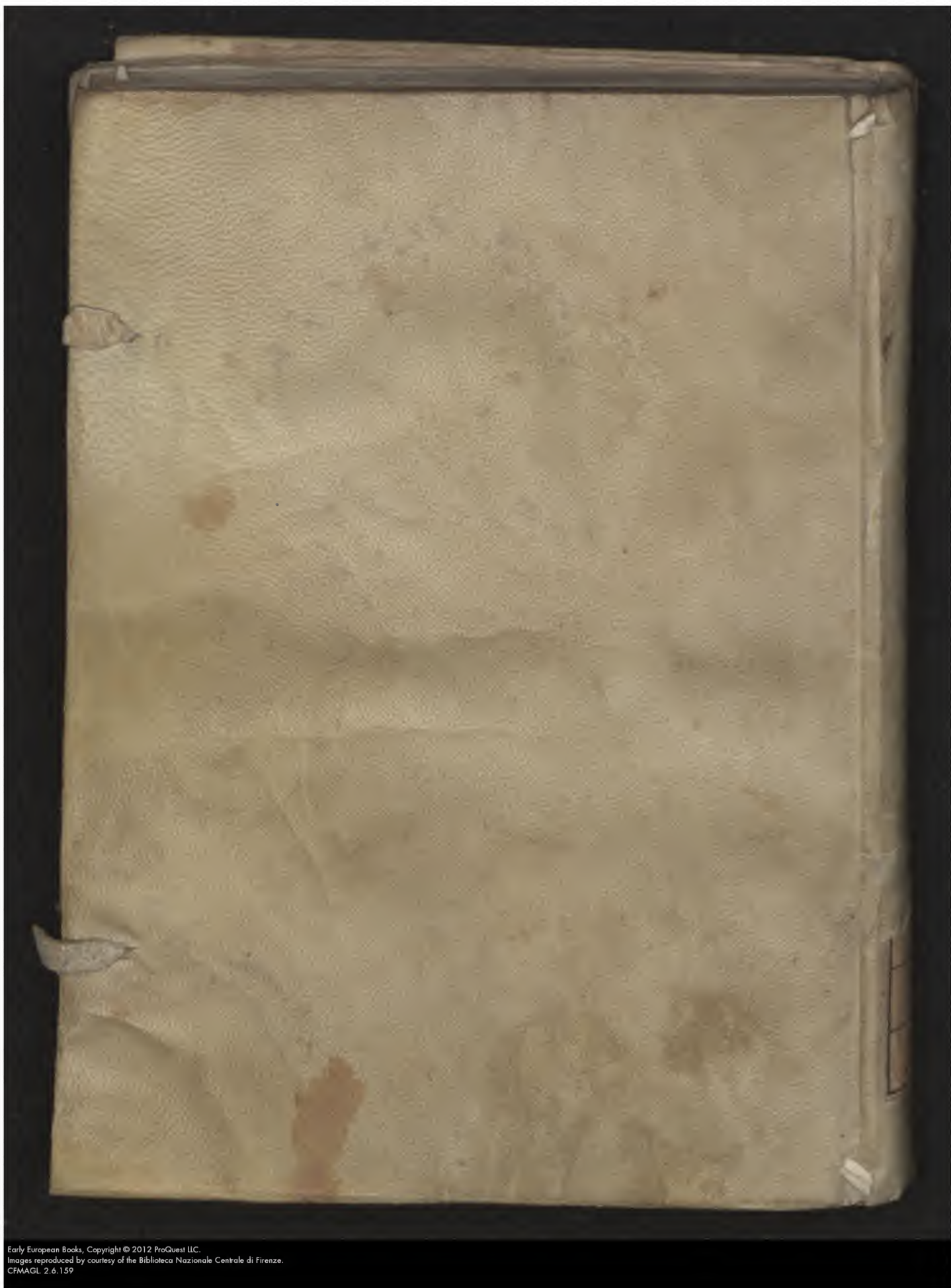
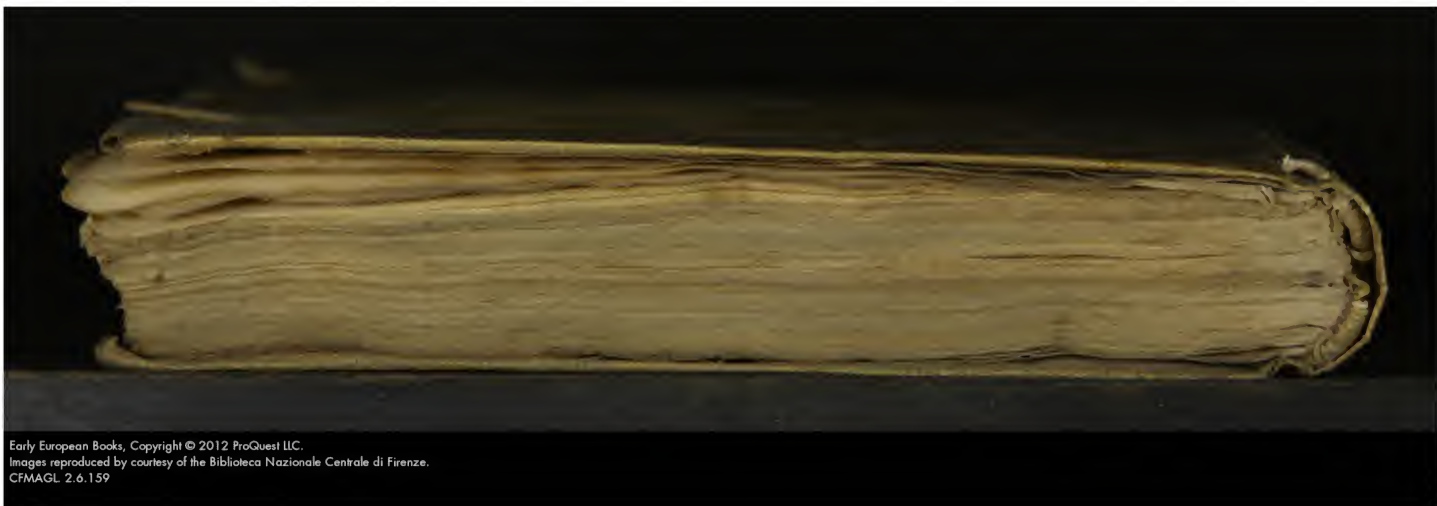




Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 2.6.159





Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 2.6.159



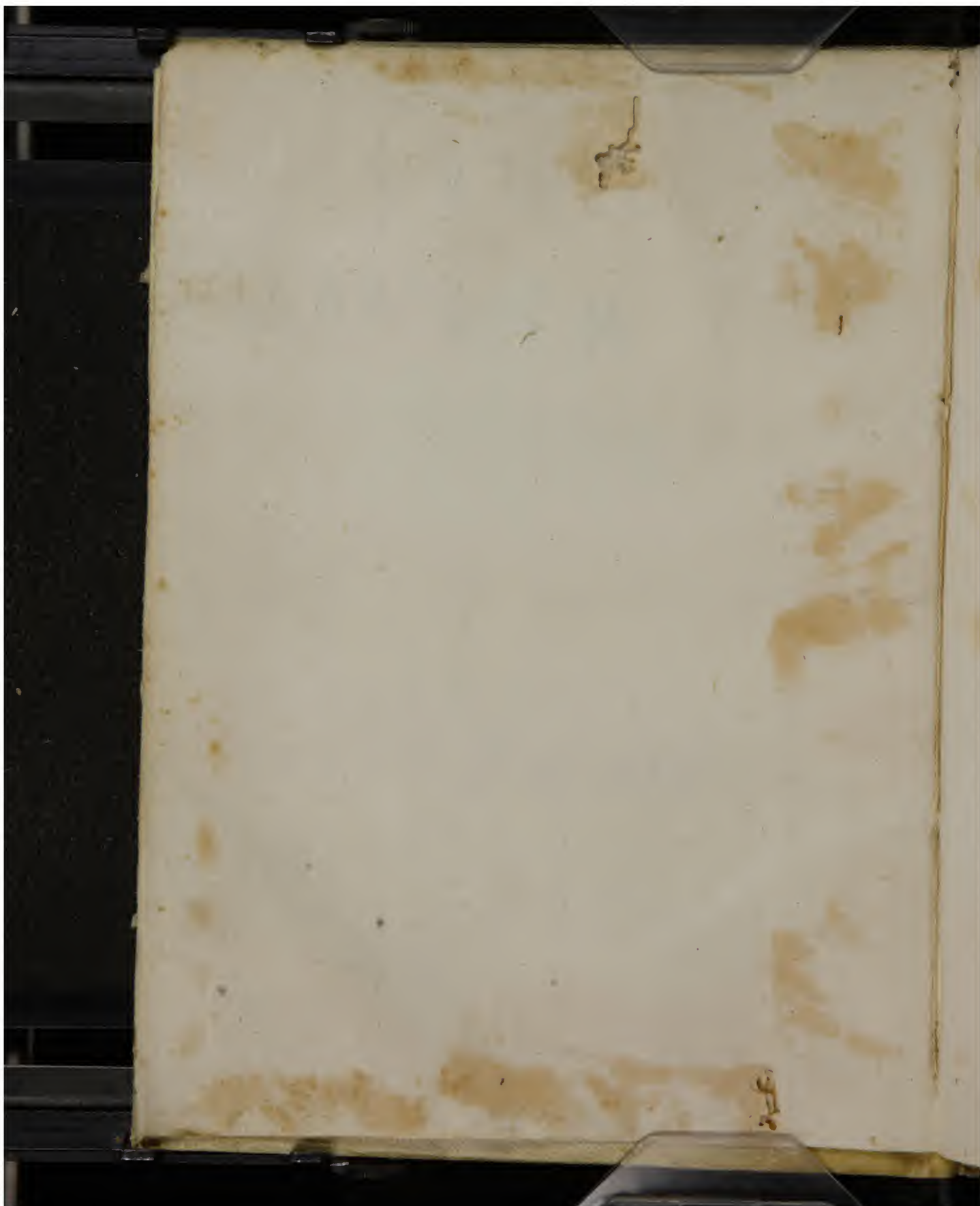
Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 2.6.159

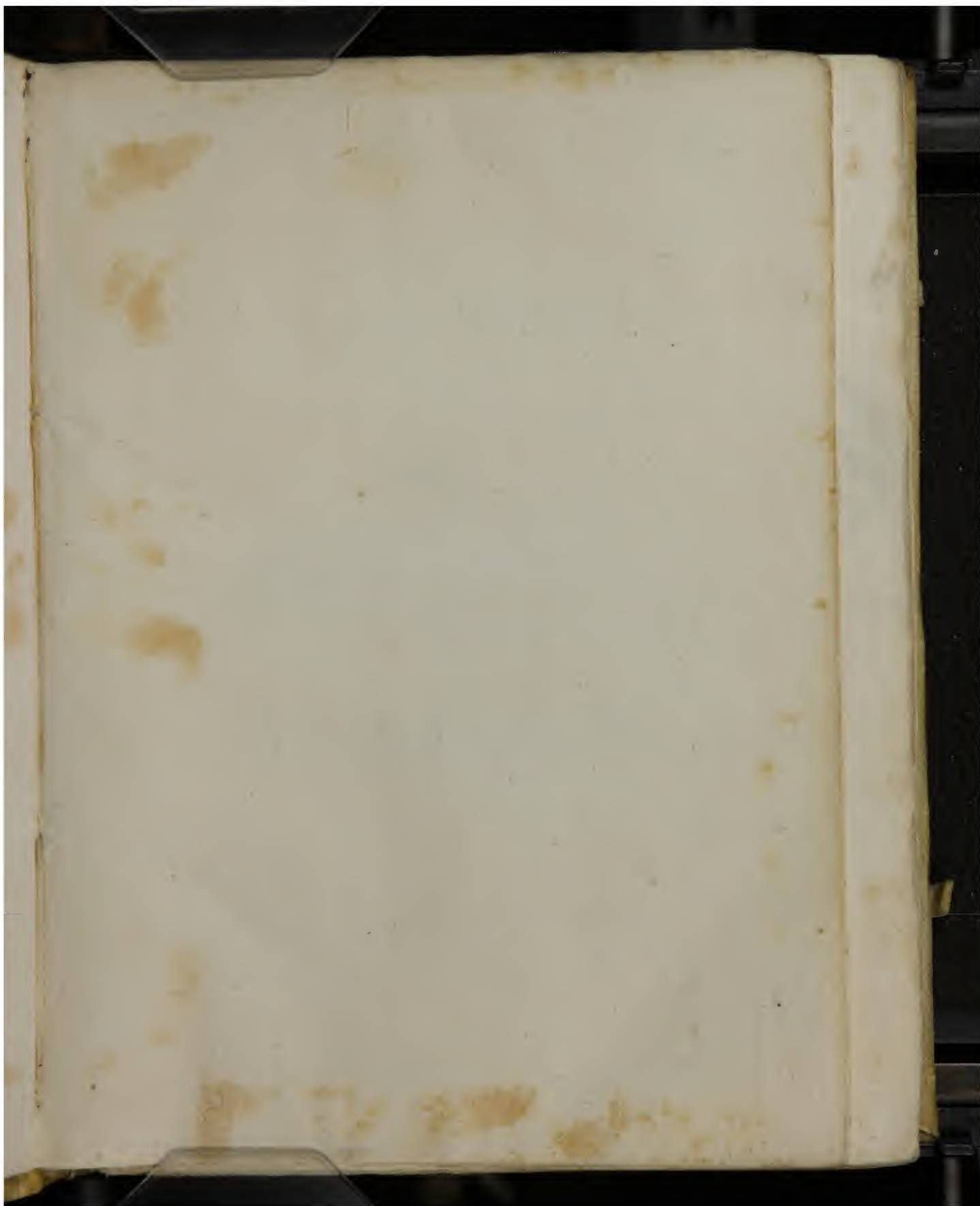


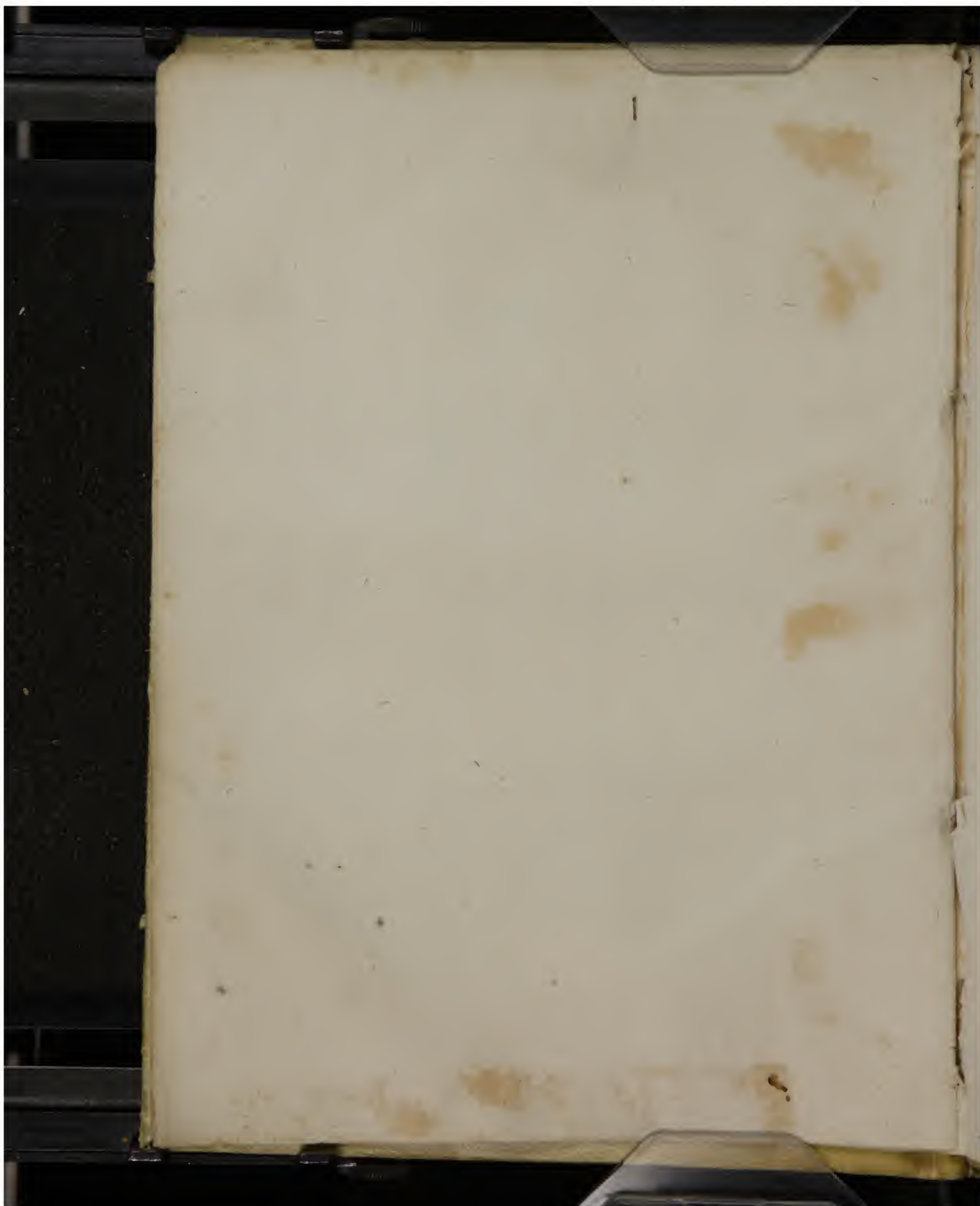
2. 6. 159.

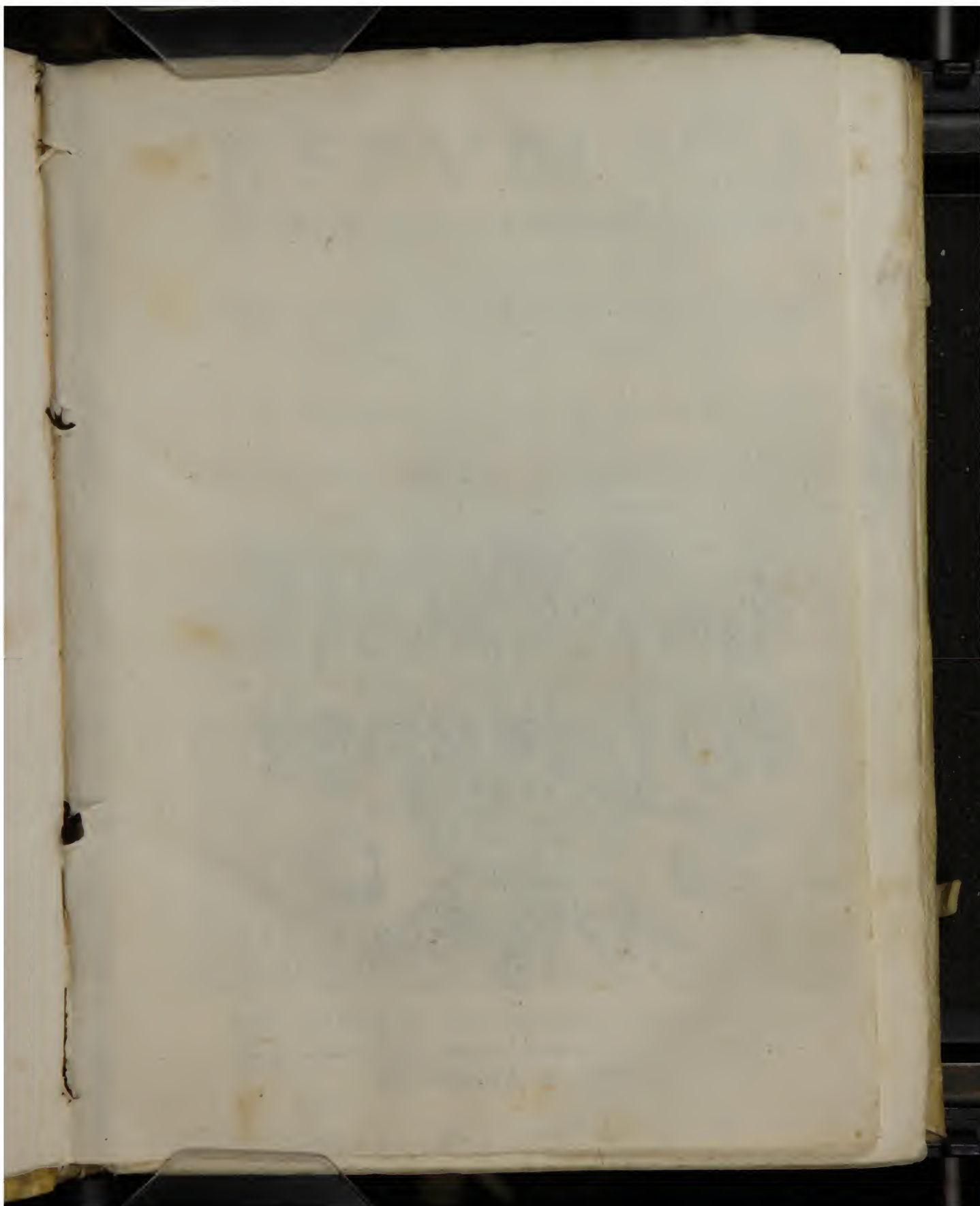
2H.6

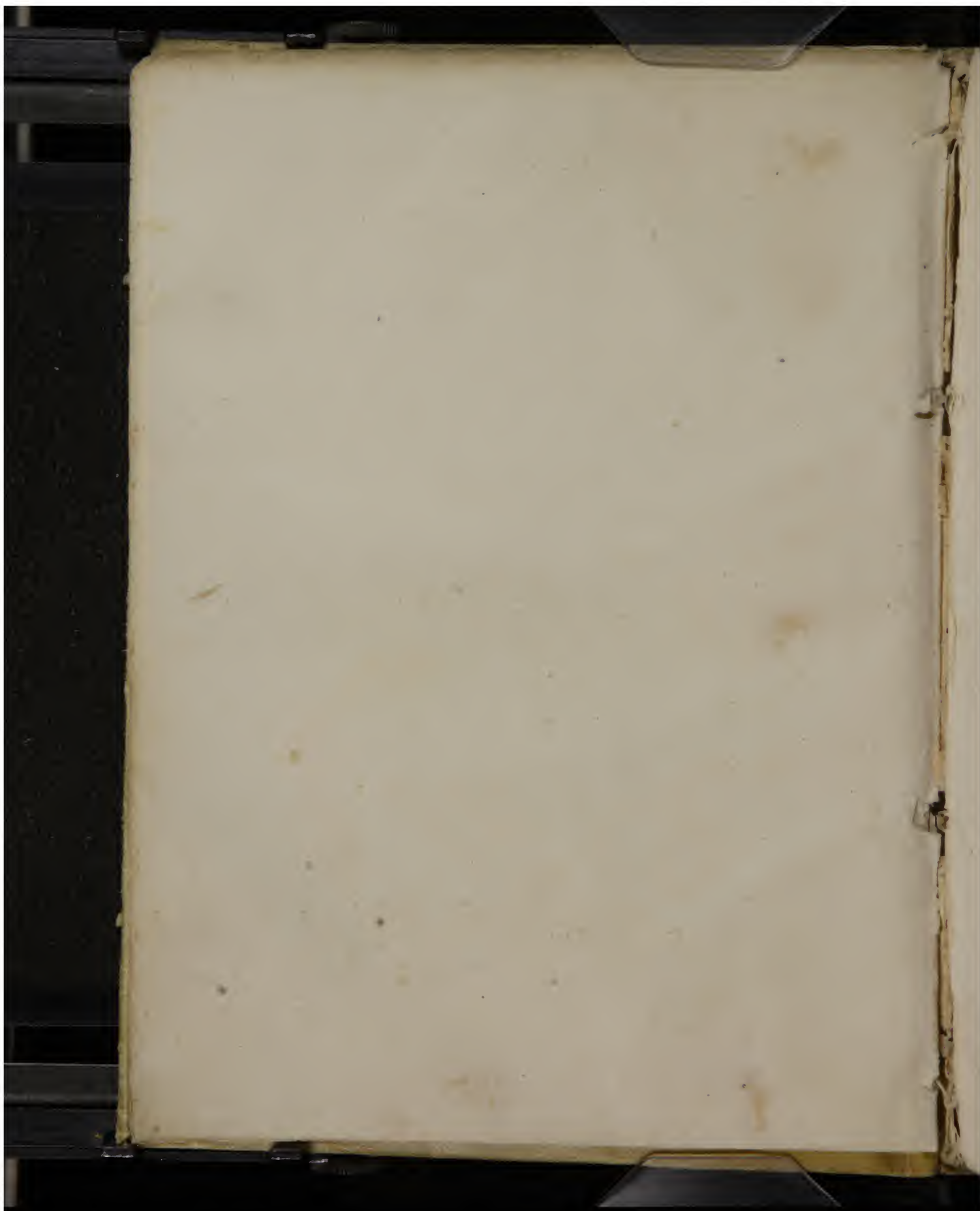
XXX
de S. MAR.











REP VBLICA. Y POLICIA CHRISTIANA

DEL REVERENDISS. PADRE

FRAY IVAN DE S. MARIA DESCALCO FRANCISCO

Padre de la S. Prouincia de S. Ioseph, y Confesor de la
Serenissima Infanta de Castilla Doña Maria,

*Aora nueuamente añadido por el mismo de muchas cosas
dignas de tal Author.*



EN NAPOLES, Por Domingo Macarano. 1624.

Con licencia de los Superiores.

Vanna: de Dominus Lib. Laurentius huius.

REPVBLCICA
POLITICA CHRISTIANA

LIBRO PRIMO
DEI PRINCIPII DELLA POLITICA
CHRISTIANA

DEI PRINCIPII DELLA POLITICA
CHRISTIANA



DEI PRINCIPII DELLA POLITICA
CHRISTIANA

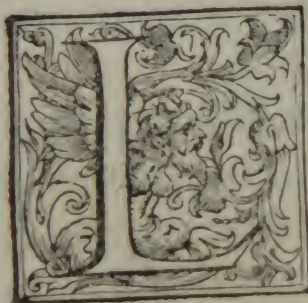
DEI PRINCIPII DELLA POLITICA
CHRISTIANA

All' Illustriss. y Excellentiss. Señor, el Señor

DON ANTONIO
ALVAREZ DE TOLEDO,
Y VEAVMONT

DVQUE DE ALVA, Y DE GVESCA, CONDE DE
 Lerín, y de Saluatierra, Marques de Coria, y Valde-
 cornexa : Señor de las Varonias de Guican-
 corton, Pin os, y Mataplana, Alcolea de
 Cinea, y Castellon de Farfana .

VIRREY, LVGARTENIENTE, Y CAPITAN
General deste Reyno de Napoles .



A merced, que V.E.
 se ha seruido de
 hazerme, reciuien-
 do me debaxo de
 su singular ampa-
 ro, y proteccion, cõ

cuya sombra he podido viuir en
 estos Reynos el tiempo, que me
 ha sido fuerza assistir en ellos, es
 en mi estimacion, y aprecio tan
 superior, que por satisfazer en al-
 gò a los deseos, que tengo de ren-
 dir en muestra de mi reconoci-
 miento algun tributo a tan gran
 Señor, y que tanto lo ha sido pa-

A 2 ramí,

4
rami, no me contentando con el,
que qualifica Seneca por bastan-
te, afirmando iguala con la mes-
ma obligacion, qual es el confe-
sar con agradeçido animo la deu-
da, quando es impossibile otra pa-
ga (interdum confessio est ipsa so-
lutio) me he querido aprobechar
(a falta de caudal propio) del age-
no, del libro, digo, de la Policia
Christiana de nuestro Reueren-
diss. Padre Fray Iuan de Sancta
Maria, Confesor de la Serenissima
Infanta Doña Maria, que aora fa-
le ilustrado con nueuas, y mu-
chas Adiciones insertas en sus lu-
gares, que dizen bien con lo prin-
cipal de la obra, al fin como de vn
Author, y muchas escritas de su
mano, que por no pequeña mue-
stra de mi reconocimiento presen-
to a V. E. suplicandole se firua
de mandar, se guarden entre las
mas ricas prefeas de su casa por
reliquias (si, como las estimo
por

5
por tales , puedo atreuerme a llamarlas) veneracion debida (al parecer de qualquiera, que le tuuier fano) a todas las cosas deste Varon tan ilustre, singular, y Apostolico : el qual quando tome su benedición , para pasar a Roma en la ocasion de Galeras, en que V.E. vino a gouernar este Reyno para tãto bien, y reparo fuyo, me mandò, como en testamẽto, y por vltima voluntad (pues le lleuo Dios para si dentro de pocos dias) tomase ami cargo la crianza deste huerfano , y posthumo , y impresion deste libro , cosa, a que no me han dado lugar mill impedimentos, que en este tiempo me hã molestado, aora que gozo mas del singular fabor de la proteccion de V. E. por parte del tributo desta merced, con que yo todo me debo , me he atreuido a facarle a luz debaxo de su Excellentissimo nombre , que por el del Author
(a quien

(a quien siendo tan Capellan de V. E. y preciandose el tanto desto en vida, el otro dia, que besando yo su mano de V.E. gustò tratar del, se le dio de amigo dicièdo me V. E. lo habia sido muy grande fuyo. Creo de su grandeza le fiera muy grato este seruiçio, como lo fiera sin duda a Dios, el que V. E. le haze en el ser el todo para que salga aluz libro tan necessario, y importante con sus Adiciones, que no lo seran menos: pues es cierto no salieran sino alentandome tãto aello la merced que V. E. me haze, y ha hecho siempre, que pague Dios con bienes temporales, y eternos, como desea, y le supplica, y supplicara siempre, qual aora lo haze. En este Conuento Real de la Cruz de los PP. Reformados Franciscos de Napoles a 1. de Settembre de 1624. Años.

Su menor Capellan de V. E.

que su mano humilmente besa

Fray Diego de San Pedro
Francisco Descalço de la Prouincia de San Ioseph.

LICENZA DEL

Prouincial.

FRAY Diego de Escorial Ministro Prouincial de la Prouincia de San Iosef de los Descalços Franciscos, &c. Por la presente doy licencia à nuestro hermano Fray Iuan de Santa Maria, Predicador, y Padre de la misma Prouincia, para que pueda presentar ante los Señores del Consejo Real este tratado de Policia Christiana, y auida su licencia imprimirle: atento, que conforme à los estatutos de nuestra Orden està visto, y aprouado por personas graues, y doctas à nuestra Religion, y fuera della. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello mayor de mi oficio, en este Conuento de San Gil, a 28. dias del Mes de Mayo de 1615.

Fray Diego de Escorial

Ministro Prouincial.

APRO-

APROUACION DEL PADRE
Fray Placido de Tossantos, Predicator de su
Magestad, y Calificador del Consejo de
la Santa, y general Inquisicion.

POR Comission, y mandado de V. A. he visto este libro intitulado Tratado de Republica, y Policia Christiana: compuesto por el Padre Fray Iuan de Santa Maria, Predicator, y Padre de la Prouincia de San Ioseph de los Descalços Franciscos: y no solo no he hallado en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, antes vna doctrina pia, segura, y bien deseada en materia de Estado Christiano: y assi juzgo, que puede V. A. dar al Autor la licencia, que pide para imprimirle: porque el libro es muy docto, de mucha erudicion, y con doctrina muy necessaria, y prouechosa: autorizada con lugares particulares de la Sagrada Escritura, y de los Doctores sagrados. Y porque lo siento assi, en Fè de verdad lo firmè de mi nombre, en este Conuento de San Martin, de la Orden de nuestro glorioso Padre San Benito, en 16. de Setiembre del años de 1615.

Fray Placido de Tossantos.

SECVND A PROUACION PARA LO AÑADIDO,
del mismo Padre hecho Obispo.

Señor. **P**OR comission, y mandado de V. A. vi el Libro intitulado Tratado de Republica, y Policia Christiana, compuesto por el Reuerendiss. Padre Fray Iuan de Santa Maria, Predicator, y Padre de la Prouincia de San Ioseph, de los Descalços Franciscos, y Confessor de la Serenissima Infanta Maria, y di entnces la aprouacion, à que me remito: y agora he visto por comission tambien de V. A. las Adiciones, que el mismo autor, à hecho al mismo Libro, y son de la misma calidad, que la doctrina primera: la qual hà sido tan receuida, y aprouada por todo el mundo, que està traducida, en diferentes lenguas de otras naciones, y estimada grandemente por los hombres mas eminentes de ellas, como me consta por auerlo visto, y oydo à si tratar en Roma, y en otras partes de Italia, Francia, y España, y à si mercede, que se de licencia para imprimirse por ser conocida la utilidad, y prouecho de su doctrina. Dada en S. Martin de Madrid de la Orden de San Benito à 6. de Iulio de 1620.

Fra Placido de Tossantos
electo Obispo de Guadix.

9
ALA MAGESTAD
DEL REY D. FILIPE III. N. S.
SEÑOR.



A causa, porque los antiguos, para significar el amor, pusieron el fuego, es porque este elemento es muy malo de esconder, por mas que vno quiera encubrirle, el se descubre, y dize donde está: el amor es desta calidad, y de naturaleza de fuego. Fuego (dize Christo) vine a poner al mundo: y el Espiritu Santo, verdadero Dios de amor, en figura de fuego vino: de suerte quel el amor es vn linage de fuego muy activo, donde esta, no puede estar encubierto, ni ocioso: *Operatur magna, si est*, (dize San Gregorio) *si autem non operatur, amor non est*. Siempre quiere obrar, y obra con beneficios, con buenas obras, y seruicios, y quando mas no puede, o a quien mas no ha menester, cō deseos, y palabras. Dios, que no ha menester seruicios de nadie, con esto se cōtenta de sus siervos, que mas no pueden. Y los Reyes, que en la tierra le representan, no piden el tributo, y seruicio, sino aquello, que cada vno le puede dar. El que yo puedo, y aqui ofrezco a V. Magestad, forçado del amor de su seruicio, (aunque el deseo siempre ha sido de mas) es solamente de palabras, que si salen del alma, y coraçon, son de estimacion: y por ventura seran tambien de prouecho en alguna ocasion: y por lo menos muestra de mi seruicio, y volūtad, que ha sido siempre, y es de seruir a V. Magestad, y lo hago en esto poco, por no parecer inutil del todo. Y assi con este afecto de amor, conforme a mi sujeto, venciendo los miedos, que suelen (con razon) tener los que hablan con grandes Reyes, Príncipes, y Monarcas, y escriuen semejantes

B

mate-

Seneca Ep.
84 in prin.

Valer. Ma-
xim.

materias, me atreuo a aduertirles, y proponer en este papel, lo, que hallo escrito de los passados, y parece muy conueniente para conseruacion, y aumento de la autoridad, y grandeza de los presentes; y procurar con la breuedad possible, resolution, y distincion, como dize Seneca, *Totum comprehendere sub exiguo*; porque assi como es mejor la moneda, que en la materia es menor, y mayor en el valor; assi lo es tambien la doctrina, que siendo mas breue en las palabras, es mas larga en las sentencias. Y es consejo de Maximo, que *multa, & magna breuiter sunt dicenda*. Por esta breuedad, y por la grande ocupacion de V. Magestad, y gran carga de tan grandes negocios, no pondre aqui discursos largos, y largas disputas, que entretienen, y gastan el tiempo; sino doctrinas breues, ciertas, y generales, que son de mas prouecho, comprehenden mas sujetos, y se pueden aplicar a los particulares, sacadas todas de los Politicos, de la ley Natural, y hombres de Estado, y en nada contrarias a la ley Diuina, y Religion Christiana: de antiguos Filósofos, y sabios varones, de Iurisperitos, y Legisladores. Acompañado todo (porque no se le dexe de dar credito, y se desestime por proprio) con exemplos de Reyes, y Emperadores, (si exemplo de Reyes a Reyes mueue) y cómo los, que no pueden dexar de mouer, de la Escritura Sagrada, ni se pueden dexar de estimar, y creer: a los quales aduertiendo los Reyes con execucion, conseguiran el fin para que lo son, que es mantener en paz, y justicia los Reynos.

Lealo V. Magestad, suplico felo, que es trabajo endereçado al seruicio de Reyes, de sus priuados, y ministros; y no le digan que son Metafisicas, y cosas impracticables, o casi impossibles, que antes son muy conformes a nuestra posibilidad, y praticadas entre los passados, por sabios, y prudentes Reyes, y en Reynos, y Republicas de grande concierto, artificio, y policia, en materia de gouierno, y razon de Estado. Y visto aquello, y lo que aora ay, no parece, que van los presentes, muy atras de sus buenos predecesores: y lo bueno siempre está en estado de poder ser mejor, y lo no tal de poderse mejorar. El tiempo lo alança, y puede todo, y V. Magestad (Dios le guarde, como puede) lo podra tambien con el tiempo, si con efeto, y resolution lo quisiere, y se firmiere de

D E D I C A T O R I A. III

de que se execute lo, que le pareciere bien de estos aduertimientos; y parezcan, o no parezcan bien, mi desseo cierto es, que con ellos, o cō qualquiera otros, en todo se acierte. Dios lo encamine, como desseo, que yo me contento, y doy por pagado de mi trabajo, con auerlos puesto en manos de V. Magestad, y que repare algo en ellos, que las materias de Estado, de justicia, y gouierno, y de cosas mayores, es la ciencia, que merece su cuydado, y discurso, que lo demas como quiera passa, y quienquiera lo haze. El argumento en suma de todo, es la cabeça del cuerpo humano, comenzando del entendimiento hasta el vltimo de los sentidos, que tienen en ella el principio de sus operaciones, y las, que son proprias, y han de obrar en el cuerpo mistico de la Republica, los Reyes, que son la cabeça, como hã de regir, y gouernar, como han de elegir a los que en esto les han de ayudar, las calidades, que han de tener, y como se han de auer con ellos: como han de conocer los humores, los affectos, los animos, y naturales de sus ministros, allegados, y dependientes: Y finalmente, como se han de auer en todo, y con todos. No toco en lo secreto, y particular de cada vno, que no toca a mi intento; voyne por lo general, y manifesto a todos, que siendo cierto, y verdadero, fundado en principios, y causas ciertas; sirue para reformar, emendar, y corregir, y aun para mudar de costumbres, no siendo tales. A V. Magestad lo digo, y lo dedico con la seguridad, que me promete el saber, que hablo con mi proprio Rey, y Señor; a quien humilmente suplico, que con su gran prudencia, y natural piedad, passe los ojos por todo, y encubra mis faltas, que aunque las aya, el animo me dize que puede tambien auer algo en este tratado que sea de algũ prouecho para el seruicio de V. Magestad, y conseruacion de la autoridad, y grandeza del lugar, que tan justamente posee, y bien de la Republica. Que no ay libro (dize Seneca) tan inutil, de que no se pueda sacar algo bueno: y aunque esto sea poco, no es menos de noble, y real cōdicion recebir lo poco amorosamente, y cō buena gracia, que dar lo mucho liberalmente. Todo esto haze V. Magestad con todos, y me prometo, que lo hara tambien con migo; pues el amor natural, que le tengo, no lo

B 2 merece

Seneca Ep.
43. y lo no-
ta S. Gero.
to. I. Epist.
I. ad Tit. c.
1.

merece menos, ni el animo, con que lo hago: y cō esto au-
re satisfecho en algo a mi desseo, que es de acertar, y a la
obligacion, cō que naci de seruirle, a que no ofēdere eter-
namente; y siempre en todas mis oraciones y sacrificios
suplicare a nuestro Señor guarde V. Magestad, muchos, y
muy dichosos años, y le conferue en su diuina gracia, y hu-
mana grandeza con mucho aumento en lo temporal, y
eterno. Amen.

Sieruo, y Capellan de V. Magestad.

Fray Iuan de Santa Maria.

Religioso Descalço de la Prouincia de San Ioseph, de nuc-
stro glorioso Padre San Francisco.

13

REP VBLICA Y POLICIA CHRISTIANA.

Ad vos, ò Reges,
sunt hi sermones mei, vt discatis sapientiam,
& non excidatis: qui enim custodierint iusta,
iustè iustificabuntur: & qui didicerint ista, in-
uenient quid respondeant. *Sapien. 6. b. 10.*

CAPITVLO PRIMERO.

*En que breuemente se trata lo que en si comprehende este
nombre Republica, y de su definicion.*

MUCHOS, y grauissimos hombres en to-
do genero de letras versados, han escrito
de Republica, y la han diuidido, y subdiui-
do en muchas, y varias especies, y defini-
dola de diferentes maneras, cosa prolixa,
cansada, y llena de dificultades, y lexos
mucho de mi pretension (que es con palabras breues, y
razones pocas) descriuir vn cuerpo mistico con su cabe-
ça, y miembros principales, y de los officios de cada vno,
dexando para quien desço gustare la multitud de questio-
nes inuitiles, el ornato de la humana eloquécia, y el alma-
zen de historias profanas, de poca verdad, y menos efica-
cia. Y començando de donde todos comiençan, que es de
la definicion, o descripcion, digo con Aristoteles, y Pla-
ton: que Republica no es otra cosa, que vn orden de Ciu-
dadanos, y Ciudades, adonde, y entre los quales ninguna
cosa falta de lo necessario, para la vida humana. Es vn
justo gouierno, y disposicion de muchas familias, y de lo

*Arist. lib 3.
Poli. ca. 1.
lib. 4. c. 1.*

B 2

comun

comun a ellas con superior autoridad: y es vna congregacion de muchas gentes vnidas, y hermanadas con vnas leyes, y gouierno. Y porque voy con letura de no perder tiempo en cosas no necessarias, dexo a parte la gouernacion, que los Griegos llamaron Aristocracia, o Señoria, que es el gouierno de Nobles, como lo tiene Venecia; y Genoba, y la Dimocracia, que es lo mismo que popular, y de muchos, como la de Olanda, y los Cantones, de Suezia, o Esquizaros, que, aunque aprouadas de muchos, tienen sus incóuenientes no pequeños: que los nobles, y poderosos, si no perseveran en la obseruancia de las leyes de buen gouierno, luego dan en ser codiciosos, y estan muy sujetos a la ambicion: y como ellos son pocos, temen la multitud: y por conseruarse vsan de crueldad, y todo viene a ser tyrania, por que (como dize Mecenas) el estado de pocos señores, es estado de pocos tyranos, y el mas poderoso, el mas ambicioso, el mas acompañado de amigos, y mejor mirado de la plebe, en la menor diffension se hará con ella: y como es naturalmente embidiosa, mudable, y amiga de nouedad, con mucha facilidad trastornará la Republica; y quando ellos esten conformes entre si, han de viuir con temor de infidelidad de la gente popular, por que de ordinario los, que tienen mano en el gouierno son mas imbiados de los que no la tienen. Demas desto es gouierno flaco, y no es possibile, que estos pocos señores puedan ensanchar, conquistar, y conseruar vn grande Imperio, como lo puede hazer vn Rey, y Monarca, por estar menos vnidas las fuerças en ellos, que en el: y el pueblo, que es poco interesado, y no tiene parte en los cargos honrosos, tiene odio capital a los poderosos, acude de mala gana a las contribuciones tan necessarias para sustentar las guerras, y conquistar los Reynos. El estado popular en desuiandose de la ygualdad, que pretende, facilmente se conuierte en vna licenciosa libertad, baxando a vnos, y subiendo a otros, y está muy sujeto a mudanças, por la inconstancia, y poco saber de los Populares. Que (como dize Tulio) no tiene tantas tempestades, peligros, y tormentas la mar, como tiene esta Republica: y forcosamente (atendiendo cada vno al bien proprio) ha de dar en vna

En la oración
que hizo sobre
el principio
de la República,
Agusto Cesar.

Vna de dos: o en tyrania de aquel que mas puede, y sustentado con el fauor de los mas, se leuanta sobre todos: o en gouierno plebeyo, que no puede ser peor, por que todo el viene a poder de los ignorantes, se encarga a la gente ordinaria, sin hazer caso de ricos, nobles, sabios, y virtuosos. Que cõsejo podra dar todo vn pueblo en vn caso importante, y dudoso, donde (como dize Salomon) apenas entre mil hombres se halla vno de prendas? Y dado caso que se halle, como será escuchado con silencio? Que secreto se guardará en lo que se tratare, sea de paz, o de guerra, que no se divulgue antes de la deuida execucion? Los alborotos, y sediciones seram ordinarias, y mayores, que en los otros estados; porque la gente menuda se rige mas por antojos, que por razon: y el vulgo baxo, y cruel, que con pequeña ocasion se dexa llevar del odio, y vengança, echa luego mano a las piedras, como dize Ciceron, que acontecia en las luntas populares de Roma, que muchas vezes se vian las espadas desnudas, y las piedras que bolauan por todas partes: y si vna vez rompen las riendas; no ay quien los pueda enfrenar. En la Monarquia el Monarca, en la Aristocracia los señores son supremos jueces, y arbitros, y con el supremo, y absoluto poder muchas vezes componen las diferencias de los subditos. Mas en la Dimocracia, y popular ellos son la suprema potestad, y ellos mismos se arden en vandos, sin reconocer superior que los pueda componer. Y assi dixo Aristoteles, que ninguna tyrania auia mayor, ni mas perniciosa, que la de vn pueblo entero, que de suyo es inclinado a crueldad. La Monarquia, o Reyno está mas libre destos achaques, y entre todos tiene el mejor lugar, y mas graues Autores que la defienden. De sola ella trataré al presente. Monarquia se dize de *Monos*, que en Griego significa vno, y de *Archos*, que es lo mismo que Principe, que es como si dixessemos vn Principado, o Reyno, adonde solo vno es el que manda, y gouierna, y los demas todos obedecen. Todas tres maneras de gouierno Popular, Aristocratico, y Monarquico se vsaron en Grecia, y mas particularmente en Roma: empero nunca Roma llegó a ser señora del mundo, hasta que fue reduzida a la Monarquia en tiempo de Cesar

Eccle. 7. d.
27.

Chry. ho. 6.
ad pop. An
cioch.

Augu. lib 2
de ciuitat.
Dei.
S. Tho. de
regum. lib.
1. cap. 2.
Arist. Po. li.
3. cap. 5. &
10.
Plat. Dial.
de Repub.
Prou. S. b.
15.

far Augusto. Hallanse en ella ocho diferēcias de estados; labradores, oficiales, mercaderes, soldados, jueces, Ecclesiasticos, señores, y Rey, que hablando con propiedad (y como en diuersas partes habla el Apostol San Pablo) es vn cuerpo mistico, que llamamos Reyno con su cabeça, que es el Rey supremo señor, sugeto a solo Dios, y a sus ministros espirituales, que en la tierra tienen sus vezes, y mayor dignidad que los Reyes: como se prueua de muchas escrituras del viejo, y nuevo Testamento, y se lo dize San Iuan Chrysostomo a cada vno de los Sacerdotes, auiendo tratado del Principe secular, y del Rey coronado, *Maiores illo potestatem habes*. En la ley escrita tenia pena de muerte el Principe, que no obedecia al Sumo Sacerdote, y en la de gracia es maldito de Dios el, que no esta sugeto al Romano Pontifice, y excluydo de la comunión, y participacion de los Sacramentos de la Iglesia Catholica: porque el sumo Pontificado es superior a los Reynos temporales, y ellos a el de ninguna manera: assi como dignidad sin cōparacion mayor, se prouee por eleccion, y los Reynos por succession. Y boluiendo a mi proposito, digo, que de sentençia de San Agustín, y de Santo Tomas, y de otros autores de diuersas facultades, y entre ellos Aristoteles, y Platon, el mas excelente gouierno es, el que reconoce vn superior, vn Rey, y vna cabeça, porque todo natural, y buen gouierno procede de vno, y aquello, que se allega mas a la vnidad, tiene mas similitud con lo diuino, y es mas perfecto con grandes ventajas. Los Reyes Reynan por Dios, como dixo el Sabio, *Per me reges regnant, per me Principes imperant*, y siendo Dios vno, y simplicissimo en su ser, y naturaleza, cabeça de todo el vniverso, y por quien todo se gouierua con admirable e inefable prouidencia, y es la idea de todo bueno, y acertado gouierno; ninguna duda puede auer, en que aquel sera entre nosotros mejor, que mas se conforme con el suyo. Y si los miembros del cuerpo siendo muchos, y con diferentes ministerios en el, los gouierua vna cabeça, y es orden de Dios, y de naturaleza este; porque no sera el mas acertado. Y assi es cierto, que se prefiere con grandes ventajas a los otros dos. Algunos quieren, que este gouierno Monarquico

quico sea el mas antiguo , y que començo de Cain hijo primero de Adam, que en aquella su era congregò poblaciones, y edificò Ciudades, y las cercò, y fortaleció con muros . Despues del diluuió Nembroth hijo de Chus , y nieto de Chan hombre de valor, y entre los de aquellos tiempos el mas esforçado, fue el primero que reduxo los hombres a que viuiessen en común , y obedeciesse a vn solo Rey, y el se apoderò del Reyno, y señorio del mundo. Y antes destos, luego en el principio de la creacion començo Dios a establecer este gouierno, y manera de Republica, porquel (como dize S. Pablo) quiso que todo el genero humano descendiesse de vn hombre , y el pueblo escogido siempre mantuuó la Monarquia, y ordenò, que la suprema potestad estuuiesse en vno . Los primeros gouernadores del mundo fueron Monarcas, y gouernaron con este titulo, y todas las Republicas del mundo comunemente han. apeteçido el gouierno de vn Rey, como consta de las de la gentilidad, que cada vna tenia el suyo. Y no seria monstruosidad grande tener vn cuerpo dos cabeças, pues mucho mayor lo es gouernarse vn Reyno por dos personas , ò mas, independientes la vna de la otra . La vnidad es principio de muchos bienes , y la pluralidad causadora de muchos males . La Republica Romana padeció grandes calamidades , no porque todos no querian obedecer a vno, sino porque muchos los querian mãdar a todos . Por esto en las grandes necessitades criauam vn Dictador, llamado assi porque todos obedecian a lo, que el dictaua, y dezia: porque claramente conocian , que en el imperio de vno, auia grande autoridad, mayor obediencia, libre determinacion, firme consejo, mas presta resolucion, y mas prompta execucion : finalmente el mando, el señorio, y suprema potestad, mejor esta en vna cabeça, que en muchas: y assi concluyen sin ninguna duda, que la Monarquia es la mas antigua , mas durable, y su gouierno el mejor , a tal que se ayude de la Aristocracia en lo, que le haze ventaja ; aquella quanro a la fuerça, y execucion sobrepuja por su mayor vnion, y fortaleza: estotra , que se compone de pocos nobles, sabios, y virtuosos , por ser dmas, tiene mas entereza, mas prudencia, y saber, y juntándose lo vno con lo otro , resulta vn gouierno perfeto . De

C suerte

Berof. lib.
4. de Flor.
Cald. segun
Philon. de
Antiq.

Act. 17. to.

Lib 3. de
legib.

fuerte, que la Monarquia, para que no degeneré, no ha de yr suelta, y absoluta, (que es loco el mando, y poder) sino arada a las leyes, en lo que se cõprehende debaxo de ley, y en las cosas particulares, y temporales al consejo, por la trauazon, que ha de tener con la Aristocracia, que es el ayuda, y consejo de los principales, y sabios: que de no estar assi bien templada la Monarquia resultan grandes yerros en el gouierno, poca satisfacion, y muchos disgustos en los gouernados. Todos los hombres, que ha auido de mejor juyzio, y mas sabios en todas facultades, han tenido por el mas acertado esse gouierno, y sin el jamas Ciudad, ni Reyno se ha tenido por bien gouernado: y asi le aprueban los mayores Phillosophos, y en particular el sapiētissimo Homero; y afirma Ciceron, que ninguna cosa ay mas propia al derecho, y condicion de la naturaleza, que este gouierno, sin el qual ni casa, ni Ciudad, ni gente, ni el vniuerso puede conseruarse, ni toda la naturaleza de las cosas, ni aun el mismo mundo. Los buenos Reyes, y grandes gouernadores le han siempre fauorecido: assi bien como los no tales lleuados de su soberuia han echado por otro camino. Conforme a esto, si el Monarca, sea quiē fuere, se resoluiere por sola su cabeça, sin acudir a su cõsejo, ò cõtra el parecer de sus cõsejeros, aunque acierte en su resolucion, sale de los terminos de la Monarquia, y se entra en los de la tyrania. De cuyos exemplos, y malos successos estan llenas las historias: baste vno por muchos, y sea el de Tarquino Superbo en el primero libro de Tito Liuius, que con su gran soberuia para enseñorearse de todo, y que nadie le fuese a la mano, puso gran cuydado en enflaquecer la autoridad del Senado Romano en numero de Senadores, a proposito de determinar el por si solo todo lo que ocurría en el Reyno. En esta Monarquia, o Reyno se han de considerar tres partes, de quien principalmente auemos de tratar: El Rey, los ministros, y los vassallos. Y si en cuerpo humano la anotomia, y consideracion de la cabeça es la mas sutil, y mas dificultosa, que dificultad no tendra el hablar, y tratar del Rey, que es la cabeça della Republica? Infero de aqui, que para tratar de Reyes, y darles preceptos, y documentos de Reyno, Rey sapiētissimo auia de ser, como lo fue Salomon; el qual considerando

derando las dificultades, y peligros, que en esta materia se pueden ofrecer, aconseja à todos sin diferencia, que no queramos parecer sabios delante de los Reyes temporales, porque hablando en su presencia, ninguno, aunque lleno de sabidura, esta seguro. *Penes Regem noli vel- Eccl. 7 a 5.*
le videri sapiens. La razon es, porque el soberano en el poder temporal, à quien todos reconocen, y obedecen, siente mucho verse inferior en cosa de tan grãde estima, como lo es la sabiduria, y discrecion. Fundado Xenofonte en esta opinion, introduce à Cambises enseñando à su hijo Ciro Rey de Persia, como se auia de auer en el Reyno. Y Alexandro, que recibe preceptos militares de su padre Filipo, y no de otro inferior. De Agasicles Rey de los Lacedemonios se escriue, que huyò de aprender la Philosophia de vn insigne Filosofo de aquel tiempo, pareciendole, que siendo el Rey, no le estaua bien ser discipulo de quien no era hijo. Como si dixera: que à solo su padre reconocia por la obligacion natural, y que se contentaua con lo que del auia aprendido, y no queria reconocer à otro hecho inferior en la dotrina, y enseñanza. Esta dificultad pienso yo vencer, proponiendo à los Reyes en este tratado no mis razones, ni las que pudiera traer de grandes Filofofos, y historias humanas, sino las palabras de Dios, y de sus Santos, y las historias diuinas, y Canonicas, de cuya enseñanza uo se podran desdenar, ni tendran por afrenta el sugetarse, por mas poderosos, y soberanos que sean, siendo Christianos, por auerlas dictado el Espiritu Santo autor dellas. Y si alegare exemplos de Reyes Gentiles, y me aprouechare de la antiguedad, y me siruiere de las sentencias de Filofofos estrangeros en el pueblo de Dios, sera muy de passo, y como quien toma su hazienda de los, que injustamente la retienen, y poseen.

Que significa el nombre de Rey.

CAPITULO II.

Este nombre de Rey en las diuinas, y humanas letras es muy antiguo, y tanto como el primer hombre, que

Isid. lib. 3.
de summo
bono c. 23.

Aug. lib. 4.
de Ciu. Dei
cap. 3.

L. 1. & l. 7.
tit. 1. par. 2.

que en criandole Dios, aun antes que huuiessse muchos nombres, le constituyó Rey de todos los animales de la tierra. Y es apellido nobilissimo, y el que mejor, y mas de cerca nos representa la Magestad de Dios, que muy frequentemente en las santas escrituras, y con mucha propiedad se llama Rey. Y comunmente dicen los Sabios, que significa el, que rige, y gouierña, porque se deduze de otra palabra Latina, que quiere dezir regir, ò gouernar. *Reges, à regendo dicti sunt.* (ait S. Isidorus) *Ideo quilibet recte faciendo Regis nomen tenet, sed peccando amittit.* Los Reyes porque rigen, y gouiernan, se llaman Reyes. (dize San Isidoro) Y à si qualquiera obrando bien, tiene nombre de Rey, y pecando le pierde. Y mirando con mas atencion esta su verdadera etimologia, aquel se llama propiamente Rey, que enseñorandose de sus pasiones, primero se rige, y gouierña à si mismo, cúpliendole (como conuiene) con las obligaciones de su estado, sin ofensa de Dios, ni del proximo, y luego rige à los otros, y procura, que todos hagan lo mismo, y el que haze lo contrario, y fundado en prudencia humana, y razon de estado, mira mas por su comodidad temporal, y proprio interes, que al bien de la Republica; no dize con el nombre que tiene, ni se puede llamar Rey, ni lo es para si, ni para los otros, pues ni à si, ni à ellos sabe regir. *Malus si regnet.* (dize S. Agustin) *seruus est.* Tiene el apellido, y nombre honroso de Rey, pero en la verdad sieruo es, y esclauo de quantos vicios tiene. Al Emperador Iustiniano adierte Agagito, que mire, que aunque es Rey, y Señor, entonces le conuiene el titulo de Rey, quando lo fuere de si mismo, y poniendo rienda à sus apetidos de Rey, se hiziere vassallo de la razon, y justicia. El que es bueno, y justo, es Dios en la tierra, y de alli se deriua para el el nombre de Rey, y es Vicario suyo en lo temporal, para mantener à los suyos en justicia, y verdad, con imperio; y señorio, y sustentar todas las cosas en orden, policia, y concier to. Para esto haze vna ley de la partida, que dize: *Otro si dixeron los Sabios, q el Rey es Vicario de Dios, para hazer justicia en lo temporal. En conformidad de lo que el mismo dize: Por mi reynan los Reyes, que es dezir, que su potestad se deriua de Dios, como de causa,*
prime-

primera, mediante la autoridad de la Iglesia, y del Sumo Pontifice Vicario de Christo, como de causa segunda, è instrumental, en cuyo poder estan las llaves del terrenal, y celestial Imperio. Tambien se declara, y mejor mucho, la significacion deste nombre, Rey, si referimos su origen à otra palabra de la primera lengua, donde, *Raga*, quiere dezir (entre otros significados) apacentar, y en este sentido se halla en muchos lugares de la santa Escritura, y della se deriua la palabra Rey, regir, ò reynar: y el regir, y apacentar entre Poetas, y aun entre Profetas, de Reyes, y Pastores se dize sin diferencia: como parece en Homero, Virgilio, y Dauid, y por ello en el Psal. 22. donde la Vulgata Latina lee, *Dominus regit me*, trasladada S. Geronymo, *Dominus pascit me*. Y Homero llama al Rey apacentador, ò Pastor de los pueblos, por la dulçura del mando, con que gouierna, porque los rige, y no los desuella: y Xenofonte dize, que son semejantes las obras del buen Pastor, à las del buen Rey. De manera, q̃ el nòbre de Rey, no significa solamente el q̃ rige, sino el, q̃ rige como Pastor: y para enseñarnos esto el Profeta Isa. hablando, de lo que haria el verdadero Rey Christo N. S. quando viniesse al mundo, dize: *Sicut Pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fœtas ipse portabit*. Harà perfectissimamente todos los officios de Pastor, apacentado sus ouejas, y tomándolas, si es menester, sobre sus ombros. Y del mismo Rey Christo respecto de su pueblo dixo Dios: *Ipsè pascet eos, & ipse erit eis in pastorem*. Y luego mas adelante le llama juntamente Rey, y Pastor. *Seruus meus Dauid Rex super eos, & pastor unus erit omnium eorum*. Y para mas clara significacion desto los primeros Reyes, que Dios escogio, y mandò vngir, los sacò de entre el ganado; al vno que le yua à buscar, al otro, que le estava apacentado. Y el Profeta Samuel, à quien Dios mandò, que vngiesse por Rey à vno de los hijos de Isai, auiendo visto al mayor, y à los otros siete (que todos eran de muy buena disposicion) de ninguno se contentò, y preguntò à su padre, si por ventura tenia algun otro hijo? Respondio, *Ahuc reliquus est paruulus, & pascit oves*. Vno pequeño me quedà, y està con el ganado en el campo: le mandò traer, porque el ser pastor,

Psal. 11. 23

Isai. 40. 6.
11.Ezech. 34.
e 23. & 37.
fol. 24.1. Reg. 16.
cap. 11.

pastor, y apacentar ganado, era la mejor seña, y mas propio symbolo de Rey. No por esso piense alguno (como lo remio Filon) que para hazer a vno Rey, le han de quitar el cayado, y ponerle el cetro en la mano: quiero dezir, que el oficio de regir pide estudio, y experiencia. Para gouernar animales mayores, y de mayor precio, es menester auer gouernado los menores, que no es acertado poner de golpe en grandes cargos a los no exercitados: ni las materias grâdes se tratan bien por quien no ha sido ver-
fado en las pequeñas.

De post fa
tantibus ac
cepit eum,
pascere la
cob seruū
suū, &
Israel here
ditatem
suam.

La misma eleccion, q̄ Dios hizo de Dauid fauorece este intento: no dize que le sacò de golpe de pastor para reynar, sino para apacentar la casa de Iacob, y su familia, para que se exercitasse en ella, porque vna casa, y familia bien regida, es imagen de vna Republica, y la autoridad domestica semejante a la suprema, y el justo gouierno de vna casa, verdadero modelo de vna Republica, abraça en si todos los buenos gouernos, trata, y ordena las cosas, que tocan a la polieia, conseruacion, y buena direccion de los hombres, assi respeto del mandar, come del obedecer. Vna casa con su familia, es vna pequeña ciudad, y la ciudad vna casa grande: muchas casas hazen vna ciudad, y muchas ciudades componen vn Reyno, y quanto al gouierno solo difieren en la grandeza, que aunque en el vno se ocupan mas, y en el otro menos, pero todos miran a vn mismo fin, que es el bien comun. Y assi San Pablo, y otros Santos, y Sabios dixerón, que el que no sabe gouernar su casa, mal gouernará la agena. El Emperador Alexandro Seuero, visitando el Senado Romano, inquiria como los Senadores regian, y gouernauan sus casas, y familias, y dezia que el hombre, que no sabia mandar a sus hijos, y muger, hazer sus negocios, proueer su casa, y gouernar su familia, era gran locura encomendarle el gouierno de la Republica. Entre los illustres Gouernadores fue preferido Caton Romano a Aristides Griego, porque el primero fue gran padre de familias, y el otro notado de salto en esto. Demanera, que la vida del pastor es vn retrato del gouierno, como lo dize la assitzenia en el oficio, el cuydado del bien de su ganado, la obligacion de la cuenta, que ha de dar, la ofensa, que en el ha de hallar contra los lobos,

lobos, y ladrones, la sollicitud, y desuelo, que piden los ordinarios peligros, en que anda, y mas quando el Pastor les falta. Y es tan proprio del Rey el apacentar, que quando Christo nuestro Señor dio de comer en el desierto a aquella multitud de gente, que le seguia, luego que se vieron satisfechos, le quisieron dar titulo, y corona de Rey: y por esso en el capitulo tercero de Isaías, el que se vio desproueydo de pan, no quiso acceptar los votos de los que le nombrauan por Rey, diziendoles: *Non sum medicus, & in domo mea non est panis, neque vestimentum*: *nolite constituere me Principem populi*. Luego en buena razon, y con grande propiedad, lo mismo es Rey, que Pastor de hombres.

Isai. 3. b. 7.

En la lengua Griega el Rey se llama, *Basileus, quasi basis, & fundamentum populi*. Y de los Reyes dize R. Abraham, que se entienden aquellas palabras de Iob, *Qui portant orbem*, que sustentan el peso del Reyno, y le tienen sobre sus ombros. Señal desto es la corona, que tienen sobre la cabeça a manera de ciudad cercada de torres, y almenas, en significacion de que la buena, y sabia cabeça de vn Rey fortifica, y sustenta el peso de todas las ciudades de su Reyno. Assi lo entiende en este lugar San Gregorio. Algunos otros pensaron, que le puso este nombre en consideracion al animal llamado Basilisco, que es el Rey de los animales ponçñosos, y tiene tan mala calidad, que mata con solo la vista. Y por ventura no matan los Reyes solo con mirar desdeñosamente, y con yra a sus mas allegados, y prinados? y aun algunos se dan por ofendidos, si sus disfaoures no matan como veneno. Però esto tiene poco fundamento, porque la palabra Griega, con que en aquella lengua se nombra el Rey, es muy diferente de la, con que el Basilisco; fuera de que es mas proprio de los Reyes curar y sanar, que matar: como nos lo enseña el lugar citado de Isaías, adonde el que no quiso tomar la corona de Rey, dio por escusa no solo el no tener pan para mäterner a otros, sino tambien el no ser Medico: *Non sum medicus, & in domo mea non est panis*. Presuponiendo por cosa muy llana, que el buen Rey ha de ser medico de su pueblo, y ha de curar, y apacentar sus vassallos. Y el mismo Profeta quãdo en persona de Chri-

Iob. 9. c. 13

Greg. in Iob.

Isai. 16 a. 2

sto refiere como el Padre eterno le auia vngido, y coronado por Rey, dize: *Spiritus Domini super me, et quod unxerit me, &c. ut mederer contritis corde*. Y el mismo Christo siendo calumniado de los Fariseos, porque couersaua, y comia con los publicanos, y pecadores, respondio: *Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus*.
 Match 9. b. 12. Patricio Senense llama à los Reyes, y Principes, Medicos vniuersales de la Republica: y à ellos dize San Agustin, que toca el remedio de todos los enfermos, y la cura de todas las dolencias, y humores tan contrarios, como ay en vn Reyno, y aplicar à cada vno la medicina, conforme al humor de que peca. Y el oficio de Pastor, que es tan proprio de los Reyes (como se ha dicho) trahe consigo la obligacion de curar el ganado. Y por esto en el cap. 34. de Ezechiel, haze Dios gran cargo à los pastores, por que faltaron à este oficio de curar: *Quod infirmum fuit non consolidastis, & quod egrotum non sanastis, &c.* Y aqui assienta bien la tercera significacion deste nombre, Rey, que es lo mismo que Padre; como consta del Genesis, adonde los Sichimitas llamaron al suyo Abimelec, q̄ quiere dezir, Padre mio, y Señor mio. Y antiguamente se llamauan los Reyes Padres de sus Republicas. De aqui es, que disñiendo el Rey Theodorico, la Magestad Real de los Reyes (segun refiere Cassiodoro) dixo ansi: *Princeps est Pastor publicus, & communis*. No es otra cosa el Rey sino vn Padre publico, y comun de la Republica. Y por parecerse tanto el oficio de Rey, al de Padre, llamo Platon al Rey Padre de familias. Y el Filosofo Xenofonte dixo: *Bonus Princeps nihil differt à bono Patre*. La diferencia no esta en mas de tener pocos, ò muchos debaxo de su Imperio. Y por cierto, que es muy conforme à razon, que se les de à los Reyes este titulo de Padres, porque lo han de ser de sus vasallos, y de sus Reynos, mirando por el bien, y conseruacion dellos, con afecto, y prouidencia de Padres. Porque no es otra cosa (dize Homero) el reynar, sino vn gouierno paternal, como el de vn padre con sus propios hijos: *Ipsū namque Regnum imperium est suapte natura paternum*. No ay mejor modo para bien gouernar, que vestirse el Rey de amor de Padre, y mirar à los vasallos como à hijos nacidos de sus

Cassiodor.
lib. 4. epist.
14.

Homerus.

sus enrañas . El amor de vn padre para con sus hijos, el cuydado, que no les falte nada, el ser todo para cada vno dellos, tiene gran similitud con la piedad del Rey, para con sus vassallos . Padre se llama y el nombre le obliga á corresponder con obras, á lo que significa. Tambien porque este nombre , Padre , es muy proprio de Reyes : quæ si bien se considera, entre los nombres, y epitetos de magestad , y señorio, es el mayor, y que los comprehende todos , como el genero la especie : Padre sobre Señor , sobre Maestro , sobre Capitan , y caudillo : finalmente es nombre sobre todo otro nombre humano, que denota señorio, y prouidencia . La antigüedad quando queria honrar mucho á vn Emperador , le llamaua Padre de la Republica, que era mas que Cesar, y que Augusto, y que qualquiera otro nombre glorioso, ora fuesse por lisonjearlos, ora por obligarlos á los grandes efetos , que obliga este nombre de Padre . Al fin con el nombre se les dize á los Reyes, lo que han de hazer : que han de regir, y gouernar , y mantener en justicia sus Republicas, y Reynos : que han de apacentar como buenos pastores sus racionales ouejas: que las han de medicinar, y curar como medicos : y que han de cuydar de sus vassallos, como padres de sus hijos, con prudencia , con amor, con desuelo, siendo mas para ellos, que para si mismos; porque los Reyes mas obligados estan al Reyno, y á la Republica , que á si, porque si miramos al origen, e institucion de Rey, y Reyno, hallaremos, que el Rey se hizo para el bien del Reyno, y no el Reyno para el bien del Rey.

Si el nombre de Rey , es nombre de officio .

C A P I T V L O III.

NO nos detengamos en refutar el mal sentido de los que piensan, que el nombre de Rey es de sola dignidad, y honra, y no de carga, y officio : porque si (como diximos en el cap. i.) el Rey en la Republica tiene el lugar que la cabeça en el cuerpo humano, adonde todos los miembros corporales tienen sus particulares officios, y los mas, y mas principales ella; cierto es, que el Rey en su

D

Reyno

Rom. 12. 2.

1. Cori. 12.

e. 12.

Chryso. in
Epist. vlti.
ad Corint.
serm. 15.
Plato Dio-
nis propin-
quus, Epi-
sto. 7.
S. Tho. de
regi. Prin.
cap. 15.
Nazian. in
Apologeti-
co.

Senec. lib.
de cle. cap.
17.

Reyno ha de tener eminencia en el gouierno. De manera que no solamente auemos de confessar, que es oficial el Rey, sino que es el mayor de los oficiales, y de todos los officios el suyo el mayor, y de mayor dignidad en lo temporal. *Etenim*, dize San Iuan Chrysostomo, *imperare nō solum dignitas est, imo ars est, artium omnium summa*. Tambien lo dizen Platon, y Santo Thomas: *Inter omnes artes viuendi, & regendi, ars amplior, & superior est*. El arte, y officio de gouernar vna republica, y vn reyno, es ciencia real, y que particularmēte pertenece a los Reyes ciencia de ciencias, y arte de todas las artes, la mas dificultosa de aprender, y la mas peligrosa de exercitar: y da la razon Nazianzeno: *Quia inter omnes animantes, homo maxime, & moribus varius, & voluntate diuersus*. El mas vario, y mudable en sus pareceres, mas fingido en sus palabras, de mas colores, pliegues, y deblezes, que otro ningun animal, el peor de conocer, y mas dificultoso de gouernar, y entre todos el mas ingrato para quien le rige, y gouierna. Y en especial dixo Platon, que tenia por cosa casi impossibile auer ingenio, que por si solo sea suficiente a bien gouernar, por ser cosa tan difficil el hazerlo, aun quien tiene muchas partes para ello. Considerado Ptolomeo Rey de Egypto las grandes dificultades, que encierra en si el reynar, començò à pesar la calidad de cada vna, y comparando vnas con otras, no acertaua a graduarlas. Haziafele muy arduo el conocer el talento, y prendas de las personas para proueer los officios, y plazas en ellas, negocio de que pende el buen gouierno: muy difficil el hazer leyes, y prematicas: el regir tantos pueblos, como estan listados debaxo de la corona, y nombre de Rey: guisar las cosas al gusto de tantas, y tan diferentes voluntades, y otras mil dificultades, que cada dia se hallan en el regir, y gouernat hombres: que como dixo Seneca, *Nullum animal maiori est arte tractandum, quā homo*, No ay animal como el hombre, para cuyo gouierno sea necessaria mas arte, mas prudencia, y mas sabiduria, mas discrecion, y sagazidad. No se puede negar sino que lleuar sobre si el peso de vn reyno, con obligacion de atender a tanta diuersidad de cosas, de paz, y guerra, tan grandes, y de tanta importancia, sin saltar vn punto en nada,

da, que es trabajo intolerable, carga pesadissima, y oficio muy dificultoso: y que por serlo tanto, ha auido tan pocos, que le ayan sabido hazer cumplidamente, y con perfeccion. Y es mucho para considerar, que estando las historias, y libros llenos de vidas de Reyes, y Emperadores de la Gētilidad, no se hallara en todos ellos vno, en quien no se ayan notado muchas faltas. El gran Alexandro, que por sus hazañas, y grandeza de animo, le dio el mūdo este renōbre, tuuo muchas cosas dignas de reprehension, y muy ajenas de la dignidad Real. Y aunque el Filosofo Xenofonte en su Cyropedia, quiso dar a entender, que el Rey Cyro tuuo todas las virtudes, y grandezas que alli el representa, muchos hombres sabios creyeron, que aquella no fue verdadera historia de lo que huuo en aquel Rey, sino vna idea, y dechado para que de alli sacassen los Reyes lo que ellos deniā hazer. Como Ciceron en los libros que escriuió del perfeto Orador, dize, que pinta las propiedades, que deuria tener el que lo huuiesse de ser, aunque nunca se aya hallado quien las tenga. Pues si boluemos los ojos a los Reyes antiguos del pueblo de Dios, la santa Escrittura nos defengaña, porque de todos entrefaca solos tres buenos. *Præter Dauid, & Ezechiam, & Iosiam, omnes Reges peccatum commiserunt*. No porque estos tres no huuiessen caydo en pecados, pues la misma Escrittura santa los arguye de algunos, sino porque no fueron pecados contra el oficio de reyes. Y por ser oficio tan lleno de dificultades en su administracion, amonesta el Apostol San Pablo a todos los fieles, que hagan siempre oracion por ellos: y assi está recebido en el vso de toda Iglesia Catholica.

Y fuera de lo dicho, el ser el nombre de Rey, nombre de oficio, se confirma con aquella comun sentençia: El beneficio se da por el oficio. Por lo qual siendo los Reyes tan grandes beneficiados, no solo por los grandes tributos, que les da la Republica, sino tambien por los que lleuan de los beneficios, y rentas Ecclesiasticas; cosa cierta es, q̃ tienen oficio, y el mayor de todos, a cuya causa todo el Reyno les acude, y contribuye con tanta largueza: lo qual dixo San Pablo en la carta, que escriuió a los Romanos; *Ideo, & tributa præstatis, &c.* No pechan de balde los

D 2 Reynos,

Xeno. lib. i.
de pedia.
Cyri.

Eccl. 49. 2.
5.

Rom. 13. b.
6.

Reynos, tantos estados, tantos cargos, tan grandes rēas ; tanta autoridad, nōbre, y dignidad tan grande, no se le da sin carga. En balde tuuieran el nombre de Reyes, sino tuuieran a quien regir, y gouernar, y les tocara essa obligacion, *In multitudine populi dignitas Regis*. Tan gran dignidad, tan grandes aueres, tanta grandeza, magestad, y honra, cō censo perpetuo lo tienen de regir, y gouernar sus Estados, conseruandolos con paz, y justicia. Sepan pues los Reyes, que lo son para seruir a los Reynos, pues tan bien se lo pagan, y que tienen oficio, que les obliga al trabajo. *Qui præst in solitudine*, dize San Pablo. Este es el titulo, y nombre de Rey, y del que gouierna: el que va delante no en la honra, y contentos solamente, sino en la solitud, y cuydado. No piensen, que son Reyes solamente de nombre, y representacion, que no estan obligados a mas de hazerse adorar, y re presentarse muy bien la persona real, y aquella soberana dignidad, como huuo algunos de los Persas, y Medos, que no fueron mas, que vna sombra de Reyes, tan olvidados de su oficio, como sino lo fueran. No ay cosa mas muerta, y de menos sustancia, que vna imagē de sombra, que no menea braço, ni cabeça sino al mouimiento del que la causa. Mandaua Dios a su pueblo, que no tuuiesse figuras de bulto, ni pinturas fingidas, que donde no ay mano la muestran, donde no ay rostro le descubren, y donde no ay cuerpo le representan a la vista, y con acciones de viuo, como si viesse, y hablasse; porque no es Dios amigo de figuras fingidas, de hombres pintados, ni Reyes de talla, como aquellos de quien dixo Dauid: *Os habent, & non loquentur. oculos habent, & nō videbūt*. Lengua, que no habla, ojos, que no ven, oydos, que no oyē, manos, que no obran, de que sirue todo? No es mas, que ser idolos de piedra, que no tienen de Reyes mas, que aq̃lla representacion exterior. Todo nombre, y autoridad, y para nada hombres, no dize bien. Los nombres, que Dios pone a las cosas, son como el titulo de vn libro, q̃ en pocas palabras contiene todo lo que ay en el. Este nombre Rey, es dado por Dios a los Reyes, y en el se encierra todo lo que de oficio estan obligados a hazer. Y si las obras no dizen con el nombre, es como quando con la boca dize vno que si, y con la caac̃a está haziendo señas, que no; que

Rom. 11. 8.

Exodi 10.

Psalm. 113.

b. 14.

O pastor,
& idolum
dereliquēs
gregem.Zacha. 11.
d. 17.Nomen ha-
bes, quod
vivas, &
mortu⁹ es.Apocal. 3.
2. 1.

que parece cosa de burla, y no ay entenderlo. Burleria, y engaño seria el letrado en la tienda, que dize: A qui se vé de oro fino, si en la verdad fuese oropel. El nombre de Rey no ha de estar ocioso, y como por demas en la persona real: sirua de lo que suena, y pregona; rija, y gouierne el que tiene nombre de regir, y gouernar: no han de ser Reyes de anillo, (como dizen) esto es, de solo nombre. En Francia huuo tiempo, en que los Reyes no teniã mas, que nombre de Reyes, gouernãdolo todo sus Capitanes generales, y ellos no se ocupauan mas, que en darse a deleytes de gula, y luxuria como bestias: y porque constasse, que eran viuos, (porque nunca salian) se mostrauã vna vez en el año, en el primer dia de Mayo, en la plaça de Paris, sentados en vn trono Real, como Reyes representantes: y alli los saludauan, y seruian cõ dones, y ellos hazian algunas mercedes a quien les parecia. Y porque se vea la miseria a que auian llegado, dize Eynardo en el principio de la vida, que escriuio de Carlos Magno, que no tenían valor ninguno, ni dauan muestras de hechos illustres, sino solamente el nombre vazio de Rey, porque en el hecho no lo eran, ni teniã mano en el gouierno, y riquezas del Reyno, que todo lo possen los Prefectos del Palacio, a quiẽ llamauan Mayordomos de la casa Real, que de tal manera se apoderauan de todo, que al triste Rey no le dexauan nada, sino el titulo, sentado en vna silla con su cabellera, y barba larga, representaua su figura, y dando a entender, que bía a los Embaxadores, que venian de todas partes, y que les daua sus respuestas quando boluan: pero verdaderamente respõdia lo que le auian enseñado, o dado por escrito, y solo esso les dezia, como q̃ salia de su cabeça. De manera q̃ de la potestad Real no teniã sino el inutil nombre de Rey, y aquel trono, y magestad tã de rifa, que los verdaderos Reyes, y Señores eran aquellos sus priuados, que con su potẽcia los teniã oprimidos. De vn Rey de Samaria dixo Dios, q̃ no era mas, que vn poco de espuma, q̃ vista de lexos parece algo, y llegandola a tocar, no es. *Simia in tecto rex fatuus in folio suo.* Mona en el tejado, q̃ cõ apariẽcias de hõbre le tiene por tal quien no sabe lo q̃ es: assi vn Rey vano en su trono. La mona tambien sirue de entretener a los muchachos, y el Rey de rifa a los que le

Ber. lib. 2.
de confide-
rat. ad Eu-
gen. cap. 7.

Pfalm. 113.
b. 4.

Iob. 4. b. 11

Secundum
Septuag.

August. &
S. I. hom. in
Epist. 1. ad
Timoth.

le miran sin acciones de Rey, con autoridad, y sin gouier-
no. Vn Rey vestido de purpura con grande magestad sen-
tado en vn trono, conforme à su grandeza, graue, feue-
ro, y terrible en la apariencia, y en el hecho todo nada.
Como pintura de mano del Griego, que puesta en alto, y
mirada de lexos, parece muy bien, y representa mucho,
pero de cerca toda es rayas, y borrones. El toldo, y ma-
gestad muy grande, y bien mirado, no es mas que vn bor-
ron, y sombra de Rey. *Simulacra gentium*, llama Dauid
à los Reyes de solo nombre; ò como trallada el Hebreo:
Imago fictilis, & contrita, Imagen de barro cascada, que
por mil partes se reçuma: simulacro vano, q̄ represēta mu-
cho, y todo mentira; y q̄ les quadra muy bien el nombre, q̄
falsamente puso Elifaz à Iob, con q̄ siendo Rey tan bueno,
y justo, le motejó de hōbre sin fondo, ni sustancia, q̄ no te-
nia mas, q̄ apariencias exteriores, llamandole, *Myrmico-*
leon, que es vn animal, q̄ el Latino le llama, *Formica leo*,
porque tiene vna compitura monstruosa: en la mitad del
cuerpo, representa vn fiero Leon, que siempre fue symbo-
lo de Rey, y en la otra mitad vna Hormiga, que significa
vna cosa muy flaca, y sin sustancia. La autoridad, el nom-
bre, el trono, y magestad no ay mas, que pedir de fuerte
Leon, y muy poderoso Rey: pero el ser, la sustancia, de
de hormiga. Reyes ha auido, q̄ con solo su nombre espan-
tauan, y ponian miedo al mundo: pero ellos en si no te-
nian sustancia, ni en su Reyno eran mas, que vna hormi-
ga: el nombre, y oficio muy grande, pero sin obras. Re-
conozcase pues el Rey por oficial, no solo de vn oficio,
fino por oficial general, y superintendente en tolos los
oficios, porque en todos ha de obrar, y hablar. San Agu-
stin, y Santo Thomas, explicando aquel lugar de San Pa-
blo, que trata de la dignidad Episcopal, dizen, que la pa-
labra *Episcopus*, se compone en Griego de dos dicciones,
que significan lo mismo, que *Superintendens*. El nombre
de Obispo, de Rey, y de qualquiera otro Superior, es nō-
bre, que dize superintendencia, y asistencia en todos los
oficios. Esto significa el cetro Real, de que en los aços
publicos vsan los Reyes, cerimonia de que vsauan los
Egypcios, y la tomaron de los Hebreos: que para dar à
entender la oblicacion de vn buen Rey, pintauan vn ojo
abierto

abierto puesto en alto, sobre la punta de vna vara, en forma de cetro: significando en lo vno el poder grande, que tiene el Rey, la prouidencia, y vigilancia, que ha de tener; en lo otro, que no se ha de contentar con solo tener la suprema potestad, y el mas alto, y eminente lugar, y con esso echarse á dormir, y descansar: sino que ha de ser el primero en el gouierno, y en el consejo, y el todo en todos los oficios, desuclandose en mirar, y remirar como haze cada vno el suyo. En cuya significacion la vio tambien Jeremias, quando preguntandole Dios, que era, lo que veyá, respondió: *Virgam vigilantem ego video*. Muy bien has visto, y de verdad te digo, que yo que soy cabeza, velare sobre mi cuerpo: yo, que soy Pastor, velare sobre mis ouejas: yo que soy Rey, y Monarca, velare sin descansar sobre todos mis inferiores, *Regem festinantem* traslada el Caldeo, Rey que se da prisa, porque aunque tenga ojos, y vea, si se esta quedo en su reposo, en sus gustos, y passatiempos, y no anda de vna parte á otra, y procura ver, y saber todo lo bueno, y malo, que passa en su Reyno, es como sino fuesse: mire que es cabeza, y de Leon, que aun durmiendo tiene los ojos abiertos: que es vara, q̄ tiene ojos, y vela, abra pues los suyos, y no duerma confiado, de los que por ventura estan ciegos, ò no tiene ojos como topos: y si los tienen, no es mas de para ver su negocio, y diuisar muy de leuexos, lo que es en orden á su medra, y acrecientamiento. Ojos para si, que suera mejor, que no los tuuieran, ojos de milano, y de aues de rapina.

Hier. I. c. 13

Del oficio de los Reyes.

CAPITULO IV.

A Veriguado, que el nombre de Rey no es de sola dignidad, sino tambien de ocupacion, y oficio, conuiene que tratemos de las calidades, y partes del: y para que se entiendan mejor, auemos de seguir la metáfora, ò semejança del cuerpo humano, de que el Apostol San Pablo se aprouechò, para dar á entender el lugar, y oficio que cada vno ha de tener en la Republica. Todos los

miem-

Aristot. &
alij lib. 3.
de Anima.

Laſtanct.
Firmia. lib.
de opif Dei
c. 11. Hebr.
10. b. 7.

Marcus
Varro.
Robert.
Steph. in
Thelaur.
Plato. in
Thim.

miembros corporales (dize el) tienen su oficio particular, pero son muy diferentes las ocupaciones, y ministerios de cada vno dellos. Los mas importantes, y de mayor excelencia son los de la cabeça, (que es la parte superior del cuerpo) en la qual el alma exercita sus principales operaciones, que son las del entendimiento, y voluntad, porque en ella estan los instrumentos dellas. Allí esta el sentido comun, llamado assi, porque su conocimiento es comun à todos los objectos de los sentidos exteriores. Está tambien la imaginatiua, la estimatiua, la fantasia, y reminiscencia potencias corporales, que sirven à las espirituales, que son el entendimiento, y voluntad. En ella tambien estan los sentidos exteriores: Los ojos, los oydos, el olfato, el gusto, el tacto, y otras facultades, y virtudes con que se sostiene, y gouierña la vida del hombre. Por esso la llamó San Ambrosio *Imperialem aulam*, porque en ella esta la potencia Imperial, ò Emperadora, que es la voluntad que impera, y manda à todas las potencias, y la obedecen, y estan sugetas. Y se puede tambien llamar *Regalem aulam*, porque en ella reside, mediante sus operaciones el entendimiento, como Rey en su Corte: que si la volúdad se llama Emperadora, porque impera, y manda, el entendimiento se llama Rey, porque rige, y gouierña en el hombre, y al hombre en todas sus operaciones, guiandolas à sus deuidos fines. De la cabeça dize Laſtancio contra Galeno, que es el miembro primero, que se forma en el hombre, y tiene el primado sobre los demas, y por esso se dize *Caput*, que es lo mismo, que *principium*, como declaran algunos Doctores. *In capite libri scriptum est de me, id est, in principio libri.* Y en nuestra lengua llamamos cabeça de processo à los primeros ringlones del: y en la Latina tiene la misma significacion, como, lo afirma Varron, y lo trae Roberto Stephano, *caput dicitur, quod inde initium capiant sensus.* Cabeça se llama, porque es principio de la humana vida. Della se originan, y en ella viuen todos los sentidos; y ella ve, oye, huele, y gusta, no solo por si, sino por todo el cuerpo, esto es para prouecho de todos los miembros, y partes del cuerpo.

De aqui se sigue, que la institucion del estado Real, ò de Rey,

de Rey, que se representá en la cabeça, no fue solo para el uso, y aprouechamiento del mismo Rey, sino para el de todo su Reyho. Y assi, ha de ver, oyr, sentir, y entender, no solo por si, ò para si; sino por todos, y para todos. No ha de tener la mira solo en sus importancias, sino también en el bien de sus vassallos, pues para ellos, y no para si solo nacio Rey en el mundo. *Aduerte*, (dixo Seneca al Emperador Neron (*Republicam non esse tuam, sed te Reipublica*). Aquellos primeros hombres, que dexando la soledad, se juntaron á viuir en comunidad, conocieron, que naturalmente cada vno mira por si, y por los suyos, y nadie por todos; y acordaron de escoger vno de valor prestante, á quien todos acudiesen, y entre todos el mas señalado en virtud, prudencia, y fortaleza, que presidiese á todos, y los gouernasse, que velasse por todos, y fuese solícito del prouecho, y vtilidad comun de todos, como lo es vn padre de sus hijos, y vn pastor de sus ouejas. Y considerando, que este tal varon, ocupandose, no en sus cosas, sino en las ajenas, no podia mantenerse á si, y á su casa; (porque entonces todo comian del trabajo de sus manos) determinaron darle todos de comer, y sustentarle, para que no se distrayese en otras ocupaciones, que en las del bien comun, y gouierno publico. Para este fin fueron establecidos: este fue el principio, que tuvieron los Reyes, y ha de ser el cuydado del buen Rey, que cnyde mas del bien publico, que del particular. Muerto entro el Emperador Tiuerio en el Senado, y viendo á los Senadores tristes entre otras cosas les dixo, que ya no le quedaba otro consuelo, si no el abrazarse con la Republica, dando á entender, que el Principe no tiene otro padre, otros hijos, ni otros cuydados si no la Republica. Toda su grandeza es á costa de mucho cuydado, congoxa, è inquietud del alma, y cuerpo, para ellos sirve de cansacio, y para los otros de descanso, sustentó, y amparo, como las hermosas flores, y fruta, que aunque hermoSean el arbol, no son tanto para el, ni por su respetto, quanto para los otros. No piense nadie, que todo el bien esta en la hermosura, y loçania, con que campea la flor, y campean los floridos del mundo: los poderosos Reyes, y Principes flores son, pero flores, que consumen la vida, y dan mu-

Senec. lib.
de ele.

Para el del
canso de el
pueblo se
ordena la
Potestad
Real.

E cho

Senec. lib.
de conso-
lat ad Po-
lib. cap. 16.

cho cuydado, y la fruta otros la gozan mas, que ellos mismos. Porque (como dize Filon Iudio) el Rey para su Reyno, es lo que el Sabio para el ignorante, lo que el pastor para las ouejas, lo que el padre para los hijos, lo que la luz para las tinieblas, y lo que Dios aca en la tierra para todas sus criaturas: que este titulo dio á Moysen quando le hizo Rey, y caudillo de su pueblo: que fue dezirle, que auia de ser como Dios, Padre comun de todos, que á todo ello obliga el oficio, y dignidad de Rey. *Omnium domos illius vigilia defendit, omnium otium illius labor omnium delitias illius industria, omnium vacationem illius occupatio.* Assi se lo dixo el Profeta Samuel al Rey Saul, recien electo en Rey, declarandole las obligaciones de su oficio: Mira Saul, que hoy te ha vngido Dios en Rey sobre todo este Reyno, de oficio estas obligado á todo su gouierno; no te han hecho Rey, para que te echés á dormir, y te honres, y autorizes con la dignidad Real, sino para que le gouiernes, y mantengas en paz, y justicia, para que le defiendas, y ampires de sus enemigos. *Rex eligitur, non ut sui ipsius curam habeat, (dixit Socrates) & se se molliter curet, sed ut per ipsum ij, qui elegerunt, bene, beateque uiuant.* No fueron criados, ni introducidos en el mundo para sola su comodidad, y regalo, y que los buenos bocados todos siruan á su plato, (que si esto fuera, ninguno se les sugetara de gracia) sino para el prouecho, y bien comun de todos sus vassallos, para su gouierno, para su amparo, para su augmento, para su conseruacion, y para su seruicio, q̄ assi se puede dezir: porq̄ aunque al parecer el cetro, y Corona, tienen cara de imperio, y señorio, en todo rigor el oficio es de siervo. *Seruus communis, siue seruus honoratus,* llaman algunos al Rey, *qui á tota Republica stipēdia accipit, ut seruiat omnibus.* Y es titulo, de q̄ rambien se honra el Sumo Pontifice: *Seruus seruorū Dei.* Y aunq̄ antiguamēte este nombre de siervo era infame, despues q̄ Christo le recibio en su persona, q̄dò honrado: y como no repugna, ni contradize al ser, y naturaleza de hijo de Dios, rāpoco al ser, y grādeza de Rey. Bien lo entendio, y se lo dixo Antigono Rey de Macedonia á su hijo, reprehendiendole, porche trataua con mas, que moderado imperio á sus vassallos: *An ignoras, fili*

fili mi, Regnum nostrum nobilem esse seruitutem? Con-
formandose con lo que antes auia dicho Agamenon: Vi-
uimos (dize) al parecer en mucha grandeza, y alto esta-
do: y en efeto criados somos, y esclauos de nuestros vas-
fallos. Este es el oficio de los buenos Reyes, honrada-
mente seruir; porque en siendolo, no dependen sus accio-
nes de sola voluntad de sus personas, sino de las leyes, y
reglas, que le dieron, y condiciones con q̄ le acceptaron.
Y quando faltan á estas (que fueran cōuencion humana)
no pueden faltar á las que le dio la ley natural, y diuina,
tan señora de los Reyes, como de los vassallos, que casi
todas se contienen en aquellas palabras de Ieremias, con
que (segun parecer de S. Geronimo) da Dios el oficio á
los Reyes: *Facite iudicium, & iustitiam: liberate vi op-*
pressum de manu calumniatoris, & aduenam, & pupillū,
& viduam nolite contristare, neque opprimatis inique,
& sanguinem innocentem ne effundatis. Esta es la suma,
en q̄ se cifra el oficio del Rey: estas las leyes de su aran-
zel, por el qual esta obligato á mantener en paz, y justi-
cia al huérfano, y á la viuda, al pobre, y al rico, al pode-
roso, y al que poco puede. A su cargo estan los agrauios,
que sus ministros hazen á los vnos, y las injusticias, que
padecen los otros: las angustias del triste, las lagrimas
del que llora: y otras mil cargas, y aun carretadas de
cuydados, y obligaciones, que le corren á qualquiera, que
es Principe, y cabeça del Reyno: que aunque lo sea en el
mandar, y gouernar, en el sustentar, y sobrelleuar las car-
gas de todos ha de ser pies, sobre quien cargue, y estribe
el peso de todo el cuerpo de la Republica, de los Reyes, y
Monarcas, dize el santo Iob (como ya vimos) que por ra-
zon de su oficio, llenan, y traen á cuestras el mundo. En
figura desto, como se apunta en el libro de la Sabiduria:
In veste poderis, quam habebat Summus Sacerdos, totus
erat orbis terrarum. En siendo vno Rey, tengase por di-
cho, que le han echado á cuestras vna carga tan grande,
que vn carro fuerte aun no lo podra lleuar, ò que le an-
puesto vn mundo entero sobre sus ombros. Bien lo sen-
tia Moysen, que auriendole Dios hecho su Virrey, y
Capitan general, y Lugartiniente suyo en el gouier-
no, en lugar de darle gracias por el cargo tan

E 2 hon-

Aelia de,
varia histo-
ria lib. 2.Hier. c. 21.
2. 3.

Iob 9. c. 13.

Sap. 18. d.
24.

honroso, que le auia dado, se quexaua de que ha cargado sobre sus ombros vna carga tan pesada. *Cur afflixisti seruum tuum? cur imposuisti pondus vniuersi populi tui super me?* Y passa mas adelante con sus queas, y dize: *Numquid ego concepi omnem hanc multitudinem? aut genui eam, vt dicas mihi, Porta eos?* Parilos yo, Señor, por ventura? ò engendrellos yo, para que me digas, que me los eche acuestas, y los lleue? Y es mucho de notar, que no le dixesse Dios à Moysen semejante palabra, porque solo le mandò, que los rigiesse, y gouernasse, que hiziesse oficio de su Capitan, y caudillo: y que diga el, que le mandò, que se los echasse acuestas. *Porta eos.* Parece, que se quexa de vicio, pues no le dizen mas de que sea su Capitan, que los rija, mande, y gonierne. Dizen acá, Al buen entendedor pocas palaqras. El que bien sabe, y entiende, que cosa es gouernar, y ser cabeça, sabe que gouierno, y carga es todo vno. Y los mesmos verbos, *Regere*, y *Portare*, son synonimos, y tienen vna misma significacion. No ay gouierno, ni cargo sin carga, y trabajo. En el repartimiento de los oficios, que hizo Iacob con sus hijos, señalò à Ruben por primero en la herencia, y mayor en el gouierno. *Prior in donis, maior in imperio.* Y San Geronymo traslada: *Maiores ad portandum.* Porque imperio, y carga son vna misma cosa: y quanto el imperio es mayor, mayor es la carga, y el trabajo. San Gregorio en los Morales dize, que la potestad, el dominio, y señorio, que los Reyes tienen sobre todos, no se ha de tener por honra, sino por trabajo. *Potestas accepta non honor, sed onus estimatur.* Y esta verdad alcançaron aun los mas ciegos Géntiles: y vno dellos vsò deste mismo termino, hablando de otro, que estaua muy hinchado, y contento con el cargo, y oficio, que su dios Apolo le auia dexado: *Letus erat, mixtaque on. ri gaudebat honore.* De suerte, que el reynar, y mandar es vna mezcla de vn poco de honra, y de mucha carga. Y la palabra Latina, q̄ significa honra, no difiere de la q̄ significa carga mas, que en vna letra, *Onos*, & *onus*: y nunca faltò, ni faltara jamas quien por la honra tome la carga: aunque todos toman lo menos, que pueden de lo pesado, y lo mas de lo honroso, aunque no es esto lo mas seguro.

Con-

Numer. 11.
cap. 12.Genes. 49.
2. 3.Hier in tra
duct. He-
braicis in
Gen.
Greg. lib.
24 Moral.
cap. 26.Ouid 1. Me-
tamor.

Concluyo pues este capitulo con advertir, que el oficio del Rey no es tanto de operacion exterior, (aunque esta no le ha de faltar) quanto de aprehension interior: la qual de su naturaleza puede abraçar infinitas cosas, no como infinitas, sino como aquellas, que se pueden reduzir a pocos puntos: y no mas de los que se apuntaran en este tratado, a los quales dene siempre entēder el sabio, y prudente Rey, y hazer por si las que puede, y le tocan de oficio, y las otras por sus ministros; como el coraçon en el cuerpo, que por si solo no puede hazer todos los oficios, que particularmente hazē todos los miembros: pero mediante diuersos instrumentos, miembros, y organos, embiando a ellos su virtud; se halla en las operaciones de todos. El Rey es el coraçon del Reyno, y ha de obrar como el, no haziendolo todo por si solo, (que esso es imposible, y en lugar de aprouechar, dañaria) sino estandose en su puesto, sin salir de lo que a el solo toca, y que otro por el no puede executar: con su gran poder, y virtud acudir a todas las partes del Reyno, cuydar de todo, y hallarse en las manos de todos. Y es tan proprio del Rey este cuydado, como lo es tambien del coraçon, que es imposible auer coraçon vno sincuydado, y del toma el nombre, y apellido. *Cor* (dize S. Ilidoro en sus Etymologias) *dicitur à cura*: porque es el, que cuyda de la vida del hòbre: *Ego dormio, & cor meum vigilat*. Estando el hombre durmiendo, el coraçon està siempre aleando, y cuydando de la vida, y conseruacion de todo el cuerpo, embiando siempre a todas las partes del su virtud, y calor natural, sin descuydarse vn punto, perdiendo de su sosiego, porque el hombre le tenga. Por esso la Esposa llamò a su Esposo, coraçon, porque hazia con ella este oficio, y le ha de hazer el Rey en el Reyno: que se ha de desfuegar, y perder de su sosiego, y quietud, porque la tengan sus vasallos, lo pena de ser infiel, y faltar a la fidelidad, que dene al oficio de Rey. Assi lo dize S. Pablo: *Si quis suorum curam non habet, fidem negauit*. Y tiene mas otra propiedad el coraçon, tambien muy propria de los Reyes, que siempre pulsa al lado yzquierdo, queriendo el Autor de naturaleza, por este secreto, enseñar a los Reyes, que han de acudir con mas cuydado a la parte mas flaca, y donde ay mayor necessi-

Ibid. lib. 4.

Etym. c. 4.

Cant. 5. a. 2.

1. Tim. 5.

a. 8.

necesidad. El lado derecho está mas fauorecido del calor natural, y de la sangre, que el yzquierdo, que está mas desvalido destos fauores: y en esto muestra el coraçon, y han de mostrar los Reyes la fineza de su cuydado con los pobres necessitados, y destituydos de todo fauor humano; q̃ a los ricos, y poderosos la sangre les sobra, y nada les falta. Dios alumbra los Reyes, que son las cabeças, para, que hagan en su Reyno todo lo que vna buena capeça haze con su cuerpo. Por los officios della yremos discurriendo los de la cabeça mystica deste cuerpo de la Republica, que es Rey, comēçando primero del entendimiento, y sus pertenēcias, que es el primero en perfeccion, y a quiē en razon de fin, y de principio actiuo se ordenan los demas sentidos, segun la luz, que se dignare de comunicarnos el, que es verdadera luz, que alumbra a topo hombre, que entra en el mundo.

*De la razon, y entendimiento de los Reyes,
y su sabiduria.*

C A P I T V L O V.

EN buena, y verdadera Filosofia, y mas recebida Theologia, es cosa aueriguada, quel el entendimiento, y razon natural es la potencia mas principal, que ay en el hombre, por el qual se distingue de las bestias: y es principio, y rayz de la sabiduria: y quanto vno es mas ingenioso, y de mejor entendimiento, tanto es mas capaz della, y mas intensamente la ama. Por esto Pitagoras a los sabios llamaua Filósofos, que quiere dezir, amadores, o codiciadores de la sabiduria; porque la possession della, aguza el desseo para mas codiciarla, que su tesoro es infinito, y ninguno le puede agotar. Y así quanto mas della se alcanza, mas se haze deslear. Es retrete, y receptaculo de la fe, y de todas las artes, ciencias praticas, y especulatiuas, que tiene aptitud vniuersal para recibirlas todas en si: y aprendiendolas, ponerlas por obra. Y aunque es potencia de limitada virtud, es tan grande su capacidad, que parece infinita, que por mas, y mas, que vno sepa, no la puede hinchir; antes vnas noticias disponen el entendimien-

dimiento para otras: y quanto vno mas cosas sabe, tanto mas facilmente aprende las demas, que no sabe, hasta llegar a la perfecta inquisicion, y conocimieto de la verdad: y con la comunicacion de los sabios, y exercicio de las letras, va siempre subiendo de punto: y quanto alguno tuuiere mas auentajado entendimiento, tanto se auentajara a los que no le tuuieren tal; que es lo que dixo el otro Poeta Comico, que espantádose de la diferencia, que auia de vn hombre a otro, dezia: *Homo homini quid præstat?* Tanto difiere vn hombre de otro en el saber, y prudencia, que parecen de diferentes especies. De aqui es, que la vñtaja, que haze vn hombre sabio a los que no lo son, essa ha de hazer el Rey a todo su pueblo: lo qual nos enseñò Dios en el primero Rey, que escogio para su pueblo, que puesto en medio de sus vassallos, era mas alto, que todos desde los ombros arriba, de manera, que su cabeça se parecia sobre todos. Y el nombre, *7500. mellex*, que en la lengua primera significa Rey, en aquella letra larga, y eminente, que està en medio, mysteriosamente da a entender la excelencia, que sobre los demas han de tener los Reyes. Por esso Platon al prudente, y sabio Gouernador, llamò hombre diuino, presuponiendo, que ha de ser mas que hombre, y exceder en la diuina sabiduria a los demas, q̄ gouierna. *Vbi sapiens, ibi est Deus in humano corpore.* Y assi como Dios eminentemente contiene las perfecciones de todas las criaturas; assi de la manera, que vna criatura puede, ha de tener el sabio Rey las perfecciones de todos, y con mucha ventaja. Y la santa Escritura nos enseña, q̄ Dios criò al hombre a su imagen, y semejança, dandole entendimiento, memoria, y voluntad. Y en criandolo le hizo superior, y Rey de todas las cosas criadas. *vt præsit piscibus maris, & volatilibus cali, & bestiis, vniuersæque terræ, &c.* Y esto se cõcedio, y configuio a la naturaleza comun de los hombres: pero el mandar, y presidir, ser señor, y Gouernador de los mismos hombres, como lo son los Reyes, es cosa mucho mayor, y que requiere mas caudal de entendimiento, y sabiduria; y el que mas tuuiere della, sentira mas el prouecho, que le haze, y la falta, que le hará al que no la tuuiere. El sapientissimo Rey Salomon, como Sabio, y como Rey, puede mejor, que otro

1. Reg. 10.
d. 23.

Genes. 1. c.
26.

- otro informar nos de quanta importancia sea el entendimiento, y la sabiduria en los Reyes; en su nombre habla, quando dize: *Per me Reges regnant, per me Principes imperant*. Al sabio de derecho se le deue el ceptro, y la corona, porque la misma sabidoria, como forma essencialissima de los Reyes, le haze Rey, y Monarca de los otros: y casi en todas la naciones dieron vn mismo nombre, e insignias al imperio, y a la sabiduria. Y S. Pablo los pone por synonimos, y quiere, que signifiquen vna misma cosa. Ella sola con la guarda de los diuinos Mandamientos, basta a vn Rey para serlo a gusto de Dios, y cortado a la medida, y talle de su coraçon. Y aunque al de los hõbres le falte algo, el ser sabio, segun Dios, es lo que al Rey, y a los vassallos mas conuiene. Por Isaías promete Dios a todo su pueblo vn siglo dorado, vna edad feliz, y dichosa, en que a todos ha de caber parte de dicha, paz, igualdad, justicia, salud, gustos, y abundancia de frutos. Pero llegãdo a los Reyes, no dize mas, de que no aura ninguno, que sea necio: *Non vocabitur ultra is, qui insipiens est Princeps*. Dicha grande: pero veamos, Señor, es de peor condition el Rey, que los vassallos? que a ellos les prometeys tantas cosas juntas, y a el vna sola? Lo que se puede responder a esto, es, q̃ Dios nuestro Señor da a cada vno lo que mas le conuiene, segun su estado. El vassallo que tiene quien le rija, y gouierne, ha menester, que le guardé justicia, que le conseruen en paz, que tenga, que comer, &c. Pero el Rey, que ha de regir, y gouernar, ha menester sabiduria, que es la vida, y el alma de los Reyes, que sustenta el peso del Reyno, que sin ella por mas ricos, y poderosos, que sean, seran para gouernar como cabeça de vn cuerpo sin alma; y como del alma se originan los sentidos, y de la essencia resultan las passiones: allí de la sabiduria le resultan al Rey, y al Reyno todos los bienes: *Rex sapiens stabilimentum est Ciuitatis*. Establece, fortifica, y sustenta el Reyno, y el necio le destruye. No se hallara nacion ninguna barbara, ni politica, donde los Reyes se hiziesen por eleccion, que no le escogiesen sabio, y prudẽte. En aquella Dieta general, en que se juntaron todas las naciones de arboles, y plantas, viendo que sin ley, y sin Rey, no se podian conseruar en paz, y justicia, la primera resolucion, que

Prouer. 8.
b. 15.

Ephes. 4.

Isai. 52. a. 5

Sapient. 6.
d. 26.

Iud. 9. b. 8.

que tomaron, fue elegir vn Rey sabio, y en el primer lugar nombraron a la oliua, arbol de muchas prendas, y calidades, y la principal, porque era symbolo, y significacion de la sabiduria, que es todo lo que se puede desear en vn Rey. Esta sola pedia para si el Rey Dauid: *Intellectu da mihi, & uiuam*. No vida, ni salud, ni riquezas, sino entendimiento, y sabiduria; y con solo esto se promete eterna vida, y durable Reyno. Por esso: *Si delectamini sedibus, & Scepbris, o Reges populi, diligite sapientiã, ut in perpetuũ regnetis*. Dichosa la Republica (dize Platon) que tiene Rey sabio: y muy desdichada (dize otro Filosofo) la que le tiene sin sabiduria. Aristoteles llamò dichosos a los Tebanos todo el tiempo, que fueron gouernados por Sabios. Es tã importãte la sabiduria en el Rey, que al primer barrunto de que tiene saber se allanan todos, y sugetan mas presto, que al ruydo del poder, como se vio en el Rey Salomon, que en conociendo los pueblos su prudencia, y saber, le començaron luego a respetar, y temer.

Pero pregunto, bastará, que el Rey tenga entendimiento, y saber sino vñ dello, y tiene voluntad para executar esso, que sabe? No por cierto: porque la mayor perfección de vna potencia consiste en su operacion; el entendimiento sin intelligencia, como la voluntad sin amor, sirven de poco; y ay duda (como toqué al principio) sobre qual destas dos potencias sea el brazo, y mano con que el alma obra sus mas excelentes obras: el entendimiento alega por si, que el es el, q̃ en el Reyno de nuestra alma ordena, dispone, y gobierna: la voluntad dize, q̃ sin ella no se haze nada; porque della dicen los Filosofos: *Applicat potētias ad operandũ*: y haze, que se pongan las manos en la obra. El entendimiento dize, que es verdad, pero que el es el, que la haze señas, y determina a que quiera esto, ò lo otro, por guisarlo, y cõponerselo mejor. La voluntad respõde, q̃ ella tambien alienta, y aficiona al entendimiento, y le solicita a que estude, piense, y se detenga en lo que ella mas gusta; pero dexada la resolucion desta cõtienda a los Thomistas, y Scoristas, que largamente la disputan, el entendimiento (como dixé arriba) es vna potēcia Real, que rige, y gobierna en el hombre, y es la estrella, que guía, y da luz a toda la casa del alma. Pero la voluntad es tan señora de to-

F do

Psal. 118.
f. 118.

Sap. 6. d. 23

Plat. lib. 1.
de Repub.
Menobrinio
Ros. 6. 33.

do, que nada se haze sin ella ; ni Dios puede con violencia sacarle vn si, o vn no, sin agrauiarla en la libertad, con que la criò, porque de su naturaleza es libre: y como lo enseña la Filosofia, no puede ser forçada: *Cetera potentia possunt cogi, non tamen voluntas*. Lo comun de todos es, que son menester la vna, y la otra para qualquiera obra libre, tanto, que es imposible hazerle obra ninguna de importancia, sin que ambas entiendan en ella: de ambas han de tirar las riendas, con que se ha de regir, y gouernar el alma, el entendimiento, y razon guiando, y la voluntad obrando. Y assi el santo Rey despues de auer pedido a Dios entendimiento para poder estudiar, y pensar en la obseruancia de su diuina ley, para conseruacion suya, y de su Reyno: viendo que no bastaua, si la voluntad tiraua por otro camino; le pide luego, que incline su voluntad, y acabe cõ ella, que quiera lo mismo, y guste de que se ponga por obra. En rigor no es sabiduria, ni merece nombre de tal, la que se queda alla en la cabeça, y no passa del entendimiento, a las manos, y de la voluntad a las obras: *Non enim sapientia est*, (dize S. Bernardo) *qua, quod sapit non exercet*. A y algunos de quien todos dicen, que tienen grande entendimiento, y mucho saber, y nadie sabe lo q̃ saben, ni se echa de ver en sus acciones; es menester, que con obras exteriores, y publicas se confirme esta opiniõ. Del Rey Dauid dize el Espiritu Santo, que gouernaua su pueblo con el entendimiento de sus manos. *Et in intellectibus manuum suarum deduxit illos*. Claro esta, que las manos no tienen otro particular entendimiento distinto del que tiene el alma, y esse esta en la cabeça, y no en las manos: pero quiere dezir, que en las obras de sus manos, y en todas sus acciones mostraua el Rey su grande entendimiento, y saber: lo qual si queda alla solamente en los cascos, de nada sirue: como la fè muerta, y sin obras. Empero el Rey, que tuuiere sabiduria para si, y la executare en el gouerno de su Reyno, y con sus vassallos, sera grande en todos los Reynos de la tierra, y grande en el Reyno del Cielo. Alomenos el Rey Salomon en viendo la sabiduria, no echò mano de sola la especulacion, sino de la practica, que es lo principal en el, que ha de regir. *Apposui cor meum, ut viderem sapientiam, & occupationem*.
Porque

Psal. 77.
g. 17.

Sicut fides,
ita, & sapientia sine
operibus
mortua est
De S. Ber.

Eccles. 3.
d. 16.

Porque en la sabiduria, y buen exercicio della està todo el buen gouierno de la Republica. Supuesto lo dicho, y que en los capitulos siguientes se ha de dezir mas desta materia, digo, que a los Reyes no se les pide, que sean tan sabios en todas las artes, y facultades: como el Rey Salomon, y otros, que lo tienen de profession; ni tan insapiētes como el Emperador Licinio, que era tan idiota, y bestial, que aun firmar no sabia: ni como el otro Michael Balbo, tan enemigo de las letras, que ni el las estudio, ni consintio, que los niños de su tiempo fuesen doctrinados en ellas. Lo que a qualquiera buen Rey se ha de pedir, es, que tenga saber, y cōsejo para tomarle por sí solo, y aprouecharse del ageno: que sepa conocer lo bueno, y lo justo, para vsar dello, y lo malo para euitarlo. *Is enim moderatus est sapiens*, dize Socrates: que tenga fortaleza de animo para executar, y libertad de voluntad para querer. En aquellas basas, que el sapientissimo Rey Salomon puso en el Templo, mādò esculpir Leones, Bueyes, y Cherubines, en significacion de otras tantas calidades, que han de tener los Reyes, sobre quien carga todo el peso del Reyno: vn trabajo ppetuo significado en el Buey, fortaleza en el Leon, y multiplicada ciencia en el Cherubin: de las quales tambien haze mencion Cicero: *Hæ sunt, dize, virtutes imperatorie, labor in negotijs, fortitudo in periculis, industria in agendo*. Asistencia en los negocios, buen animo, y fortaleza en los peligros, destreza, y saber en las obras, y sobre todo voluntad libre sin sugesion, y muy dispuesta a la execucion. Para bien gouernar muchos es menester fuerças, y animo, saber, poder, y querer; porque aun que el Rey sepa, y pueda mucho, sino quiere ponerlo por obra, monta tanto, como sino supiesse, ni pudiesse nada. A Christo le dize el leproso: *Domine si vis, potes me mundare*. Y respondele con el hecho: *volo, mundare*.

Segun la
tráslacion
de los Se-
tenta.

3. Reg. 7.
d. 29.

Cicero. in
oratione
pro lege
Manil.

Matt. 1. d.
41.

Como se han de auer los Reyes en los negocios, que su entendimiento no comprehende.

CAPITULO VI.

POR ser el entendimiento potencia nobilissima entre todas, es sin duda la que menos se rinde, y mas siente

la ofensa del rendimiento, y tenazmente se defiende en sus opiniones, y por esso dixo el Filosofo: Platon amigo, pero la verdad mas amiga. Y en cõfirmaciõ desto se veen cada dia amigos estrechissimos, y en la voluntad vnos, mas en los entendimientos muy diferentes, cada qual sustenta su parecer, y conserua sin ofensa su amistad. Al fin en materia de saber, y entender, como es cosa, que no se puede medir a palmos, no ay hombre, que sufra mayoria, cada vno està satisfecho de su entendimiento, y piensa, que su razon es la que vale, y pocos tratan de reconocerse, y casi todos lleuan su razon adelante, mostrándose en ella superiores a los demas. Y de aqui nacen las porfias, y questiones penosas en las consultas, y los pareceres tan encontrados, y tenazes, hasta la sinrazon. Y aunque es comun en todos esta enfermedad, los poderosos corren mas peligro en ella; porque (como dize el Espiritu Santo) todos aprueuan, y celebran no solo lo que dizen bien, y acertadamente, sino los disparates, y cosas fuera de proposito. *Locutus est diues, & omnes tacuerunt, & verbum illius vsque ad nubes perducent.* Porque como la opinion se hahecho señora del mundo, suele valer en el ya mas la autoridad, que la sustancia. Pero si vn Principe fuesse tan santo, y tan zeloso del bien de su Republica, que por mas entendimiento, y saber, que tuuiesse, reconociendo lo mucho, que es menester para gouernarla como conuiene, q. fiesse ser ayudado, remedios tiene seguros, y ciertos para ello, todos ordenados por el Espiritu Santo. El primero es, pedir a Dios confiadamente luz, y sabiduria, como dize Santiago: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus, affluenter, & non impropert, & dabitur ei.* Y quanto en los Reyes suele ser mas dificultoso este reconocimiẽto, por hallarse libres, y sin pẽdẽcia de alguno en sus Reynos, tanto en el son mas agradables a Dios: como lo dixo el Rey Salomon, que reconociendo, y confesando la cortedad de su entendimiẽto, y su poco saber, para gouernar tanta multitud de pueblo, y pidiendo con humildad le diessẽ esto, que le faltaua, merecio, que se le apareciesse despues de vn solene sacrificio, y le dixesse: *Postula quod vis, vt dem tibi.* Y respondio el mancebo Rey, rendido, y agradecido: *Domine Deus*

Ecclef. 13.
d. 28.

Iacob. 1 a.
15.

5. Reg. 3 a.

5.

2. Paral. 1.

cap. 10.

tu regnare fecisti seruum tuum pro Dauid patre meo, ego autem sum puer paruulus, ignorans ingressum, & introitum meum: dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum tuum iudicare possit, et discernere inter bonum, & malum. Quis enim iudicare poterit populum istum multum? da mihi sapientiam, & intelligentiam, ut ingrediar, & egrediar coram populo tuo.

Y aunq̃ el discreto moço vio tan abierta la puerta de la clemencia, y liberalidad de Dios para hazer le mercedes a la medida de su desseo; no se le fueron los ojos, y el coraçõ tras el oro, plata, ni riquezas, y vida larga, sino, que supo tambien pedir, que pidio por merced el don de la sabiduria, para saber gouernar sus estados, y conseruarlos en paz, y justicia. Y fue tã agradable a Dios esta su peticiõ, q̃ se la cõcedio, y otras muchas cosas cõ ella, cõ grãdissima largueza, *affluenter*, como dize el Apostol Santiago, haziẽdole el mas sabio, y discreto Rey, que jamas huuo en el mundo: y sobre todo esso le dio todo lo demas, q̃ le dexò de pedir, y podia dessear: larga vida, llena de prosperidad, de honora, y de riquezas: Pospusolo todo a la sabiduria, y todo se le entrò por las puertas. *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et nõ postulasti diuitias, & substantiam, & gloriam, neq; animas eorũ, qui te oderũt, sed neq. dies vite plurimos, petisti aut̃ sapientiam, ut iudicare possis populum meũ, super quẽ cõstitui te Regẽ; sapientia, & sciẽtia data sũt tibi, diuitias aut̃, & substantiam, & gloriam dabo tibi: ita ut nullus in regibus, nec ante, nec post te fuerit similis tui.* Esta misma bondad, y sabiduria pidio a Dios el Rey Dauid su padre. *Bonitatẽ, & disciplinã, & sciẽtiã doce me.* Que es todo lo q̃ se puede pedir, y dessear para bien gouernar. Al fin es cosa cierta, que la sabiduria es don de Dios, y q̃ se alcãca cõ oraciõ humilde, p̃seuerãte, y llena de cõfiãça, como la de Salomõ. Dios puede, y haze de las piedras hijos de Abraham, que, segun el language de la sãta Escritura, son los hombres sabios, y prudẽtes. Sambuco en sus Problemas dize, que consultado Apolo sobre el remedio de la sabiduria, quando falta en los mayores, respondio: que no tenia otro, sino el silencio, porque el que ignora alguna cosa, hablando descubre su ignorancia, y callando es reputado entre los Sabios. Lo qual confirmò el Espiritu Santo en los Prouerbios diziendo: *Stultus si tacuerit,*

2. Paral. I,
cap. 11.

Psal. 118
h. 65.

Sambu. en
sus Probl.

Prou. 17. d 28. *tacuerit, sapiens reputabitur: & si compreserit labia sua, intelligens.* Es gran prudencia saber el hombre callar, en lo que no sabe hablar; y encubrir su defeto, antes, que publicar su ignorancia, conforme a lo que dize vna ley de la Partida, hablando del Rey. *E si nol fuere home de gran seso, por las sus palabras entenderan los homes, la mengua, que ha del.* Alomenos es consejo de sabios, que los Reyes deuen procurar, que nadie les alcance todo su caudal, ni les mida el fondo de lo que saben, por el peligro del desengaño, que muchas vezes importa mas en los allegados, y en los estraños el ignorar adonde llega el valor, y saber de vn Principe, que la experiencia, y prueua dello. Y porque algunas vezes, con las ocasiones se viene a descubrir lo que es bien, que esté oculto, conuiene mucho vsar de pocas, graues, y bien consideradas palabras, sin muestra ninguna de propria satisfacion. En lo qual los hombres sabios han hallado grandeza, y augmento de sabiduria, y prudencia. Homero dize, que en los Reyes, y en los que presiden es muy alabada la breuedad de las palabras, con mucho peso, y magestad. Y Socrates da este precepto a su Rey: En todo lo que dixeris, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria, que eres Rey, para que ni hagas, ni digas cosa indigna de tan gran nombre. Octauio Cesar auiedo de hablar al Senado, o pueblo Romano, nunca lo hazia, sino muy de pensado, y con orden, y primero hazia memoria de lo que auia de dezir. Y si el negocio era graue, lo lleuaua por escrito, por no dezir mas, ni menos de lo que auia determinado.

Y sobre todos es vnico, y muy particular remedio para soldar quiebras, y faltas de noticia, y experiencia en los negocios, el que nos receptò el Espíritu Santo en el Ecclesiastico, diziendo, que en nada se determine el hōbre sin consejo. *Fili sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.* Pues acertando, seria gloria suya, y errando rendrà bastante disculpa. Ciceron dixo, que estimaua en mas errar, siguiendo el parecer, y consejo de Platon, q̄ acertar por el de otros de menos credito, y opinion. Regla es de prudencia (dize San Hilario) que el hōbre cuerdo pregunte lo que no sabe, porque esta muy dispuesto a errar,

Eccl. 32. d.
24.

Hil in
psal. 118.

errar, quien no quiere oyr, ni sabe preguntar, ni rendirse al parecer de otro, porque (como dizē) mas ven quatro ojos que dos. Y con tantos ojos vee vn hombre, y con tantos oydos oye, quātos amigos tiene, que le aconsejen. No se persuada (como lo han hecho algunos) a que sabe mas, que todos: dolencia ordinaria de Principes, que viēdose en tan grandes lugares, tan ricos y poderosos, se tienen por los mas sabios, y prudentes del mundo. Pues sepan, que no sacaron del vientre de su madre mas prudencia, y sabiduria, que los otros, sino que todos venimos al mundo con solo el pellejo acuestas, y tan desnudos de feñança, y consejo ageno, que es quien suple las faltas del natural. Las almas racionales y guales son todas en su creacion, y perfeccion essencial, aunque diferentemente se descubren en vnos cuerpos, que en otros, por razon de la mejor, o no tā buena disposicion de los organos, y por consiguiente vienen a ser diferentes los entendimientos, y mas subidos los conceptos de vnos, que de otros. Mas claramēte vera vno por vn vidrio cristallino, que por otro gressero. No es mas en todo, que vn vidrio nuestro cuerpo, ni todos tienen esta buena disposicion, ni junto con la potencia, y a la misma medida tienen los Reyes el entendimiento, el saber, y prudencia: y aun que la tuuieran, les ayuda mucho el oyr, y tomar consejo, porque; *audiens sapiens, sapientior erit*. Y nunca en cosas arduas, se ha de dexar de tomar, por sabio, que vno sea: y mas, que es muy de sabios no hazer nada sin el. *Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia*. (dize el Espiritu Santo) y ninguno ay tan sabio, que lo sepa todo. El mas sabio Medico del mundo, no se sabe curar a si mismo, ni se fia de solo su parecer, sino, que llama a otro, que le cure, y toma su consejo. Enrigo Rey Godo, en vn Concilio Teletano dixo: q̄ ni aun las buenas obras, è importantes se auian de hazer sin consejo de buenos, so pena de no parecer tan acertas. Cosas tan varias, tantos, y tan graues negocios, como son los, que tratan los Reyes, corre mucho peligro el suceso dellos, quando no precede algun diligente, y mādudo

Nemo n.
ex Regibus
aliud ha-
bit natiui-
tatis initiū.
Sapient. 7.

Vous in-
troitus est
omnib⁹ ad
vitam & si
milis ext-
tus. Ibid.

Yguals
son con
los demas
hombres,
nacen lloia-
do, mueren
desnudos,
tienen su
niñez co-
mo los de-
mas, no
mas sabies
ni de mas
fuerças, q̄
los de su
tiempo, di-
ferencian
en que lo
demas de
la vida, es
cō muchos
cuydades,
y la muer-
te con mas
angustias.

Audi confi-
lium. ut s
sapiens n.
nouissimis.

Prou 91. cap. 10. Prou. 1. a. 5. Prou. 13. b. 10. Conc. Tol.

duro consejo. Consejeros, y consejo han menester los Reyes, que son muchos los, que los miran, y muchos, que los inuidiau de todas maneras, tantos, que los procuran engañar, y engañan, y muchos, que no los aman como, desurian: Cōsejeros digo, y consejo priuado como de estado, de vno, dos, ò sea de mas, con quien comuniquen sus cosas mayores, y menores, y se refueluan las materias mas importantes, y que tocan a su propria conseruacion, y aumento de su Reyno, tal qual nos le pintan los historiadores de Augusto, y qual le han tenido todos los Principes antes, y despues del, hasta los presentes. Y mas q̄ desde el pastor, hasta el mayor Principe, y Monarca del mūdo, tienen necesidad deste consejo, y en efeto le tiene cada vno como puede, conforme a su estado, con su muger, con su hijo, con su amigo, y consigo mismo, si la fortuna no le cōcede otro de quien fiarse; quanto mas los Reyes, que poseyendo tan grandes estados, tã sugetosa accidentes, le hā menester mas cumplido, y perfeto? Y ninguna cosa tanto les importa para la conseruacion, y acrecentamientos de sus Reynos, como tener cerca de si hōbres justos, prudentes, y desentereßados, que fielmente, y con amor les aconsejen, y con libertad santa les digan la verdad de lo que a ellos, y a su Republica mas conuiene: que son para esto tan necesarios, como los grandes tesoros, y gruesos exercitos. El santo Rey temia mas los consejos de vn prudente consejero, que su hijo Absalon tenia consigo, que a toda la fortuna, y gente de guerra, que le seguia. Plutarco, y Aristoteles mofan de la fortuna en los buenos sucesos, quando los hombres se gouernan por buen consejo, q̄ por esto se llama auiso, y ojo de las cosas, que estan por venir. Y por que adelante se trata de las calidades de todo genero de consejeros; aora digo, que cōmucho acuerdo, y consejo, han de escoger los Reyes las personas con quien se han de aconsejar, pues de su acierto, y yerro, resulta el bien, o el mal vniuersal, y sin remedio de todo el Reyno.

Plutare. in
P. Aemil.
Arist. c. 8.
Mag. Moral.

*Tempus n.
multam, &
variā do
trinā parit*
Euripides.
Iob. 12. b. 12

La comun tiene, que el maduro, y sano consejo se halla en los hōbres sabios, de edad, y experiencia, que es hija natural del tiempo, y madre de los buenos cōsejos. *In antiquis est sapientia* (dize Iob) & *in multo tēpore prudētia*.
El

El largo tiempo, es grande maestro, y que gradua á los hombres en el conocimiento de las cosas, y los haze recatados, prudentes, y circumspectos, lo qual todo falta en los moços. Y assi dize Aristoteles dellos, que no son buenos para consejo, porque en ellos comienza á tener fuerza, y vigor el ingenio. *Et tenero tractari pectore nescit*, dize Claudiano, y S. Geronimo, que los ingenios chicos, no sufren grandes materias, y sus consejos son temerarios, y peligrosos, como el que dieron al Rey Roboan, porque se perdio aquel Reyno, y se han perdido otros, como afirma San Agustín. Por esso los Griegos, los Romanos, los Lacedemonios, los Cartagineses, y otras Republicas, bien ordenadas por sus leyes, y costumbres, ordenaron, que hombre moço, aunque pareciesse sabio, y de aprouada opinion, no fuesse admitido en los consejos; hasta q̄ passasse de los cinquenta agnos: á quien la edad adornada de virtud, y esperiçcia, los assegurasse de guardar el decoro, y hazer en todo el dener. En fin para consejo, Seneca, y Baldo, dixerón, que vale mas la sombra del viejo, que la eloquencia del moço. Pero porque los buenos cōsejos no estan en nuestra mano, sino en las de Dios, que, como dize David, *Dissipat consilia gentium, & reprobat consilia Principum*. Y el sabio Rey: que no ay prudencia, ni saburia, ni consejo contra Dios, y en las cosas humanas ay tantas contingencias, que no siempre basta prudencia humana á determinar lo mejor, y acertar en los consejos, si el Espiritu Santo no interuiene, y assiste en ellos, que por mas que se desfuelen los consejeros, y errados, si el no endereça su consejo, y prudencia, y alla en el secreto del coraçon los alumbrá, y dize, lo que han de hazer. Lo qual se haze mediánte el don infuso del Espiritu Santo, que es que vn diuino impulso que eleua nuestro entendimiento á dar en el punto, y escoger (segun la regla del derecho diuino) lo que conuiene seguir, ó se há de huyr, y este es el don de consejo dado por Dios á sus amigos, y que mejor le siruen, para que acierten por el, lo que no acertaran por si mismos. Y quien no lo es, ni

G

por

contra Dominum. Prou. 21. d. 30. Petis ab eo ut vias tuas dirigat, & omnia consilia tua in ipso permanent.

Arist. Polit. cap. 8.
Innoc. PP. c. de quibus distin.
20. ait.

Seniores Pro-
uincie con-
grega & eos
interroga,
facilius nã-
que inueni-
tur, quod à
pluribus se-
niorib⁹ qua-
ritur.

S. Aug. ad
Fratres in
eremo. sermo. 14. Pla-
to lib. 6. de
legibus.

Lex erat, ne
quis natus
infra quin-
quaginta,
vel magi-
stratum ge-
reret, vel lo-
gationem
obiret.

Heraclides
i Politicis.
Sen. Epist.
60.

Bal. in c. 1.
de renunc.
Pl. 32 b. 10.

Non est sa-
pientia, non
est pruden-
tia, non est
consilium.

Greg Nys-
sen lib. de
libero arbi-
trio.

Sap 4. b. 91.

Galen. de
cognosc. cu-
rand. anim.
morbis c. 3

Nume. 11.
cap. 16.

El Empera-
dor Carlos
V. que pare-
cia muy bie-
estar los Pri-
ncipes acom-
pañados de
hombres do-
tos, y vir-
tuosos: y
muy perju-
dicial el con-
sejo, y cõpa-
ñia de los, q̃
no lo eran

por sus obras lo merece, despidase de recibir este espíritu, y diuino don, q̃ es lo mejor (dize Nisseno) y lo mas perfecto, que ay en el hombre. De fuerte, que para dar consejo, no bastan los años, la experiencia, y cabeça blanca, sino tiene el alma candida, la conciencia pura, y limpia. *Cani enim sunt sensus hominis.* Los sentidos sabios del hombre, son las verdaderas canas, que le autorizan, no las de la barba. *Aetas senectutis vita immaculata.* Hombres que con la edad, y larga experiencia tengan mucha virtud. De los viejos virtuosos dize Galeno, que es la facultad de aconsejar, y a ellos se ha de pedir consejo. De los ancianos, y viejos de Israel mandò Dios à Moysen, que escogiesse para el gouierno del pueblo. *De senibus Israel, quos tu nosti, quod senes populi sint.* Hombres de canas acompañadas de mucha virtud, y aprouada vida, y mucha prudencia son los, que valen para dar consejo, y los que para si han de escoger los Reyes. Sean tambien los consejeros de animos grandes, que correspondan al grado Real: porque à Reyes no de animos grandes han honrado consejeros de animos nobles, como defautorizados los contrarios à Reyes de su natural magnanimos: porque es condicion de animos cortos, y baxos consejeros en cuerpo, y alma (como dicen) proponer à los Reyes medios baxos, para remedio de algunos daños, de que se figuen otros mayores. Y no les persuadan, que este siglo es esteril de ingenios virtuosos, y animos nobles, q̃ tambien produce lo necessario, como los passados: pues la diuina prudencia, à quien particularmẽte toca la conseruacion de los Reynos, jamas se agota, ni cãsa: y si faltan, ò no se descubren, es por no buscarlos, ò por no admitirlos en castigo, y pena de culpas mayores. Y mas q̃ este bien, entre otros tienen los Reyes, q̃ todos los buenos se huelgan de seruirles, y muchos los buscan, y se les ofrecen, y assi tienen harto en que escoger: y lo pueden hazer facilmente, si para ello se limpian de afectos, y pasiones, que escurecen el verdadero juyzio del hombre. Y estos que digo, quando los huieren hallado, y los huieren escogido, amenlos, honrenlos, y fienfe dellos, y descansarles han, y honrarles han con sus consejos en el mundo, y en la memoria de sus descendientes, como lo confiesa Alexandro,
que

que le sucedio con su maestro, y consejero Aristoteles, á quien dize, que no denia menos, que á su proprio padre, porq̃ del padre auia recebido la honra, la vida, y el Reyno, y de Aristoteles los consejos, y orden de como se auia de auer en todo. Y Scipion Africano el mayor toda la honra de sus vitorias atribuye á los buenos consojos de su amigo, y consejero Lelio: y Citeron al Filosofo Publio las notables cosas de gouierno, que hizo en su Consulado: para honra, prouecho, y descanso de los Reyes siruen los buenos consejeros.

Guardense pues mucho, que no les cobren miedo, por su entera, y libre condicion, y se retiren de auisales lo que les conuiene, viendolos tan sacudidos, y casados con su proprio parecer, que si cobran fama de muy arrimados á el, aunque les vea despeñar, nadie los tirara de la capa, porque defauziados de hazer prouecho, se escusan de dar consejo. Del Emperador Adriano se dize, que tenia tan noble condicion, que *libenter patiebatur admoneri, & corrigi, vel ab humili persona*. Es muy de pechos ahidalgados, y coraçones generosos atender con gusto á las buenas razones, y consejos de los otros, aunque sean menores en calidad, porque á vezes acierta vn pobre, lo que no alcanza vn rico: y auisa vn labrador, lo que no sabe vn Rey. Y si se persuade, que todo lo sabe, y todo lo entiende, y solo su parecer es lo acertado, cierra la puerta al defengaño. Vna de dos cosas (dize Hesiodo) denia tener qualquiera hombre de razon, ó saber, y entendimiento bastánte para gouernarse en lo que tuuiesse á su cargo, ó vna grãde blandura de coraçon, para seguir el parecer, y consejo de los que mas saben. Esta blandura, y docilidad es tambien parte de prudencia, y lo hallamos con palabras expresas en las dos peticiones, que hizo Salomon á Dios, porque en el segundo libro del Paralipomenon se escriue, que dixo: *Da mihi sapientiam*. Y en el tercero de los Reyes: *Dabis ergo seruo tuo cor docile*. Entendimiento para saber, y coraçon obediente para oyr el consejo de otros, y seguir el mas acertado. Pero esta segunda parte de obedecer al parecer ageno, es sin prouecho para gouernar, sino tiene la primera, que es prudencia, y saber, para elegir, y conocer lo mejor: porque

Cic. lib. 4.
Epist. fami.
Epist. vlt.

Es consejo
del Espiritu
Santo, que
dize: No
seas sabio en
tus ojos, por-
que como lo
afirma San
Augustin,
en diziendo
el hombre:
Bastame lo
que se luego
cae: y en
agradando-
se de su con-
sejo, luego
perece.
Prou 3. a y
S. Aug. lib.
14. de Ciu.
Dei, c. 13.

1. Paral. 2.
cap. 10.
3. Reg. 3.
b 9.

Aug. lib. 14.
de Ciuit.
Dei c. 13.

Plato in
Thimeo.

Strabo. in
Geogra.
lib. 1.

siguiendo el mal consejo, errara de la misma manera, que siguiendo su propio error, y algunas vezes mas: y tendria por menos mal, q̃ el Rey no fuesse muy sabio, si presumiendo que lo es, confiasse mucho de si, y menospreciasse el tomar consejos: que menos sabio, si supiesse aprovecharse del consejo de los prudētes, y sabios consejeros. El Duque Carlos de Borgoña, porq̃ acertò vna vez en vn parecer, siempre seguia el suyo, hasta que el se perdio, y con la vida, el estado. El Principe de ingenio docil està muy dispuesto para todo buen consejo, y dotrina, facilmente toma las lenguas de todas las naciones, que estan debaxo de su imperio, y haze todas las cosas con tanta facilidad, como si en cada vna dellas se huuiera criado, que por esso dixo Herodoto: *Omnia sapientibus facilia*. Y assi los hombres sabios, el primer lugar dan al hombre, que de suyo sabe lo que conuiene; el segundo al que obedece al consejo; y al que no tiene saber, ni sabe obedecer, no saben adonde le poner, ni que nombre le dar. Platon los llama niños, y dize, que los hombres que no saben, por mas años que tengan, siempre lo son. Y Seneca prueua, que cada dia comiença à viuir, pues no se les entiende mas, que à los recién nacidos. Y lo mismo dixo Estrabon: *Omnes idiota, & doctrinarum expertes, quodam modo pueri sunt appellandi*. Y porque en los capitulos, q̃ luego se figuen, se hà de tratar mas desta materia, concluyo este con dezir, q̃ los Reyes para acertar en los negocios, siempre tomen consejo con hombres sabios de conocida virtud, y experiencia: y no se fien de algunos que razonan, y hablan con tanta libertad en cosas que no entienden, como si del vientre de su madre nacieran graduados en ellas: solo por vn ingenio (al parecer) mas dichoso, que prudente, que les aconteciera, lo que al Rey Achab, que admitio à su consejo vn Profeta falso, que hazia grande ostentacion del espiritu, que no tenia: dióle mucha mano en el gouierno, y todo se gouernaua por su consejo: y como Dios no hablaua en el, ni el entendia lo que se dezia, los negocios se errauan, el Reyno lo padecia, y al Rey le costò la vida. Esto passa algunas vezes, que los Reyes dan la mano en el gouierno, al que es maneco, y no lo sabe, ni puede mandar: piden el voto à los mas botos, y con-

y consejo a los mas necios: y alomenos si ellos no lo pagan, el Reyno lo padece. Por lo qual ninguna cosa debemos tanto pedir á Dios para el buen gouierno, conseruacion, y aumento de Reyes, y Reynos, como que les depare buenos, sabios, y prudentes consejeros, sanos limpios, y enteros: porque estos le siruen de ojos, y entendimiento, con que todo lo veen, y entienden. Como finjosestá el Rey, que tiene ministros imprudentes, codiciosos, y mal intencionados. Y si bien se quiere conseruar á sí, y á su Reyno; no deue tanto huyr de los medicos, que por ignorancia, ó por odio particular le aprueuan, y consenten majares nociuos, y contrarios á su salud, como de cósejeros ignorantes: ó que por adulacion, ó por su particular iinterés le hazen licita en todo su libre, y absoluta voluntad: porque los tales acabaran muy presto la prosperidad del Reyno, la vida del Rey, y la paciencia de los vassallos.

Prosigue el mismo discurso, de como los Reyes han de tomar consejo, y que señas podran tener para conuocer el mejor.

CAPITULO VII.

Prouerbio es bien celebrado entre los Griegos, que el consejo es cosa sagrada: y como declara Santo Thomas vna luz, con que el Espiritu Santo alumbra el entendimiento para escoger lo mejor. Otros dicen, que es vna ciencia que mira, y considera, como, y quando se deuen hazer las cosas para acertar en ellas. Aristoteles dize, que es vna razon pensada, y bien considerada, como se hara vna cosa, ó se dexara de hazer. Y la ley de la Partida, q es vn buen auiso, que toma el hombre sobre las cosas dudosas, para que salgan bien: y en todas es necesario el consejo, porque ni la paz, ni la guerra se pueden tratar sin el. *Consilijs tractanda sūt bella*, dize el Espiritu Santo. Y el mismo! *Ibi salus ubi multa consilia*. Y no puede auer cosa mas perjudicial; ni medio mas eficaz para destruyr Reyes, y Reynos, que trocar, y peruertir los cósejos. Ensenónos esto el santo Micheas en vna vision, que tuuo, en esta

Arist. lib. 6.
Ethic.
L. 1. & 2.
tit. 21. p. 3.

Prou. 20.
cap. 18.

Ibid. 11. b.
14.

3. Reg. 11.
cap. 19.

1. Cor. 11.
d. 15.

esta forma: Representosele Dios con todos sus exercitos ; confiriendo entre si el orden, que se podia tener para destruyr al Rey Achab : y auiedo dado cada qual su parecer; salio vn maligno, y mentiroso espiritu, como otro Cai fas, con el suyo, diziendo: Yo me pondre en la boca de los Profetas, y consejeros de Achab, y con mentira, vestida de apariencia, y semejança de verdad, le engañare, y destruyrè. Aprouose este medio, y tuuose por el mas eficaz, y acomodado para la destruycion del Rey . Y aunque en esta visiõ, y reuelacion diuina, manifestada para desengaño de Reyes, auia muchas cosas, que notar, y que ponderar ; la principal a mi juyzio es, que no el poco saber de Achab, ni el ser cabeçudo, y tenaz en su parecer, ni el ser precipitado en sus cosas, sino los pecados suyos, y de sus vassallos le pusieron en estado , que desmereciendo el fauor diuino, y la luz del Cielo, el demonio le engañasse, gouernãdo las lenguas de sus Profetas falsos, diziẽdole por verdades falsedades, lo dudoso por lo cierto, y lo q̃ le auia de destruyr por lo q̃ le pudiera ser de prouecho. S. Pablo dize, q̃ muchas vezes suele transfigurarse Satanas en Angel de luz, y representarnos la mentira, y el engaño en trage, y figura de verdad. El mal es, que lo mismo, que el demonio hizo en los consejeros de Achab, han hecho, y hazen en algunas ocasiones los amigos fingidos, y enemigos declarados, procurando por caminos secretos introducir personas, que haziendo en lo aparente las partes del Rey; le persuadan a que se haga lo que a el menos le conuiene, y a ellos les està mejor. Este es vno de los mayores ardidess, que en materia de estado puede auer: Dios libre a los Reyes de tales consejos, y consejeros, Amen. Quando el Rey Dauid se vio perseguido de su hijo Absalon, niuguna cosa temio tãto, como las traças, y cõsejos de Achitophel, que era muy astuto, y valeroso soldado, y por quien Absalon se gouernaua: y para reparo desto procurò, que Chusai Arachites, que no era inferior en valor, y prudencia, se ofreciesse dissimuladamente al seruicio de Absalõ, y se hiziesse su consejero de guerra, y estado, para que se opusiesse a los consejos acertados de Achitophel ; como lo hizo en la mayor ocasion, por lo qual el Rey Dauid se librò, y las cosas de Absalon se emporaron, hasta, que el, y su

y su exercito fueron desbaratados, como se refiere en el libro segundo de los Reyes. Y segun esto, dos cosas se han de considerar, para conocer qual sea el consejo mas seguro: vna de parte del Rey, que le pide, y otra de parte del que le da: y de entrambas partes, lo que mas importa es, pureza de intencion, y desseo de encontrar con la verdad. No como los, que escuchan los buenos, y desapassionados consejos con passion, y solo dessean ser aconsejados, para q̄ se juzgue hecho cō cōsejo lo que es su voluntad: y en las juntas, que para esto hazen, no tratan de si es justo, o no, lo que pretenden, sino con que color de justicia se podra hazer lo que dessean. El entendimiento, dixo Salustio, y mejor diremos la voluntad, ha de estar libre, y desembaraçada de aficion, o passiones particulares, anſi para pedir, como para dar consejo. Y porque si ay algo desto, no siempre se puede mucho diffimular, cōuiene, que los Reyes raras vezes asistan personalmente a los consejos, porque el votar en su presençia, se haze con respeto, y en ausencia con mas libertad. Y siempre los primeros pareceres de los ministros, y consejeros, antes, que les toque el ayre de la voluntad del Rey, son los mejores, y mas limpios, como producidos del motino natural de cada vno. Si el Rey desſea vna cosa, y para autorizar, y calificar su desſeo pide consejo, aunque halle muchos, que se conformen con el, y sigan su gusto; se ha de tener por poco seguro, y por muy sospechoso el tal consejo, especialmente si los consejeros por algun camino, pudieron entender a lo que el Rey se inclina, o de que gusta. Y aunque pudieramos, aſſi de las letras diuinas, como de las humanas, traer aqui muchos exemplos, por ser esto tan vsado, y bien recebido en los Principes, y en los, que los aconsejan; o por dezir lo cierto, los lisongean, y adulan, solo traere lo que le paſſò al desdichado Rey Achab, que estando el muy orgulloſo, y desſeoso de hazer guerra, y tomar vna fuerça de importancia al Rey de Syria; propnſo su intento, o por mejor dezir, su gusto, a los de su Consejo; y luego al punto, que se puſo en la platica la jornada, le acudieron quatrocientos consejeros, que sin faltarle ninguno se conformaron con su parecer. Y por hazerle mayor lisonja, vno dellos, le dixo vna intolerable mentira, afirmando, que auia tenido reuelacion

2. Reg. 15.
f. 15.

3. Reg. 11.
a. 6.

lacion diuina, de que auia de ser muy prospero el suceso de aquella jornada: emprendiose con grãde gusto del Rey y acabose con desuenturado fin, muriendo el en la batalla, desbaratado, y menoscabado su exercito: por lo qual se vera quãto importa, que los Reyes, si quieren recebir buen consejo, dissimulen quanto pudieren su voluntad, y gusto. Lo que ay aqui de mayor consideracion, es la virtud, la fidelidad, y verdad del consejero, el animo sin passion, desinteresado, y puro: porque acontece muchas vezes, que el, que pide el consejo no tenga tan sana la intencion, como es menester, y con su prudencia le reduzga, y encamine a seguir lo mejor. Al fin no puede faltar lo que en su Euangelio dixo la suma verdad Christo: El buen arbol no puede dar mal fruto, ni el malo bueno: y la señal del bueno, o mal consejo, será sin duda la bondad, o malicia, la sabiduria, o ignorancia del consejero. Y por esso importunamente digo, que importa el todo mirar de quien se toma consejo; porque quanto es mas prouechoso el sabio, y recto, tanto es mas perjudicial el justo, y torcido. Eso es lo que dixo el Espiritu Santo: *Consilium semper à sapiente perquire*. Y en otra parte: *Pacifici sint tibi multi, consiliarius sit tibi vnus de mille*. Entre mil hombres apenas se hallará vno, que sea el, que conuiene para dar cõsejo: porque a vnos les falta el saber, y la prudencia: a otros la puteza, y limpleza de animo desapassionado, para persuadir la verdad llana, y senzillamente. Lo qual muy claramente se vio en el Rey Roboan, hijo, y suceso del Rey Salomon, que cõ suceder en vn Reyno tan rico, y enseñado a la paz, y obediencia de su Rey; con todo esso en vn punto se desbarató, y perdio por malos consejos, y consejeros. Porque los buenos son la vida, y el alma del Reyno, y quãdo no esta apoyado cõ ellos, como vn cuerpo sin alma cae luego de su estado: por esso dezia el santo Rey: *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum. Ambulans in via immaculata hic mihi ministrabat, non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam: qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum*. Y en esto han de velar mucho los Reyes. En el capitulo siguiente trataremos del cuydado, que han de poner en escoger personas para su Consejo, pues el yerro en esto, es la fuente

Matth. 7.2.
27.

Tob. 4. d. 19
Eccl. 6. a. 6.

Psal. 109. b.
6.

te

te de todos los yerros, y de la total perdicion de Reyes,
y Reynos.

*De las diligencias, que han de hazer los Reyes para la
eleccion de ministros, y consejeros.*

CAPITULO VIII.

NO es pequeña la question entre Filósofos morales,
y Theologos, ventilada sobre auerriguar, si la elec-
cion es formalmente obra del entendimiento, o de la vo-
luntad. El glorioso San Gregorio Niseno dixo, que era
vn compuelto de entrambas partes, de acto de voluntad,
y de entendimiento: y dixo bien, porque se requiere co-
nociento, y libre aluedrio para ella. Y es dotrina de S.
Thomas, el qual dize, que no es de solo la voluntad, sino
tambien del entendimiento: porque al acto electiuo de
la voluntad, ha de preceder la conferencia, consultacion,
y juyzio, que es acto, y obra propria del entendimiento.
El mal es, que muchas vezcs vemos en las elecciones lo
contrario, y apartado mucho desta verdadera Filosofia:
porque lo mas, que se descubre en ellas, es aficion, gusto,
y voluntad propria. Para remediar vn mal tan grande,
sera necessario, que el Principe que dessea acertar, y agra-
dar á Dios en los que ha de elegir, siga el exemplo de
Christo Señor nuestro, escrito para nuestra enseñanza por
los Euangelistas San Matheo, y San Lucas, que contando
la eleccion de San Pedro, y de San Andres, y de los otros
Apostoles, para principales ministros suyos, precedio vna
larga, y prolija oracion, llena de ferner, y espiritu, y se
retirò al desierto, y ayunò quarenta dias: *Et erat perno-
tans in oratione Dei*. Lo qual (como aduirtio San Am-
brobio, y otros, y otros Santos) no hizo Christo porque
tuuiesse necesidad destas disposiciones, y preábulos, para
acertar en la eleccion, sino para enseñar á los Reyes, y
á los demas Principes, que si ellos quieren acertar en las
elecciones, hagan semejantes diligencias. Han de orar
feruorossimamente, y merecer á Dios el acierto, con
obras pias, y meritorias, ordenandolo todo á este fin. Y
no quiso q̄ quedasse esto á sola la declaracion de los San-
tos,

Matth. 4.
Luc. 4. &c.

Luc. 6 b. 12.

Marc. 10.
2.2.

tos, que el mismo Señor lo declaró mas particularmente en el cap. 10. de San Marcos, adonde hablando con los setenta discipulos, que auia nombrado, les dixo: *Messis quidem multa operarij autem pauci: rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Y aunque en todos los tiempos passados tuuieron fazon estas palabras, en el q̄ aora corre, se conoce mejor su necesidad, y verdad: porq̄ con ser tantas las mieses, quiero dezir, tanta la variedad, y multitud de negocios importantes al bien de la Republica, son muy pocos los trabajadores. Declarandome mas, digo, que son muy pocos los que entran, ò procuran entrar en los oficios para trabajar, sino para mayor regalo suyo, para acrecentar riquezas, para mas crecer en ambicion, y para descansar mas à su saluo. El remedio desto consiste en q̄ hagamos, lo que Christo nuestro Señor nos manda: conuienen à saber, que incansablemente le pidamos embie ministros trabajadores à su Republica. Ministros de confianza, de zelo, y de virtud conocida, que les quadre el nombre de consejeros, y no de palabreros. Y los Reyes à quien principalmente toca este oficio de elegir, han de poner mas fuerça, e insistir mas en esta oracion, pidiendo lo q̄ el sapientissimo Rey Salomon pedia à Dios: *Da mihi sedium tuarum assistentiam sapientiam, ut mecum sit, & mecum laboret, ut sciã quid sit acceptum coram te omni tempore.* No se contentò el sabio, y discreto Rey con la guya, y luz, que le podia dar la sabiduria humana, sino q̄ acudiò à pedir la luz, y sabiduria diuina, q̄ es la q̄ guia à los Reyes sin tropear, ni temor de errar. Que como ella dize: *Per me Reges regnant, & legum conditores iusta decernunt; per me Principes imperant, & potentes decernunt iustitiam.* Como si dixera: con la mano, y luz, q̄ yo doy à los Reyes, aciertan en sus juyzios, y elecciones, de manera que Reynan, y se conseruan en la quieta possession de sus Reynos. Lo q̄ digo es, que quando el Rey tratare de elegir ministros, el primero cuydado ha de ser de rogar con mucha eficacia à Dios, que guie la eleccion: y tanto mas diligencia ha de poner en esto, quanto de mas importancia, y mayor calidad fuere el ministro, en que los ha de ocupar.

A la oracion, que es cosa diuina, se han de seguir otras dili-

Sap. 4. a. 4.

Prouer. 8.
b. 15.

diligēcias humanas, y la principal será, enterarse el Principe de la suficiencia, de la vida, y costumbres de los, que han de ser eligidos. Y para no padecer engaño en esto, es necesario subir al monte con Christo: esto es, leuantar la consideracion á Dios, y salir de dichos, y opiniones vulgares, desapassionarse, y dar de mano á las amistades, cuyo fin es Dios: olvidar parentescos, y ponerse en el ayre limpio de toda aficion, atendiendo no á lo, que le estará bien al amigo, y al deudo, y á lo que piden las importunas intercessiones, y ruegos, ni á la negociacion de los astutos pretendientes, sino solo al bien de la Republica, y buena expedicion de los officios, que en ella se han de exercitar. Y aunque he propuesto de no salir en este tratado de los testimonios, y exemplos de la santa escritura, y de los Doctores, que la declaran, no puedo dexar de referir aquí vno del Rey Don Felipe Segundo deste nombre, cuya anima descansa en paz, pues por su grande prudencia, y zelo de justicia, y por su grande gouerno, le pueden todos los Reyes del mundo tomar por maestro. El caso es, que auendole vn Presidente de los de su tiempo propuesto vna persona para vna plaça, refiriendole las calidades, que en ella concurrían para merecerla, añadió: que la señora Infanta dessea mucho se hiziesse esta prouision. Respondio su Magestad con notable entereza, y graued: Y mi hija, que sa desso? Advirtiendole en esta respuesta á su Presidente, que no se auia de alegar, para hazer buena eleccion, lo que saliesse del peso, y consideracion de las partes, y calidades del que auia de ser proueydo, aunque mas fauorecido fuesse con tan grandes intercessiones. Y añadido mas á lo dicho, que en ninguna manera se ha de contentar el Rey, con la noticia de solos aquellos, que conoce de vista, y andan en su casa, y Corte; sino que se ha de informar muy de espacio de los mas, que pudiere, y seguir la costumbre antigua de dar orden á los Generales Virreyes, Prelados, y Gouernadores de cada Prouincia, para que hagan informacion de los mejores sujetos, que se hallaren en su gouerno, que los hallaran, arinconados, y no conocidos en la Corte, y en su lugar, muy aprouados en virtud, *viros probatos oportet eligi non probandos*, dize S. Bernardo hō-

H 2 bres

bres ya echos de aprouada virtud, y conocidas letras, y que le consulten tres, ò quatro dellos, para que entre muchos buenos escoja el mejor, y de los otros le quede noticia, para echar mano dellos en las ocasiones, q̄ se ofrecieren. Seruira esto tambien, para que todos, y en todas partes, grandes, y pequeños estudien las ciencias, y artes de buen gouierno, para que huyan los vicios, y sigan la virtud, para venir à ser à su tiempo del numero de los escogidos. Vayase el Rey por sus passos contados, como dizen en las elecciones, que huuiere de hazer, dando lugar al tiempo, y à las informaciones: las quales ha de oyr de buena gana, ni del todo dando credito à todo, ni pecando, como muchos, de incredulo. Remita las cosas al examen, q̄ de todas es bien necessario q̄ haga: porque fino es cordura creer con facilidad todo lo q̄ se oye, por lo que dixo el Sabio: *Qui cito credit, leuis est corde*; tam poco es prudencia viuir siẽpre desconfiado, y sospechoso: algo se ha de dexar à la experiencia. Y llegados à la calificacion de las personas, si el vno tuuiesse diez, y el otro nueue calidades de las necessarias, para el oficio de conseyero, el primero ha de ser preferido, aun que el otro le vença en estado, priuança, riquezas, y grandeza: porque à las ventajas solamente de suficiencia, en aquel ministerio se ha de tener respeto, y no al poder, ni seruicios; aunque siendo vguales en la suficiencia, no se les ha de quitar su lugar: y el que mayores seruicios huuiere hecho à su Rey, y à su Republica, ha de ser preferido à los demas. Esta diferencia, entre otras, ay entre el buen Principe, y el que no lo es, que el bueno da los cargos considerando la suficiencia, y virtud del ministro, que escoge, y el otro por el fauor, y respetos, humanos, vsando de su poder, y no atendiendo à la justicia distributina, que da à cada vno, segun sus merecimientos, sin respeto à personas, ni à particulares intentos.

Ecclesiasti.
ci 19. a. 4.

De las calidades, que ban de considerar los Reyes, en los que ban de elegir para ministros, y conseyeros.

C A P I T V L O IX.

MVy bien podremos satisfacer, à lo que aqui se pregunta, con lo que se cuenta en el capitulo 18. del Exodo,

Exodo, adonde se dize, q̄ viendo Iethro a su hierno Moysé ocupado, y fatigado en el gouierno de todo el pueblo de Dios, sin poder acudir a tantas cosas cō suficiente despacho, le aconsejó, que eligiesse ministros, y Consejeros, que le ayudassen a llevar a quella carga, que era superior a sus ombros. *Vltra vires tuas est negotium, solus illud nō poteris sustinere. Cadendo cades* (dize otra letra) *& tu & populus iste qui tecum est*. Dara de ojos (como dizen) a cada passo. Y juntamente con esto le propuso las calidades, que deuia confiderar en los, que auia de elegir para aquel ministerio. *Prout de ex omni plebe viros sapientes, & timentes Deum, in quibus sit veritas*. O como dize otra le tra: *viros veridicos, & qui oderint auaritiam*. Vamos ponderando cada palabra en particular, y en ellas las calidades de los ministros. La primera es *Prouide*, ò *confidera*, prouee, ò confidera, que es negocio de gran prouidencia, y confideracion, la eleccion de ministro, y lo mas importante, y necessario al Rey, en materia de gouierno. De la buena, o mala eleccion de los Consejeros, pende toda la honra, y prouecho del Rey, y de todo el Reyno, y el que en esto, yerra, necessariamente ha de errar en todo, porque perdido el manantial de vna fuente, toda el agua se pierde, y faltádose en este principio, todo va perdido, porque sin ninguna duda, todo bué despacho estriua, y nace de la fuerça, y virtud del buen consejo. En tōces pues es el Rey tenido por sabio, y prudente, quando tiene sabios, y prudentes consejeros, sale bien de todos sus intentos, goza de fama, credito, y reputacion con los suyos, y con los estrangeros: de los vnos es amado, y obedecido, y de los otros tenido, y de todos estimado, y loado, todo el Reyno está contento, y satisfecho; y aunque alguna vez en algo se yerre, nadie lo cree: y no siendo tales los consejeros, todos murmuran, y pregonan, que ya no ay hombre de consejo: y si en alguno se acierta, apenas lo cree nadie, antes piēsan, que fue a caso.

Dize mas el Texto sagrado, *De omni plebe*, como si dixera, de todos los doze Tribus, o Familias deste pueblo: para dar a entender, que para la buena eleccion es menester, que no quede parte, ni rincon en todos los Reynos, adonde no se hagan diligencias, como está dicho, para

Exod. 18.
c. 19.

buscar

buscar los mas idoneos ministros. Y tambien se nos pudo en esta palabra dar a entender, que en materia de elecció no se ha de atender al linage, o parentesco, sino a la virtud, suficiencia, y fortaleza, con las demas buenas calidades, que hazen idoneo al Consejero. Y assi dize luego, *viros sapientes*, Varones prudentes, hombres de pecho, y de valor, que digan llanamente la verdad, y la defiendan, y pongan en execucion quando conuenga; de manera, que los pusilanimos, y los couardes no son buenos para semejantes ministros. *Noli querere fieri iudex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitates*. El que no se siente cō animo para hazer rostro a la mentira, y defender la verdad, huya de tomar oficio de ministro de justicia. En el libro de Daniel se cuenta, q̄ el Rey Nabucodonosor estuuu determinado de hazer vn cruel castigo en sus Satrapas, y Consejeros; porque auiendoles preguntado la declaracion de vn pesado sueño, que auia tenido, ninguno dellos salia a dezirsela. Y aunque ellos dezian, que no la alcançauan, y lo confessauan claramente, toda via el Rey le parecio, que tenia contra ellos vna fuerte razon: si lo sabeys, y de miedo no lo quereys dezir, soys couardes: y sino alcãcays a saber tanto, soys ignorantes: y qualquiera destas faltas es grande para consejeros, y muy bastante para, que yo os mande castigar, pues quisiestes entrar en oficio, que ha menester valor de animo, y ser enseñados, y peritos en tantas, y tan varias cosas, como ha menester vn Rey. Y por esto el prudentissimo Ietro, despues de la palabra *viros*, puro *sapientes*; o como trasladan los Setenta, y otros, *potentes, fortes*; porque en los ministros, y consejeros ha de andar junto el esfuerço, el valor, y la constancia con el saber. Las Cortes, y casas de los Reyes de lo que menos tienen, es de verdad, apenas la conocen, ni saben, que color es el suyo porque siempre fue bien recebida la lisonja, y amada la mentira. El varon fabio, y fuerte de nada se turba, ni altera, està sobre si, y es señor de su razon, habla con libertad, dize la verdad a su Rey, y a pie quedo la mantiene, sin respeto de nada, aunque sea de la propria vida. desbarata las traças, descubre los embustes, engaños, y mentiras de los lisonjeros, para esto es menester fortaleza, y saber.

Pero

Pero veamos, que sabiduria es la que ha de buscar el Rey en sus ministros: no la mundana, de que dize San Bernardo, que los que la tienen, gloriandose della, sabiamēte se van al infierno. Lo que pregunto es, si han de ser Filosofos, Teologos, o Iuristas, o en que genero de facultades hã de ser sabios? Lo primero, digo, que sin duda seria de grãde importancia para ser buenos consejeros, auer estudiado, y saber estas ciencias. Pero quando esto no tengan, basta, que sean sabios en lo, que toca al ministerio para, q̃ son nombrados, que esso es consejero, vna p̃sona idonea, suficiente, y habil para el cargo, que ha de administrar. Que tenga muy claro ingenio, porque sin el, lo demas sirue de poco, y el que le tiene, cõ poca ayudalança mocho, sabe lo pasado, entiende lo presente, y haze juyzio de lo por venir. Que sea leydo en historias antiguas, y modernas, en que se contienen las sentencias, y pareceres de los antiguos, y sabios varones, con que ordenaron sus Republicas, y las mantuuieron en paz, porque esta manera de leccion enseña mas en vn dia, que a otros enseñò la experiencia de muchos años, los quales tampoco le han de faltar al cõsejero, porque ordinariamente en ellos se halla la prudencia, la autoridad, y la experiencia. Que tenga feliz memoria, que es el archiuo de las ciencias, y tesoro de las verdades, que sin ella, el leer, y estudiar es (como dizen) coger agua en vn harnero, e importa mucho para la diuersidad de negocios, y gentes, que ha de tratar. Que aya hecho jornadas, y visto tierras diferentes. Que sepa lenguas, y en todas el arte de bien hablar, y razonar. Que estime en mas el seruicio de su Rey, y bien publico, que el proprio suyo. Que sea franco, y liberal, y capital enemigo de la codicia, que todo lo haze venal, como luego diremos. Que sea manso, humilde, afable, y de pecho: que preste oydo atento, y tenga puerta abierta para grandes, y pequeños; y sobre todas estas cosas ha de ser estimada la virtud, porq̃ sin ella no son de estima todas las demas. El que mas, o menos tuuiere destas calidades, que son de todos en comun, sera mas, o menos suficiente consejero. Para Virreyes, Governadores, Embaxadores, y otros grãdes gouernos de los Reynos, se han de escoger hõbres, que con las dichas calidades se junte el auer estudiado, y

cursa-

curfado algunos años en la efcucla de la experiencia; al lado de los Reyes, en fu Corte, y confejos, no folo por la grãdeza de los animos, y eftomagos, que alli fe van criando (calidad neceffaria para ocupar lugares mayores, no fer criado a porcion miferable de trato, y entendimiẽto, que cria los animos a fu medida) fino tambiẽ porque alli con el trato de los Reyes, Prìncipes, y otros grandes personajes, cõ el afsiftencia en los confejos, y jũtas graues, comunicando con miniftros grandes, y cõfejeros cafos, y negocios diuerfos, fe aprende mas, y mejor la practica de todo, como en la Medicina los praticãtes de grãdes Medicos. El que lo tuiniere todo, letras, y experiẽcia, fera entre todos feñalado. Pero, *quis eft hic, & laudabimus eum?* porque la vida es corta, el arte larga, y la experiencia dificil de adquirir. Al fin, y por remate deſte diſcurſo, digo, que el que fe nombra para cõfejero de guerra, ſe ha de auer exercitado muchos años en ella. El de Eſtado, que lo ſepa todo, y ſea muy dieſtro en las materias de gouierno comunes, y particulares, muy platico en la diciplina militar, porque en paz, y en guerra ha de conſultar, que por ſer cosas tan opueſtas, y contrarias, no ſe puede bien juzgar en lo vno ſin conocer, y entender muy bien lo otro, como adelante ſe dira, quando mas en particular ſe trate deſte conſejo.

Otras calidades cõpeten mas en particular a los Iuezes, Oydores, y Preſidentes, a quien toca particularmente lo que ſe dize en aquella palabras, *Sapientes*, que ſepan bien la facultad de leyes, y que conforme a ſu nombre ſean *Iuriſprudentes*, verſados mucho en todas materias, que con todos guarden la ygualdad de juſticia ſin parcialidad. *ut iudicent populum iuſto iuditio, nec in alteram partem declinent, nec accipiant personam, nec munera.* Que eſto de dadiuas, y coechos, es el poluo, que ciega a los juezes, y la peſte, que consume la Republica. Han de ſer puẽs hombres ſabios, muy limpios, enteros, y de mucha verdad. Calidades todas, que todas las naciones las pedian en ſus miniftros, y las ſignificauan en ſus Hieroglificos. De los Egypcios refiere Diodoro Siculo, que tenian en vna ſala grande de ſu Conſejo, y Audiencia reynata Oydores, o Conſejeros. *Et in medio iudicandi princeps,*

Deuter. 16
v. 19.

Diodo. Sicul. lib. 2.
rerum antiquarum
c. 1.

ceps, cuius à collo suspensa veritas penderet, & oculis esset subclausis, librorum numero circumstante. El presidente en medio de todos con la verdad al cuello esculpida (dize Eliano) en vn Safiro pectoral, muy parecido al que traçò Dios para el adorno de su ministro, y Presidente Aaron, en que estauan escritas estas palabras, *Hurim, & Thumin*, que vnos dizen, que quieren dezir *iudicium*, & *veritas*. Y S. Geronimo, que doctrina, y verdad: porque estas tres cosas, juyzio, doctrina, y verdad, son muy para en vno, y en ellas consiste toda la perfeccion de vn ministro. *In quibus fit veritas*: porque en el pecho del buen juez no ha de reynar passion, ni aficion, sino la pura verdad, a que no puede huyr el cuerpo, y sin hazer agrauio a la misma naturaleza, porque nuestra alma naturalmente es inclinada a la verdad. Y es cosa tan propria del Varon sabio, y prudente, que el que no la dize, desdize grandemente de si mismo. Y es cierto, que no consiste en mas el bueno, o el mal gouierno de vn Reyno, quanto menos, o mas lugar tuuiere la verdad en todas las cosas, porque si no se guisan con ella los negocios, como los manjares con la sal, ni el pobre sera defendido de la opression del rico, ni las haziendas estaran seguras, las honras correran peligro, y no aura hombre, que se prometa seguridad. Y assi es tanto mas necessario, que el juez la trate, y desfee, que todos la traten, quanto ha mas, que los hombres la aborrecen, y ay mas, que la pretendan ocultar, plaga vieja, que començo casi con el mundo. Y si los juezes no fauorecen la verdad, y el desengaño, reynará la traycion, y mentira. Guardense los Reyes de elegir por ministros hombres timidos, y couardes, que ocultan la verdad, y no se atreuen a sacarla a luz; porque como ella es el fundamento de la justicia, y juyzios Christianos, si el juez no la ama de coraçon, y la dessea sacar de rastro, peligrará la justicia, y preualecera la mentira, como en aquel peruerso juyzio de la causa de Christo, adonde el juez andaua tan lexos de querer saber la verdad, que no sabia, q̃ cosa era, y en presençia de todos preguntò, *Quid est veritas?* A quien la diuina sabiduria dexò sin respuesta viendole tan necio, que ignoraua el primer principio, y presupuesto de la justicia, y se dexaua llevar de dichos falsos, y relacio-

I nes

Elian de
varia hist.
lib. 14.Exod. 28.
c. 30.

nes compuestas, que ni tenian cuerpo, ni hallaua en ellas de que poder asir, mas que de vn poco de sombra *Librorū numero circūstante*. Rode ados de libros, para mostrar lo mucho, que importa, que Oydores, y Presidentes sean letrados, y muy leydos en los libros de su facultad. San Epifanio dize, que vio vna estatua de la verdad, que en la frente tenia dos letras, la primera, y prostrera del A. b. c. Griego, en la boca otras dos, y otras dos en los pechos: y y assi por todas las partes del cuerpo, hasta los pies. De De manera, que toda ella estaua sembrada de letras, como estotro rodeado de libros: para dar a entender, que el hombre, que verdaderamente lo es entre los demas, y los ha de aconsejar, y gouernar, las letras le han de ser cabeça, manos, y pies. Ha de ser letrado de pies a cabeça, lleno de letras, que en los discursos del entendimiento, en el obrar de las manos, en el menear de los pies se eche de ver, que es hombre sabio, y prudēte, que ha estudiado, y estudia, porque siempre de lo sabido se va olvidando algo: y assi no basta auer estudiado, sino que es menester estudiar siempre, para restaurar con lo que se aprende el danno de lo que se oluida: como en la naturaleza corporal, que con lo que se come, y beue cada dia, se recupera lo que consume el calor natural. *Et oculis esset subclausis*. Los ojos (que son las puertas por donde entra la passion al alma) cerrados, para que no se lleuasse el respeto de los circūstantes, que no ha de mirar, o respetar al estado, y condiciones de las personas para hazer por ellas (llegado al punto de la justicia) mas fauor a vnos, que a otros. Por esto los mismos Egypcios pintauā a la justicia ordinariamente sin cabeça, o como, que la tenia alla en el Cielo escondida: la cabeça es el assiento comun de todos los sentidos, y querian, que por ningun sentido abriessse puerta el juez a la passion, sino que todos los pusiesse en el Cielo, sin respeto ninguno a cosa de la tierra: y esto es no respetar las personas, sino la justicia. De los Tebanos refiere lo mismo Plutarco en sus Morales, que tenian en sus Chancillerias pintadas vnas figuras de ancianos, sentados por su orden, y en medio el Presidente, todos sin manos, y los ojos puestos en el Cielo: para significar, que han de andar siempre en la presencia

Plut. lib. 1.
Strobus
sermo. 46.

cia del Señor, de donde les ha de venir la luz para a clarar los ojos de la intencion, huyendo de poner los en la tierra, porque el vapor de respetos humanos, que della se levanta, no se los annble. Ancianos, y sabios, porque han de juzgar con maduro consejo, qual tienen los de aquella edad, y conforme a lo escrito, y dispuesto por las leyes, no han de tener ojos para ver, ni manos para recibir coechos; y si se las cortaran tambien a sus mugeres, quedara mas justificada la causa, porque las diuas hallan puerta abierta en ellas, y tan facil de conocer, que son pocos los que no la saben, son faciles de engañar, y no dificultosas de grangear por este camino, si se encargan de negocios, son de ordinario los menos justificados, si ponē fuerza en fauorecer a vno, pondran en grande aprieto al juez, y en punto de echar por tierra la justicia. Messalino propuso en el Senado, que los Magistrados, y gouernadores de las Prouincias fuesen de la misma manera castigados por los delitos de sus mugeres, como si ellos mismos los hubieran cometido, aunque fuesen inocentes. Sin manos, dice, y los ojos cerrados no les suceda lo que a dos, que se hallaron a ver el processo de vna famosa, aunque desconfyada muger, que viendo, que las razones del Relator hazian poca mella en ellos, apelò para vista de ojos, y en su informacion, descubrio tambien con arte su belleza, y pudo tãto, que rendidos a estos testigos de abono, la dieron por libre: pero a la verdad su libertad la librò, y a ellos condenò su liuiandad, y hizo liuiana la culpa, que antes era pesada. Como harà justicia con libertad, quien tiene cautiuo el caragon, y en poder de quien le ha de hazer torcer de lo bueno? Mas juezes se han perdido por liuiandad, que por crueldad; esta causa temor en los animos, y aquella menosprecio. Y de passò tomen este consejo, que no solo en hecho de verdad conseruen sin mazzilla su credito, sino tãbien en la apariencia procuren dar tan buen exemplo, que no les pueda hazer cargo el mundo de vna ojeada descompuesta, pues ni en la calle, ni en la Audiencia tienen ninguna segura: que la nota en ellos es mayor, y grande el peligro, respeto de la mano, que tienen para perderse por este camino. Ay del juez, que mira, y no mira, que se van los ojos tras lo lustroso, que

Corn. Tac.
lib 4. anal.

1 2 tira

Exod. 23.
b. 8.
Leui. 19.
cap. 15.

Isai. 11. a 4.

tira de llos, porque la hermosura es vna tacita recomendacion, y callado engaño, q̄ turba la serenidad del animo, y haze, q̄ parezca blanco lo negro, justo lo injusto: q̄ fue la causa, por q̄ mandaua Dios a los juezes de Israel apartar los ojos de los pleyteantes, y ponerlos solo en el hecho, que se auia de juzgar. Y por la misma los juezes de Areopago oian los pleytos muertas las luzes. Y los Atenienses sentenciauan los pleytos detras de vnas cortinas, que les impidiese la vista. Y se vsa en Venecia onde el Consejo Criminal, de los Diez sentencia a el curas a los, que an de morir porque no les mueua, a lastima la vista del reo. Los Lacedemonios aun se adelantauan mas en la integridad de sus juyzios, que no solo negauan los ojos a los litigantes, sino tambien los oydos, no porque les prohibiesen el poder imformar de su justicia, sino porque lo auian de hazer por escrito. *Ne si coram iudicibus loquerentur, facilius eos fletibus, aut actionibus, efficaciq; modo dicendi demulcerent.* Y aun parece, que Dios aprueua por el mejor este modo de juzgar, quando dize: *Non secundum visionem oculorum iudicabit, nec secundum auditum aurium arguet.* No por lo que viera, ni por lo que oyere, sino por lo q̄ justo fuere. *Sed iudicabit in iustitia pauperes, & arguet in equitate pro mansuetis terra.* Con la justicia, y verdad ha de arguyr, y confundir a los que cō ficciones, cō colores, y artificios estudiados pretenden hazer justo, o verisimil lo que no tiene rastro de justicia, ni verdad: que ay algunos Letrados tan delgados, y sutiles, que tuercen el sentido de las leyes, procurandolas cada vno traer, aunque sea arrastrando, y por los cabellos a la parte, que quieren, o a lo que pretende el priuado, el poderoso, o el mas dadinoso, con que se etretienen los pleytos, se consumen las haziendas, o se escurece el verdadero conocimiento, assi del hecho, como del derecho. A todo ha de estar muy atento el juez, y con ojos de lince puestos en el fin donde va a parar el torrente del Abogado lleno de aficiō, y del Relator cauiloso armados cō cie delgadezas ingeniosas, y dichas con primor, y agudeza, con que obscurecen la luz, y fiembran tinieblas sobre el hecho en que abogan. Ha de tener el que preside, sabiduria, y valor, para hazerles resistencia, y desarmarles, re-

ba-

batiendo el golpe de sus argumentos con el verdadero, y
 macizo sentido de las mismas leyes: que por esto amone-
 sta el Espíritu Santo, que no se encargue de ser juez el que
 no siente en sí brio, y valor para chocar con estos, y ha-
 zer de hecho, y conforme a derecho lo que fuere justicia;
 que muchas vezes es menester mas sagacidad para desē-
 redar los nudos, y soltar las dificultades, que estos de nue-
 vo ponen en el pleyto, que para resolver la duda, que el se-
 tenía, y si lo ha con gente poderosa, es necessario romper
 con fuerça, y deshazer con maña estos lazos, antes, que
 por vna parte el fauor, y la potencia, y por otra la sabidu-
 ria, y cautelas ciuiles ahoguen la justicia, q̄ para estos ca-
 sos está escrito: *Dissolue colligationes impietatis*, q̄ el mis-
 mo Hijo de Dios para exemplo de juezes, procedio desta
 manera con el demonio. Y a esto (dize S. Iuan) que vino
 al mūdo a desatar los nudos de Satanas, y desenredar sus
 lazos, en q̄ mostrò bien su valor, y cobró gran reputaciō.
 Y es vna de las mas perjudiciales cosas, que puede auer
 para las Republicas, querer honrar a las personas en quiē
 no concurren estas calidades, ni saben destos ministros,
 dandoles titulos de consejeros, sin tener la noticia, y sabi-
 duria de lo que es menester para dar buen parecer en co-
 sas tan graues. Y como seria desatino, que el que ha me-
 nester çapatos fuesse a la tienda del mejor barbero, y no
 al oficial de aquel oficio: ansi parece, que lo es, dexar al
 rincon los sabios, y exercitados en vn ministerio, y poner
 en el a los, que no saben entrar, ni salir en los negocios,
 ni el camino, que han de llevar: y assi se van, y lleuan tras
 si la Republica al despeñadero. Lo que a ellos mucho cō-
 uiene, y mas al Rey, y al Reyno, es dexarlos en su ignorā-
 cia: *Quia tu scientiam repulisti, repellam, & ego te*,
 dize Dios. Porque es intolerable carga para vn Reyno vn
 solo ministro necio: *Arenam, & salem, & massam ferri*
facilius est ferre, quam hominem imprudentem, & fa-
tum. Tres cosas las mas pesadas, que ay arena sal, y el
 yerro dize, que son mas faciles de llevar, y mas tolera-
 bles de sufrir, que las imprudencias de vn ministro im-
 prudente, y necio.

Eccl. 7. 2. 6.

Isa. 58. 2. 6.

1. Ioan. 3.
b. 2.Osee 4. b.
6.

Eccl. 22.

Pro-

*Profigue el discurso de las calidades de los ministros,
y consejeros.*

CAPITVLO X.

Ecccl. to. 2.

2.

Aristot. 2.

Pol. cap. 5.

Eccles. 5.

b. 9.

S. Petr.

Chrysol.

fex. 7 de

habēdo ha

bendi a-

mor adqui

ritur. el a-

mor del di

nero crece

con su au-

mento.

Eccles. 20.

num 31.

LA vltima palabra del Consejo del prudentissimo Ie-
tro, es: *Et qui oderint auaritiam*. Calidad no me-
nos necessaria, que las demas, que auemos dicho. Los Se-
renta interpretes trasladaron: *Et qui odio habent super-*
biam. Vnos hombres ay, que allegan, y son codiciosos
de hazienda, para guardarla, y amontonarla, viuiēdo por
esta causa escasamente: otros para gastarla con progali-
dad, ostentacion vana, y soberuia: y de qualquier mane-
ra, que seā codiciosos, la codicia es vna de las peores no-
tas, q̄ se pueden poner en los ministros, y consejeros Rea-
les. *Avaro nihil est scelestius*, dize el Espiritu Santo: y de
los que estuuieren tocados desta peste, han de huyr los
Reyes, como de pestilencia, y estar muy aduertidos para
no admitirlo a sus cōsejos, y excluir dellos a los que hal-
laren, que han recebido algo; porque es enfermedad in-
curable, y muy contagiosa, que de vno en otro se pega: y
el recibir es cosa dulce, y dexa tan sabrosa la mano, que
en acabando de recibir la primera cosa, queda luego di-
spuesta para la segunda, y tercera, y el fin de lo passado
dispone para lo por venir: y el que al principio se conten-
taua con poco, y dezia: Esto basta, y sobra, despues aun-
lo demasiado, y muy sobrado no basta. *Infinita est enim*,
& *insatiabilis cupiditatis natura*; dize Aristoteles: y el
Espiritu Santo: *Auarus non implebitur pecunia*: porque
es vna agua salada, que no se puede con ella apagar la sed
del codicioso despues de auer recebido esto, y lo otro, y
vn mundo de cosas, sospira por mas. Mejor se apaga ne-
gandole lo que desea, que dandole lo que pide. Conuiene
pues, segū el parecer, y arbitrio diuino, que los ministros
esten tan libres, que no solo no sean auarientos, sino que
sean opuestos, y tengan particular odio, y enemistad con
la codicia. Que no solo no reciban dadiuas, y presentes,
sino que los aborrezcan, y formen quexa de quien se los
diere, o pretendiere dar: pues es cosa llana, y senten-
cia del Espiritu Santo, que *munera, & dona excu-*
rant.

cant oculos iudicum. Que presto se ciega vn codicioso, quando vee el ceuo de su passion: y no ay cosa mas repetida en todas las Escrituras sagradas, y profanas, que la aduertencia de la eficacia, que tienen las dadiuas, para hazer torcer la justicia, y peruertir los juyzios de los hombres. Dellas dize Moyfen, que ciegan los ojos de los sabios, y truecan las palabras de los buenos, y les hazen dezir vnas por otras: *Qui quarit locupletari, peruertit oculum suum.* Por el qual se entiende la intencion, que facilmente se tuerce quando tira el interes, que es la piedra iman, que lleua tras si el hierro, y haze errar á los, que del se dexan lleuar. Si el juez es codicioso, facilmente variará, ò desuñará en sus opiniones, y no dudará en condenar al pobre, que no tiene que dar, y absolver al rico, que le da quanto tiene, porque es fuerte abogado el dinero: y la justicia, dize S. Isidoro, se estraga con el oro. Malo anda el tiempo, quando lo q̄ no se puede alcançar por justicia, se procura, y alcanza con dinero. Quinientos años, y mas se gouernò Grecia, (otros dizen, q̄ Lazedemonia,) por las leyes de Lycurgo, có suma felicidad de los naturales, y admiracion de los estrangeros, sin quebrantar ninguna, con lo qual se sustentaua aquella Republica con admirable paz, y justicia, porque no valia con los juezes el interes. Pero començando á bullir el dinero, y regalarfe con el, atropellaron las leyes, y la justicia, y luego se acabo su imperio, el q̄ la guarda, ef se (dize el Sabio) viue, y reyna. *Qui autē odit munera uiuet.* Y yo no se como puede viuir el, q̄ recibiendo tanto, y tantas vezes, y de tantos, se vee cargado, y rodeado de obligaciones entre b tan contrarias: y digo contrarias, porque lo son entre si los pretendientes, los quales espiñando á vna misma cosa, que es imposible dar se á todos, cada vno ofrece conforme al caudal, y pessen della: y muchas vezes, aunque mas den, quedan frustrados de su pretension, hechos enemigos del ministro, quexandose con razon, y murmurando del toda la vida. Ay del auariiento, que (como dize el Espiritu Santo) trae venal su anima. *Animam quoque venalem habet.* Estremada, y lamentable miseria? que sea su auaricia, y codicia tanta, que venda su alma por el interes del dinero. Tienen, fuera de lo

Exod. 23.
Deut. 16.

Prouer. 17.
d. 27.

Eccl. 10. 2.
10.

Paris de
Put. de fin-
dic. cap. 2.
num. 3.
Iob. 12. a. 6.
Luc. de
Pen. in l. lu-
dices C. de
dignit. lib.
12.
Isai. 1. f. 13.
Deuter. 27.
d. 25.

Psalm. 25.
b. 9.

L. ff. ad l.
Iul. rep. l.
3. ff. de re.
cept. arb.

de lo dicho, otra grauissima contradiccion, de la qual no es possible librarfe, porque si han de hazer fielmente su oficio, no pueden fauorecer sino al que tiene mas justicia: y esto lo han de hazer gratis, y sin otro genero de intereses, que el que trae consigo el ser bueno, y fiel ministro: y sino ayudan al que les tiene obligado con dadiuas: ya le engañan torpissima, y suziamente, y caen en vno de dos inconuinentes, ò de ser ingratos sino hazen por quien les dio: ò injustos si lo hazen contra justicia: y de qualquier manera, que reciban, lo lleuan con mala conciencia, y en buen romance, son ladrones calificados. A assi los llama (como ladron de casa) el Iurisconsulto Paris de Puteo, y dize, que ay mas en las Audiencias, y lugares publicos, que en los poblados. Y el santo Iob afirma, que estan hiruiendo dellos los Tribunales. Vno los llama logreros, otros piratas: y Lucas de Pena dize, que aun son peores, porque roban so color de la ley, y publica autoridad. Y finalmente, Dios que los conoce mejor, que todos, los llama desleales, compañeros de ladrones, que apetecen dones, y aman las retribuciones: y de alla del Cielo les echa su maldiccion, y acá en la tierra responden todos, Amen. Llamense como quisieren, que aunque tengan nombre de juezes, las obras dizen lo que son: si hazen justicia, y juzgan conforme a las leyes justas, son juezes, y lo merecen ser: pero si hazen lo contrario, hurtado traen el nóbre, y son indignos del oficio. Representádo se le a David el riguroso castigo destos, pide a Dios: Señor no permitays, que se pierda mi anima, ni le toque la pena, que para estos impios, y desalmados codiciosos está guardada: no me pierda yo, Señor, para siépre con estos, cuyas manos estan llenas de maldad, de dadiuas, y presentes. Cesen pues (dize el Emperador Constantino) las manos robadoras: cesen, digo: y sino cessaren, cortenlas, y ponganlas en vna horca. Y no cessen los Reyes de hazer contra ellos diligente pesquisa, y rigurosa justicia, para que ya que no se enmiendan, se castiguen, que es vicio suzio, y abominable, nociuo, y pestilencial, y que deslustra, y afea mucho el lustre de qualquier ministro por illustre, y grande, que sea. *Sordes*, se llama en derecho, que quiere dezir, suziedad. El Emperador Alexandro Seuero (gran con-

Conquistador deste vicio) quando veia algun ministro notado del, se alteraua la colera, reboluia el estomago, y prouocaua á vomito, como si viera vna cosa muy suzia, y hedionda, y dezia, que tenia siempre aparejado el dedo para sacarle los ojos. Y para enterarse dela verdad, escogia hombres virtuosos, e inteligentes, y de secreto los embiaua por diuersas partes del Reyno (y lo auian de hazer los Reyes) con buenas ayudas de costa, para que se informassen de todo lo que passaua, como gouernauan. sus ministros, y se proucian los officios: y dezia, que no se cumplia con quitarse los, sino tambien con castigarlos con grandissimas penas. A todos daua buenos salarios, y ningun magistrado, ni oficio publico confintio que se vendiesse: porque el, que compra de mi (dezia el) de necesidad ha de vender á otro, para restituyrse en lo que le costò, y sacar excessiuas ganancias. Compran barato de, por junto, y despues por menudo venden muy caro. Y ello es assi, que muy mal dara el fruto de valde, quien comprò el arbol por dinero.

El Emperador Theodosio hizo sobre esto vna ley, digna de tal varon, y de ponerse aqui, para exemplo de los Reyes. Establecemos (dize) y ordenamos, que sean proueydos para Gouernadores de las Prouincias, los que se hallaren dignos de los cargos, no por ambicion, no por dadivas, no por promesas, ni por precio, que por ellos den, sino por ser honrados, virtuosos, y de aprouada vida. Y estos que eligieredes vos mi Presidente, ò yo por vuestra relacion proueyere para los dichos officios, queremos q̄ juren, y firmemente prometan, que por los dichos cargos ni dieron, ni prometieron cosa alguna, ni la daran por vias simuladas, ò manifestas, ni menos la recebiran, y seran contentos con sus salarios, y no recebiran cosa alguna en publico, ni en secreto, no solamente durante el oficio, pero ni antes, ni despues, &c. Palabras todas de la dicha ley, y no tan originales, q̄ no las ayan dicho otros antiguos, y modernos, que establecieron leyes, decretos, y Senatus consultos, en que generalmente prohibieron todo genero de dadivas, y coechos, con grauissimas, y diuersas penas contra los, que coecan, y se coechan: como son, el doblo de lo prometido, y priuacion de oficio, el

In l. fin. C.
ad leg. Iul.
rep. l. 10. &
& 2. tit. 5.
lib. 3.

K

tres

tres tanto de la dadiua, el quatro tanto, confiscacion de bienes, destierro, e infamia. Iustiniano acrecentò pena de açotes. Y los Emperadores Valente, y Valentiniano añadieron, que fuesen quemados. Y el Emperador de Iapon, que aora es, lo executò, mandando quemar viuo al Secretario de vn su priuado, porque se dexò coechar: y al que le coechò, que era Señor de vn Reyno, le mandò cortar, ò degollar. Platon tuuo por cosa acertada, que el juez que se dexasse coechar, muriesse por ello. Y no basta el temor de la muerte, del juyzio, y del infierno para reprimir el amor del dinero. *Disputante Paulo de iudicio futuro, tremente factus est Felix*, que era el Presidente de Cesarea: y no basta el temor de aquel terrible juyzio, para enfrenar su codicia: temblando estaua de miedo, y los ojos, y el coraçon puesto en el dinero, que del Apostol esperaua recebir. No ay miedo, que baste para detener vn codicioso, porque es la codicia vn rio caudaloso, que si comiençan à hazer su corriente por vna parte, no ay detenerla: si por esta la atajan, rompe por aquella. Assi lo hizo aquel mal Profeta, que fue con gran furia à maldezir al Pueblo de Dios, por coger el dinero, que le auian prometido: y aunque vn Angel se puso delante, y le atajò el camino, echò por otro, y rompio con todo, por no perder lo concertado. Valieron con el tanto (dize Ioseph) las promesas, y coechos de los Moabitas, que quiso mas atruque de salir con su interes, dar gusto al Rey de la tierra, que al del Cielo. En nuestra España tambien los Reyes Catholicos, hasta el que oy tiene la Monarquia, con su santo zelo, han hecho sobre esto algunas leyes con muy rigurosas penas, y todo no basta, porque nada se executa, y assi viene à tener mas fuerça sola esta costumbre, que todas las leyes. Estas estan escritas con tinta en el papel, aquellas con letras de oro en el coraçon: las leyes amenazan con rigor, el dinero persuade blandamente, y lleva tras si los animos sin contradiccion: las leyes tienen pocos, que las defiendan, y exeuten, pero esta mala costumbre tiene ya mas fuerça, que ley, y muy fuertes arimos, y defensores. Finalmente son terribles las fuerças, y combates deste torpe vicio, conuertido ya en naturaleza, y mas vsado en este tiempo, que en otro alguno. Preguntò

Plat. lib. 2.
de legib.

Actor. 24.

Numer. 21.
d. 12.

Ioseph. de
antiq. lib. 4.
cap. 5.

Puntò Demostenes à los Atenienfes (y podrian preguntar los que son à los, que fueron, que huuo en aquellos tiempos, que no aya en estos? y responde: que vna cosa los falta à los de aora, con que los de entonces salieron siempre vencedores, y sustentaron su libertad, que es el odio perpetuo, que tenian contra los, que se corrompian con dinero, y que en lugar desto auia sucedido admiracion si alguno se coechaua, rifa si lo confessaua, perdon si se le prouaua, y odio à quien lo reprehendia. Desuenterada Republica donde lo tal se vsa. Porque este vicio va cada dia tomando mas fuerças, inuentando nuevos ardidés, y cautelas: es menester, que con nuevo socorro acudan siempre los Reyes, y seria alguno, y no pequeño, que se hiziesse ley, que à todos los, que fuesen nombrados por ministros, y oficiales publicos, y particulares en qualquiera tribunal, ò ministerio que fuesse, assi de justicia, de gouerno, como de hazienda, se les hiziesse inuentario con interuencion del Fisco, de todas sus rentas, y bienes muebles, y rayzes, y quando juren los officios, se presentasse el dicho inuentario, y jurassen, que no tienen otros, paraque despues se viesse los que han augmētado, y se supiesse en que, y como: porque la experiencia ensēa, que entran con poco, y salen con mucho. Y que el Fisco siempre, y en qualquier tiempo tuuiesse accion, y derecho à todos los aumentos de que no diessen cuenta, y razon. Y assi mismo jurassen la ley de Theodosio, que no dieron, ni prometieron por si, ni por otro cosa alguna por los tales officios, ni la recibiran, aunque sea de voluntad ofrecida, que assi tambien lo jurauan los Romanos. Y si en algun tiempo se les prouare, que dieron, ò recibieron, incurran en pena de priuacion de oficio, y confiscacion de todos sus bienes. Y esto no puede pecar por nuevo (aunque si es bueno, no es falta el serlo) pues si bien se considera lo passado, lo hallamos todo ya platicado. Y el Emperador Antoniano Pio tambien ordenò, que todos los Alcaydes, y Gouernadores antes, que fuesen à seruir sus tenencias, y officios, hiziesse inuentario de todo quanto tenian, paraque al tiempo, que los acabaran, se contejasse con lo que sacauan: *Audistis (dize) praeſectum praetoriij nostri, ante triduum quam fieret, medicum, & pauperē,*

K 2

sed

Bald in l. 1.
C. de ha-
red. vel a-
ctione ven-
dit.

Dize q̄ el
Fisco tiene
accion con-
tra los ta-
les bienes.
Del delito
del coecho
qualquie-
ra puede
ser acusa-
do durante
el oficio, y
despues, l.
2. ff de ca-
lumniator.

sed subito diuitem factum. Vnde quaeso, nisi de visceribus Reipublice, qui ob hanc causã Prouincias sibi datas credunt, et luxurientur, & diuites fiant? Perdiendo el miedo à las leyes, el respeto à los Reyes, el temor à Dios, y la verguença al mundo. Bien cierto (dize Platon) se puede tener sospecha del ministro publico, que en el oficio se haze rico: porque el que solamẽte adquiere lo licito, mal puede sustentar tanto gasto, fundar casas, y hazer mayoraço: y el que en esto haze mas de lo q̃ puede, hara tambien lo que no deue. En fin las dadiuas siempre fueron sospechosas de corrupcion, y en los juezes tenidas por cosa torpissima. O quan poco vale vn pequeño don, y quanto daño haze en la honra de vn ministro? El don (dize Naziãzeno) es vn tyrano oculto, que todo lo auasalla, y supedita, y el dar es la mayor tyrania, la mayor fuerça, y violencia de todas. Consejo es de Seneca, que quien quisiere gozar de su propria libertad, no reciba beneficio ageno: porque el dar, es cautiuar, y el que recibe, queda cautiuo de quien le da: que los dones, grillos, y cadenas son de fuertes eslabones, que el fin de vno, es principio de otro: y donde acaba el primero, comienza el segundo. Y este (como diximos) dispone la trauazon para otros muchos. Guardaos pues (dize el Emperador Iustiniano) de recibir dones, que quitan la libertad, ciegan los entendimientos, inclinan las voluntades, e infaman las honras, y preciaos de limpias manos, porq̃ los, q̃ las tuuieren limpias, y no se dexaren corromper por humano interes, tendran mucha honra, y fama en esta vida, y muy grande lugar en la otra. *Qui excutit manus suas ab omni munere, iste in excelsis habitabit: & Regem in decore suo videbunt oculi eius.* Que todo esto alcançan los, que son verdaderamente puros de coraçon, y de manos limpias.

A todo lo dicho, dicen, que es verdad: pero, que lo que ellos reciben, es vn subsidio gratuito, y gracioso don, con mucho amor, y voluntad de los, que lo dan: y yo digo, que todo quanto ordinariamente se da, es respectiuo, y està en el predicamento, que los Logicos llaman, *Ad aliquid*: y el que toma, queda obligado à dar: y los que dan, esperan recibir de los tales ministros, lo que ellos

Nazian. in
orat. 23.

Sen in sen-
tentijs.

In auth. vt
Iudices sūt
quoq; §. 1.

Isai. 33.

ellos justaméte no les pueden dar. Con estas condiciones, el don, y la dadiua es licita, y estimada, del que licitaméte la quede recibir, que sea libre, graciosa, deinteressada, sin pretension, y sin respeto de paga, ni recompensa ninguna. A quel es don, que va desnudo de todos respetos, que ni es amigo, ni deudo, ni deuda del que lo da, ni obligacion, ni interes, ni necesidad, sino puro amor, y que de bella gracia se da, por solo hazer bien a quien lo recibe: lo demas es dar a logro, emprestito, coecho, y grangeria. Y si quieren ver que es esto verdad, caygan del puesto en que estan, salga vna visita contra ellos, y veran como cada vno dessea, que le bueluan lo que le han lleuado en mal juego. Es grande ceguedad de los ministros pensar, que el darles nace de liberalidad, voluntad, o amor, que les tengan, que no es sino por corromperles, y obligarles a q hagan lo que no pueden, ni deuen. Creanme, y no se engañen, que el dar, y recibir es cosa ingeniosa, y de grande artificio, y que en qualquier ocasion, que se haga, haze milagros: y quando no corrompan los dones, por lo menos aplacan, y mueuen: que son (dize el sabio Rey Salomon) como las olas del mar, que al mas fuerte nauio, por mas lastre, que tenga, por lo menos le hazen bambolear, y olas nunca vienen solas: y si son rezias, le trastornan, y echan a fondo. *Repromissio nequissima multos perdidit* Eccl. 29. 27
dirigentes: & commouit illos quasi fluctus maris. Guar- 24.
 dense los que reciben, que corren mucho riesgo no se leuante alguna tormenta, que hunda el nauio (como ya se ha visto) quando esté mas cargado; y no se fien de recibir en secreto, ni de tal, y tal persona, que el diuino Sol de Iusticia, a quien ofenden, los descubre; y aunque nadie lo vea, basta que Dios, y su conciencia lo sepan; y otro por lo menos, que no son pocos, y el tiempo con ellos, que todo lo descubre.

Dizen tambien, que tienen licencia de los Reyes para recibir: y lo primero no es de creer, que Reyes Catholicos, y Christianos den licencias tan perjudiciales, perniciosas, y escandalosas, y contrarias al bien comun, y buen gouierno de sus Reynos. Lo segundo digo (hablando con la reuerencia, y respeto, que deuo a la autoridad de los Reyes) que no se podra fundar en buena Theologia,

gia, que puedan dar las tales licéncias a sus ministros. Alguna vez en caso particular, a algun gran priuado dizé, que se ha dado, pero a cōsejero ninguno de justicia justamente nunca se ha hecho, ni se puede hazer. Y porque desto se dira mas adelante, quiero llegar a aquellas palabras, *Timentes Deum*, que estan luego despues del principio, porque viene muy bien, que con ellas cerremos este discurso, porque el temor de Dios es el principio, y fundamento de la sabiduria, y de donde, como de fuente, se originan todas las demas buenas calidades del hombre.

Timor Domini super omnia se superposuit, dize el Ecclesiastico. *Et beatus homo cui donatum est habere illum*, porque el que tiene el temor de Dios, le tiene todo. *Plenitudo sapientia est timere Deum*. El que quisiere ser vniuersal en todas las ciencias, y tener juntas todas las buenas calidades, que se pueden dessear, ame, y tema a Dios, porque el que le teme, y trae ante sus ojos, tiene libertad para vencer el miedo, y temor de los poderosos, tan introduzido en el mundo. Entre las leyes de Moysen refiere Iosefo vna, en que mandaua a los juezes, que antepusiesen la justicia a todas las cosas, y que sin respeto de persona, o dignidad alguna, juzgassen a todos, porque teniendo ellos, como tienen, en la tierra el poder de Dios, a ninguno otro han de temer. El que preuarica la justicia por respeto de los grande, hazelos mayores, y mas poderosos, que a Dios, que dize: No temays a los que os pueden quitar la vida, temed al que os puede priuar de la eterna. Y en otra parte: No te apartaras del pobre por temor del rico, ni juzgaras tuerto, ni haras cosa desigual, por temor del poderoso, sino guarda justicia en peso, y medida, sin humano respeto, ni vano temor. El Rey Iosafat aconseja a los juezes de Israel, que en sus juzizios no teman sino a solo Dios, y todos los Legisladores, Lycurgos, Solones, Numas, y el principal de todos Moysen, que gouernaron Republicas, y hizieron leyes, las començaró de la religion, y temor de Dios. Estas son las primeras letras de las leyes del gouierno Christiano, y las postre-
ras, con que el Rey sabio remató el libro de las que hizo para el buen regimiento de los hombres. *Deum time, & mandata eius obserua: hoc est omnis homo*. Con esto rect-
beser

Eccl. 15. b.
14.
Idem. 1 c.
20.

Ioseph lib.
4. de. anti.

Exod. 18.

Eccl. 11. d.
13.

ber ser estable, y permanente de hombre, lo contrario es ser bestia, y aun menos dize San Bernardo. *Ergo si hoc est omnis homo, absque hoc nihil est homo.* Como hombre, que no usa de razon, rompe con todas las leyes. *Facile deuiat à iustitia: qui in causis non Deum, sed homines formidat.* Concluyo pues con lo que dize Isaias, que Dios es admirable Consejero, y el ha de ser el primero, y mas intimo, que el Rey, y sus Consejeros han de tener, porque como Consejo es don suyo, no le comunica sino a los suyos, que le aman, y temen, y se aconsejan con su diuina ley, como hazia el santo Rey: *Consilium meum iustificationes tue.* Entre cada vno en su consejo de conciencia, y en todo lo, que hyziere, tome consejo con la ley de Dios, porque si para si no le sabe tomar bueno, como lo sabra dar a otro? el que a si no se sabe regir, ni gouernar, como gouernará todo vn Reyno? *Qui sibi nequam est, cui alijs bonus erit?* Alexandro dezia, que aborrecia mucho al hombre fabio, que nunca para si sabe.

Bern. ser.
20. in Cât.
Isai. 9. b. 6.

Consilium
omne de cœ
lo est.
Ambros.
Plal. 118.
cap. 24.
Eccl. 14. 2.
5.

De otros medios, que podran tener los Reyes para la noticia de las personas en quien concurren las calidades dichas.

CAPITULO XI.

VNo de los mayores daños, que se padecen en los Reynos, es no tener los Reyes noticia de las personas auentajadas, para ocuparlas en su seruicio. Lo qual sucede de que los indignos, o menos suficientes son mas entremetidos, y procuran con negociaciones, y traças ocupar los mejores lugares, y aun cerrar la puerta a los benemeritos, para que sus faltas por este camino menos se entendian. Porque esta es la naturaleza de las cosas entre si opuestas, que quanto mas cerca estan vnas de otras, las mas excelentes descubren el defeto, que tienen sus contrarias. Y pro ocurrir à este daño, aconsejó muy bien el prudente lethro a su hierno, que buscasse los hombres de buenas partes en todos los de aquel pueblo: (como ya diximos) y echarase de ver mejor lo que en si compréhendia aquel consejo, si consideramos otro lugar del capitulo primero del Deuteronomio, adonde Moysen hablando

con

con el mismo pueblo de las diligencias , que de su parte auia hecho, refiere, que les dixo, y amonestò, que para, q̄ la eleccion de los ministros fuesse mas acertada, ellos mismos hizieffen diligencia , y le diese noticia de las personas, que entre ellos auia de mas opinion, y buenas partes.

Deut. i. c.
13.

Date ex vobis viros sapientes, & gnaros, quarum conuersatio sit probata in tribubus vestris, ut ponam eos vobis Principes. Y a la verdad el medio mas acertado, que pueden tomar los Reyes para tener la noticia, que dessean, es echar mano de las personas, cuya aprouacion sea tan notoria, que todo el pueblo de testimonio della, que (como lo aduirtio vn sabio) la opinion general es la piedra del toque, que aprueua, o reprueua, que no puede ser, que vno engañe a todos : y por ventura nacio de aqui la sentencia sin autor: La voz del pueblo es voz de Dios. A la fama de cada vno se ha de dar credito, que (como dixo Tacito) ella es la que algunas vezes elige; quiere dezir, q̄ se deue dar esta satisfacion al pueblo, q̄ se elijan los, que le han de gouernar por la fama comun, y aprouacion, que dellos ay. Y aunque sea de passo, (porque no se passe la ocasion) quedese dicho, que donde quiera viene bien, que algunos oficios, y prouisiones se auian de publicar de industria, a lo dissimulado, primero, que se diese, para ver como los recibe el pueblo, a quien sera justo dar alguna satisfacion, como el que ha de ser mãdado. Traça es esta, de que en algunas ocasiones se aproueçhò el sabio Rey Don Fernando, que quando queria emprender vna jornada, o intentar alguna nueua empresa, o otra cosa de importancia, no la publicaua, ni justificaua sino cõ arte, antes que se entendiesse sus designos : echaua fuera personas, que dezian : El Rey deucia hazer tal jornada, o tal prouision, por esta, y esta razon. De manera, que primero el vulgo estaua capaz, y satisfecho de las razones, que para ello auia, y despues publicandose, que el Rey lo hazia, o queria hazer, era cosa increyble con quãto fauor, y loor del pueblo, y Reyno era recebida su deliberacion. No digo, que esto se haga siempre, sino en algunas ocasiones, o grandes prouisiones. Y que se tengan fieles escuchas de buen animo, y natural, que auisen de como se toma aquella nueua, y que sea el saberlo para enmienda de lo que no fuere

fuere tal . Que aun por esto en aquella primera Republica de Roma, de senzillas, y virtuosas costumbres se ponian en publico las leyes, veynte, y siete dias antes, q̄ se les diese fuerça de tales, para q̄ el pueblo las leyese, y cōsiderasse. Quāto mas se deuria hazer en las leyes viuas, q̄ solos ministros mayores, y aq̄llos, q̄ hā de mādā, y gouernar la Republica, y cōuiene, q̄ sean biē quistos, y bien recibidos, porque como a padres los amen, respeten, y crean.

Bien veo, que en todo puede auer engaños, y ay hombres tan mañosos, que con sola vna pluma en la mano, se hazen dueños de los estudios, y trabajos ajenos, y saben con esto grangear opinion, y ganar credito de muy auerajados, y suficientes, sin serlo . Y este engaño corre mas en las cosas de erudicion, y sabiduria, que (como diximos) no se puede medir a palmos. Y en ninguna parte halla tanto desto como en las Cortes de los Reyes . Adonde los Purpuratos (como dixo Seneca) que son los, q̄ en riquezas, y ornato corporal de sus personas, estan mas lexos del vulgo, suelen ser vulgares en el entendimiento, aprecio, y buena estimacion de las cosas; y entre estos cobran facilmente fama de sabios los, que hablan atreuida, y estendidamente de las cosas, que no saben; y ya se han visto algunos dellos, que han ganado mejores lugares con estas falsas ostentaciones, y ciencias fingidas, que los muy doctos, por mostrarse humildes, y moderados en su conuersacion y trato ordinario . Y si aco- teciera esto en solas las ciencias, y facultades, que llamā, *De pane lucrando*, que se estudian para adquirir riquezas temporales, fuera tolerable, porque para este fin de mas provecho les es la opinion, que la verdad. Pero es la stima, que passa esto en los profesores de la ciencia, que como es ella en si superior, deuria hazer a los, que la pfe- san superiores, y leuantados de animo, para estimar mucho mas la verdad, y existencia del saber, que la falsa opinion, falsamente ganada con los hombres poco sabios. Para huyr destos inconuenientes, importa mucho, que el Reyno se fie de masiado de las opiniones del vulgo, que en el particular son varias, y mal fundadas; sino, que oyendo dezir, que vno es eminente en alguna cosa, junte consejo, y sepa si los, que son sabios en ella hazen el

L mismo

mismo juyzio de la tal persona: De manera que la fama, y opinion de buen soldado, de buen Capitan, buen Gobernador, se ha de confirmar con el testimonio de los mayores soldados, Capitanes, y Gobernadores, que se hallaren. Por este camino se asegura la aprouacion de los demas officios. Y en estos, cuya suficiencia se puede ver, y medir a vista de oficiales, no se puede recebir tanto engaño: pero en los, que han de seruir con grandes estudios, y sabiduria de diuersas facultades, como son, mayores dignidades, y ministros Ecclesiasticos, donde (como lo enseñó el Apostol Sant Pablo) es necessaria grande erudicion, grande entereza de vida, y gran prudencia, mucho mas examen ha menester: y tengo por grande inconueniente, que se remita el juyzio de tan grandes cosas a la relacion de los que estau lexos, no solo de poder juzgar, pero aun de hablar con propiedad, y acertadamente en ellas. Con lo qual es muy ordinario dexarse vencer del engaño, y de la passion, teniendo por mejores, y mas auentajados, y proponjedo al Rey para tan altos ministerios, a los que ellos, o sus amigos, y deudos tienen mas aficio, o les estan mas obligados. No ha de bastar la opinion, que no esté confirmada con muy buenos, y seguros testimonios.

Mucho deste daño se remediaría, si para tan grandes dignidades, y officios, no se fiasse de sola la fama, o voz, que viene de lexos, y algunas vezes afeyrada con apariencia, y mascara de verdad, siendo pura passion, sino que muy de cerca se comunicassen, y conocieffen. No de la manera que algunos ministros dicen, que conocen a los, que ayudan, que es por auerles visto hablar en materias ordinarias de cumplimientos, y lisonjas, que esto mucho mejor lo suelen hazer los que tienen todo su saber en los labios, que los hombres verdaderamente doctos, y graues. No son los ingenios de los hombres como el agua de la fuente, que con vn trago, que se pone en la lengua, se echa de ver si es delgada, o gruesa, dulce, o salada. Es como vn mar sin suelo, o vn rio muy profundo, que para conocer el hondo, que tiene, es menester vadearle de parte a parte: *Sicut aqua profunda, sic consilium in corde tui*, dize el Espiritu Santo: *sed homo sapiens exhaustiet illud*.
Que

Prou. 10.
a. 5.

Que docto, y sabio ha de ser el que de sabios, y doctos ha de hazer juyzio. En la historia sagrada del Genesis se cuenta, que quando el Patriarca Isac determinò de dar la benedicion de la primogenitura à su hijo mayor Esau, se atrauersò Iacob, y fingio ser Esau, a quien el padre viejo queria benedizir, y claramente le dixo: Yo soy tu hijo primogenito Esau: El Patriarca respondió: La voz nome patriarca respondió: La voz nome parece de Esau, sino de Iacob: pero *Accede huc, ut tanga te fili mi*, llegate mas cerca, que quiero tocar con las manos, y ver si eres el que dizes. Muchos ay, que se jactan, que son los mayores en virtud, y letras, y cõ artificio, y traça se visten de vestidura, y aparencia de ouejas, siendo en el animo robadores: y con regalos, y dadiuas (como hizo aqui Iacob) inclinan, o peruierten los animos de los ministros, para que los crean, y assi hurtan la benedicion, y se lleuan el lugar mas auentajado, siendo verdaderamente menores en merecimientos. Y ha se de considerar, que en esta historia cõcurrieron dos cosas muy bastantes para, que se engañasse el Patriarcha. La primera, ser el ciego, o de muy corta vista: porque (como hemos dicho) quando esto de proponer, y nombrar las tales personas, se dexa à la voluntad de los, que en estas materias son ciegos, e ignorantes, no se haze cosa, que non esté llena de engaño. Lo segundo, q̃ concurrio para que se engañasse el Patriarca, fue, no reparar, ni considerar, que la voz era muy contraria à lo q̃ el tocaba con las manos. Esto mismo suele acontecer en la materia de que hablamos, que aura voz, y fama, y opinion verdadera de vn hombre, que tiene partes auentajadas, y llegado a las primeras vistas de los ministros, que le han de aprouar, pareçelas muy diferente de lo que verdaderamente es: lo qual nace de que ellos palpan, tocan, y examinan como ciegos a los hombres sabios, deuiendo conformarse con la asentada voz, y recebida opinion de los doctos, que desta materia tienen mas alto conquecimiento. Antiguamente los pueblos enteros se juntauan, y à voz comuu de todos nombrauan por Obispo al que en el parecer conforme de todos, era mas à proposito, y mas digno de la silla Episcopal. Y a quello se tenia por mas seguro, porque moralmente hablando, no parece (como

Gen. 27. 6.

31. 13007
.01.2

L 2 ya

ya diximos) que vn hombre solo pudiesse engañar á tantos, ni atraer á sí los votos de todos, sin tener partes, que mereciesen la tal aprouación. Destos tales nombramientos salieron santísimos varones, y Prelados, los Ambrosios, los Gregorios, los Chrysostomos, S. Nicolás, y otros doctísimos, y grauísimos varones. Este modo de elección algunos años adelante por mas acertada se reduxo á los votos de los Cabildos, y Capitulares de las Iglesias Catedrales. Pero como en las cosas humanas ay tan poca firmeza, las disensiones populares obligaron á que para mayor quietud, y sosiego de la Republica, se reduxessen por concession de los Sumos Pötífices estos nombramientos á los Reyes. Y fue por cierto bien ordenado, porque como las personas Reales són tan superiores, y tan sin respetos á negociaciones humanas, (que estas suelen trocar los animos de los particulares) es mucho mas acertado el nombramiento, que passa por sus manos; porque como á Reyes, y Señores del pueblo, los alumbra Dios (si ellos no de merecen esta luz, o le son rebeldes) para que en esto hagan juyzio mas acertado. *Diuinitio in labijs Regis, in iudicio non errabit os eius*, que si el es bueno, y virtuoso, y no entrega su coraçon en otras manos, que en las de Dios, es cierto, que assiste á sus acciones, encaminándole con particular fauor, para que no yerre en negocio de tanta importancia. Y esto les obliga á mirar, y encaminar el nombramiento de los tales personajes, con mucha aduertencia, y cuydado. Y aduieran los Reyes, que siendo los que deuen, tienen algo de Profetas, y que desapassionados, y ayudados de sus Angeles, no yerran en sus juyzios. O quanta necesidad tienen de viuir bien, pues de la monencia de su vida, nace el iux de ordinario el acierto en sus obras, y la inteligencia, y buen despidiente en los negocios.

Prouer. 16.
2.10.

Como se han de auer los Reyes con los ministros, que habrán suficientes para el gouerno de paz, y guerra.

CAPITULO XII.

EN la creación del Vniuerso, mostrò Dios su òmnipotencia, y su infinita sabiduria en la disposicion de las

las cosas , que en el puso, con tanto concierto, y harmonia , que vino á dezir Santo Tomas , que no pudo mejorarse , sin hazer dissonancia : y trae el exemplo de la vihuela bien templada , que no es possible levantar vna cuerda, sin que se pierda la consonancia de las demas. Esso fue lo que la sabiduria dixo: Que con peso, numero, y medida , auia Dios criado, y ordenado todas las criaturas. De manera, que las partes del Vniuerso tienen entre si tal proporcion, que en cada vna, y en todas juntas se hallan, estas tres circunstancias, peso, numero, y medida. Pero lo, que en el mismo libro de la Sabiduria se dize, acerca del gouierno de toda esta maquina, es de mayor consideracion, porque tocando Dios los estremos, y fines de todas las cosas , como infinitamente poderoso, en la disposicion dellas , se ha con grande suauidad . Puso vna ley inuolable, vn assiento cierto, y determinado á la naturaleza el Antor della , para q̄ cõseruandose cada cosa dentro de sus propios limites; no se confundiesse con las demas. Y resultò de aqui (como diximos de Santo Tomas) vna suaua, y hermosissima harmonia de toda esta gran magna del mundo , tan acordada, que ella sola dize, y pregona la sabiduria , y omnipotencia del Criador, que cosa es ver el perpetuo mouimiento de los cuerpos celestiales, la perpetua influencia, el sitio, el resplandor continuo de los Planetas, y de las otras Estrellas, el fuego en su esfera, el ayre , y el agua , la tierra en sus firmisimas estancias, con sola aquella primera ley , que Dios les puso en su primera creacion. Desta compostura, y admirable concierto de las cosas naturales se sacò, y se ha de sacar el concierto politico de la Republica, señalado, á cada vno su puesto, su lugar, y sus ciertos limites de iurisdiccion para el oficio, que se le encargare, sin pensar, que esso se aya de alterar, ni mudar . Y aduerten hombres sabios, y de mucha experiencia, que si se guardasse inuolablemente, y estuuiessse asentado por acuerdo invariable en el pecho del Rey. y de los consejeros, que los de vn Consejo, jamas se humiesse de mudar á otro, ni salir del, sino á las presidencias de las Chancillerias, y visitas de los Reynos, y q̄ de los mismos de cada Consejo , ò que vbiessen estado en ellos , se nombrassen los Presidentes , seria en materia de gouier-

gouierno de grande importancia. Cessarian lo primero las ansias con que todo viuen, de mudarse de vn Consejo à otro, y las negociaciones tan extraordinarias, que para esto se hazen: los de Hazienda pretenden passar al de Indias, y Ordenes: y en llegando à estos, aspiran por el de Castilla: y assi ninguno esta de assiento: antes desde el dia, que entran en vno destos Consejos, estan de passo, pretendiendo mejorarse con mudarle. El mal es, que en estas pretensiones gastan el tiempo, que auian de gastar en estudiar las materias, que tocan à su tribunal. Para reparar este daño, en el Consejo de Indias, en tiempos passados, se les señalò à los Consejeros mas salario, que à los de los otros Consejos, obligandolos con esto à estar de assiento, sin pretender salir à otra parte, haziendose alli capaces de todas las materias tan dificultosas de las Indias: lo qual cessò con auer igualado el salario de todos. Y si el orden, que digo se guardasse, remediarsehía el desorden, que ay en estas pretensiones de mudanças, y se harian hombres muy praticos, y vniuersales en los negocios, q se traten en cada vno, tan diferentes, y de tan grande importancia, y que dan tanto en que entender, que es bien menester el estudio, y asistencia de muchos años para entenderlos. Y (como dize el Espiritu Santo) contra las reglas de buen gouierno, y prudencias, es poner à vno, en lo que no sabe, y cometerle cosas graues, que puesto en ellas, no entiende por donde van, aunque presume que si. Tambien se pondria mas cuydado en la prouision de las plaças de las otras Audiencias, y Chancillarias menores, para que en ellas se criassen sujetos tales en calidad, letras, y virtud, que dellos se escogiesse los mas à proposito, para los Consejos maiores.

Y que los Presidentes se elijan de los mismos Consejos, en que se han criado, es muy conuiniente, y fundado en razon: porque auiendo cursado en ellos algunos años, con el cócurso de tantas cosas como se ofrecen, sera mejor conocido su talento, y capacidad, su verdad, su trato, su entereza, y todo el caudal, y partes de su persona, con que la eleccion, que se hiziere, sera mejor, mas acertada, y mas segura en conciencia. Y quien puede poner duda, en que los Consejeros, que han estado por largo tiempo en los

en los Consejos supremos, tendrán mayor noticia de la calidad, y sustancia de los negocios, que en ellos se tratan, con las circunstancias necesarias para su mejor expedición, sabrán mas de rayz el estado, que tienen las cosas de aquel Tribunal, sin que sea menester, que otros se las den á entender, gastando, y perdiendo tiempo en ello: conocen (y no es de poca consideración) á los demas Consejeros, su condición, su habilidad, su limpieza, sus partes buenas, y malas, porque allí, mejor que en otra parte, se descubren. Y esta noticia es muy necesaria en los Presidentes, para deliberar, y elegir mas acertadamente en los casos, que se ofrecen, las personas más á propósito, á quien fiar, y encomendar los negocios mas importantes. Y no es de menos importancia conocer á los pleyteantes, y pretendientes, para saber como se ha de auer con ellos, y tener noticia de las buenas costumbres, ceremonias, y preeminencias de los Consejos, para hazerlas guardar, y que se conferne la autoridad de los Tribunales, y se eviten discordias, y competencias.

Todas estas cosas se saben con el tiempo, y experiencia, que cada vno tiene de su Consejo: en el qual conuiene mucho, que el Presidente sea maestro, y no discipulo, como lo es el, que entra de nueuo en vn Consejo sin auer fernido algunos años en otro: de cuya voluntad, y libertad se haze dueño, y encamina como le parece el mas libre, y que mas diligencia pone. Y no son de poco inconueniente las nouedades, que hazen, é intentan los, que entran sin esta experiencia, queriendo acomodar, y ordenar las cosas á medida de su discurso. Y aunque la falta de experiencia en los consejeros es de mucha consideración, y en algunos se puede tolerar: no empero la del Presidente, que en realidad de verdad, es intolerable, y perjudicial á toda la Republica, y dello nacen muchos, y grandes daños, para que no se halla remedio: porque vnos por ignorancia, otros por lisongear, se arriman á su parecer, con que se toman acuerdos no conuenientes, sin que la experiencia, y saber de algunos (que siempre son los menos) baste á remediarlo: por esta razon se dificultan las cosas, se leuantan contiendas, y se dilatan las resoluciones, que pedian breuedad, y se yerran otras veces.

Heb. 5. a. i.

zes. Y quando el Presidente tiene la experiencia necesaria, no da lugar á estas dilaciones, porque la autoridad de su persona, y oficio, la dan á la verdad, que el sabe, y afirma. Por estas, y otras razones, en todas las Republicas, y Comunidades bien gobernadas, procuran siempre elegir para su gouerno de los sujetos, que en ellas se han criado, y viuido algunos años, porque hazen mucha ventaja á los que vienen de fuera, aunque tengan iguales partes. Y es traça del Espiritu Santo, y la pone S. Pablo: *Omnis enim Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur*. Porque es de grande importancia, que la cabeça sea de lo que es el cuerpo, y todos los miembros sean de vna misma especie: no cabeça de oro, cuerpo de bronze, y pies de barro, como la estatua de Nabucodonosor, sino que todo el cuerpo sea vna misma carne, y vnos huesos, de vna misma materia todo, y con vna misma forma informado. Aquel monton de gauillas, que vio Ioseph, la suya, como señora, leuantada en alto, y (si creemos á los Rabinos) puesta en el Cielo, y las de sus hermanos como subditas, y postradas en tierra, figura es de todo vn Consejo con su Presidente, como el lo fue del Rey Faraon. Y no dize el Texto sagrado, que fuese aquella gauilla alta de diferente materia, que las otras, sino que todas eran de espigas, ó heno: para dar á entender, que el que huuiere de ser cabeça, ó presidente de todo vn Consejo, aunque aya de estar en alto por la dignidad, y alteza de su oficio, no por esso quiere Dios, que sea de otra materia, que los miembros no gran señorazo, ó algun hombre sin letras, que en su trato, y manera de vida parezca como de otra especie, sino que sea de su calidad, de su trato, y profession, que se elija el Presidente de cada Consejo de entre los mismos Consejeros, que le corten de la misma pieça, y pies; y cabeça se vltan todos de vna misma tela. Y dando el omnipotente Dios orden á su Virrey (y en el á todos los Reyes) como auia de elegir Presidente, y cabeça de su pueblo, le dize: *Eum constitues quem Dominus tuus elegerit de numero fratrum tuorum*. Y aunque se lo auia dicho tan claro, y le quedaua á el, el nombramiento de la persona, y assi no parece, que podia auer yerro en la eleccion, aun no parece, que queda satisfecho: y se

Deut. 17.
cap. 15.

y fello buelue luego á aduertir, y mandar otra vez: Mira; digo, que no podrás elegir, *Hominem alterius gentis*, á ninguno, que sea de otro pueblo, de otra familia, *quasi diceret*, de otro Consejo. Sin duda (dize S. Chrysostomo) que es negocio este de grande importancia, y que va mucho en ello, pues Dios tanto lo encomienda, y repite, para que quede impresso en el coraçon de los Reyes. Y es en razon de estado, y materia de gouierno, el mayor beneficio, que pueden hazer á sus Reynos. Y assi entre los grandes fauores, que prometio Dios á su pueblo (hablando con el en semejança de viña) este encarece por el mayor, que le dara guardas, y viñaderos, que sean de dentro de la misma cerca. *Dabo ei vinitorios ex eodem loco*. Pues, señor, dentro de las cercas de vna viña, que puede auer sino cepas, y sarmientos? mejor no fuera dar á essa viña vn fuerte labrador, que la labrara, y cultiuara, y guardara de los passageros? El Caldeeo lo declara muy bien, que en lugar de *Vinitorios*, puso, *Gubernatores*, que son cabeças, y Presidentes. Y para ser los, que conuiene, ya se sabe, que han de ser vniformes con los miembros, que si estos son vides, vid tambien sea el, que les ha de servir de cabeça. El mismo Christo para ser Presidente, y cabeça de aquel Consejo Apostolico, donde los Apóstoles eran como vnos tiernos sarmientos, y tenian las mismas propiedades, se hizo vid, para cõformarse con ellos. *Ego sum vitis vera, & vos palmites*. Para que entiendan los Reyes, y lo sepan todos, de quanta importancia es, que miembros, y cabeça, Consejeros, y Presidente sean en las calidades, y condiciones muy conformes, pues consigo mismo no quito en esto dispensar, ni lo han de hazer con ninguno, sino que los Presidentes los elijan siempre de los mismos Consejos. *Ex eodem loco eiusdem gentis, & de numero fratrum suorum*. Y si los Consejeros esperassen tal acrecentamiento en sus personas, se mejorarian mucho, y procurarian acreditarse, y andar en todo muy ajustados con sus obligaciones, sirviendo con cuydado, y satisfacion, porque los Reyes la tuuiesen dellos en la mayor ocasion. Asi lo cumplió, y obseruó el gran Gouernador del pueblo de Dios Moyses, que auiendo (como diximos) hecho diligencia para bulcar personas, que le ayu-

M dallen

Chrysost.
hom. 10. in
Genesim.Osee. 2.
cap. 15.Isa. 54.
cap. 15.Ioan. 15;
a. 5.

dassen con el caudal de calidades, que hemos dicho, hizo distribucion, y repartimiento de todos ellos, señalando les sus lugares, y oficios, conforme al talento, y natural de cada vno. Y es mucho para notar, que (como el mismo lo afirma en otra parte) a los mas nobles, y mas sabios puso por cabeças de los otros: porque, quando en los nobles concurren las calidades de sabiduria, y prudencia, y las demas virtudes, es mucha razon, y aun obligacion, que se les den las Presidencias, mayores dignidades, y lugares auentajados, pues no desdiziendo ellos de la virtud de sus passados, sino adelantandose en ella, tienen por su parte la nobleza de sangre, sobre, que assienta muy bien la virtud. Las palabras del sapientissimo Legislador, con que quedará mejor fundado este discurso, son estas:

Deuter. i. *Tuli de tribubus vestris viros sapientes, & nobiles, & constitui eos Principes, Tribunos, & Centuriones, & Quinquagenarios, ac Decanos, qui docerent vos singula.* De cada tribu sacò los mas dignies, y mas auentajados, y los puso por cabeças, y Presidentes en el gouierno. Lo mismo hizo aquel gran zelador de las leyes, y buen gouierno Mathathias, en la prouision de los oficios, que distribuyò, al tiempo de su muerte, dixo de Simon: *Scio quod vir consilij est, ipsum audite semper.* Hizole su Presidente del Consejo de gouierno: *Iudas Machabeus fortis viribus à iuuentute sua,* criado siempre en la guerra, *sit vobis Princeps Militia,* hazele su Capitan General: porque (como dize Platon) *Quilibet ad ea idoneus est, in quibus sapit.* Quàdo los Reyes huieren hallado personas tan idoneas, como se han propuesto, han de distribuyr, y ordenar sus Consejos, y Consejeros, poner sus Presidentes, encargandoles, q cada vno guarde su puesto, y no embidie el ageno, ni quiera passar al otro, pues en el suyo sera premiado, segun sus buenos seruicios. Que es imposible, que quien mucho trata, dexé de errar en algo: y quien de muchos negocios se encarga, acuda con satisfacion à todos.

Plat. lib 8. Por eso el mesmo Platon ordeno, y mando por ley muchas vezes repetida en sus libros, que ninguno en la republica tubiesse dos oficios: si son de honra, es razon, que todos la gozen, si de carga, que todos la lleuen, y a si mandaua lo graues penas, que vn hombre no pudiesse vsar mas, que

de vn

Plat. lib 8.
de leg. li. 2.
& 3. de re-
publ.

de vn oficio, y no hara poco si lo ha de hazer, bien, que es muy corta, y limitada la virtud natural, y capacidad del humano entendimiento, y a si es imposible poderlo todos, todo pues diuedida la atencion en muchas cosas, se menos caba en cada parte, y aun entera no basta para vna sola, y mas si los oficios son de tal calidad, que cada vno pide particular asistencia, y cuydado. Los Egypcios castigaban seueramente, y Aristotiles le parece mal, que tenga vno dos Magistrados. Y Homero llama lo mismo, y lo reprehende en Ector, que lo queria saber, y gouernar todo: no da Dios (le dize) a vno suficiencia bastante para todo. S. Gregorio en vn decreto manda, y ordena, que no se de a cada vno mas, que vn oficio, y confirma esta sentetia con la del Apostol S. Pablo alumbrado por Dios. Nadie (dize) se atreua a mas de lo, que basta su suficiencia tomando la semejança del cuerpo natural para el mistico de la Republica, a quien Dios, y naturaleza repar-tieron los oficios, al ojo dan facultad para solo ver, al oydo para solo oyr, y a si a las demas potencias, y miembros corporales a cada vno dan su oficio, y como seria diformidad, y contra la hermosura del cuerpo, que vn miembro quiesse hazer el oficio del otro; assi lo es en el gouerno del Reyno, que vno quiera por su ambicion, y codicia hazer dos, y tres oficios. El Emperador Iustiano hizo vna ley, en que veda, que ninguno pueda tener dos oficios, y da la razon porque no es de creer, que vno pueda hazer bien dos oficios, que cada vno ha menester vn hombre solo, de necesidad ha de hazer falta en el vno, miéntras se ocupare en el otro, y a si no sera del todo idoneo para ninguno. En fin son muchos los sabios, que lo enseñan, y muchos los decretos canones, y leyes ciuiles, que lo mandan, y muchos mas los Legistas, y Canonistas, que se conciertan, para no obedecerlo, procurando officios, y preuendas a docenas, y aun en las casas de los Reyes, es esto mas dañoso, serian mejor seruidos, y mas honrados, y autoriçados si cada hombre siruiesse vn solo oficio, y mas quedando muchos a vno muestran tener pocos hombres de valor, a quien los encomendar, o tener en tan poco los officios, que vno los pueda hazer todos. Pero ay algunos hombres tan doblados, y redoblados, q

M a quer-

*Primum vi-
detur ab ho-
mine vno
plures ma-
gistratus ge-
ri.*

Aristot. 2.
polit. 9.
Home. li. 4.
Iliad. 13. 23.
Distin. 89.
singul.
Pau. Rom.
12. a 3. 1 Co
rint. 12. a.
Ephes 4. b. xj.

Iustin. in l.
fr C de as-
fessor.

querrian hazer el oficio de ciento, diziendo, que ay falta de hombres para los oficios, y pretenden, que se doblen, y aun quatrodoblen en ellos. Son como el otro Gerion, de quien dizen, que está en el infierno, por querer ser tres en lugar de vno: que sera de los, que quieren ser veynte, y aun ciento, y alçarse con el oficio de todos? Otros infierno mayor fuera menester para los tales, si el, que ay no basta.

Con la sobredicha distincion, y diuision de Consejos, y Consejeros, mejor, y mas breuemente se despacharan los negocios, y el Rey estara mas descansado, y en la conciencia mas seguro: y los mismos Consejeros viuiran mas quietos y no tendran tanto, que hazer, y mas tiempo para estudiar las materias, y pensar en ellas: y con moderado trabajo daran en todas las cosas, que les toca mejor despacho. Sea pues la conclusion deste discurso, que en ninguna manera se doblen los oficios en vna persona, ni se saquen de sus quicios por el antojo, ò pretension de los, que tienen man en ellos, ni se truequen los Cōsejeros, ni se confundan los Consejos, que todo esto arguye poca satisfacion de ministros, y desconfiança del Principe, y no se que mas, ello se entiende, y no se puede dezir, ni se ha de dezir, ni se ha de sentir en el.

Profigue el mismo discurso: que los Presidentes, y Ministros mayores no an de ser perpetuos, y an de tener residencia.

CAPITULO XIII.

Hombres muy graues, y de mucha esperiencia, y gouierno así de aca fuera como de alla dētro aduierren, que sería de mucha importancia, y mejor gouierno, que los Præsidentes asentados en la forma, que esta dicho, no fuesen de asiento, y perpetuos, sino amouibles por tres años, o mas, como les paregiere á los Reyes, y se haze con los Virreyes, y otros grandes Gouernadores, que siendo tales, y neccsarios para el bien comun de los Reynos los continuen, o remueuan á su voluntad; parezer fue este de Cesar en la contienda, que tubo cō Galo, que pretendia

tendia, que la eleccion de los Magistrados se hiciese, por cinco años: y aprouado por Tiuerio, que aun esto le parecia mucho, como lo refiere Tacito, y por esto mayor, y Catolico Emperador nuestro Carlos V. de buena memoria, que fue tambien de parezer, que los grandes cargos, y supremas potestades no an de ser perpetuas, ni si ade dejar aun mucho tiempo en ellas, y aunque no se les señales es cierto, que combiene, que se alimitado, porque (como dicen) el mando es loco, y el gouierno perpetuo es absoluto; de aqui prohiben las leyes, los cargos perpetuos. Aristotiles reprehende à Socrates por, que sentia lo contrario, considerense en vna vida larga las mudanzas, que ay en los hombres, porque si vemos, que se en sobergen, y mudan de condicion en viendose a si leuantados de lo poco, que eran à lo mucho, que son, aun en officios, que no duran mas de dos, o tres años, que sera dandose los por muchos, ò portada la vida? si todos los, que gouiernan fuesen tales, como cõuiene no era mal gouierno, que fuesen perpetuos pero no lo siendo padecẽse muchos daños, que importa mucho atajarlos, y muy presto porque no todos à ciertan à regir, y pocos se sa ben amoldar con los pegueños, quando ya se veen pñestos en tan grandes lugares en que sauen los an de continuar per toda la vida, o ponerlos en otro mayor, aunque de su acierto se tenga la misma duda, yerro grande, y mas danoso quanto es de mas importancia lo que se les encomenda, y requiere mucho mayores partes, y mayor suficiencia si el Presidente no es bueno, que gana el Rey, y el Reyno en que sea perpetuo: si es bueno, y ay otro mejor, porque à de estar escluydo por toda la vida del que no es tal, no siempre se conoçe la igualdad de animo, y sus acciones al tiempo de la eleccion, mezor se llevara alcuna vez el auer eligido mal, y hazer mudanza, que el sustentarle no siendo tal; tambien los yeros de los tales Ministros seran menos costosos a los Reyes, porque los remueuen, con mayor facilidad, de que resultará, que ellos esten, mas araya, para no merecerlo: y los otros mas atentos à encaminar su aumento, y sauiendo, que la presidencia à de ser premio de la virtud, y esta el medio por dando se ade caminar à ser Presidente aura muchos, que aspiren a serlo.

Y con-

Tacit en
sus añaes
liq. 2.

Arist lib. 2.
Polit.

Tito libio
li. 4. de sus
decadas.

*Libertati
populi Ro-
mani con-
sulendum
maximam
tamen eius
custodiam
esse si ma-
gna sperin-
diuturna
non sine.*

Y conſiguientemēte ſe ſeñaten en virtud, letras, y gouier-
no, y con la eſperanza, que a los tres años les puede tocar
ſe animaran los que quedan, y de otra manera quedabā
(diferidos por tanto tiempo) deſeſperados con tan larga
eſperanza. De eſta manera pueſtos en obligacion de re-
ſponder à la opinion, que de ellos ſe eſpera ſe iran criado
hombres, aura muchos en que eſcoger, y ſe ira con mas
ſeguridad de dar en el que mas conuiene. El que à de mā-
dar à todos, y gouernar à quel tribunal, ſe à de eſcoger
entre todos, finalmente ello es cierto, que el poder junto
con la perpetuidad ocaſionan exceſſos en la adminiſtra-
cion publica, y es cauſa de muchos males: deſconocenſe
los hombres oluidados de ſu calidad, dexan a vezes de ha-
cer lo que deben, y haçen lo que pueden, juzgando, que
todo lo es licito el imperio en el mandar la arrogancia
en el diſpenſar, la licēcia en el viuir, à ſi ellos como todos
ſus dependientes con los menores diſimulan à los mayo-
res liſongean todo en orden à ſu conſeruacion: con que
ganan annigos: proueen criados, y todas ſus criaturas en
las plaças, y offiçios ſon preferidas a los, que mejor lo me-
neçen, con que vienen à hauerſe ſeñores abſolutos, y vie-
ne à ſer menefter para derribarlos de ſu trono, el braço
poderoſo del Rey. Conſiderando eſto los Romanos, or-
denaron por ley, que los ſupremos Magiſtrados, y el ma-
yor, que era el Dictador, no fueſſen perpetuos, ſino por
tiempo limitado, y quando eſto ceſſo en Ceſar, y Pompeyo
luego ſucedio la tirania. De eſtas razones naçen otras de
igual firmeza, o mayor, que obligan à deſuelarſe los Reyes
en procurar para cargos tan grandes perſonas, que tengā
ombros iguales al peſo del offiçio, y tan grande caudal,
que iguale con la dignidad. Aqui ceſa el inconueniente,
que diçen de la experiēcia pues hauiendo de ſer de los
miſmos cōſejos criado en ellos, y eſcogido entre todos, es
de exeer, que la tendra, y ſera el mejor. Que otro, que les
pareze mayor de hauerſe de quedar en el miſmo pueſto,
que antes ſin otra honra mas, que la gloria de auer, cum-
plido con ſu obligacion, que obligará, à que los Reyes le
honren, y en ocaſiones lo mueſtren con auentajados pre-
mios, y el pueblo como à padre de la Republica le eſtime,
y reuerençie, y teniendo tantas partes, y otras virtudes,
que

Veſe la l.
neminē 4.
C. de ſuſce
ptor. & A-
uar. h. 50.
& ibi Pla-
tea num. 2.
Gregor. Lo-
pez en la l.
6. titu 4. p.
3. verſ. aca-
bar, y todo
el tit. del
C. l. 10 de
muneribus
& honori-
bus nō cō-
tinuandis.

que merezca el puesto, q̄ tienē (si así cōuiene para el bien comun) le cōseruen, y cōtinuen. Los mismos, que son desta opinion anlenido, y tienē tambien por necessario, que à los ministros immediatos, y cabezas mayores de los Cōsejos, y sus Cōsejeros se les haga visita particular, y se les tome residencia: quando se tubiere notiçia probable, que tal, o tal ministro no procede como debe cometer secretamente la informaçion à alguno de tal calidad como cōuiene para este ministerio dandole instruçon en lo que su biere de haçer con facultad, y orden de tomar iuramento à los testigos de non reuelando con protestacion, que haciendo lo contrario seran castigados como perjuros imponiendoles pena de escomunion ipso facto reuelationis incurrenda reservada al mismo juez para lo qual darà bastante poder el Nuncio, y segun lo que se hallare, y la calidad de los testigos: si fuere en hauer faltado con malicia à su officio; imbiarle fuera de la residencia, donde mejor pareçiere, a lo menos en el interin para que cessen los sobornos de los testigos, y las amenazas contra ellos, y alli tomarle su confesion, y despues darle el cargo con termino limitado para descargarse, procediendo en todo justficadamente, como lo enseña el derecho diuino, natural, y ciuil, que no es justo sin oyr, ya carga cerrada, castigar à nadie por informado, que esse: y no dando bastante descargo castigarle segun el delito, y despedirle del Real seruicio, de manera, que no pueda ser mas admitido à el, ni à otro ninguno. Para esto à de auer vn libro de los desechados, y priuados, porque se ha visto, que ayer priuaron à vno por sus excessos, y graues delitos en vna Prouincia, y oy le bueluen à proueer en otra, en otro officio mejor: escandalo, y abuso grande, y la major infelicidad, que pueda hauer en vna Republica contra toda razon, y gouerno; culpa de los, que se le proponen al Rey paliadamente por sus particulares respectos, y el pueblo juzga que el Rey lo haze con sabiduria de lo pasado, y su opinion padece grande trimento. De aqui resulta, que el tal ministro desechado, y priuado, y despues aprouado por los mismos, que le priuaron proceda en su officio absolutamente, y aunque vengan quejas cōtra el, no son oydas por que van a parar a los nulmos, que le proueyeron.

Esta

I. Reg. 1.

Ex libris
aphophteg.
verbo. prin
ceps.

Prob. c. 25.
a. 15.

Esta visita particular es la que importa, y pondra freno á los demas ministros de manera, que los malos con el miedo del castigo procedan bien, y los buenos mejor: buen exemplo tenemos della en Samuel, que hauiendo dejado el gouerno del Reyno de Israel, y puesto á otro en el, quiso dar cuenta de su administracion: *Ecce prestò sum: Loquimini de me coram Domino utrum bouem cuiusquam tulerim, aut asinum: si quem piam calumniatus sum: si oppressi aliquem, si de manu cuiusquã munus accepi, & contemnã illud hodie, restituaque vobis.* Y a quel gran Duque, y Governador de los Romanos, Sylla cada principio de año dexaba la Dictadura, y se ponía debajo del poder de sus subditos, para que le tomasen quenta. De aquí se hecha de ver, que para tomarse bien, y hazer la inquisicion, como conuiene; es menester (como diximos) dejar el officio, ó ministerio, alomenos los ministros superiores, como Virreyes, Governadores, luezes, y Oydores. Y con saber, que si tienen culpa tendran su merecido castigo, y que no se usara con ellos de misericordia, pues segun buena razon no se puede: *Nam licet ad priuatis iniurias oporteret Principem esse facilem, ad ignoscendum in his tamen, quæ Rempublicam lādunt, decet esse seuerũ.* Diran los testigos sin miedo, y se hallara la verdad: por eso conuiene, que la informacion secreta se haga cõ mucho recato, y que hallando por ella, que vno esta culpado, y indiciado segun la calidad de los testigos, le imbien á alguna parte fuera de donde tiene el mando, para que se pueda hazer la visita, como conuiene. Esta visita no sea general porque no seruira mas, que de gastar tiempo, y dinero, resolver diferencias, y vandos, y a segurar mas a los malos ministros, para que procedan, con mas libertad, y desducion, y ellos lo hauian de desear, pues dice el sabio: *Que, gaudium est iusto facere iuditium,* por lo que á ellos les toca è importa. Cierito es que a los inferiores no les seria bien contado sino quisiessen ver jamas por sus puertas Visitador, y de los superiores se haria la misma queta, y aun si reusassẽ el darla; se entraria en mayor sospecha. El santo Rey Dauid, quando vió el estrago de costumbres, los gastos, y excessos, que se iban introduciendo en la Republica, lo primero, que hizo, fue visitar los

los Consejos, las Chanzilleries, los Tribunales, y todos sus Ministros aberiguar, como andaba la justicia, como se guardabā las leyes, como se administraban los oficios: que importa mucho para la honra, buen credito, y autoridad de los mismos Ministros, que todos amigos, y enemigos sean testigos de la informacion de su limpieza, de manera, que ni la malicia del Demonio, ni de los hombres, hechos Demonios, hallen vn fino de mal, ni de culpa en ellos, ni les puedan hazer cargo de vna injusticia de vn reciuo, de vna sin razon, ni de otro algun descuydo. Y no es lo, que menos combiene, que aya semejantes residencias, y visitas de ministros para honrar a los, que sirven con cuydado, y limpieza, que mereciendolo por si, es justo, que sean abentajados, y tambiē para reprimir, y castigar a los, que no hizieren lo que deben. No ay cosa, q̄ tanta licencia de, para delinquir a los jueces, y Ministros superiores, y inferiores, Ecclesiasticos, y seculares, como saber, que no les an de visitar, ni pedir quenta de sus oficios: los buenos, y mejores se descuydan, y deslizan facilmente sin este freno de la residencia, los malos se empeoran, y pierden el miedo. Aristoteles lo assienta por vna de las cosas, mas necessarias en la Republica, y Platon lo dixo en vna de sus leyes: y el agudo Eschines dize, que fue ley en Athenas, que hasta el Santissimo Senado Areopagitico daba quenta de sus oficios, y se les tomaba dellos residencia. Que no es mucho, que quien de dia, y de noche esta censurando las vidas de todos, y haziendo en todo su voluntad, y a vezes no la de Dios, ni del Rey, sufra al cabo de tanto tiempo se censure vna vez la suya, y al que diere tan buena quenta, que prometa seguramente el acierto en lo por venir, la gracia, y clemencia del Rey, le conseruara: esta seguridad empeña la voluntad del Rey, para, que le haga merced, por que despreciar lo bueno, es ciego engaño, y no premiarlo, es graue injuria: y no se ha de presumir en vn Principe, cuyo es aueriguar la verdad, mirando siempre a la justicia, con que ella medrara, y desmedrara la codicia: pues con ninguna cosa mejor, que cō saber, que a de auer residencia, premio, y castigo, se conseruan las leyes, y buenas costumbres, y se reprime la insolencia, y auaricia de los, que gouernan. Ello es cierto,

N que

Arist. 6.
plat. 8. Plat.
6. de legib.

Augst. in
enchur. c. 8.

que el mayor tirano de la Republica, es el oficial, o Ministro mas codicioso, y defalmado: y contra este, si es poderoso, y puesto en dignidad, no ay quien se le atreba, la misma justicia le tiembla: solo el braco poderoso del Rey puede con el, y si le disimula viene con el vso á cobrar tantas fuerças, y credito el vicio, q̄ ya no da en rostro á quien lo mira: antes algunos lo juzgan por honesto, viendo, que es vtil, y prouechofo, y de todos honrado. Dize S. Agustín, que los graues, y horrendos pecados puestos en costumbre, los juzgamos por pequeños, ó ningunos. Quántos destos ay á quien el oficio preeminente justifica sus injusticias, y el saber, que no an de ser visitados les da licencia, para delinquir, Hagan los Reyes esta visita, que conuiene summamente, por los buenos efectos, que della resultaran: que justo es, que alguna vez se expriman las esponjas, que bebieron con demasiada codicia lo ageno, y tambien les conuiene la visita, para descargar en algo sus conciencias, y con este registro pasen con alguna mas seguridad los puertos efecos de la muerte.

Profigue la misma materia, de como se han de auer los Reyes con los Consejos, y Consejeros.

C A P I T V L O X I V .

Cantic. 6.
a. 3.

Asentado el orden, que se ha dicho á los Reyes, tambien le han de guardar en no alterar los negocios, ni sacarlos de sus quicios, porque dè trocarse estas cosas, suelen nacer grandes inconuenientes, y embaraços en el gouierno. Que seria, si el orden, que diximos, que Dios puso en esta maquina del mundo se trocasse? que la tierra subiesse sobre el ayre, y el ayre passasse á la esfera del fuego, seria destruyr al mundo. Assi se destruye el buen gouierno, con la ambiçion, y codicia de los, que no contentos con sus ocupaciones, y lugares, sacan los negocios de su corriente, para hazerse dueños de todo, y encaminar por aquí sus vanidades, y particulares intereses. El Espiritu Santo en el misterioso libro de los Cantares, compara el gouierno de la Iglesia Catholica á vn exercito bien ordenado, donde los piqueros estan en vna parte, los
arca-

arcabuzeros en otra, la caualleria en otra, y todos los demas en sus ciertos, y señalados lugares; y en este concierto, y orden consiste la fuerza del exercito. La Republica Christiana, y Ecclesiastica con el orden, que tiene, y guarda, se haze terrible, y espantosa à sus enemigos, y muy hermosa, y agradable à los ojos de Dios, y de los hombres. Y quando los Reyes aciertan en distribuyr los officios, y dar à cada vno el, que le conuiene segun sus calidades, cierto es, que cada vno sera mas auentajado en su proprio lugar, y officio, que los ocupados en otros officios, y lugares, y q̄ los, que estan diputados para vn Consejo, y exercitados en el, sabran mejor lo, que alli conuiene, que los, que no tienen esta experiencia, y noticia, pues suponemos, que con el cuydado, y diligencia dicha, se buscaron los mas suficientes. Por lo qual se les deue dar credito à cada vno, y à todos juntos en sus ministerios, como personas escogidas, y como artifices, y maestros de aquellas materias: q̄ (como dize el Espíritu Santo) *vnusquisque in arte sua sapiens est*. Y en esta sabe hablar, y obrar. Segun esto, ninguna cosa pueden hazer mas acertada los Reyes para el buen gouierno de sus Reynos, y satisfacion de sus conciencias, que dar a cada Consejo credito en lo que le toca, y dexar à los Consejeros, y Consejos ordinarios el desphaco de todos los negocios corrientes, sin consulta particular de lo que no tocara al estado, de que el Rey solo ha de ser el juez, y quien lo resuelua, y darles tambien la mano, y autoridad, que conuiene, proporcionada altamano, y calidad del officio, sin lo qual no se puede bien exercitar: y no darles lo que justamente merecen, es grande impedimento para cumplir con lo sustancial de su obligacion, y ocasion, que no les tengan obediencia, y respeto, que son las riendas del freno con que han de enfrenar, y detener al pueblo: y con esto ellos mismos ayudaran à sustentar el peso, y cargas del gouierno en que tienen tanta parte. El Emperador Carlos Quintos de gloriosa memoria, fue muy alabado por la grande cuenta, que tuuo en cōseruar la autoridad de sus ministros: y no ay duda sino que estos ancianos, y viejos, a quien el pueblo venera, y respeta por el logar en que estan, y por la opinion, que han ganado con sus años, y experiencia, y por la autori-

Eccles. 33.
d. 35.

dad de hazer mal, y bien, y poder, que tienen, y les conceden las leyes sobre vidas, y haziendas, que pueden mucho para autorizar, o defautorizar todo lo que se haze, y aun al mismo Principe. Desto se sacara otro prouecho, que se desminuya gran parte de las Audiencias, trabajo ordinario de los Reyes, y quedaran mas desocupados, y con mas fuerças para tratar de cosas mayores, no se gastando ni consumiendo el tiempo en todas. Y quitarse ha tambien esta mala, y antigua costumbre, de atribuyr á los Reyes todas las resoluciones desagradables al pueblo: q̃ aunque las ofensas ineuitables, que alguna vez se le hazē, se deuan sufrir, y passar con dissimulacion por el bien publico, no es seguro procurarlas por cada cosa particular, ni que entiendan todos, que todos sus daños proceden de la suprema volúntad. Y es vso viejo, que los ministros murmurados del pueblo, (no se si con la prudencia, y lealtad, que deuen) pasan la carga á su mayor, y el poeblo lo admite, y recibe assi, y le tira las piedras, que puede, que aunque no le alcancen, no es justo, que se menosprecien del todo.

Escusen los Reyes de todas maneras las juntas, que se han introduzido para cada negocio, tan mal recebidas en comun; porque assi conuiene, y lo dessean todos ministros, y negociantes, por muchas razones. Porque el pueblo, y las partes no piensen, y digan, que se haze por agrauarlos, sacando los negocios de su curso, y encomendandolos á personas escogidas, para que los resueluan, como dessea el, que los nombra. Por no llevar sobre si el aborrecimiento, y cargo de las resoluciones, que salieren, si fueren en ofensa, y disgusto popular, o de la parte á quiē toca. Porque de quien se fían todos los demas negocios, no ay causa, ni razon, pouerque no fien tambien aquellos particulares. Porque los Consejos ordinarios tienen mas experiencia de los negocios, que tratan cada dia, que las juntas formadas de diferentes Consejos, donde suele auer muchos, que á penas saben los primeros principios de lo que se ha de tratar, y han de ser guiados por aquellos, que se sacan del Consejo, á quien toca el negocio: o sino quieren confessar esto, con la ignorancia, y con la competencia, disiriran por lo menos (quando no estraguen) la resolucion:

lucion : porque como se componen de diferentes tribunales , no se tienen amor , ni se , ni saben rendirse a no porfiar , y solo atienden a mostrar su ingenio , y letras con los no tratados : y sucede lo que en enfermedades tratadas por muchos Medicos , que mientras diuididos en pareceres altercan , se passa el tiempo de la cura . Por el credito , y autoridad del Rey , y de los mismos Consejos , porque quando lo que es de estos Cõsejeros , y Presidente , se saca con artificio , y traça , y se encomienda à otros , en ninguna manera se puede escusar la nota , y sospecha , de que el Rey no acertò en la eleccion , que hizo de los tales Consejeros , ò de que ellos no hazen , lo que deuen , pues lo què era proprio suyo , se les quita , y se encomienda à los de fuera . Y como seria falta en el Principe no fiarse de sus ministros , si merecen , que dellos se haga confiança : assi lo es tambien , sino lo son , encargarse dellos . Al ministro de quien no se tiene buena satisfacion , quitarle del oficio : porque conseruarle en el , ò es flaqueza del Principe , ò mala conciencia . Tambien porque no se adiuine por los discursiuos , y demasiadamente agudos (de que estan llenas las Cortes) lo q se trata en aquellas juntas , que luego en haziendose , se sabe el fin dellas , cosa que no puede dexar de ser inconueniente para todos los negocios , y particularmente en los tales , que son las mas vezes de los reservados , y mas importantes . Porque los ministros tengan tiempo , y lugar , para oyr à los negociantes , que no le pueden tener , ni remediarlos , ni entenderlos , sin oyrlos , y se queixan desta falta , sin culpa de los Consejeros , pero con la pena de los , que han de negociar con ellos . Y vltimamente , porque es grande yerro , y carga intolerable , obligar à dos , ò tres al despacho de muchos negocios de paz , y de guerra , de hacienda , y estado , y de cosas diferentes , que se ofrecen cada dia : porque (como la experiencia lo enseña , y la razon lo pide , y los daños lo bocean) es imposible dar buena salida , y despidiente , no à todo , sino à vna pequeña parte . Porque no ay hombre de bronze , que pueda llevar el trabajo de tantas juntas , ò que à lo menos sea de prouecho en las vltimas . Los Consejeros no saben como Angeles , sino como hombres por discurso , y en este se cansan , y trabajan , y
no es

no es possible, que en la vltima hora del dia esten tan enteros, como en la primera, auiendo trabajado todo el dia. Que esta virtud esta concedida à los espiritus, que saben, y comprehenden las cosas sin medio, ni cansacio. El entendimiento del hombre es finito: y no dixo mal el, que dixo: El sentido en muchas cosas ocupado, menor es para cada vna. Y en el repartimiento, que aquel Euangelico padre de familias hizo de los talentos en sus criados, à cada qual dio *secundum propriam virtutem*: midio las fuerças, y puso la carga conforme à ellas. Quantos gimen debaxo de las que lleuan, sin poder con ellas: pero no las dexan, porque su ambicion no los dexa, antes atendiendo al gusto de los Reyes, con ansia de valer mas, se dexan echar carga sobre carga. Y no acudiendo, porque no pueden, à sus obligaciones, los negocios se estan repressados, y ellos, y quien los pone en ello, con muy poca seguridad se concienca. Si el Rey quiere, y conuiene para su mayor satisfacion, que algun hombre eminente en aquella profession del negocio, que se trata, trate del, y le vea; hagase assi en buen hora, tome su parecer, como de particular, y auiendole recibido, disputele, y desmenuzele el Consejo ordinario de las tales materias, y con esso se alcançara quanto puede pretenderse. y se escusaran los inconuenientes referidos. Entre aquellos antiguos Romanos, quando la Republica fue señora de todo, y quando tambien lo fue vno solo, nunca leemos, que aya auido mas, que Consejos ordinarios para los negocios. Y no ay duda, sino que fue el gouierno de donde aprendemos, y podemos aprender muy seguraméte. Augusto Cesar Principe de suma prudencia, y su gran priuado Mecenas, en aquellos consejos, que le dio, pueden confirmar esta doctrina, pues fue vno, que tratasse los negocios en los Consejos ordinarios. Y lo mismo considerò en aquella causa tan extraordinaria de Pison, sobre la muerte de Germanico, en que el iuyzio del pueblo, y del Senado, estaua tan interessado, Tiberio Principe de los mas astutos, que conocio el Imperio Romano, y con todo esso no quiso en ella hazer mas nouedad, que passar su conocimiento a otro Consejo, pero no formo junta particular, para ello, como quien sabia, que con solo esso, si lo hiziera, cargara so-

Dixelo Dio
Cassio en la
oracion, que
hizo Mecenas
à Augusto
sobre el
Principado.
Corn. Tac.

ra sobre si todo el cargo del caso, y del suceso de la causa. Solo para vn grande, y extraordinario negocio se auian de hazer, y no como se haze, y se ha visto de algunos años á esta parte, que mucho mas tiempo se da á las juntas particulares, que á los Consejos publicos. Las personas destos, sino bastan tantos como ay, para el despacho de los negocios, acrecientense, si esso conuiene, antes que por tal medio se haga el, que es dueño, y señor de todo, dueño tambien de los agrauios, y de lo que imaginan los agrauiados, y de su aborrecimiento. De lo que se lee, ve, y oye, se saca, que fue introducion esta de los ambiciosos, que por tal medio quisieron, que todo passasse por sus manos, y dependiesse de su voluntad, y como herencia se ha passado tambien con ella á nuestros tiempos. El Consejo particular, que tuvieron, y en efeto tienen todos los Reyes, aquel secreto reseruado, con quien comunican sus pensamientos mas intimos, esté en buen hora, como superior á los de mas. Y que á semejança de las tres potencias, tiene la vez, y lugar del alma del Principe, es justo, y conuiniente, que con el juzgue de las acciones, y resoluciones ordinarias de todos los otros, y q̄ en este paren, y resueluan, y aun traten aquellos grandes negocios, que los antiguos, y particularmente Augusto Cesar, llamaron secretos del Imperio: pero los demas dexense á sus consejos, y acabaranse mas presto, con mas facilidad, y sin tanto trabajo de vnos, y tantas quejas de otros. Y bastales tambien á los mas entremetidos destos ministros la mano, que tienen en los negocios publicos, sin querer por su particular facar las cosas del curso ordinario, y hazerse aborrecibles de quantos los tratan, q̄ al cabo al cabo conocen su animo, y el vltimo fin de todas sus traças, ò se las malician. Miren, que harto trabajo se tienen, y hartas quejas ay tambien contra ellos, y harta inuidia de otros, sin querer de suyo procurarla de nuevo.

Las resoluciones grandes, no han de consentir los Reyes, que se saquen de los Consejos de Estado, y de Guerra, ni que se hagan sin ellos, que la gloria de los buenos sucesos siempre sera suya, como de primer mobil. Y no es prudencia echar á sus cuestras los malos, que los mismos Consejeros los calificaran por tales, como ofendidos de

que

*La resolu-
cion, y exe-
cucion de
vn sabio, y
bueno ayu-
dado de mu-
chos, que
tambien lo
sean.*

*Corn. Tac.
lib. 1. de la
vida de Ti-
berio dize,
que fue Sa-
lustio Cri-
spo.*

que no se les aya comunicado. La causa principal, por-
 que se ordenò el Consejo de Estado, fue, para que siruies-
 se al Rey (à quien principalmente representa) de llevar
 la carga popular que siempre juzga por los efetos, y aun-
 que sean ruynes, se modera por la autoridad de los Con-
 sejeros. Harto trabajo, y harta carga se trae consigo el
 oficio del Rey, sin que se la acòsejen nueva, ni se la echen
 sin causa legitima, ni necessaria. Y porque quando tratè
 de las calidades de los Consejeros, dexè para aqui las de
 los de este Consejo; quiero breuemente dezir las, que es
 necessario, q̄ tengan los, q̄ para el se escogieren, y no me
 còntarè con menos, q̄ con las de aquel gran Republico,
 y Consejero Pericles: y mas, q̄ à las, que dixere, se podran
 reducir las, q̄ se han pedido en los otros. El Còsejo de Esta-
 do, es Consejo de paz, y guerra, y (como dize Platon) es el
 alma de la Republica, y el ancora de donde pende toda
 la estabilidad, y firmeza del estado del Rey, y del Reyno,
 el perderse, ò conseruarse: su mira, y principal intento,
 es el buen gouierno de la Republica, y que toda ella viua,
 y se conserue en paz, y justicia; para esto se ordena quã-
 do conuiene la guerra. *Ob eam causam suscipienda sunt
 bella, vt sine iniuria in pace viuatur*, dize Ciceron. Y
 el Emperador Carlos Quinto dezia, que el Consejo de
 Estado es todo el saber, poder, y entender del Rey, sus
 ojos, manos, y pies, y que assi se ha de hallar muy de or-
 dinario en el, y sin el no hazer cosa ninguna graue, y de
 importancia. Las calidades, que se requieren, para que
 vno sea perfecto Consejero en este Consejo, son muchas.
 Que sea hombre de mucho valor, verdad, y entereza, muy
 platico en todas las materias de Estado, y gouierno, co-
 munes, y particulares, de paz, y de guerra, porque en to-
 das ha de aconsejar. Hombre de buena edad, mucha vir-
 tud, autoridad, y credito. Que estè muy bien en los ne-
 gocios, que trata, q̄ los entienda, y sea muy dueño dellos.
 De claro ingenio, que sepa darse à entender, y declarar
 esso mismo, que entiende. De animo libre de respetos, que
 ni el amor, ni el temor le detenga, para no dezir lo que
 siente. Que tenga amor, y voluntad à su Rey, que sea muy
 limpio de manos, y no se dexe vencer de la codicia. Por-
 que el, que en todo lo que se propone, conoce luego lo
 mejor,

Cicer. offi.
 lib. 1.
 Lo mismo
 dize Plat.
 Dial. 1. de
 legib.

*Quia defen-
 dido Demo-
 sthenes en el
 Senado de
 Athenas, q̄
 no se reci-
 uiege en el
 aun perso-
 nage graue,
 que venia*

mejor, y entiende lo que es prouechoso, y conueniente; pero sino sabe, ni tiene palabras, con que declararse, lo mismo es, que sino lo entendiese. Y el que tiene ambas partes, pero no ama à su dueño, su conseruacion, y aumento, este tampoco le sera fiel, ni aconsejara lo que conuiene. Y aunque tenga todas estas buenas calidades, si se dexa vencer de la codicia del dinero, sera vendible todo lo que con el se tratare, sin estimar el bien, y autoridad de su Rey, aunque de mitigar aquella hambre insaciable de riquezas. Y mas digo, que al que faltaren estas dos calidades, que no amare, y fuere codicioso, teniendo las demas antes sera peor, porque teniendo la voluntad deprauada, y el entendimiento mal afecto, con tales dos vicios, quanto mayor fuere su agudeza, y mayor la fuerza de su lengua, obrara peor, y mas sin remedio. Tengan pues las dos calidades, amor, y limpieza con las demas de buen natural, y claro ingenio, para juzgar de los negocios presentes, y dar acertado, y presto consejo en ellos, y que en los casos futuros, por discursos naturales conjeturen, lo que ha de suceder, y aun alcancen por buen discurso las cosas, de que no tienen particular experiencia. Que sean prudentes, concordés de lo mejor, y peor, en los casos dudosos, para proueer en todo, lo que conuenga. Y finalmente excelentissimos declaradores de repente, de lo que en todo conuiene hazer, assi por su proprio natural, como por exercicio de su ingenio. Lo qual todo no basta, si ellos entre si no tienen mucha amistad, y conformidad para conformarse, y ayudarse en los negocios, porque de las competencias entre ellos, se han seguido perdidas de Reynos, y estados, y otros muy grandes daños. Entonces se entiende, que tienen verdadero amor al Rey, y al Reyno, y acuden à todo lo que es bien comun, y seruicio suyo, quando se huelgan, que todos hagan lo mismo: y si esto no ay, se puede entender, que no aman sino su particular interes. Con estas calidades seran muy buenos para ministros, y Consejeros de tan gran Consejo, porque daran gran despacho, y qual conuenga à los negocios, que llegaren à sus manos, entendiéndolo necessario, y sabiendo declarar, lo que entienden.

En este Consejo, ò en otro, como el, que pone Fadrique

O

Furio,

*huuendo de
Alexandro
Mago: aq-
lla noche la
soborno con
dineros, y à
mañana, en
que se auia
de tomar la
resolucion,
se quedo en
trabajada
la cara, di-
ziendo, que
no podia ir
al Senado,
y à si saltá-
do su elegu-
cia, le reci-
uieron. Lo
qual des-
pus à car-
no la muer-
te à Demo-
sthenes, y mu-
chos daños
à la Repu-
blica.*

*Deuen ser
de un acuer-
do, y de una
voluntad cõ
el Rey para
aconsejarle
siempre, que
haga lo me-
jor, guardã-
do à el, y à
si mismos,
que no yer-
ren, ni fan-
gan contra
derecho.
L. 29. tit. 9.
par. 2.*

Furio, se auia de tener cargo de examinar los meritos, y demeritos de cada vno, informandose de su vida, costumbres, habilidad, y hechos de aquellos, que sin pedirlo merecen, que por su virtud se les haga merced, y en particular de los, que las piden. Y que haya para esto vn libro de mercedes, y de personas benemeritas, para q̃ las honras, y mercedes se hagan segun la virtud, suficiencia, y merecimietos de cada vno. Porque el, que prima á la virtud de honra, que se le deve, dize Caton, que priua á los hombres de la virtud. Y quando las mercedes se hazen á los, que no las merecen, ò se dexan de hazer á los, que las merecen; hazese agrauio á la misma virtud, y notable daño á la Republica. Y sera mayor, si por darse al malo, se quitasse al bueno, y fuesse mas premiado el vicio, que la virtud: porque donde esta no se estima, y premia, viuen los virtuosos como a frentados, y desterrados. El Rey Nabucodonosor, Assuero, y otros, han tenido este libro, en que mandauan escriptir los seruicios, que les hazian, y las personas de merecimientos, para hazerles merced, y gratificarlos. Y es muy necessario en todas las Republicas bien ordenadas, para que todos procuren trabajar, y merecer, que el premio incita á los hombres al trabajo: y (como dize Salustio) nadie seria bueno, sino esperasse premio. Y es tãbien de mucha honra, y credito para los Reyes, que en ninguna cosa le ganaran mayor, que honrando á los buenos, y virtuosos.

Los Romanos tenian tambien otro Consejo, que llamauan de la Censura, ò de las costumbres, que no permitian en la Republica delinquentes publicos, que la inquietassen, y escandalizassen, y para que los tales no quedassen sin castigo: porque donde no ay esperança del premio, ni temor del castigo, no puede auer bien alguno, ni Republica ninguna, ni congregacion de hombres puede durar, ni conseruarse, adonde los buenos, y virtuosos no son premiados, ni los malos, y sediciosos castigados: porque si vna parte enferma, y no se cura, estiendese el mal, y cunde por todas las demas partes, como se vee en los cuerpos. Y assi conuiene, que se mire, que vicios, que desordenes, que costumbres malas la inquietan, y molestan: y procuren limpiarla, y curarla, teniendo gran cuenta con el

con el bien publico, como le tienen los sabios Medicos con todo el sujeto, quando curan las enfermedades, que por conseruarle cauterizan vn miembro, y aun si es menester le cortan. Las enfermedades, que presto se conocen, con facilidad se curan: y las que con el tiempo se enuejecen, se tornan casi incurables, siendo el alimento dellas el no descubrirlas: porque en el sufrir, y dissimular, se crían, y crecen los males: assi el dissimular con los insolentes, y sus malas costumbres, es fauorecerlos, para que se aumenten, y sean peores: porque ya es muy sabido, que a ingenios malignos, la misericordia les es licencia.

Sea pues el fin deste discurso, que asentados en la forma, que está dicho, los Consejos, y Consejeros, asiente el Rey las verdades con ellos, en los demas negocios que se ofrecieren. Y no se persuada, que son pocos los de cada Consejo, que si son escogidos, bastan: y mas no sirven, sino de embarçarse vnos a otros, y dilatar los negocios. Porque aunque es verdad, que siempre es bueno oyr los pareceres de todos para ventilar la causa; la determinacion ha de ser de pocos, buenos, y exercitados para no errar en la sentencia. Del Emperador Alexandro Seuero (que fue hombre de gran prudencia) se refiere, que para la resolucion de los negocios, que emprendia, solo llamaua las personas del Consejo a quien tocaba, y que tenian mas noticia, y experiencia de lo que se trataua. *Vnde si de iure tractaretur, solos doctos in consilium adhibebat. Si vero de re militari, milites veteres, & senes, ac benemeritos, & locorum peritos, &c.* y assi en los demas: porque como dixo el Filosofo, *Impossibile est, vel certe admodum difficile, vt qui ipsa opera non tractat, peritè valeat iudicare.* Y en lo que vno tiene por oficio, y exercicio, en esso es sabio, y puede bien hablar. *Quilibet ad ea idoneus est, in quibus sapit,* dize Platon. Algunos ay, que son sabios, pero saben tarde, y no se saben determinar, y por esso es necessario añadir manos al consejo, y fuerças a la prudencia, y dando su tiempo al consejo, dexandole primero madurar: que (como dizen) harto presto se haze, lo que bien se haze, y necessaria es la pausa, con que los Reyes maduran los grâdes negocios, y parece muy bien, que sean reportados, y se vayan con pies de plomo en la

Aelius Lâ.
pr. in vita
Alexand.
Seuer.

Arist lib 8.
Polit c 6.

Plat. li 2.
de fortitu.

O 2 con-

Diogen.
Laer.
lib. 11. a. 2.

Greg. li. 1.
Moral. ca.
32.

consulta dellos, pero para la execucion han de tener braços de azero. Y asentados vna vez con justos fundamentos, pesados bien los conuenientes, e inconuenientes, (que nunca faltan en cosas graues) seguir la parte, que tuuiere menos; y lo que assi se determinare, creer, que es lo mejor, y mostarse constante en la execucion: que por esto dixo el otro Filosofo: *Cunctanter aggrediendum est negotium: verum in suscepto constanter perseuerandum.* Y el Profeta Isaias juntò el espiritu de fortaleza al del consejo, porque este aproueche poco, sino ay virtud, y fortaleza para executarle. *Vile est consilium*, dize el santo Pontifice Gregorio, *cui robur fortitudinis deest.* Pausado, y trasnochado digo, que ha de ser el Consejo, y muy presta la execucion; porque tan morales son las dolencias que se da tarde el remedio, como las à que no se da ninguno. De que sirven juntas, y mas juntas, largas consultas, y traças muy remiradas, si despues se queda todo en el papel? Quanto mas tiempo se gastare en las consultas, tanto con mas fuerça, y presteza se han de executar; porque en el buen consejo, y presta execucion consisten los buenos fines, y prosperos sucesos.

Preguntase, si los Reyes han de guardar inuiolablemente el orden sobredicho.

C A P I T V L O X V.

EL arte imita à la naturaleza en quanto puede, y tanto sera mas perfeto vn artifice, quanto mas se pareciere en su obra al gran Maestro, y hazedor de lo natural, en que (como diximos) se conserua, y guarda inuiolablemente aquella firme, y constante ley, y primer mandato, que el puso à todas las cosas en el principio de su creacion. El qual tambien ha guardado, y guarda vna maravillosa correspondencia en estas mismas cosas, conseruandolas en sus operaciones, y obrando siempre por medio dellas, y honrandolas con nombre, y ser de causas segundas, quando el obra, como causa primera natural. De manera, que el fuego ha hecho siempre el oficio en, que
Dios

Dios le puso, de quemar, o calentar. Y quando ha querido hazer tales efectos, se ha seruido del para ellos, assi en ocasiones de enojos, y castigo, como en las de regalo, y amor. Quando quiso destruyr, y assolar aquellas ciudades de Sodoma, y Gomorra, no se siruio del agna, sino del fuego, que embió, para, que executasse su sentencia en aquella ocasion. Y para regalar el pacientissimo Iob, y exercitarle en la virtud de la paciencia, *Ignis cecidit è Cælo, & tactas oues, puerosque consumpsit*: para derrocar la casa, y matarle de vn golpe los hijos, que se estauã juntos recreando, se siruio del viento: para anegar el mundo se aprouechò del agua. Y en el desierto la facò de vn pedernal, para matar la sed del pueblo, que perecia. De manera, que la vida, y la muerte, y la salud, que Dios puede dar por si solo, quiere, que venga por medio de las causas segundas naturales. Y aun el dia del iuyzio se seruirà de todas ellas para el castigo de los malos, como se dize en el libro de la Sabiduria: *Et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos*. Este orden, y ley natural con que Dios conserua, y gouierna el mundo, han de imitar, y seguir los Reyes en el gouierno de sus Republicas, dando à sus ministros la jurisdiccion, y autoridad proporcionada al oficio, y ordinaria, sin la qual no se pueden bien exercitar. Y dixe ordinaria, porque quando los ministros responden, o imitan en la constancia à las causas naturales, y son puntuales, y fieles en sus ministerios, no se ha de alterar, ni mudar el gouierno; pero faltando ellos en su obligacion, otro orden se ha de guardar: y assi digo, que en algunos casos sera acertado, que los Reyes procedan de otra manera, siruiendose de otros ministros, y Consejeros para salir con lo, que pretenden del seruicio de Dios, y bien de su Reyno, especialmente quando (como dixe) los Ministros vian mal del poder, que se les ha dado, y le toman por medio para affligir à los buenos, y hazer otros agravios. Esto nos enseña la sagrada Escritura en la historia de Daniel, a donde se cuenta, que quando Azarias, y sus dos compañeros fueron echados en el horno de fuego, los Ministros del Rey encendieron el horno, de manera, que salia el fuego fuera del quarenta, y nueue codos en alto; pero quanto mas poder to-

mo

Gen. 19. c.

24.

Iob. 1. c. 10.

Sap. 15. d. 5

Dan. 3. d.

47.

mò el fuego para quemar á los inocentes en aquella
 ocacion , tanto con mayor espanto de todos le quitò
 Dios la fuerça , haziendo , que en aquel lugar a don-
 de para consumir los santos se encendia el fuego , en-
 trasse vn ayre fresco , y los recreasse : y aun el Rey , que
 vino á ver esta marauilla , dixo , que en compañía de
 estos tres niños vio otro , que le parecio al Hijo de Dios ;
 porque es assi , que no se contentò la diuina bondad con
 quitas la fuerça á aquella encendidissima llama , sino , que
 por medio de su Angel vino á librar á aquellos inocen-
 tes de aquel trabajo . Enseñando á los Reyes , que aunque
 es bien , que ordinariamente se dexen correr los negocios
 por las manos de los ministros á quien tocan , quando se
 atrauiessa agrauio de partes , ò injusticia contra los ino-
 centes , no deue respetar el orden , y ley ordinaria , sino to-
 mar otro camino : y si necessario fuere mudarlo todo , y
 por su persona encaminar las cosas á sus deuidos fines ,
 quitando al fuego su actiuidad , y embiando marea agra-
 dable en su lugar , como lo hizo Dios : porque la experi-
 encia á nos enseña , que camina muy á priessa , y se estiende
 mucho esta mala semilla , o mala casta de ministros , en
 mucho deshonor , y menoscabo del credito de los Reyes , y
 en notable daño , y perdicion de los Reynos . O como se
 descubre en nuestros infelices tiépos , y sube mucho mas ,
 que solia en muchos ministros muchos codos en alto el
 fuego de la ambicion , y codicia , y viené por este camino
 á ser tan grandes , que ellos á si mismos se pierden de vi-
 vista , y se desconocen desuaneidos con lugares grandes ,
 y diferentes mucho de lo , que solian ocupar : y llega su lo-
 cura , y desuaneimiento á tanto , que no se dexan ver , ni
 conocer aun de aquellos , que en otro tiempo adorauan ,
 creyendo de si , que ya ellos son otra cosa , que hombres .
 Dixo desto admirablemente San Bernardo : Verás á mu-
 chos en la Iglesia de Dios , y en las casas de los Reyes , de
 hombres sin nobleza hechos nobles , y de pobres llenos de
 riquezas , hincharse subitamente , olvidados del estado pri-
 mero , auerguenganse de sus antepassados , y desdeñanse de
 sus deudos miserables , y á fuerça de braços , y con menti-
 ras buscan , y procuran lo , que les negò naturaleza , seño-
 res con arte , y traça . No como el otro Rey , que por su vir-
 tud

tud vino à ferlo de vn pobre ollero, que para no olvidarse de lo, que fue, y representar lo, que era, en su aparador ponía vasos de barro cō esta letra: Hazialos: y vasos de oro cō esta: Hagolos. Digo, q̄ es de muy grãde importãcia, y por no dizir el todo, para la conseruacion de los Reynos, en el respeto devido a sus Reyes, y en la recta, y justa administracion de la justicia, templar con seueridad sus Magestades el exceso de aquellos, que assi se reuisten del mando Real, como de la toga, y titulo de los officios, y so color, y zelo del seruicio del sus Reyes, se quieren hazer sus tutores, dueños de su libertad, y señores de sus vassallos, y de todo el Reyno, como la Vallena los es de la mar, de quien el Santo lob dize; Ante su cara pobreza, y necesidad; porque lo atala, y consume todo, y se quiere forber la propria mar.

Si conuiene, que los Reyes usen mucho el remitir los negocios.

CAPITULO XVI.

Aunque en el Capitulo passado se dixo algo de lo, que haze à esta pregunta, sera necessario responder aqui a ella derechamente, y con mayor claridad: y aunque la palabra, remitir, o remission, parece, que dize nota en el cuydado, y prouidencia, que deue el Principe à los negocios, es cierto, que cōuiene hazerlo algunas vezes; porque entre las miserias de la humana naturaleza, es esta vna, q̄ sus fuerças, ansi interiores como exteriores, ansi de alma, como de cuerpo, son muy limitadas, y necessitadas de la aynda de muchos. Por lo qual digo, que no pudiendo los Reyes, como no pueden, atender por si solos à tantos negocios, como cada hora se ofrecen, ni comprehender tanta variedad, y diferencias de cosas, deuen remitir algunas, y muchas dellas à las personas diputadas para su aliuio, y descargo de sus conciencias.

Fauorece esta doctrina lo, que ya vimos, que el sabio Iethro hizo con su hierno Moysen, que viendole ocupadissimo en los negocios de su pueblo, y con intolerable trabajo suyo, le dixo: *Stulto labore consumeris, elige tibi viros,*

El Rey examine los negocios, los que cōuiene referir para si, y los, que puede remitir a otros, pues no todos

viros, &c. (como arriba queda dicho:) y aora digo, q̄ ay dos maneras de remission, vna para echar de si la carga, y trabajo, quedandose con el descanso, y con la autoridad de poderlo hazer, y demandarlo á otros, que es lo que pratican, y vsan muchos; porque cada vno, q̄ puede procura ser superior en esto, y tomando lo gustoso para si, remitir lo azedo, y trabajoso á las manos ajenas. Y assi acontece, q̄ desde la primera remission, que haze el Rey, andan los pobres negociantes como en juego de pelota, arrojados de vnos á otros. Y aun es peor su suerte, porque la pelota, que arroja el vn jugador, el otro la sale á recibir con mucha presteza, y cuydado; pero el pobre negociante, que en estas remisiones sirue de pelota, no solo no le acogen con presteza, antes le dan con la puerta en los ojos, y le obligan á solicitar la entrada, á vezes con mucho fauor, y otras con dadiuas. Y aunque desto ay mucho en todos los Tribunales, y en todos los Iuezes, y en todas las diferencias de negocios, ay mucho mas donde se tratan materias de hazienda, en que se suele fudar, y trabajar, y aun pagar tanto por el despacho de diez mil maravedis, como si fueran ducados. Y puede confirmarse esto con el exemplo de vna pobre, y honrada viuda, que gastò mucho tiempo, y el poco dinero, que tenia en negociar el despacho de vna pequeña cantidad: y despues de auer sacado su priuilegio, se hallò con el, y sin hazienda, por auer quebrado el, q̄ tenia la renta donde se lo auian librado. Estas remisiones no hallo yo como se puedan defender, ni saluar en la sagrada Escritura. Pero ay muchas razones para las còdenar, y obligar á los Reyes, que pongan tasa, y remedio en ellas.

El otro genero de remission es, porque lo pide assi el orden, y calidad del negocio, ò el legitimo impedimento del que remite. Lo qual nos enseñò Christo nuestro Señor en la admirable conuersion del Apostol San Pablo: que aunque el mismo con su poderosa mano le echo del cauallito, y le tuuo tan rendido, que le hizo dezir aquellas palabras llenas de fugecion. *Domine quid me vis facere?* no quiso despacharle de todo punto, sino remitirle á otro discipulo, que se llamaua Ananias; porque assi conuenia por las razones, que hallan los Santos. Y esso mismo hizo

Añor. 6.
a. i.

hizo con Cornelio Centurion en el negocio de su saluacion, que le remitió a su Vicario San Pedro, a quien tocaua admitir a la Iglesia a los, que se conuertian de la Gentilidad. Y quando vio la peticion de aquellos diez leprosos, que le pedian salud, aunque se la concedio para, que la gozassen, los remitió, y mandò, que se presentassen a los Sacerdotes; porque en tales enfermedades estaua, dispuesto en la ley, q̄ ellos fuesen juezes arbitros de lo, q̄ le deuia hazer. Y a los dicipulos del Baptista, quando se los embió de la carcel, para, que se informassen de quien era, se los boluio a remitir: *Ite renunciate Ioanni, quem audistis, & uidistis.* Como si dixera: Pues Iuan es mi voz, por el se os ha de dezir, y declarar la verdad, que buscays de la diuinidad de mi persona. Todas estas remisiones fueron senzillas, y sin replica se despacharon, y condenan sin duda las, q̄ cada dia se hazen, de vnos en otros, como se jugassen con los niños, que preguntando a muchos, Esta acá tu madre? responden todos, Efforto lo sabe: y assi nunca se acaban los negocios, acabandose los negociantes, y enuejeciendose, y gastandose, y asentado, como dizen, Real en la Corte, tomando mugeres prestadas, y passando con ellas la vida de afflicto muchos años. Y preguntaremos, porque embia Dios tantos castigos? ello remedie por quien es.

En los Años de los Apostoles se cuenta, que hallandose ellos muy ocupados en la predicacion del Euangelio, y que no podian juntamente acudir a las obras de piedad, y limosnas, que se hazian en la primitiua Iglesia, dando de comer a los, que se conuertian, lo remitieron a siete Diaconos, escogidos entre todos para aquel ministerio. Pero hase de aduertir aqui vna doctrina de grande importancia, que los Apostoles (como alli se dize) aunque se veñian tan cargados, y embaraçados con la predicacion, y continua oracion, no dexaran este negocio, ni le remitieran, sino vieran, que aquellos a quien se remitía eran personas de grande apronacion, llenas de Espiritu Santo, y sabiduria, qual era San Estuan, y los otros, q̄ juntamente cõ el fueron elegidos: *Considerate ergo fratres, viros ex vobis boni testimonij septē, plenos Spiritu Sancto, & sapientia, quos constituamus super hoc opus, &c.* Para ense

ñar á los Reyes, que quando entienden, que las personas, a quien se suelen remitir los negocios, no son los, que conviene, o por faltar les el saber, y noticia dellos, o el animo limpio, y desembaraçado de passion; y codicia, en ninguna manera descargan sus conciencias, haziendo la tal remission, antes deuen referuar para si el despacho, o remitirlo á tales Ministros, que dellos se tenga satisfacion, y publico testimonio de su bondad, y suficiencia. En vna palabra digo, que el remitir es forçoso, por la cortedad de nuestro entendimiento, que con la muchedumbre de cosas se embaraça, y á vezes se ahoga, y falta en lo mas necessario. Y las fuerças corporales son pocas, y es menester conseruarlas, y aliuia la carga muchas vezes superior á ellas. Pero mirese mucho, que no se hagan las remisiones para el descanso del Principe tan solamente, sino porque los negocios graues, y necessitados de examen, y nuevas diligencias lo piden; o porque el Principe esta legitimamente impedido, como ya diximos. Alleguense á Dios, y alumbrarlesha, y sus fazes no padeceran confusion, ni sus Reynos alteraciones, vayuenes, y caydas: *Erudimini qui iudicatis terram.*

Es. c. 10.

Del sentido de la vista, esto es, de los negocios, que los Reyes ban de referuar para ella, y despacharlos por su mano.

C A P I T V L O X V I I .

A Ristoteles dize, que el alma es, *Quod admodum omnia*: en cierta manera es todas las cosas. Por el entendimiento, que todo cabe en el; y lo mismo el sentido de la vista, en que se cifra lan grandeza del vniverso, porque en el se encierrto todo quanto visible ay en el mundo, Cielos, y Tierra, elementos, aues, plantas, animales, &c. y todo el, quan grande es, entra á nuestra anima por esta puerta. Es la parte mas principal de la cabeça, lo mas artificial, y el mas excelente, y precioso entre los otros sentidos, por ser su accion mas espiritual, y darnos á conocer mas diferencias de cosas. Por los ojos se manifiesta gran parte de los afectos, y passiones del animo: *In oculis animus inhabitat*, dize Plinio, la clemencia, la misericordia, la ira, el odio, el amor, la tristeza, la alegria, y cosas

Arist. 3. de
anim. text.
37. lect. 13
& D. Tho.
Vniuersa
creatura ho
mo est pres
tantissimus
ut inter mē
bra oculis.
D. Chrys.
in hom. 55.
In Ioan.
Pli. lib. 11.
cap. 37.

cosas semejantes: *Ex usu cognoscitur vir*, si es sabio, o necio, simple, o malicioso: ellos son las ventanas por donde entra la luz al entendimiento, y los, que muestran la disposicion buena, o mala del cuerpo, y del anima: Y assi dize Santo Thomas, que es el mas excelente de los sentidos, y el, que mas se estiende, y mas fuerça tiene assi para las cosas exteriores, como interiores, y el que menos se harta, y satisface: *Non saturatur, oculus visu*: y asi el, que mas libertad le da, esta expuesto á mayores peligros, y como dize Lactancio tiene mas ocasiones de estropeço, que ningun otro sentido, porque son muchos los objetos, que con su delectacion le conuidan. Sirben tambien los ojos para derramar lagrimas de dolor, y contricion de los peccados: dellas, dize el gran Basilio, que son vnas exalaciones, que las entrañas apretadas del angustia, y dolor embian del coraçon al cerebro, y destiladas, como por alquitara vienen á salir por los ojos. Esta es el agua destilada, y limpia con que se han de lauar las manchas de las culpas, y peccados. *abluti aqua munda*, dize el Apóstol: y son como siēten algunos lo primero, que Dios, y naturaleza dibujā en la pasta de la criatura, lo principal, lo mas hermoso, y delicado. Por esso el diuino Artifice puso mayor guarda, y cobro en el q̄ en todos los demas: y assi dize Aristoteles, que estimamos en mas este sentido, que todos los otros. El lugar, q̄ es el mas alto, y eminente en la cabeça, declara su mayor dignidad, y es en el hombre lo que el Sol, y Luna en el mundo. El uso del es en dos maneras: vna material, y grossera, que solo atiende á las cosas como se representan assi materialmente, sin hazer algun discurso, ni consideracion. Y esta manera de ver, es comun a todos los animales racionales, y sin razō. Otra es mas leuantada, y mas espiritual, que alcāça mas y es quando se veen las cosas con aduertencia, y discurso, y se echa de ver lo, que se vee, y pertenece á solo el hōbre, y en los Reyes, y bñenos Gouernadores ha de passar la consideracion aun mas adelante, que es á tratar del remedio, que piden, y han menester las cosas, que se han visto: no como aquellos Reyes, que visitaron al Santo Iob, q̄ aunque le vieron, y estuuieron siete dias con el, no echaron de ver lo mismo, que vehian: quiero dezir, que aũ-

P 2

que

1. 2. q. 77. 2.
5. ad 3.

Eccles. 1.

Heb. 10. d.
22.*Quod Sol,
& Luna
in Cælo, hoc
sunt oculi in
homine.*
Ambros. li.
6. Exam.

que vieron la affliccion, y neccesidad, en que estaua, pasaron muy someramente los ojos por ella, y no trataron de remediarla: y quando esto no se haze, es como sino se viesse. Desto ay vn escogido lugar en el libro primero de los Macabeos, adonde despues de auer referido el autor del las grandes maldades, y tyrantias, que el maldito Rey Antioco, y sus Ministros hazian en Hierusalem, y en las otras ciudades, y lugares del Reyno de Iudea, dize del gran Capitan Mathatias, y de sus cinco hijos. *Hiderunt mala, qua fiebant in populo Iuda, & in Hierusalem.* Estos (dize) vieron los males, que se hazian en Ierusalem: y parece, que se le pudiera preguntar: Como padeciendo todo slos de aquella Republica tantas opresiones, y trabajos en sus casas, en sus personas, y las de sus hijos, solo Mathatias, y los suyos vieron aquellos males? La respuesta haze notablemente à nuestro proposito, porque nos declara lo, que vamos diziendo, conuiene à saber, que el ver proprio de los negocios, es para entenderlos, y poner las manos en ellos: y porque Mathatias, y sus hijos las pusieron con tantas veras en aquella ocasion, y fueron los primeros, que se levantaron, y opusieron à la furia del tyrano, para remedio de tantas calamidades, dize el historiador sagrado, que ellos solos tuuierõ ojos, y vieron la affliccion del pueblo de Dios. Esta manera de vista conuiene à los Reyes, como à cabeças de la Republica, y es neccesario, que la tengan muy larga, despauiada, y aguda, para alcançar à ver aun las cosas muy ocultas: como Aguila Real, q̃ estando en el ayre alto, ve los peces en el profundo: y el Leon Rey de los animales, que velando, y durmiendo tiene los ojos abiertos. El Espiritu Santo dize, que el sabio tiene los ojos en la cabeça: *Sapientis oculi in capite eius.* Y parece por la cõtraposiciõ, q̃ quiere dar à entender, que el necio los tiene en los pies. Lo que enseña es, q̃ los ojos de los, que no miran, y ven las cosas cõ ateciõ, aunque esten en las cabeças, se puede dezir, que estan en los pies, que descubré muy poco, y estan sujetos à mil ofensas, y engaños: pero el sabio ve de lugar eminente, y como de atalaya descubre mas, y acude mejor, y con mas puntualidad à las obligaciones

1. Mac. 2.

Ecclesi. 2.
c. 14.

ges de su estado, y á lo que pide la necesidad de las cosas, que ocurren. Esta es vista, que conuiene á los Reyes, (como ya dixe) porque son las cabeças de sus Republicas, y para ella se han de reseruar los negocios mas graues de su pueblo, que es razón, que los vean (como dizen) con sus propios ojos. Para esto se ordenan las visitas, y entradas, que los Reyes suelen hazer en las Ciudades, y y Prouincias de sus Reynos. Quando la arrogante, y vana presumpcion de los hombres llegó á tal punto, que para celebrar su nombre, quisieron edificar aquella soberuia torre de Babylonia, con intento de tocar con la cabeça della en el Cielo, y viuir sin temor de otro diluuió, dize la historia sagrada: *Descendit autem Dominus, ut videret Ciuitatem, & turrin, quam edificauerant filij Adam.* Que baxó Dios á ver por vista de ojos vn atreuimiento tan grande, para darles el castigo, que les dio, que fue, confusión de lenguas, que no se entédian vnos á otros, y eran como estraños entre si, sin poderse comunicar: de manera, q̄ fue forçoso el deslerrarse, y diuidirse en diferentes tierras. Y en la misma historia del Genesis dize, que quando la abominable torpeza de los Sodomitas llegó á tal punto, que prouocó la ira de Dios, y le obligó á abrazarlos con fuego del Cielo, dixo á Abraham estas notables palabras: *Clamor Sodomorum, & Gomorrhæorum multiplicatus est, & peccatum eorum aggrauatum est nimis: descendam, & videbo vtrum clamorem, qui venit ad me, opere compluerint, an non est ita ut sciam.* Aunque la abominacion de estos malditos Sodomitas, y Gomorras, ha crecido tanto, que á voces me pide vengança, y castigo, y han penetrado los Cielos, y llegado á mis oydos; con todo esso (por ser cosa tocante á la Republica, y negocio tan graue, que merece vn exéplar castigo) quiero baxar á ver si es así, como lo significan las voces. Y es cosa cierta, y de Fe, q̄ Dios no ha menester baxar para ver particularmente las cosas del mundo, q̄ en todas las partes está presente, y todo lo hinche, y todo lo vee, y cō su infinito saber lo cóprehende; pero habla la Escritura en este lenguaje, acomodado al estilo, y capacidad de los hombres para enseñar aquí á los Reyes, que los negocios graues no los han de cometer á otros, sino q̄ ellos por si mismos los han de ver;

Genes. 11.
a. 5.

de ver; ni han de dar facilmente credito á la fama, y á lo que el vulgo dize, sin enterarse primero, y defengarse por si mismos, y ver, y considerar las cosas con atencion, y desseo de acertar.

Deuter. 1.
cap. 17.

En estos Reynos de Castilla ay vna costumbre muy loable, de grande autoridad, y magestad, digna de los prudentissimos Reyes, que la ordenaron, y es, la consulta, que todos los Viernes por la tarde haze el Presidente de Castilla con los de su Real Consejo, en la qual se da cuenta á su Magestad de todos los negocios mas graues, y en que es neccessario el parecer, y autoridad Real. Y no está sin exemplo en la sagrada Escritura, porque en el capitulo primero del Deuteronomio se dize, que quando el gran Legislador Moysen nombró para el buen despacho los Consejeros, (que ya referimos) dandoles el orden, que auian de guardar, y como auian de hazer justicia con igualdad, y sin acepcion de personas, dixo: *Quod si difficile vobis visum aliquid fuerit, referte ad me, & ego audiam.* Pero los casos dificultosos consultareysmelos á mí, para que yo los oyga, y prouea, lo que mas conuenga. Y si á esta tan loable consulta de los Viernes de cada semana, se juntasse otra en algunos dias del año, para que el Presidente, y los de la Camara lleuassen las consultas de los officios, y las platicassen, y confiriessen de palabra con el Rey nuestro Señor, seria vna de las cosas mas importantes (á juyzio de muchos hombres graues, que yo he consultado) que para el bien destos Reynos se podia ordenar, con que se euitarian muchos inconuenientes, que han hallado los sabios, y Christianos Consejeros con la experiencia de muchos años. Tiene los verdaderamente muy grandes el remitir cosa tan graue, e importante, como lo es la eleccion de los officios por escrito, á letra muerta, que no responde, ni replica: y el papel manoseado por tantas manos, no puede llegar tan limpio, como vendria, especialmente si llega á las, que no estan muy limpias de dadiuas, y presentes. Y de no hazerse assi, se pierde en los Reyes el amor, y respeto, que como criaturas á su hazedor, con tanta razon les deuen los proueydos, porque siempre dan esto á los ministros, con quienes ellos han tenido sus correspondencias, sabiendo, que su proui-

prouision ha passado por solas sus manos : y que el salir bien, ò mal despachada, ha estado en ellos, ò en la ligera, ò eficaz relacion de papel de su consulta . Lo qual no se podria pensar, qualdo el Presidente, y los de la Camara lo huuiessen propuesto, y platicado en ella en preséncia de su Rey. Y es sin duda, que los, que por este camino saliessem proueydos, se estimaran en mas, y tratarian con mas pñtualidad , y verdad las cosas de su oficio , considerando , que el Rey tiene tanta noticia dellos, que (como arriba diximos) conuiene , que los Reyes ayan conocido, y comunicado, fino á todos, por lo menos , á los que se han de poner en los oficios, y dignidades mayores . Y entre todos los negocios, este es el, que con mas razon pide los ojos, y preséncia Real, su acuerdo, y maduro consejo. Porque tales son los ciudadanos, qual son los Gouernadores, y los feligreses, como sus Obispos : y quando esto no pueda ser assi rigurosa , y precisamente ; alomenos es necesario , que las personas de quien toman testimonio , y se informan en negocio tan graue, sean de tanta prudencia, erudicion, y autoridad, y tan superiores á toda excepcion , que obliguen á que en caso de duda se tenga por acertada la eleccion, que ha passado por tales iuyzios. Y lo que dellos saliere decretado, no conuiene, que vaya sujeto al parecer de los que , ò no tienen las calidades dichas , ò son muy inferiores en ellas , ò les falta el zelo de Dios , ò la fidelidad , y amor á su Rey , enamorados de si mismos , y llevados de su ciega passion . Ay de la Republica, y del Rey, y del Reyno, adonde deshaze vno por sus antojos, lo que cõ muchos y limpios ojos hizieron otros, porque (como dixo el Sabio) *Vnus edificans, & unus destruens. quid prodest illis nisi labor?* Ecclesi. 34. d. 19.

Prosigue la misma materia, y como se han de auer los Reyes con los agrauiados .

CAPITULO XVIII.

A Viendo hablado de algunos casos reservados á los Reyes, y que piden su vista, y preséncia, tiene aqui luego su lugar, el saber como se han de auer con los agrauiados.

Ecclef. 4.
a. 5.

1. Reg. 11.
p. 5.

viados. Y á juyzio de quien bien siente, parece que ninguna cosa ay mas propria suya, que deshazer agrauios: por que si miramos el principio, que tuuieron los Reyes, y lo que dixerón los antiguos, y lo que la Escritura santa nos enseña; hallaremos, que esta ocupacion es muy propria suya, y este cuydado deuido á su grandeza. El sapientissimo Rey Salomon en el capitulo quarto del Ecclesiastes dize, que quando vio las lagrimas de los inocentes, y los agrauios, que recebian, sin tener quien boluiesse por ellos, le parecio caso mas terrible, que el morir, ó nunca auer nacido. *Vidi calumnias, quæ sub Cælo geruntur, & lacrymas innocentium, & neminem consolatorem, neque posse resistere eorum violentiæ, cunctorum auxilio destitutos, & laudauim magis mortuos quam viuentes, & feliciorẽ utroque iudicauim, qui nec dum natus est.* Y no solo al Rey Salomon, pero al mismo Dios ofendio tanto el agrauio, que los hijos de Israel padecian en Egypto, que lo juzgó por cosa digna de su presençia, y de baxarlo á ver por sus propios ojos. *Vidi afflictionem populi mei in Aegypto, & clamorem eius audiui propter duriã earum, qui præsumunt operibus: & sciens dolorem eius descendim, ut liberem eum.* Para enseñar á los Reyes, que en ofreciendose materia de agrauios, y opressiõ de inocentes, no se han de contentar con remisiones, sino que ellos mismos lo han de ver primero. Y si necessario fuere, salir de sus Reales Palacios, y perder de su regalo, y descanso para tratar del remedio. Las primeras palabras, que la diuina Escritura cuenta, que dixo el primer Rey, que Dios escogio para su pueblo, fueron estas: *Quid habet populus, quod plorat?* Viendose coronado de Rey, y puesto por mano de Dios en la possessiõ del Reyno, atendiendo lo que primero deuia hazer, oyó los gemidos del pueblo, que estava oprimido de los Filisteos, y con gran presteza, y feruoroso zelo acudio á remediar aquella opressiõ: y creo yo, que todos los buenos Reyes harian lo mismo, si viesseñ á sus vassallos á pũto de caer en las manos de sus enemigos, con quien se tiene guerra á lo descubierta: pero de los enemigos encubiertos, que son tambien vassallos, vezinos, y uaturales, y ministros de los mismos Reyes, y de quien se tiene confiança, quien librará á los agrauados?

dos? Que reparo tienen tales maltratamientos? mayores son mucho, q̄ los q̄ los Filisteos hazian á los del pueblo de Dios, y mas sin remedio. Que á los infieles enemigos declarados de nuestra santa Religion, pudeselos hazer resistencia, y todos los nanturales acuden, y ayudan á ello: pero á estos enemigos domesticos, y amigos fingidos, que con capa, y so color de ministros de los Reyes, oprimen á los, que poco pueden; quien podra resistirles? Y si pretendiere hazerlo el que padece, no se pone á peligro manifestado de padecer mas? ó en punto de perderlo todo? Y es de mucha consideración, que en las palabras referidas del Exodo no se dize, que baxò Dios á ver, y remediar los agravios, que hazia el tyrano Rey Faraon á los hijos de Israel, en cuyo Reyno estauan, sino el que hazian sus ministros mayores. *Propter duritiam eorum, qui presunt.* Por la dureza, y crueldad de aquellos, que presiden: como si dixera, los agravios de los oficiales mayores de los Reyes, no se remedian assi facilmente, como los de los particulares. Mano poderosa piden, y presencia de Dios, y asistencia, y cuydado del Principe, porque los Consejos aunque sean los mayores, no pueden por si solos, aunque con veras celen la justicia, y desseen hazerla: la razon desto á mi ver es, porque como la carga de los negocios ordinarios es tan grãde, no solo no pueden atender á deshazer agravios, con la presteza, y eficacia, que serïa menester, mas antes ellos mismos sin pensar en ello, los suelen hazer mayores por saltarles tiempo, y fuerças para acudir á tantas cosas. Y succedelos muchas vezes á los, q̄ piden desagravios, salir de la demanda mas agraviados, y cargados; ó porque no hallan lugar para ser oydos, ó porq̄ siendo oydos, son muy presto olvidados; ó porque los, que agrauian, tienen sus medios, para que se encubran sus delitos: y sino se pueden encubrir, q̄ se difiera el castigo, y los, que les dieron la mano para alcançar el lugar, que tienen, se la dan tambien para defender sus desordenes. Y ya se ha visto, y acontece cada dia, que vn juez de comisión, que por sus maldades merecia grauissimo castigo, por tener su valedor, y padrino (que nunca les falta en los Tribunales mayores) se disimuló, y se disimula con el: y porque allí no le quisieron ocupar en otra

Q cosa,

cosa, el mismo, que le amparò, para que no le castigassen, intercedia por el en otra parte, paraque le proueyessen; caso por cierto muy digno de castigo, y de remedio, si es que le tiene en la tierra: y si alguno puede auer, es el de la vista, y preséncia del Rey, y sin esta no se le hallo.

Las Cortes de los Reyes (mucho mas, q̄ otros lugares) estan llenas de respetos humanos: y han tomado estos tanta fuerça, que deshazen, la que en los negocios deuia tener la verdad, y justicia: por esso auiso yo á los Reyes para que como hombres libres destas miserias, y consideraciones respetiuas, y superiores, y señores en sus Reynos, desagrauien, y hagan justicia, respetando solamente la razon, y verdad oprimida, Empero porque los agrauiados no tienen tan facil entrada, adonde ellos estan, ò por las grandes ocupaciones, ò por otros impedimentos, importaria mucho, que en sus Cortes tuuiesen alguna persona, ò personas de gran zelo, y conocida virtud, y prudencia, á quien acudiesen los agrauiados, porque muchos padecen agrauios, que no pueden ver á su Rey, y si hallassen persona, que los oyese, á gritos pidirian justicia, y serian desagrauiados: y que estos auiendo primero ponderado, y examinado bien las razones de las queexas, las representassen á los mismos Reyes, para que ellos mandassen poner luego el deuido remedio. Seria este vn gran freno para los ministros, y que sin duda se reportarian mas, sabiendo, que ha de auer quien fielmente represente sus desordenes: para los quales toman grande osadia, quando ellos tienen concedido de los Reyes, lo que dixo el insipiente, y necio Atheista: *In corde suo non est Deus*, ò lo que dezian del mismo Dios aquellos ignorantes, y peados amigos de Iob. *Circa cardines Cæli per ambulat, nec nostra considerat*. Y los otros impios: *Non vident Dominus, neque intelliget Deus Iacob*. Que no podran (dizen) tener noticia de lo que hazemos, ocupados alla en sus jardines, juegos, y recreaciones, ni á nosotros nos faltaran inuenciones, y traças, para cerrar los caminos, por donde pueda llegar á tenerla: y quando la tengan, sera tan confusa, y marañada, y tan llena de escusas, que sera como sino la tuuiese. Y verdaderamente á nadie se le podria dar con mejor titulo entrada, y llave dorada

Pl. 13. a. 1.

Iob. 22. b.

14.

Pl 93. a. 7.

rada para la Camara de los Reyes, como al que con entereza, y zelo de vn Elias desbaratasse, y deshiziesse estos monstruos, y se encargasse deste cuydado, que sin ninguna duda seria vno de los mas gratos seruicios, que a Dios en materia de piedad se le podria hazen. Y que dire del bien del Rey en este caso? con ninguna cosa mas asseguraria su cõciencia, como con esta. Si q̃ obligado esta a velar sobre sus ministros, y mas sobre los mayores: y obligado a oyr benignamente a los, q̃ se quejan dellos, y desear aueriguar la verdad, y castigar al que tuuiere culpa: porque quando no se oyen las quejas de los vassallos, de mas de que carga su conciencia, los mismos ministros se hazen mas absolutos, y los vassallos viendo, que no son oydos, ni desagrauiados, caen en vna cierta desesperacion. No ay en la santa Escritura cosa mas repetida, que el particular cuydado, q̃ Dios tiene de los oprimidos. En el Psalmo setenta y vno, adonde se van pintando las grandezas del Rey Salomon, y principalmente las del verdadero Rey Salomon Iesu Christo, cuya figura fue el primero, entre otras excelencias suyas, y de que el se auia de preciar mucho, y por lo que auia de ser amado, y adorado de todos los Reyes de la tierra, y seruido de todas las naciones del mundo, dize: *Et adorabunt eum omnes Reges terra, omnes gentes seruient ei, quia liberauit pauperem a potente, pauperem cui non erat adiutor.* Porque librara al agrauiado, pobre, y solo, de las manos, y tyrania del poderoso. Y repite luego lo mismo: *Ex usuris & iniquitate redimet animas eorum. Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum, nunc exurgam, dicit Dominus.* En el capitulo primero del Profeta Isaías, parece, que manea Dios publicar jubileo plenissimo para los Reyes, y Governadores, que acuden al desagrauiado de los oprimidos. *Subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite arguite me, dicit Dominus: si fuerint peccata vestra ut coccini, quasi nix dealbabuntur: & si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt.* Todo se le perdona a vn Rey justiciero, y amigo de los, que poco pueden, que se desuela en deshazer agrauios, y en defender las viudas, y amparar los pobres. Pueden ponerse con Dios en juyzio, y alegar de su justicia, los que la han he-

Ps. 71. b. 11.

Ps. 11. a. 6.

Isai. 1. c. 18.

Q 2 cho

Ps. 13. a. 4.

cho con sus vassallos, y mas con los mas desualidos, contra los poderosos, y tyranos, que pretēden tragarse á los pequēuelos. *Qui deuorāt plebem meam, sicut escam panis.* Y aunque la justicia ha de ser yqual para con pobres, y ricos, encarga particularmente Dios la de los pobres, (como dizen) siempre quiebra la sogá por lo mas delgado, que el poderoso con su poder se defiende: y ojala no fuesse mas, que defensa iusta, que no tendrian, que temer los pobres: pero passa lo que dize el Apostol Santiago en su Canonica, que *Diuites per potentiam opprimunt vos, & ipsi trahunt vos ad iudicia.*

Iacob. 2.
b. 7.

Quando los Reyes cumplen con esta su obligacion, y libran al oprimido, al huérano, á la viuda agrauiada, embiales Dios su luz, su gracia, y otros soberanos dones, con que ellos se conseruan, y mantienen sus estados, cuya ruyna, y perdicion sucede siempre por culpa del, que gobierna, que si fuesen bien gouernados cō equidad, y justicia, serian perpetuos, y casi inmortales: como lo dixo Salomon en los prouerbios. *Rex qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius in aeternū firmabitur.* Esse Rey establece, y perpetua su Reyno, q̄ juzga en verdad, y con justicia á los pobres. Y por el contrario es cierto que no muy á la larga sino muy presto acabaran con el Rey, y con el Reyno, juezes, y ministros apassionados, y vassallos agrauados. Dizelo el Espiritu Santo: *Regnum à gente in gentem transfertur, propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & dolos.* Ninguna cosa trae tan ciertos peligros de guerras en los Reynos, como agrauios hechos á los pobres vassallos. *Clamor eorum in aures Domini exercitū introiuit.* El clamor, y vozeria dellos (dize Santiago) llegó á los oydos del Dios de los exercitos, y presentan en su Consejo de Guerra sus memoriales, y peticiones, con alaridos tan descompuestos, que le penetran los oydos: como diziendo, Pues vos Señor soys Dios de los exercitos, leuantad esquadras de la tierra, y del Cielo, y vengad agrauios tan manifestos. Y salen tan bien despachadas estas peticiones, que luego da sus condutas de Capitanes, haze gēte, y forma vn gruessō exercito de enemigos, que inquietan, y destruyen el Reyno. Y pensaran algunos, que la causa de semejantes trabajos, son en-

cuen-

Prouer. 26.
b. 14.Eccl. 10.
a. 8.Iacob. 5.
a. 4.

cuentros de los mismos Reyes, y Principes, o la codicia de la guerra, que à nadie perdona: y en realidad de verdad no es esso, sino agrauios de Ministros hechos à pobres, huerfanos, y viudas, que en su vengança meten como de la mano por las puertas del Reyno gruesos exercitos de enemigos. Por esta causa fueron cautiuios, y muertos los Amalechitas, y por la misma entraron soldados en Iudea, y la saquearon.

1. Reg. 3
Tren. 4.

De donde sacamos en limpio esta verdad, que el camino mejor, y mas cierto para conseruare el Reyno, y ganar otros, y aumentar riquezas, es deshazer agrauios, no dissimular, sin razones, castigar robos, y guardar cõto dos justicia. *Initium via bona facere iustitiam.* Porque sin ella el passo, que se echa adelante, se buelue atras, y no tiene, que fiar el Rey en su poder, en sus fuerças, en su saber, y experiencia de gouierno, si en esto falta, porque no duran mas los Reynos, de lo que dura la justicia en ellos. Y es cierto, que no ay viento metido en las entrañas de la tierra, q̃ tan violentos efetos de terremotos cause en ella, como causan en los Reynos por fir mies, que parezcan las queexas, y suspiros de los miserables agrauiados. Por esso no tēga nadie en poco, ni los Reyes, ni los grandes Ministros, y Conscjeros estos clamores, porque remitiendo à Dios su vengança, le hazen baxar del Cielo en satisfacion, y desagrauiio suyo. Y el hombre mas barbaro del mundo, quando se vee agrauiado, y que no ay en la Tierra quien le desagranie, alça los ojos al Cielo, y se acõje à Dios, cõfiado de que de alla le ha de venir el desagrauiio. Y dixo muy biē vn Sabio, que los agrauiados son como los, que se van à ahogar, que no sueltā lo, que aksen cõ las manos: assi ellos se aksen de las queexas, de los gritos, gemidos, y lagrimas, como de vltimo remedio dado por Dios, que dize, que oyra las peticiones, y recebira los memoriales de los afligidos, escritos con lagrimas. *A maxilla enim ascendunt vsque ad Cælum.* Baxan por sus mexillas, hasta llegar à la tierra, y subē desde alli al Cielo, porq̃ como son agua, tãto suben quãto baxan. Y como el Señor vee la razon, que tienen, y que piden justicia, al fin otorgara su demanda: y no es mucho, que assi lo haga, efadado de ver sus criaturas en tales estremos, de afliciõ.

Prou. 16.
a. 5.

Eccles 39.
cap 19.

Guar-

Guardense pues los Reyes, y sus ministros, que en tal caso vna auenida de lagrimas es mas fuerte, y mas peligrosa, que la de vn arrebatado diluuio.

Del sentido del oyr, y audiencias, que deuen dar los Reyes.

CAPITULO XIX.

LEuando adelante la metafora de la cabeça, de que auemos ydo hablando; ofrecese aora tratar del sentido del oyr, el qual tiene cierta excelencia sobre los otros porque por el se viene a entender lo muy secreto de nuestro coraçon, y los pensamientos mas intimos del alma, que vestidos de la voz exterior, y puestos en los oydos de la persona con quien hablamos, conoce lo, que ningun entendimiento humano, ni Angelico por si puede entender. Y lo que diximos del sentido de la vista se ha de dezir deste, que en lo, que es apercebir las voces, y ruydos por el, es comun a los brutos animales, y a los hombres. Pero es proprio del hombre oyendo la voz significatiua, discurrir, y entender el cõcepto interior del que habla. De aqui facaremos qual ha de ser el oyr de la cabeça de la Republica: que no se ha de contentar con solo oyr las voces exteriores, sino con oyrlas de la manera, q̃ la santa Escritura dize, que oye Dios las, que los hombres le embian en sus necessidades: que es lenguaje usado, y llano en las diuinas letrás, quando se dize, que oye Dios, dezir juntamente, que concede lo, que se le pide. De que se hallan muchos testimonios en los Psalmos de Dauid, y en otras partes: *Cum inuocarem exaudiuit me Deus iustitie mee. Dominus exaudiet me eum clamauero. ad eum, &c.* En el capit. 21. del Genesis se repite dos vezes, que oyó el Señor las voces del niño hijo de Agar la esclaua de Abraham: porque auédole dexado su madre solo en vn desierto debaxo de vn arbol, y ausentandose ella por no verle perecer, y morir de sed: *Dixit enim: Non uidebo. morietem puerum.* Y dize el Texto sagrado dos vezes, que *Exaudiuit Dominus vocem pueri:* Que oyó Dios la voz del niño, que lloraua: y fue dezir, que le remedió, y concedio

psalm 4. a.
1.

Ididé a. 4.

Gen. 21.

d. 17.

dio lo, que pedian el, y su madre. Y el Apostol S. Pablo en la carta, que escriuio à los Hebreos, dize de Christo nuestro Señor, que *Offerens preces ad Deum cum clamore valido, & lacrymis, exauditus est pro sua reuerentia*. Ofreciendo Christo oraciones à su Padre con clamor, y lagrimas, fue oydo por su grande reuerencia. Vale tanto como si dixera: Fue despachado, y concediole su Padre lo que le pidia en aquella oracion. De manera, que en rigor de Escritura santa, lo mesmo es oyr Dios, que conceder lo, que se le pide. En el comun trato de los hombres, y en el estilo, que tienen los Reyes, y sus ministros, no es assi, porque oyen, y aun responden, que han oydo lo, que no hã de conceder: y no ay peor respuesta para el litigante, que responder à su petition, que se oye. Y es muy conueniente, que se hable assi, porque en ello se da à entèder la obligacion, que tienen à oyr, assi à los, que tienen justicia, como à los, que pretenden tenerla, aunque no la tengan. Son significacion de sto las dos orejas en los dos lados cótrarios de la cabeça; porque dando la vna à las razones del vn pleyteante, se ha de reseruar la otra para las del otro. Y como quiso Dios, que el oyr fuesse el medio ordinario para recebir la luz diuina, y la noticia de las verdades soberanas, con tan alto don como el de la Fè: *Quomodo credent ei, quem non viderunt?* Ansi para, que los Reyes tengan entera luz de las verdades humanas, es menester, que oyan con agrado à los, que les piden audiencias: porque en este sentido (dize San Bernardo) que tiene su assiento la verdad, *In auditu veritas*. Y trae para exemplo desto lo, que le passò al Santo viejo Isaac con sus dos hijos Esau, y Iacob, que auindole por su mucha vejez faltado todos los otros sentidos, el del oydo le quedò en toda su perfeccion, los otros le engañaron, y este le dixo la verdad. *Vox quidem, vox Iacob, manus autem manus sunt Esau*, y no lo eran. En la escuela pe Dios, a donde se professa la Fè, del oydo se haze caso: *Quia Fides ex auditu*: porque se oye, y se cree, aunque no se vea: mas en la del mundo todo es menester, ver, oyr, y creer: y viendo, y oyendo, han de proceder los Reyes, sino quieren ser engañados, y luego tocar con las manos, a que pertenece la execucion de la obra, en la forma, que mas

Heb. 1. c. 3.

Rom. 10. c. 14.

Bernar. in Cât. serm. 28.

Genes. 17. cap. 22.

Roma. 10. cap. 17.

Pfal. 101.
cap. 21.

Otros di-
zen, q fue
Demetrio.

mas contenga hazerfe. *Dominus de Cælo in Terran
aspexit, ut audiret gemitus compeditorum, &c.* El Señor
se puso á mirar desde los altos Cielos, desde el trono de
su gloria á la tierra, para oyr los gemidos de los misera-
bles, que le piden justicia. Y es doctrina admirable esta,
para los Reyes, que han de perder de su recreacion, y de
lo, que deleyta la vista, y el oydo, por darsele a los, que
piden ser oydos. De Filipo Rey de Macedonia, cuenta Plu-
tarco en su vida, que yendo de passo vna vez á sus recrea-
ciones, llegó á el vna vieja á pedirle, que la oyesse, y hizies-
se justicia: y como el se escussasse, diziendo, que no tenia
lugar para oyrla, dixo ella: *Proinde nec Rex quidem es-
se velis*, Pues, señor, sino teney's lugar para oyr, y nego-
ciar, dexá de ser Rey, que no tiene, para que serlo quien le
falta tiempo, para cumplir con sus obligaciones. Conuē-
ciole la razon, y dio luego benigna audiencia á ella, y á
otros muchos. Los Reyes, que no oyen, por consiguiente
no entienden, y no entendiendo, no pueden gouernar, y no
gouernando, no son, ni pueden ser Reyes. Los de Creta,
pintauan á su Dios Iupiter sin orejas, porque era Rey su-
premo, (dezian ellos) que daua leyes; y juzgava á todos
los demas. Y assi auia de ser yqual, oyr de vna misma
fuerte á todas partes, parecioles, que estoruauan las ore-
jas para oyr menos á los, que estauan detras, y lo tenian
por falta en su Dios: como tambien lo es en los Reyes,
no oyr mas de á los, que tienen delante, y andan siempre
á su lado. A todos quantos fuere possible han de oyr los
Reyes (que es el medio vnico del consuelo de los nego-
ciantes) cō animo grato, y apazible: de manera que na-
die se aparte descontento de sus pies: causa fundamental,
para que todos les amen, reuerencien, y estimen: y que
tambien les obliga á que oyan á mas, y con mas gusto.
Desto habló mucho Plinio á su Emperador Trajano, di-
ziendo, que entre tantos cuydados de tan grande Impe-
rio, como era el suyo, passaua en estas audiencias gran-
parte del dia, con tanto sosiego, como si estuniera ocio-
so: y que sabiendo el contento, que todos recibian en ver-
le, y hablarle á menudo, tanto mas liberalmente, y mas
tiempo les daua ocasion, y lugar para recibir este gusto:
porque ninguna cosa tanto satisfaze el coraçon del Prin-
cipe,

cipe, como pensar, que es amado, y deseado de todos. Pues crea el Rey, que todo el pueblo le ama, y desea ver, y hablar cada dia, si fuera possible, y se consuelan con saber, que le han visto, y los ha oydo. Y que de dos cosas, que todos desean, que son, ser oydos, y remediados, la primera en fin entretiene, y consuela, y haze, q se espere con buen animo la segunda. Oya aunq sea de passio, y no se le passe dia sin dar la ordinaria audiencia a hora señalada, y por tiempo señalado: y quando algunos la pidieren particular, y a solas, desela en buena hora, que no podrá engañarle cada vno mas, que vna vez, si se la huuiere pedido sin mucha necesidad. Y mas digo, que siendo desta manera las audiencias, seran mas faciles de llevar: que lo que rōpe las presas de los rios, es la detēcion del agua: y lo que tambien desalienta, y atierra el animo de los negociantes, que como hablan tan de tarde en tarde, y les cuesta tanto, quieren valerse de la ocasion quando la tienen, y no saben acabar, porque temen, que no podran gozar otra vez de aquel bien: y sabiendo, que ha de ser ordinario, contentaranse con menos. Y en fin, nadie ay, que no diga, que es justo, que quien ha de mandar, y remediar a todos, que oya a todos, y que todos lo sepan, para q por el bien, y sperança del, le obedezcan, y amen. Y tambien se atajara mucha parte del cōcurso, y pesadumbre de los negociantes; porque sin mucha necesidad, es cierto, que ninguno querra cansar a su Rey: que es cosa natural temer, y respetar la grandeza: y por esta causa no molestarla, sino quando no se halla otro medio para negociar. A buen seguro, y que es virtud esta de la facilidad de las audiēcias en los Reyes, que suple, y con grande ventaja, la falta de otras muchas virtudes, y adonde no ay, que suplir, sirue de dar a las demas mayor lustre, y perfección, no teniendo los vassallos otra cosa mas, que pedir, ni desear en su Rey: facil por cierto con la costumbre, y uso dello, aunque se haga pesado en los principios. El Rey Antigono, padre del gran Demetrio, fue soberbio, ambicioso, auaro, y cruel, y con todos estos vicios, y otras flaquezas, dissimulauan sus vassallos, y le seruian, y obedecian, porque siempre daua audiencia, y respondia benigna,

R y agra-

y agradablemente: dexauase ver de todos, y jamas á nadie mostraua mal rostro.

Tiene tambien esta facilidad de las audiencias otro prouecho no bien entendido de los Reyes, y sus prinados, que recibē los auisos de los particulares al tiempo, y sazón, que conuiene: porque con lo, que se tarda en negociar la audiencia, o se passa la ocasion, o se cansa el que ha de dar el auiso: y quiere tambien ser el á quié se le deuia, y gratifique, y no al otro por cuyo medio negociare. Y mas, que muchas vezes, o no osa, o no conuiene fiarlo de papel, ni de otras orejas, que todo se escusa cō la facilidad. Esto le valio la vida al Rey Asuero, para saber á tiempo la traycion, q̄ le tenian armada aquellos dos porteros de su camara. Y á Publicola Consul Romano, para poder con tiempo remediar la conjuracion de Tarquinio con los hijos de Bruto: y lo mismo á Pelopidas entre los Griegos, como vno, y otro refiere Plutarco, ponderando mucho la facilidad, cō que se les hablaua, y oyan. Por no querer Carlos Duque de Borgoña oyr a vn soldado, que mādaua aorcar no supo la conjuración, q̄ le tenia vrdida el Conde de Campo Bachio, y así en ella, le mataron los esguizaros: y mas de dos Principes se hā perdido ellos, y sus Republicas, y otras muy grādes ocasiones, por no q̄rer oyr, ni examinar á tiempo los auisos, que se les dauā. Y al fin, quando esto no tuuiera toda la justiciā, y conueniēcia, q̄ digo, todos lo pidē, y todos lo desseā: y esto basta para que sea justo, y para que cōuēga en toda buena razon de estado. Que no es posible, que todos, buenos, y malos yerren en este desseo. Y oso afirmar, que todos claman, y mueren por esto, sino es los pocos, que pueden medrar cō lo cōtrario: cuya medra, y augmēto de ordinario cōsiste en la dificultad cō que se habla a su Rey. Y demas del prouecho desto, se lleuā tãbiē las gracias, joya por cierto digna, que cada vno la quiera para si. Y si esto no sabē los Reyes, y no se lo dizen, es por aquel daño antiguo, que padecen, de no oyr verdades en cōsejos, ni auisos, ni mas de aquello, que los interesados entienden, que gusta, hasta que el mismo negocio, quando se yerra, y llega el dolor á la carne, haze, que se sienta, y mal para el Reyno, y peor para el Rey: porque de los delitos, y excessos

Ester. 2. d.
21.

cessos destos ha de ser el en el animo del pueblo el culpado, y pagador. Peligroso estado el de los Reyes, y peligroso tiempo, y muy peligroso el remedio, y no conueniente ya para executarle. En las audiencias ordinarias, y publicas, no permitan los Reyes, que entren Ministros, Consejeros, ni Embaxadores, porque los del pueblo se queixan, que se les quita lo, que es suyo, y ellos también de que los traten, como à la plebe, de manera, que con vn mismo acto se descontenta à todos. A ya dias, y horas señaladas para vnos, y otros, naturales, y estrangeros, y sepan todos el dia, que es suyo: porque siendo esto sin distincion, de que siruen alli, sino de multitud, y confusion? y de que asistan alli continuamente à oyr, y alimentar las queixas de los particulares, y de que las escriuan à sus naciones, y aun glossadas, por no parecer de menos ingenio: y aunque esto à la primera vista parezca de poca importancia, ay tiempo en que puede ser de mucha.

Profigue la misma materia de las audiencias de los Ministros, y Consejeros.

CAPITULO XX.

LOs Reyes (dize el Filosofo Xenofon) tienen muchas orejas, porque oyen por las suyas, y las de sus priuados, Ministros, y Consejeros, y de todas tienen necesidad, porque han de oyr à todos, grandes, y pequeños, naturales, y estrangeros, sin aceptacion de personas, a estos, o aquellos no mas, que los otros, que no hablã, se duelen, y queixan, que solo para ellos no ay Rey, priuado, ni Ministro. Esta multitud de orejas, y la diferencia de vnas à otras, quiso dar à entender el Rey Dauid en aquella audiencia, que pidio à Dios: *Domine exaudi orationem meam, auribus percipe obsecrationem meam*. Oydme, Señor, y sea con vuestras proprias orejas. Pues santo Rey, oyese por ventura con los ojos, o con la boca? No por cierto: pero como es costumbre ordinaria de los Reyes, que gouernan grandes Monarquias, que por la variedad, y multitud de los negocios no pueden por si mismos oyr à todos, y enterarse de la

R a verdad,

Psal. 142
a. 1.

verdad, remiten parte dellos á otros, que oyan las partes, y se enteren del negocio, y le embien despues la consulta. Llega vno con su memorial, dize el Rey, Hablad al Presidente, a tal Secretario, que informe. Pues dize Dauid, Señor no me aueys de remitir á otro, que remissiones son remissiones, y el vocablo se lo dize, que remitir el negocio, es hazerle remisso, y tardo, y que se le haga, con tanta remission, que se acabe primero la vida: *Auribus percipe*. Vos mismo con vuestras orejas me aueys de oyr, sin remitirme á otras. Pero oyr á todos, y en todas partes, sin remission ninguna á otras orejas, quien lo puede sino solo Dios? Y para mi tengo, que aludieron á esto los, que diximos, que pintauan á su Dios sin orejas de fuera, para dar á entender, que de solo Dios es tener oydos sin orejas, oyr á todos sin necesidad de otros oydos, ni Oydores, que esta necesidad fuera falta en Dios: y en los Reyes lo seria el no tenerlos, porque no bastan ellos para oyrlo todo por si mismos. Y assi como dispuesto naturaleza en el cuerpo humano diferentes miembros, necesarios para su propria conseruacion, los ojos, que vean los oydos, que oyan, la lengua, que hable, las manos, que obren, los pies, que anden, y todos ellos assistan al imperio del alma; assi este cuerpo mistico de la Republica, de que el Rey es alma, y cabeza, ha de tener sus miembros, que son los Ministros, sujetos al imperio del Rey, por los quales se disponga, y execute todo lo, que conuiene para su gouierno, conseruacion, y aumento. Aristoteles da por razon de ser floxos los hombres, demasiadamente grandes, que el alma racional es vna sola indiuisible, y de virtud limitada, y no alcanza con tanta fuerza á dar vigor á las partes distantes del cuerpo demasiadamente grande. Si el cuerpo desta Monarquia es tan grande, y va creciendo, y aumentando mas cada dia, y el alma del Rey, que le ha de gouernar, y animar, no crece, ni se multiplica, alomenos en sus ministros; como es posible, que pueda por si solo asistir á todo? dar vida, y ser á partes tan distantes? Es tan grande el oficio de Rey, particularmente si lo es de muchos Reynos, que no cabe en solo hombre, ni vn hombre solo puede hinchir, y ocupar todo vn Reyno, y estar presente

Arist de
anima.

sente en todas partes. Y assi es fuerza ayudarfe de otros, particularmente de aquellos, que le sirven de orejas, que son todos los ministros superiores de los Consejos. El nombre se lo dize, Oydores se llaman, oydores las orejas de la cabeça, y Oydores ellos. Y como son semejantes en el nombre, lo han de ser tambien en el oficio, y andar al passo de lo natural, que representan. Qual es el oficio mas proprio, y natural de las orejas? claro esta, que oyr siempre, y nunca estar cerradas. Los ojos tienen sus compuertas, que se abren, y cierran à su tiempo, y la boca tambien; pero los oydos siempre estan abiertos, y estas puertas, que tienen à los lados, nunca se cierran, ni aun se menean. Y notò Plinio, que solo el hombre entre todos los animales tiene las orejas inmòbles. Y Oracio tiene por mala señal el menearlas, y mucho peor el ataparlas. *Sicut Aspides surda obturantes aures suas.* Como Aspides, q̃ son animales fieros, y crueles, y se dize dellos, que nacen sordos como vna piedra, y sobre esta sordéz natural añaden otra con artificio, y se enfordezen mas, enroscandose, y poniendo la extremidad de la cola sobre la cabeça, para atapar todas las vias, por donde puede entrar la voz del encantador. A los quales compara David, à los que siendo oydos del Rey, ò (por hablar al vso) Oydores del Reyno, se encierran, y atapan las orejas, para no dar las devidas audiencias. Enemigos naturalmente de oyr, y buscan otros rodeos, y traças, para que no lleguen à sus oydos las voces, y quejas de los pobres. No ay crueldad, que à esto llegue, ver al triste negociante, que anda vn mes, y dos, procurando audiencia, y no darsela, sino con la puerta en los ojos. Naturaleza no quiso, que tuviessen puertas en los oydos, y aproucharfe ellos de las de su casa, y las mandan cerrar, van, y vienen los negociantes, y esta encerrado el señor Oydor. Los Tribunos del pueblo Romano (Magistrado criado para defender la plebe) tenian abiertas las puertas, para que à todas horas se pudiesse negociar con ellos. Si aquel mancebo sobrino del Apostol San Pablo, que oyò la còjuracion, que los Iudios auian hecho contra el, y fue à dar el auto, no hallara tan facil la entrada en casa del Tribuno; sin duda le costara la vida: porque quarenta hòbres se auian jura-

Plin. natur.
hist. lib. 2.

Pl. 57. 2. 5.

Astor. 13.
d. 15.

juramentado de salirle al camino, y hecho voto de no comer bocado hasta auerle muerto . Con esta facilidad dan su audiencia los ministros de aquel pueblo Gentil : y lo han de hazer tambien , y mejor los Oydores , y ministros del pueblo Christiano . La puerta abierta , y dar la audiencia en vna sala, ò corredor patente á todos , y dessa manera contentaran á muchos, y dessotra á pocos, y estos por voluntad de sus criados, y familiares, que de las difcultosas entradas , sacan ellos tambien sus ganancias . Y lo mismo, que he dicho de los Oydores , digo tambien de otros ministro, que aunque no tienen esse nombre, sirven de orejas del Rey , y se encierran , y hazen sordos quando no quieren oyr , y hazen culpado al Rey sin serlo , y otros mil daños en la Republica . Y es caso vergonçoso , y digno de reprehension , y de remedio, que quando los Reyes son en esto liberales, sean cortos los ministros , y que sus audiencias se ayan de negociar con mas trabajo, y costa, que las de los mismos Reyes . El mal es, que se procuran, y pretenden agora como en otro tiempo las mercedes mayores, y no se considera, que demas de la ofensa, que se haze en esto á Dios, y á la Republica , es la cosa mas perjudicial del mundo para la quietud , y conseruacion de los Reynos . Bien lo entendió Absalon hijo de David, pretensor del de Israel : el qual viendo, que el Rey su padre , por las grandes ocupaciones de las guerras , no podia atender tanto á las audiencias de todos, ni los, que tenian á su cargo el darlas , hazian lo que estauan obligados, se puso á la entrada de la Ciudad , adonde acudian los negociantes, y viendolos desgustados de que no eran tan presto oydos, como quisieran, les hablaua con palabras amorosas, y les dezia: *Videntur mihi sermones tui boni, & iusti, sed non est qui te audiat constitutus à Rege* . Cierto que me parece, que os sobra la razon; pero como no tiene el Rey persona, que os oyga bien, todo anda desconcertado . Y dize la santa Escritura, que cõ esto, *Sollicitabat corda virorum*; y que de ello sucedio vna gran rebelion, que puso al Rey, y al Reyno en muy grande aprieto, para q̃ aprendan los buenos ministros, lo que deuen hazer, y no piensen, que hazen lo que deuen, dando por cumplimiento las atropelladas audiencias , en que como dizen , lo que entra

2 Reg. 15.
2. 3.

tra por vn oydo , se sale por otro , sino que es necessario , que las den no limitadas , sino con el tiempo , y medida , que pide la calidad de los negocios , sin atajar á los , que van diziendo sus razones : porque quien no tiene paciencia , para esperarlas , ò no las entiende , ò las teme .

Concluyo pues con esto , este , y el passado discurso , que el primer oficio del Rey es oyr á todos : y supuesto , que el solo no puede , conuiene tener oydores , que oyan por el , y sean sus orejas . Y como por las de la cabeça va encañado cierto neriuo secreto , por donde lo que se oye , camina luego al cerebro á registrarse , y consultarse con el sentido comun ; assi estos Oydores han de tener su consulta secreta , en que hagan relacion al Rey de todo lo , que han oydo . Pero miren , que breue camino ay de las orejas al cerebro , y lo poco , que se tarda en esta jornada , para que echen de ver por lo natural , la falta grande , que es de tener las consultas , y ser sordas las orejas , y cerrados los oydos , ò por mejor dezir , encerrados los Oydores . Algunos quieren escusar las Audiencias , con las impertinencias de los , que las piden , que algunas vezes son largos , y muy importunos . A esto digo , que los lugares altos traen consigo estas cargas , y que (como dixo el Apostol San Pablo) es gran señal de prudencia saber llevar bien , y sufrir á los , que poco saben . *Libenter enim suffertis insipientes , cum sitis ipsi sapientes* . Y aunque al mas sabio le ofende mas la ignorancia ; sepa q̄ merece mucho en disimularla quando conuiene : porque á la verdad (como el mismo Apostol dixo) los buenos , y fieles ministros de Dios , á sabios , y necios tienen obligacion . *Sapientibus , & insipientibus debitor sum* . En la historia de los Reyes se refiere la dissimulacion , con que la muger Thecua habló al Rey Dauid , y quan importuna estubo en su platica , y la mucha paciencia , q̄ el Rey tuuo en oyrla , y no ofenderse de la cautela , con que auia venido ; aunque el negocio era tan pesado , que el Capitan Ioab no se atreuió á proponerle . *Auditacens simul , & quarens* . Oye callando , y preguntando . En todos ha lugar este consejo del Espiritu Santo : empero particularmēte en los Reyes , y sus ministros , que han de oyr , callar , y preguntar , y repreguntar hasta enterarse bien de la verdad del caso . Que esto

NO ES

2. Cor. II.
d. 19.

Rom I. b.
14.
2. Reg. 14.
a. 1.

Ecclef. 32.
b. 12.

Prott. 25.
2. 2.

no es deshonorra, (como dizen) y poca autoridad de los Reyes, y grandes ministros, sino mucha honra: dize el Espiritu Santo: *Gloria Regum est inuestigare sermonem*. De quien no habla, ni pregunta à quien le habla, se puede entender, que no le oye; porque andan tan hermanados estos dos sentidos, que (como lo nota el Filosofo) naciendo vno mudo, tambien es sordo: y no solo esto, sino que en quitandosele à vno la habla, pierde junto con ella el oydo. La causa desto, dize Lactancio, que es porque el organo donde se recibe el ayre, con que se forma la voz, tiene tal correspondencia con el, que va à los oydos, que si se cierra el primero, se impide tambien el exercitio del segundo. Al informar, y oyr, se sigue luego el hazer justicia, de que trataremos en los capitulos siguientes.

*De la virtud de la justicia, hermana natural, y compa-
pañera de los Reyes.*

C A P I T V L O XXI.

EN el capitulo passado se dixo, que el oyr era el medio precisso para la justicia, y assi viene muy bien aqui el hablar della. Los antiguos hieroglificos, y los Santos en sus escritos, tratando desta virtud, la compararon al peso con sus dos balanças: y parece, que la misma naturaleza hizo este dibuxo en cada vno de nosotros, dandonos dos orejas, como dos balanças, cuya verdad depende del fiel, que està en lo mas alto del peso: quiero decir, que estando ella à los dos lados de la cabeça, tienen su regla de verdad en lo supremo della, donde està el fiel de la razon, y el juyzio de las cosas, que se ponen en estas intelectuales balanças. El hablar de la justicia es muy esencial al tratado de Republica, porque (como diximos en el cap. 1.) Republica es congregacion de muchos hombres, sugeta à vnas leyes, y gouierno, la qual no es possible conseruarse, si faltare della la justicia, que da à cada vno, lo que es suyo, y contiene en disciplina, y pone en razon à los, que llenados de sus apetitos, quieren viuir sin ella, siguiendo la ley de, *Viua quien vence*. Si los hombres guardaran aquel primer principio de la ley natural,

con-

consagrado por boca del diuino Maestro Christo. *Quod tibi non vis, alteri ne feceris: & quacumque vltis ut faciant vobis homines, eadem facite illis*: no fueran menester otros pertrechos para viuir en el mundo quieta, y pacificamente: pero despues que entrò la cizaña de aquella palabra, *mio*, y *tuyo*, llena (como dize S. Iuan Chrisostomo) de frialdad, seminario de discordias, y fuente de todos los males, hallaronse los hombres obligados, y forçados à buscar modo de viuir, con que cada vno pudiesse gozar quieta, y pacificamēte, de lo que tuuiesse por suyo. Y para esto determinaron hazer vida juntos, sujetandose à vnas leyes, y à vn Rey, que tambien las guardasse, y con la justicia conseruasse todas las otras virtudes necesarias al aumento, y conseruacion de las Republicas. Y para esse fin se les diò à los Reyes el gran poder, que tienen en vna mano la balança de la justicia, y en la otra la espada de la potēcia, lo qual representa el estoque desnudo, que lleuan delante de sí, quando entran con autoridad en sus ciudades. Y aludiendo à esto, ò à la insignia antigua de los juezes, dize el Apostol San Pablo: *Vis non timere potestatem? bonum fac: non enim sine causa gladium portat*. Herodoto dixo, y lo refiere Ciceron, que *Eadem fuit legum constituendarum causa, qua regum*. Que vna misma fue la causa, y el motivo de ordenar leyes, que de criar Reyes. De donde se sigue, que ni puede auer Republica sin justicia, ni Rey, que meresca serlo, sino la mantiene, y conserua. Y aunque parezca Rey, no lo es en el hecho de la verdad, porque le falta lo principal para serlo; como el hombre pintado, que no es, ni se llama propriamente hombre. La Escritura santa llama hypocritas à los, que no administran justicia, porque no tienen mas de Reyes, que lo aparente, el cetro, y la corona, y las otras insignias Reales. Y es digno de consideracion, y han lo obseruado los Doctores santos, e interpretes de las diuinas letras, que son tan conjuntos, y tan hermanos Rey bueno, y justicia, que à penas se haze mencion de lo vno, sin que se haga de lo otro. El Profeta Isaías representando el feruoroso desseo de todo el mundo, y las voces de los Patriarcas, que con tanta instancia pedian la venida del Hijo de Dios, dize: *Rorate caeli de super, & nubes pluuant*. *Ila. 45. b. 8.*

Matth. 7.
b. 12.

Rom. 13.
a. 2.
Ciccr.

pluant iustum, & iustitia oriatur simul. Embie ya el Cielo esse rozio, y la tierra se abra, y nazca el Saluador, y juntamente con el nazca la justicia. Y en otra parte, como si respondiera Dios, à estos desseos delos justos, dize:

Hier. 13. a.
1.

Ecce dies veniunt dicit Domiuus, & suscitabo David germen iustum, & regnabit Rex, & sapiens erit, & faciet iudicium, & iustitiam in terra. Esos dias tan alegres, y tan desseados, que estays esperando de la venida del justo, se allegan, porque nacera de la casa de David, y reynara, y sera sabio, y prudente para hazer justicia. Y en el libro tercero de los Reyes, queriendo Dios autorizar la persona de Salomon, que era figura del verdadero Rey de Reyes Iesu Christo nuestro Señor, en tomando la corona, y possession del Reyno, le ofrecio, y puso en las manos vna grande ocasion en que mostrasse su prudencia, y saber, y el grande animo, y valor para guardar justicia.

3. Reg. 3.

El caso es sabido, fue de dos mugeres compañeras, que viviendo deshonestamente, auian parido à vn tiempo: y durmiendo juntas en vna cama, la vna dellas, cargada de vn pesado sueño, se cargò sobre su hijo, y quando despertò le hallò muerto, y en el mismo punto, sin ser sentida de su compañera, se le puso à su lado, y ella tomò para sí el niño viuo: pero no pudo encubrir el hurto, porque la otra conocio, que el muerto, que estaua à su lado no era suyo, sino el viuo: la otra con gran desuerguença, y dissimulacion lo negaua: y porque no se pudieron concertar, determinaron de yr al Rey Salomon, delante del qual se continuò la misma perfida, dismintiendose la vna à la otra, con la desemboltura, que suelen las tales. El Rey no hallando más prouança, ni razon de credito en la vna, que en la otra, mandò, que se traxesse vn cuchillo, y que partido el niño viuo por medio, lleuasse cada vna dellas su mitad. Entonces la verdadera madre temblando, y sintiendo ya en sus entrañas el cuchillo, que auia de partir las de su hijuelo, suplicò al Rey, q no se executasse aquella sentencia, sino, que la otra se lleuasse el niño entero. Lo qual considerando el Rey sabio, y justiciero, conocio, que ella era la verdadera madre, y mandò, que le restituyessen su hijo. Y dize la santa Escritura, que se divulgò la fama deste hecho, y nacio de aqui vn gran respeto.

en todo el pueblo de Israel al prudentissimo Rey, que con tanto juyzio, y sabiduria administrava justicia. *An- diuit, itaque omnis Israel iudicium, quod iudicasset Rex.* 3 Reg. 3. d. 28. *& timuerunt Regem, videntes sapientiam Dei esse in illo ad faciendum iudicium.* Por verle tan justo, y la rectitud con que hazia justicia, dezian, que su saber era del Cielo; y aunque moço, entonces le comengaron à temer, y estimar en mucho. Ha de ser justo el Rey, si quiere ser querido, estimado, y respetado de los suyos, porque es cierto, que si honra, si autoridad, si credito, si estimacion, y respeto pretenden los Reyes, por ningun camino mejor le tendran, que dando à cada vno lo, que le toca con mano justa. *Summum in Regibus bonum est, dize San Gregorio, iustitiam colere, ac sua cuique iura seruare.* Y ello es assi, que no ay cosa con que mas los Reyes ganen la voz comùn para autoridad suya, y acrecētamiēto de sus estados, e inclinē los animos de sus vasallos à respeto, y obediencia, que con saber, que son prudentes, enteros, y de grã zelo en la administracion de la justicia. Entonces todos voluntariamente, y de coraçon le aman, y obedecen, con esperança de que sus obras seran medidas, pesadas, y premiadas con igualdad, y justicia.

Sea pues la conclusion deste discurso, que (segun Platon) la mayor alabança, que se pue de dar à vn Rey, es de parte desta virtud; porque (como luego diremos) abraça en si todas las virtudes: y no ay titulo mas honroso, y que assi le quadre, como el ditado de justo, con que se haze el Rey casi Dios en la tierra, y muy semejante à el en premiar, y castigar. Anaxagoras, y Homero llamauan a los Reyes, dicipulos de Iupiter; porque à semejança, y imitacion de los Dioses, ellos administrauan justicia: y antiguamente se llamaron sacratissimos. En efeto la justicia es virtud verdaderamente Real, y muy propria de Reyes: que les incumbe de oficio, y les constituye en el ser de Reyes, y señores, que sin ella no pueden serlo. Y assi los Teologos Egyptios con vn mismo simbolo, que era vn ojo abierto, significauan al Rey, y à la justicia, porque ni el sin ella, ni ella sin el, pueden hazer su oficio. Platon por esso la llamò veeedora, y vègadora de todas las cosas, por la gran vigilancia, que han de tener los Reyes en hazer

S 2 justicia,

Gre. lib. 2.
Epist. 120.

*Nil tam
egregium,
atq; propriū
Regis esse
videtur,
quam iusti-
tia opus.*
Plutar. in
Demet.
Refert Dio-
dor. Sicul.
lib. 4 cap. 1
Plat. lib. 9.
de legibus.

justicia, y ver, y saber quãto passa en el Reyno, pues se les
 sujetan los Reynos, en confianza de ser amparados por
 ellos. En este (dize Osorio) se han de desfuelar los Reyes,
 y poner todo su cuydado. *In studium iustitiae omnes Regis*
cure & cogitationes, omnes labores, atque vigilia: omnia
denique studia consumenda sunt, ea namque a principio
Reges creauit. Ella es la que quita Reyes, y pone Reyes,
 conforme a lo del Sabio, que dize, que de justicia, y aun
 de hecho, y de derecho vaca el Reyno, si el Rey no haze
 justicia. Por demas es conquistar Reynos de nuouo, si los
 ya ganados no se conseruan, y defienden con las fuerças
 de la justicia, que es la columna, que los sustenta, sin la
 qual no pueden mucho durar, que justissimamente los ca-
 stigara Dios con quitarles los que tienen, si dissimulan
 injusticias, y se dexan vencer de la sin razon, y permiten
 que delitos notorios queden sin castigo. Otras faltas
 no se sienten tanto en los Reyes, y las toleran los Rey-
 nos, por grandes que sean: pero aunque tengan mil co-
 sas buenas, si faltan en estas de tanta importancia, lue-
 go se echa de ver, y se conoce vn descontento vniuersal
 en todos los vassallos, y a vezes le toma Dios para casti-
 go, y emienda de Reyes, y Reynos. Ansi lo sintio el Ecce-
 siastico, que en el capitulo diez, dize, que con el consejo, y
 justicia se mantienen los Reynos, y por falta della, los ce-
 tros, y las coronas se pierden, y el señorio, y mando que
 vnos tienen, se suele passar a otros, de manera, que vengan
 a seruir los que antes mandauan. Pero el Rey que admi-
 nistra justicia, sin acepcion de personas, hara su sucession
 perpetua, porque ella es el fundamento del trono Real.
Aufer impietatem de vultu Regis, & firmabitur iustitia
thronus eius: su sucession, su casa, y su Reyno: la justicia
 es la que funda los Reynos, la que los amplifica, y conser-
 ua: la que establece la paz, y resiste a la guerra. Sin ella,
 no ay Rey, ni Reyno, ni Republica, ni Ciudad, ni otra
 ninguna comunidad, que se pueda conseruar, y todas quã-
 tas se han arruynado, y destruido, ha sido por falta de ju-
 sticia. Por esso los Reyes de Egipto, y a su exemplo algu-
 nos otros, hazian (y lo auian de hazer todos los buenos
 Reyes) jurar a sus Presidentes, Ministros, y Magistrados,
 que no obedeciesen sus mandatos, ni executassen sus or-
 denes.

Ofor. lib. 4
 de reg in-
 stit. 2. to.

Trilicias ro-
 gis vtilior
 est subditis,
 quã fertili-
 tas temporis.

Como por
 alguna

otra grã ne-
 cessidad, o

falta de a-
 gua, se auia

de hazer

processiones

generales,

pidiendo a

Dios, Señor

justicia.

Como lo ha-
 xian los Pe-

dalos, que

en todos sus

sacrificios

no pedian

otra cosa a

sus Dioses,

sino iusti-

cia. Los hõ-

bres (dize

Socr.) no de-

nẽ habitar

jamas adõ.

de falta

administra-

cion de la

justicia, ni

dõte no ay

abundancia

de agua:

dando a en-

tender, que

estas dos co-

denes, y decretos, si en ellos hallassen, que huuiesse alguna cosa contra justicia, y leyes del Reyno. Felipe el hermoso, Rey de Francia, y su sucessor Carlos Septimo, mandaron por ley, que los juezes no hiziessen caso, ni obedeciesen las cédulas Reales, que llamauan de justicia, sino pareciesen justas. Y mejor que todos ordenaron esto, y fauorieron la justicia los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, y su nieto el Emperador Carlos Quinto, con tantas, y tan bien instruydas leyes, Magistrados, y Tribunales de tanto poder, y autoridad, las quales el Catolico Rey Don Felipe Segundo, particularissimo zelador de la justicia, las augmentò, y la Magestad Real del Rey Don Felipe Tercero su hijo, las fauorece, y conserua, sugerando a ellas su persona, y hacienda: y podria tambien dezir lo que el Emperador Trajano, dando la potestad a su Gouernador en Roma: Desta espada vsareys en mi nombre, y por mi, si yo mandare lo que fuere justo, y contra mi, si mandare lo contrario. Porque siempre se ha de presumir de la intencion de los Reyes, que mandan hazer justicia, y nunca lo contrario, aunque sea còtra si mismos. Daud daua gracias a Dios, porque le auia puesto en el camino de la justicia, esto es informado en su pecho vna reñitud, que le inclinaua a hazer justicia, aunque fuesse còtra si. La causa dize Santo Tomas, porque el Señor alargò tantos años el Imperio, y Monarquia de los Romanos, con tanta potencia, tantos tesoros, y tan grandes vitorias, fue por la reñitud, y justicia, que con todos guardauan: pero en el punto que faltaron desto, començo a caer su Imperio. Destos exemplos estan llenas las historias humanas, y diuinas, y no bastan, baste la misericordia de Dios, y consuelense los pobres, cuya justicia, y paciencia (dize el) no perecerà para siempre. Ay de los que presiden, ay de los Reyes injustos, que hazen leyes como telas de arañas, en que caen, y mueren las moscas, y se pasan, y se las lleuan en los cuernos los toros madrigados. Pero dexemos esto, y vengamos a tratar de la justicia, y sus partes, que es materia prouechosa, y necessaria para los Reyes, y sus Ministros.

*fas son prae
cisamēte ne
cessarias pa
ra la vida
comun, y es
to la vna,
como la
otra.
Eccl. 10. 2.
8.
Brqu. 15.
2. 5.
Thronus,
auctoritas,
& proge-
nies.*

Pl. 9. c. 12.

D.

De las partes de la justicia en comun, y en particular
de la comutativa.

CAPITULO XXII.

Para que con mas distincion, y claridad procedamos en este capitulo, se ha de presuponer con Santo Tomas, y otros, que justicia en comun, se dize en dos maneras: primeramente, cō nombre general de justicia se llama toda virtud, y della en este sentido dize el Filosofo, que *iustitia est omnis virtus*, y que incluye en si todas las virtudes, de donde hombre justo, es lo mismo que hombre virtuoso. Y en este sentido la tomò Christo, quando dixo: *Nisi abundauerit iustitia &c.* Et alibi. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus.* De la justicia tomada assi generalmente, no trataremos aqui, porque en rigor no es verdadera justicia, aunque tenga alguna similitud con ella. De otra manera se toma justicia por vna virtud particular, que es vna de las quatro Cardinales, que tiene por objeto, y fin (como luego diremos) guardar a cada vno su derecho. Desta, que es propriamente justicia, hemos de tratar, de cuya excelencia ay libros llenos, y della dixeron los antiguos, que es vna virtud celestial, y diuina, asentada por Dios en los animos de los hombres. Vlpiano dize, que es vna constante, y perpetua voluntad, que da a cada vno su derecho. Añade Platon, que es singular, y vnico don, y el mayor bien, que aca Dios comunicò a los viuientes, porque della nace la paz, y concordia. Esta es su obra, y el fin que pretende (como dize Isaias) *Opus iustitie pax*: y Dios, autor, causa, y fuente de la justicia, el primer titulo, y nombre que tomò, quando criò el mundo, antes que criasse Angeles, hombres, ni animales, fue el de juez, que primero se ha de entender, que ay juez, y justicia en el mundo, que se crie ninguna otra cosa: porque criar mundo sin juez, ni justicia, que lo gouernara, y castigara los excessos, fuera hazer vna cueua de ladrones: y todos los Reynos, y Republicas sin justicia, dize San Agustin, que fueran vnos exercitos de vandoleros, y quadrillas de salteadores. *Remota iustitia, quid sunt regna, nisi magna latrocinia?* Esto es cierto, y que el primer

S. Tho 1 p.
q 21. ar. 1.
& 2 2 q 6
art. 3.
Soto de iu
sticia, & iu
lib 3.
Arist 5.
Eth c 2.
Matth 5. f.
10. & 6. a.
r.

L. 1. ff. de
iust. & iu-
re.

Psal. 32. d.
17. & 54.

Aug. lib. 4.
de ciu Dei
c. 4.

mer juez, y ministro de justicia, que hubo en el mundo, fue el mismo Dios, que puso leyes, y preceptos, y sin Reges, ni Corregidores, le rigio, y gobernò hasta el tiempo de Noe, que fue el primer governador de su pueblo, a quien ordenò que viniese en justicia, y despues a Moysen, y a los Reges vngidos. Y assi Isaias le llamó Legislador. *Dominus legifer noster.* Y entonces con solo el poder, y mano de los Reyes se administrava la justicia, y se llamauan jueces, juzgando conforme a las leyes: y tomaron este nombre de la misma justicia. *Index dictus est, quasi ius dicens populo: non ergo est index, si iustitia in eo non est,* dize San Isidoro. Su objeto es el *Ius*, o lo que es justo, y su oficio no dañar a nadie, guardar su derecho a todos, dar a cada vno lo que es suyo, y se le deve de justicia. Ella tiene derecho a determinar como, quanto, y quando se han de premiar los buenos, y castigar los malos, que es el armonia de toda buena governacion, y con que se sustentan el mundo, como cò el comer, y beuer la vida del hombre, y si ella faltasse, luego se bolueria en el caos, y confusion, que fue primero. Y como a virtud tan necessaria para la humana vida, dize San Agustin, que le edificaron Templos los Reyes antiguos, y en el Altar mayor estaua escrito vn letrero, que dezia: La justicia recta, libre de odio, y de amistad, es cadena firmissima del Imperio. Lo qual dize cò lo que vno de los setenta Interpretes respondio al Rey Ptolomeo (segun lo cuenta Aristeas) preguntando, como podria sustentarse en el Reyno, y conuenir con tanta multitud, y variedad de hombres como auia en el? Respondio: Que girando la justicia, y dando a cada vno lo que le conuiene, y no de otra manera. Tanto es esto verdad, que viuo a dezir Plutarco, que ni Jupiter conser el mayor de los Dioses del Paganismo, podia ser buen Governador sin justicia. En ella (dize San Ambrosio) se halla la concordancia de todas, y sin ella no hazen consonancia, ni armonia. Es maestra de la vida, extirpadora de los vicios, origen de la paz, defensa del Reyno, tesoro de la Republica, gozo de los hombres, consuelo de los pobres, cura de los enfermos, y medicina del alma. Ciceron la llama Regia, y señora de las Virtudes. Plutarco quiere que sea, respeto de las otras, como el Sol entre las Estrellas. Firmiano afirma,

Gen. 1. &

3.

Gen. 3. &

4.

Exod. 23.

Isa. 33. d.

22.

Isid. lib.

Ethymol.

August. de

Doctrina

Christ. p. 1.

Aristeas in

hist. lib. 1.

Iusticia.

com. com.

munis est

virtus.

Amb lib 1.

in Luc.

Aug. lib de

duodecim

abul.

Cic lib 3.

de officijs.

Plutarco in

mor. lib de

doctr. Prin

cip.

Laetia. Fir. ma, que es madre de todas: y como la madre es primero,
 lib. 3 c. 22. que las hijas, assi la justicia es la primera, y mayor de las
 & li. 5 c. 9. virtudes. El subtil Scoto, con San Anselmo, dicen, que si
 Scot. li. 4. entre la justicia, y misericordia en Dios se huiesse de-
 d. lin. 46. dar primeria, la auia de tener la justicia. Ella finalmen-
 q. 3. te es como el fundamento de las otras virtudes, y por
 Anselm. in quien todas se han de regular: y no se puede dezir mas de
 Prolog. que si faltasse la justicia, faltarian todas: y si sola ella se
 guardasse, las demas no serian menester. Y assi dezia el
 Plur. in A- Rey Agesilao, y es doctrina de Aristoteles, que si publi-
 gefialo. camente se guardasse la justicia, serian por demas la for-
 Aristot. 3. taleza, y otras virtudes: porque no agrauiandose vnos á
 Top. c. 2. otros; todo seria paz, amor, y caridad: y es virtud muy
 natural en el hombre, que de su naturaleza aborrece los
 vicios, y ama lo bueno, y lo honesto: y assi entre las cosas,
 que se disputan, dize Ciceron, que no ay cosa mas cierta,
 Cicer. li. 1. que saber, que el hombre nacio para guardar justicia. El-
 de legib. la es la que le ordena al bien comun, y para con su proxi-
 mo. Y quanto este es mayor, que el particular, tanto ella
 excede á otras, que le ordenan al particular, y para con-
 figo mismo. Finalmente es muy necessaria para la con-
 seruacion del cuerpo, y saluacion del alma. Santo Tomas,
 2. Thom. 2. y otros, cuyos nombres callo, dicen, que tiene de su par-
 2. q. 80. art. te veynte, y quatro virtudes, que llaman adyutrices, que
 1. la firuen, y acompañan en sus obras: y usando dellas co-
 Gregor. mo de consejeras, determina lo justo, y lo bueno, que se
 6. [quatuor deue seguir, y lo malo, que se ha de huyr, y ha menester to-
 modis, 11. do su fauor, y ayuda: porque segun San Gregorio, tiene
 q. 3. de re- quatro fortissimos contrarios, que la hazen torcer la va-
 ind. in 6. c. ra, y falsear el fiel, que son, el odio, el fauor, el temor, y el
 6. interes. Diuidese en dos partes, que son, honra de Dios, y
 amor del proximo. Aristoteles considerò tambien otras
 dos partes de justicia, vna comun, que ordena al hombre
 para con la Republica, y otra particular, que le ordena
 para con su proximo. Y por otro nombre la llaman Equi-
 dad, con que el hombre usando de razon, haze con cada
 vno de los otros lo mismo, que quiere para si. Sobre la
 comun, que abraça todas las otras, fundò el su Republi-
 ca: y Platon la suya sobre el particular. Otros la diuiden
 en quatro partes, o especies, en diuina, natural, ciuil, y ju-
 dicial.

Patri. de
 Reg. lib. 8.
 tit. 1.

dicial. Y las difinen, y declaran largamente, a quien remi-
to al Lector. Pero dexadas à parte estas diuisiones, que
no hazen à nuestro intento, la diuision mas propria, y es-
sencial de la justicia, es en comutatiua, y distributiua, que
(como dize Santo Tomas) son partes sugetiuas desta ju-
sticia, que es lo mismo, que especies essenciales suyas. Y
assi de solas estas dos trataremos, y muy poco: y lo pri-
mero en este capitulo de la comutatiua, y en el siguiente
de la distributiua.

La justicia comutatiua, contratatiua, o venditiua (que
todos estos nombres le ponen los Autores, por la mate-
ria de comutaciones, contratos, y ventas, en que se exer-
cita) se considera entre dos, que son parte del todo de la
Republica, que dan, y toman entre si, por razon de con-
trato, o venta: su fin, y objeto es la igualdad y propor-
cion entre lo, que se da, y lo, que se recibe, sin respeto à
las personas, que venden, y contratan, sino a lo, que se cò-
trata, vende, o comuta, que aya igualdad, y proporcion,
entre lo que se da, y recibe. Y quando en esto se falta, se
haze contra la justicia comutatiua. La distributiua se
considera entre el todo, y sus partes. El medio desta vir-
tud no consiste en igualdad de cosa à cosa, sino de las co-
sas à las personas; que como vna persona excede à otra,
assi la cosa, que se le da à la tal persona excede à la par-
te, que se da à la otra. De manera, que ay igualdad de
proporcion entre el, que es mas, y el, que es menos, pero
no igualdad de quantidad, tanto à vno como à otro: por-
que los, que en la Republica no son iguales en dignidad, y
merecimientos, no deuen gozar igualmente los bienes
comunes della, quando se reparten por mano de la ju-
sticia distributiua, como luego diremos, en diziendo del
oficio de la comutatiua, que trata de igualar, y concer-
tar lo, que los apetitos desordenados, y codicia de los
hombres desconciertan, queriendo cada vno vsurpar pa-
ra si lo, que de derecho le toca, y pertenece al otro: de
donde nacen los engaños en los contratos humanos, de
que resultan las contiendas, las dissensiones, y pleytos.
Para ocurrir à estos inconuenientes son los ministros de
justicia, desde el Alcalde de la mas pobre Aldea, hasta el
mayor, y de mas supremo Tribunal, del qual se valen los,

T que

Scholasti-
ci cum S.
Th. 2. 2. q.
80. art. 1.
Sotus de
iust. & iu.
lib. 3. q. 1.
art. 1.

Aristo. 10.
Metaph.
tit. 18.

que en los inferiores no han podido conseguir la justicia, que pretenden. Y por esso en Castilla el Consejo Real se llama por excelencia Consejo de justicia: y en todas las Monarquias, y Republicas bien concertadas, se proueyó siempre con grande cuydado á esta necesidad, repartiéndose por diuersos Tribunales los varones mas idoneos para administrar la justicia, como lo referimos del gran Legislador Moysen. Y en el libro segundo del Paralipomenon se dize del Rey Iosaphat, que puso sus Audiencias, y Tribunales en todas las ciudades principales de su Reyno, y aun á las puertas, y entradas, porque no fuesse dificultoso á los negociantes el topar con los ministros de justicia, (que esta es la principal prouision, de que el Rey ha de proueer el Reyno) encargandoles á todos la fiel administracion della, con aquellas tan graues palabras, y tan eficaces razones, que auian de estar escritas con letras de oro en todas las villas, y Tribunales de los Iuzes: *Videte quid faciatis, non enim hominis exercetis iudicium, sed Domini: & quodcumque iudicaueritis, in vos redundabit: sit timor Domini vobiscum. & cum diligentia cuncta facite, non est enim apud Dominum Deum nostrum iniquitas, nec personarum acceptio, nec cupido munerum.* Lo primero, que les dize es: *videte quid faciatis.* Velad, y mirad lo, que aueys de hazer. Oyr, y ver muy de espacio, no arrojarle á sentenciar el pleyto sin estudiarlo, y remirarlo muy bien: dexarse aduertir, e informar, como hazia el Santo Iob: *Causam quam nesciebam, diligentissime inuestigabam:* como si le fuera la vida en ello. Alciato dize, que los Tribunos tenían á las puertas de sus casas vna imagen de vn Rey sentado, sin ojos, y con manos, y vnas estatuas, que parecian de juezes, con ojos, y sin manos: con que declarauan el officio del Rey, y de los juezes, el con manos, y ellos sin ellas, y con tantos ojos como el fabuloso Argos, o aquellos mysteriosos animales, que vio Sã Iuan llenos de ojos por todas partes, para estudiar, ver, y examinar las causas, y todo lo, que passa en la Republica, e informar dello al Rey, el qual ha de tener manos, braços, y fortaleza para la execucion.

Dizeles mas, que miren, que no hazen officio de hombres,

Exo. 18. &
Deut. 1.

2. Paralip.
19. b. 6.

Iob. 19. c.
16.

Apoc. 4. c.
7.

bres, sino de Dios, cuyo oficio proprio es iuzgar. Y assi en la Escritura los juezes se llaman Dioses; y pues son sus tinientes, trabajen por hazer justicia, como la hiziera el mismo Dios, porque ay reuista, y lugar de apelacion en el supremo Consejo de su diuina justicia, y no deposita la parte las mil y quinientas, sino el juez que por el va, y si mal juzgare, le ha de llevar acuestas: *Quodcumque iudicaueritis, in vos redundabit.* Amenaza, que haze Dios en el libro de la Sabiduria á los Reyes y Iuezes de la tierra: *Audite ergo Reges, & intelligite Iudices terra.* Oydmelos, que regis el mundo, y os honrays con la multitud de las gentes, que os estan sujetas, y entended, que la potestad, que teneys, la teneys de Dios, y el ha de hazer pesquisa de vuestras obras, y pñamientos: porque siendo sus Ministros, no juzgastes cõforme á su volũta d, ni guardastes las leyes de la justicia. *Horrende, & citò apparebit vobis*: Horrendamente, y muy presto hara juyzio durissimo de vosotros. Con los pequenuelos vsara de misericordia, y los poderosos poderosamente seran atormentados. Palabras todas del Espiritu Sãto, y q̃ no se auian de caer de la memoria á los Reyes, y sus Ministros. Para remedio de todo les da luego el buen Rey Iosaphat á sus Iuezes, y Consejeros vn buen consejo, y es, que en todas las sentencias, q̃ dieren, tēgan por acompañado al temor de Dios: porque (como dize San Iuan Chrysostomo, y S. Augustin) facilmente se desuia de la justicia el, que en los negocios no teme á Dios. Y tambien, que despachen los negocios con diligencia, porque algunos procuran eternizar los pleytos: el porque, Dios lo sabe, y los hombres tambien, que por dar largas, y prueuas escusadas, poco expediente, y ruyn despacho en los negocios, se detienen los pleyteantes, y se comen las capas, y consumen las vidas: y quando ya llega la justa sentencia; no les entra en prouecho, y se les conuierte en hiel, y amargura, por auerla pagado con las setenas. Pues mirad, les dize el buen Rey, q̃ ocupays el lugar de Dios, q̃ no agrauia á nadie, ni es acceptador de personas, igual ha de ser con todos la justicia, dãdo á cada vno lo que es suyo, y se le deue, sin otro ningun humano respeto: porque ella no conoce padre, ni madre, ni amigo, sino á la verdad. Cleon se despedio de sus

T 2 amigos,

Exod. 22.
b. 8. & 9.
Pla. 81. a. 1.

Sap 6. a. 1.

Sap. 6. a. 3.

Chryso. in
serm. Ioan.
Bapt.
August. ad
fratres in
erem. serm.
mo. 35.

*Conuertis
in amaritudinem
iudicium,
& fructum
iustitie in
absinthium.*
Amos 6. c.
13.

Deute. 16.
d. 19.
*Non licet
iudici ven-
dere iustum
iudicium.*
August.

amigos, quando le hizieron juez. Y Themistocles rehusó el Magistrado, diziendo, que no queria silla, donde para el no auian de ser de mejor condicion los amigos, que los enemigos. Y finalmente les dize, que no han de ser codiciosos, ni recibir coechos, que por esso los pintan sin manos, porque no las han de tener para esso: *Non accipies personam, nec munera*. Son luz, q se da de balde, y nũa se vende, ni se cõpra. Todo esto prenece à la justicia comutativa: y tambien la obligacion, q tienen los Reyes de cõplir qualesquiera asientos, y contratos, q huieren hecho sin aceptaciõ de personas, pues ella no atiende à esso, sino à la verdad del hecho. A esta justicia pertenecen tabié el dar, y pagar à los soldados sus sueldos, y pagas, porque tacitamente hazen contrato con el Principe de seruirle en aquel ministerio cõ tantos ducados de sueldo al mes: y este se les dene de justicia, y por entero, q de otra manera no auria igualdad entre el trabajo del soldado, y la paga: y no traerlos en largas, remitiendo la remuneracion de sus seruicios à otros Ministros, pues ellos por su persona le firuen, y es reciproca la obligacion. Assi dixo confiadamente vn soldado à Augusto Cesar, que pensò, q le hazia gran fauor en encomendarle por medio de vn priuado à los del Consejo de Guerra, para, q le oyessen, y hiziesen justicia: Señor (le dixo) quãdo vnestra hõra, y autoridad corria tãto riesgo, y estaua en mucho peligro, ponía yo otro, que peleasse por mi? y desabrochandose el pecho, le mostrò las heridas, que auia recebido en su defensa, con que le obligò à tratar la causa por si mismo, y mandar, que luego se le hiziesse la paga. Y quando ellos en seruicio de su Rey hazen mas de lo q estan obligados, como algunos, que hazen obras hazañosas, arriscando sus vidas en semejantes empresas, aunque la justicia comutativa no obliga à darles mas del sueldo ordinario; la justa gratificacion pide, q el Rey les premie, y honre segun la calidad de su persona, y seruicios: porque el justo Rey no ha de dexar seruicio ninguno sin premio, ni delito sin castigo; porque el premio, y la pena son las dos pesas, que traen concertado el relox de la Republica.

Concluyendo pues con esta primera parte, digo, que la justicia ha de ser en todo, y con todos igual, y cumplida,

da, que por esso la llaman flor, porque se entienda, que para todos ha de ser florida, no palo seco para vnos, y lleno de suauidad para otros: y como en el arbol tras la flor se sigue la fruta; assi se ha de entender, que en los Reyes, y juezes esta virtud no es verdadera, si se queda en ojas, y flor, y no llega à ser fruto. Y assi la sagrada Escritura, a los, que en hecho, y derecho no administran justicia, los llama hypocritas, porque no tienen mas de Reyes, y juezes, q̃ las insignias, y el nombre. Han de ser vna viua ley, vn ius, o derecho animado, de suerte, que acudan à el no como à hombre, sino como à la misma equidad, y justicia. Echen la regla, y nivel por todos igual, no sea la vara para vnos corta, y para otros muy larga: valga à cada vno su razon, y à nadie se le niegue su justicia, q̃ esto es ser Reyes, y Iuezes, ser padres de todos, de pobres, y ricos, de grandes, y pequeños, de humildes, y poderosos: *Audite illos, (dize Dios) & quod iustum est iudicate, siue cuius ille sit, siue peregrinus: Nulla erit distantia personarũ, ita paruum audietis, et magnum, nec accipietis cuiusquam personam, quia Dei iudicium est.*

Deut. i. d.
16.

De la justicia distributiva.

CAPITULO XXIII.

A La justicia distributiva pertenece (como queda dicho en el Capitulo passado) repartir como conuiene los bienes, las honras, las dignidades, y oficios de la Republica, que (como dixo San Dionisio) el bien es difusiuo, y derramador de si mismo: y quanto es mayor el bien; tanto con mayor fuerza se comunica: y de aqui le nace à Dios ser tan liberal, y manirroto cõ los hombres, comunicandoseles por todas las maneras posibles hasta comunicarse por el mas excelẽte, y soberano modo, q̃ se pudo comunicar, que fue dándose à si mismo, y haziendose verdaddro hõbre, paraque el hombre subiesse à la alteza de Dios, por aquella inefable, y diuina vnion, q̃ los Theologos llamã hipostatica. De manera que de su condiçõ, y naturaleza tiene el bien ser comunicable, y tanto mas, quanto el es mayor. Y en esto deuen los Reyes parecer

cerse mucho a Dios, cuyas vezes hazen en la tierra; por-
 que verdaderaméte tanto tendran de buenos Reyes, quan-
 to tuuieren de comunicatiuos: y tanto mas se pareceran
 a Dios, quanto con mayor liberalidad repartieren de los
 bienes exteriores, cuya distribucion les pertenece a ellos:
 y no sè si le puede quadrar el nombre de Rey, al que no
 viue siempre cō desseo, y ansias de comunicarse. Para con-
 certar el general, y encendido desseo, y tan natural, y pro-
 prio apetito de dar, y repartir las riquezas, y los otros
 bienes comunes de la Republica, fue necessaria esta parte
 de justicia, que llaman distributiua. La qual dixo Aristo-
 teles, que estaua, o que deuia estar en el Rey, como en Se-
 ñor a quien toca propriamente este repartimiento, y co-
 municacion. Y es vna de las cosas, en que mas aduerten-
 cia, prudencia, y cuydado han de tener los Reyes, por ser
 en lo que mayores engaños suelen padecer: porque como
 el dar es de suyo tan gustoso, y agradable, y tan concer-
 niente a su grandeza, y estado, suelen facilmente la rien-
 da a este noble desseo, y corren con el las dadinas a tan-
 gran priessa, que en pocos dias se agotan los tesoros, y ri-
 quezas Reales, y las de todo el Reyno, por muy grandes,
 que sean. De manera, que lo que se haze con tanto gusto,
 se podra hazer muy pocas vezes, o no se podra hazer ade-
 lante, quando la necesidad, y obligacion lo demandaren.
 Y a la verdad, no ay polilla, que assi consume, ni langosta,
 que assi destruya; y assuele las fuerças del bien hazer, y de
 la virtud de la liberalidad, como la mano suelta, y repar-
 tidora sin conçierto: y dixo muy bien el refran Castella-
 no, Para dar, y tener, seño es menester. Y no me passa por
 el pensamiêto, querer persuadir, que los Reyes sean esca-
 fos, y auarientos, que en todos los hombres es aborrezibi-
 le, y mucho mas lo es en ellos. Lo que digo es, que para
 que a los Reyes no les falte lo que tâto les importa, y les
 es tan proprio, como el dar, y hazer mercedes, conuiene
 que las hagan de manera, que las puedan hazer muchas
 vezes. Los arboles en la santa Escritura se toman algunas
 vezes por symbolo de los Reyes, porque tienen algunas
 cosas semejantes a ellos, de las quales diremos despues:
 y lo que aora haze al proposito, es, que mostrando tanta
 largueza en descubrir por sus ramas el fruto, y combi-
 darnos,

darnos, y apercibirnos primero en la flor, para que acudamos a coger el, que cada año facan a su tiempo, con todo esto esconden las rayzes quanto pueden, porque está allí la fuente de donde nace todo; y si en aquella parte padeciesen detrimento, cessaría todo lo demas, y no podrian frutificar adelante. Y pienso yo, que quando no se contentan los Reyes cō hazer mercedes de los frutos de las rentas, que corren cada vn año, sino que las mismas rentas, rayzes, y juros Reales se dan perpetuos, o por vna, y otra vida, que es arrancar el arbol, y privarse el Rey de las mercedes, que pudiera hazer otras muchas vezes cō su fruto. Como hizo el otro, que porque no le assombrassen, ni dies- sen mas pesadumbre cō buscarle para pedirle vn poco de fruta de vn muy buen arbol, que tenia en vn jardín suyo, acordò de arracar el arbol, y embiarlo todo junto al que pudiera contentar, y regalar muchas vezes con alguna parte de la fruta. El gran Alexandro, que fue tan liberal en hazer mercedes, dixo vna vez a este proposito: Mal aya el hortelano, que arraca de rayz los arboles de su huerta. Dando a entender, que el Rey es vna hermosa huerta, en que como arboles estan plantados, y situados los juros, y rentas Reales: y que mientras estuieren viuas, y enteras las rayzes, se podran desfrutar; pero en arrancandolas, luego se secarán. En el capitulo quarto de la profecia de Daniel, se escriue aquel sueño, en que el Rey de Babilonia Nabucodonosor vio aquel arbol altissimo, cuya cumbre llegaua hasta el cielo, y sus ramos se estendian por toda la redondez de la tierra, tan lleno de fruta, que auia en el bastantissima prouision, y mantenimiento para todos los hombres, y animales de la tierra, y a su sombra tenian todos acogida, y morada suficiente. Y declarando con diuino espiritu el mismo Profeta Daniel aquel sueño, le dixo: *Arborem, quam vidisti, tu es, Rex.* Aquel arbol fue expresa significacion de aquel Rey, y de la grandeza de su Monarquia, y de lo que conuiene, y es proprio de los tales Monarcas, que es comunicar su fruto a todos, y sustentar con el sus vassallos, y acoger los, y ampararlos a su sombra. Y esto dize, que durò en aquel Monarca mientras el arbol estuuo entero. Pero passò adelante el sueño, y su declaracion, y dixo el Rey, que despues de auer visto la gran-

Deu. 4 b. 8.

Dan. 4. d.
17.

grande hermosura, y grandeza de aquel arbol, oyò también vna fortissima, y espantosa voz del cielo, con que se pronunciaua vna rigurosa senténcia, que fuesse cortado el arbol, y las ramas del, y quedasse todo deshecho; de manera, que los animales, que a el se acogian, y se mantenian de su fruto, huyessen, y le desamparassen: pero que no se arrancassen, sino que se conseruassen enteras las rayzes: significaronse en esto tres cosas, que declaró el mismo Profeta, con el mismo espíritu de Dios. La primera, la cayda de aquel Rey, y de aquel Reyno, en los ramos cortados, y en quedar (como dizen) desmochado, y sin fruto. Lo segundo, lo que suele acontecer a los Reyes, que en no teniéndolo que dar, los dexan, y desamparan todos los que antes los seguian. Lo tercero, que quando quedan las rayzes, ay esperanza de poderse restaurar, y boluer a su primera grandeza, como se vio en este Rey, a quien Dios castigò tan rigurosamente por sus pecados: pero quedaron enteras las rayzes del arbol, y fueron pronostico cierto, y esperanza segura, de que se auia de restituyr en su primer estado. Ansi quando quedan en los Reynos enteras, y fuertes las rayzes de las rentas Reales, aunque en las dadinas de los frutos aya largueza, se pueden remediar las quiebras, que por ello suelen suceder. Pero quando se toca en las rayzes, no se descubre, ni se halla camino de restauracion, aunque se carguen los Reynos con excessiuos tributos, y se les saque la sangre a los vassallos. Al fin ha de auer orden en el dar, moderacion, y templança: porque el Principe, que sin estas condiciones da; no es liberal, sino prodigo, y desperdiciador, y si echa mano de las rayzes, no contento con los frutos, sera tambien dissipador. Sus tiempos tiene el dar, su tassa, sus limites, y ordenado modo: el exceso en esto, contradize a la justicia distributiva, que dize orden a la posibilidad del Rey, y a los seruicios, y merecimietos de las personas, con discrecion, y prudencia en la distribucion: que no lo han de amontonar a vna parte (como rios, que salen de madre, q̄ roban a vnos, y enriquezen a otros) quitando a muchos, por dar a vno. Libre Dios a la Republica de tales distribuciones, que son mas destruyciones, que haze injusticia, que obras de justicia: y alumbre a los Reyes, para que hagan ordenadamente las mercedes peque-

pequeñas a muchos, y no grandes a pocos: que la lluvia, entonces es prouechosa, quando a todos alcança; que si da en sola vna parte, todas se pierden: las vnas se secan por falta della, y las otras tampoco dan fruto por el demasiado vicio; y cargando toda el agua de la liberalidad a vna parte, todos quedan descontentos. Y es mas el daño, que resulta de los ofendidos cō las mercedes ajenas, que el prouecho de los beneficiados: porque los primeros nunca se olvidan de su agrauio, y los segundos tratan de lo que recibieron, como de cosa deuida: y todos estos, y otros muchos daños resultan de no guardar la justicia distributua. Hagan los Reyes mercedes a ministros publicos, y a personas de grandes seruicios en paz, y en guerra; que esto a todos agrada, y a todos obliga a nuevos seruicios: y es el gusto, que causa en todos tan grande, que suele bastar para que se lleuen en paciencia las que se hazen a otros sin merecimientos propios. Y para no cargar mucho la mano, no se dexen llevar de la inclinacion de su animo, que como de Rey será siempre de dar mucho: sino pongan los ojos, y tambien la consideracion en la calidad de la persona a quien dan, como pide la justicia distributua, que de la deste, y de la del que da, se forma la templança, y equidad, que da ser a la liberalidad, y haze que sea virtud heroyca, y digna de Reyes, que por qualquiera que falte, no merecerá tal nombre, como se verá en lo que luego diremos, en concluyendo este discurso, con aduertir a los que dan, que será prudencia, aun por bien del mismo, que recibe, yrse de espacio con el en las mercedes: que esta diferencia hallo, que deue de auer entre las ofensas, y castigos, mercedes, y beneficios, que los primeros se hagan de vna vez, porque no se vaya cada día alimentando la passion de los que reciben el daño, y temen los mismos males. Y las segundas, es conueniente, que se hagan poco a poco, porque penetre mas el gusto, que con ellas se recibe (como aun se haze en los manjares, y beuidas corporales) y se affiente mas el amor, que causan en las personas a quien se hazen, y en las que esperan otras tales.

*Como se compadecerá la limitacion en las dadivas
con la grandeza de los Reyes.*

CAPITULO XXIII.

YA veo la replica, y argumento, que se podrá hazer contra lo que se ha dicho en el capitulo passado, que no parece poderse compadecer con la autoridad, y grandeza de los Reyes, la tassa, y terminos cortos, que se les ponen en hazer mercedes: y mas que suceden ocasiones en que es forçoso hazerlas a personas muy calificadas, y de notables seruicios, a quien no se puede dar poco, ni parecerá mucho lo que por sola vna vez se les diere. A esto digo lo primero, que está muy puesto en razon, que a los que han gastado sus haziendas, y lo mejor, y mas de sus vidas en seruicio de su Rey, y de su Republica, se les recómpense conforme a la calidad de sus personas, y seruicios, quando los Reyes lo pueden hazer, sin ponerse a si mismos en necesidad, y sin las imposiciones extraordinarias, que suelen cargar sobre sus vassallos. Y si bien se considera, todas las tassas, que diximos en el capitulo passado, se ordenan a que tengan que dar los Reyes en semejantes ocasiones. Lo que digo es, que se deuen encoger en las dadivas, que suelen hazer por solo su gusto, para poder cúplir con las, que son de su obligacion: porque los que tienen a su cargo tanta multitud de subditos, no es bien que hagan muchas, y grandes mercedes a pocos, y pocas, o ninguna a los muchos, haziendo gracia a vnos con lo que de justicia se deue a otros: cuyo sudor, y perpetuo afan, y aun la extrema necesidad sirue ya para riquezas, regalos, y entretenimientos, y rentas perpetuas de aquellos, que ni conocieron, ni supieron qué cosa era trabajar por la Republica. Antes (y dueleme el alma diziéndolo) el sudor, y sangre de los pobres trabajadores se còuierte en agua rosada para sus deleytes, entretenimientos, y gustos, no por cierto de hombres Christianos, sino de Epicuros, y Sardanapalos, que negauan la inmortalidad de las almas. Ay de los opulentos de Sion (dize Dios) ay de los magnates, y cabeças de pueblos, que entrays, y salis con pompa en los Tèplos, que os deleytrays con laciua en vuestras camas regaladas,

Amos 6. 2.
x.

das, y comeys los mejores bocados, y beueys en copas pe-
nadas, los vinos muy escogidos, que gozays de las musi-
cas acordadas, y no os acordays, ni compadeceys de los
miserables, de donde todo esso sale. Pero trocarse han al-
gun dias las fuertes, y vendrá tiempo en que (como dize
el Real Profeta David) *Latabitur iustus, cum viderit* Psal. 57. b.
vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. 11.
Gozarse ha Lazaro en el seno de Abraham, y mendigará
el rico Auariento vna gota de agua en el infierno, sin auer
quien se la de. Y si dixere alguno, que la grandeza de los
Reyes pide, que se hagan grandes mercedes a vnos, y a
otros. Yo digo, que ninguna cosa les conuiene mas a los
Reyes, para conseruar su grandeza, que el conocerse, que
son hombres, y que no pueden competir con Dios, cuya
fuente de riquezas es infinita, y puede hartar a todos, sin
poderse agotar, por mas que se repartan; las de los hom-
bres son como agua de cisterna, que comunicádose a mu-
chos, se mengua, y agota. El Rey Nabuchodonosor, y
otros Reyes, de cuyas caydas se haze mencion en la santa
Escritura, por saltarles este conocimiento, cayeron de su
estado. Y sirua segunda vez de exemplo aquel arbol tan
leuantado, y estendido por todo el mundo, de que ya hizi-
mos mencion, que queriendolo abarcar todo, y dar a to-
dos abundante sustento, y pretendiendo tocar con las ra-
mas en el cielo, se pagò tanto de su alteza, autoridad, y
señorio, que prouocò la ira de Dios, para que le mandasse
cortar, y echado por tierra reconociesse quan limitado,
y corto era su poder. Y pues no les es possible a los Reyes
vsar de mucha largueza con todos, razon será que dexten
las donaciones voluntarias, por acudir a las pagas obli-
gatorias, a que en rigor de justicia tienen obligacion.
El Apostol Santiago en su Canonica dize, que las deudas, Iac. 5. 2. 4.
que se denen a los que han seruido, dan voces a Dios, y
las lagrimas de los miserables suben al cielo, para que de
allà venga el mandamiento de execucion, para quien fue-
re causa dellas. Y los Reyes Catolicos, y Christianos no
han de poner su grandeza, y autoridad en lo que la pusie-
ron los Reyes Gentiles, y sin la luz de la Fè, que no pre-
tendieron en sus dadivas, y mercedes, sino la vanagloria
del mundo, como lo dixo Iesu Christo nuestro Señor:

V 2 Reges

Prou. 30.
b. 15.

Reges gentium dominantur eorum, & qui potestatem habent super eos, benefici vocantur. La verdadera autoridad, y grandeza, no consiste en magnificencias, y prodigalidades, que no van reguladas con la razon, la qual pide, que se cumpla primero con lo que se deue, y que ni los Reyes, ni sus vassallos se pongan en necesidad por la ambicion, y codicia de los que (como dize el Espiritu santo) a modo de sanguijelas, *Semper dicunt: Affer, affer.* Lo que la justicia distributina pide, es, que los Reyes repartan los bienes comunes de la Republica, conforme a los meritos, y seruicios de cada vno: anteponiêdo siempre el bien comun al particular; y juntamente con esto, que sepan guardar, encogiendo a tiempos la mano, para poderla estender largamente, quando conuenga. Y esto es liberalidad, medio virtuoso, y noble, entre los dos estremos viciosos, auaricia, y prodigalidad. Quando Christo nuestro Señor dio con tanta abastança de comer a aquella multitud de gente, que le seguia en el desierto, luego despues de hartos, determinaron todos de lenantarle por Rey, y fue porque vieron en el dos cosas: vna, la abundancia, con que les dio de comer; y otra, la gran prudencia, y buen gouierno, en mãdar, que se cogiesse los pedaços de pan, y mendrugos, que auian sobrado. *Colligite, quæ superauerunt fragmenta, ne pereant,* y no lo hizo, porque tuuiesse necesidad de guardar para otra vez, pues podia siempre que quisiessse, hazer de las piedras pan; sino para enseñar a los Reyes, que sepan dar, y guardar, quando, y como conuiene, pues su poder es limitado.

Ioan. 6.
b. 13.

Genes. 8.
b. 7.

Demas de lo dicho, han de cõsiderar los Reyes, que los que de vna vez reciben mucho, engordan tanto, que se hazen luego pesados para seruir como solian, y algunas vezes se retiran, y no bueluen, si la codicia no los trae a pedir mas, y mas, como lo hizo el cuerno, que Noe embio del Arca, que en teniendo donde assentar el pie, y con que se hartar, no boluio mas. Los Palacios Reales son como el Arca de Noe, adonde ay mucha diuersidad de condiciones de hombres, y fuele auer mas de cuernos, que de palomas. Y quiero aqui tomar licencia para diuertirme de los testimonios de la santa Escritura, al de los grandes Reyes, vno de los nuestros, y otro de los

Gric-

Griegos: y sea el primero del Rey Don Alonso de Sicilia, el qual yendo por la mar, hizo, que le partiessen muchos pedaços de carne, grandes, y pequeños, y como acudiesen muchos cuernos, fueles echado, o vnos poco, y à otros mucho: los que lleuaron mucho no parecieron mas: los que lleuauan la racion moderada siépre siguieron el viaje, que lleuaua el Rey: el qual dixo à los suyos, que en aquello podian echar de ver lo que les importa à los Reyes, repartir las mercedes con tassa, y moderacion. El Rey Filipo de Macedonia reprehendio mucho à su hijo Alexandro, por las grandes, y desconcertadas mercedes, que hazia, diziendole, que peruertia los animos de los, que auindole de seruir, por el amor, y fidelidad, que le deuian, seruian por solo el interes, y propria comodidad, que haze del amor, trato, y mercancia. Y ello es ansi, que quando los animos tienen su mira al interes, y à sacar mas, y mas cada dia, hazense venales para darse à quien mas les diere. Y los, que assi se acostumbra à pedir, y recebir, el amor de amistad, y agradecimiento, que se deuia al bienhechor, se trueca en amor interefal, que llaman de concupiscencia, y son (dize el Poeta Comico) como las malas mugeres, que *amore carent, munus amantis amant*, desnudas de todo amor, solamente aman el don, y el interes, y no las personas de quien lo reciben. Pocas vezes se aura visto hombre (como dicen) pedigueño, que no esté tocado de auaricia, y que no sea desagradecido. Porque como estos se aman tanto à si mismo, y à su interes, no les queda gota de amor para los otros: y si algo les queda, lo dan à los terceros, por cuyas manos ha de passar lo, que pretenden. Y el Principe, y señor à quié se deue todo, queda priuado de las cosas mas sustanciales, y de mas importancia para la conseruacion, perpetuidad, y aumento de su Reyno, que son, el amor, y reconocimiento de los suyos: pues el verdadero reynar, y el mas semejante al Reyno de Dios es, teniendo ganados los coraçones, y siendo quâto le es possible, señores de las voluntades: assi se ven cada dia personas muy gratificadas, y muy premiadas, ser muy desagradecidas: q̃ esto tienen los beneficios grandes, y desiguales al merito de las personas, que los recibē, que no se agradecen: y por no

mostrar

mostrar los beneficiados esta imperfeccion , (que lo es , y peccado grande la ingratitude) se olvidan dellos : y los , que otros se hazen , jamas se les caen de la memoria . Y de tanto como se pide , y tantos como piden , ay pocos , que dexen de yr por este camino . Y en razon desto , se puede traer aqui la pregunta , que hizo Christo á vno de diez leprosos , que sanò , mostrando enojo con sus compañeros : *Nonne decem mundati sunt? & nouem ubi sunt? nõ est inuentus, qui rediret, & daret gloriã Deo, nisi hic alienigena.* De diez , que han recebido merced , no viene sino vno á dar las gracias á quien las ha de dar , y este alienigena , y estrágero . En los Palacios de los Reyes , los estrágeros son los agradecidos , que los familiares , y que siépre asisten , no reconocen los beneficios por grandes , que sean , siépre piden , y nunca se hartan : sorben se los rios , y no se marauillan , y tienen confianza , que todo el Iordan les ha de entrar ne la boca . La razon desto es , porque juzgan de si , que todo quanto se les da , les es deuido por sus seruicios , y assistencias de cada dia . Yo digo , y digo verdad , que vna de las felicidades de los Reyes , es poderse seruir de gente noble , y de la mas granada del mundo ; pero tiene esto vn azar , que lo desdora todo , la codicia , y la ambicion , que ocupa ya los animos de todos , y desde el mayor hasta el menor cursan en la escuela de la auaricia , y del doblez , y engaño , aunque sean Sacerdotes , y con mitras en la cabeças . Todos se queixan de que no les dā : y si les dan , de que es poco : y entre la queixa , y el agradecimiento ay vn paredon tan fuerte , que jamas dexa conocer el beneficio , ni agradecerle . Siruese el dia de oy al interes , y no á los Reyes : y podrá dezir ellos lo que Dios por Malaquias : Quien de vosotros cierra las puertas de mi casa , o enciende de vna vela en mi Altar de balde ? Ninguno por cierto , que muy bien se lo pago . Y no hay sacristan , ni barrendero , ni moço de cozina , que no tire muy buen salario , y otras ayudas de costa . Bien dixo Seneca : Este tropel de siruientes , y acompañantes , no busca amigo , sino dinero : desdichada suerte la de los Reyes , que nadie los quiere por si , sino para si , y por lo que dellos esperan . Y assi faltando el proprio interes , faltan los seruicios , y falta (como dize San Isidoro) el amor , y fidelidad , que

Luc. 17. d.
17.

Malac. i. c.
10.

que les deuen. *Non sunt fideles quos munus, non gratia copulat: nam cito deserunt, nisi semper accipiant.* Y no es mi intento por lo dicho, condenar a los, que piden la paga, y satisfacion de sus seruicios, para remedio de sus necesidades, porque vsan del legitimo derecho, que tienen para pedir: aunque Aristoteles, y platon, y otros Filósofos no quieren, que los vassallos se an sollicitos en pedir, fino en seruir: y que los Principes tengan á su cargo el satisfazer á los, que assi lo hizieren: pues el principal oficio de justicia distributina, es atender con gran vigilancia, á distribuyr las haziendas, y las honras á los, que las tienen merecidas. Y este sin duda es vno de los medios mas eficazes para el buen gouierno de la Republica: porque como las tres diuinas virtudes. Fe, Esperança, y Caridad se aumentan pidiendo á Dios, al contrario pidiendo á los hombres: porque quando los vassallos siruen, y no pidiendo, alcançan lo que merecen, augmentase la fè, y cõfiança, y la esperança, y caridad humana, porque se enseñan á fiar, y esperar en la virtud, y prudencia de su señor, que atiende á los meritos, y justicia de cada vno: y por el mismo caso le aman mucho mas, quãdo da sin ser importunado con peticiones: y parece, que lo da con mas voluntad, y con mas prudencia, atendiendo á sola la razon, y justicia, y no á las importunas peticiones de los peditores. Y assi los Reyes no se han de contentar con pagar lo que deuen, y hazer mercedes á los, que les siruen, fino, que estas vayan acompañadas de amor, y buena volũtad, porque con la remuneracion pagan los seruicios, y con el amor obligan á seruir mas, y mejor. En aquel caso, que la Escritura cuenta del Rey Assuero, que no pudiẽdo dormir vna noche, mandò traer luz, y que le leyessen en vn libro, en que tenia escritas cosas notables: y entre ellas estaua vn seruicio grande, que le auia hecho Mardoqueo, librandole de la muerte, a que le tenian condenados Eunuchos suyos, y descubierto cierta conjuracion, que estaua armada contra el, preguntò, Que mercedes se le han hecho á Mardoqueo por esta fidelidad, y seruicio, que me hizo? Y respondiendole los criados, que ninguna: Luego al punto se las hizo tan grandes, que solo faltò darle el Reyno. Quedò el buen criado premiado, y honrado, y agrade-

Isid. lib 3.
de sum. bo
no.

Hester. se.
a. 2.

decido à su señor, que sin auerle importunado, graciosa-
mente se acordò del, y le honró sobre todos los Príncipes
de su Reyno . Assi fueran todos los premiados de los Re-
yes, con tanta razon, y justicia: pero à seruicios cortissi-
mos, se hazen mercedes copiosas, acompañadas de ordi-
nario de ingratitud, cosa, que la misma naturaleza abor-
rece, y que Dios, que es tan liberal, y tan rico, le ata las
manos para dar, y le saca el manantial de sus misericor-
dias .

*Del repartimiento de los oficios, y concimiento de las
personas, que para ellos se han de nombrar.*

C A P I T V L O XXV.

Aris. lib 8.
Erim. cap.
19.

*Quid enim
sunt in solitu-
dine paucis
dum quam
labor fragi-
li sublimi-
tas humili,
dignitas, non
moritur, Leo
Magni ser-
mone de
sua assump-
tione ad po-
sitionem.*

C Onsidere se el Rey (dize el Filosofo) en su Reyno co-
mo padre de muchos hijos : *Societas enim patris ad
filios, Regni praesefert effigiem* . Compare cada qual la
potencia Real à lo que quisiere, que (segun parecer de
Aristoteles) ninguna cosa le quadra tambien, ni le hin-
che tanto, como el titulo de padre, que de dia, y de non-
che trae todos sus sentidos empleados en lo que conuiene
à sus hijos, mirando mas por el bien, que les puede ha-
zer, que por el prouecho, que dellos espera recibir. Quan-
tas vezes estando los hijos durmiendo, esta el padre velan-
do, y dando traças como sustentarlos, y ponerlos en me-
jor estado: que cuydadofo anda por dar buen marido à la
hija, que quiere mas, que à si? Pues mayor ha de ser el cuy-
dado del Rey, por dar à su Reyno buenos, fieles, y diligen-
tes ministros, para, que deuen hazer las diligencias possi-
bles, como queda dicho, poniendo siempre los ojos en el
bien comun, y encaminando à el el particular . Quiero
dezir, que no han de sugetar los ofizios à la comodidad
de los hombres, sino bulcar hombres idoneos, y suficien-
tes para ellos. Quando el Rey Saul se determinò de enco-
mendar à Dauid el desafio, y batalla contra el Gigante
Goliath, para aprestarle mejor, le mandò poner sus armas
Reales . Pero Dauid era de pequeña estatura, y no aco-
stumbrado à andar en aquel traje, luego se sintio embara-
çado: y con todo esso, por obedecer à lo que el Rey man-
daua,

daua, prouò, *si armatus posset incedere*. Pero sintiendo en 1. Reg. 17.
ello dificultad, el mismo la descubrió, y dixo al Rey: *Non* c. 39.
possum sic incedere, quia non usum habeo. Y quiso mas
boluerse a su pobre camarro, y curron de pastor, que por
vsar de la gallardia de las vestiduras, y armas Reales, dar
mala cuenta de lo que le encomendauan. Pero quien co-
mo David? Conuiene pues, que los Reyes no imiten en
esto a Saul, porque se ven cada dia perdidas notables, en
materias de guerra, y de paz, por querer acomodar, y
honrar en oficios las personas de los que ni tienen vs-
dellos, ni bastante noticia de lo que conuiene para admi-
nistrarlos. Entrando el exercito del Rey Luys duodeci-
mo de Frácia por el estado de Milan, Ludouico Esforçia,
llamado el Moro, embio contra el vn grueso exercito, y
por honrar a vn hijo segundo del Conde Roberto Sanse-
uerino, le nombrò por su Capitan General, hombre igno-
rante en materia de guerra, y sin balor militar: lo que su-
cedio fue, que el se perdio, y el estado tambien; como se
perderan los Reyes, y Reynos, que allá por sola su razon
de estado, y particulares respectos quisieren poner hom-
bres en los oficios para que no son buenos, ni los oficios
para ellos. Y en lo que toca a las prebendas, y dignida-
des Ecclesiasticas, cuyo nombramiento pertenece a los
Reyes, es menester tanto mayor cuydado, quanto son de
mas importacia las cosa espirituales, que las temporales.
Los sacros Canones, y Concilios ordenaron lo que desto
se deue hazer; y el de Trento lo encarga con tan graues,
y eficaces razones, que las deurian leer, y considerar con
particular atencion los Reyes, quando hazen semejantes
elecciones, y nombramientos, para no errar en ellos.
Y quiero yo traerles a la memoria lo que Dios hizo, quã-
do huuo de labrar aquel famoso, y antiguo Tabernaculo,
figura de la santa Iglesia: que (como lo dize la Escritura)
nombrò a Beseleel, grãde, y notable artifice, y le llenò de
su espiritu, y le dio sabiduria, e inteligencia del cielo, pa-
ra que sacatle aquella obra, cuyo traçador mayor era el
mismo Dios, con grande perfeccion. Y si para aquel edifi-
cio muerto, que parece, que bastara la pericia, y destreza
humana, se eligio hombre de tan auentajado saber, y se le
añadio lo que la Escritura dize; para el gouierno de vn
X Reyno,

Exod. 31.
2.4.

Añ. 1 d. 11

Prov. 17.
b. 28.

Reyno, para ordenar la Republica, para poner cada cosa en su lugar, para dar la justicia á cuya es, cosas todas importantes, y que tienen hermoso, y agraciado este cuerpo místico de la Iglesia: que ministros sera necesario, que busquen los Reyes 3 hombres llenos del Espiritu de Dios, prudentes, Christianos, y adornados de todas las virtudes. Sino mirese la primera eleccion, que los Apostoles hizieron de Obispo, quando Judas apostató, desperò, y se perdio. Eligieron al glorioso San Mathias, hombre conocido, y criado entre ellos, y de quien tenian mucha satisfacion: *Oportet ex his viris, qui nobiscum sunt congregati, in omni tempore, quo Dominus, &c. testem resurrectionis eius nobiscum fieri unum ex istis.* Digo, que quando los Reyes hallan partes suficientes, y aventajadas en los, que conocen, y tienen cerca de si, y en su Corte, mucho mas segura parece la eleccion en ellos, que en otros: porque los, que mirados de cerca no descubren faltas, puede se presumir, q̄ no las tienen, porque si las tuvieran, con dificultad se pudieran encubrir en personas tales. Y firmanos de exemplo las pinturas, que algunas, y muchas miradas de lexos parecen bien, y de cerca descubren grandes faltas. Por lo que dixo Diogenes, que las grandes estatuas de lexos se auian de mirar: y yo digo, que el que hablando, parece sabio, y discreto, esse deue ser tenido por tal, porque callando, no es mucho, que lo parezca, pues dize el Espiritu Santo, que, *Stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur.* Y de la misma manera, puede parecer bueno el que está lexos, porque ni le vemos obrar, ni hablar. Y quando entre los conocidos no se hallasen personas suficientes, deuenlas buscar los Reyes, aunque sea de muy lexos. Que el Rey Salomon fuera de su Reyno hizo diligencias para buscar los mejores artifices, y mas conuinientes para el edificio del Templo. No se contentò con los buenos, sino que buscò los mas buenos, y mejores: como lo han de hazer los Reyes, que siempre en las elecciones, que hazen de ministros, y oficiales, para edificar, y sustentar este edificio de la Iglesia, no se han de contentar con elegir los buenos; sino que hã de buscar los mejores, y mas dignos, con que quedará su conciencia mas segura, y libre de opiniones: y en particular

cular de la de aquellos, que mas saben, y mejor sienten, y afirman, que en hazer lo contrario, no solo cargan su conciencia, sino, que tambien se encargan de la restitution, á que se obligan: y es triste cosa, que por q̄ vn vassallo ha de comer, beuer, y triunfar muy á su salvo; se ponga el Rey en peligro de yrse al infierno. Sobre todas estas diligencias han de ser las oraciones, suplicando á Dios alumbre los entendimientos para acertar con lo mejor, que assi lo hizieron los Apostoles, q̄ con auer sacado de entre todos los, que estauan alli los dos mejores al tiempo de concluir la eleccion, se pusieron á orar, con aquellas tan humildes palabras: *Tu Domine. qui corda nosti omnium, ostende quem elegeris ex his duobus unum, accipere lectum ministerij huius.* Porq̄ como la bõdad, y suficiencia de los hõbres, principalmente cõsista en lo interior del coraçon, tan encubierto, y tan sugeto á mudanças, que solo Dios lo puede conocer; es necessario remitirle lo principal de las elecciones á el, para que vayan guiadas por su espíritu, y sea el principal elector en ellas.

Actor. 1.
d. 24.

Esto, que auemos dicho de las prouisiones de los conocidos, que estan en las Cortes, parece que abre puerta, para que los bulliciosos pretendientes, y ambiciosos Cortesanos, se alcen con todo, porque son ellos mucho mas conocidos, que los hõbres sabios, y virtuosos, que de ordinario se estan en su recogimiento, y atienden mas á cõplir cõ las obligaciones de su profesion, y oficio, que á los cumplimientos de los, que gastan su vida en pretensiones. Y aun acontece, no vna, sino muchas vezes, y cada dia, y es lo ordinario, que de los, que cursan, y frecuentan los palacios, muy pocos han cursado las escuelas: y menos, que gusten de la leccion de los libros, que les pudieran dar noticia de las cosas, y suplir lo que les falta de conocimiento de los negocios, y de los oficios. El mal es, que si el sabio, y prudente busca entrada para los Reyes, los porteros le dñ cõ la puerta en los ojos, y teniendo los insipientes la entrada franca, se les cierra á los sabios: como le acontecio á vn sabio Filosofo, q̄ vestido de su habito comun, y honesto, llegó á la antecamara de vn Principe, con necesidad de hablarle, y nunca el portero le quiso dar la puerta: cayò en la cuenta, como discreto, y viltioso

*Vir bene
vestitus pro
vestibus is-
se peritus,
Credetur à
mille, quã-
uis idiota
sit ille.*

1oã. 12. a. 3.

*2. Cor. 2.
d. 15.*

August.

de habito rico, y hizo lo que otros no conocidos suelen hazer, para darse à conocer, y luego le dieron entrada, y entrado besaua la capa, diziendo : *Honoro honorantem me: quia quod virtus non potuit, vestis obtinuit.* El rico, y biẽ vestido, y que saue dar, es el mas conocido. *Et sapiens nõ accedit ad fortes, quas durus ianitor obsidet.* Ni tienẽ los hõbres discretos, y virtuosos animo tan abatido, q̃ vayan adõde, o sabẽ, o cõ razon temẽ, q̃ se les ha de negar la entrada, de que vienen à ser menos conocidos, los que merecẽ mas. A esto digo, que de dos maneras puedẽ ser conocidos los, que se hã de nõbrar para los oficios, y dignidades. La primera por la buena fama, y opiniõ de virtud, letras, y prudencia, q̃ dellos corre por el mundo, que con razon podremos comparar con la fragancia de aquel vnguento, que derramò la bendita Magdalena à los pies de Christo, q̃ *Repleta est domus ex odore vnguenti*: y la casa quedò llena de aquel suauẽ olor. Quando en vna Corte, en vna Ciudad, o en vna Prouincia, se halla vn hombre, que à todos huele bien, que derrama olor suauissimo de virtud, santidad, y buenas letras (olor de Christo, como dixo de si, y de los suyos San Pablo) no ay para que buscar otro conocimiento, que este es muy suficiente para echar mano del, para los oficios de cõfiança, y mas seguro, que el q̃ de muchos se tiene por vista de ojos: y quien no me creyere, lea à San Augustin, que en vna carta, que escriuiò à S. Geronymo, auiedo mostrado desseo, y gusto de conocerle, y verle, se corrigio, diziendo, que no auia hablado biẽ en dezir, que no le conocia, pues auia visto sus doctissimos libros, en que se le representaua su entendimiento, y su alma. Assi el que fuere conocido por semejãte fama, o por los libros, que huuiere escrito: y si es soldado, por las hazañas, que huuiere hecho, o por los buenos gouernos, y cargos, que huuiere tenido; este bien conocido es, aunq̃ nunca parezca en los Palacios de los Reyes. Otro segundo genero de conocimiento, es el que dan de si los ambiciosos, y sollicitos pretendientes, que son muy ordinarios, y asistentes en los Palacios de los Reyes, y Principes, y casas de los Ministros, procurando ganarles la gracia con lisonjas, cumplimientos, y mentiras, y muchas vezes con dadinas, y sobornos: para los quales no suele

auer

auer puerta cerrada , porque ellos traen sus llaves maestras, si es menester, no doradas, sino de oro, y de puntas de diamantes, con que allanan todas las dificultades, y abren los mas fuertes alcaçares, y cerraduras mas ingeniosas. Este conocimiento no es el que se requiere para darles officios, sino para huyr dellos, pues se puede creer, que los que assi los negocian, y compran, han de hurtar para sacar la costa, y viuir de la ganancia: con razon, y gran propiedad podriã respõder los Reyes à estos cõ aq̃l las palabras de Christo: *Amē amen dico vobis, nescio vos.*

Tambien quiero advertir aqui de vn engaño notable, que no pocas vezes padecen los Reyes, por las traças, y ardidcs de los pretendientes, y fauor de los, que los ayudan, o dan la mano: y es, que quando alguno dellos no se halla con partes de letras, y virtud para llegar de primer boleo à los lugares altos, à que su ambicion aspira, procura entrar en los mas baxos, y humildes por medios muy viles, ò comprandolos de la manera, que pueden, o quando para esto no tienen, por casamientos, y otros humanos respetos. Dios libre à los Reyes de semejantes prouisiones, particularmente si son de Audiências, o plaças de justicia, que pecan grauemente, porque ponen en ellos hombres ignorantes, y necessitados, que para salir de necesidad, y sustentar su vanidad, ellos, y sus mugeres reciben coechos, y venden la justicia: y assi, no poco à poco, sino muy à priessa, y con mucho daño de la Republica, van subiendo à mayores lugares, y mas altas dignidades, donde los daños son mayores. Son estos como los vencejos, o gauiones, que sino los leuantan de la tierra, no pueden bolar, pero leuantandolos vn poco, tomã altissimo buelo; assi estos, q̃ ni aun para los menores lugares teniã sufficiēcia, leuātados vn poco cõ fauores, y sobornos, de aquel primer officio, q̃ no merecieron, se leuantan despues con los mejores. Y esto es, porque los Reyes piensan, que entraron por sus merecimientos, y buenas partes, siendo muy al reues: y aun algunas vezes sucede, que sabiendo los Reyes, que vno es suficiente para vn officio; por sacarle de alli, le ponen en otro mayor, y que requiere mucho mayores partes, y mas suficiēcia. Y està en pie la sentēcia de Christo, sabiduria eterna, que el, que

para

Matth. 23
a. 12.

para las cosas pequeñas no tiene suficiencia, no la puede tener para las mayores.

Si las honras, oficios, y dignidades se han de dar a los, que las piden.

CAPITULO XXVI.

Ioan. 6. c.
24.

Ephes. 3 d.
20.

Iac. 1. a 5.

A Personas doctas, de mucha virtud, y calidad, y de algunos seruicios, dicen, y han dicho algunos ministros: Señores, porque no pedis? que los Reyes quieren, que les pidan, y el pedir es cosa tan santa, que el mismo Dios con tener entera noticia de nuestras necesidades, quiere que le pidamos: *Petite, & accipietis*: y parece cierto genero de soberuia, querer recibir sin auer pedido, y el pedir es señal de humildad: El querer yr por otro camino, tiene no se que de singularidad, desuaneamiento, y presumpcion. A esto se responde, que es muy diferente cosa, pedir a Dios, o pedir a los hombres, y pedir bienes espirituales, o temporales. Porque en pedir a Dios, nos mejoramos mucho, y se aumentan las tres principales virtudes, Fe, Esperança, y Caridad: porque la Fe crece, quando pedimos a Dios, reconociendole por Señor vniuersal de todas las cosas, el qual solo puede cumplir nuestros deseos, como dize San Pablo: *Superabundanter, quam petimus, aut intelligimus*. Aumenta se tambien la Esperança, y la Caridad, porque esperamos el fin de nuestra petition; y por el mismo caso amamos al Señor, de quien esperamos recibir el bien, que pedimos: y esto tiene mas fuerza, y mas verdad, quando pedimos bienes espirituales. Y destos habló Christo, quando dixo: *Petite, & accipietis*. Y el Apostol Santiago dize: El que de vosotros ha menester, y desea la celestial sabiduria; pidala a Dios cō gran confiança de Fe: *Nilhil hesitans, & dabitur ei*. Lo qual se puede tambien entender de los bienes temporales, como se ordenen al fin espiritual, y sobrenatural. El pedir a los hombres, haze muy diferentes efectos: para lo qual se ha de aduertir, que por vno de tres fines se les pueden pedir cosas temporales, o por humillar se vn hombre, o por levantar se, o engrádecirse, o por satisfazerse, y remediar se.

De-

Destos vltimos, que piden la paga, y satisfacion de sus
 seruicios para remedio de sus necesidades, ya diximos,
 que no deuen ser culpados, antes se les ha de acudir en
 conciencia, y justicia con la satisfacion deuida, a que tie-
 nen derecho, como queda dicho. Y menos son de culpar
 los primeros, que piden por tan santo fin, como es la hu-
 mildad, que professan, antes entran en el numero de los,
 que piden a Dios cosas espirituales, que en esto se mejo-
 ran, y merecen mucho. Los segundos tienen grande apa-
 rencia de humildes, porque son muy diestros, y diligentes
 en hazer cortesias, dezir lisonjas, y postrarse a los pies de
 todos. Y dellos dixo el Espiritu santo: *Est qui nequiter*
humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo. Ay algunos,
 que hazen grandes reuerencias, y demonstraciones de hu-
 mildad, y en lo interior estan llenos de malicia, y engaño.
 Como las aves de rapina, que con ser su naturaleza bolar
 por los ayres, se inclinan, y abaten para hazer mejor su
 presa: que es a la letra lo que el Rey santo dixo: *Inclina-*
uit se, & cadet, cum dominatus fuerit pauperum. O como
 dize el original: *Vt dominetur pauperum.* Humillarse ha,
 para engrãdecerse, y hazerse señor de los pobres: porque
 todas las reuerencias, y adoraciones se encaminan a le-
 uantarse cõ la presa, que huieren hecho. De manera que
 los que los tenían a sus pies, los tengan sobre su cabeça,
 y los pierdan de vista, y los adoren, como ellos adorauan,
 quando andauan por el suelo. Y estos si bien negocian cõ
 los hombres, y alcançan lo que pretenden; no empero cõ
 Dios, el qual no les concede lo que piden para tales fines,
 como les dixo el Apostol Santiago: *Pedis, pero no recebis,*
 porque pedis mal, y para mal fin: para vuestras vanida-
 des, para vuestros gustos, y deleytes; aunque algunas ve-
 zes se les concede para pena, y castigo, como lo afirma
 San Augustin, que *Multa Deus concedit iratus, qua nega-*
ret propitius. Y no viene fuera de proposito lo que se cuẽ-
 ta de Augusto Cesar, que siendo importunado, que diessẽ
 vn oficio a vno, que hazia grande instancia en pedirle, y
 no se lo qui so dar, y diole a otro, que nũca le auia pedido,
 y lo merecia mejor. Y alegando aquel la perseverancia
 de sus peti ciones, y quexandose de que auiendo el pedido
 tanto tiempo, le hazian la merced al que no la pedia;
 Re-

Ecclef. 19.
 d. 24.

Psal. 18.
 c. 10.

Iacob. 4.
 a 3.

Augustin.

Vlpianus
l. 1. versie.
quædam
enim, ff. de
varijs, &
extraord.
cognit.
Pompinus
l. 2. ad finē,
ff. de orig.
iuris.
Añor. 10.
g. 36.

Respondio Cesar: *Tu eras dignus qui peteres, ille qui acciperet*: A ti conuenia el pedir, y al otro recebir. Ay cosas, que se pueden recebir, y no pedir, como lo dize Vlpiano en vna ley: *Quadam enim tametsi honestè accipiantur, inhonestè tamen petuntur*. Los Reyes las han de dar, y nadie se las deue pedir. *Hoc non peti, sed præstari solere*, dize en otra ley: y que solia el mismo dezir: *Inuitum, non ambientem, esse ad Rempublicam assumendum*. Y verdaderamente yo no alcanço la razon, que ay para hazer costumbre de no dar, sino a los, que piden, porque ni los, que dan, ganan en esto, ni los, que piden, se mejoran; pues el dar tanto, es mas digno de alabanza, y de agradecimiento, quanto se da mas liberal, y graciosamente. Y el prouerbio dize, que da dos vezes el, que presto da: pero el, que aguarda a que le pidan, parece q̄ da de mala gana, y que no lo da graciosamente. Pues (como dixo bien Seneca) no se compra cosa mas cara, que lo que se compra por ruegos, y peticiones: y asì todas las vezes que se dan los officios, y las rentas, a los, que las merecen, sin auerlo negociado, toda la Republica alaba, y engrandece la rectitud de quien lo da: y todos los buenos, y virtuosos quedan alentados, y llenos de buenas esperanças; y los, que no lo son, confusos, y muchas vezes con aquel cebo procuran mudar costumbres. Pero quando se guarda este rigor de no dar a quien no pide, aunque lo merezca, parece que se haze causa meritoria el pedir, y negociar, y se da ocasion que se ponga en esto mas cuydado, que en merecer, y con esto se apocan, y abaten los animos de los hombres: porque el pedir, quando no es por el fin, que diximos, trae consigo este daño, como lo dize Aristoteles, y lo enseña la buena razon de Filosofia moral. El Apostol San Pablo refiere vna sentencia, que Iesu Christo nuestro Señor deuia de repetir muchas vezes: *Beatijs est magis dare, quàm accipere*. Mucho mas excelente cosa, y mas digna de alabanza es dar, que recebir. Y si el no recebir, es tan buena cosa, mucho mejor sera el no pedir, pues este es el medio ordenado al recebir: y de esto se preciaron los Santos: y el mismo San Pablo dize, que quiso antes viuir del trabajo de sus manos, que ser importuno en pedir. Y el gran Sacerdote Samuel de lo que mas se preciò, y justificò delante del

del pueblo, fue, de auer hecho su oficio cumplidamente, sin pedir, ni recebir cosa ninguna. El Senado Romano en vn tiempo ordenò, que el Consulado, y los otros principales Magistrados no se diessen sino à aquellos, que los pedian. Esta ley en el principio fue buena, porque no se atreuián à pedirlos, sino aquellos, que à juyzio de todo el pueblo los merecian, y se tenía por grande afrenta el negárselos: y assi cada vno procuraua con obras insignes merecer aquella dignidad, y que todos le juzgasen por digno della. Despues vino à ser ley muy perniciosa, porque no los, que por sus virtudes, y obras heroicas lo merecian, sino los, que eran mas poderosos, lo pedian, y los otros por medio de stos dexauan de pedir, y quedauan excluydos de los tales cargos. Aduirtiose este inconueniente, y el Consul Publicola hizo ley con pena de muerte al que sin mandamiento del pueblo Romano, pidiesse alguno de los dichos oficios: y tambien se instituyò la ley Calpurnia contra este pecado: pero ya por los nuestros ha llegado el mal à la corruptela Griega, de quien dize Isocrates, que llegó en vn tiempo à tanto estremo la ambicion, que en lugar de matar à los ambiciosos pretendientes, no se dauan los oficios honrosos sino à los, que mas desuergonçadamente los pedian, y mejor lo negociauan, que es, fue, y sera ocasion en todo tiempo, y lugar, de que con escandalosos coechos, y simonias se den los oficios, y beneficios al comprador mas libre, y liberal. Los inconuenientes, que se siguen de fauorecer tanto à los pretendientes pedidores, olvidando à los, que no se acuerdan, ni tratan sino de seruir, y merecer, son grandes, y sabidos de todos los hombres de la Republica, y estado. Y si la breuedad, que desseo guardar en este discurso, no me lo impidiera, entraramé, y espaciaramé en vn anchissimo campo, que aqui se me descubria, y tratará de proposito de las mentiras, cautelas, engaños, è injusticias, que suele auer en semejantes pretensiones, y peticiones, que han sido causa de destruyrse, y acabarse, no solo particulares. Republicas, sino Reynos enteros. Y es tanta verdad lo que digo, que algunos de los Doctores Hebreos tuuieron por cierto, que la Monarquia de la casa Real de Dauid se desbarató por auer dado credito à la malicia, y engaño de

Isocrates
orat. de pace,

Y vn

vn codicioso pretendiente, y que de doze Prouincias, que possedia en los doze Tribus, le quedaron solas dos. El caso fue, que auiendo el Rey Dauid (en cumplimiento del juramento, y promessa hecha á Ionathas) dado á Misiboseth su hijo, todas las heredades, menage, y hazienda libre, que auia sido del Rey Saul, y mandado á Siba, que el, sus hijos, y sus criados le siruiessen, y regalassen; puso sele Siba en el animo vna diabolica pretension de pedir para si toda aquella hazienda, y para esto aprouechose de la ocasion, que le parecia mas á proposito para su traycion, y engaño: Yua el Rey Dauid huyendo de su hijo Abisalon á los montes, y saliole al camino cargado de bastimentos, y otras cosas para el, y su gente: y apercebido con la mentira, que lleuaua compuesta, se puso á los pies del Rey, y diziendole mil lisonjas, leuanto vn falso testimonio á Misiboseth, y luego el Rey le dixo: Assi, que esso passa? pues toda essa hazienda, que yo le auia dado, tomate la tu para ti. Y verdaderamente pone admiracion este hecho, porque fue notable la facilidad con que el Rey creyo la calunnia deste pretendiente, y la remission, que tuuo en castigar tan gran traycion, despues de auerse aueriguado la verdad, è inocencia de Misiboseth. Y lo q yo pienso, es, que el no castigar, fue, ò por conocer en si la culpa de auerle creydo tan facilmente, ò por quedarle toda via las rayzes de la sospecha, que este daño traen consigo las calumnias, y cautelas de los pretendientes, que penetran hasta el coraçon, y con dificultad se desechan del animo de quien las oye. *Verba susorronis quasi simplicitas, & ipsa perueniunt ad intima cordis.* Por esto aconseja el Espiritu Santo, que quando los tales nos vinieren á hablar en secreto, y a la oreja, no les oygamos. *Quando submitserit vocem suam ne credideris ei, quoniam septem nequitiae sunt in corde illius.* Que en nuestra lengua quiere dezir: Quando el lisongero abaxare su voz, y hablare al oydo, por no fer oydo de los circunstantes, no le des credito, porque siete malicias, y aun setenta maldades estan en su coraçon. Y yo me consolara con que Dios se las descubriera á los Reyes, para que los indignos en traje de dignos no los engañaran. Al fin no andan á vna coraçon, y lenguas, ni es vno lo que se habla, y lo que se siente

2. Reg. 9.
d. 6.

1. Reg. 16.
a. 3.

Prover. 26.
d. 22.

Idem d. 25.

fiente: *Quia labia dolosa in corde, & corde locuti sunt.* Pl. 11. a. 3.
 Dios destruya tales lenguas engañosas, y mentirosas, para que la verdad halle entrada en las casas de los Reyes.
 O quantos inconuenientes se escusarian, si las personas, à cuyo cargo està el repartir los oficios, y premiar los seruicios, tuuiesen cuydado de darlos à quien los merece, y no à quien los negocia, y pide; no auria tanta libertad, y desemboltura en pedir, ni auria tantos oradores en la Corte, en los quales pidiendo crece la codicia, y apetito de recibir: y se pierde la modestia, y aun la verguença: y creo cierto, que muchas vezes los Reyes apretados destas oraciones, y ruegos importunos, hazen mercedes no devidas, premiando à los indignos pedidores, y dexando al rincón à los dignos, porque no hablan. Y porque se vea, que no hablo de gracia; referirè aqui lo que refiere San- Luc. 18. 2. 3.
 Lucas de vna importuna muger, que pidiendo vengança de cierto hombre, que la auia agrauiado delante de vn juez secular, injusto, y malo, viendola cada dia a su puerta y siendo molestado con sus voces à todas horas, y à deshoras, sentenciò por ella, y le hizo justicia, no por hazerla, sino por escusar sus clamores. Es oficio descansado el pedir, especialmente, quando se sabe, que el oyr cansa, y que por esse camino se alcanza lo que se pide, por escusarse los, que reparten de molestia. Hasta los discipulos se enfadauan de oyr las voces de la Cananea, y pidieron à Christo, que la despachasse por librarse della. De ordinario vemos, que los importunos facan lo que piden, justo, o injusto: y no se si los culpe à ellos mas, ò a los, que les dñ el cargo, y ponen en lugar, que aunque sea errando, les obliga à hablar. Dios lo sabe, y darà à cada vno su merecido.

Prosigue el mismo discurso quanto à los Ecclesiasticos.

CAPITULO XXVII.

Todo lo que en general se ha dicho de los, que piden en el capitulo pasado, tiene mayor fuerça, y es de mas consideracion en los Ecclesiasticos, a los quales por las leyes, y decretos de los Santos Padres, y Concilios, y

por razón de su estado, y profesión les son prohibidas estas pretensiones en la forma, y de la manera, que tratan dellas los seculares. Si el pretender, y pedir dellos, se acabara con ponerse á los pies de su Rey, y señor, y con darle vn liso, y verdadero memorial, parece que fuera negocio tolerable en qualquiera Ecclesiastico, y Religioso. Pero auendose de negociar con la sollicitud, que los demas, visitando los ministros, acompañandolos, y poniendose a sus pies, y adorandolos vna, y muchas vezes, y gastando la vida en estas, y otras cosas contrarias mucho a su estado, y condenadas por el santo Cónclio Tridentino, y por otros mas antiguos; digno es de reprehension, y castigo. Y no lo deuriau passar entre renglones los superiores. O si los Sacerdotes acabassen de conocer su dignidad, como hollaran todas estas cosas, en cuyo seguimiento los mundanos gastan sus vidas. Es tan grande, que, segun afirma Filon, y guala con la de los Reges, *Ex his rebus liquet, iuxta legis iudicium Sacerdotes equiparari honore, ac maiestate Regibus.* Y S. Iuan Chrysostomo dize: *Sacerdotium principatus est, ipso etiam Regno venerabilius, ac maius.* Son (dize San Pedro) linage escogido, y real sacerdocio. Malaquias los llama Angeles del Señor, y el Evangelista San Iuan Estrellas de la Iglesia militante, y en la tierra son estimados, y reuerenciados de los mismos Angeles. Pues porque se han de abatir a pretender cosas terrenas, con medios agenos de su profesión? El glorioso San Ambrosio con obras, y palabras, mostrò quan agenas sean estas sumisiones, y cumplimientos de los Sacerdotes, y San Geronymo habla en esto con tantas veras, que como de pestilencia quiere que huyamos del clerigo pretendiente, y negociador. San Iuan Chrysostomo lloraua mucho, que en la Corte de Constantinopla, adonde el residia, y era Arçobispo, tuuiesse necesidad los Sacerdotes de acudir a ellos cumplimientos, y que fuesse en ellos tan sollicitos, que por ello faltassen a las obligaciones de su estado. Y verdaderamente es confusion, y cosa vergonzosa, ver que estando ellos en la possession de tan gran dignidad, y tan ricos, cò el poder soberano que tienen, de traer cada dia a sus manos al Señor de los cielos, y tierra, por respectos humanos, se vayan a poner a los pies de los hombres,

Phil. Iud.
lib. de sacerdot
honoribus.
Chrys. 10.
1. hom. 5.
in Isai. 6.
1. Petr. 2.
b. 9.
Malach. 2.
b. 7.
Apoc. 1.

bres, y salgan de aquella divina mesa tan hambrientos destas cosas tēporales, y de tal manera se entreguen a ellas, que se olviden de lo que son, y hagan cosas indignas de su profesión: y que como el profano Esau por vna negra escudilla de lentejas, que el mundo les puede dar, pierdan su mayoria, y echen por tierra su autoridad, y den ocasion a los simples, que piēsen, que el gran Rey, y Señor a quien firuen, y con quien tratan cada dia, no es poderoso para darles hartura, sin que hagan cosas tan indignas de sus personas, y oficio. Quādo el gran Sacerdote Esdras Doctor sapientissimo, y maestro de las sagradas Letras, salio de Babylonia, traya consigo vna gran parte del pueblo de Dios, que alli estaua cautiuo: y aunque para vencer las dificultades, que en el camino se le podian ofrecer, se vio necesitado del fauor del Rey Artaxerxes, no se le quiso pedir, por no darle ocasion a que pensasse, que el verdadero Dios, cuyo sacerdote era, no era tan poderoso, que sin aquellos presidios, y fauores humanos, no le podia librar. O que el mismo Esdras no estana seguro, ni tenia firme confianza, de que lo auia de hazer. *Erubui (dize) petere a Rege auxilium, & equites, qui defenderent nos ab inimico in via, qui dixeramus Regi: Manus Dei nostri est super omnes, qui quarunt eum in bonitate.* Pareciome caso ver gonçolo, pedir escolta para la jornada, por q̄ auiamos certificado al Rey, que nuestro Dios dana su mano, y defendia a los, que con sinceridad, y bondad le buscauā. Mejor lo podemos dezir los Sacerdotes de la ley Evangelica, que tiene Dios puestas sus manos en nuestro fauor, pues le tenemos cada dia en las nuestra para no dexarle (como lo hazia el Patriarca Iacob) hasta que nos eche su bendicion, y nos conceda quanto huuiéremos menester, sin que tengamos necesidad de hazer diligencias en ofensa suya, è indignas de nuestra tan grande dignidad, para negociar con ellas los fauores humanos. Estos, y otros inconuenientes se euitarian, si los Reyes (como lo han aduertido Varones sabios) tuuiessen vn registro de los hombres notables en virtud, y letras, que ay en su Reyno, y escogiesse lo mas dignos para las horas, y dignidades, y los sacasen para ellas de sus casas, sin que ellos las pretendiesse, ni pidiesse: porque ay algunos, que

1. Efd. 8. d.

22.

que saben mejor seruir, y merecer, que importunar, y pedir, y se auerguençan de dar memoriales, y andar tras el priuado, y tras el ministro, y sacar como comprado, y por fuerça el justo premio de sus trabajos, y buenas letras.

Psal. 100.
b. 6.

Oculi mei ad fideles terra, ut sedeant mecum. Andaua-

yo (dize el santo Rey David) por todo el Reyno hecho ojos, mirando adonde hallaria los hombres virtuosos, para darles las plaças, los oficios, las honras, y dignidades: las quales el justo Rey ha de repartir, no por su antojo, y aficion, sino por virtud, letras, y merecimientos, y en esta justicia ha de tener siempre fijados los ojos, para dar a cada vno lo que merece, y se le deue, y procurar, que lo mismo hagan sus ministros. Esayas hizo vn admirable dibujo de vn hombre, que ha de ocupar lugares altos, y eminentes, en esta forma. *Qui ambulat in iustitijs, & loquitur veritatē, qui proijcit auaritiā, & excutit manus suas ab omni munere, qui obturat aures suas, ne audiat sanguinem, & claudit oculos suos ne videat malum, iste in excelsis habitabit.* Que de cosas se le piden? justicia en los pies,

Isai. 33. c.
15.

verdad en la boca, simplicidad en los oyos, limpieza en las manos. Lo primero es, que ande a derechas, sin torcer el pie, ni coxear en el camino de la justicia; que la guarde (quiere dezir) con mucha ygualdad, sin trastornarse mas a vn lado, que a otro por ningun humano respeto. Que sea justo, esto es, ajustado en todo, como David, al talle y medida de la voluntad de Dios: porque (como dize san-

Aristot. &
S. Thom.

Chrysotomo) aquel se llama justo, que tiene juntas todas las virtudes, sin faltar ninguna, y las exercita. En la lengua santa (como aduertimos tratando de la justicia) esta palabra, *Iustus*, o *Iustitia*, quiere dezir vna virtud yniuersal, que comprehende en si todas las virtudes. Y assi Aristoteles, y Santo Tomas dicen de la justicia, que *Ipsa est omnis virtus*, que las abraça todas, y las ha de tener el que ha de ser electo. *Et loquitur veritatem*, que es otra condicion muy semejante a la passada, porque la verdad es tãbien virtud general q abraça otras muchas; y como

Exod. 28.
c. 30.

tal, mandò Dios, que se grauasse en aquel mysterioso peñetral del Sumo Sacerdote. Y donde la translacion de San Geronimo dize, *Veritas*, los Interpretes comunemente traduzen, *Perfectiones*. De manera que llaman perfeccion

a la

a la verdad: para dar a entender, que toda le perfeccion de vn Sacerdote y gran Prelado consiste en dezirla; y que en faltandole, ni es bueno para superior, ni cumplirá con las obligaciones de su oficio. Es necesario, que sea hombre puntual, de mucha verdad, y fortaleza para dezirla, y sustentarla: que ordinariamente los que se ceñan de honras, y las pretenden, son couardes a la verdad, y no osan dezir a los Principes y poderosos lo que sienten: vístense del color, y semblante con que entienden que se les da mas gusto. Guardense los Reyes de nombrar para estas dignidades hombres, que dissimulan, y esconden las verdades.

A esta condicion se añade la tercera. *Qui proijcit avaritiā, & exeuat manus suas ab omni munere*, que sea muy limpio y entero, que aborrezca la codicia, y no se dexé corromper del interes, que sacnda las manos, y arroje de las suyas y de las de los suyos todo genero de donezillos, dadiuas y coechos. *Qui obturat aures ne audiat sāguinē.* Que no dē oydos a lisonjas, mētiras, ni cosas deshonestas, y q̄ le puedan prouocar a pecado. *Sanguis*, en la Escritura significa pecado: *Libera me de sāguinibus.* O como explican otros, q̄ no sea cruel, ni vĕgatiuo, amigo de derramar sangre: *Qui claudit oculos, ne videat malū.* Finalmēte, tan honesto, y quitado de todos vicios, q̄ jamas abra la puerta de sus sentidos, por donde le pueda entrar ninguno al alma. Signese luego, *Iste in excelsis habitabit.* Este tal a buen seguro, que puede ocupar lugares altos, y preminentes, y que es digno de puestos muy honrosos: q̄ esso quiere dezir, *Habitare in excelsis*, en las diuinas letras. Tales los han de buscar los Reyes, y sacarlos, aunque no quierā, de sus rincones, y ponerlos en los oficios y prelacias: que ellos claro estā, que hechos a los gustos de su quietud, y vida retirada, como prudentes, y sabios, se han de escusar: a exemplo de la oliua, (simbolo de la sabiduria) que, ofreciendole el oficio y dignidad Real, considerò las dificultades, y peligros que tenia, y se escusò, diziendo: *Numquid possum deletere pinguedinem meam?* Tēgo yo de dexar la suauidad, y grossura de mi fruto, tomar estos cuydados, y perder mis gustos? quitarme de la boca lo dulce, y gustoso, por darselo a los vassallos, y obligarme a

ga-

Eccles. 1.
2. 2.

D. Bernar.

Iud. 9. b. 15.

gastarlo todo con ellos? Esta palabra *Pinguedo*, en la lengua Santa, y tambien en la Latina, significa prosperidad, y grande felicidad, grossura, fragancia, suauidad, y salud. Mirad quien lo ha de dexar todo por el Reyno, y por la Prelacia; que si atiende a conseruar la paz, hazer justicia, reformar costumbres, y quitar pecados, es con gran trabajo, y peligro, de que no se saca otra cosa, que embidias, odios, y cuydados, que cōsumen la salud, y acaban la vida. Que es la corona, la mitra, la dignidad, y el capelo? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Pues por esta sombra de vanidad se han de dexar los verdaderos gustos, y deleytes del alma? Es engaño. Lo cierto es, que los han gustado, y aman su quietud, huyen destos officios: porque temen perder en las ocupaciones publicas lo que han grangeado en el ocio santo. *Occupationes pessimas*, llama San Bernardo, aun a las que estan anexas al Sumo Pontificado, si son demasiadas, porque distraen el entendimiento, ocupan la imaginacion, apagan el espiritu, y desecan el jugo de la deuocion; por esto se escusa la oliua, y absolutamente dize, *Non possum deferere dulcedinem meam*. Lo mismo dixerón la higuera, y la parra, que tampoco quisieron acetar el Reyno, por no dexar la dulçura de sus frutos: porque no ay hombre, aunque sea vn leño por desbastar, que no entienda, que ha de perder mucho de su gusto, si quiere acetar el gouierno. Por estos tres arboles entiende Nicolao de Lyra, segun la interpretacion de los Hebreos, tres hombres, que ofreciendoles el ser Reyes, no lo quisieron acetar, que fueron Gedeon, Debora, y Othoniel. Otros ay, que son como el Cambró, arbol syluestre, y sin fruto, que combidandole cō la corona, aunque juzgò, que era de falso, y por burla del; acetò luego el embite. *Si vere me Regem vobis constituitis*. Si lo dezis de veras, como espantado de tal disparace, no lo puedo creer: como hazen algunos, que quando se ven en los officios, que tanto desfearon, y pretendieron, ellos mismos se hazen cruces, y se admiran, Iesus, Iesus, que es posible, que soy Obispo? que soy Presidente? que soy Cardenal? que estoy en tan grande lugar? y mucho mas se admira el pueblo, y se santigua de semejantes elecciones, y lo echan a ignorancia, y poco saber de quien las haze, o que

que fue á caso, por yerro de cuenta. El sabio Rey Salom^o exagera este mal cō palabras de extraordinario encarecimiento: *Est malum quod vidi sub sole. quasi per errorē egrediens à facie Principis.* Ay, dize, vn mal en el mundo, q̄ suele suceder en el, como por yerro, o ignorācia de quiē lo haze, porque no es posible, que cosa tan mal hecha la haga vn Rey á sabiendas, vn mal, que absolutamēte, y por antonomasia se puede llamar así: porque ninguno ay, que le yguale, y el solo comprehende otros innumerables. Y que mal es esse tan grāde? *Positum stultum in dignitate sublimi.* Vn ignorante puesto en dignidad, *quasi per errorem egrediens*, porque monstruo tan pestilēcial, no le parece á Salomon, q̄ puede caber debaxo de intēcion de nadie, ni es posible de proposito hazer cosa tan mala, sino que sucede por yerro, que así se lo parece á los, que lo miran a prima faz: porque si los monstruos son yerros de naturaleza, de que con razon se pudiera afrentar, y correr, porque no lo sera este? Y se pueden afrentar los, que le hazen, y ponen hombres indignos en grandes lugares. Claudiano escriuiendo vna inuectiua cōtra Entropio, que leuantado sin merecimētos á vna gran dignidad, la gouernaua absolutamente, y atropelládolo todo dixo: *Vsue pudor fatis.* Viue para verguença de los hados, y de la fortuna, por que tus obras descubren, que fue yerro suyo subirte a puesto tan alto. Con razon estan corridos los hados, y se han de afrentar, y correr los Reyes, y sus priuados, de auer leuantado a Prelacias, personas, que vsan dellas mas para sus comodidades, que para el bien de sus ouejas. Aristoteles dize, que es monstruo de naturaleza dar a vna madre mas hijos, que tiene pechos para criarlos, que no quiere, que esten esperando vez para mamar: y que así lo es, que vna muger para mas de dos hijos. Si es monstruo faltar pechos, donde sobran hijos; tãbien lo sera, dar hijos, y subditos á hombre, que no tiene pechos, ni pecho, partes, ni valor para gouernar. Algunos entienden esto de los Reyes, y Principes, que entronizan, y leuātan a lugares altos á hombres ignorantes, y sin merecimientos. Otros del mismo Demonio, a quien San Iuā llama Principe. *Nunc princeps huius mūdi eijcietur foras*, cuya obra dize, q̄ es leuātar, y poner en çacos a los necios.

Ecclesi. 10.
a. 5.

Clau. ad.
uerlus Eu-
tropiū li. 2.

Ioan. 12. c.
31.

Z Opus

Gre. Neo-
caesariens.

Bcl. 10.2.7.

Claud. li. 1.
Autrop.

*Opus tyranni patris omni malitia, hoc est, insipientes in-
excelsum sublimare*, dize Gregorio, poner a vn ignoran-
te, y sin merecimientos por superior, y cabeça, es cosa
tan monstruosa, y contra todas las leyes de naturaleza,
que aun el mismo Demonio, que siempre anda estudian-
do, como hazernos quanto mal puede, no diera en ella,
fino por yerro. O fino digamo, que aun en vna voluntad
tan deprauada, como la del Demonio, es error particular
el hazer esto: en vn paño muy manchado, y suzio, muy
grande mancha ha de ser, la que entre las otras se eche
de ver. Esta es tal, dize Salomon, y cosa tan deprauada,
que aun en la suma malicia, y deprauacion de los demo-
nios, se echa de ver, y sale entre las demas obras suyas.
Passa adelante, y declarase mas diziendo: *vidi, vi* (lo que
fino viera con mis ojos, no creyera) *seruos in equis, &
principes ambulantes super terram, quasi seruos*. Quien
fino viera por sus ojos este desorden, que a los pies subie-
ran a ser cabeças, y a las cabeças derribaran a ser pies,
lo creyera? O que Rey permitiera estos altibaxos en su
Reyno, que no fuera su permission tenida por grande er-
ror? Pues esto fuele passar en el mundo, y es muy aspero
de sufrir. *Asperius nihil est* (dize Claudiano) *humili, cū
surgit in altum*. Lo contrario, es lo seguro, lo honroso, de
credito, y autoridad para los Reyes, y lo vtil, y prouecho-
so para el Reyno.

Sea pues el fin, y conclusion deste capitulo en materia
de prouision de oficios publicos vna aduertencia muy ne-
cessaria, que aunque se suele dar, y aconsejar por todos, no
sera inutil repetirla aqui de nuevo en dos palabras.

Que se den los oficios, y dignidades de tal manera, y
con tal consideracion en las personas a quien se dan, que
se entienda, que han de seruir los hombres a los oficios, y
no los oficios a los hombres: que es lo mismo en efeto,
que lo que el prudentissimo Augusto Cesar puso entre
aquellos grandes preceptos, que dio al Senado Romano,
digo al Consejo de Estado de aquella Republica, como
mas necesarios para la buena administracion, y acrecē-
tamiento del Imperio, en tiempo, que trataua de renun-
ciarle, y dexarles libre, y entera la suprema disposicion
del, y que fuesen ellos señores arbitros de todo. Que en
la

la prouision de los oficios del gouierno publico , no se auia de poner la consideracion en el prouecho, y comodidad de los hombres particulares, a quien se dauan, sino en la conseruacion, bueno, y dichoso estado de las Prouincias, Ciudades, y personas, que auian de ser gouernadas. Doctrina es, con que no es possible, que se yerre, ni fera imprudencia, ni poquedad de animo imitar a vn Principe tan grande, y de entendimiento tan soberano, y que puso en tanta grandeza su Imperio. Consideren mucho esto los Reyes, y procuren, que los oficios publicos se den libre, y desentereñadamente, por el peligro grande, que de lo contrario resulta, para el buen exercicio dellos. Cosas estas dos solas, a que se reduce quanto se puede dezir en el caso, y que por no mirarse mucho en ellas, se han visto perdidas, y caydas miserables de grâdes Monarcas, y Monarchias.

Del sentido del olfato, esto es, de la prudencia de los Reyes.

CAPITULO XXVIII.

EL sentido del olfato tambien esta en la cabeza, y las narizes son su instrumento conjunto: las quales en las diuinas letras, y en las humanas son significacion de prudencia. En el capitulo siete de los Cantares, a donde se representa la hermosura de la Esposa, entre las cosas, que della se alaban, y engrandecen, son las narizes. *Nasus tuus* (dize el Esposo) *sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum*. Y los interpretes deste libro reparan mucho en estas palabras, por parecerles contrarias mucho a lo q se va diziendo de la hermosura: porq a la verdad cosa fea parece, y lo es, vna muy grâde, y desproporcionada nariz: y assi dizen, q no se ha de atender al primer sentido, que se ofrece, que es el Gramatical, sino a la significacion mystica, y espiritual, que segun todos, nos representa la prudencia admirable dela Iglesia en el gouierno de las almas: cosa de grandissima importancia, y necessarissima en los Prelados, y Gouernadores, y mas en los Reyes. *Nasus tuus sicut turris Libani*. Tu nariz como la torre del Libano, q edificò el Rey Salomon, para della atalar,

Cant. 7. b. 4

Z 2

layar, y ver todo quãto passaua en Damasco: de alli se descubriã los enemigos, y sus celadas, las assechãças de los ladrones, que subian a robar a Ierusalem. Desta torre, dizem, que era muy alta, igual, y derecha. Y para representar la hermosura de rostro de la Esposa, està cõ gran propiedad dicho, que sus narizes son como la torre: por que lo que mas hermosea vna ciudad, o qualquier lugar, es vna muy alta, y hermosa torre: assi en el rostro de vna persona la nariz, que es la que se leuanta, y sale sobre las otras partes del rostro, haze grande hermosura: como tambiẽ es grande fealdad estar sin ellas, o tenerlas demasiadamẽte romas, o pequeñas. Y es dezir, que lo que haze la hermosa torre en vna ciudad, que toda la hermosea, esso hazia las narizes en el rostro de la Esposa, q̃ las tenia tan proporcionadas, q̃ la hermoseauan toda. Y sobre esto literal assienta lo espiritual, y es, que esta torre denota la discrecion, y prudẽcia, q̃ sale entre las demas obras de virtud, y las hermosea todas. Muchos de los Gentiles leuataron por Diosa a la Fortuna, pareciendoles, que ella era la seõora de los buenos, y malos suceßos: pero otros, q̃ se llegaron mas a la verdad, y a la razon, hizieron burla desto, y dixerõ, que no era la Fortuna la que daua las bienandanças, sino la prudẽcia, y que antes ella era seõora de la Fortuna, y predominaua la fuerça de las estrellas: y assi dixo el otro: *Nullũ numẽ abest, si sit prudentia tecũ.* Los hõbres poco entendidos, y descuydados en sus negocios, atribuyen diuinidad a la Fortuna, por librar se ellos de la nota de sus descuydos, e imprudẽcias: pero la verdad es, que no falta Fortuna donde ay prudẽcia. Y Salustio dixo muy bien, que *vnusquisque est artifex Fortuna sua.* Y el refran Castellano dize, que la buena diligẽcia es madre de la buena vèrura: y es assi, q̃ no ay fortuna buena, ni mala, sino la voluntad de Dios, que la gouierna todo, y el cuydado, y prudẽcia con que los hombres acudẽ a lo que les conuiene: y por esso es la prudẽcia en los Reyes de tanta importancia: y ha de ser lo que deziamos de la nariz dela Esposa como torre alta, y no como quiera, sino puesta sobre el monte Libano; para que estando tan eminente, pueda atalayar, y descubrir mucho mas: han de considerar lo que està muy lexos, y lo que està cerca, a los lados,

Juuenal.
Satyr. 10.

Salustius.

lados, y á todas partes, á todo han de acudir, todo lo han de ver, y proueer. *Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa, qua futura sunt prospicere*, dixo el Comico. Esto es ser prouidos, y circúspectos, o prudentes, que casi es vna misma cosa. Los antiguos la pintauan cõ tal arte, que parecia mirar á todas partes, y que tenia puestos los ojos en qualquiera, que la miraua: porque la prudẽcia todo lo cala, y alcãça, y es virtud, que haze á los Reyes muy semejantes á Dios: porque assí como el con su diuina prouidẽcia lo prouee todo, lo gobierna todo, y todo lo tiene presente; assi ellos con su humana prudencia, q̃ participa de aquella diuina, miran a lo passado, disponen lo presente, y proueen en lo por venir. Algunos la llaman hija de Dios, porque les parecio, que tenia algo de deidad. Fue su ministra en la creacion del mudo, y disposicion de todas las cosas: y ha de ser maestra de los Reyes en todas sus ocasiones: porque (como dizẽ Aristoteles, y Platon) ninguno, que no fuere prudẽte podrá bien gouernar. Antiguamente pensaua el comun, que era anexo a los Reyes el saber, y antever lo que estaua por venir, y á los prouidos, y prudentes los tenian por diuinos. Lo cierto es, que la prudencia es don de Dios, y a el se ha de pedir, como lo hizieron Moysen, Iosue, Dauid, Salomon, y otros sabios Reyes, y para alcançarla, huyr los pecados: porq̃ es imposible, que sea prudente el que no es virtuoso: y tanto tendra de prudencia, quanto tuuiere de virtud: y a essa medida sera tambien la autoridad, credito, y opinion, que tendra con el puealo. Los officios que haze, y los efectos, que causa la prudencia son muchos, y algunos se coligen de las muchas, y varias exposiciones, que los Doctores dan a esta torre, y nariz de la Esposa, que yremos disponiendo por sus parrafos en este Capitulo.

De la magnanimidad de animo, que han de tener los Reyes.

S. I.

POr esta torre alta, y nariz de la Esposa, entiẽde algunos al Sumo Pontifice: *Quia in facie Ecclesie eminet.*
Rabi

Rabi Kymhi, y Filon Iudio, por la misma razon dicen, q se entiende el Rey. Y añaden, que la nariz denota la magestad, la grauedad, longaminidad, y excelencia de animo, con que el Rey se ha de auentajar a todos. Y assi los Persas a ninguno eligieron por Rey, que no tuuiese la nariz aguileña, bien sacada, y proporcionada, que es muestra de animo magnanimo. Y de aqui vinieron a dezir de Dios los Hebreos, que tenia grandes y largas natizes. *Esso suena aquella palabra del Psalmo ciento y dos: Longanimis est multum misericors: id est, longus naribus:* de anchas narizes, muy sufrido, que no se le sube luego el humo a la chimenea, como a los que las tienen angostas y pequeñas, que son atufados, y mohinos. Y dize el mismo Filon, que en el Leuitico no eran admitidos al Sacerdocio los que tenian la nariz pequeña, torcida, o desproporcionada, como menos idoneos para aquel ministerio; los vnos son atufados y colericos, los otros mal intencionados. Los que la tienen demasidamente grande son crueles, y soberuios, y todos reprouados, y alabada lo que significa magnanimidad, y largueza de animo generoso, y esparzido para sufrir, dissimular, y no ahogarse con poco. Calidad tan importante a los Reyes, q nacio de aqui aquel prouerbio: Quien no sabe dissimular, no sabe reynar. Y aun huuo Rey que dixo, que no queria, que su hijo supiesse otras letras sino las que contiene esta sentencia, por ser para reynar tan prouechosa. De ninguna cosa mas se preciaua Tiberio Cesar, que del arte de dissimular: en la qual era tan excelente, que nunca nadie, por grandes ocasiones que le diessse, alcançaua sus intentos. En la historia sagrada de los Reyes se cuenta, que en el mismo pucto que Dios mandò dar la possession del Reyno a Saul, que fue el primer Rey que el nombrò, vnos hombres mal intencionados, y maldizientes, murmurauan, y hablaban mal contra el, menospreciandole: pero auiale Dios dado tanto valor de animo, que aunque llegaua todo a sus oydos, *Ipse vero dissimulabat se audire*: porque quando los Reyes entran nueuamente a reynar, y no tienen bien asentadas las cosas de su Reyno, es gran prudencia referuar con dissimulacion los castigos de personas graues, para con mejor ocasion y coyuntura hazerle, como lo pide

bPsal 102.
. 8.

1 Reg. 10.
d. 27.

de la razon y justicia. No se tendra por sabio el Rey, que pretendiese executarla con peligro de alborotos y sediciones, ni bastaria la justificacion de su intêto, para escusar de temerarios los medios, sino se rassa primero lo q se puede fiar dellos, y se regulan cõ el fin q puedê tener, y se puede esperar, para que no venga a ser mayor el daño del escandalo, y desobediencia, que seria el prouecho de la execucion de la justicia, que es gran prudencia en casos tales conformarse con el tiempo; y que lo que en vnos es digno de castigo, se dissimule, y reserve para castigarse en otro: como refiere Salustio, que en tiempo de Catilina, se hizo con Crasso, varon poderoso. Y a este proposito lo dispuso el Emperador Iustiniano: y es consejo, que da S. Isidoro a los Reyes. Assi lo hizo el Rey David, quando Ioab marcò con engaño el Capitan Abner: solamente a los que eran muy de su casa descubrió la razon que le movia a dissimular, y no hazer luego el devido castigo de aquella muerte, diziendoles con gran sentimiento: *Ego autem adhuc delicatus sum, & vnctus Rex*. Como si dixerá: El ver las cosas de mi Corona y Reyno tan delicadas, y con tan poca firmeza, me obliga a no hazer la demonstracion de rigor y justicia, que pide este caso; pero Dios dará su merecido al que mal haze: *Tribuat Dominus facienti malum iuxta malitiam suam*. Aqui es mucho de advertir el cuydado con que este Rey encubrio su pensamiento al pueblo hasta mejor ocasion: que si antes le manifestara, se pusiera en peligro de que se amormara el campo, o por lo menos se opusiera a la defensa de su Capitan. A este peligro obyo con gran prudencia, dissimulando por entonces hasta el lance postrero, quando ya las cosas del Reyno estauan mas de assiento. porque es punto muy importante en el gouierno valerse del tiempo, y de la ocasion, facilitando con silencio y dissimulacion los ordenes que se encuentran con el gusto del pueblo, o del que es poderoso con el, que si se descubriesen antes de su tiempo y fazon, no siruirian sino de leuantar los animos, y por ventura boluerlos contra si: que fuera muy cierto, hallandose Ioab con las armas en la mano, y tan de la suya el pueblo, y a vista de la ocasion, que pudiera lograr sin estoruos. En casos tales es gran pru-

In authen.
quomodo
oportet.
Isido. lib 3.
sententiar.
cap. 50.

1. Reg. 3.
8 29.

2. Reg. 16.
b. 16.

Prou. 15,
b. 11.

prudencia del Principe, estandose firme en su preposito: valerse de la dissimulacion, esperando tiempo, y sazón, en que quitar la mascara sin peligro, y poderle executar e su saluo. La palabra guardada, y dicha a su tiempo, dize el Espiritu Santo, que es mançana de oro sobre capitol de plata, que no solamente luze y campea, sino que haze su efeto, y descubre el arte del maestro. Y el mismo Rey auiedo oydo las palabras de ignominia, que claramente rostito a rostro, y en voz alta le dezia Semei, lo dissimulò con gran prudencia, y riñò a Abisai, porque porfiau en querer que luego se tomasse el deuido castigo, y vengança de aquella desuerguença, y no consintio, q persona ninguna del exercito que lleuaua se mouiesse contra el, porque le parecio prudentissimamente al santo Rey dexarlo para la ocasion que el despues scñalò à su hijo Salomon. para enseñar a los Reyes dos cosas: lo primero, à fiar de Dios, y esperar en el que hara lo que ellos no pueden hazer, como lo hizo en aquel caso tan sabido de la murmuracion de los hermauos de Moysen, que el con tan gran serenidad de animo supo dissimular; pero Dios, por cuya cuenta corre la honra de sus ministros; salio luego a la causa. Lo segundo, que no conuiene ser muy solecitos en criar a cada passo juezes, y pesquisidores contra los que en algunas ocasiones hablan con libertad: porque (como dixo el otro) en los lugares libres, y en los hombres tambien que lo son, no se pueden todas vezes cautiuar las lenguas. Quien como el onnipotente Rey Iesu Christo, lo pudiera hazer, quando aquellos hombres rematados, y libres le dixeran palabras tan asperas, y descomedidas, que le tocauan en lo viuo de la honra, y entonces mostrò su animo Real tan reportado en las pocas y mesuradas palabras que dixo. Los Reyes no se han de alterar, turbar, ni descomponer, por cosas que vean, ni menos mostrarfe ofendidos, ni retirarse a cada passo por lo que oyeren que se dize, y murmura dellos; emédarlo, esto si, para que cesse la murmuracion. Aqui tambien se les entēha a los Reyes, que no han de ser curiosos inquisidores de los que dicen mal dellos, ni dar oydos à chismes; porque si los sienten celosos desto, seran infinitos los delatores. En el Principado de Tiberio, y de Ne-

ron,

ron, mas que en otro, fueron fauorecidos los malos; andauan tan vidriadas las cosas, que tenian puestas espías, que norassen con curiosidad el semblante, que cada vno hazia de sus acciones, y hasta vn arquear de ceja, que con denasse su proceder, se castigaua con seueridad. Es mas de tyranos, que de Reyes Christianos temer tanto las lenguas del vulgo, y de magnanimo saber olvidar las injurias, especialmente de lengua, a cuya jurisdiccion viuen mas sugetos los mas poderosos; y si las quisiessen vengar de contado, acabarian muy presto con su Monarquia. Lo que mas les importa para su quietud, y de todo su Imperio, es sacudir de su animo todo linage de sospecha, de lo que otros sienten de sus cosas: tan leños han de estar de turbarse desto, teniendo (como dixo Seneca) por mas dulce manera de perdon pretender ignorencia del delito, y examinar con cuydado sus descuydos, si los ha auído; y sino, no darle nada, porque el vulgo es bestia de muchas cabeças, y no a todos se puede satisfazer, y dar razon de lo que el Principe haze; basta que los prudentes, y sabios, la gente cuerda, y graue, lo sepan, y estimen, y lo tengan por acerrado. Doctrina fue esta del gran Filipo el Segundo, escrita a vn Virrey suyo, que gouernaua en Napoles: Necesario es, que gouerneys de manera, que todos buenos, y malos no se quexē de vos. Y antes lo auia dicho otro, hablando con su successor: Forçoso será, que los malos nos murmuren, y aborrezcan. Lo que a nosotros toca, es proceder de manera, que tambien no nos aborrezcan los buenos. Y entienda el Rey, que es cosa propia de Reyes (como dixo Alexandro) hazer bien, y fer murmurados: ni han de pensar, que lo que contra ellos se dize sin causa, puede menoscabar su honra, porque no esta su ser, y grandeza en que ninguno diga mal dellos, si no en que ellos no le hagan, ni tal se pueda dezir, sino es mintiendo. No quiero por esso dezir, ni me passa por penfamiento, aprouar la desuerguença de los libertados satiricos, antes los juzgo por dignos de graue castigo, principalmente quando tocan en las personas Reales, a quien todos los vassallos deuen por derecho diuino, y natural respetar, honrar, y seruir. Pero digo, que es grande prudencia diffimular en algunas ocasiones, por graues

Senec. lib.
de ira c. 25

Aa

que

Chrysoft.
in Mat. lib.
5. de Ciuit.
Dei c. 10.
Senec. li. 1.
de clemēt.
cap. 22.

No digas
mal del Rey
en tu pēsa-
miēto (di-
ze Salomō)
porque las
aues d. l. cie
lo te le lle-
uaron por
los ayres, y
quēdo mas
seguro estes,
le hallaras
adonde no
quisieras.
Eccl. 10.
d. 10.

que sean, y hazer de secreto lo que conuiene para casti-
garlo a su tiempo, quando se pueda hazer con menos
ruido, porque suelen algunas vezes por atajar el fuego,
reboluer los leños, y eucenderle mas. Y si alguna vez
en casos atrozes, por pedirlo assi la razon, y justicia,
vsaren de seueno castigo, sea mezclado con tal modera-
cion, y blandura, que todos entiendan, que no nace de
ira, y enojo, sino de zelo del bien publico, que fuerça
a ello, y obliga en conciencia: porque (como dixo San-
Chrysofomo) *Qui cum causa non irascitur, peccat*. En-
tonces (dize San Augustin) sera el Principe feliz, quando
los vassallos echaren de ver que castiga, no solo justifi-
camente, sino (como dezia Seneca) con gran dolor, y a
mas no poder; y perdona con facilidad, y de buena ga-
na. Y se conoce, que en el castigo pretende la conser-
nacion de la Republica, y no la vengança de la propria
ofensa. Y que si perdona, no es por dexar sin castigo el
delito, sino porque pretende la enmienda del delinquen-
te, y mas quando veen, que recompensa con beneficios el
rigor, y aspereza de los castigos, haziendo merced por
vna parte al hermano, padre, o hijo del que por otra man-
da cortar la cabeça: con que nadie dudara de la blandura
del Principe, y de su piedad, ni atribuyra la justicia, que
hiziere a crueldad. Sea pues la conclusion deste discurso,
que es de grande importancia, que sepan todos, que
nada se le puede encubrir al Rey, por secreto que sea,
por las muchas, y secretas diligencias, que haze para
saberlo, por medio de diuersas personas altas, y baxas,
de toda calidad, y estado, de quien no es possible reca-
tarle, diputadas para que proeuren oyr, y entender los
rumores, y quejas del pueblo, lo bueno, y malo, que se
haze, y se dize, y le den auiso dello para enterarse de la
verdad, y proueer en todo como conuiene. Assi lo hazia,
Cosmo de Medices Gran Duque de Toscana, que tenia
repartidos por todos sus estados espías secretas, y de
confianza, que le auisaban de todos los suceßos de sus
vassallos buenos, o malos, que mereçian honra, o castigo.
Sepan todos, que nunca mucho tiempo hauo cosa secre-
ta, y que a la corta, o a la larga, el tiempo con la buena
diligencia lo alcança. Y sepan tambien los Reyes, que si
todo

todo lo quieren ver, y saber, han de ser clementes, blandos en castigar, mezclando blandura con seueridad, porque el que procura saberlo todo, es menester que disimule, y perdone mucho.

De la blandura, mansedumbre, y amor, que han de tener los Reyes.

§. II.

Esta blandura, y mansedumbre, es tambien efeto de la prudencia, y magnanimidad, y es virtud muy de señores, y que a muchos ha hecho excelentes, y memorables en el mundo: como el gran Alexandro, a quien ninguna cosa le hizo tan grande, como la excelencia de animo, que tenia en perdonar a los que se conocian, q auian errado contra el: Y mas que a otro, a Iulio Cesar, que perdono a todos los que auian tomado las armas contra el, en fauor de Ponpeyo, y porque Caton se mato, dixo que lo pesaba mucho, por no poderle perdonar. Y con las armas, y clemencia se hizo Emperador, y Señor de todos. Al que es manso de coraçon, nada le turba, ni altera siempre guarda su iuyzio entero, y firme para juzgar libremente lo que es digno de perdon, o castigo, y es calidad muy propia de la Magestad Real. Della se preciaron mucho grandes Monarcas, y Reyes, que por este camino vinieron a serlo, y muy amados, y seruidos de sus vassallos, de cuyos exemplos estan llenas las historias humanas: y solo dirè lo que la diuina, que ni quita, ni pone, encareciendo las cosas mas de lo q merecen. Y dize del grã Capitan, y Governador del pueblo de Dios Moysen, q era de la mas blada, y apazible cõdicion, q auia en la tierra. *Erat Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.* Y huuo bieu menester la nobilissima cõdicion, q tenia, para sufrir los baldones, y palabras de aquel duro, e ingrato pueblo. Encarecen esto S. Ambrosio, y Filon, diziendo, q para solo Dios tenia pecho, y se mostraua como vn leon, resistiendo el castigo, y vengança que queria tomar de su pueblo, y con ellos era vn manso cordero. El pecho generoso, y trato humano, y llano de los Reyes. todo lo vence, todo lo allana, y pacifica. Vemoslo en la-

Num. 12.
a 3.

Ambr. lib.
2. offi. c. 7.

A a 2 cob,

- Gen. 27. b. cob, y Dauid: del primero dize la Escritura, que *Erat bo-
mo lenis*, blando en el aspecto, suave en la conuersacion,
de natural generoso, y apazible condicion, y con esto mi-
rad lo que ganò, la benedicion de su padre, el mayorazgo
de su hermano, las hijas, y hacienda de su tio, y de todos
la voluntad. De Dauid dize, que *Erat rufus, & pulcher
aspectu, facieque decora*. Era de semblante gracioso, man-
so, afable, y amicissimo de hazer bien: solo en verle lleva-
ua los ojos de todos tras si, y con esto les robò los cora-
çones, y ganò las voluntades, y el Reyno. Quando prime-
ro con buena industria, y mansedumbre se ganan los cora-
çones, es muy facil conquistar los Reynos. En la historia
sagrada de los Macabeos, se cuentan los hechos heroy-
cos, de aquel gran Capitan Iudas, y sus hermanos, y tam-
bien los que los Romanos hizieron en España, los Reyes,
y Reynos, que sugetaron, las naciones, que conquistaron,
y hizieron tributarias a su Imperio, los grâdes tesoros de
oro, y plata, que ganaron: y esto con su buen consejo, mäs-
sedumbre, y paciencia. Para que entiendan los Reyes, que
si son mansos, apazibles, y de noble cõdicion, seran seño-
res de las haziendas, y coraçones de todos, como dixo Po-
lybio del Rey humano, y apazible, que con sosiego lo cõ-
quista todo, y todos se huelgã de rendirse à vn pecho blã-
do, y generoso libre de yra, y lleno de clemencia. Y es ha-
zienda, que les tiene Dios adjudicada mucho ha en el viejo
Testamento. *Mansueti hereditabunt terram*. Y despues
en el nuevo se la buelue a prometer. *Ipsi possidebunt ter-
ram*. Seran señores de la tierra, de los hombres, y de sus
posseßiones. Por esta tierra, q̃ Dios les promete, entiendo
San Bernardo, la misma tierra, de que los hombres son for-
mados: y es cosa muy vsada en las diuinas letras, llamar
tierra a los hõbres. Y se entiendo tambien la deste mûdo,
que habitamos, las posseßiones della, su gouierno, su ce-
tro, y Monarquia. q̃ todo es patrimonio ad judicado à vn
pecho llano, blãdo, y amoroso. Los mejores titulos, que vn
Rey puede presentar delante de Dios, para pretender la
conseruacion, y perpetuidad de su Reyno, son los de blan-
dura, y mäs sedumbre. Estos le representò Dauid, pidiendo-
le, que le continuasse, y confirmasse en su hijo. *Memento
Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius*. Y luego le
hizo
1. Reg. 16. c. 12.
1. Mac. 8. 2. 3.
Ps 36. b. 11
Mat 5. a. 4.
Ps 131. a. 1.

hizo la merced, y colacion del beneficio, diziendo: *Cum completi fuerint dies tui, suscitabo semen tuum post te, & firmabo regnum eius*. Tales efectos haze el llano pecho, y coraçon blando de vn Rey: y es tan cierto, que para tener seguro su Reyno, y ser señor de otros muchos, no ha menester otro derecho mas del q̄ le dan la mansedumbre, y amor: porque como el coraçon del hombre es generoso, no quiere ser lleuado con dogal al cuello, ni los vassallos sufren mucho tiempo el yugo de vn señor aspero, y soberuio, y se traen facilmente a la mano de vn blando, y amoroso señorio, y la razon lo enseña: porque quanto es mas facil de mouer el coraçon del hōbre por conueniencias, que por amenazas, tãto es mejor de gouernar por la blãdura, y con maña, que por fuerça, y rigor. De donde facamos, que la aspereza, y demasado rigor en el Principe, es causa de ser aborrecido, y la afabilidad, y clemencia de ser amado, que es lo que mas han de procurar los Reyes, como luego diremos, en diziendo, que estas dos calidades de blandura, y clemencia, tan conuenientes al supremo señor, son muy cōtrarias a la buena expedicion de la justicia, y a la entereza, que Dios quiere, que tēga vn juez, a quien manda, que en el iuyzio no tenga compassion del pobre: y segun esto, es forçoso, que el Rey represente dos personas contrarias, la de padre benigno, y misericordioso, y la de juez iusto, y enojado: porque si de su natural es blando, y de tierno coraçon, no aurã quien no se libre a poder de ruegos, y lagrimas, armas de que el duro, y cruel se dexa vencer. Y si lo es, que puede esperar el culpado, sino desesperar? Y quando no lo sea, si es virtuoso, y seuero, es imposible, que dexe de aborrecer a los viciosos, indignandose contra ellos, y entrar en colera, oyendo delitos atrozes. Pues que remedio? San Geronymo, y San Augustin son de parecer, que el Rey ha de castigar, y premiar por su persona, executar las penas con justicia, y relaxarlas con misericordia; ni es inconueniente de consideracion, que aya de representar dos personas al parecer contrarias, juzgando con justicia, y misericordia: porque dos virtudes no pueden ser contrarias: y como dicen los Santos, y es ello verdad, la clemēcia no impide la execucion de la justicia, mas tēpla la inhumanidad de la pena.

2. Reg. 7.
b. 12.

Hier. sup
Iere. 22.
Ang. lib. 5.
de Ciuita.
cap. 24.

Isid. lib. 3.
sent. c. 52.
S. Th. 2. 2.
q. 137. art.
2. ad 1.

pena. Y es necessario, que el buen juez tenga vn peso fiel en las manos, y en entrambas balanças ponga rigor, y equidad, para corregir lo vno con lo otro. Los Reyes de Portugal (especialmente Don Iuan el Tercero) acostumbraron a juzgar los delitos capitales acompañados de su Consejo, y siempre fueron tenidos por padres del pueblo, porque en ellos andaua al justo, y muy igual la justicia, y clemencia, mostrándose justos en castigar las culpas, y clementes en modificar las penas, y así de todos eran temidos, y amados. Y no les persuadan, que esto es poca autoridad, sino muy acertado siempre, que fuere possible, de mucho seruicio de Dios, y beneficio de su Reyno, y en cōciencia lo mas seguro, por la obligacion reciproca entre el Rey, y los vassallos: porque estos deuen obediencia, seruicio, y reconocimiento á su señor, y el á ellos justicia, defensa, y proteccion, que por esso le siruen con tan grandes tributos: y no basta hazerla por medio de otros, sino tambien por si mismo: porque ni el gran Gouernador del pueblo de Dios Moyesen, ni otro alguno despues del, en toda la sagrada Escritura se halla, que aya condenado la ocupacion de juzgar al pueblo por indigna de la Magestad Real, ni contraria á la reputacion del Rey, sino por imposible para vno solo: y esta impossibilidad nace de la multitud de los subditos, y entonces dan por consejo, no que el Rey alce de todo punto la mano de la justicia, sino que las cosas ordinarias, y menudas las remita á diferentes ministros, y el se encargue de las graues, y se halle en la determinacion dellas, como lo han hecho los mas sabios, y mayores Monarcas, que ha auido en el mundo: Quien igualò en sabiduria, grandeza, y magestad al Rey Salomon? Y no tuuo por inconueniente humillarse á oyr los litigantes, juzgar sus causas, y hazerles justicia. Los Reyes del pueblo Hebreo se llamaron juezes, porque de ninguna cosa se preciauan, como de oyr, y juzgar: y en todas las naciones ha sido este el principal oficio de los Reyes. Y el Espiritu Santo dize, que el Rey, que juzgare á los pobres con igualdad, perpetuará su Reyno.

Prouer. 29.

De

De la Fortaleza, que an de tener los Reyes.

§. III.

EL Propheta Isaias juntò el espíritu de la fortaleza el del consejo: *Spiritus consilij, e fortitudinis*: porque aprouecha poco el consejo, si no ay virtud, y fuerças para executarle, y sin consejo la fortaleza dize Oratio, que ella misma se hunde. Del Rey Dauid, que era en lo que dezia prudente, y en lo que hacia fortissimo. Prudencia, y fortaleza son virtudes muy necessarias, y propias de los Reyes. Varon de consejo, y prudencia en cosas de gouerno, de valor, y pecho fuerte para executarlas. Esta fortaleza de animo, es don de Dios (como diximos tambien, que lo era la prudencia) y la que pone brio, y constancia, para no delmayar en las obras virtuosas, y emprender en ellas cosas arduas perseverando hasta llegar al fin, que en ellas se busca, y dessea. Es virtud caballerosa, y de nobles, y aunque no es la mayor de las virtudes: es sin duda la que á engrandecido, no solo las casas nobles, pero las familias ilustres, las ciudades prouincias, y Reynos, y asido tan celebrada en el mundo, que no solo se han preciado della los Reyes, y hombres ilustres viuiendo; pero despues de muertos quieren, que en sus sepulchro se fixen los blasones, senales, y testimonios desta virtud: finalmente es tan excelente, que vno de los principales titulos, y blasones del mismo Dios, es llamarse fuerte, de que ay muchos testimonios en la sagrada Escritura: de que se hã de preciar mucho los Reyes por hauer salido de la sus esclarecidas familias, y aun entre los animales de la tierra al mas fuerte, que es el Leon se le da titulo de Rey de los otros, y al Aquila entre las aues del ayre: y no ay, q referir la fabula de las aues, que no quisieron recibir por Rey al Pauon por que les parecia, que aunque tenia hermosura, le faltaua la fortaleza, que conuenia para ser Rey: para que se entiẽda quan propia es de Reyes esta virtud. Pero dexemos la fabula, y vamos á la verdad, y hallaremos, que los dos primeros Reyes, que Dios escogio para su pueblo, eran muy auentajados en esta virtud, y hizieron grandes hazañas no hablo aqui de la fortaleza, que

Isa 2. 21.

1. Reg. 16.

Mea est prudentia, mea est fortitudo. Prov. 8.

consiste

cóiste en fuerças corporales, sino en generosidad de ánimo, y valor de corazon determinado á emprender sin de-
 nuedo las cosas, que tienen, o representan mayor dificul-
 tad. Fuerças, y fortaleza se distinguen como cuerpo, y al-
 ma. Muchos tienen las fuerças corporales, que no tienen
 la fortaleza, que es virtud del alma, y muchos muy flacos
 de cuerpo tuuieron la virtud de la fortaleza en el alma,
 aunque á esta ayuda, y fauorece mucho la fuerte, y robu-
 sta complexion del cuerpo. Esta es virtud natural, y del-
 la toma el nombre la moral, de que hablamos, porque la
 Philosophia moral, es muy imitadora de la natural. For-
 taleza en lo natural quiere decir firmeca, y reciura: vna
 torre se llama fuerte, y recia, por que se defiende, y resiste
 á fuertes combates: y en lo moral fortaleza se llama vna
 virtud vigorosa del alma, que conserua al hombre firme,
 y fuerte para resistir terribles, y peligrosos combates im-
 perturbable con los grandes peligros, y temores, que se
 le ofrecen, y especialmente si son de muerte, eficacis-
 simos para trabucar á vn hombre de lo raconable, y bue-
 no á su contrario, y mas si son repetitinos en que se prue-
 ua, que no nacen de otras consideraciones, y conuenien-
 cias, que pueden mouer, si no de habito ya muy arrayga-
 do en el alma, y no el vencer qualquiera linage de temor,
 aunque sea de muerte, es perfecta fortaleza, sino el de los
 tiranos por la confesion de la Fe, y religion Christiana,
 y de los enemigos por la defension de la patria. Otros te-
 mores de muerte ay, á que los hōbres resisten menos espā-
 tables, que los del martirio, y militares: pero los actos de
 fortaleza en ellos no son de tanta perfeccion, como estos.
 Puede vno animarse con muchos actos, y cōsideraciones,
 y sufrir como por fuerza, que es vn linage de fortaleza
 polytica. Aristotiles dize, que la fortaleza militar no es
 verdadera fortaleza, sino vna habituacion mas corporal,
 que espiritual.

Arist. 3. 8c
 hic cap. 8-

*Si totius il-
 labatur or-
 bis in paui-
 dum ferunt
 ruina.*

En lo que los Reyes han de hazer ventaja á los otros,
 no es en estas fuerças corporales, si no en la fortaleza, y
 constancia de animo tan grande, que aunque todo el mū-
 do se trastorne; les halle reportados, y sin temor: merced
 entre otras, que hizo Dios al sapientísimo Rey Salomon,
 darle vn coraçon esforzado, y tan estēdido como las are-
 nas

das de la orilla del Mar, donde llegando las otras tan le-
bantadas con la tempestad, que parece, que sean de sor-
ber, y anegar la tierra, quedan deshechas como si fueran
espuma, porque Dios les puso esa ley: y es lo que an de
tener los Reyes, que su coraçon á de ser como el arenal
del mar deste mundo, adonde los casos prosperos, y mas
los aduersos deshagan su furia, e inchaçon, y no les em-
pega ni acobarde los temores, que muchas vezes le re-
presentan los casos humanos, que suceden, y aun los que
no an sucedido, y se los representan muy encarecidos los
que por alli pretenden encaminar sns commodidades. El
nombre con que en la lengua santa se nombra el Leon,
es *Leui*, como si dixiesemos el coraçonudo, y de grande
coraçon; y por eso es Rey de los animales, y simbolos de
los Reyes de la tierra: y como nota Sant Lúdero: leo en-
griego es lo mismo, que Rex en latin de quiẽ dize el Espi-
ritu santo, que es el mas fuerte de los animales á ningun-
no teme, no se acobarda en los peligros no huye afrento-
samente de los cacadores, antes haziẽdo rostro les aguar-
da con mesura: tal ha de ser el animo del Rey: ningun
sentimiento de desmayo se ha de sentir en el, que no le
turben los peligros, ni casos aduersos le descompongan,
si no que con igual rostro lo espere todo. Esto pide Sant
Ambrosio al varon discreto, y valeroso, que en todo sea
igual, para que ni la prosperidad le saque de seso, quan-
do se viere llevar en volandas por esos ayres, ni la aduer-
sidad le cõsuma; sino que en qualesquier encuẽtros, y gol-
pes de fortuna, por furiosos, que vengan; muestre señorio,
y alteza de coraçon. Rey fue Iob, y moltro bien su animo
real, y generoso en los golpes del enemigo: y no acaban
los santos de loar su fortaleza: Sant Augustin la llama do-
te del alma, con que se llevan bien todos los desastres de
sta vida: y Seneca dize, que es vn confortatino del cora-
çon para que ni se desbanezca con lo prospero, ni se de-
xe caer con lo aduerso, y dificultoso. Al Principe de
animo fuerte ninguna dificultad le retrae de acometer
grandes cosas, ningun peligro le espanta, ni trabajo le bue-
lue a tras quando se atrauiesa el bien comun. No quiero
dezir, que los Reyes sean estoycos, ò temerarios, que no
sientan, ni teman lo que es de temer, y sentir sino, que el

*Vsq. huc ve-
niẽs. Et nõ
procedes am-
plius. Iob.*

*Leo fortissi-
mus bestia-
rum ad nul-
lus pauebit
occursum.*

*August. I. 2
de liber. ar-
bitrio c. 15
Est mani-
mentum in-
expugnabi-
le humane
intelligenti-
e. Senec.*

B b temor

temor no los perturbe, ni acobarde de manera, que por ello hagá cosas indignas de su autoridad, ò dexen de hazer lo que conuiene á sus estados, y Reales personas, que por esto Roboan auiedo succido en el Reyno tan pacifico, como se le dexò su Padre Salomõ, perdio de las doze partes las diez: y dando la razon dello la santa Escripura, dize: *porrò Roboam erat rudis, & corde pauido*: era poco auisado, y pusilanime, faltaua le esta virtud de la fortaleza, de quien dize Santo Thomas, que reprime la temeridad, para que el hombre no se arroge locamente á intentar lo que no debe, y anima en el temor, para que no se acobarde, y tema donde no ay, que temer. Estos son los extremos de la virtud de la fortaleza, temeridad, y pusilanimidad: ella es vn medio entre el temor vicioso, y la osadia temeraria, y enseña al hombre, que no salga del compas, que dita la razon, ora sea llenado de furioso atrenimiento, ora detenido con flaca pusilanimidad. Quando en vn Rey se experimenta, y conoce vn animo fuerte, vn pecho generoso despreciador de las cosas de la tierra, que aspira, a cosas altas, y soueranas, vna entereza, vna igualdad de brio, y semblante, talque en esta continua battalla de la vida no le descomponen los tiros aduersos de la fortuna, ni los prosperos le facan de paso, sino que con baleroso animo pasa por todo; señal es de fortaleza, que es lo que del hombre fuerte dize Casiodoro: *Fortis nescit in aduersis tollerando deficere, aut in prosperis aliqua elatione se iactare*. Para esto conuiene con maduro consejo preuenir lo que esta por venir, desfiar, y procurar lo mejor, pensar, y temer todo lo malo, que puede suceder: el refran comun lo dize bien: Desea lo mejor, y aparejate para lo peor, y toma lo que viniere, porque no todas vezes las tracas suceden como se espera, ni se traen tan en la mäsga los buenos sucessos, que no pueda suceder algun reues de fortuna, pero ya preuisto, y tragado: a los poco cuerdos suceden casos de repete, y se hallan atajados: las manos atadas, sin sauer, que haçerse: *Prouidis autem repete aduersa non veniunt*, dize S. Gregorio: Al hõbre cuerdo no le cogen de sobre salto, y desarmado los ruynes sucessos de fortuna, porque los ha ya preuisto, y considerado, como lo aduertio Ciceron, escriuiendo á Marcho Antonio,

Casiod. super ps. 1.

Greg. 1. 3.
mor. cap. 8.
Est .v. sapientis, quid homi-

tonio, y lo hizo aquel valeroso Machabeo, que haviendo dispuesto las cosas de la guerra, con mucho acuerdo, y consejo, puso tambien los ojos en lo que podia suceder, y dixo: *Sicut fuerit voluntas in Cælo sic fiat*. De varon de animo, y coraçon fuerte es procurar siempre lo mejor, y sufrir con animo y gual lo que viniere.

La mayor fuerçe, y principal victoria en que el Rey a de mostrar su animo fuerte, y valeroso, es en el vencerse a si mismo, aquellas es verdadera fortaleza, y verdadero fuerte, el que a si propio se vence. *Primam, & optimam dico esse victoriam, ut se ipsum quis vincat*: dixo Platon; mucho es sujetar los enemigos, y vencer gruesos exercitos: pero mas rendir sus apetitos: *Melior est qui dominatur animo suo expugnatore urbium*. Es acto de mayor fortaleza vencerse a si que sujetar el mundo. Vno de los Setenta, y dos Sabios, que trasladaron los diuinos libros, dixo al Rey Ptholomeo, que la cosa mas dificultosa, q̃ auia en el estado de los Reyes era vencerse a si mismo, y no dexarse llevar de sus pasiones: y aunque el Rey es señor de todos, entonces mas propriamente se llama señor, y lo es, quando se enseaorea de si mismo, y vence sus pasiones, y injustamente vsurpa este nombre, quando se dexa vencer: si quiere llamarse, y ser verdaderamente valeroso, y fuerte; vençase a si mismo, las fuerças corporales, y vigor de los miembros gastanse con el tiempo, con la edad, y enfermedad: mas la grandeza de espirtu, y mortificacion interior dura para siempre. Pidamos a Dios, que se la de a los Reyes, que son vehementes en sus voluntades, y como no tienen ley, a quien sujetarse, tampoco tienen modo en executar sus antejos, a penas los tienen, quãdo quieren satisfacerlos tanta es la fuerza de la mala inclinacion, tanta la tirania de la pasiõ en vn animo libre, y arrojado a sus gustos, supliquemos, digo otra vez, al señor les de fortaleça para vencerse a si mismos, y que conoscan, que en esta victoria consiste el honroso titulo desta virtud, y que puedan gloriarse con el santo Rey, que dezia. *Fortitudo mea, & laus mea Dominus*.

*ni accidere
p̃is, id pra-
meditari:
maioris om-
nino consi-
lij est proui-
dere, ne
quid tale
accidat, sed
animi non
minoris for-
titer ferre
si aduene-
rit.*

1. Mach 3.
Plat. 1. 3.
de legibus
dialogo 1.
Prouerb.
c. 16.

Psal. 117.

Bb 2

Que

*Que importa mucho à los Reyes ser amados, y queridos
del pueblo.*

S. IV.

L Os Reyes (como està dicho) son cabeça de sus Reynos, sus estados les sirven de miembros, sin los quales es imposible, que sean lo que dize su nombre: y assi es no solamente conueniente, sino necessario, que procuren ganar las voluntades de todos, visitandose del natural de sus vassallos, aunque fueren el suyo, y mirandolos como à hijos, q̃ es la mejor manera para tenerlos beneuolos, y contentos, y ser dellos amados, y obedecidos: lo qual haran facilmente, si se acordaren, que son pastores, y padres de los pueblos, que Dios les encomendò, deshaziendo agravios, q̃ injustamente padecē los, q̃ poco pueden, descargandolos de lo demasado a sus fuerças, y a la razon dexandolos descansar, y ayudandolos a sustentar quando estan gastados. Platon dezia, que para ser vno buen Principe, y de todos amado, deuia dar todo su amor, y coraçon a la Republica, su voluntad a los Dioses, el secreto a los priuados, y el tiempo a los negocios: porque assi repartiendo con todos, todos se vendrian à vnir con el. En sola esta buena correspondencia de amor entre Reyes, y vassallos, pone el sabio Periandro toda la seguridad, y buena fortuna de Reyes, y Reynos. A Agesilao Rey de Lacedemonia, le preguntaron vna vez, como andaria vn Rey seguro, porque algunas vezes se ha visto, que ni la multitud de criados, ni guarda de alabarderos le asegura. Respondio: *Si suis populis ita imperet, ut parentes filijs.* El Rey, que ama, y es amado de sus vassallos, no ha menester guarda, que ellos le guardan: porque el amor como es fiel, todo lo allana, todo lo asegura, y pacifica: es vn muro fortissimo, y muy durable, quanto a los mismos Reyes: con esto ninguna cosa se les puede ofrecer dificultosa, que no vençan, ningun peligro, a cuyo impetu no se opongan, ningun mandato, q̃ no obedezcan: porque assi como los Reyes no desean de los vassallos, sino ser dellos bien seruidos: assi los vassallos no quieren, ni pretenden
de

de sus Reyes, sino ser amados. Y a la verdad, lo vno pende de lo otro, que si el Rey no ama, no será bien seruido, amado, ni obedecido. Y tambien si se ama mucho, porque quanto mas el tiene cuydado de si mismo, y atiende a solo su particular; tanto mas aparta de si el amor de los hombres: porque la armonia de la Republica consiste en que todos viuan de la merced de los Reyes, y ellos viuan del amor de todos, pues todos han de ser vigilantes en lo que toca a su seruicio, y ellos vigilantissimos en lo que conuiene al bien de todos. De suerte, que nadie ha de tener menos parte en el Rey, que el mismo Rey. Y porque es imposible contentar a todos, por las inclinaciones, no solo diferentes, mas aun contrarias, que tienen, es necessario por lo menos contentar a los mas. Dos diferencias de estados, y gente se han de considerar en vn Reyno, ciudadanos, y gente plebeya, o plebe (digamos) que lo comprehende todo, Grandes, y Titulares, que lo son, o aspiran a serlo. Será discrecion, y prudencia procurar contentar a la plebe (especialmente quando el Principe comienza a reynar) en lo razonable, y honesto, que pide. Y no siendo tal, dissimular con ellos, y tomar tiempo para considerarlo, y que assi poco a poco se les vaya resfriando la sangre. Consejo de consejeros viejos, y que si le tomara el moço Rey Roboan, no se alçaran contra el, y perdiera luego en el principio de su Imperio de doze partes las diez. El pueblo es siempre el que brama, el que grita, el que publica sus quejas, y se altera, muy poco temeroso por su multitud, y por lo poco que tiene que perder. Plinio el menor despues de auer hecho vn largo catalogo de las virtudes naturales del Emperador Trajano, sobre auer mostrado la grande cuenta que tenia con el pueblo, dize: No se engañe el Principe en pensar, que no ha de hazer caso de la plebe, que sin ella no puede sustentar, ni defender su Imperio: y en vano procurará otra cosa, porque sera lo mismo que querer viuir con vna cabeça sin cuerpo, que de mas de ser monstruo, forçosamente ha de hambalear con el peso, por no tener en que sustentarse. Y si quieren saber lo que es el pueblo, y lo que puede en las mudanças, considere se lo que pasó en

3. Reg. 12.
d. 1.

Luc 21.29

la muerte de Christo nuestro Señor, donde no huuo regla de mala razon de estado, que no se platicasse. Y como lo primero, que aquellos Satrapas mouieron contra el, fue el pueblo, porque sabian que sin el no pudieran poner miedo a Pilatos, ni mouerle con sus acusaciones, y testigos falsos a que le condenasse; luego acudieron con la conueniencia propria del juez, que perderia la amistad de Cesar: hizieronlo causa de rebellion, y alboroto popular, con la qual le inclinaron de todo punto a que antepusiesse su interes a la justicia, y su conseruacion a lo honesto, y razonable. Tambien es mas seguro procurar el fauor, y amor del pueblo, y mas facil el salir con ello. Mas seguro, porque sin este, ninguna mudança puede tener efecto. Este amor sustenta a los Reyes, y les dá opinion de buenos y virtuosos. Este califica los agravios, o los haze pagas justas de delitos, y contra el ninguno se atreue, por no mostrarse singular. Y finalmente, porque este, aun considerando su prouecho particular, y mirando a su interes, no puede desleal, ni pretender lo que tienen los mayores y grandes Señores de estado, que siempre aspiran a mas, y estan hazeçando por lo que imaginan lo que les falta; y tanto mas les crece esta codicia, quanto en mejor lugar se veen, y mas se llegan a la posibilidad de esso que desleal. Dixe mas facil, porque el pueblo se contenta con la igualdad, (que esso es lo que a los Reyes les está mejor) con la administracion de la justicia, con el ocio, y reposo comun, con la abundancia, con la benignidad, mansedumbre, y apazibilidad del que los ha de mandar. Para ganar los Reyes, para si este amor popular, conuiene, que tengan ministros bien quistos del pueblo, que los oygan, conuelcen, y animen, para que puedan llevar las cargas, los tributos, los trabajos del Reyno, que al cabo cargan todos sobre el: porque no ay duda, y la experiencia lo enseña, que los ministros, y criados del Principe lo hazen amable, o aborrecible, y todos sus defectos, o virtudes paran en daño, o prouecho suyo. Y no hagan los Reyes poco caso desto, ni se lo colorean con razones de estado; que el que vna vez comienza a ser aborrecido con mala opinion, le cargan todo lo bien, o mal hecho: que ninguna cosa ay tan buena, que mal interpretada no pueda

da mudar su primera calidad a los ojos de los hombres, que juzgan por las apariencias, que es otra causa principal, porque deuen procurar el amor del pueblo; que al fin es cierto, que es el Iuez, y aun el Fiscal de los Reyes, de quien ninguno dellos se escapa, y el ministro, que Dios toma para castigarlos en la fama, que es el mayor de los castigos temporales: que es por ventura lo que diximos de la voz del pueblo, que es voz de Dios; porque toma este medio para atormentar a los que no tienen otro superior en la tierra. Y assi les conuiene templar este daño, y hazerse bien quistos, por muchos caminos, por su persona con vnos, por sus priuados, y familiares con otros, y con todos por sus ministros, porque no ay Tulio, ni Demostenes con toda su eloquencia para alabar, o vituperar las acciones de vn Rey, o para salvarlas, o condenarlas, como el amor, o aborrecimiento popular.

Tambien será causa deste amor, y mucha parte para grangearle, y tener a todos contentos, si los Reyes, que son Señores de muchos Reynos, y Prouincias, tuuieren cerca de si ministros, y cōsejeros naturales de todas ellas; porque las Republicas, y Reynos se resienten de verse desechados de la administracion, y gouierno, quando no ven al lado de su Rey, y en su Consejo ninguno de su natural, piensan que los tienen en poco, o que no se fían dellos. Lo vno engendra odio, y lo otro busca libertad. Considere el Rey, que es persona publica, y que no deue hazerse particular, es natural ciudadano de todos sus Reynos, y prouincias no se haga de su voluntad estrange-ro de ninguna. Es padre de todos, no se muestre padrastro de ninguno: y tenga siempre algun hijo natural de cada Prouincia en su Consejo, que es grande infelicidad de vn Reyno, no tener algun hijo al lado de su Rey, con quien los naturales hallan mejor respondencia, que estos mas presto, y con mas diligencia, y amor tratan, y despachan sus negocios, que los estrangeiros, que todo lo hazen ro-gados, y a fuerça de braços, o como buenos mercaderes, pagandose de contado. La ruina destes Lacedemonios, y Athenienses fue de tratar, a los venzidos siempre como a enemigos, sin jamas fiarse dellos, causa de acabarse muy presto sus Republicas, Y mas, que es mejor que trai-
gan,

gan, y metan en nuestro Reyno su oro, y riquezas, y siendo (como suelen ser) los principales de las prouincias, seran como vnos rehenes mudos dellas, y sus naturales viendo, que no se haze diferencia dellos a los del Reyno, y que se comunican, los premios, no los miran con odio, como a estrágero, sino con amor como a hermanos y naturales. Miren los Reyes, que es obra tan natural en ellos el hazer fauor a todos, como en el arbol llevar fruto. Y es grande gloria de vn Rey obligar a que todas las naciones le amen: que se engaña mucho quien le quiere hazer Rey desta, o de aquella no mas, pues Dios, a quien representa en la tierra, de vnos, y de otros, y de todos es Señor: y el tambien lo es de muchos; no emplee todo su amor, y aficion en pocos. De tal manera haga mercedes a vnos, que no dé ocasion de afrenta, y corrimiento a los otros; que son en mucha honra, y estimacion de los Reyes estos generales fauores, como lo es el arbol, quando generalmente van gozando de su fruto todos los passageros.

Digo mas, que para el aumento, y conseruacion del amor de las Republicas, y Reynos a sus Reyes (caudal que se deve estimar en mas que otros grandes tesoros) conuendria (y es consejo de personas de grande prudencia, que supieron mucho de Reyes, y Reynos) que tuuiesen algun personage, o personas de estas prendas y calidades, hombres de buen natural, y mucha prudencia, a quien en particular cometiesen el cuydado de oyr a los agrauiados, y mal contentos: porque las gracias de los Reyes, como de poder humano, que no lo puede todo, siempre fueron menos que los pretendores: y assi es fuerza, que aya de mal cōtentos gran numero en todos los Reynos, aun en los mejores, y mas dulcemente gouernados. Vnos por agrauiados, a su parecer; otros, por disfauores; otros por mal despachados, o por dilacion en los despachos: otros, y quizá los mas, por defengañados en sus pretensiones, cosa que se auia de estimar en mucho, y son pocos los que gustan de oyrlo. Estos digo que se vayan metiendo en esto cuydado entre mayores y menores, en todos estados, señores, y de menor quanria, y se anden entre los mal contentos, y les descubran sus llagas, que
los

los oygan, y los templen, que los animen, y aun en las verdades concedan con ellos, aunque sea en algo contra su mismo Rey, y señor, buscando razones para de passo, y alo descuydado desculpar sus descuydos, sus buenas entrañas, y sana intencion. Artificio, y arte admirable contra el veneno mortal del odio, y aborrecimiento de aquestos, que se juzgan por agraviados, y desfavorecidos; y mas si cae este cuydado en hombres bien quistos, y amados del pueblo, y que tengan la gracia del cielo, con la natural, don, que no pueden dar, ni quitar los Reyes, aunque den el favor de que resulta el respeto de las gentes, que no siempre basta para ser de todos amado, ni aun para que dexe de ser algunas vezes de muchos aborrecido: y assi deurián para esto seguir la gracia del cielo, y escoger a quien tenga este don natural, porque será más amado, y tendrá con todos mas mano. Este consejo fue estimado, y aprouado del muy sabio, y prudente Rey Don Felipe Segundo, como medio necesario, y muy conueniente para templar los animos, y tener vna noticia general de todo lo que passa, y se dize, y remediar lo possible. Y le quadrò tanto, que cometió la execucion del al mismo que se le dio, y le yua remitiendo algunos negocios, para que tuuiesse mas ocasion de obrar lo que pretendia por aquel camino, y en breue tiempo llegó la satisfacion de la prouea, y se conocio lo que para la buena conseruacion de Reyes, y Reynos, en este artificio estava encerrado.

De la sagacidad, que han de tener los Reyes.

§. V.

Genebrardo, y otros granes Autores, dizen que esta torre tan alta, y nariz de la Esposa, de que vamos hablando, significa los que gouernan la Yglesia, o el Reyno, y se auentajan a los demas en entendimiento, iuyzio, sagacidad, y prudencia. Los Egypcios también en sus Hieroglyphicos, por las narizes puestas en alto, entienden el animo prudente, y sagaz, aduertido en los peligros, y q se repara muy con tiempo, para no dar en ellos: qual deue ser el que ha de tener el Rey. Y es cierto, que si aquella antigua

Cc ser-

Mat. 12. b.

Ari3. lib. 6.
Brim. c. 16.
tom. 1.Eccl. 10.
2.3.Ma. 11. 2.3.
Ita Isidor.
Clarius.

serpiente no huiera tenido tal suerte en aquel primero engaño de nuestra primera madre Eua, no fuera necesario, que vnos hombres se recataran de otros; pero como con tan grande astucia echò antes su veneno en la fuente original de nuestra naturaleza, fue necesario, que contra el se tomasse el antidoto y attriaca, para reparar los vnos contra los otros. Y como la attriaca haziendose de partes venenosas, sirue contra el mismo veneno; assi para resistir al que aquella serpiente con su astucia deramò, es necesario, que los hombres, siguiendo el consejo, que Christo nuestro Señor dio a sus discipulos, sean prudentes como serpientes, y simples como palomas, todo junto, porque de entrambas cosas se haze la fina attriaca, de que vamos hablando: de simplicidad, y prudencia, pues la prudencia sin la sana, y senzilla intencion, es astucia, (como dize Aristoteles) y produce engaños para otros. Y la senzillez, y buena intencion, sin prudencia, engañase, y daña a si mismo. Esto es en las personas particulares, que en los Reyes muchos mayores daños haria a las cosas comunes de la Republica esta falta de recato, y prudente sagacidad. Muy notoria, y sabida es aquella sentencia del glorioso San Geronymo: *Sancta rusticitas solum sibi prodest*. Esto es en algun particular: pero los Reyes con la buena intencion, y senzillez de animo han de tener mucha prudencia, y sagacidad, para resistir a las maquinas, y engaños de los ambiciosos, y de los que siempre estan en vela assechando, y guardando la ocasion para engañarlos, si no perderan el credito, la autoridad, y el Reyno. Pronostico es, no de mi cabeza inuentado, sino dicho por el Espiritu Santo, que el imprudente Rey destruyrà el Reyno: *Rex insipiens perdet populum suum*. El Profeta Isaias en el capitulo 11. despues de auer contado las gracias, y dones de sabiduria; è inteligencia, de consejo, y fortaleza, y otros, con que el Espiritu Santo auia de adornar la persona de Christo Rey soberano: y exemplo de todos los buenos Reyes, dice: *Et replebit eum spiritus timoris Domini*. Donde los Hebreos Rabinos, a quien siguen Pagnino, y Vatablo, leen: *Olfactio odoratus eius erit cum timore Domini*. Juntamente con el temor de Dios, y todas las demas virtudes

tudes tendra admirable entendimiento, y muy delicado
 juizio: *Odorari faciam eum*. De tal manera olera de muy
 leños todas las cosas, que sin verlas, ni oyr las, por muy se-
 cretas y escondidas que esten, hará recto juyzio dellas. Por
 este olfato tan viuo entienden la agudeza de entendimiē-
 to, y sagacidad, que ha de tener el Rey, tomando la meta-
 fora de los perros venteros, que con el olfato descubren,
 y penetran lo muy secreto, y escondido. Que sea hombre
 astuto, y sagaz, que nada se le escoda, todo lo cale, y pene-
 tre, y de muy leños huelga los embustes, las artimañas, y
 malicias enmascaradas de los que le pretenden engañar.
 Quando queremos significar q̄ entédemos las traças de
 alguno, dezimos: Ya yo auia olido algo de esso. Y los Reyes,
 no algo, sino todo lo han de oler, y saber: y del lugar tã al-
 to en que estan, todo lo han de ver y colubrar, cõsideran-
 do las astucias, y engaños, los taymados ardides de los
 hõbres doblados, y astutos cõ quien tratan, estraños, y na-
 turales: que como dize el prouerio. La mitad del año vi-
 uen con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y ar-
 te. Porque assi como estos obradores de maldad se arman
 con mas cuydado, y hazen mayores emboscadas contra
 los Reyes, y sus grandes haziendas, assi es necessario que
 ellos esten muy apercebidos, y recatados, no solo para en-
 tenderlos, y defenderse dellos, sino para cogerles (como
 dicen) con el hurto en las manos. Vna de las grandezas, y
 ilustres titulos, que el sãto Iob refiere Dios, es dezir, que,
apprehendit sapientes in astutia eorum. Entiende donde
 van a parar las sofisterias, y falacias de los sabios del mū-
 do, a que blanco tiran sus consejos: *Et consilium prauo-
 rum dissipat*. Que desbarata los pensados, y repensados
 consejos, que estos hõbres peruerfos han fraguado alla en
 su coraçon, para que no se quexen, ni se cumplan sus des-
 feos: *Cogitationes malignorum*, dize otra letra. Llama
 malignos a vnos hombres doblados, que tienen mil buel-
 tas, y rebueltas. Otra dize, *Versutorum*, nombres todos de
 gēte doblada, y astuta: *Ne possint implere manus eorum,
 quod cœperunt*. Para que sus manos no puedan texer las
 relas, y tramas, que tienen vrdidas; sino que se malogren
 los consejos, y pensamientos; y queden colgados, y pre-
 sos, como Absalon de sus propios cabellos, sin poder dar

Iob 5. b. 13.

Rex, qui se-
 det in folio,
 dissipat om-
 ne malum
 intuitu suo,
 Prou. 20.
 a. 8.

Cc 2 passo

passo adelante. A estos llama Christo raposas, de las quales se dize, que nunca van camino derecho, sino cruzando a vna, y a otra parte, como quien lleua doblados pelsamiẽros de lo que quiere hazer. Y por este animal significauan los Egypcios el hõbre, que anda con doblezes, y en sus dichos, y hechos procede cõ embustes, y enredos: *Va duplici corde, & labijs scelestis. terrã ingrediẽti duabus vijs.* Es menester para con estos mucha prudẽcia, y sagacidad, armarles el lazo en que caygan, y queden enredados, y presos como gusanos en la trama, que ellos mismos vrdierõ.

Eccl. 2. c. 24. *In insidijs suis capientur iniqui,* dize el Sabio, que sus ardidẽs, y traças seran para su total perdicion. Quando los Fariseos con palabras melosas, y blandas, llegaron a preguntar a Christo nuestro Señor, que se deuia hazer contra vna muger, que en aquel mismo punto la auian cogido in fraganti delicto de vn adulterio; vso de su admirable prudencia, y sagacidad, acõpañada con la senzillez de paloma, y dixoles: *Qui sine peccato est vestrũ, primus in illã lapidem mittat.* Y baxose a escriuir con el dedo en la tierra, para que sin auergonçarse mas, tuuiesẽn ellos lugar de yrse vnos tras otros, y dexar a la triste muger libre. Venian armados con la astucia serpentina del demonio; y propuesto, que si la absoluia de aquel deliro, le acusarian por preuvaricador de la ley; si la condenaua, hazerle cargo de crueldad: acudio a entrambos easos, y al pestifero veneno la pura, y verdadera atriaca de la prudencia de Christo. Y lo mismo hizo quando le preguntaron, no con menor astucia, Si era licito pagar el censo, y tributo a Cesar: conuenciendoles con la misma moneda, que ellos traian en las manos, y diziendoles: *Reddite ergo quæ sunt Cesaris Cesari, & quæ sunt Dei Deo.* Es grand dicha para los Reyes prudentes, y que aun no han cobrado con todos esta opinion, ofrecerles ocasiones, en que poder coger a estos astutos, y mentirosos, y las deuen buscar para ello, y hazer algunas obras exteriores, y publicas en orden a esto: y que las gentes lo vean, porque con ello ganan grande autoridad, credito en el Reyno, y de todos, subditos, y estraños son temidos, y tenidos por hombres sagazes, de valor, y prudencia: como le sucedio al Rey Salomon en los principios de su

Mo-

Matth. 22. 2.

3. Reg. d. 28.

Monarquia, quando los del pueblo de Israel vieron la discrecion, y prudencia con que auia procedido en el iuyzio que hizo, y recta justicia, que guardò entre aquellas dos mugeres, que cada vna pretendia la possession del hijo, que presentauan viuo: luego todos dixeron, que la sabiduria de Dios estaua en el, y le començaron a respetar, y temer. No digo, que los Reyes desfeen, que suceda mal à nadie, pero deuen, y pueden desfeear, que se les ofrezca tal ocasion, que puedan mostrar el zelo, que tienen de justicia, y que la saben executar por si mismos: porque no ay cosa, que haga mas digno de su Monarquia a vn Principe, como ganar, mediante su buen consejo, y gouierno, mayor credito, y autoridad de la que tenia quando començò à gouernar, porque el Reyno es dote de la fortuna, y esto tro sagacidad, y prudencia suya.

Concluyo pues con este punto, y digo, que esta prudencia, y sagacidad de serpiente, tan encomendada por Christo, junto con la simplicidad de paloma, causa dos efectos de mucha importancia en los Reyes: que son, no engañar, ni dexarse engañar. La simplicidad es muy verdadera, y no sabe engañar a nadie. La sagacidad es muy recatada, y de nadie se dexa engañar: y aun tiene mas, que perficiona todo el ser de la prudencia, y causa vna cierta destreza en los negocios, que los ayuda mucho: porque es gran maestra de entender, y juzgar las cosas, y aun las especula, y siente por las acciones, y sentidos exteriores. No menca el otro el ojo, el pie, ni la mano, quando ya le tiene calado el pensamiento. Y finalmente, su proprio officio es, mediante la razon, y discursos del entendimiento, anticipar las ocasiones, y desuiar muy con tiempo el mal, que puede suceder: porque (como dizd Tulio, y muy bien) *Nihil turpius in sapiente est, quam dicere, Non putaram*: ni es lenguaje de Reyes dezir, No pensè, ni entendí: porque en ellos no es menos vergençoso el dexarse engañar, o vencer con arte, y traças, que con fuerças. Auendo pues los Reyes de oyr, y negociar con tantas, y tan diuersas personas, conuieneles mucho para librarle de las allucias, y caurelas de algunos, aprouecharse deste recato, y sagacidad. Homero representa vn Principe prudentissimo, que sin auer estudiado, por solo ser muy alluto, y sagaz,

gaz, gouernò bien, y se librò de muy grandes peligros en que se vio. Astucia, y sagacidad, digo acompañada de vna sana intencion, y recta conciencia: porque el acierto en el buen gouierno, no procede de sagacidad, y astucia, sino de bondad, y justicia.

De la discrecion, que han de tener los Reyes.

S. VI.

Beda in
Iob.
Greg. Pa-
stor. p. i. c.
II.

Bernar. in
Cant. ser-
mo. 49.

Aristot. 3.
Polit. c. 3.

EL venerable Beda, y S. Gregorio dicen de las nari-
zes, que son el instrumento de los olores, que suben
a la cabeça, y estan puestas en lugar alto, para discernir
entre los buenos, y malos: y significan la virtud de la
discrecion, que es ciencia de bienes, y de males, y mediã-
te la razon, escoge los vnos de entre los otros. *Per nasci
discretio exprimitur, per quam virtutes eligimus, & di-
lecta reprobamus.* Y es de tanta excelencia, que los anti-
guos la hizieron Reyna de las virtudes, reduziendolas to-
das a ella. Vno la llamò madre, otro principio de las vir-
tudes, otro a cada vna dellas llamò discrecion: y no faltò
quien dixo, que no acertauan mucho en ello, que mejor
dixeran, que ninguna virtud auia sin discrecion: porque
aunque ellas de suyo son perfectas, y acabadas, y califican
la persona de quien las posee, la fortaleza haze al hom-
bre fuerte, la justicia justo, la sabiduria sabio, y todas las
demas le dan el apellido de su nombre: pero si falta el uso
de la discrecion, pierden su punto, y dan en los estremos.
El liberal es prodigo, el fuerte temerario, el sabio impru-
dente, y el justo haze mil injusticias, y desconciertos. *Di-
scretio* (dice S. Bernardo) *omni virtuti ordinem ponit.*
Y en materia de consejo, vale mucho el voto de la discre-
cion, porque distingue lo falso de lo verdadero, lo cierto
de lo dudoso, y de entre lo malo escoge lo bueno, califica
las cosas, y pone a cada vna en su punto. Y el Filosofo di-
ze, que es propria virtud de Reyes, Principes, y Gouer-
nadores, a quien de oficio les toca el poner mano en tan-
ta variedad de negocios, que piden su direccion, de la
qual se ayudan para disponer, y ordenar a buen fin las co-
sas de la Republica. Es muy parecida, y frisa mucho cõ
la

la prudencia, de que ya diximos, y estan entre si tan encadenadas estas virtudes, que no se puede tocar pieça de vna, sin menear la otra. Pero son tan necessaria, que por mucho, que se diga dellas, no sobra nada, y se queda mucho mas por dezir, sin repetir lo que está dicho.

Sea pues el primer punto de auiso, y discrecion, no fiarse el Rey mucho de si, de su prudencia, y discrecion, para dexar por esso de tratar, y consultar las cosas con varones prudentes, y sabios: porque como son tantos, y tan varios los casos, que cada dia suceden a los Reyes, tã graues los negocios de que tratan, es menester mucho dar, y tomar sobre ellos, para assentar los bien, y luego de vnos tomar lengua para otros, y sacar recato, y escarmiento de los yerros passados, para euitar los por venir: y como sabio, y experimentado medico, aplica la medicina a vn caso, que por falta della se errò en otro. Sacar de la ignorancia saber, de los yerros acierto, y de los ruynes sucesos escarmiento, es admirable discrecion: *Ex prateritis conieientes indicamus*, dize Aristoteles: porque es muy buen aduinar por lo passado, y muy necessario en los Reyes tomar experiencia de vnos tiempos para otros, y escarmentar (como dicen) no solo en cabeça agena, sino tambien en la propria suya: pues es cierto, que por mas, que vno vele, y se desuele, y muy remirado, que sea, ha de caer, y aura caydo alguna vez, y visto, o leydo caydas de otros: y será muy discreto, si de todas saca doctrina, y escarmiento. *Castigasti me Domine, & eruditus sū.* Porq̃ de los elcarmentados, suelen dezir, que salen los arteros Y no es mucho, que vn hombre de razon, y entendimiento, discurrendo por los sucesos passados, se valga de vnos casos para otros, y con la experiencia, y conocimiento de aquellos, que ya son irremediables, ponga remedio a los que amenazan en lo por venir, pues aun los brutos animales, (como lo notan S. Isidoro, y Polybio) que no tienen discurso, sino solo vn distinto natural a su conseruacion, se valen destos barruntos: y no solamente quando caen en algun tropeçadero, o peligro de cenno, o red, mas aun quando veen caer a otros, se apartan, y no se dexan llevar facilmente al mismo peligro, y tienen por sospechoso el lugar a donde vieron peligrar a sus semejantes,

A la discrecion toca el dar, y tomar sobre los negocios presẽtes, y passados, para assẽtar biẽ los por venir.

Arist lib. 1.
Rhetor. c.
9.

Ierem. 31.
c. 18.

Isidor. lib.
4. Epistol.
Polyb.

tes, y huyen de quanto se parece a aquello en que vna vez cayeron. Y los hombres de discurso, y entendimiento, que oyen, y veen, que otros hombres padecieron, y aun ellos mismos, daño grande por semejante causa, no la sepan escusar, y apartarse della, sino que en proponiendoles qualquiera cosa de gusto, luego se dexan caer en el hoyo, y coger en el lazo, y no quieren huyr del, ni dexar de comer de aquel engañoso manjar, con que les combidan, y faben cierto, que ninguno se ha escapado: no son hombres de razon, y pierden el nombre de lo que son. El que de los acaecimientos, y caydas passadas no toma auiso, y escarmiento, mas le quadra el nombre de insensato, que de discreto, y auisado. Esta es la quexa que Moysen tenia de aquella gente necia, y torpe de su pueblo. *Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent.* Oxala que supieran hazer memoria, y estudio de tantos, y tan varios sucessos, como han passado por ellos, y corejando lo presente con lo passado, proueer en lo que está por venir; pues dize el Sabio, que todo lo que es, y será, ha de ser como lo que fue. Sea pues la conclusion deste discurso, lo primero, que aqui al discreto Rey no se le pide, que saque de la manga el acierto, y buen successo de los negocios, que esto está en las manos de Dios, y no en las suyas, y seria muy indiscreta tal peticion, sino que entre en ellos (si el tiempo da lugar) con mucho acuerdo, y maduro consejo, o los entretenga hasta dar buen corte en ellos, y *si est periculum in mora*, y no sufre dilacion, rebuelua la memoria de los sucessos passados, y considere bien lo que en semejantes casos suele suceder, y asiente lo presente, y prouea en lo por venir lo que mas conuenga, segun la presente justicia, fiando mucho de Dios, y suplicandole, que lo encamine, pues (como el mismo lo dize en los Prouerbios) *Cor hominis disponit viā suā, sed Domini est dirigere gressus eius.* Y acá tambien dizen, que el hombre propone, y Dios dispone. Lo segundo, que aqui tambien se le pide, es, que buelua los ojos, y los palle con mucha atencion, por la manera de gouierno de todo su Reyno, por todos sus ministros, y consejeros, y en especial por aquellos, que estan puestos en los mayores lugares, y mas de cerca le comunican, y

procu-

Ecclef. i. b.
9.

Prou. 16.
b. 9.

procure conocer las calidades, los naturales, y condiciones de los, que aora son, y confíralas con las de los, que passaron, que vio, y conotio, y aora oydo, y leydo en las historias, y por el conocimiento de los afectos, y naturales de aquellos podrá pronosticar el fin, y paradero de aquestos, y por las costumbres, y fines, que procedieron los passados, adiuinar los fines, y designos de los presentes. Y no me digan, que se han mudado los naturales de los hombres con los nombres, y que no corresponden con oy los que se vieron antiguamente, porque (como dize Cornelio Tacito maestro singular desta ciencia hablando de su tiempo, respeto de los passados) otros son los hombres: pero no otras las costumbres. Bien podrá ser, que por algunas consideraciones repriman mas los hombres, y encubran sus afectos en vn tiempo, que en otro, pero no, que no sean vnos mismos los deste tiempo, y aquel, y que tarde, o temprano, no hagan su obra, como lo hizieron antiguamente, que de vnas mismas causas forçosamente se han de ver vnos mismos efectos. Vean pues los Reyes (digo otra vez) y consideren muy bien el estado, en que estan las cosas de su Reyno, el gouierno, los Ministros, y Cónsejeros, sus afectos, sus naturales, sus passiones, sus ambiciones, sus codicias, y hagan iuyzios de vnos, y otros, presentes, y passados, y si hallaran, que estos, y aquellos, todos mayores, y menores andan á vn passo, y tiran al blanco de su negro interes, y tambien, que los mas, o alguno de los Reyes, y Monarcas, que los han precedido por esse camino, y tenido semejante manera de gouierno, y vsado de tales ministros, se ha perdido o puesto en grande peligro, apartense del, y dellos, y de todo aquello, en que pueden echar de ver, y saber, que otros tales se pudieron. Pues es cierto, q̃ por los efectos de los casos passados, podemos conocer quales fuerón las causas dellos, para tener en otras tales los mismos successos. La ciencia de los Reyes, es como la Astrologia, q̃ pueden saber mas los modernos, que los passados, por las mas prueueas, y experiencias de lo que han visto, oydo, y leydo, que para esso han de leer las historias, y procurar saber los successos agenos, para sacar auiso, y escarmiento en los casos venideros y desta experiencia, y conocimiento de los naturales de

*Prudētia
quodammodo diuina-
rio est.*

*Plutar.in
Pompon.
Artic.*

*Cornel.
Tacit.*

*La historia,
y la expe-
riencia son
fuentes de
la humana
prudencia.*

D d los

los hombres, y de sus afectos sacar doctrina para moderar los propios, y conocer los agenos. Y que los naturales de los hombres de aora, no son mas fuertes para resistir sus apetitos, sino mas flacos en lo natural, y en lo espiritual menos perfectos, que los de nuestros passados. De donde se sigue lo que auemos dicho, que por el conocimiento de los passados, se podrá pronosticar lo que será en los presentes, si vemos, y prouamos, que en otros hombres de las mismas calidades, y estado fue lo mismo. De todo lo dicho se colige, quan necessario es, que el Rey, y supremo señor se aya exercitado algunos años en el estudio de varia leccion de historias, y siquiera por ellas tenga conocidas las costumbres, è inclinaciones de las naciones estrangeras, assi de las libres, como de las que le son sugetas, con quien ha de tener tantas demandas, y respuestas: porque no le aflija, ni turbe la variedad de los sucesos: que es cortedad en el que tiene el supremo poder, estar sugeto a que le admire qualquiera nouedad. Y necessariamente padecerá este, y otros daños, y grandes engaños en las materias de estado, sino está muy adelante en el conocimiento dellas, y de las gentes con quié se han de tratar, que son muchos los que le pretenden engañar, y que no llegue a sus orejas la verdad desnuda, sino con algú color, en orden á su preñion. Para atajar este daño, sirven las historias, que suplen la falta de la experiencia, y ponen delante de los ojos en vn corto papel los sucesos de vn siglo tan largo, que no pudieron alcanzar muchas vidas. *Longum iter est per praecepta breue, & efficax per exempla.* Dice Seneca son el norte, que por lo que fue guia a lo que sera, enseñan, y adiestran mucho los acaescimientos passados, muestran los malos, o buenos sus casos, que tubieron, los medios, con que otros se remediaron, que aplicados a los semejantes, y visto, que se conforman con ellos facilmente se les halla salida. Selim primer Emperador de Constantinopla, que ganó la Prouincia de Egipto siempre leya la vida de Alexandro en Quinto Curcio traducido en su léngua para imitarle, y el Emperador Carlos Quinto las memorias del Argenton, para aprender casos de estado, qui tenia como maximas asentadas; con que veia, y preuenia lo que estaba por venir, para,

Epist. 6.

para que los sucesos repentinos, o estraordinarios no le cogiesen de nuevo: el que saue mas tretas en el esgrimir, tiene mayor ventaja, porque en la ocasion se aprouecha de las que le vienen mas acuento preuencion, con que se instruye el animo para casos semejantes, cosa muy necesaria en los Reyes, para hallarse aduertidos en los presentes, y proueer en los por venir, porque a quien tiene siempre ante los ojos lo passado, raras vezes le engañara el tiempo en lo por venir: y el que reboluiere las historias de los passados, hallará las nouedades de los presentes, y aun las verdades, que los aduladores encubren, y los que no lison, no se atreven a dezir, y ellas sin temor se las dicen a los Reyes, y se quedan tan enteras, y bien enquadernadas como antes.

Otro punto de discrecion sea, que como es auiso, y cordura grande, particularmente en los Reyes, y personas de grande nombre, no meterse en ocasiones menudas, donde la gloria es ninguna, y la perdida de reputacion grande, no solo si son vencidos, pero aun si con grandes ventajas no vencen. Assi tambien lo es no arrojar se liuiamente, y sin grandes fundamentos a casos graues, y negocios tan arduos, y dificultosos, que ni despues se halle como salir dellos, o se sale con mucha dificultad, porque es de poco saber conocer los peligros, hallandose ya en ellos, y de ingenios liuianos arrojar se facilmente a casos venturosos. Consejo es este, que se le dio vn hombre muy sabio, y prudente al Emperador Vespasiano, y auia de estar escrito con letras de oro en los retretes de los Reyes. *Qui magnarum rerum consilia suscipiunt, aestimare debent, an quod inchoatur Reipublica utile, ipsis gloriosum, aut promptum effectu, aut certe non arduum sit.* Y el mismo nos da Christo a todos, auisandonos, que primero, que se comience alguna cosa de importancia, entre cada vno en cuenta consigo, y vea si se halla, o no con caudal para salir con ella; y si consideradas bien por menudo las dificultades, los peligros, y gastos, que tiene, hallare ser mas la costa, que el prouecho; dexelo, y ahorrara de pesadumbres, y ratos malos, y escusará dichos, y murmuraciones del pueblo, que siente mucho, que en negocios donde se atreuiesla ha-

D d 2 zienda,

Refert Cor
nel Tacit.
Annal. li. 8.

Luc. 14. f.

zienda, sosiego, y reputacion, se auenturen los Reyes por ganar poco a perder mucho. Y tambien porque se da ocasion á que se mida el límite del poder de los Reyes, y se prueue al ojo, que no pueden siépre todo lo que quieren, ni contra quien quieren: y no se ha de dar lugar á que se entre en iuyzio, que su poder no puede llegar hasta donde quiere, antes siempre se ha de conseruar en todas maneras el credito, y estimacion de su poder, y grandeza.

Brou. 28.
2. 3.

Lo mismo digo de las competencias sobre quien haze esto, o aquello mejor, aunque sea por recreacion: porque las ocasiones de encuentros con los Reyes se han de euitar de todas maneras: y tambien parece mal en genero de policia, competir ellos con sus vassallos en cosa ninguna. Y aun el Rey Salomon lo pone por punto de honra, por ser cosa indigna de la autoridad Real. Al gran Alexandro le preguntaron vna vez, si queria yr á passar la carrera en los juegos Olimpicos, con los grandes de su Corte: y respondio, que si fuera, si huuiera allá otros Reyes con quien el pudiera compedir.

No quiero por lo dicho, que entiendan los Reyes, que no pueden emprender cosas grandes, y competir con otros, que sean tanto, y mas, que ellos, siguiendo sus pisadas, e imitando sus hechos heroycos: antes es punto de discrecion, y cordura, que el prudente Rey siga la huella de sus mayores, que anduuieron camino derecho, y ponga delante de sus ojos lo bueno, que hizieron, para conforme a esso resoluerse en casos semejantes. Los acuerdos y prejuicios acerca de los Romanos, siempre fueron tenidos en mucho, y los tenía por regla, y niuel, y como por ley, para en lo tal, y semejante, que de nuevo sucedia, de que no se podian apartar, sin nota grande de ignominia. Y tambien no se deue estimar en tan poco vn Rey, que piense, que no puede hazer lo que en tiempos passados otros hizieron: porq̃ si tal pensamiento aquellos tuuieran, acordandose de las grandes, y obras heroycas, q̃ oyeron, o leyeron en las historias de sus antecessores, no lo imitaran, como muchos hizieron. Y es cierto, que ningun hombre hizo jamas cosa tan illustre, y heroyca, que de otro no pueda ser hecha: y assi siendo las obras tales, que

que conuengan al seruicio de Dios, y de la Republica, con
 niene (consideradas bien las dichas circunstancias) co-
 mençarlas, para que la fortuna con la buena diligencia;
 o por mejor dezir, Dios las acabe. El Rey Agésilao dezia,
 que jamas en cosas grandes se muestra liberal, y genero-
 sa la fortuna, sino con los animos generosos, y esfor-
 çados: *Audaces fortuna iuuat, timidosque repellit*, dixo
 Iuuenal. Y muchas vezes se ha visto, que los hombres
 pierden muchas cosas, no porque no las pueden conse-
 guir, sino porque les falta el animo para emprenderlas.
 De suerte, que para leuantar se, y engrandecerse vn Rey
 con sus obras al igual de su grandeza, y dignidad, no son
 necesarias las competencias, sino poner los ojos en las
 obras heroicas, y grandezas de los presentes, y passados,
 e imitarles en ellas; que hallaran llenas las historias de
 exemplos de Principes, a quien ni ha faltado animo para
 començar cosas hazañosas, ni fuerças para acabarlas. Y
 no se contenten con leerlas solamente: sino procuren ser
 como cada vno de los famosos Capitanes en materia de
 guerra, y de los grandes Republicos en cosas de gouier-
 no, y de los Christianos politicos, en materias de estado,
 que los exemplos persuaden mucho. Y aunque dize Home-
 ro, que los grandes hechos se dicen facilmente, y con difi-
 cultad se executan, hagan lo que pudieren, que no será po-
 co. Y con esto sus vassallos recebiran beneficio, sus suce-
 sores le tendran embidia, y sus enemigos temor.

Sacamos pues deste discurso, la discrecion, que es vir-
 tud tan necessaria, que quando ella falta, el bien se conuer-
 te en mal, y la virtud en vicio, y donde pensana el hombre
 salir con fama, sale infame, afrentado, y corrido; porque
 ella haze en el hombre el mismo efeto, que la sal en la
 carne, que la deseca, y conserua sin corrupcion; assi la dis-
 crecion conserua al hombre sin turbacion, ni descompo-
 stura ninguna en quanto pone mano, sin apartarse en lo
 que haze, y dize, vn punto de la razon. A los discipulos
 encomendò Christo esta virrud, quando les mandò guar-
 dar en si la sal. Y antes la auia mandado echar en to-
 dos los sacrificios, para auisarnos la cordura, y discre-
 cion, con que quiere, que le siruamos. Y San Pablo nos en-
 carga, que no digamos palabra, que no lleue vn baño de
 sal

Mar. 9. 8.
 40.
 Leuit. 2. d.
 23.
 Ezech. 43
 g 24.

I. Efd. y. c.

Rom 8 a. 6
 Esto pedio
 David a
 Dios para
 su hijo Sa-
 lomon. *De-
 ribi Domi-
 nus pruden-
 tia, & sensu,
 ut regere
 possis Israel,
 & custodias
 legem Dñi
 Dei tui.*
 Paral. 22.
 Mat. 25. b.
 Ambr. lib.
 2 de bene.
 c. 14.

sal de cordura, y discrecion; calidad muy necessaria en todos, y con mucha ventaja, y sin comparacion en los Reyes, como lo notan San Anselmo, y el venerable Beda, En aquel saluoconduto, que dio el Rey Artaxerxes a Esdras, en que le talsò todo lo que le auian de dar: *Sal verò absque mensura*: porque en todas las cosas de los Reyes se sufre auer tassa, y medida; pero en su discrecion y cordura no se ha de poner raya, pues por mucha que tengan, toda la han menester. Dios les dè la q̄ puede, y les basta. Amen. Y saquemos de todo lo dicho en este sentido del olfato, que ay dos maneras de prudencia, (como dize San Basilio) vna buena, y otra mala; vna de carne, y sangre, y otra de espiritu, y vida. De la primera se precian los prudentes del mundo, que llaman prudente al hombre astuto, malicioso, y redomado, que con daño ageno procura el prouecho proprio. Esta dize San Pablo, que mata, y la segunda dà vida. *Nam prudentia carnis mors est: prudentia autem spiritus, pax & vita*. Quedese aquella condenada por mala, y baste lo que se ha dicho della, y quedemonos con esta, que es tal, y tan buena, que ninguna virtud le agrada a Dios sin ella, como ni el sacrificio sin sal, tanto que la misma castidad, y limpieza, virtud tan preciada de Dios, y emparentada con los Angeles, le dà en rostro sin prudencia, y a la esposa mas querida, y de mejor talle, si le falta, la repudia, y aborrece. De diez virgines muy hermosas, y bien adereçadas, a las cinco, por imprudentes, dà con la puerta en los ojos: de suerte, que para todo es buena; y sin ella, todo no vale nada. *Omnia operatur prudentia*, dize San Ambrosio. No solo encamina la razon, y voluntad humana, endereça las potencias, y fuerças de hombre, y ordena todas sus acciones, pero aun sin ella no puede vn hombre serlo, mas que pintado, y figura de hombre; porque en esto consiste la perfeccion, y entereza del hombre, y la semejaça, que tiene con Dios, en ser capaz de razon, y prudencia. Con la memoria haze presente lo passado, con la sagacidad prouee lo por venir, y con el consejo dispone, y ordena lo presente, que son las partes, que diximos de la prudencia.

Del

CAPITULO XXIX.

ENtre las miserias, que acompañan al hombre, desde que nacio del vientre de su madre, hasta que entra en la sepultura, no es la menor la hambre congoxosa, y precisa necesidad del comer, y beuer, acreedor riguroso, è importuno, (como dize San Isidoro) *Nullus hominis tam importunus exactor est, quam venter, hodie suscipit, & cras exigit*: y continnamente està pidiendo el cansado tributo de la comida, beuida, y recreacion, y las demas cosas necessarias al cuerpo, que todas passan, y se registrã en el sentido del gusto; el qual aunque es de menos nobleza, que los otros, es mas necessario que todos; porque (como dize San Geronymo, y lo enseña la experiencia) sin el no se puede viuir mucho tiempo, y sin los otros si. A dos objetos, dize Aristoteles, que mira este sentido, al gusto, que se recibe en la comida, y al que resulta de la beuida, ambos muy poderosos, y que siempre andan juntos, y donde el primero haze suerte, el otro no pierde su vez, y su señorio se estiende tanto, que se entra en los demas sentidos, y ellos todos se quieren acompañar con el; porque el oyr, el ver, y el oler no son agradables, ni duran, sino es con gusto. Empero diferencian en esto, que las especies de las cosas, que se han de ver, oyr, y oler, han de passar por medio de otro cuerpo trasparente, como es el ayre; y las que se han de gustar, han de estar, y tocar immediatamẽte con la lengua, paraque se sienta su sabor. Y es mucho de notar, que en aquella parte de la cabeça, que es la boca, adonde principalmente tiene su aliento, con ser tan corta su jurisdiccion, que apenas ocupa el pequeño espacio de la lengua; y tan breue su deleyte, que no dura tres momentos; es tan poderoso, que vino a dezir el Sabio, que era insaciable. Y aunque sobre todos los mortales ha mostrado siempre, y muestra sus fuerças, en los Reyes, en los Principes, y gente poderosa, haze dellas mayor ostentacion. Algunos le acomparan con el fuego, que si le echan leña, crece infinito, sin poder jamas verie harto:

Isidorus,

harto: y quieren dezir, que el gusto anda a vno con el poder, y a vezes se muestra, y es tan tyrano, que por grandes que sean las riquezas, las rentas, y patrimonios, los gasta, y consume, quedandose el entero, y en nada menoscabado, ni vencido. Y no quiero referir aqui exemplos de Reyes, y Emperadores profanos, entregados a sus gustos, y deleytes sensuales, con perdida de grandes haziendas, y Reynos, y nota de sus vassallos; porque pretendo valermi de las Escrituras santas, que dictò el Espiritu Santo, Autor de verdad. Y dizen del Rey Salomon, que siendo tan sabio, tan rico, y tan poderoso, soltò de tal manera la rinda a sus apetitos, como si ningun rastro de sabiduria, ni razon quedara en el. El mismo lo cuenta en el Ecclesiastes, en el capitulo 2. adonde habla como desengañado: *Dixi in corde meo: Vadam, & affluam delicijs, & fruam bonis.* Yo lo dixi, y como lo dixi, lo hize. Irè, conuiene a saber, tras mis apetitos, abundarè en riquezas, gozarè de los bienes, que en el mundo son, por los quales entiende todo genero de deleytes, regalos, comidas, beuidas, entretenimientos, recreaciones, juegos, y gustos, que se puedan pensar, o imaginar: *Omnia, quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis; neque prohibui cor meum, quin omni voluptate fruereetur, & oblectaret se in his, quæ præparaueram.* Y concluye diziendo: *Quis ita deuorauit, & delicijs affluit vt ego?* Quien de quantos ha tenido el mundo, assi tragò, comio, beuió, como yo? Aquien no haze lastima ver vn Rey tan sabio rendido, y sugeto a vn tan vil esclauo como el vientre? Muchas vezes me paro a considerar la ceguedad de la gente noble, que haziendo tan gran caudal, y punto de honra, de no pagar pecho, ni tributo, aunque no sea mas que vna blanca, y que perderán las vidas antes que confessarse pecheros, quanto mas nobles, y mas grandes señores se consideran, mas se glorian de tributarios, y mas se rinden, y sugetan a este infame tributo, y tyrano pecho, que se paga al gusto. Que mesas tan esplendidas? Que de manjares tan exquisitos? Que vinos tan preciosos? Que regalos tan costosos? Que de recreaciones tan de Gentiles? Y todo para pagar al gusto este tuero tan desaforado, que en buen Romance, es ser mas pecheros, y tributarios, que el mas villano labrador,

Ecclesi. 2.2.1.

Ibid. b. 10

Ibid. d. 26.

dor, le pagasse mucho mas de lo que por ley se le deve, y aun le combidasse con mas, y mas, no seria de todos juzgado por loco, o impertinente? Esto mismo hazen los que consumen sus haziendas, sus estados, y mayorazgos en servir al vientre, y satisfacer al gusto, con tanta diuersidad de comidas, y beuidas delicadas, pudiendo pagar este tributo con lo poco, que dixo el Apostol: *Habentes alimentum, & quibus tegamur, his contenti simus*. Y con esto yr cada dia redimiendo destos censos, y tributos, que se nos impusieron por el pecado, y en particular este del comer, y beuer, de que tantas vezes al dia se pagan tan largos reditos. Y pues del todo no se puede quitar, hazer como mal pagador, que recatea mucho, alarga los plazos, y paga lo menos que puede. Pero ay, que no se usa esto, sino que el pagar deudas, y censos, trampean los hombres, y no pagan tanto como deuen, y en el comer, y beuer mucho mas de lo que se deve, y el vientre quiere, y puede recibir, y muy rogado, y porfiado. Quando los Alcaualeros de Cesar llegaron a pedir el tributo a Iesu Christo nuestro Señor, preguntole a San Pedro: *Reges terra, à quibus accipiunt tributum, vel censum? à filiis, an ab aliis?* De quien cobran los Reyes el tributo? de sus hijos, o de los agenos? Respondio San Pedro, Ciertos es, que de los estraños. Y dixo luego Christo nuestro Señor: *Ergo liberi sunt filij*. Y si los Reyes, y sus hijos, son, y deuen ser libres del tributo Real, mucha mas razon es, que lo sean (quanto fuere possible) del tributo de los proprios gustos, que mucho mas perjudicial es, que les pudiera ser aquel, si le pagaran, porque llega quando mucho de año en año, y pagase con dinero, y este es de cada dia, y cada hora, y pagase con la hazienda, con la salud, con la vida, y cõ la hõra. No se puede dezir en poco papel los desmanes, que han sucedido a Principes, por auerse dado a banquetear rotamente, ni los excessos, que se han obligado a hazer, por estender los terminos de la templança. Dos cosas, dize el Sabio, que trastornan el mundo, el eiclauo, que llega a ser Rey, y el necio despues de hartos, por esso el mismo vedaua el vino a los Reyes. Y Seneca reprehende mucho a Alexandro Magno, y a Marco Antonio de hombres destemplados, cosa tan indigna de la dignidad Real: por lo

E e qual

1. Tim. 6.
b. 8.

Matth. 22.
d. 7.

Prou. 30.
c. 12.
Prou. 31.
a. 4.
Senec. epi.
sto. 84.

Cicer.
Philip. 2.
orat. 4.

Indic. 3. b. 8

qual dezia Ciceron , que era grande indignidad la crudeza del estomago en los Principes , porque con el alegria del brindar, relaxan el animo , y descubren al mundo mil flaquezas, que les importaua tener encubiertas . El Rey Salomon en sus Prouerbios dixo : Que es mucho mas fuerte el que se vence a si mesmo , que el que de otros alcança grandes vitorias : y es assi , que a los Reyes no les importa tãto el vencer a otros, y hazerse señores de nuevas Prouincias, y Reynos , como no quedar se hechos perpetuos esclauos de sus propios gustos , porque esto no se compadece, ni dize bien con la grandeza de su oficio, ni el comer es de suyo acto tan generoso, que se deuan preciar del. En el libro de los Iuezes se refiere vna parabola de los arboles, que auindose determinado de nombrar Rey, a quien todos los demas reconociessen vassallaje, acudieron por su orden , primero a la Oliua , y despues a la Higuera, y vltimamente a la Vid , paraque se firmiessen de tomar el mando, y la Corona. La primera respondio, que no podia dexar la suauidad, y grossura de su licor , por el Imperio, y Corona de Rey . Y la Higuera se escuso de la milma manera, diziendo , que como podia ella dexar la dulçura de su fruto ? Y la Parra, que tampoco ella podia dexar su vino, que tanta alegria , y contento trae consigo a los hombres, y a los Dioses . En el intento para que se ponen las parabolâs (segun doctrina del glorioso San Augustin, y otros Santos Doctores) se encierra la verdad , y en esta se dio a entender a los Reyes, que no se compadecien con su estado las demasias en los gustos, y deleytosas comidas, ni assienta bien con la Corona Real (porque lo digamos todo, aunque excedamos algo del objeto del gusto) el perder tiempo en holguras, y passatiempos, sino que en el punto que la tomaren , los han de dexar, porque como tienen tantos , y tan graues negocios a su cargo , que continuamente estan tirando del tiempo, y pidiendo la asisteneia, y aduertencia de los Reyes, si este se gasta en juegos , y entretenimientos escusados , forçosamente ha de faltar para lo necessario: y forçoso, fuera de que no hay cosa, que mas relaxe, y distrayga los entendimientos, y el vigor de la grane consideracion , que los juegos, las holguras, y ocupaciones de gusto, saluo si se tomassen raras vezes,

2cs,

zes, y con moderacion. De tal manera pues deuen repartir el tiempo entre si. y la Republica, que no les falte para los negocios, ni les sobre para los vicios.

No pretendo por lo dicho quitar a los Reyes sus entretenimientos, pero desseo mucho, que los tomen con moderacion, y sin saltar a los negocios de su estado, y despues de auer cumplido con ellos, de manera, que todos vean, que no es aquello lo principal, sino muy accessorio, y como ayuda de costa para llevar el trabajo, y sobrelleuar el cansancio que causa la cõtina asistencia de cosas graues. Han de ser los entretenimientos, y los juegos como la sal, que echandose muy poca, y con tassa en los manjares, les dà sabor, y los sazona de manera que se puedan comer; y entrar en prouecho; però si se echa sin tassa, los destruye, y buelue amargos, y desabridos. Y para mi, en ningun tiempo tuuieron los Reyes mayor obligacion de moderar sus holguras, que en este, quando comunemente no se trata entre los Grandes otra cosa. Representaseme, que estamos en el que el Apostol San Pablo con espiritu diuino profetizò: Vendran (dize) vnos tiempos peligrosos, (que son en todo, y por todo los nuestros) en que los hombres se amaran a si mismos tan solamente, no a Dios, ni al proximo, no a la justicia, ni al bien comun, sino cada qual a su particular. Y finalmente cuydaran mas de sus gustos, y deleytes, que del mismo Dios, y por ello caeràn en innumerables culpas. El Apostol San Pedro, y San Iudas Tadeo en sus Epistolas, encarecen mucho los grandes males, que suelen resultar de los deleytes corporales, y el terrible castigo, que les està aguardando a los que se entregan a ellos: y ha crecido, y crece cada dia esto de tal manera, que parece auerse renouado en el mundo la locura, y deluorio de aquellos impios, que refiere el libro de la sabiduria, que banquetandose a si mismos, dezian: *Exiguam, & cum tadio est tempus vite nostra.* Sap 2 2.1. Esta vida es corta, y penosa, para la otra, que es eterna, harto tiempo nos queda. *Venite ergo, & fruamur bonis, que sunt.* Comamos, y bouamos, no aya cosa de que no gustemos. *Vino pretioso, & unguentis nos impleamus.* Seamos de penseros de nuestros cuerpos, demos todo lo mas graciolo a los ojos, lo mas sobroso al gusto, lo de mejor

2. Timo. 3.
2.1.

2. Petri. 2.
Iudz. 1.

Sap 2 2.1.

h e 2 soni-

sonido a los oydos, lo mas blando a las manos, y lo mas oloroso a las narizes. *Coronemus nos rosis, antequam marcescant; nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra.* Gozemoslo todo, y prouemos de todo, que para esso es; no aya prado, que no passemos, ni flores, q̄ no cojamos: estese alla Dios en el cielo, y holguemos acá en la tierra: mande el lo que quisiere, que esto es lo q̄ aora mejor nos parece, el poco tiempo, que nos queda de vida. Este es el cuydado de los regalones, cuydado de Gētiles, q̄ no creen, que ay eternidad, solo se acuerdan de si para gozarse, sin memoria de que ay Dios, ni juyzio para temerle, antes, como quien haze burla de la otra vida, se casan con esta, juzgando lo mismo, que dixo Salomon: *Quod non esset homini bonum sub Sole, nisi quod comederet, & biberet, atque gauderet.* No tenemos (dizen) otro bien de baxo de la capa del cielo, sino lo que comemos, y beuemos; lo que nos holgamos, y banquetamos. Lenguage de gente que se perdiga para el infierno, olvidada Dios, y de sus obligaciones, cuydada tan solamēte de seruir a sus viētres: dignos de que San Pablo los llore con lagrimas salidas de su coraçon, como a enemigos de la Cruz de Christo, aborrecidos de Dios, y de sus Santos.

Eccles. 3.
d. 15.

En que tiempos son los juegos, y passatiempos de los Reyes mas dignos de reprehension.

CAPITULO XXX.

Eccles. 3.
a. 1.

T Odas las cosas tienen su tiempo, (como lo dixo el Sabio) y vnos tiempos sirven a la risa, y otros al llanto; vnos a la recreacion, y otros al trabajo. *Tempus flendi, & tempus ridendi; tempus plangendi, & tempus saltandi; tempus amplexandi, & tempus longe fieri ab amplexibus.* El Parafraste Caldeo, *Opportunitas omni rei.* Es gran cosa la oportunidad en lo que se haze, que lleue sazón, y tiēpo a proposito: llorar quando se ha de reyr, disparte; y reyr quando son devidas las lagrimas, otro que tal, Ponerse los Reyes a jugar los tantos mil ducados, y hazer gastos excessiuos de solo gusto, quando los soldados perecen de hambre, por no pagarlos; y los criados andan

andan empeñados por lo mismo; no harían lo que dize el
 Sabio? Y si el tiempo, que se deue a los negocios, y cau-
 sas publicas, le gastassen en entretenerse, y holgarse, no se-
 ría cosa despropositada, y desazonada? En el libro segun-
 do de los Reyes se cuenta vn caso grauissimo, de que Dios
 se dio por muy ofendido. *Factum est autem, vertente an-* 2. Reg. 11.
no, eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere, misit 2. 1.
Dauid Ioab, & seruos suos cum eo, & vniuersum Israel,
& vastauerunt filios Ammon, & obsederunt Rabaa. Da-
uid autem remansit in Hierusalem. Dum hæc agerentur,
accidit, ut surgeret Dauid de strato suo post meridiem, &
deambulet in solario domus Regia, viditque mulierem
se lauante ex aduerso super solarium suum, &c. Que
 de circunstancias agravantes precedieron al pecado de
 Dauid? Sucedió dando buelta el año en aquel tiempo,
 quando los Reyes suelen salir en campo contra sus ene-
 migos, acaudillando su gente, embió a su Capitan Ioab,
 con todo lo mas luzido de Israel, y el se quedó holgando,
 y recreando en su Palacio, y olvidado de los cuydados,
 que pedia aquel tiempo de guerra tan peligroso; leuánto-
 se vn dia de la mesa, y fuese a passear a vna galeria, y cor-
 redor de sol, y desde alli vio a la muger de Vrias, que se
 estaua lauando, la qual tambien dio su parte de ocasion a
 la culpa, pues estando su marido ausente en la guerra, y
 puesto en tantos trabajos, y peligros, ella se recreaua la-
 uando sus cabellos, y atauando su persona cō curiosidad
 en parte donde tan facilmente podia ser vista. Y como
 la vio, la codició, y la pretendió, y la gozó: y para tener-
 la consigo con mas seguridad, y encubrir el adulterio, y
 el preñado, dio orden de matar al marido, y se siguieron
 otros infinitos daños. Quando los Reyes tienen guerras,
 y sus vassallos estan en ellas arriscando sus vidas, o quan-
 do ay otros trabajos comunes de hambres, o pestilencias
 en sus Reynos, no se han ellos de entregar a sus gustos, y
 entretenimientos, sino abstenerse dellos, y mostrar, que
 se compadecen de los males comunes: que assi lo hizo el
 Rey de Niníue, quando llegó a sus oydos lo que el Profeta
 Ionas predicaua en su Corte, amenazando con el castigo, 102. 3 b. 5
 que Dios queria embiar sobre ella: y dize la santa Escri-
 ptura, que el Rey fue el primero, que dexó el regalo, y se
 quitó

quitò la purpura, y se vistio de cilicio, y de consejo de los Grandes, y Principes del Reyno, mando pregonar, que todos ayunassen, y se vistiessen de saco, y hiziesen penitencia, para aplacar la yra de Dios. Quando el Rey Dauid supo el grande estrago, que hazia en su Reyno la pestilencia, doliendose mucho de aquel trabajo, y mostrando, que le trapassana el coraçon, dixo a Dios: *Ego sum qui peccavi, ego qui inique egi, &c. vertatur, obsecro, manus tua contra me, & contra domum patris mei.* Yo, Señor, que soy la cabeça, y el Pastor deste pueblo, merezco este castigo, refueluase, Señor, y cayga sobre mi, y los de mi linage.

Reynando el Rey Ioram en Israel, vino sobre aquel Reyno vna tan grande, y apretada hambre, que dos mugeres se concertaron de matar sus propios hijos para comerse los. Vino esto á oydos del Rey, y tuuo tan gran dolor, q para muestra del, rompio sus vestiduras, (como la acubrauan hazer los Hebreos en ocasiones dolorosas) y vieron todos el cilicio, que traia á rayz de las carnes, para con aquella penitencia aplacar á Dios. Porque el Principe Ionatas hijo del Rey Saul, gustò vn poco de vn panal de miel, estando el, y todos los suyos peleando contra los Filisteos, se enojò Dios mucho: para enseñar á los Reyes, que en tales ocasiones ellos han de ser los primeros, que se han de abstener de los regalos, y deleytes, significados por el panal de miel. El Capitan Vrias fue buen maestro desta dotrina, pues auiedo venido del exercito á la Corte, llamado del Rey, no le pudieron persuadir, que se fuesse á dormir, y descansar con su muger, aunque el mismo Rey se lo mandò: y la causa, que dio, fue: *Arca Dei, & Israel, & Iuda, habitant in papilionibus, &c.* Estàdo como està el Arca de Dios debaxo de tiendas, y pauellones, y el Capitan Ioab mi señor, y General con todo su exercito en campaña, durmiendo en el duro suelo, sin otro abrigo, y con tanto peligro, tengo yo de estar en mi casa comiendo, y durmiendo con mi muger? *Per salutem tuam, & per salutem animæ tuæ non faciam rem hanc.* Y no solo en los trabajos comunes de toda la Republica, pero aun en los particulares de personages grandes, y de prouecho para ella, es razon, y parece muy biẽ, que los Reyes hagan septimientos, y se aparten de fiestas, y rego-

a. Reg. 14.
c. 17.

4. Reg. 6.
f. 30.

1. Reg. 14.
f. 43.

3. Reg. 11.
b. 11.

y regozijos . Quando el Rey Dauid supò la disgraciada muerte del Capitan Abner, llorò de lante de todo el pueblo, y mandò, que nadie se desayunasse hasta la noche, y dixo a los suyos: *Nam ignoratis, quoniam Princeps, & maximus cecidit hodie in Israel?*

2. Reg. 3.
f. 33.

Ibid. f. 32.

Pero dirá alguno, que no es bien pedir, que los Reyes, ni el pueblo en ocasiones tristes, no procuren entretenimientos, pues antes parece que en las tales se han de buscar, para desterrar la melancolia: como lo dize Plutarco, reprehendiendo á los hombres, que quando estan alegres, buscan entretenimientos, auiendolo de hazer quando estan tristes, pues entonces es mas menester. A esto digo lo primero, que es muy diferente la razon, y causa en vn hombre particular, que en vn Rey, y vna Republica, que (como diximos) se consideran, y son vn cuerpo con su cabeça. Y como en el cuerpo humano, la cabeça naturalmente siente el dolor del braço, y del pie, y de todos los otros miembros, assi los Reyes, que son cabeças, se han de apiadar de los vassallos, y sentir sus males como propios: y assi dize el Apostol San Pablo, que *quando patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra*. Esta trauazon ay en la Republica, y esto pide la policia humana, y la naturaleza de los hombres, que quando vemos á otros padecer, nos compadecemos. Y la ley de caridad sube mas de punto, y perficiona esta obligacion, como se vio en el mismo Apostol: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non eror?* Y en lo q̄ dixo el Profeta Ieremias, q̄ quando proponia retirarse, y no ponerse al gusto de los Reyes, diziendoles la verdad, y lo que conuenia, se le encendia vn fuego alla dentro en el coraçon, que hasta los mismos huesos le abrafaua con el zelo del bien de la Republica, y de su Rey.

1. Cor. 12.
c. 16.

2. Cor. 11.
f. 29.
Hierem. 10
b. 9.

Digo lo segundo, que (como dixi) no pretendo quitar, ni a los Reyes, ni a la Republica sus gustos: antes desseo, que los tengan puros, sin soçobra, ni remordimiento de conciencia, sin murmuracion, y nota del pueblo: y esto se consigue facilmente haziendo lo que el glorioso S. Gerónimo dize, que deuemos hazer *ex necessitate virtutem*: yo no digo, *ex necessitate*, sino *ex voluptate virtutem*:
quero

quiere dezir, que se ponga el deleyte, y el contento en lo que es verdadera virtud, en cumplir con las obligaciones del oficio, dar audiencias, oyr a los agrauados, proueer los oficios, despachar los negocios, y hazer que se despachen, y dar a esto el tiempo, o la mayor parte del, cumpliendo con lo que el Real Profeta dezia: *In virtute tua letabitur Rex, & super salutare tuum exultabit vehementer.* Seguiria se de aqui lo que sigue luego: *Desiderium cordis eius tribuisse ei, & voluntate labiorum eius non fraudasti eum.* Que a los Reyes se les cumpliesen sus desseos, y sus gustos, y alcançarian de Dios quanto le pidiesen. El Rey Salomon dize de si, que dio a sus desseos, quanto le pidieron, y se entregò a los deleytes, y contentos con la libertad, y poder, que como Rey tan poderoso tenia. Y lo que dello sacò, fue, no el contento, que buscaba, sino el disgusto enfado, pesadumbre, y tristeza de espíritu, como el mismo lo dexò firmado de su nombre, para exemplo de los Reyes, y de todo el mundo. *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere sub Sole.* Quien mas se pudo entregar a deleytes, y placeres, que aquellos que dize la Sabiduria, que con tanto cuydado, y ansia corrieron por todos los contenidos, que les podia dar el mundo? Pues ellos dizen, y confiesan, que fueron tan vanos, y mentirosos, que antes fueron cansancio tan grande, que les dexò causados, y molidos, y lo estan aora en el infierno, y lo estaran para siempre.

Digo lo tercero, que para q̃ los juegos, y entretenimientos sean de mas gusto, conuiene, que se tomen con mucha moderacion, y raras vezes: los bāquetes ordinarios cansan, y dize muy sabiamente el glorioso San Ambrosio, que *gratiores post famem epulae fiant, quae assiduitate uoluerunt.* Aqui se ofrecio ocasion para aduertir el remedio, que los Reyes deurian deponer en lo de las comedias, assi en la calidad de lo que se representa, como en la frecuencia con que se vsan, siendo ya tan ordinarias como la comida: pero veo, que sucede lo que en los tiempos antiguos, que auiendo sido diuersas vezes echadas de Roma, mudandose los tiempos, se boluian a introducir, y el Rey Don Felipe Segundo, que sea en gloria, en sus vltimos años las mandò prohibir de todo punto: y para ayu-

dar

dar a esta determinacion,huuo,y ay muchas,y muy eficaces razones. Y lo que de nuevo se ha aduertido, es, que en ningun tiẽpo se vio tanta desemboltura, y desuerguença en la iuuentud, como despues que cada dia se representan, y en los lugares, donde mas oyentes tienen, ay mucha mas dissolucion de costumbres, especialmente en la gente moça, porque las palabras, tonos, y tonadillas, los meneos, los mouimientos, acciones hechos con tanto artificio, no es otra cosa (como dixo vn Profeta) sino sembrar grama, y yeruas viciosas en tierra labrada, de donde se auian de arrancar con mucho cuydado. Muy ciego està el que no echa de ver el peligro, que ay en irritar la sangre loçana, con tan laciuos saynetes, poderosos para despertar el apetito de la sensualidad. Aun las pinturas deshonestas, que no hablan, ni se menean, arrebatan los ojos, y arrastran el alma, que serà retratadas al viuo, en los ademanes de vna desembuelta muger? No ay duda, sino que dexan vna viua impresion en el alma. Y no se que obra de piedad, o limosna para hospitales pueda recompensar este daño, pues pesa mas vn pecado de los que alli se cometen, que quantas limosnas se dan en todo el mundo, y no se han de hazer, ni permitir males, para que de alli salgan bienes. Lo que yo se es, que los que alli entran, no van a dar limosna, sino a lo que se esta harro dicho, y muchos santos Doctores dizen, y han reprehendido Predicadores famosos. Y no obsta dezir, que la gente, que ocupa el tiempo en las comedias, esta alli recogida, y fuera harian otros males, que con aquello se escusan, porque en esso mismo se ve que quã malas ellas son, pues para su defensa han menester fauorecerse de mayores males: y a la verdad no se escusan, ni estoruan, antes alli se aprenden, y los lleuan concebidos en los animos, con la vana, y de representacion, y despues salen monstruosos partos, y verdaderamente los trabajos, y ocotes temporales de guerras, pestilencias, los lugares assolador, y destruydos, las persecuciones de Hereges contra la Yglesia Catolica Romana, y las continuas necesidades de los Reynos no dan lugar a tantos, y tan ordinarios contentos, y regozijos. *Musica in luctu, importuna narratio*, dize el Espiritu Santo: la musica, y el contento, entre los lutos, y llá-

Ff

tos.

Eccl. 22.
2. 6.

tos no tienen sazón. Pues hemos de entender, que Dios embia los açotes para que lo sintamos, y nos dolamos dellos: y assi el Profeta Isaias representa el enojo, que Dios tenia contra su pueblo, porque no sentia el castigo, *& non est reuersus ad percutientem se, & Dominum non inquisierunt*. Aueys visto tal torpeza de gente? que estando Dios castigando, no son para boluer los ojos, y pedir perdon, y misericordia a quien les esta apaleando? y creciendo el castigo, no ay demostracion de tristeza, antes crecen los plazerres, y contentos. *Vocabit Dominus Deus ad fletum, & ad planctum, ad caluitium, & ad cingulum facci, & ecce gaudium, & letitia, occidere vitulos, & iugulare arietes, comedere carnes, & bibere vinum: comedamus, & bibamus, cras enim moriemur*. Auiendo Dios llamado á penitencia con gana de perdonar, y responden con exercicios tan contrarios, y ponen en lugar de lagrimas, desconcertada risa, y en lugar de ayuno, y cilicio, ricas vestiduras, y esplendidas, y regaladas mesas, y en lugar de gemidos, y suspiros, juegos, y plazerres. Enoja esto tanto á Dios, quanto lo muestra la terrible amenaza, de que cerrara la puerta del perdon a los, que desta manera la cierran al dolor, y arrepentimiento. *Et reuelata est in auribus meis vox Domini, si dimittetur iniquitas hæc vobis, donec moriamur, dicit Dominus*. En el libro de la Sabiduria muestra Dios este mismo sentimiento en aquellas palabras: *Qui vocaui, & renuistis, extendi manum meam, & non fuit, qui aspiceret: despectistis omne consilium meum, & increpationes, meas neglexistis, ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsanabo, cum vobis id, quod timebatis aduenerit*. A los que ni la voz blanda, ni la inspiracion amorosa, ni la poderosa mano de Dios estendida al castigo, no mueue a sentimiento, ni á dexar los juegos, ni las desconcertadas risas, dize el mismo Señor, [que tal descomedimiento, y desuerguença no le sera jamas perdonada: antes en lugar de dolerle, se reyra, y hara burla dellos, quando los viere caydos en el afan, y dolor de su perdicion, por no auer querido responder como deuian á las amonestaciones, y llamamiento de quien los castigaua, para que boluiesse en si. Y si sobre todo lo dicho se considera, quan engañosos,

Isai 9.c. 13.

Isai. 22. c. 12.

Ibid. d. 14.

Prou. 1. c. 24.

fos, y vanos son los passatiempos, y deleytes; se vera mas la razon, que ay, para que los Reyes, y los Varones constantes, y graues no se dexen llevar de cosas, que tan facilmente desaparecē, y que no solo no dan lo que prometen de hartura, y satisfacion,, antes como la sed, y hambre viciosa, que nace del mal humor, crece mas con la comida, y beuida, assi los deleytes temporales, quanto mas se vñ dellos, mas burlado, y menos satisfecho queda el que los busca. Concluyamos esto con el testimonio de Iesu Christo nuestro Señor, y del sapientissimo Rey Salomon, y del glorioso San Gregorio el Magno, que le cita, y dize assi: *Voluptatum nos fallacia nulla decipiat. nulla vana letitia seducat, in proximo namque est iudex, qui dixit: va vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis, & flebitis. Hinc enim Salomon ait: Risus dolore miscebitur, & extrema gaudij luctus occupat. Hinc iterum dicit: Risu reputavi errorem, & gaudio dixi, Quid frustra deciperis? Hinc rursus ait: Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi letitia.* Hablando en materia de Reyes, y en cosas tan recibidas como los juegos, passatiempos, y deleytes temporales, rigurosa calificacion es la que aqui nos dan firmada de sus nombres, los mayores, y mas acertados calificadores del Cielo, y de la tierra. El sapientissimo Rey Salomon, o por mejor dezir, el Espiritu Santo, que hablò en el, Iesu Christo nuestro Señor, verdadera sabiduria del Padre, y el gran Pontifice, y Dotor de la Iglesia San Gregorio, ellos no dizen, que estos deleytes, y regozijos, que tan recebidos estan en el mundo son mentirosos, burladores, pronosticos de males venideros, y que tienen su acogida en el coraçon de los necios, y estan muy desterrados de los, que son verdaderamente prudentes, y sabios. Ellos lo dixeron, y todos los Santos lo confirmaron con sus exemplos, y doctrinas, y yo lo estoy escriuiendo, y pienso, que no ha de seruir mas, q̃ de justificar la causa de Dios, y hazer mas sin escusa las culpas de los Reyes, y poderosos, que poderosamente seran atormentados. Mas con todo esso, ya que no se corrija el vso, auiso del abuso, y sino valiere para emienda, valga para desengaño, y es, que el camino del Cielo el se tiene hartos peligros, y el Demonio harto cuydado de

Ff 2 armar

Gregor.
hom. 10.Luc 6 d 25
Prou. 14.
b 13.
Eccl 2 a. 2.
Eccl. 7. a 5.

armar lazos, sin poner nuevos estropieços, para hazerle mas peligroso, y añadir mas ocasiones de pecados, que pongan el negocio de la saluacion en mas contingenciã. Aqui venia el dezir algo de la templança, que ha de templançar los excessos del gusto, de que diremos, en diziendo los del tacto: y aora passemos à otro ministerio, que tambiẽ le toca de oficio a la lengua, que es el hablar, diuidido por los parrafos, que se siguen.

Del lenguaje, y verdad que los Reyes, y con los Reyes se ha de tratar.

§. I.

EL cerebro, como ministro de todos los sentidos, embia à la lengua dos linages de miembros, vnos blandos para gustar, y conocer los sabores, (como diximos) y otros mas rezios, y fuertes para mouer, y reboluer con la presteza, que vemos, y tambien para la detener quando no conuiene hablar. Es maestra esta muy ordinaria de la naturaleza, que de vn solo instrumento se aproueche para diuersos menesteres, como del ayre para refrigerar el coraçon para respirar, y formar las palabras, pues sin el no es possible hablar, como ni la flauta sonar, assi de la lengua para gustar, para reboluer el manjar en la boca, para limpiarla, para con ella hablar, y pronunciar los concetos, oficio muy proprio suyo: aunque hauido algunos, que han hablado sin lengua, però con ella es lo ordinario. Dexo aqui el tratar del bueno, o mejor lenguaje, pues el maestro de la eloquencia dize, que en cada parte, y lugar se deue hablar con palabras, que alli se entiendan, y que el pueblo es señor del lenguaje, como de proprios de Consejo, para poner, y quitar en el: y aquel se deue vsar, que el aprueua, y communemente vsa. Y por esso se muda el lenguaje, con el trage, y se vee en nuestra lengua Castellana, que casi hemos hecho de los vocablos tantas mudanças, como de la ropa, y podriamos hazer dos lenguages tan diferentes, que el vno al otro no se entendiesse, porque nos damos tanta priessa à inuentar vocablos, y tomarlos prestados de otras lenguas,

Cice. Tuf-
cul. 2 & li.
1. officior.

guas, que pór entiquezerla, hemos de venir á desconocerla. Pareceles á algunos deste tiempo, que es humilde el language Castellano, sino le afeytan con vocablos nuevos: no aduerten, que el bueno, y mejor es, (como dize el mismo Tulio) el q̄ nos enseñaron nuestras madres, y el que hablan en sus casas las castas matronas, y mugeres bien criadas. La razon es, porque como no han salido de su propria patria á otras naciones, ni tratan con gentes peregrinas, conseruan las voces naturales de su ciudad, y de su pueblo, sin adulterarlas cō las nouedades ordinarias. Y ansi conuiene hablar en el que mas corre, y mejor se entiende, palabras castas, proprias, y claras, pues se dizen, y se ordenan, para que se entiendan. Aquel habla mejor, y en mejor language, que mejor se entiēde: que fēria por demas el hablar, si hablasse por palabras no vsadas, ni inteligibles. De los antiguos, dizen, que auemos de imitar las virtudes, y de los modernos el language. Y Quintiliano, que deuemos hablar como los mas, y sentir como los menos: y otros muchos dizen mucho en materia de lenguas, y languages vsados en el mundo. Solo dire de los, que mas importan á los Reyes, y Reynos, que son la verdad, que se ha de tratar, la fē, y palabra, que se ha de cumplir, y el secreto, que se ha de guardar. Dos cosas dezia Pitagoras, que los hombres moderados de la tierra auian recebido del Cielo, dignas de mucha consideracion, como mercedes muy grandes, que son el poder hazer bien á otros, y el tratar verdad, y que en ellas competian con los Dioses, ambas muy proprias de Reyes. Del poder, que han de tener para hazer bien á sus amigos, y defenderse de sus enemigos, ya hemos dicho quanto es de la grandeza de vn Rey, y quanto en esso se parece á Dios. Però preguntando el mismo Filosofo, en q̄ se le parecia mas: respondio: *Quando veritatem sciuerit*: porque Dios es la misma verdad, y el hombre, que la trata, en ninguna cosa se le parece tanto, y es tan proprio de nuestro entendimiento, que la tiene por su objeto, y siēpre anda en busca della: y lo contrario desdize grandemente de su natural, como tambiē del ser, y grandeza de los Reyes, de quiē se ha de esperar siēpre el juyzio de verdad. *Nō decet Principē labiū mētiens*, dize el Espiritu Santo.

Refert Hil-
lar. de va-
ria histor.
lib. 2.

Prou. 17.
a. 7.

to: y es conclusiõ aueriguada, que la pluma, y lengua del Rey siempre han de dezir verdad, aunque sea contra si: y para enseñar, que hagan lo mismo sus vassallos, y los demas, que tratan con ellos; que en vano dessea oyr verdad quien no la trata: quizá por esto deuieron ser las mas breues de todas las palabras el si, y el no, porque si aun dellas fuesen los hombres escasos, ninguno se escuse, con que las palabras para dezir verdad, y desengañar, no son las mas breues. Siempre, y en todo, y con todos han de tratar los Reyes verdad, pues con tanta facilidad se puede dezir, y de todos se dexa entender: contra el presupuesto de los Atheistas, que esta edad llama Politicos, que tienen el estado por blanco en todas sus acciones sin acordarse, que ay Dios, y para justificar su policia, y govierno tyranico, afirman, que puede el Rey por razon de estado, si le estuviere bien, para conseruarle, simular, engañar, quebrar la palabra, y darla sin animo de cùplirla, siẽdo, como es, la fraude, simulaciõ, y engaño cõtra la verdad, que deue el hombre a su proximo, de qualquiera cõdicion, que sea, y contra el derecho natural, que en todo lo que se trata pide verdad: y contra el diuino, que conde-

Luc. 13. f.
33.

S Thom. 2.
2. q. 111.
art. 1.

Augu. lib.
de Menda-
cio ad Cõ-
fessionem,
cap. 2.

na al que no la dize, y anda con engaños. Y Christo nuestro Señor llamò zorra al Rey Herodes, reprobando sus ardidess, y simulaciones, particularmente en auerse entristezido delante de los combidados, quando mandò quitar la cabeça al Bautista, siẽdo lo que el mas desseaua: y el mismo cõdena a los hypocritas, q̃ en las muestras exteriores dan a entender lo que no tienen en el coraçon. Da la razõ desta verdad el Dotor Angelieo: Simular (dize) es mentir en el hecho, y cõ la misma cosa, y la mentira no dexa de serlo, ni muda su naturaleza, o sea en obras, o en palabras, de la misma manera se halla en el ademan, o semblante, que vno haze para engañar, y dar a entender lo que no es, que en la manera de palabra, la circunstancia, que la haze culpable, es el debolez del coraçon, q̃ S. Augustin sutilmente considera en el encuẽtro del entẽdimiento cõ las palabras, en q̃ ha de auer toda, y igualdad, y consonancia, q̃ no se guarda, quando con ellas se dize lo contrario de lo que està en el animo. Puede empero el Christiano Rey, o su ministro callar, encubrir, no darse por entendido

dido de las cosas, y dissimular con astucia lo que entendiere dellas todo el tiempo, que le pareciere necesario el secreto para la buena expedicion de lo que tratá: pero no podrá fingir, engañar, simular, o dar a entender con el hecho lo, que no tiene allá en su pecho. Todo lo qual no ha lugar en lo que toca a la Fe, en que por derecho diuino tenemos obligacion, no solo de creer, sino de confessar con toda verdad, e sencillez lo que creemos, sin dar a entender con la menor palabra, ni el mas ligero ademan, cosa en contrario, ni por vn momento de tiempo, aunque en ello se redimiese la vida. Con esto quedan advertidos los Reyes, y ministros Christianos, de como podran vsar de dissimulacion, hasta donde, y eu que tiempo, sin echar por la vereda de la propia utilidad. por donde los Politicos los pretenden guiar, dexando el camino real de la verdad, con que todo lo justo, y recto concuerda, y disuena de la mentira, a quien la verdad es tan superior. Theopompo Rey dezia, que los Reynos, y grandes estados se conseruan con dezir los Reyes verdad, y dexar, que se la digan; porque con ser ellos a los que mas importa el oyr verdades, nadie oye menos. El Rey Antiocho en todo quanto tiempo villio la purpura, sola vna verdad se acordó auer oydo. Que es plaga de Reyes, y Principes, que en sus casas se verifique lo que dixo Democrito, que la verdad. *In profundo puteo demersa latet.* Apenas se hallará vno en todo vn siglo, que se la ose dezir, auiendo tantos, que les mienten, y lisongeen. Seneca dize, que de diez vezes cien mil soldados, que Artaxerxes tenia en su exercito, vno solo le dixo verdad, en caso que todos los demas mentian. Y entre innumerables Profetas, que se la solaparon a vn Rey, solo Miqueas se la dixo: Y al Rey Cresus, solo Solon. Pocas vezes entra la verdad al secreto Real: y quando entra, apenas la dizen lisa, y desnuda como el Bautista. Por esso le encargaua Demetrio Filosofo al Rey Ptolomeo, que leyese libros, y historias, que tratassen de preceptos para Reyes, y Capitanes, que ellas le dirian lo que nadie se atreuia a dezir. Socrates dixo, que ninguno professò dexirla, que llegasse, como el a los setenta años de vida. Ello es cierto, que los Reyes no pueden oyr las verdades senzillas, y desnudas,

como

como el puebló las dize: ni se deue qualquiera atreuer á dezirlas, por el peligro de la autoridad, y reputacion, por tanto es menester, que tengan personas tales, que los sepan entender, y oyr, y á su tiempo dezirlas. Precepto es este sacado de aquellos grandes consejos, que dio Mecenas á Augusto, digno que se sepa, y se guarde como de tan gran Consejero, y dado á vn Principe, que tanto supo desta materia. Que los Reyes deuen dar libertad, y lugar, para que les digan la verdad en lo que se ofreciere con seguridad de su parte, de no ofenderse por lo que les dixeren: que permitido es al Medico ordenar, y cortar de lo viuo, y muy doloroso, y al buen vassallo, al Ministro, y Consejero dezir á su Rey libreméte (saluo su Real respeto) la verdad de lo que siente, y condenarle en juyzio, y fuera del, en lo que pretendiere contra razon, y justicia: ni lo tal deue, ni puede parecer á nadie, ni al mismo Rey ofensa, que si aprouare en su animo, y entendimiento la razon, que le dieren, aurala sido de mucho prouecho el oyrla: y sino le agradare, no aura recibido daño ninguno. Y si le pareciere conueniente para su acrecentamiento seguir el consejo de alguno, alabele, y honrele, pues con lo que aquel huuiere inuentado, grangeará honra, y grandeza: y es bien animar lo mismo, y á otros con agradecimientos, y premios, por se este el sol, que da vida, y calor á los buenos ingenios: y al que no admitiere, no le desgracie, ni culpe, siquiera por su buen desseo, siendo justo, sino como gran Principe mire mas al buen desseo, y voluntad, que al efeto della: y tambien porque otros no se desanimen, pues no ay planta que no tenga alguna virtud, ni ingenio tan esteril de que no se pueda algun dia para el bien publico sacar algun fruto.

Concluyo pues esto primero de la verdad llana, y sencilla, que los Reyes, y con ellos se ha de tratar, con que les va la vida, y el Reyno en buscar, y tener quien se la diga, cosa tan necessaria para gouernar con justicia, y premiar á quien la dize, aunque le cueste mucho, que hallaran pocos, que se digan de balde, que es mucho lo que cuesta el dezirla, y el peligro á que se ponen, y muy antiguo en el engaño, que los Reyes, y poderosos padecen de no oyr verdades, ni mas, que aplauso, y adulacion de
solo

Solo aquello, que entienden, que gustan, aunque sea en cosas de mucha importancia. Vn exemplo notable se cuenta desto en la Tripartita (como refiere Sozomeno autor antiguo) del Emperador Constantino Magno, que queriendo vna vez experimentar la entereza, y verdad de los que seruian, los llamò a todos, y les dixo: Amigos, yo ha muchos años, que viuo en la obseruancia de la ley Christiana, y estoy ya cansado della, que es cosa trabajosa andar con este Yugo del Euangelio acuestas, y fugeto a vna ley, que no nos dexa libertad para passar siquiera vn punto della. Vedlo que os parece, que yo a esto me resueluo. Luego los aduladores, y lisongeros dixeron; lo mismo, Señor, nos parece a nosotros, y no saldremos de lo que V. Magestad ordenare. Pero los buenos, y fieles, que desseauan la incalamidad de su Principe, dixeron: Passo Señor, no hagays tal, que no conuiene, ni nosotros en esto os seguiremos, ni vn dia mas os seruiremos. Entonces el Emperador conocio quales eran los buenos, y de quien se podia fiar, y despidio a los otros. *Credens, nunquam eos circa Principem suum fore debitos, qui fuerunt Dei sui sic paratissimi perditores.* Y si quieren saber como esto es verdad, y el engaño en que viuen, de que se la digan, pruenen alguna vez a querer lo contrario de lo que antes quisieron, y veran como los mismos, que les aprouaron aquello, les aprouaran estotro, y entonces conoceran, como en vno, o en otro, y aun en todo les engañan, o no se atreuen a dezir llana, y sezillamente la verdad, como la sienten. Si son ministros, y Consejeros, y les toca el ayre del gusto del Rey, vanse con el: si criados, y familiares, tienen inclinacion, y natural seruil, y por costumbre referir cosas alegres, y de entretenimiento: en los amigos, y priuados ay aplauso, y adulacion, tanto mas sospechosa, quanto mayor. Y si se juntan todos? Allí tambien lo que pocos comiençan a dezir, aprueuan los demas. Y si los Reyes (como no pueden sin ser conocidos) pudieran oyr sus platicas, y conuersaciones, oyeran, y supieran muchos verdades, conocieran el animo de muchos, y el desseo de todos, y se alegrarian de saber la verdad de lo que nadie se atreue a dezir: pero aqui se les dize algo de lo que oyeran, y muchos dizen,

G g quan-

Sozome.
Tripart.
lib. 1. c. 7.

Idē Euseb.
lib. 5. de vi
ta Constau
tini c. 12.

quando estan seguros de que el Rey no los oye . Algo , y aun mucho, se remediaria , si los Reyes hiziessen lo que diximos del Emperador Constantino, que al Ministro , o priuado, que vna vez cogiessen en mentira, no le viessem mas la cara , y le despidiessen de su seruicio: porque prudencial, y Christianamente han de presumir, que en todo, ò siempre, que puede, y algo le toca, no le haze fiel relacion: y estando en esta sospecha , con mucho escrupulo de conciencia, y en grande peligro està el Rey, que le oye, y sustenta en su oficio . Passemos à lo segundo, que es la fee, y palabra, que se ha de guardar.

De la fee , y palabra , que han de guardar los Reyes.

§. II.

ESte nombre fee, hablando en comun language, quiere dezir credito: y vnas vezes se toma por el que damos à lo que otros nos dicen: otras por el que otros dan à lo que dezimos . Y es lo mismo dezir, que vno es hombre de fee, que dezir, que es hombre de credito, que damos fee, y credito à lo que el dize . Marco Tulio, que supo mejor, que todos los que hablaron Latin, la propria significacion, y elegancia de las palabras Latinas , dize, que *Fides*, se dixo , *quasi fiat quod dictum est* . Y es assi, que de ser los hombres de bien, en hazer lo que dicen, que harán , nacio el darles fee, y credito: y esta fee humana , tomandola en esta significacion, es tan necessaria, que no podrian viuir , ni conuersar entre si los hombres , sino se diessen fee, y credito vnos à otros . Y para que esta se conserve, conuiene che cada vno cumpla por la obra lo que dize de palabra: y quanto vno es mas noble , tiene mas obligacion à guardar esta fee . Y fino, vease el sentimiento , que hazen quando les notan desta falta , que no se satisfazen con menos, que con quitar la vida à quien les pretende quitar la fee, y credito, diziendoles vn mentiris . Y es mucho para reyr, (o por mejor dezir, para llorar) el desatino que passa acerca desto, pues confessando ellos en estas sus leyes, y duelos, la grande obligacion , que les corre de tener este credito, y fee, diziendo siem-
pre,

pre, y tratando verdad; pues aun de la sombra, o nota de la tal falsedad, se sienten tanto, no se les da nada de caer en lo peor, que es la misma mentira, mintiendo tan facil, y ordinariamente como lo hazen algunos. Pregunto, qual es peor, ser coxo, o tuerto, o dezirle, que lo es. no lo siendo? Cierito es, que el serlo es mucho peor, y que al que no lo fuesse, se le daria poco de que se lo dixessen, y procuraria mas huyr de su falta, que de la opinion, y sombra della: Pues porque siendo la mentira mucho mayor mal, que todos estos, se cae en ella tan facilmente, y hazen tan poco escrupulo de mentir, y mas mentir los que pondran la vida por no sufrir, que les digan, que mienten, aunque se lo digan no mintiendo, sino haziendo verdad de su mentira? Vicio es por cierto el mentir indignissimo de gente noble, y vn laberinto, en que quando se busca la salida, se halla el hombre mas lexos della: assi por salir bien de vna mentira, se cae en otras, y algunas vezes peores, que la primera. Quiero aduertir aqui, que suele vsarse entre Cortesanos vn lenguaje al parecer verdadero, però muy lleno de mentira. Quando quieren cumplir de palabra, con los que se les han encomendado, dizen: Señor hazed por alla vuestras diligencias, que yo hago mi oficio, y Dios sabe lo que yo he hecho: porque es assi, que Dios sabe, que su oficio es mentir, y cumplir con el triste pretendiente, y no hazer nada en lo que el pretende. Atengome al léguage antiguo de los nobles de Castilla, escrito en la espada del Cid Ruy Diaz, si si, no no, y enseñado por Iesu Christo nuestro Señor en su Euangelio. Este es el que a todos conuiene, y mas mucho a los Reyes, pues para encarecer la verdad de vno, solemos dezir, que tiene palabra del Rey. Y assi tengo por cierto, que lo que Platon concede a los Reyes, y Magistrados acerca desto, si bien se entiende, no es méir, sino vsar de estratagemas, y ardidés, con que se suelen desmentir, y engañar las espías de los enemigos. Y bien me acuerdo, que comunicando este pensamiento con vno de los mas doctos varones, y de los mayores Platonicos, que ha tenido este siglo, le aprouò, y alabò mucho: porque lo que toca a la verdad, y fee, de que vamos hablando; el mismo Platon, y todos

Iosue. 9. d.
19.

Mid. lib. 2.
Sinonimo.
rum. c. 10.
S. Th. 2. 2.
q. 110. art.
4. ad 5.

los otros buenos Filósofos enseñaron el rigor cō que entre los hombres se deua guardar. En el libro de Iosue se refiere la cautela con que los Gabaonitas mouieron á los Principes del pueblo de Israel, para que les diessen palabra de no hazerles daño. Y aunque despues se descubrio la cautela, y todo el pueblo queria, q̄ no se les guardasse lo prometido; respondieron los Principes, que no se podia dexar de cumplir la palabra dada, confirmada con juramento: *Iurauimus eis in nomine Domini Dei Israel, & idcirco non possumus eos contingere*. Y porque muchos años despues, el Rey Saul (con zelo del bien de su pueblo) se la quebrantò, vino sobre el mismo pueblo vna grande hambre, que durò por espacio de tres años. El Rey don Sancho, a quien mataron á traycion, confesò, que aquella muerte le venia por auer quebrantado la palabra, que dio al Rey Don Fernando su Padre, de passar por la particion hecha con sus hermanos. Y es muy sabida la constancia del Rey Dauid en guardar por toda su vida la palabra, que dio á Semei, de no le matar, como lo merecian sus delacatos. Y estan llenas las Escrituras diuinas, y humanas de los seueros castigos, que Dios ha hecho con los, que en guardar su Fè, y palabra no han sido fieles: porque como el es fidelissimo, y se precia de serlo, quiere, que tambien los hombres lo sean entre si. Dire vno bien sabido del Rey Ladislas de Vngria, que haniendo echo pazes juradas con Amurates padre de Maometes el que ganò á Constantinopola selas quebrantò, y viniendo á la battalla llebua el Turco cofida en su estandarte la escriptura firmada del Rey de Vngria, diciendo que Dios, que era, á quien hania engañado en aquellas pazes le daría la victoria, como se la dio, y el Rey quedo muerto, y desuaratado su exercito. San Ilidoro con gran numero de palabras arfima, que á nadie se ha de engañar, que toda infidelidad es pecado, que á ninguno se le puede saltar lo prometido: que con todos es menester, que concuerden las obras con las palabras, sin admitir excepcion, mas que en dos casos: quando lo que se promete no se puede cumplir sin pecado: y quando los negocios, o personas se mudan notablemente. Y trae el exemplo de San Pablo, que

que prometio de yr á Corinto, y no lo cumplio, por los impedimentos, que sobreuinieron. De aqui se sigue, que estando las cosas en el mismo estado, por conveniencias de propria veilidad, no se puede faltar en lo prometido: y querer defender lo contrario, es armar assechanças á la verdad de la fee, y á la Religion del juramento. Finalmente todos resueluen, que toda promesa se ha de cumplir, y que ningun engaño, o infidelidad se puede tolerar. Y la razon, en que se fundan es comun, porque la fidelidad es fundamento de la justicia, y toda contratacion, y que quitada de por medio espira el comercio de las gentes, sin que no se podria conseruar el mundo: porque no estando seguros de que lo que se promete se ha de cumplir; no se fiaran vnos de otros. Dize muy bien Marco Tulio, que esta fee humana es tan necessaria entre los hombres, que aun los ladrones, y cossarios no pueden viuir, si entre si mismos no la guardan. Y aunque todos, por baxos que sean, la deuen guardar, los Reyes, y Principes con mucho mayor cuydado: porque no ay cosa mas indigna dellos, que faltar á su fee, y palabra, la qual sobre todas las cosas humanas deuen guardar, y cumplir: porque son como Dioses de la tierra, y cabeça de las gentes: y su simple palabra ha de ser como vn oraculo, mas firme, segura, y de mas credito, que qualquiera otra obligacion sellada, y firmada con juramento. Digan los Politicos lo que quisieren, y que es buen consejo, que el Principe para conseruar su estado haga contra la Fè, y Religion, y no guarde palabra, ni juramento: que yo digo, que el tal consejo es iniquo, torpe, y bestial, contra la ley diuina, natural, y escrita, y contra toda la escuela de los Doctores sagrados, que afirman, que el Principe ha de guardar su la palabra, aunque no la jure, y mucho mas si la jurare. Y sino, quiten se la mascara los mismos Politicos, y hablen claro los, que los siguen, y digáme, que si tenen ellos de los Principes, que no hazen caso de lo que prometen, y juran quando veen, que por esto se les va de las manos el láce, que tiené al ojo. No dudo sino que lo tendrá por muy necia razon de Estado: porque perderan luego todo el credito, y aun para engañar no quedaran de proue-

2. Cor. 1. 3.
19.

L. 3. tit. 4.
p. 2.

August. in
Apolog.

prouecho, pues en ningún tiempo seran creydos: como dize vna ley de la Partida: No lo creerian los homes, que le oyessen, maguer que dixesse verdad. Tito Liuius tiene por hecho de barbaros, querer los Principes atar la fidelidad á la fortuna, andar con el tiempo, y estar dispuestos á mudar las velas segun el tiempo: que de essa manera vendria á ser su palabra como la regla de Lesbos, que se mudaua conforme al edificio, y se doblaua, y ajustaua, no mas corta, ni mas larga, que el tamaño de la piedra, que labraua el oficial.

Concluyamos pues esta segunda parte, con que es muy necesaria para todo la realidad, y entereza en las palabras, y trato de los Reyes, cuyas promessas antes que falten, ha de faltar el Cielo, y la Tierra. Considerefe primero profundamente lo que se dize, y promete, que vaya regulado con la ley de Dios, y preceptos de la Iglesia, y despues infaliblemente se guarde: que en esto consiste la conseruacion, y aumento de los grandes Estados, y la verdadera razon de Estado, para ser los Reyes mas poderosos, mas ricos, mas estimados, y obedecidos: porque el que mantiene su fe, y palabra, tiene en su mano los coraçones, y hazienda de todos, y estan seguros de que todo lo pueden fiar del: y de lo contrario se sigue la perdicion de las Republicas, la desconfiança de los vassallos, el menosprecio de los enemigos, y el recelo de los amigos, y confederados, que todos penden, y estan colgados de la verdad de sus palabras, y cumplimiento de sus cõtratos: y perdido esto; se pierde el credito, y tras el va todo. La malignidad, que es la mentira, y engaño, dize el Sabio, que destruyrà las fillas de los poderosos. Y Ciceron, que es maligna, y nefaria cosa quebrantar la palabra, que conserua la vida sociable entre los hombres: porque (como lo afirma Aristoteles) quebrantados, y violados los pactos, se quita de entre ellos el vfo, trato, y comercio de las cosas. Estos, y semejantes efectos, haze en vn Rey, el tener credito, o perderlo: y no es de menor importancia lo tercero, que se sigue del secreto.

*Malignitas
euerit se-
des potētū.
Sap. 5. d. 14
Cicer. pro
Quinto
Rolcio.*

Del

Del secreto, que han de guardar los Reyes,
y sus ministros.

§. III,

O Ficio es tambien de la lengua el callar, y no el menor-difíciloso, y en quien mas se muestra la prudencia, y saber del hombre. Platon, dize, que ninguno puede ser sabio, sino sabe callar. Diogenes Laercio, que es muy de necios el no saberlo hazer; *Neminem stultum tacere posse*. Los antiguos tuvieron por Dios en la tierra el que sabia callar: representandole en vn animal de aquella region, que no tiene lengua, que era dezir, que es retrato de Dios el hombre, que sabe callar. y alude a lo de Dauid, que hallando en Dios ojos, orejas. y manos, no parece, que le hallò lengua, pues despues que es Dios, no hablò mas que vna palabra: *Semel locutus est Deus*. Y la Esposa dize mucho de todas las partes de su Esposo, y de la lengua, como sino la tuuiera. Del que no habla fuera de tiempo, y no mas de lo que conuiene, se puede dezir, que no la tiene. Por esso el Santo Rey Dauid pedia muchas vezes a Dios, que de su mano le abriessè la boca, y ordenasse la lengua, para que no hablasse, sino quando el quisiessè, y supiessè que, y como auia de hablar: *Illius labia Deus aperit* (dize San Augustin) *qui non solum, quod loquitur, sed etiam quando, & ubi, & cui loquitur attendit*. Y el mismo Christo Rey sobre todos los Reyes, dize el de si por el Profeta Isaías, que le dio su Eterno Padre vna lengua muy sabia, y prudente: *Dedit mihi Dominus linguam cruditam, & eruditorum*, como dize la Hebreá; no como quiera sabia, sino en que se hallò la sabiduria, y prudencia de todos los sabios, y de quien todos la aprendan: *Vt sciam sustentare eum, qui lapsus est verbo*: o como trasladan los Setenta: *Vt sciam quando oporteat loqui verbum*. De manera, que lengua sabia, prudente, y dada por Dios, es aquella, que sabe hablar, y sabe callar, para enseñar a los Reyes, que lo son por mano de Dios, que en esto se han de imitar, que han de tener lengua sabia, que sepa lo que ha de dezir, y lo con que se ha de quedar en el pecho: que esta es la erudicion, y sabidu-

Diogen.
Laert. de
vitiis Phi-
losoph.
Plin. lib. 8.
natur. hist.
c. 25.
Cocodrillo.
Pl. 61. b. 12.
Pl. 62. b.

August su-
per Pl. 50.
Merito igitur sapiens est (añade el mismo santo) qui accipit à Dño, quo tēpore loquendum sit. Alii enim scriptura: Vir sapiens tacebit usque ad tempus. Isai. 50. b. 4.

Eccl. 3. b. 7.

biduria de la lengua: saber hablar, y callar segun el tiempo, y las ocasiones: *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, dixo el Rey Salomon. Y en los Reyes es esto tanto mas importante, quanto son mas graues los negocios, que con ellos se tratan: porque no solo aproueche para que no les puedan preuenir, ni estoruar sus designios, sino que tambien les dà mucha autoridad, y credito, porque estan las gentes como atonitos, y suspensos, mirando lo que hazen, y dicen, y de qualquiera ademan, o palabra fuya hazen mysterio, hechan juyzios, y sacan mil discursos, que todo causa opinion en ellos. Y tambien porque quando los ministros saben, que el Rey sabe oyr, y callar, y a su tiempo executar, viuen con recato, y temor de que lo pue de saber, y es hombre, que sabe guardar secreto hasta su tiempo, les haze estar en freno. Y assi conuiene mucho, que le guarden no solo en las cosas, que seria malo, que se dixessen, mas aun en las que no traen prouecho, que se digan, y publiquen: porque si se alcanza a entender, que en las que son en perjuizio de parte, no saben callar; no aurà quien les ose hablar, ni auisar de lo que al seruicio de Dios, y de la Republica conuiene, y perderan como jugadores descuydados el juego, dexandosele ver a su contrario, y conocer las tretas. Alto, y muy profundo ha de ser el coraçon del Rey, que nadie alcance a ver, ni entender lo que ay en el: muy secreto, quiero dezir, como lo entiende San Augustin: *Cor altum, idest, cor secretum, o profundum*, como leen otros; y le comparan al punto, que es imposible, o muy dificultoso diuidirle, o sacar del cosa alguna. Ha de ser tan cerrado como vn punto el coraçon del Rey, que sea imposible, o con mucha dificultad sacar del palabra ninguna, ni secreto, que se le aya encomendado. Salomon dize, que los coraçones de los Reyes estan en las manos de Dios, y son guiados por el, y sus secretos, y misterios no han de ser concegiles, ni comunes, aun a los muy particulares priuados, sino quando mucho a alguno, y con muy justas causas. Christo nuestro Señor vna vez, que fue necessario descubrir vn secreto a su gran priuado Iuan, fue con tales circunstancias; dixosele al oydo, vedandole con esto el poderlo dezir a otros. Y porque aun por señas, o alguna demostracion exterior

no

Augusti
Psal. 63.
verl. 7.

Prou. 21.
2.1.

no lo pudiesse dar a entēder, le tomò con vn' pesado sueño todos los sentidos, paraque por ninguno dellos pudiesse aun significar lo que importaua callar. Es grande la importancia del secreto, y la autoridad, que dà a los juyzios, y motiuos de los que gouernan: porque si todos supiesse las causas, que mōuieron al Principe, para pro- ueer, para juzgar, para perdonar, para castigar, para pe- dir, y para dar, auria muchos juyzios, escandalos, y alte- raciones en la Republica, Y assi conuiene mucho a la Ma- gestad suprema, que no se pueda por lo publico rascarear, y saber lo secreto, que tiene allà encerrado en su pecho, Y en casos tales puede llegar a ser pecado mortal, quan- do lo que se les adierte, y memoriales, que les dan fir- mados, los muestran a la parte a quien toca, sean mini- stros, ò priuados, por los grandes daños, encuentros, y dissensiones, que dello resultan; podran empero, en- caso que conuenga con el mismo secreto sacar la sustan- cia, y sin firma, ni palabra por donde pueda ser conoci- do el autor, darla al culpado, si assi contiene por enton- ces para su correccion: y emienda, y no perderle de vi- sta, ni descuydarse en aueriguar la verdad, y poner el de- uido remedio, porque la dissimulacion, suele ser en algu- nos causa de mayor dissolucion.

Esto es quanto a los Reyes, a quien basta el auiso de Celio Rodigino, que les dize adiertan mucho en esto: porque muchas ciudades, y Reynos se perdieron por fal- ta de secreto; y digamos de los ministros, y Secretarios, en quien suele ser la falta mayor, y les toca de oficio el secreto, como se lo dize el nombre; pues por la obliga- cion, que tienen de guardarle, se llaman Secretarios, que son archivos de los secretos del Rey, y del Reyno. Aunque ya este nombre por lisonja de los litigantes se ha esten- dido a los que ni guardan secreto, ni tran negocios, que requieran, y seria bien, que no se confundiesse los nom- bres, ni se diesse la honra, y el titulo a quien no le viene de oficio. Secretarios digo de secreto tan cerrados, co- mo aquel libro de los secretos, que hallò San Iuan sellado con siete sellos, que nadie, sino el mismo Rey los puede abrir: *Sacramentum Regis abscondere bonum est*, (dixo el Angel San Rafael a Tobias) *opera autem Dei reuelare*

H h bono.

Caelius li.
13 lection.
antiq c 7.

A los aseri-
uados.

Apocal. 5.
a. 1.
Tob. 12. b.

honorificum est; que es dezir, que los acuerdos del Rey se guarden en secreto, y los efectos, y execucion dellos se manifiesten en publico, quando assi conuenga para seruicio de Dios, y del Rey no: que el secreto del Rey es su coraçon, y hasta que Dios le muen a con la obra, no es razon, que nadie le descubra. El reuelar secreto está por todas leyes Diuina, y Natural, y de los hombres condenado, y todas lo castigan con mucho rigor, por los grandes daños, è inconuenientes, que dello se siguen. Las leyes se defraudan, las resoluciones de los Reyes se impiden, sus enomigos se aperciben, sus amigos se indignan, los animos de todos se perturban, los Reynos se alteran, la paz se pierde, los delinquentes no se castigan, finalmente todos los negocios publicos, y particulares se pierden, y ninguna cosa ay contradicha, defuada, mal lograda, ni perdida, que no sea por reuelar los secretos de los Reyes, y de sus consejos; como dixo el gran Canciller Gerson al Rey de Francia, lo que sucedia en su tiempo; porque algunos de sus ministros publicauan lo que en las consultas se determinaua. Y lo mismo acaecio al Rey Enrique de Portugal, que porque era sordo le hablaban alto, y todo lo que le dezian se sabia. Valerio Maximo alaba mucho el secreto del Senado Romano, y dize, que por esso fue muy alto, y estimado su Consistorio, y que fue causa de engrandecer mucho su Imperio: y ellos, y los Persas, guardauan con gran fee los secretos de sus Reyes, que no auia temor de pensar, que se les pudiesse sacar, ni vna palabra, por donde se pudiesen descubrir. El vso auia ya confirmado en ellos el silencio, con el temor de la pena, y peligro de la vida: porque niugun delito castigauan con mayor rigor, que el de la infidelidad en el secreto; y con razon, por ser (como es) delito tan cercano a traycion: *Regis proditor, & patriæ euersor existimandus est* (dize Olorio, y otros) que comete prodicion, falsedad, y no como quierà, sino delito contra la Magestad Real. La ley de la Partida dize, que los consejeros del Rey, que reuelan su puridad, cometen traycion, y esto aunque no se les encargue el secreto. Y el que jura de guardarle, y reuela algo de el, demas de ser perjuro, è infame, peca mortalmente, y queda

Valer. lib. 2.
mirabil.
Cæpola.
Simancas.
de Repub.
lib. 2. c. 14.
& c. 15.

Cfor. lib. 8.
de Regis
institutio.
l. 5. tit. 9.
p. 2. in fine
ibi.
Faria tray-
cion.
Excepto en
caso de tray-
cion, y her-
gia, en lo

queda obligado a la satisfacion de todos los daños, & incurre en pena de privacion de oficio: porque si el suyo es guardar secreto, o ser Secretario, y tiene por sello del oficio el callar, justamente es privado si usa mal del. Y la ley de la Recopilacion dize, que padezca la pena, que el Rey le quisiere dar: segun la calidad de la ofensa, o del daño, que dello resulta. Y la imperial, que pierda el feudo, que tuviere de su señor. Y cierto el saber callar, es muy dificultoso, y el saber los secretos muy peligroso. De Filipides cuenta Plutarco, que siendo privado muy grato a Lisimacho, Rey de Lacedemonia, ninguna otra merced le pidio, sino que no le encomendasse secreto ninguno, porque sabia lo que dixo vno de los siete Sabios de Grecia; que no auia cosa mas facil, que guardar silencio en los secretos. Y tambien, porque siendo encomendados a otros, si vienen a descubrirse por culpa agena, tambien se la echan al que callò, como al que lo descubrio: y el que desta falta se tuviere alguna sospecha, despidase de la gracia de los Reyes, porque lo que mas pretenden, es la fidelidad en esto. Y aunque tengan otras muchas virtudes, si faltan en esta, no son de prouecho, como no lo eran en la casa de Dios los vasos, que no tenian cubiertas las bocas: tales son los que no guardan secreto, indignos mucho del seruicio de los Reyes. La sustancia de las flores se sale en el baho del alquitara, y el calor por la boca del horno, y el secreto por la del necio, que es enfermedad de gente, que sabe poco, no saber callar, y echar por la boca quanto tiene en el coraçon: *In ore fatuorum cor illorum* (dize el Sabio) & *in corde sapientum os illorum*. El necio trae el coraçon en la lengua, que dize todo lo que piensa. *Cogitauerunt, & locuti sunt*. Però el sabio, y prudente la lengua en el coraçon, que aun quando habla no le descubre; que es falta de prudencia derramarle todo. Por esto dizen los naturales, que puso naturaleza dos venas en la lengua, vna que va al coraçon, y otra al cerebro, porque lo que está alla en el secreto del coraçon, no lo diga la lengua, sin que primero lo registre la razon, y el entendimiento, conforme al orden, que ay entre las potencias del alma, y del cuerpo, que primero la imaginacion

Hh 2 pien.

qual p r da
itiza de S.
Tho se pue-
de descubrir
in 4 dist. 2 e
& dist. 19.
q. 2. art. 3.
q. 1. ad 2.
L. 5. tit.
lib. 2.
C. 5. p. 1. qui-
bus modis
feudi amit-
tit el 1.
Plu. lib. 6.
Apbte. 25.
in 2 cente.

Eccl 31. d.
29.

Pf. 72. b. 8.

Plinius.

Ps. 1. 22

piensa, y despues la lengua habla. No como el otro necio, que todo el dia se le yua en hablar sin pensar. *Tota die iniustitiam cogitauit lingua tua.* Esto es pensar la lengua que habla: facilmente, y tan pretio como si pensasse: y aun sin pensar hablan algunos, y antes mucho dize la lengua, que la imaginacion lo piense.

Prou. 18.
d. 21.

Concluyamos pues esto con lo que concluye Salomon, que la muerte, y la vida estan en manos de la lengua, arma muy peligrosa, para quien no es señor della, y la sabe mandar; porque todo el bien, y el mal del hombre consiste en el bueno, o mal uso deste instrumento. Es el gouernalle con que se gouierua el nauio, y la roca mas peligrosa, en que se despeña: por effo se la dexò el Demonio al pacientissimo Iob sana, y enteramente, no por hazerle bien, sino porque sabia muy bien, que ella sola bastaua, si se descuydaua, para hazerle perder la honra, y la vida, y el alma, que todo està en manos de la lengua. *Qui inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala.* Y males tan sin remedio, que no se halla medicina contra ellos, ni tienen reparo, ninguno los descuyados de la lengua, que son tantos, que los llama el Espiritu Santo. Vniuersidad, y escuela de la maldad: *Vniuersitas iniquitatis*, que lee catedra de todos los vicios.

Prou. 13.
23.
Vir prudens, secreta non proditor: cecum enim ta-
cer, & loquens non ligatur.
Sen. lib. 4.
de vit. tur.
lac 3. a. 6.

Ponderase mucho, quanto importa el recato con ella, para la honra de Dios, para el credito, y autoridad de los Reyes, a quien defautorizan mucho las lenguas, para el bien del Reyno, y buen gouierno de la Republica. Y corrigian los Reyes el desorden tan grande, que ay en descubrir los secretos por respetos de personas, y particulares intereses, o por vicio de lenguas faciles, que quando se les acaba la platia de lo publico, se entran por lo secreto. Enfrenen, digo, los ministros, y Secretarios sus lenguas; y sino, enfrenenselas los Reyes si pueden, que algunas por no estar lo, y aun despuntadas, desputan demaliado, y sino, enfrenenselas Dios, que puede, como se lo pedia David. *In chamo, & freno maxillas eorum confringe.* Que yo creo lo que dize Santiago, que *Nullus hominum domare potest*; Mas digo, que son de tantas maneras los daños, que haze la lengua, que no està el mal solo en hablar, sino tambien muchas vezes en

Is. 31. d. 10.

lac 3. d. 8.

en callar, y en mudecerse, dexando de dezir la verdad en lo que conuiene, y quando conuiene, como ya diximos, y dexando de corregir, y enmendar al proximo, estando por derecho natura, Dinino, y Positivo obligados á ello: y dexando de reprehender á los murmuradores, y maldizientes: que el callar entonces, y no los reprehender, es consentir con ellos, y aprouar lo que dicen. Y San Bernardo dize, que no se sabe determinar en qual es peor: *Detrahere, aut detrahentem audire, quid horum damnabilius sit, non facile dixerim*: y mas en los Reyes, y personas de autoridad, que con solo vn bufido, o vn mal rostro, les podran hazer callar. Yo les dexo en esto el cargo, y les encargo la conciencia: y para descargo de la mia, les quiero aqui aduertir de otro linage de gente, que en hablar ninguno les haze ventaja.

Ber. lib. 2.
de confid.
ad Euang.

De los lisongeros, y sus lisongias.

S. II II.

Entre los infinitos daños, y males, que causa la mala lengua, vno es, y no el menor, el de la adulacion, y lisongia: y tanto mayor, quanto es mas dissimulada: y fingida. La Escritura santa la llama absolutamente pecado, y al adulador absolutamente pecador: porque incluye en si, y se halla en el de todo genero de pecados, y sobre todo vn gran menosprecio de Dios: que aunque este le ay en todos los pecados, però particularmente en aquellos, que no traen consigo deleyte alguno, sino que se hazen como de balde, que ni les lleva á ellos, sino quando mucho vn poco de vanidad, que estiman en mas, que á Dios. Estos por ganar el lado del Rey, o por no perderle, siempre les hablan en fauor de lo que dessean, y todo su artificio es encubrir la verdad, y que no gane puerta quien se la pueda dezir, o no sepa como ellos sazonar el gusto: y fiados de que les escuchan lo que dicen á cada palabra, atrauieslan sus malicias, y mentiras, prohibando á los Reyes proezas, de que se quedan riendo los que las oyen: que ay loas, que son vituperios, y en mucho agrauio, y deshonor de los Principes: porque con las mentiras, que los lisongean,

Affi lo declaran algunos, sobre aquel verso. *Oleum autem peccatoris.*

njean, pónen sospecha en lo bueno, que tienen: y como ponen la mira en solo agradar, no miran en que sea mentir, o verdad lo que dicen, ni mas al bien, que al mal, justo, o injusto, contra Dios, o el proximo: todo lo canonizan por santo, aunque sientan lo contrario. Estos (dize Nazianzeno) son como los echizeros de Egypto, que andauan cerca de la persona de Faraon, que con prodigios fingidos pretendian desahogarle el coraçon de la congoxa, que le dauan aquellas plagas: hombres ambiciosos, y soberuios, que resisten à la verdad, y por no caer de sus puestos, se oponen à los que la dicen, y no tratan sino de de colorear los antojos del Principe: son de casta de de camaleones, que se sustentan del ayre, y se visten del color de aquello, que mas se les llega, y auezina. A la turbacion del Rey se turban: si està alegre, se alegran: si triste, se entristezen: tan à la mano tienen las lagrimas, como la risa: para engañarle, y para contentarle se mudan de mil colores, en todo los imitan, y representan. No ay espejo, que assi represente el rostro, el semblante, y acciones del que se mira en el, como el adulator: sombra, que sigue siempre al cuerpo de quien adulan: sus meneos, sus posturas, sus mañas, sus dichos, y hechos, porque hazen, y dicen quanto le veen hazer, y dezir. Como el eco, que responde à lo ultimo de cada voz, que se da en el ayre. Son el eco de los Reyes, que en todo responden, no solamente à lo que suena la voz, sino à lo que imaginan, que es su gusto: semejantes mucho à los hypocritas mentirosos, que sienten vno, y muestran otro: pero luego se descubre, y se les entiende su segunda intencion, que es mentir, y lisongear, por hazerse gratos, y hazer bien sus negocios, aunque sea con daño de los otros. Con vna verdad componen mil mentiras: y assi adulando, y lisongean-do con vna engañosa blandura, y suauidad ablandan las orejas de los Principes, y se las persuaden por verdades. Falsean la verdad, y son mucho peores en la Republica, que los, que falsean la moneda, y pecado mas graue, que el de los falsos testigos: estos totalmente engañan con su dicho al juez, que ha de sentenciar, est otros con blanduras, y falsas adulaciones, no solo engañan à los Reyes, però los corrompen, e inficionan, y hazen perseverar en los

los errores. *Per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium*, dize San Pablo. Y assi con mayores, y mas graues penas deuián ser castigados. No tienen asco de mentir, ni reparan en cosa, á trueque de agradar: ran presto asen de la mentirá, como de la verdad, como les venga á cuento para adular, y lisongear á los que de esso se pagan: y está algunos tan criados en esto, que huelgan de oyrlos, y son tan creydos, como si dixeran el Credo. Pegaseles tanto lo falso, que sin ocasion, ni causa se arriman á ello, y creen, que tienen lo bueno, que les falta, y no lo malo, que les sobra. Y assi viuen toda la vida engañados de coraçon, sintiendo de sí muy al reues de lo que son, perdidos por lisongjas, y assi ay tantos, que se las digan. *Princeps qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios*. Es el Rey amigo de mentiras, y lisongjas, a penas tendrá criado, que no se las diga, porque todos procuraran ganarle la boca, y llevarle aquella fruta, de que saben, que mas gusta. Que es enfermedad muy peligrosa de Reyes no sufrir verdad, y dolencia mortal de sus criados, no sabersela dezir: vnos porque no sienten otra cosa, otros porque no tienen pecho para dezir lo que sienten: muchos por agradarlos, y los mar por lisongearlos, y algunos por no contradizir, ni deffabrir al que han menester, y sobre ellos tiene tanto poder. Saben, que el pan de la mentira es sabroso, y que los lisongeros son bien oydos: cuentanles mil ficciones, y mentiras, que ellos mismos componen, y con sus blanduras se las persuaden por verdades. Y como de ordinario los Reyes tratan con pocos, no pueden ser informados de lo cierto, y vienen á creer á los que de proposito les pretenden engañar. Por esto los Sabios de Athenas guardauan, q̃ los lisongeros no hablassen con sus Principes, y Gouernadores: porque sus palabras, adulaciones, y lisongjas quando se oyen, no pasan assi de ligero, sino que se pagan al alma, y penetran hasta lo intimo del coraçon, y hazen su assiento en el: y aunque se desechen, y del todo no nos persuadan, conociendo, que lo son, por lo menos dan gusto, y contento: y con esso mismo, que agradañ, matan. Como á los eticos el agua, que beuen con tanto gusto: assi ellos mismos vienen á gustar de su proprio daño,

Roma. 16.
c. 18.

*Soler semper
insensatus
homo, si
quis eum
laudet, ma-
gnifice sen-
tire de se.*
Dionis. li 5.
Prou. 29.
b. 12.

*Verba susur-
ronis. quasi
simplicia, &
ipsa perue-
niunt ad in-
tima cordis.*
Prouer. 26.

Iob. 6. b. 7. ño, contra la opinion de Iob, a quien parece, que nadie puede gustar lo que gustado causa muerte.

Del vino rubio, y dorado, dize el Sabio, que al beuer es blando, y suave, y despues muerde como serpiente: assi la lisonja, es muy dulce, y sabrosa, y á los mas poderosos les amarga menos: aunque veen en ella rebuelta la ponçõa; la beuen de buena gana, y de mejor se la firuen los criados, conrra el precepto de Dios, que dize: *Noli vinum pare Regibus*. Guardense mucho los Reyes destos aduladores, y falsos engañadores, que no pretenden mas, que sustentarse en su puesto, y ganar gracias con hazer mal; y el mal es, que han hallado este camino por bueno, para subir, y medrar con los Principes. Plutarco dize, que es trato, y language de hombres viles, y apocados: y con los nombres infames, que les pone, declara, que son de baxa condicion, como los esclauos, que de necesidad han de responder al gusto de sus señores: y que estos lo hagan, harto malo es; però en alguna manera tolerable: porque aunque adulan, poco pueden dañar con su lisonja, pues su dicho no ha de ser admitido mas de para entretener, y dar gusto á quien firuen: però en los demas, es traycion, y

L. 5 tit. 33.
Par. 2.

*Sagitta vul-
nerans lin-
gua eorum.*
Hierem. 9.
Hierony.
Epist. 88.
Ezech. 2 c.
6.

Iob 19. c.
22.

*Nullum
quidem ni
mulum ge-
nus astu-
toribus est
periculosius.*

aleuofia. El Rey Don Alonso el Sabio en vna ley de la Partida dize, que si alguno dixesse al Rey palabras, que fuessen de lisonja, no le deve traer consigo, porque son como abejas manfas, que tienen la miel en la boca, y hieren con el aguijon, que traen la lengua llena de ponçõa, y dizen palabras dulces. *Venenum aspidum sub labijs eorũ.* Son peores, que escorpiones (dize San Geronymo) que muestran blandura en la cara, y hieren con la cola. Por esto el Profeta Ezequiel hablando con los Reyes les dize, Guardaos, que andays entre escorpiones. Bien los conocia aquel santo Rey, que los arrojaua de si, diziendo: Apartaos de mi, dexáme. *Quare persequimini me, & carnibus meis saturamini?* Otros animales ay fieros, y crueles, que se mantienen de carnes muertas: però estos viuen de comer carnes viuas, ceuante de pechos, y coraçones de Reyes. Los Filósofos Diogenes, y Biantes dixeron, que entre los animales fieros, los mas perniciosos, y que mas cruelmente mordian, eran el tyrano, y el murmurador, y entre los caseros, y mansos el lisongero. Morder llama la Escri-
tura

tura al lisongear. Son perros mordedores. *Qui mordent dentibus suis*. Entran alagando, y despedaçanle a boca-dos. Por esso vn gran Monarca: a vno que con vna rifa fingida se le entraua lisongear, se dio como a perro vn puntillazo, diciendo: *Cur me mordes?* El sabio Isocrates afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial, y dañosa para los Reyes, que el lisongero, y les aconseja, que huyan de quien les alaba todo lo que dicen, y hazen, y amen a los, que con buen termino les dicen sus yerros, que estos son amigos verdaderos, y leales vassallos, estos enemigos blandos, y traydores familiares, que con vn lazo meloso de vna lisonja, dulcemente los abogan, y matan sin sentir. Y son tanto mas peligrosos (dize San Gregorio) quanto menos entendidos. Guardanse las personas Reales con gran cuydado, con muchas guardas de porteros, y alabarderos, y soldados: y no ay guarda, ni puerta cerrada para estos amigos falsos, y enemigos domesticos, que aquellas palabras blandas, y mantecosas, con que adulan, y lisongean, son lançadas, y tiros de bronze con que matan *Molliti sunt sermones eius super oleum, & ipsi sunt iacula*. Hombres fingidos de dos hazes, doblones de dos caras, y ninguna de oro, que los aborrece Dios y los aparta mil leguas de si, tal ojeriza les tiene. *Spiritus enim sanctus effugiet fictum*. Para enseñar a los discretos Reyes, como han de huyr este genero de hombres vanos, y disimulados, que lleuan cõfitado el tofico. El Emperador Tiberio era tan enemigo dellos, y de todo lo que olia a lisonja, que jamas en publico, ni en secreto consintio, que se la dixessen, y tenia por de viles, y baxo coraçones, a los hazian semejantes çalemas. Y los dos Seueros Alexãdro, y Septimo seueramente perseguian estas bestias, y les quitauã la vida, como gête tacinorosa en la Republica. Theodorico dio de puñaladas a vn criado suyo, porque por lisongear le mudò de Religion: y los Athenienses cortaron la cabeça a vn Embaxador, que embiaron al Rey de los Persas, porque tambien por lisongearle, entro haziendole grandes lumisiones, y adoraciones, y hizieron ley en que condenauan a muerte a los aduladores. Y lo mismo ordenaron en sus leyes los Emperadores Arcadio, y Honorio. El buen Rey Dauid enseñò bien a los Reyes,

I i como

Plutar in
Mora. lib.
de educan.
liberis.

Isocrates.

Gregor in
regitt. lib. 4
c. 32.

Ps 54. d. 22

Sap. 1. b. 5.

1. Reg. 1.
c. 15.

Plal. 140.

Casiod. in
Plal. 140.

Herodia.
lib. 1.
Plutar. in
vit. Marc.
Brut.

Ansel. Epi-
stol. ad Ro-
man. c. 6
Cice. li. de
amicitia.

como se han de auer con estos traydores, en el riguroso castigo, que hizo eu vn Amalequita, que vino á cógraciarse con el, con la nueua de la muerte de Saul, que luego allí en su preséncia le hizo quitar la vida á puñaladas. Aborrecialos mucho el Profeta Real, y mucho mas se recataua de ellos, como de ministros del Demonio, enseñados por el en este trato de vntar cascos, en que le auia ydo tambien con nuestros primeros padres, y hallado tan buenas Indias: y así pedia á Dios, que ni vna gota del azeyte de estos tratantes del infierno tocasse su cabeça. *Oleū autē peccatoris non impinguet caput meum.* La blandura, y suavidad del pecador no me vnte el casco, porque es su vnguento venenoso. Otros traducen: *Non frangat.* No me rompa la cabeça, que aunque sus palabras parecē al azeyte, o balfamo derramado, sō flechas, y tiros mortales. Este azeyte, o balfamo dize Casiodoro, es la lissonja, inuencion de Satanas para sacar de seso á los hombres. Comencò de los primeros, y no ha acabado, ni acabará, hasta acabar si puede con los postreros, que es mucho lo que gana con esta mercaduria. Con este lauatorio, y vncion de boca se llegó á ellos, y les comencò á vntar, y lisongear, diciendoles, no menos de que serian como Dios, si gustasen de aquella fruta. Creyeronle los desuienturados. Y quien ay, que no sepa lo que ganaron, y lo que perdieron, y lo que ganan, y pierden los que con estas fomentaciones se dexan ablandar la mollera? Está muy cerca, y muy cierta la cayda del Principe, que tiene abiertas las orejas á semejantes mentiras, que por dar oydos á lisongeros, y aduladores, los buenos Reyes se suelen trocar en malos, y por gouernarse al temple dellos, se han destruydo Reyes, y Reynos. *Commodum iuuenem Imperatorem perdidit,* dize Herodiano. Ellos tambien (dize Plutarco) fueron causa de la desastrada muerte de Iulio Cesar, y de otros algunos. Y como aduerten hombres sabios, y santos, muchos mas Reyes, y Reynos se perdieron por lisongeros, que por guerras, porque son la rayz, y principio de todos los males, y todas las aduersidades publicas, con urmente se les denen atribuyr. Aduiertan mucho en esto los Reyes, y no se dexen engañar, ni se quieran echar polvo en los ojos, para no ver los daños, que causan las lissonjas.

lisonjas. San Gieronymo dize, que es estrella, y hado triste el lleuarnos las lisonjas de tal suerte el alma, y el coraçon, que aunque á ratos se nos cubra la haz de vergüenza, y nos conocemos por indignos de lo que oymos, interiormente nos regalamos, como á los que dizen la buena ventura, que se huelgan de oyrla, aunque la tengan mala.

El remedio es el que dize el Espiritu Santo, sembrar las orejas de abryos, y espinas, para que el que llegare á regalarle con lisonjas, se lastime. Tengan los Reyes muy á mano la reprehension, y castigo contra estos inuencioneros. Seneca en sus Epistolas, dize lo mucho, que se indignò Alexádro Magno contra sus amigos, porque le dezian, que era hijo de Dios: Todos mentis, lex dixo, y mién ten todos quantos lisongean, y no se ha de creer á lo que dizen, mas de lo que cada vno sabe de si mismo, y alla dentro le dize su conciencias de que sirue, que me alaben, si ella me acusa? Y quando esto no hazen, sino que ellos mismos se adulan, y creen de si lo que no son, es la peor adulacion de todas, y mas sin remedio, porque nace de amor proprio, y propria estimacion, que es aquel lisongero interior, que tenemos todos, y falsamente nos persuade, porque el que es adulado de otro, alguna vez conoce, que es adulacion, y lisonja aquello, que le dizen, y burla dello, lo qual no haze quando nace de si mismo, antes dessea, que todos le fauorezcan en su opinion: y es cosa de marauillar, que fuera de si, y en otro conozca la adulacion, y en si mismo no la sepa conocer: y es la causa, que viuen algunos tan pagados de si mismos, que todo quãto ellos imaginan, juzgan, que cabe en ellos, y se les deue.

Concluyamos pues este discurso, cõ aduertir á los Reyes, que viuen en vn tiempo muy enficionado de vil adulacion, y que es baxeza de vn pecho, y coraçon Real, dexarse lleuar linianamente de hombres de tan viles pensamientos, y baxas pretensiones, que siguen mas la fortuna, que la persona del Principe. No temen su daño, ni les duele su trabajo, porque son traydores, y facilmente mudan de fè, y se pasan á otro. A este lisongean, y con aquel le murmuran, adulan al vno, y mofan del otro; sus lenguas son como sierras de dos ordenes, que yendo y viniendo cortan, y desmenuzan quanto topan, sin per-

li 2 do.

Asi dixo
bien S. Au-
gustin.

Plus perse-
quitur lin-
gua adula-
toris, quam
manus in-
terfectoris.
Tom 8 in
Psalm. 69.
S. Hier. ad
Sibian.
Senec Epi.
114.

Qui te bea-
tū dicunt,
ipsi te deci-
piunt, &
vñ gressuū
inorum dis-
sipiant.
Isaias 3.

Gente de
dos hazes :
hombres de
dos lenguas.

*Quia non
prophetat
mihi bonū
sed malum.
3. Paral. 18*

donar á nadie . Con vn mismo soplo calientan, y enfrían, honran, y afrentan, murmuran, y lisongean . No ay que fiar, ni se puede tener seguridad desto, que para su menester tan á la mano tienen dos contrarios, y con vn mismo Principe usan de entrambos , ya mienten , ya dicen verdad, y en todo le lisongean: dizenles palabras melosas , y açucaradas porque saben , que en las casas de los Principes se gasta mucho dulce, y á quien se lo guisa de otro sabor, que al de su paladar, le tienen por pesado, y enfadoso, y no le pueden tragar . El Rey Acabnodio por causa del aborrecimiento, que tenia al Profeta Miqueas, sino, que no le hablaua á gusto de su paladar, porque el que le tiene hecho á este manjar, no puede arrostrar á otro. Auiale dicho algunas verdades , y no le sabian bien, porque las orejas hechas á oyr lisongias, muy mal lleuan despues oyr defengãos : però el mal Rey lo pagò , no menos , que con la vida, que sus falsos Profetas, y lisongeros le metieron por las puertas de la muerte . El que es bueno, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue con palabras blândas , y artificiosas , y todos los hombres de animo generoso, graues, y de autoridad, son enemigos de semejantes liuiandades , y agenos de toda lisongia, y adulacion . Supuesto esto , muy cerradas deuen de tener las orejas á estas malditas lenguas, y las puertas á estos hombres vanos , y mentirosos , Dios alumbré el entendimiento de los Reyes, y Principes, para que salgan desta ceguedad en que algunos estan , y los libre de aduladores , y lisongeros, que por solo tenerlos gratos, y su particular interes, canonizan sus malos hechos , y aprueuan por licitos todos sus apetitos.

Finalmente , para acabar con este discurso , digo , que ay otro genero de lisongeros , que llaman truanes , y hombres de plazer , tan dañosos , y perjudiciales en la Republica, y casas de los Reyes, quanto mas bien oydos, y dissimulados: sus risas, su aplauso, sus lisongias, y truane-rias, todo mentirá, vnas palabras se encuetran cō otras, las postreras razones con las primeras , y como asen de tantos cabos , al cabo se confunden : su oficio es perseguir la verdad , y que donde ellos estan no se oyan sino musicas, cantos, y encantos de mentiras, y falsedades, cō que

que embaucan, y llenan las cabeças de ayre. Poco celebró tiene (dize vn Sabio) quien a los tales escucha, que como veen que tienen cabida en las casas, y Palacios de los Reyes, pierden la verguença, y el temor, y danse con libertad a esta vida ancha, de que hazen grangeria, y ganan de comer con tanta facilidad. Salomon entre los animales, que representan las suertes de hombres, que viuen con traça, y con sola industria, y artificio se sustentan, pone la mona: y segun verdad Hebrea, y traslacion de Pagnino, aquella palabra *Stellio* la significa, y esta dize, que tiene su acogida en las casas Reales. *Stellio manibus nititur in adibus Regis*, y por ella entiende este linage de hombres gimios, que viuen de sola industria, haziendo mil monerías a los Principes, para cogerles quanto pueden. Son aues de rapina, de picos largos, y dobladas garras, que agarran de quanto veen, y se lo aueys de dar de fuerça, o de grado, so pena de miedo, que diran de vos lo q̃ os dizen de otros. Estas malas aues de ordinario se crían en los lugares mas altos, aunque a todos acuden; como malas mugeres, que a todos admiten, y de todos reciben, y a todos pretenden engañar, a cada vno segun el humor de que le veen que peca: traydores de boca, y engañadores mentirosos, que en boluiendo la cabeça del que mas les dà, mas burla hazen, y le cortan la ropa, y aun la honra, y se van tiendo de su desuaneamiento; vagamundos, consentidos, instrumentos del Demonio, y ceuo del infierno. Desterrados auian de estar perpetuamente de la presencia de los Reyes, y hombres de autoridad. Pero es lastima, que quando mas claro mienten, mas los creen: y quando mas atreuida, y descompuestamente hablan, mejor los oyen. Desdichados de vosotros, y desdichado de quien os oye, orejas destos, y lenguas de aquellos: però no quedarán sin castigo, que las harpillas, y guitarrillas, el cantar, y discantar en la vida nueuas, y lasciuas tonadillas, el mentir, y lisongear, en la triste hora de la muerte se les conuierte en gemir, y suspirar, en ahullar, y bramar, como dizen de las Sirenas, a quien los compara Isaias, que en vida cantan, suauemente, engañan al oydo con sus dulces voces, y matan a los hombres, y despues ellas mueren, dando terribles, y rabiosos

Oracion,
que siempre
auian de
hazer los
Reyes.

Domine libera animam
meam à la
biji iniqui,
& à lingua
dolosa.

Libradme
Señor, que

solo vos po-
deys de una
lengua en-
gañosa, de
sus pala-
bras fingi-
das, de las
astucias, y
ardides, que
con ellas usa
el demonio.

biosos bramidos, porque en aquel tiempo les falta la sangre, que les alegra el coraçon. Assi estas bestias marinas del mar deste mundo, quando ya les vaya faltando el calor natural, y elando la sangre, saldrán del con-terribles congoxas, y apreturas de coraçon, con rabio-
sos ahullidos, y aquexados bramidos de lo intimo del alma, causado de la mala conciencia. que les estará dando garrote, hasta dar con ellos en los profundos del infier-
no, donde se quedaran para siempre. Y yo me passo al sen-
tido del tacto, que aunque es el primero en el ser, viene a ser el postrero en hablar del.

Del sentido del tacto.

C A P I T V L O X X X I .

Aristot. 3.
Ethic. c. 10.

DE los cinco sentidos, que naturaleza dio a los ani-
males, en los dos, gusto, y tacto, excede el hom-
bre a todos; o en los otros tres, vista, oído, y olfato le
exceden muchos; y entre todos cinco, el mas grosero, el
mas animal material, y brutal es el tacto: y todos los de-
leytes, que se gozan por el, dize Aristoteles, que son sen-
suales, focres, y baxos, como tambien los del gusto. Tie-
ne como los demas el origen, y principio de su sensacion
en el cerebro, y de alli le van a este, y a todos los ner-
uios del sentir, mas, o menos sutiles, y delicados, segun
la necesidad de cada vno. Cosa maravillosa, que de so-
lo este tronco corte naturaleza tantos materiales para
instrumentos de operaciones tan primas, y sutiles, co-
mo las de los sentidos, y tan diferentes, que es impossi-
ble hazer vn sentido exterior lo que haze el otro. Y assi
hablando de la cabeça, donde todos, y cada vno tiene su
instrumento sensible, conuiene tambien hablar del tacto.
y dezir el oficio que haze, que es, sentir las quatro prime-
ras calidades, frialdad, calor, humedad, y sequedad, y al-
gunas otras, que de la mezcla destas resultan, como son,
lo duro, y lo blando, lo áspero, y lo llano, lo grande, y
pequeño, y finalmente todo aquello, que se conoce to-
cando. No tiene sitio señalado en el cuerpo, sino que
ygualmente se derrama por todo el, en virtud de vn nier-
uo,

uo, que como vna red menudissima lo comprehende todo, dentro, y fuera, por medio del qual siente en todas las partes, y mas, y mejor, donde mas blando, y rierno está el cuero, a lo qual ayuda la mas sutil, y fria sangre. Aristoteles dize, que es el primero de los sentidos, y fundamento de todos los otros quatro: y que no ay animal que no le tenga, y como diximos del gusto, dizen del, que es tan necessario, que sin el ningun viuiente puede viuir, y sin algunos de los otros si: y en el hombre; por razon de la mejor complecion, es mas sutil, y delicado, que en todos los animales, el mas cierto, y que menos se engaña, y suple (dize Nisseno) la falta de los otros. *Et videtur datus à natura propter cecos.* Que como les falta la guia de la vista, sentido espiritual, se valen deste material, palpando, y tocando las paredes. *Is cecus est, & manutentans,* dixo San Pedro, y San Ambrosio, que *tactu probamus, quæ oculis probare non possumus.*

Algo de las calidades de este sentido, que tocan a los Reyes, se ha dicho ya en los demas, q̃ todos tienen su deleyte, que de ordinacio se llama gusto: lo que resta es auisarles, que se guarden mucho del, sino quieren morir a sus manos, porque es vna mala bestia, y que haze a los hombres bestiales. San Basilio dize del, que es el mas pernicioso de todos los sentidos, porque los trae arrastrados, y como a jornal, para que le sirvan en sus regelos, y deleytes. y le paguen pecho de todas sus ganancias; porque lo que los ojos veen, los oydos oyen, las narizes huelen, y el coracon desleia, es a fin de seruir esto a este sentido, dandole parte, y combidandole todos los buenos bocados: Los demas acuden a vna fa, este en todo se mete, topo lo anda, y en todo pone las manos: Los otros son como medios, y preuias disposiciones, Este es el fin, que todos pretenden. El to lo que no es licito, descompone el coracon, y desbarata anima, porque luego alli (dize San Bernardo) prende mal pensamiento, el teco mouimiento, el consentimiento, y la muerte. No le conuiene a la estopa de ninguna manera llegarle al fuego, ni al hombre regalarle con este sentido, porque luego se leuantan centellas, que entienden el cuerpo, y abrafan el alma. Y assi es muy necessario

Arist. lib. 2.
de Ani. c.
17. & 27.

Greg. Nif.
de hom. u.
pifici.

1. Petri 1.
b. 9.
Ambr. lib.
6. exam. c.
9.

Basil. lib. de
vera virgi-
nit.

Bernar. de
inrerio do
mo c 39.

Luc. 9. d. 25

el recato con el, porque aun en lo mas llano, y seguro tro-
 peça, quanto mas adonde se vee al ojo el peligro. Y no
 piensen los Reyes, porque lo son, que estan libres deste
 tyrano, antes por serlo, y tan regalados, estan mas suge-
 tos a el; porque es muy conforme a su gusto, y condicion
 natural. y amigo mucho del regalo, de ropas blandas, y
 delicadas, y de todo aquello que causa deleyte, y recrea-
 cion, y en las Cortes, y Palacios Reales, en las casas de
 los Principes, y podetolos ay mucho desto. *Ecce qui in-
 veste pretiosa sunt, & delitijs, in domibus Regum sunt,*
 dize Christo: y muchos peligros, que tienen los que toda
 la vida miden con vn mismo compas, de contentos, y pas-
 satiempos, tratados, y vestidos a lo regalado, y metidos
 siempre entre olores, olandas, y ricas sedas. No quiero
 dezir, que en el estado de los Principes, y grandes seño-
 res no se pueden saluar los que lo son, sino que en todos
 los estados ay peligro; pero mucho mas en el de la gente
 mas regalada. Ni tampoco quiero hazer toda la fuerça
 en esto con los Reyes, que bien conozco lo que admite su
 estado, y que pues la naturaleza los diferencio a los de-
 mas en la sangre, y nacimiento, tambien lo deuen ser en
 la comida, en el vestido, en el ornato, y atauio de su casa:
 pero digo lo que no se puede negar, que en achaque de
 estado, y conuenencia, dan en esto larga licencia, y pasan
 mucho del pie a la mano. Y tambien lo que dixo vn Gen-
 til en el Senado, que es desdichado estado el que obliga a
 vn hombre a que viua siempre sumido hasta las cejas en
 regalos; y muy mala señal viuir toda la vida al sabor, y
 gusto de su paladar. *Consuetudinem nullam peiorem esse,
 quàm ut semper uiuat quis ad voluptatem.* Mas es de
 auerles lastima, que embidia, pues no ay hora de gusto, y
 contento, de que no se pague tributo de lagrimas, y do-
 lor. Para solo satisfazer a este sentido, y recrear el de la
 vista, se ha inuentado tantas artes, tauros generos de ofi-
 cios, y oficiales, tantas diferencias de trages, y vestidos
 preciosos, tantas sedas, olandas, y lienços, tan grandes ca-
 mas, tan ricas, tan regaladas, y sensuales, donde la costa, y
 el regalo andan a porfia, y no se sabe hasta donde ha de
 llegar esta passion, pues por ella se descomponen otras
 haciendas, y muy gruesos mayorazgos, y se hazen otras
 mil

mil vilezas, y desuorios. Pues en verdad, que no ha menester tanto como esso, ni es persona, que se haze mucho de rogar, que el se combida sin que le llamen, y en sintiendo, que siente algun gustillo, se va luego tras el, como bestia quando huele el verde: y al que mas le regala, mas contra si le embrauce. Materia es esta, que si se huiera de escriuir todo lo que acerca della se ofrece, era menester alargar mucho la pluma: però no es mi intento texer largas historias, sino dar vna breue noticia de los efetos, que causa este sentido, y las desuenturas, y miserias, que por el tacto se tocan: y que las obras, y labores, que haze á sus amigos, y mas allegados, no son, ni se dan al fiado, sino que luego de contado se pagan, con gemidos, enfermedades, y muerte temporal, y eterna, como dize San Pablo: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini*. Exemplos tenemos hartos de Reyes, y Reynos antiguos, y modernos, estraños, y nuestros. Sea vno el de Carlos Octauo Rey de Francia, en quien el regalo, y deleytes hizieron tan grande mndança en aquella felicissima entrada, que hizo en Italia, donde sin echar mano á espada, se apoderò de todo el Reyno de Napoles, y puso en tan grande espanto al mundo, que el gran Turco temio ser perdido: y muchos de los suyos, que tenian en guarda las fortalezas de aquella costa, las desampararon: y si entonces el Rey siguiera aquella empresa, fuera señor de toda la Grecia. Pero como moço, dexose vécer del regalo de la tierra, diose á deleytes, y les banquetes, galas, saraos, y fiestas: y al que auia inchido de miedo al mundo, vencio solo el deleyte deste sentido: porque el, y los suyos se dieron tal verde en la fruta de aquel Pais, que auiedo entrado victoriosos, quedaron fugetos, y rendidos á aquella nueua, y tan asquerosa dolencia, que adolece todo el sugeto: y para disimular su nombre, la llaman corrimiento. Allí fue donde comencò, y de allí se estendio por acá, y acullá, y en todas partes se conoce, y que por el tacto se pega, y tiene su rayz, y principio en el deleyte, como se reloluió en vna junta de Medicos, que tuuo el Rey Don Alonso en Toledo. (que es otro exemplo notable) Auiedo ganado de los Moros aquella ciudad, con otros muchos lugares, para gozar de la vitoria, dexaron

Roman. 8.
c. 13.

Don Alonso
el sexto de
Castilla, y

K k las

de Leon co-
mo lo cruen-
ta Forman
Perez, lib. 2.
tit. 4. c. 5.

Plin. natur.
hist. lib. 14.
c. 3.
*Audiuimus
eos dedisse
delirios, pe-
loraq. dor-
sa hostibus
no dederunt.*
dize S. Pe-
dro Chri-
stolog. ser.
4^a. de in-
uen.

Num. 15.
2. 1.
Ioseph. de
antiquita.
lib. 4. c. 5.

las armas, y dieronse á los gustos, y deleytes, de tal ma-
nera, que en pocos dias se hizieron tan follones, que
ni estauan para pelear, ni auia quien arrostrasse á las ar-
mas: y siendo forçoso el tomarlas en vna refriega, que
tuuieron junto á Vcles, fueron desbaratados, y afren-
tosamente salieron huyendo, dexando muerto á vn hijo
del Rey: el qual viendo tan grande infamia, preguntò á
los Medicos, que seria la causa de tanta flaqueza de fuer-
ças, y animo en los suyos, que auiendo sido primero co-
mo vnos Leones, eran como vnas liebres. Respondieron,
lo que dize Plinio de los Romanos, que cayeron de su an-
tigua grandeza, porque en el comer, beuer, y vestir, y en
el regalo de los baños, y mugeres excediã á todos aquel-
los que antes auian vencido, y assi, *Vincendo victi sumus.*
Y luego el buen Rey mandò perribar todos los baños, y
casas de plazer, y destruyr los jardines, y lugares de re-
creacion, con lo qual se reparò algo aquel daño. De Ani-
bal dice Plutarco en su vida, que despues de la rota de
Cannas tomo á Capua, donde inuernò, y los vicios, y di-
leytes de aquella tierra trataron de tal manera su exer-
cito, que nunca mas hizo cosa, que tubiese nomie hasta
ser, vencido por Cipion el mayor en Africa, y asi decian,
que mas auian pedido los de leytes de Capua contra
Anibal, que las armas Romanas. En estas dos cosas pone
el Demonio sus fuerças para quitarselas á todos quantos
se dieren á ellas, comidas regaladas, y regalos de muge-
res: que fue el cõsejo, que dio aquel miembro de Satanas,
y falso Profeta Balaan al Rey de los Moabitas, que pusies-
se en los lugares por do auia de passar los hijos de Israel,
mugeres hermosas, que los acariciasen: regalassen, y cõ-
bidassen á comer, y beuer, medio con que sin falta se ren-
dirian, como sucedio. Y se apunta en los Numeros, y muy
por extenso lo cuenta Iosepho, y añade, que no ay, que te-
mer á los, que se dian á semejantes gustos, y deleytes, por-
que en cansandose del ruydo de las armas, y gustando de
la consonancia de la musica, en dexando el arnes, y vistiẽ-
dose de gala, en trocando la tienda del campo, por la ca-
ma blanda: y regalada, el trato de los soldados, y Capi-
tanes, por el de las mugeres, echaron el clauo á la rueda
de sus fortunas. Exemplos son estos, que no se pueden
tachar,

tachar, y menos el qué se sigue del Rey Salomon, cuyas grandezas, músicas, saraos, caças, deleytes, regalos, y pasatiempos, fueron los que el mismo, de sí refiere, y el Espíritu Santo: lo que de ello sacò, que fue, que los vicios, y regalos le hizieron salir de sí, y borrar todo lo bueno de su felicidad, y trato con Dios: y de tal manera le trabucaron el seso, que vino á idolatrar, y poner tan en duda su saluacion. Trate pues cada vno su carne como á esclaua, sino se quiere ver esclauo de ella: porque es muy feroz para quieu se le entrega, fiera para quien le teme, y cruel tyrana para quien le entrega las llaves de su libertad, q̃ como á vna bestia encabestrada, se le lleva tras sí. Dos remedios se hallan para remedio de tantos daños, y desordenes como vemos en este sentido del tacto, y el pasado del gusto: vno general para todos, que es la templança, de que trataremos luego: y otro mas particular del exemplo de los Reyes de que diremos despues.

De la templança.

S. I.

EL oficio de la templança, es hazer, que el hombre no se derrame á poco mas, ó poco menos, sino que siempre esté muy en orden, y entero, sin passar en nada los terminos de la razon. Consiste en vna cierta moderacion, y mediania en los gustos, y deleytes, de que el templado se abstiene, dando de mano á demasias, usando de las cosas segun la necesidad, y no segun el apetito: y ella es la regla, y compas, que mide, y compassa los desseos del hombre, para que no passen de punto, ni el coraçon se encarnice como el cueruo en las carnes muertas de los deleytes sensuales. San Dionysio dize, que sirue de inclinar al hombre á todo lo bueno, segun la regla de la razon: assi en lo que toca al sentido del tacto, como al del gusto, para que no se desenfrenen en estos dos apetitos, cuyas operaciones son tan furiosas, y vehementes, que en la tierra, en el agua, y en el ayre, no dexan cosa segura, y han menester esta gran virtud, que refrene sus desordenes, y cócupiscencias. Ellos son los que mas cruda guerra hazen al cuer-

Est moderatio cupiditatum rationi obediens.
Cicer li. i. defin. bon. & mal.
August. li. de morib. Eccl. c. 21.
Dionysius.

S. Prosp li.
3. de vita
contemp.
cap. 19.

Aristot. 6.
Etic. cap 5.
& 6.

S. Leo 1er.
de ieiun.

Ecclef. 30.
b. 14.

Idé c. 17.

po, y al alma, y ella la que los enfrena, templa, y moderā en sus demasias. *Temperantia* (dize San Prosper) *temperantem facit, abstinentem; parcum, sobrium, moderatū, pudicum, tacitum, serium, & verecundum*. Es virtud digna de Principes, y muy alabada de los Santos, y son muchas las virtudes, que la acompañan; la modestia, la vergüenza, la castidad, la abstinencia, el ornato, y buena cópostura, la moderacion, la sobriedad, la austeridad, y la humildad. Aristoteles la llama conseruadora de la prudencia, y sabiduria: porque la destemplança en comer, y beuer, y en qualquier otro genero de deleyte, trabuca el feso, ofusca el entendimiento, escurece el juyzio, entorpece, y embota el ingenio, dexa al hombre como vna bestia, como se vee por experiencia: *Quotidiuno experimēto probatur* (dize San Leon Papa) *potus satietate actientis obtundi, & vigorē cordis hebetari*. Conserua tambien la salud, y haze, que la vida sea mas larga, mas sana, y de mas gusto; que el ser Principes, y Monarcas, y tener todos los aueres del mundo, no basta para tenerle, si falta la salud, que vale mas, que todo: *Melior est pauper sanus, & fortis viribus, quā diues imbecillis, & corpus validum, quā census immensus*. En destemplantose los humores, se truecan las fuertes de los estados, el enfermo aunque sea muy gran señor, se trocara por vn sano labrador. De que le siruen los Reynos, señorios, y grandes reynos, si dias, y noches passa mas triste vida, que vn jornalero? de que las camas ricas, y muy regaladas, sino puede reposar en ellas? de que los manjares delicados, si en viéndolos rebienta con arcadas? de que los vinos preciosos si ha de beuer aguas cozidas? que gusto puede tener de nada, quien tiene la boca amarga como la hiel? y que le puede dar contento a quien no le tiene consigo? Cansado de su poca salud Iulio Cesar aborrecia el viuir: y lo mismo el Emperador Adriano por los muchos tormētos, que en su enfermedad padecia, y con ansias de muerte pedia a todos, que le matassen, no vbo quien lo quisiese hazer, hasta que el mismo no quiso comer, y murio: porque como dize el Sabio: *Melior est mors, quam vita amara*. No es vida la vida enferma, ni ay contento donde falta la salud, ni vale nada quanto ay sin ella, que el viuir sin

axcs

axes vale mas, que todo, y esso haze la templança. Ella conseruò à Marco Valerio mas de cien años con muy entero juyzio, y firmes fuerças: por la misma Socrates passò toda su vida sin enfermedad. Caton el mayor dezia, q rega su casa, y aumetaua su hazienda, y cõseruana la salud, y adelantaua la vida con la templança. El Rey Masinosa fue notablenete templado, su comida era ordinaria, y sin regalo, y por esso viuio tan sano, y entero, q de ochenta y siete años engendrò vn hijo, y de nouenta y quatro vencio vna batalla, en que se mostrò muy buen soldado, y mejor Capitan: para q se defenganen los, q por conseruar la vida, se regalan mucho. Del heno dize Plinio, que *Quanto peius tractatur, tanto prouenit melius*. Quanto menos le regalan, y mas se descuydan de su labor, es mejor, y crece mas. Assi es el hombre: *Homo sicut fenum*; tan delicado como la flor del heno. Apenas aparece, quãdo ya desaparece, y todo su buen parecer perece, y quãto mas se regala, menos medra, siempre anda con achaques, y corrimientos, facilmente enferma, y con dificultad sana, sin pensarlo se halla viejo, sin fuerças, y sin virtud: pero si dissimula con su regalo, y se habitua al trabajo, hazese à las armas, y lo passa mejor: porque nunca se halla salud con deleytes, ni fuerças con regalos, ni hara hechos famosos, y de nõbre, quien teme el trabajo, y se da todo al regalo. El Emperador Adriano, fue en esto muy señalado: *Frigora enim, & tempestates ita patienter tulit, vt nunquam caput tegeret*. Y Alexãdro dezia à los suyos, que era de follones, y hombres afeminados, darse à los solazes, y contentos de la vida, y de coraçones reales habituarse à los trabajos. Finalmente la templança, es virtud muy neecessaria para todos estados: à todos esta bien, y todos la pueden viar, y guardar, y señaladamente para Reyes, Principes, y Señores, por ser ella en si virtud tan ahidalgada, muy digna de gente noble, y propria de la Mageltad Real: y tambien por viuir ellos, como viuen entre tanta abundancia de regalos, y deleytes, manjares curiosos, y otras mil ocasiones, que sino se arman con esta virtud, corren sus vidas, y aun sus almas mayores peligros: porque como ladrones de casa, y traydores encubiertos, quando vnos, quando otros, no se les quitan del lado hasta

poner-

*In multis
escis eris in
firmitas.*
Eccl. 37. d.
33.

*Qui autem
abstinens est,
adiiciet vi-
tam.*
Ibidẽ d. 34.

*Plures occi-
dit gula,
quam gla-
dius.*

Hippocr.

ponerlos si pueden en manos de la muerte: o por lo menos desjarretarles el animo, y acortarles la salud: que en los buenos Reyes, tanto importa, y todos dessean, que sea larga, y prospera. La falta de ella en vn particular importa poco, y en ellos es daño muy grande para toda la Republica, porque della pende el consuelo comun, y gouierno de todo el Reyno, y quando les falta, es grande la falta, que se haze á todo.

Sea pues la conclusion, que los Reyes han de guardar la templança denida mas al derecho natural, y razon Christiana, que á la que dicen de Estado, y magestad del Imperio, y auerse en medio de tantas ocasiones de regalos, y deleytes, con tanta modestia, como si estuuieran sin ellos, si quieren conseruar la salud del alma, y del cuerpo, y dar á todos buen exemplo, que es el otro remedio, que diximos, tan poderoso para persuadir tambien esta virtud á los demas Principes, y poderosos del Reyno. Y aduertan los que dellos todo el cuydado ponen en su regalo, que dize Caton, que el mucho cuydado en esto, es oluido de Dios: y algunos ay, que hazen honra, y estado de comer, y beuer, y por ser grandes en todo, son tambien grandes comedores: y no es grandeza, ni señorio, sino grande bajeza, y cosa indigna de su autoridad, dexarse llevar de la gula, y glotoneria. San Bernardo se admira del mucho tiempo, y haziendas, que en esto se gastan, y de tantos oficiales como en esto se ocupan, y que aquel sea mas celebrado, y premiado, que inuenta algun otro nuevo guisado, mas de los que hasta aora el ansia de la golosina ha inuentado. Y todo ello viene á parar en solo dar gusto al gusto, á costa de la honra, de la hazienda, y de la salud del cuerpo, y del alma. Desfuenturados dellos, y

dicholo el Reyno (dize el Rey) donde el Rey, y los Grandes viuen sobria, y templada-

Eccl. 12. d.
17.

mente: *Beata terra cuius Rex no-*

bilis est, & cuius Principes ve-

scuntur in tempore suo ad

reficiendum, & non

ad luxurian-

dum.

Del

Del otro remedio contra los excessos, y demasias, que es el exemplo de los Reyes.

§. II.

Siendo el Rey (como diximos) el anima, y coraçon del Reyno, y como otro Sol, que con su luz, y mouimiento, da luz, y salud al mundo: vn retrato de Dios en la tierra, y el que mas (siendo justo) se le parece, tiene precisa obligacion de con su vida, y exemplo, dar vida, y exemplificar su Reyno, cuerpo místico, de quien tambien el es cabeça: y la dependencia, que tienen de la cabeça los miembros en el cuerpo humano, essa misma, o poca menos tienen los vassallos de sus Reyes: y si ella está sana, y buena, lo estan todos los miembros: si maleada, todos padecen en ella. El prouerbio lo dize: *Cum caput dolet, cetera membra dolent*. Y es tan verdadero, y mas en las Republicas, que en los cuerdos, que como los humores destos se componen, o descomponen, conforme á los que las cabeças les comunican: assi tambien la composicion de vn Reyno entero depende de la buena, o mala de su Rey, y cabeça. De donde se sigue, que la necesidad, que tiene de buena cabeça vn cuerpo, essa tiene de buen Rey vn Reyno, pues el que lo es ya, hemos dicho tambien, que haze oficio de cabeça en el. Muy bien dixo Platon, que la mudança del Rey, en bien, o en mal, es mudança de todo el Reyno: a su peso andan todos, y le siguen como la sombra al cuerpo: *Mouetur cum Principe mobile vulgus*. En vano se trabaja por endereçar la sombra, si el cuerpo está torcido. Las olas del mar se van á la parte, que las lleva el viento, y el vulgo se mueue al exemplo de los Reyes, que le gouernan. *Aque multa populi sunt*. El espíritu, y viento, que las mueue es el Rey, que con grãde fuerça arrebatã, y lleva tras si á vna, y á otra parte los animos de los vassallos. Con solo ver á San Pedro cabeça de la Iglesia, que se abstentia de vnos manjares, y comia de otros, sin mãdarselo, ni dezirles nada á los nuevos Christianos, dize San Pablo, que les hazia fuerça, y obligana á que hiziesen lo mismo: porque no ay ley, ni manda-

Galat. 2. c.
24.

2. Paral. 33.
b. 9.

Julius lib.
3. de legi.

mandato, ni fuerça, que se yguale à la que haze el exēplo de vn Rey à sus vassallos, de vn superior à sus subditos, para que todos le imiten, y figan. El Rey Manasses, dize el texto sagrado, que *fecit malum coram Domino*: Hizo vn mal muy grande en ofensa de Dios, que fue, dexarle, por adorar Dioses agenos. Y luego saca esta consecuencia: *Igitur Manasses seduxit populum, ut faceret malum, &c.* Pues de donde se sigue, que este Rey engañò à todos sus vassallos, para que ellos tambien hiziesse lo mismo, fino se halla, que les dixesse palabra, ni los induxesse, ni hiziesse otra diligencia ninguna, para persuadirles semejante pecado? Basta dezir, que el que era su Rey, y cabeça lo hazia: que luego se sigue de ay, que los vassallos auia de hazer lo mismo. El Rey Hemor, y su hijo el Principe Sichen, con solo su exemplo persuadieron à los Sichimitas sus populares, que dexasen la ley, en que se auian criado, y siguiessen la de los Hebreos, cosa que à todos les costò la vida. De los Reyes dixo el Filosofo Romano: *Quacumque vitia ipsi concipiunt, ea infundunt in ciuitates, plus exemplo, quam peccato nocent.* Con el pecado agranian su conciencia, y con el exemplo las de todo el pueblo, que no tiene otros ojos por donde mirar, ni otra regla, y niuel por donde se regir, y gouernar en sus acciones: ni ay otro medio por donde los vicios se le comuniquen con mas facilidad, y anchura: y assi les corre grande obligacion de no hazer quiebra ninguna en las buenas costumbres, ni torcer vn punto del camino de la virtud: porque assi como edifican con el buen exemplo, assi dañan, y mucho mas con el malo: porque los malos juzgan por bueno, y conforme à derecho lo malo, que hazen, al exemplo de su Rey, y procuran imitarle en todo. De Dionysio Siracusano cuenta Plutarco, que fue en sus principios estuudioso, y mientras lo fue, todos sus vassallos se dauan al exercicio de las letras: cansose dellas, y dexose llevar del vicio del juego, y deshonestidad, y luego todos, como si estuuiieran hechizados, començaron à aborrecer los libros, y enfrascarse en los vicios. De los Etiopes, dize Diodoro, que sacauan esto tan por sus cabales, que tenian por caso de infamia si el Rey era manco, o coxo, no serlo tambien todos los allegados de su casa, y que se manca-

uan

uan de muy buena gana por imitarle.

Miren pues, digo otra vez, los Reyes lo que aman, y á lo que se inclinan, que esso amaran, y á esso se inclinaran todos. Por esso Isocrates aconsejaua á su Rey, que amasse, y estimasse las artes, y oficios mas prouechosos á la Republica, y aborreciesse á los no tales: que aquellos yrian en aumento, y estotros se oluidarian: que aprouasse las buenas costumbres, y reprouasse las malas, que estas se caerian, y aquellas se vsarian: porque como el Rey es censor de las costumbres, y determina quales se deuen huyr, y quales seguir; las que el aprueba, y guarda, son aprouadas de todos, y cada vno pretende esmetarse en ellas: y de las que el reprueba huyen todos. Dos particularmente muy perniciosas, que tocan al gusto, y al tacto, desseo aqui dexar condenadas, y reprouadas con el exemplo de los Reyes, que son el exceso en los gastos de vestidos, y comidas, y de los vicios publicos, y comunes: porque con estos dos abusos han acabado grandes Monarquias.

Vamos á lo primero, en que ay tanto exceso, y demasia en la Era de aora, qual nunca hnuo: aunque en la pasada no faltò, ni cuydado en procurar el remedio. Los Romanos hizieron leyes para moderar los gastos, y excessos de los trajes, y comidas. Las leyes Imperiales del Reyno, y las de la Partida lo vedan, y otras muchas Prematicas, que se han hecho sobre esto: y la sagrada Escritura tambien en muchos lugares lo condena. Y es muy necessario el remedio, si es que le puede auer: porque el exceso no sirue tanto para sustento, como para pompa, y ostentacion, con que se fomenta la ambicion, la vanidad, la codicia, y aun la deshonestidad, hasta dar en los vicios no vistos, ni vsados: crecen los gastos, y las haziendas se consumen: y se las lleuan gentes estranas, y enemigas. Que hazienda puede auer, que baste para el vestido de las mugeres, y luego para el de los hombres, no menos vicioso, que el dellas? Que aprouecha, que las riquezas de nuestros tiempos sean mayores, q̃ las de los passados, si son mas excessiuos los gastos? Por este camino se acabã las grandes casas, y comiengan otras de nueuo, nacidas, y criadas en malos tratos, y peores costumbres, y q̃ hiépre se quedan con los mismos resabios de la primera fortuna:

Ll

Por

Por solo esto ay tantas desgracias , y desordenes de los ordinarios , y comunes en las casas de muchos , y aun en las de algunos , que no lo son tanto , porque mas quieren algunas perecer , y aun ser liuianas , que pobres : y no ay duda, sino que las mas lo son por comer , y vistir : que la verguença solia moderar el vicio en ellas , mas el miedo de no parecer menos , que sus vezinas, ha mudado costumbre, y sirue ya de ayudarle, porque tienen por caso vergonçoso no vestirse cada vna como la que mas, por qualquier camino, que sea, y cueste de la honra, y de la hazienda lo que costare . De aqui proceden los coechos, los sobornos, y las injusticias, porque la necesidad, que causa el vicio, les pone en tanto aprieto, que por salir del, no ay maldad, que no consienten, y porque no les falte, ni los instrumentos de sus gustos ; ni en sus casas la apariencia de magestad en el trato.

Plat. de re-
gno. li. 16.

Y otro daño no menor , que es , la desigualdad en los estados , y calidades de las personas , y la igualdad con que se vfa de los dichos trages : pues (como dize Platon) en la Republica bien ordenada, no todos han de ser iguales, y vemos, que mugeres particulares, sin caudal, ni calidad, traen sayas, vasquiñas , y ropas de telas de oro , y bordados, que apenas las Reynas las pueden traer mejores : y de los hombres ordinarios son muy pocos los que no se visten como Reyes . Del Emperador Tiberio Cesar, dize Tacito, que con decreto del Senado , prohibio à los hombres ropas de seda, diziendo, que se afeauan con trages afeminados . Y del Emperador Aurelio , que no solo no vistio seda, però ni aun consintio, que en su recamara huuiessè della ropa ninguna: y dezia , que no compraua vestidos à peso de oro, y la Emperatriz su muger le pedio licencia para vestirse de seda, y no se la quiso dar, exemplo, que esta reprehendiendo la que, o y dan muchos hombres altos , y aun los muy baxos à sus mugeres, y la demasia de todos en los excessiuos gastos de tan costosos , y nunca pensados trages quales nunca, se vieron en parte alguna del mundo despues de su creacion, pues en el mayor, y mas estendido Emperio de toda la antigüedad, que fue el de los Romanos, y de mayor opulencia de oro, y plata no se conocieron los excessos, las demasias, y exorui-
tan-

taças en los trages adornos, y aparatos, que, o y se conocen en España, ni en aquella grande, y sabida detestacion (que refiere Tacito) que hizo Tiuerio Cesar, de los excessuos gastos, y demasias de su tiempo se halla alguna igual à las del nuestro. Y Lampridio dize, que el primer Emperador, que la usò, fue el perditissimo Eliogabalo. Cipion Africano, y Alexandro Magno, fueron muy particulares en este descuydo varonil del trage, de que otros son tan cuydadosos. Y no digamos mas de lo que dixo Isocrates escriuiendo à su Rey: Ten cuydado (le dize) de las casas de los particulares, y piensa, que los, que hazen gastos desordenados, de tu hacienda gastan: y los que guardan, y trabajan, ellos te la allegan, y acrecientan: porque las haciendas de los vassallos son como proprios de los Reyes, que reynan bien. Pues como puede auer haciendas, ni substancia para los trages, y comidas, que ha introducido el vicio, y malicia humana, y para seruir à los Reyes en las necessidades del Reyno? Es imposible, que dexede faltar à lo vno, siendo como son tan contrarios los fines: Con o puede auer animo, y gusto para esto, teniendo todo puesto en aquello? No ay duda sino, que si esto se quitara, les sobrara à los hombres la hacienda, y no les doliera darsela à sus Reyes, o gastarla en su seruicio. Lo que aora es permitido entre nosotros, permitieron, y lo procuraron los Romanos en las naciones vencidas, para consumirlos, y tenerlos rendidos, però en la suya siempre lo temieron, y procuraron escusarlo. Que principe hauido, ni de los tenidos por buenos, ni aun de los medianos, que no tratasse del remedio desto? Ninguno, sino que los mas erraron en el modo.

El remedio desto ya nos ha mostrado, y nos muestra la experiencia, que no lo es la pena, ni el rigor de las leyes, y prematicas, que en esto parece erraron los passados, q con penas solas pensaron enmendar las costumbres estragadas de sus vassallos: però podrá ser remedio lo que dixeron los antiguos, y hemos dicho del exemplo de los Reyes, y de su imitacion, el desseo de cõtentarles mas poderoto mucho, que el miedo de la pena. Esta doctrina enseñò Tacito, dando la causa de la templança, y moderacion, que huuo en tiempo del Emperador Vespasiano, en

Tacit. lib. 3
annal.

Ll 2 vesti-

vestidos, y comidas, y en la viciosa superfluydad destos vicios. Despues de auer andado variando de vna razon en otra, dize, que este Principe fue el principal autor de la estrecha vsança Romana de aquel tiẽpo en los gastos, vsando el mismo de aquella su antigua manera de vida, en el mantenimiento, vestido, y trato: de aqui procedio, que lo mismo hizieron todos, y se compusieron en sus costumbres, pudiendo mas en ellos el respeto del Principe, y el desseo de imitarle, que la pena de la ley, ni el miedo della. Doctrina grande, cierta, y que jamas deuria salirles de la memoria, y de la voluntad á los Reyes, y sus mayores ministros: espejo donde se miran los subditos para tener por feas, o por hermosas sus costumbres, agradarse, o desagraderse dellas, conforme al gusto, que mostraren los superiores.

Claudian.
de 4.
Honorij
Consul.

De Augusto Cesar refiere Dion, q̃ con no ponerse vn vestido prohibido por sus leyes, hizo, q̃ ninguno en todo su Imperio vsasse del. *Cõponitur orbis* (dixo Claudiano) *Regis ad exẽplar, nec sic inflectere sensus humanos edicta valent, quã vita regnantis.* El exẽplo de los Reyes es la razon mas eficaz de todas quãtas ay para psuadir cosas arduas, y dificultosas: pues, q̃ sera si tãbiẽ los obliga cõ aq̃lla pena mas horrible, q̃ la de carcel, y destierro, ni dinero, de no hazer merced, de no mirar cõ buenos ojos á quiẽ no le imitare, que ninguno aura, q̃ quiera perder el fruto de sus esperanças, por no vestirse desta, o de aq̃lla manera, q̃ el Principe gusta, q̃ se vista: comience la enmiẽda desto por los Reyes, y auergõcarãse los grandes, y los menores de no imitarlos. Diganme, si los hõbres baxos, y ruynes fueren solamẽte los q̃ pudiesen ser viciosos en el vestido, y comida, quiẽ auria, q̃ lo quisiesse parecer por cosa semejãte? Ninguno por cierto. Todos querrã ser nobles, o alomenos parecerlo en el trato, y vestido, aunq̃ menos curioso, y regalado, si veen, q̃ los q̃ son nobles andã de aquella manera. A q̃l antiguo traje Romano, puro, blãco, y sãzillo de los q̃ cõquistaron el mundo, entõces se pdio del todo, quãdo le dexarõ los nobles, y grãdes de aq̃lla Republica: porq̃ en todo, y mas en ser viciosos, procurã los hõbres parecer mayores de su estado, y contẽtar á los Reyes, sabiẽdo, que no ay intercessiõ, ni fauor tal, como la semeiança
de

de costumbres, y parentesco, que esta causa: quitenme los Reyes el uso de los vestidos, y banquetes viciosos por este medio, y veran luego como cessa muy gran parte de la codicia del dinero, y los otros males, que della proceden, que ya este no se quiere, y estima, sino para la execucion del apetito, y por esso se guarda con tan grãde ansia, y se procura, y busca con mayor: porque es dueño de todo, y todo se da, todo se compra, y se vende por el.

El segundo punto de los vicios, y pecados comunes, y publicos, bien se sabe su daño ante Dios, y entre las gentes, mas fuerte, y de mas dificultoso remedio, que el pasado: aquello con la edad, ò con la necesidad se modera; esto ni la necesidad, ni el tiempo lo acaban, antes con el crece, y aun echa nuevos pimpollos nunca vistos, ni usados en el mundo, con que ni bastan leyes, ni premaricas, y se ha llegado à verificar aquella dotrina de Tacito, que ninguna señal ay mayor de corrupcion de costumbres, que multitud de leyes: y estamos en los tiempos peligrosos, que dize San Pablo; y no se si me atreua à dezir, que es argumẽto tambien, de que anda, cerca el acabamiento del sugeto, en que se veen estas señales, para engendrarse despues otro, que es el orden, que guarda la naturaleza con las cosas perecederas, hasta que del todo se acaben, y se hunda esta maquina vniuersal. Bien se, que ha de auer vicios, y pecados mientras huuiere hombres, que no ha de dexar cada vno de ser lo que es, por la flaqueza humana, y la inclinacion al pecado, y que no ay remedios, que puedan bastar para atajarlos del todo, que es imposible, pues procede su principio, y causa de la misma naturaleza corrupta; Lo que pueden hazer el valor, y prudencia de los Reyes, y de sus ministros, es que sean menos, y menos perjudiciales al publico, y que no sea causa la dissimulacion de los primeros, que lleguemos à vernos en el estado, que escriue Salustio, que se hallaua Roma en tiempo de Catilina, que ay muchas causas para temerlo: y tras esso tambien las amenazas, y castigos de Dios. Quando vn Reyno (dize) llega à tal corrupcion de costumbres, que los varones se regalan, y componen como mugeres, y estos no hazen caso de la honestidad, sino que la tratan como qualquiera otra cosa.

cosa vendible, que se buſcan cosas exquisitas para comer, por mar, y por tierra, que duermen antes, que les venga el ſueño, y despues de hartos, le eſtan llamado, y rogando hasta medio dia, que no eſperan para comer, y beuer, que venga la hambre, ni la ſed, el frio, ni el canſancio, para ſe abrigar, y deſcanſar, ſino que todo eſto lo toman por vicio, y antes, que ſea neceſſario: bien ſe puede dar por perdido, y acabado ſu Imperio, porque la gēte del quando les faltaren riquezas proprias para executar ſus apetitos, con el ardor, y codicia deſtos ſe encenderan, y moueran qualesquiera maldades; pues ſe ſabe por experiencia, que el animo mal acostumbrado á deleytes, mal puede carecer dellos, y que para gozarlos ſe daran á ganar ha-zienda por todos vias, aunque ſean illicitas, y gaſtarlas en el fin, para que las pretendan. Pida cada vno de los Reyes á Dios, y ſupliquemos ſe lo todos, que en nueſtros tiempos, no ſe llegue á tal termino, y procuren, que ſe ataje antes, que el fuego, que ſe va encendiendo, no lo ocupe todo. Y porque como ay tantos generos de vicios, no puede hallarſe remedio vniverſal para todos, el que mas obrara, ſerá el miſmo, que diximos en los trages, y comidas, el exemplo de los Reyes, y ſu imitacion en los Grandes, y mas allegados: y con eſto el medio de ſu diſ-favor viendo con el deſmedrados á los vicioſos, y adelã-tados con honras, y en oficios á los virtuoſos, y que la virtud ſola ſea el medio, y camino cierto, para los gran-des lugares. Aborrezcan los Reyes á los ocios, y cono-zaſe aſſi, que aun por razon de eſtado no ſon buenos para el ſoſiego del Reyno, por los penſamiētos perjudiciales, y dañoſos, que en ſus animos ſe crian, y con el tiempo ſe vera el prouecho. Eſta imitacion quiero, que ſea el reme-dio de tanto mal, que penas, ni miedo dellas no han de baſtar, pues el, que no dexa de pecar por el de la ley Di-uina, no dexara de hazerlo por la humana. Digan, y ha-gan los Reyes áquellas cosas que quieren, que los ſuyos digan, y hagan; vayanſe por el miſmo camino los mas priuados, y de ſu caſa, y eſtiendaſe á los mayores, que por eſte medio llegara tambien á los menores, y veran quanto obras mas, que leyes, ni penas. Y es coſa, muy natural eſto, porque lo vno ſe funda en la imitacion, y lo otro en el te-

el temor: y mas facilmente imitan los hombres las cosas mejores, que veen puestas por obra, que se apartan de las peores, que oyen, y saben estar prohibidas: y en viendo, que los Superiores mandan vno, y hazen otro, no se temen sus amenazas, ni obedecen sus mandamientos, por ver que imitan sus hechos, creyendo, que nadie puede castigar sin verguença su mismo pecado. Aconseja a Salustio a Cesar en el principio de su Imperio, que si queria ordenar bien su Republica, començasse primero de si, y de los suyos; porque como dize Plinio: *Vita Principis censura est, eaque perpetuo, ad hanc dirigimur, ad hanc conuertimur.* Y no le parezca a alguno, que este remedio de la imitacion de los Reyes, es tardio, y espacioso, pues donde se ha juntado, como en su centro, quanto puede corromper, y dañar, con lo que puede ser corrompido, sin bastar para estoruarlo Reyes, ni leyes, en vauo se procura, y piensa, que en pocos años puede curarse, y sanar, lo que enfermò en muchos: desde que nacen los hombres como plantas nuevas, se acostumbren a la virtud, para que con la loçania de la edad no se vayan torciendo, y ayude tambien el exemplo de los mayores, que ningun artificio ay tan poderoso, ni eficaz, como el de la imitacion que digo, porque como remedio tan conforme a la naturaleza, obrará sin conocerse el prouecho, hasta despues de recibido.

Plin. Iun.
lib Epistol.
ad Sêpro,
Rufum.

Y porque ay enfermos, y enfermedades (como lo notò san Chrysostomo) que ni con lo dulce se remedian, ni con lo agrio sanan, y la causa es, porque ellos no quieren sanar, que ni admiten exemplo de Reyes, ni temen las leyes. Conuiene con los tales vsar de essotro remedio, pena, y castigo, sin dissimulacion, que incontinuo es tambien de pecar la facilidad del perdon, enfermedades arraigadas con el tiempo, no pueden ser curadas, si no con medicamentos fuertes, asi el animo coruto, y que corompe a los otros a menester los remedios a medida de los males. Y es cosa sabida, que el pueblo castigado obedece, y muchas vezes perdonado se ensoberuece: estan tan apoderados los malos, y viciosos en sus vicios, que sino ay brios en los Reyes, poseeran el mundo, y se alcançaran con todo, y los buenos no podran viuir entre ellos. Con

Chrysost.
hom. 19. in
Gen.

el ca

Bald. in L.
Provincia-
rum C. de
ferijs.

el castigo de los malos (dize Baldo) que viuen, y se sal-
uan los buenos: para esto, y no embalde (segun Platon,
y otros) fueron instituydas las leyes, y la potestad Real,
la fuerça del cuchillo, y la disciplina del Prelado, y el aco-
te del verdugo, tan necessario todo para la vida humana,
como los quatro elementos, con que viuimos, y respira-
mos. Esto crean los Reyes, que està en muy grande peli-
gro aquella Republica, donde van de cayda, la reputa-
cion del Rey, y las fuerças de la justicia: porque los vi-
cios toman licencia, perseveran, y se aumentan: aqui el
Principe remisso es cuchillo, y nunca mas grauemente
castiga, que quando perdona. La pena, y castigo solamē-
te ofenden al delinquente: pero la remission, ofende à la
ley, al Rey, y à toda la grey. Por la remission, leyes, y
Reyes son menospreciados, y toda la Republica inficio-
nada; por el castigo, la ley es obedecida, y guardada, te-
mido, y honrado el Rey, y mantenido en paz, y justicia el
Reyno. Tantas leyes antiguas, y otras muchas nuebas las
vnas con el oluido las otras (que aun es peor) con el me-
nos precio causan mayores desordenes, y atreuimientos,
porque quando vno quiere, lo que no se le ha defendido,
teme que se lo defiendan; pero si vna vez pasa sin castigo
por lo prohibido pierde la verguenza, y el miedo. No tra-
to aqui de los castigos crueles, y rigurosos, de que vsan
algunos juezes, que remedios, y curas de tanto rigor, son
violentas, y que suelen antes corromper, y acabar los su-
getos, que sanarlos poco à poco, y con mucha prudencia
se ha de corregir la Republica. Y como quien pretende
vencer la corriente furiosa de vn rio, ò domesticar vn
cauallo feroz, è insolente, rigor con blandura es mene-
ster, y justicia con misericordia, que sino, ambas son oca-
sion de mayor corrupcion. Que es engañoso discurso del
que piensa, que consiste la cōseruacion publica en la exe-
cucion de las penas crueles, y de los iuyzios asperos, y
rigurosos, porque estos antes despueblan, y asuelan, que
corrigen, y enmiendan el Reyno: y como es señal de ruy-
nes Medicos, ò de ayre corrupto morirseles muchos en-
fermos; así lo es también de ministros descuydados, y mal
preuenidos, y de corrupcion contagiosa de vicios, y ma-
las costumbres, muchos iuyzios criminales, muchas pe-
nas,

nas, y atrozes castigos. Qual sea la causa principal, quien lo puede saber? Lo vno, ò lo otro puede ser, y si lo fuese todo, seria mucho mal. El en fin es tan grãde, tan vniuersal, y pernicioso, q̃ si los Reyes Christianos no velan mucho sobre las costumbres de sus vassallos, para no permitir, que se vayan estragando, quando querran, no los podran remediar, porque la costumbre habituada, segun Galeno, *Costumbrade* y otros, es naturaleza adquirida, y engendra habito, que *es altera-* lleva tras si, como inclinacion natural suya al hombre: y *natura.* es tanta la que tiene à los deleytes, y tantos los incentiuos, y malos exemplos, que tiran del, y echan azeyte en el fuego, que sino se pone gran fuerça, y cuydado en apagarle, necesariamente ha de cundir, y estenderse cada dia mas, y mas en las Ciudades, y tierras dõde ay mucho comercio, y trato de mercadurias, y en las Cortes de los Reyes, donde ay tanto concurso de gētes, y varias naciones, que ninguna ay, que no tenga sus virtudes proprias, y proprios vicios: y las virtudes se aprenden con dificultad, y los vicios se pegan muy facilmente, y se quedan con el trato, y comunicacion estampados en el coraçon, y la costumbre de obrar engēdra inclinacion, y despierta el apetito para otros. Licurgo dize, que importa mas tener cuenta con las Ciudades, que no se inficionen con las malas costumbres de los forasteros, que guardarlas de pestilencias, y enfermedades contagiosas; porque estas el tiēpo las apaga, y consume, y aquellas con el tiēpo crecen, y se aumentan. Tres embaxadores de los Cretenses entraron juntos en Roma, cada vno de diferente secta: Oyò el Senado sus embaxadas, y Caton que se hallò presente, à quien todos acatauan por su mucha authoridad, dixo, q̃ deuian ser despachados con mucha breuedad, antes que con sus costumbres inficionassen la Republica Romana.

Este cuydado deuen tener los Reyes, pues no tienen ningun Caton, que se lo diga, ni consejero, que se lo aconseje, que de ninguna manera, ni por caso ninguno consientan, que en su Corte, ni en su Reyno aya (aunque sea Embaxador) hombre ninguno de diferente religion, costumbres, ni ceremonias, porque su trato, y conuersacion no sirue sino de acarrear vicios, y desterrar virtudes, y enflaquecer los animos tibios de los naturales en el culto, y

M m reue-

reuerencia del verdadero Dios, y en la obseruancia de su diuina ley. Este cuydado tuuieron los antiguos, que jamas, consentian que en sus Republicas huuiesse cosa, por la qual los animos de los hombres se entibiasen, o apartassen vn punto del culto, y adoracion de sus Dioses. Y fuera muy buena para estos tiempos la ley de los Persas, que ponía pena de muerte al q̄ truxesse algun nueuo uso, o costumbre peregrina: Con que se escusará vna tan infame, que se va introduziendo de los enriçados, tintes, afeytes, y copetes en los hombres, que aun en las mugeres lo vedan los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y si á los gloriosos San Chrysostomo, S. Cipriano, S. Ambrosio, y otros que les siguen, auemos de creer por cosa muy fea, y abominable la condenan, y dicen, que por lo menos fingiendose quales no son, mienten en lo que son, y quieren dar en rostro á Dios con su mala hechura, y emendar las faltas, que cometio en ella. La santa Escritura en muchos lugares tambien lo condena en las mugeres, y en los hombres, es mucho mas reprehensible, y lo abominaron siempre todos los, que tienen seso. Demostenes, y Diogenes Laercio burlan mucho de la exorbitante ambicion de algunos de andar muy adereçados, limpios, y compuestos, y Cornelio Tacito, escarnece del enriçamiento del cabello de Mecenas, y aun Seneca de todos sus atavios, librenos Dios (dizen) de hombres compuestos, como mugeres, notandolos auces de mal caso, y tienen tales costuras por ignominia, lo que adorna es la honestidad, y grauedad, con que el hombre viue rico en si, y bien parecido en los ojos de los cuerdos. Plutarco dize del Rey Filipe padre del grande Alexandro, que priuo de la plaça, que auia dado aun ministro, porque le vio teñida la barua, y cabello, y lo mismo dize Rodigino, que hizo otro Rey de los Lacedemonios con vno, que para desmentir los años falseaua el color de las canas en barua, y cabeza diziendo, *Eum qui in capillis infidus esset, dignum non esse, cui in negotijs fides adhibeatur*. De vn Emperador dize Herodiano, que se vestia con estrema curiosidad, y se adrecaba el rostro, y daba color á la barua, y cabello, como lo pudiera hazer vna muy libiana muger, y no pudiendolo sufrir el Pueblo Romano, dieron orden de matarle,

1. Pet. 3. 2. 3.

1. Timo. 2.

c. 9.

Cipri li de

hum. & li.

de bono

pud.

Ambros. li.

de virgini-

bus.

Corn. Tac.

Sen. Epist.

114.

Plutarc. in

morali.

Rod. li. 19.

c. 26.

Hero. hist.

lib. 5.

earle, y de otro, que no contento con enrubiar los cabellos, los poluoreaua con oro molido, para que estubiesen mas resplandeciētes, queriendo con esto desinētira Dios, due dixo, que ninguno en la tierra era bastante para hazer del cabello blanco negro; siruieronle como à Absalon, para descolgarle por ellos hasta el profundo del infierno, que semejantes baxeças no siruen, sino para bajar por ellas à los abismos. S. Iuan Chrisostomo las condena por indignas de hombres, y mas de Principes, y Señores, que estan obligados à dar mas exemplo. No sin causa dize S. Iuan, que vio ciertas Langostas con coronas de Reyes, y cabellos de mugeres, para dar à entender, que auia de auer personas de ceptro, y dignidad, que auian de dar en semejante flaqueza de gente afeminada, y mugeril, medios, que siruen de yesca, para encender el fuego de la sensualidad, con que el Demonio les haze la guerra. Ello en fin es para encubrir faltas, como los olores, para disimular el mal olor, y por mas, que disfracen las canas, y reuocen las calbas; no podran encubrir essas faltas. De aquesto dize Seneca, se quexaron los pasados, y nos quejamos los presentes, y de lo mismo se quejarian nuestros descendientes de perderse las buenas costumbres, reynar la malignedad, y que todo vaya de mal en peor, creciendo demasiado el cuydado de los adereços, y composturas contanto peligro de las conciencias. Los Cretenses en sus ordinarias Letanias pedian, que no entrasse costumbre alguna nueva en su Ciudad, que es mal contagioso, y que se pega como pestilencia. Ni vn nuevo son en la musica, ni cantar nuevo permitian las leyes de Egypto, sin que primero lo examinassen los, que gouernauan; porque (como afirma Platon) la Republica se muda con la mudança de la musica: y que para huyr este daño, no se ha de permitir, que se introduzga nuevo genero de sones, y musica, con que tambien se mudan las costumbres. Aristoteles aconsejaua à los, que quieren ser virtuosos, que no vlen de musicas, e instrumentos, que los incitan à ser viciosos; porque siendo ella don diuino, y muy poderosa, para mouer los coraçones de los hombres, y persuadir lo que se canta, si se acostumbran à tañer, y cantar cosas santas, y honestas, se acostumbraran à ser honestos, y

Crif. hom.
87. in met.
c. 27
Ioan. Apo.
9 b. 7.

Sen. lib. 1.
de benefic.
c. 20.

Plat. Dial.
2. de legib.

M m 2 vir-

virtuosos : Por esso antiguamente los Reyes , como Dauid, los Profetas , y Sacerdotes, para mejor se aplicar á la contemplacion, vsauán de la musica, con que suspendian los sentidos, y se quedauan absortos en Dios . Finalmente, con ella se arroban muchas almas, y se roban muchas honras : y muchos, y muchas por ella se pierderon , porque es mucho lo que puede , y la fuerça, que haze en las costumbres : y sino, vease en las , que de nueuo se van introduziendo con nombres, y ademanes tan nueuos, y descompuestos, el daño, que hazen .

Concluyendo pues todo lo dicho en tres puntos , digo lo primero , que importa mucho , que el Rey sea bueno , para que á imitacion suya lo sean todos , que para esso le puso Dios en lugar tan alto , para que con el resplandor de sus virtudes, de luz, y alumbre á todo el Reyno , y con su vida, y exemplo exemplifique, y dorrine á sus vassallos; que no se incluye solamente en el nòbre, y oficio del Rey, regir el Reyno con leyes , sino tambien dorrinarle con virtudes. Este ha de ser (dizen Socrates, y Platon) el fin, y blanco de los Reyes, encaminar los subditos á la verdad, obrandola ellos primero, que es la mas fuerte razon para persuadirla: porque la misma execucion de lo q̄ persuade, y mãda, asegura el passo, saborea, y facilita el trabajo. Lo segundo, q̄ para q̄ las leyes se guarden, las han de obedecer, y guardar los Reyes; q̄ parece cosa injusta, establecer, y ordenar, lo q̄ no han de guardar. A exêplo de Licurgo, que nunca mandò cosa, que el no guardasse primero. Y fue edicto Romano, Vse el Rey de la ley, que hiziere para la grey . Lo vltimo, que pongan mucho cuydado en todo su Reyno, y mas en su Corte, porq̄ della se detrama el bien, ò el mal á todo el, en cercenar los excessos de los trages, y gulas, de los banquetes, y comidas, de los juegos, y pasatiempos, de la liuidad, y libertad de las mugeres, de los gastos inmensos, y escusados en los dotes joyas, y arautos dellas y dellos. Desde entonces Roma se hinchio de luxuria , y profanidad, quando se començaron á introducir las camas doradas, los pauellones, y ricas tapicerias, las mesas , y aparadores , las truangerias , los varios instrumentos, y musicas de q̄ vsauan, para despertar el apetito en aquellas sus lautas, y prolixas cenas, como si para
yr al

yr al infierno fuera menester tanto rodeo, siendo como es el camino tan facil, que à ojos cerrados se puede baxar alla. Causas todas para temerlo, y tambien la ruyna, y perdicion de qualquiera Monarquia, como de otras, que se hã perdido por lo mismo. En las manos tambien dicẽ, que esta la caridad, y en las buenas obras, que ellas hazen, quando las vemos decimos, aqui anda la mano diestra de Dios. Todas las virtudes, de que hemos hablado en este tratado, son importantes, y necessarias para la vida, y estado de los Reyes: però seran sin fruto de merecimientos, si falta la caridad, que es la forma, y la que à todo les da el verdadero valor: enseña esto el Apostol San Pablo escriuiendo à los de Corinto, donde refiere grandes, y heroycas obras de las otras virtudes, y dice que sin la caridad todas paran en ostentacion, y ruydo sonorofo, como el de las campanas, las obras de los Reyes tienẽ esto de sonido, y fama mucho mas, que las de los particulares, porquẽ ellas anfi suelen ser grandes, y por la grandeza de los mismos Reyes cuyos echos en la imaginaciõ de todos se presume, que an de ser, como quien los haze, y si las otras virtudes, como se ha dicho, son para los Reyes tan necessarias; mucho mas lo es la caridad, y mas deuida à su officio. y sino se ha olvidado lo que al principio deste tratado diximos del officio de los Reyes, que es ser padres y pastores de las Republicas; el mismo officio para exercitarse cumplidamente pide charidad, y no como quiera, si no muy feruorosa. Enseñanos esto el verdadero Rey de los Reyes, y pastor Iesu Christo Nro Señor qn̄ dixo, que el buen pastor ha de dar su vida para las ovejas. Y es alli, que muchas vezes por la defensa de su rebaño haciendo rostro à los lobos, y otras bestias fieras, pone su vida, a mucho riesgo. Y demas desto la emplea toda en el cuydado de apacentarle, y en esto se le pasan las noches, y los dias, y no ay officio de tan continua asistencia como el del pastor, y aunque tenga otros zagales, que le ayuden, y assistan con el, no por esso descuyda, porque saue, que lo que engorda al ganado es el ojo del Señor: Qui ro decir el cuydado, y la presẽcia del propio pastor: el bien es de suyo amable, però cada vno ama la parte, q̄ le cabe de su bien particular, y assi el pastor, que mira, y gouer-

Ioa. 10. b 11

gouerna las proprias ouejas, como proprio bien suyo, las ama mucho mas: però el ageno mira las como ageans, y el amor, que pusiera en ellas si fueran suyas; le pone en si, en sus intereses, y comodidades, a las quales encamina, y endereca todas sus diligencias, y cuidados procurando lo muchas vezes con notable daño de las ouejas, que le son encomendadas. Muy facil es de entender lo que Christo nuestro Señor quiso enseñar de bajo desta semejanza a los Reyes, q̄ son verdaderamente pastores. Lo primero la continua asistencia al gouierno de sus Reynos, el gouernar por si mismos, ver, y despachar por sus personas las consultas, hazer las elecciones de ministros, sauer quales son los mejores, acudir al amparo de los agraviados, librar a los oprimidos, y ser vn refugio, y con suelo comun de todos sus vassallos, como lo pide, y requiere la caridad, y oficio de Principe, y de pastor: porque quando esto se dexa de la mano, y se remite al cuydado de los ministros: suelen huir la carga, especialmente, quando es dificultosa: *Mercennarius autem fugit, quia mercennarius est, & non pertinet ad eum de ouibus.* El Ministro, que al fin no es propio pastor huye de la carga, y del peligro, en que algunas vezes conuiene ponerse por acudir al bien de la Republica: porque no tiene por suyo propio, lo que le es encargado. Y de parte de los vassallos tambien ay otro de suyo, que no conocen la voz del ageno: Quiero dezir, que muy differentemente obedecen, y figuen la voz, y las respuestas, que sauen, que son proprias de su Rey, y Señor.

Alienum autem non sequuntur. No se satisfacen, ni se rinden con voluntad, y amor, a los decretos, que salen del parecer, o antojo de solo el ministro sin noticia, y algunas vezes con engaño de los propios Reyes, o contra su voluntad. Porque, como arriba se dixo, lo que sale decretado por el propio entendimiento, y parecer de los Reyes, tiene mucha mas seguridad: assi por los particulares fauores, y ayudas, que tienen del Ci. lo, como porque ellos, como verdaderos dueños atienden con mayor cuydado, y más amor a lo que conuiene a sus propios vassallos, y lo que passando, y viniendo por las proprias manos de los Reyes, es salud, y consuelo para la Republica; dexado a las manos de otros, le suele ser estrago, y ponco-

ña.

102. 10 b.
23.

22. 10 3 5.

ña. Esto nos enseñò la Escritura santa, e nel Exodo, donde se cuenta, que estando Moysen apacentado sus ovejas, le llamo Dios para darle otro diferente rebaño, haciendole Gobernador de su Pueblo, y entre otras cosas para señal de la jurisdiccion, y poder, que para ellò le daua le mandò, que tomasse vna vara, y la tuuiesse en la mano: y dize el sagrado texto, que mientras la vara estaua en las manos de Moysen, tenia su verdadero ser de vara, però en dexandola de las manos, se voluia serpiente terrible, y pençosa: para darle à entender, que mientras el, y los demas gouernadores tuuiesse el cuydado, y la assistencia del gouerno de manera, que no saliesse de sus manos, seria su poder vara derecha, de justa, y uerdadera justicia, però en dexandola, seria vna culebra, y serpiente entortijada, y llena de astucias, y marañas. y es grande engaño, y doctrina muy polignosa dezir, que van mejor las cosas por otro camino, para conseruar la salud, y autoridad de los Reyes: por que antes se pierde todo, quando se sale del que esta ordenado por Dios, que el baculo, y vara de pastor en sus manos le sirue, para arrimo, y sustento de no tropezar ni caer. Però en otras de que le puede seruir? si no de que los que le vsurpan muelan à palos las ovejas ajenas, y hazer otras insolencias mayores, y alguna vez se le antoje amagar al pastor, como nos lo enseñan los miserables exemplos de semejantes casos, que han passado en el mundo, y lo que Christo nostro Señor dixo en el mismo Capitulo de San Iuan en aquellas palabras. *Non uenit nisi, ut mactet, & perdat.* Però dirà alguno si quiero yo persuadir, que los Reyes esten como esclauos, trabajando siempre, sin cessar en las cosas de su gouerno, y sin diuertirse à otros entretenimientos de placer. A esto digo, que el officio de pastor, y de Rey (como ya se dixo) es officio de trabajo, y el que menos sufre ociosidad, y mas continua assistencia ha menester, y que por todo esto han de passar los Reyes en recòpena, y retorno del esquilmo, que le dà sus Republicas de tributos, hòras, y autoridad: Quanto mas, que quando el buen pastor tiene amor à sus ovejas, el andar siempre con ellas, apacéràdolas en buenos pastos, asigürandolas de los dientes de los rabiosos lobos esto, es el mayor gusto, y entretenimiento, que puede tener, y andando en esto tambien nunca faltan

Exod. 4. 2. 3

Io. 10. 2. 5.

faltan al pastor sus flautas, ò zampoñas: quiero dezir, las recreaciones de fiestas, que los mismos vassallos hazen para regocijar á sus Reyes, y quando esto faltasse, lo han de llevar con buen animo, pues si el buen pastor esta obligado á dexar su vida por el bien de sus ovejas; no es mucho, que dexe su recreacion. El glorioso S. Gregorio haze vn argumento, que no tiene respuesta: *Qui non dat pro ouibus pecuniam suam, quando, aut quomodo dabit pro illis animam suam?* quien es tan encogido, que aun el dinero no quiere dejar por sus ovejas; como dexará la vida, quando fuere menester? quien recatea, para no darlo que es menos, como podrá persuadir, quedara lo que es mas? pensar, que para la salud, y vida de lo Reyes, es bien apartarse del cuydado del gouierno, es engaño procurado por los, que lo quieren mandar todo: sin que los Reyes puedan tener noticia, de lo que sus vassallos padecen, su patrimonio real: su credito, y autoridad: los que verdaderamente aman á sus Reyes, desean que sean muy sabios, muy prudentes, que sepan muy bien gouernar, y esto no lo pueden conseguir los Reyes, si no lo exercitan, pues todos los officios para saberse bien, requiere vso, y mucho mas el de Reyes, en que cada dia concurre tanta variedad de negocios, y si no se exercitan en el despacho dellos, quando, ò como an de sauer reynar, ò como podran, y sabran conocer las faltas de sus ministros, no sabiendo en que consisten, ni como se han de corregir, y remediar, porque aunque por medio de otros vassallos zelosos se les den auisos, no se logran, ni pueden tener effeçto por la contradiccion, que hazen los interesados, quando los Reyes por si mismo no se defenganan, y escogen, lo que es mas conforme á la razon y á la verdad. Y esta sola bastaua, para poner á los Reyes vna santa determinacion de poner muy de veras las manos en el gouierno, y procurar saber muy cumplidamente su officio, de manera que en esto tambien sean superiores, y auentajados como lo son en lo de mas, de que gozan por este titulo.

Para concluir con este sentido, y cerrar tambien la puerta á todos los demas, se ha de presupponer, lo que es muy comun en las diuinas, y humanas letras, que por las manos, en que particularmente está el tacto, se entienden

den las obras: porque ellas son el instrumento, con que se hazen. Para dezir Moyſes, que vieron los Iudios las maravillas, que Dios auia obrado en ſu fauor, dize: *Viderūt manum magnam, quam exercuerat Dominus.* Y aun tienē tambien, fuera deſta, otra ſignificacion, que notò Pierio Valeriano, que pintauan vna mano abierta por ſymbolo de la eloquencia. De manera, que las manos no ſolamente ſignifican las obras, ſino tambien la eloquencia, la eficacia, y perſuaſiua en las palabras, todo muy neceſſario en los Reyes, que tengan obras, y palabras, execucion en lo vno, y eloquencia en lo otro: y porque no todo lo pueden ellos por ſi miſmos, ni hazer, ni dezir; han menester otra lengua, y otras manos, por quien hablar, y obrar, y en ellos la lengua con que hablan, y las manos con que tocan, y palpan todas las coſas, que no pueden por las ſuyas, ppropias, ſon los priuados. Policrato en el libro de la doctrina, y enſeñamiento de Trajano dize, que los grādes ſeñores, y priuados de los Reyes ſon las manos del Reyno: y como ellas en el cuerpo del hombre naturalmente eſtā diſpuestas, y muy aparejadas para ſocórrer, y ayudar á todos los otros miēbros; aſſi ellos lo han de eſtar para acudir á todas las neceſſidades del Reyno, y ſer los primeros en los peligros, y otras mil ocasiones, ocasionadas del miſmo eſtado, que no faltan, ni pueden faltar á los Reyes, y al Reyno. Por eſſo dixo el Filoſofo de las manos, que ſon instrumento de todos los instrumentos, porque ſin ellas, ellos no pueden hazer nada, ni los Reyes por ſi ſolos lo pueden todo, han menester ayudarſe de los miniſtros, y priuados que ſon ſus pies, y ſus manos. En los capitulos ſiguientes diremos vn poco dellos, quiera Dios, que ſea algo, que algo valga; y primero, ſi conuiene, que los aya.

Exod. 14.

g 31

Pier. li 35.

tit. opus.

Arist. 2. de anima.

Si es bien, que los Reyes tengan priuados.

CAPITULO XXXII.

Siendo, como ſon, los priuados hethura del guſto de los Reyes, de que tratamos en el capitulo paſſado, viene bien lo que en eſte ſe pregunta: y no es muy facil la reſpueſta: porque priuado, es lo miſmo, que amigo particular: y como la amiſtad ha de ſer entre yguales, no parece, que la puedē tener los que ſon vaſſallos, o criados

Nn con

con su Rey, y señor, al qual han de mirar, y tratar con gran reuerencia, respetando siempre su Real Magestad, que (según dixo el otro Poeta) no cabe en vn sacó con el amor, y sin amor no puede auer amistad. Verdad es, que Aristoteles, y otros Filósofos morales dizē, que esto se remedia fácilmente, cō que el que está en lugar mas alto se humille á la medida del inferior, para que assi entrābos quedē yguales. Però esto tampoco puede venir bien á los Reyes: para con sus priuados, porque como en el cuerpo humano haria fealdad si la cabeça se abaxasse, e yguallasse á la medida del ombro, assi lo feria si los Reyes, que son las cabeças, y tienen aquella soberanidad, que Dios le dio, se abatiesen al lugar de sus vassallos, de manera, que no se pareciesse la eminencia, q̄ tienē sobre ellos. Y el otro medio, que podria auer, que es, levantar al vassallo, o al priuado, para q̄ yguale con el Rey, tiene otro inconueniente mayor, porque la Corona, y Cetro Real no sufre cōpañia con ygualdad. Y assi estos dos medios pueden seruir para los amigos, que auiedo professado amistad en ygal estado, queda el vno dellos inferior, por auer leuātado la buena fortuna, o buena diligencia al compañero. Però en los Reyes no se puede hazer esta ygualdad: y aun es consejo del Rey Salomon, que dize, que á ningun hōbre le está biē la amistad, y comunicacion de los mas poderosos. *Ditior te ne socius fueris. quid communicabit cecabus ad ollam quando enim se colliserint, confringetur.* Y de mas desto, mirando bien toda la historia sagrada, de los Reyes, que tuuo el pueblo de Dios, ay muy poca mencion de priuados. Por otra parte tambien parece fuera de razon pensar, que los Reyes han de passar sin lo que no parece, que se puede passar la vida humana. *Nemo sine amicis spectet vivere*, dixo el dicho Filosofo, y estan llenas las santas Escrituras de la veridad, y prouecho, que traen consigo los buenos, y fieles amigos, tan necessario para la vida humana como el fuego, y el agua: y para ningun estado son tan importantes como para el de los Reyes, que como tienen tantos, tan graues, y tan secretos negocios, seria estado intolerable, sino dicsse licencia á que tuuiesen amigos cō quien los comunicar, y tomar algun aliuio de las molestias, y pesadumbres, que de ordinario los grandes oficios traen consigo.

Para

*Amicus
magis neces-
sarius, quā
ignis, & a-
qua.*

Erasmus
adag. 75.

Para satisfacer á lo que aqui se pretende averiguar, hemos de advertir lo que Aristoteles, y otros Filósofos, y Theologos enseñan, y lo que la experiencia muestra claramente, que ay dos diferencias de amor, y de amistad, vna es interesal, que su fin es el prouecho proprio. Otra, tiene mas hidalgo, y noble intento, que es el amar, y q̄rer bien lo que merece ser amado: a este llaman, *Amor amicitia*, y al otro, *Amor concupiscentia*, y con mucha razon, porq̄ no se halla en el rastro de verdadera amistad. Destos dos amores, como de dos rayzes salen dos diferencias de priuados, vnosq̄ por sus grandes partes, y calidades han merecido llevar tras si las volūtades, no solo de sus yguales, sino aun de los mismos Reyes, y quādo estas se hallan tan auentajadas, nadie puede juzgar por inconueniente, que los Reyes les apliquen particular, y auentajadamēte su aficion, antes se podria poner nota en ellos, si se viesse, q̄ se agradan ygualmēte de todos, o q̄ no estimā, ni preciā mas lo q̄ de suyo deue ser mas estimado, porq̄ en buena razon, no ay mayor desigualdad, q̄ quererlo ygualar todo.

Platon dixo muy bien, que es eficacissima la virtud conocida para arrebatar los coraçones. Y no es master el testimonio de Filósofos, pues el Espiritu Santo dize, que como la muerte lo atala, y lleva todo tras si, el amistad, y amor le es en esta fuerza muy semejante. Y con este fundamento digo, que bien se puede dezir amistad entre el Rey, y priuado, pues las almas tienen en su origen yguale nobleza, y las amistades nobles de las almas proceden. Muy celebrada fue la amistad del Principe Ionatas (unico heredero del Reyno) y el valeroso Dauid, y tan grande el amor que se tuuieron, que dize la diuina Escritura, que *Anima Ionathæ conglutinata erat anima Dauid*, *Et dilexit eum Ionathas, quasi animam suam*. Y digo tambiē, que es muy conueniente, que los Reyes amen con ventajā á los varones auentajados en virtud, prudencia, y erudicion. Y tales auian de ser los que siruen cerca de las personas Reales, pues ordinariamente suelen de entre ellos salir los priuados. Quando Nabucodonosor Rey de Babilonia, cercó, y tomó por armas la Ciudad de Ierusalē, llenó della grandes despojos de oro, y plata, y lo que el estimó mas mucho, fue, los hijos de los mas nobles, y del

N n 2 linage

linage de los Reyes de aquel Reyno: y mandò, que de todos ellos escogiesen los de mayores partes, naturales, y adquiritas, los de mayor disposicion, los mas eruditos, y bien enseñados, para que con estas buenas calidades mereciesen estar en el Palacio, y Camara del Rey. *Et ait Rex Asphenex prapofito Eunuchorū, vt introduceret de filijs Israel & de semine Regio, & tyrannorum, pueros, in quibus nulla esset macula, decoros forma, & eruditos omni sapientia cautos scientia, & doctos disciplina, & qui possent stare in Palatio Regis.* Y fue tan acertada, y de tanto prouecho esta eleccion, que de los que con estas calidades se escogieron para seruir al Rey, salierò tres señalados, y de stos vno auentajadissimo, no solo en virtud, sino en la noticia de los negocios secretos, materias de estado, y gouierno, que fue Daniel, que merecio ser tã priuado de aquellos Reyes de Babylonia, especialmẽte de Dario, que no se contentò con tenerle por vno de sus cõsejeros, sino que le puso por cabeça de todos los demas: porque auiendo señalado ciento, y veynte muy escogidos, escogio otros tres muy principales, y nobles señores, que fuesen como Presidentes, y que assi estos, como los demas reconociesen por superior à Daniel, y le diesse cuenta de todo. Però assi como el era superior en el mando, y en la priuanga, lo era tambien en la virtud, y calidades de su persona. *Igitur Daniel superabat omnes Principes, & Satrapas. quia spiritus Domini amplior erat in illo.* También nos enseña la santa Escritura, que Ioseph fue tan grã priuado del Rey Farãon, que le dio absoluto poder sobre todo su Reyno, y mandò que cõ publica pompa asẽtado en el coche, y silla Real, à voz de pregonero se publicasse esta priuanga: *Dixit quoque Rex Aegypti ad Ioseph: Ego sum Pharao, absque tuo imperio non mouebit quisquam manum, aut pedem in omni terra.* Pero mereciolo el muy bien, porque por su grande industria, y saber librò al Rey, y al Reyno de la terrible hambre, y de otros muy grandes trabajos, que en espacio de siete años les sucedieron. En el libro quarto de los Reyes se dize, que Naaman Capità general del exercito de los Assirios, era gran priuado de su Rey. *Erat vir magnus apud Dominū suū, et honoratus.* Y dãdo la razõ desta grã priuanga, y de la honra que

Dan. 1. a. 3.

Dan. 6. a. 3.

4. Reg 5.
3. 1.

el Rey le hazia, dize: *Per illum enim dedit Dominus salutem Syria, erat enim vir fortis*. Porque todo el ser, y vida, que tenia aquel Reyno, le auia venido por el, tomándole Dios por instrumento, por su gran valor, prudencia, y esfuerço. Y quando los priuados son de tan auentajadas partes, cesan las razones, y los inconuenientes, que diximos de la desigualdad de los Reyes, con sus inferiores, porque la virtud tiene esta excelencia, que del polvo de la tierra leuanta, y engrandece á los hombres de tal manera, que se yguale, y tengan asiento al lado de los grandes Principes. *Sapientia humiliati exaltabit caput illius, & in medio magnatorum considere illum faciet*. Ana, la madre de aquel gran Sacerdote Samuel, entre otras cosas, que cantò en alabanza de Dios, y de su gran poder, dixo: *Dominus suscitauit de puluere egenum, & de stercore eleuat pauperem, ut si deat cum principibus, & solum gloria teneat*. Y lo mismo repetio el Rey, y Profeta Dauid. *Suscitans à terra inopem, ut collocet eum cum principibus populi sui*. Y el Rey Salomon su hijo: *Seruus sapiens dominabitur filiis stultis*. Tiene tanta fuerça la sabiduria, y discrecion, que no solo ensalça, y engrandece á los hombres libres, que de su cosecha eran de humilde estado, pero á los abatidos esclauos haze señores de sus propios dueños. Estando cautiuo vn Filosofo, sacaronle á vender, y los que le auian de cõprar preguntauanle, que oficio sabia? Y respondio, que lo que el sabia bien hazer, era mandar á sus amos. En la santa Escritura esta muchas vezes repetido, y cõfirmado el testimonio del gran poder, y sabiduria del Rey Salomon, y entre otras cosas, que se refieren de la magestad de su casa, y Corte, es el auer en ella grandes Principes, cuyos nombres se refieren en el libro tercero de los Reyes, y entre ellos solo vno esta señalado con titulo, y nombre de priuado, y amigo del Rey. *Zabud filius Nathan Sacerdos amicus Regis*. Y juntandose los dos titulos de Sacerdote, y de amigo del Rey, para que se entendiesse, que la amistad, y aficion de priuado estribaua sobre la erudicion, y virtud anexa al estado del Sacerdote. Y en el libro primero del Paralipomenon, en el Catalogo, que alli se pone de los, que en la casa del Rey Dauid tenian cargos

Ecl. 11. 2. 4.

1. Reg. 2.
b. 7.
Psal. 112.
a. 7.Prouer. 17.
a. 7.3. Reg. 4.
a. 5.1 Paral. 27.
d. 33.

prin-

2 Reg 15,
& 16.

principales, de solo Chusai Arachites dize, que *erat ami-*
cus Regis. Y en el segundo libro de los Reyes, se cuen-
 ta muy por extenso las grandes razones, que huuo de
 parte de Chusai, para merecer este titulo. Iesu Christo
 nuestro Señor, parece, que mostrò alguna particular afi-
 cion à los tres Apostoles, Pedro, Iuan, y Diego, escogiê-
 ndolos de entre los doze, para retirarse con ellos, y hazer-
 los testigos de su gloriosa transfiguracion, y despues de
 otras cosas particulares, por donde parece, que pudieron
 tener nombre de priuados, pero no sin grandes fundamê-
 tos, y las auentajadas virtudes, que en ellos resplandecie-
 ron. Aunque las elecciones deste Rey soberano no pue-
 den regular, ni medir con las de los Reyes del mundo, que
 no pueden con solo su querer mejorar à los hombres, ni
 darles las partes necessarias, para merecer el ser amigos.
 Pero este verdadero Rey, y señor, en poniendo su aficion,
 y voluntad en los, que quiere escoger por amigos, los her-
 mosea, auentaja, y haze dignos de su amistad, y priuan-
 ça. En los priuados de los Reyes del mundo suele suceder
 al contrario, que los que antes que fuesen priuados eran
 buenos, con la priuança, y mayor poder se empeoran, y
 quanto mas se adelantan en la amistad Real, suelen ser
 menos dignos della. De los quales diremos mas en el Ca-
 pitulo siguiente.

De otro genero de priuados.

CAPITULO XXXIII.

Aquellos doctissimos libros, que escriuio el glorioso
 San Augustin, intitulados de la Ciudad de Dios, tie-
 nen por fundamento dos diferencias de amor. El amor,
 que el hombre tiene à Dios hasta menosprecio de si mis-
 mo, y deste se constituye, y fabrica la santa Ciudad de
 Ierusalem, debaxo de cuyo nombre se entiende el buen
 concierto de la Iglesia, y Republica Christiana, y de las
 almas. El otro amor es el q cada vno se tiene à si mismo,
 con tal exceso, que llega hasta el menosprecio de Dios,
 y deste se fabrica la Ciudad de Babylonia, que quiere de-
 zir confusion, y significa la que cada pecador tiene detrás
 de si

de si mismo, y la que ay en las Republicas mal ordenadas. Y assi como en el capitulo passado diximos, que de los dos amores de amistad, y concupiscencia salian dos generos de priuados, vnos buenos, y de provecho, otros malos, y codiciosos: Assi considerando el amor, no respeto de las cosas de afuera, sino respeto de si mismo; haze diferenciar el uso de los priuados, segun los diversos medios, y fines, con que, y para que se escogen, y el que ellos tienen, quando se ven escogidos, y auentajados. Los medios tienen su bondad, o malicia del fin: de donde se sigue, que quando los Reyes escogen los priuados por buenos medios, no por antojo, ni por amor proprio, sino para cumplir mejor con las obligaciones, que tienen al buen despacho de los negocios, y para tener quien les ayude a llevar la carga: como este fin es bueno, es fuerza, que lo sean tambien los medios, porque para conseguir buenos fines, no se toman medios malos, y assi eligirá priuados solícitos, y cuydadosos en despachar, fieles en servir, y las demas partes arriba dichas, como fueron los priuados, que en el capitulo passado, referimos. Pues Ioseph (como diximos) entró en la priuanga del Rey Faraon, por su gran prudencia, y por el conocimiento sobrenatural de las cosas escondidas, y venideras. Y lo mismo sucedió a Daniel con los Reyes Chaldeos, y Macedonios, pues antes que entrasse en su priuanga, vieron su gran prudencia, y confianza en la verdad, y la singular sabiduria, y las demas cosas, que se refieren en el libro de sus profecias. Los auentajados merecimientos de Pedro, Iuan, y Diego, quienes los ignora? pues los Euangelistas dicen de San Pedro, que antes que fuese constituido por cabeza, fue examinado, y prouado su auentajado amor, en aquellas repetidas preguntas: *Petre amas me? Simon Ioannis diligis me plus his? Et iterum: Simon Ioannis amas me?* Y el glorioso Apostol Santiago, patron, y defensor de nuestra España, fue el primero de los Apostoles, que con su sangre, y muerte dio testimonio deste amor. Y San Iuan tambien le dio en la Cena, en la passion, y al pie de la Cruz de su querido Maestro, pues auiendo faltados los demas; le siguió, y acópañó hasta la muerte. Però quando los Reyes no escogen los priuados para los fines dichos, concernientes al

bien

bien publico, sino para sus gustos, y antojos, y para dar mas largas á sus deleytes, y contentos; fueren los priuados en las priuanças tener essos mismos fines, y antepo-
 ner sus interesses, y gustos, al de los mismos Reyes, y al bien comun de las Republicas, y ser el fuego, y destruy-
 cion de todas ellas. Esto tambien nos enseña la santa
 Escritura, cuyos mysterios son tan soberanos, q̃ aun en lo
 que calla enseña, y callando nos habla. He notato mucho
 que se cuenta en la historia de Esther, de la priuança de
 aquel soberuio, y desuenturado Aman, á quien leuantò el
 Rey Assuero de tan ruyn casta, y baya suerte, que (segun
 Iosefo) descendia de aquel Amalequita, á quien degollò
 el Profeta Samuel: Y como es condicion de Reyes, que
 si dan en fauorecer á vno, le hazen crecer, y leuantar co-
 mo espuma: y este subio á tanto, que todos los vassallos de
 aquel Monarca le respetauan como á Dios, y se arrodil-
 llauan en su presençia, y su persona mucho mas que la
 Real era adorada, seruida, y temida, porque le dio en to-
 do el mando, y el palo (como dizen) y tanta mano en to-
 dos sus estados, que en Palacio, ni fuera del, ni en otra
 parte niuguna se hazia cosa, sino lo que Aman ordeuaua,
 y mandaua: y el mismo Rey le tenia en lugar de padre.
 Y como la vanidad es hija de la soberuia; de tanto fauor,
 y priuança le nacieron para su mal, como á la hormiga,
 las alas: ò fueron como las de Icaro, pegadas con cera,
 que bolando con ellas, se perdio, y vino á parar, y morir
 en la horca, que el auia mandado hazer, para colgar della
 á Mardoqueo, solo porque no le adoraua como los demas:
 de suerte, que la misma grandeza, y potencia de Aman
 fue la que labrò el palo, en que le pusieron. Considerando
 pues este fin, y tambien el principio de aquella priuança,
 hallo que no fue por excelencia de merecimientos, y vir-
 tudes heroicas, como las que diximos, que los Reyes Fa-
 raon, Nabucodonosor, y Dario consideraron en los pri-
 uados, que escogieron; sino por algun particular gusto, y
 antojo del Rey, pues la Escritura no habla palabra de los
 merecimientos deste priuado, ni de cosa alguna norable,
 que en prouecho del Reyno, y seruicio del Rey huuiesse
 hecho: antes sin mas preambulos, entra en el cap. 3. de
 aquel libro, y dize: *Rex Assuerus exaltauit Aman filium*
Ama-

2. Reg. 15.
 g. 31.
 Ioseph. de
 antiquita.
 lib. 1. c. 6.

Esther. 3. a. 5.

datbi, qui erat de stirpe Agag, & posuit solium eius super omnes Principes quos habebat, cunctique serui Regis, qui in foribus Palatii versabantur, flectebant genua, & adorabant Aman. Y en esta relacion tan verdadera, y tan llena de la priuanga deste priuado sin fundamento de merecimientos, nos enseñò la Escritura, quan inconsiderado anduuo aquel Rey en la eleccion que hizo. Pero remedio lo con abrir los ojos para castigarle como el merecia, y alli se refiere. Abranlos aqui tambien los priuados, y consideren, que la felicidad, que tienen, es prestada, y no vsen della como propria: y pues de vna, ò de otra manera les ha de dexar, no se entreguen del todo à ella, que à pocos desampara sin gran ruyna suya. Templense con esta memoria sus halagos, no les derribe la misma, que los leuanta; que algunos ay, à quien essa misma dicha, y felicidad no los puede sufrir, y à la larga, ò à la corta les viene à dar el pago: y aun la persona del mismo Rey, como vemos, que lo hizo Asuero, que despues de auer leuantado tanto à su priuado, se vio tan amargo con el, que para hazerle baxar la cabeça, fue menester colgarle de vn madero muy alto, y tirarle de los pies. Lo mismo hizo el Emperador Alexandro, que enfadado de la arrogancia de vn su priuado, no pudiendole ya sufrir, le hizo poner en vn palo, y dar vna muerte muy conforme à su vanidad: que aunque amen los Reyes, y se reconozcan obligados, suelen boluer el rostro à todo, y corridos muchas vezes, y cargados otras con las cargas de las quejas del pueblo, y de otros mayores estados, y con su propria nota ofendidos, se descargan con el castigo, y espulsion del priuado, sin consulta de nadie, ni oyr sus descargos: que en casos estremos como estos, hazen los Reyes, como suelen hazer los Protomedicos, y mayores Medicos entre sus inferiores, que en los accidetes graues, y vrgontes obran de suyo con presteza, y execucion; pero en las enfermedades ordinarias oyen, y resueluen cò consulta de otros. Lean pues los priuados para su dotrina las historias, y rebueluan esse libro general del tièpo, y hallaran mil exèplos destos, y otros tantos escarmientos, muy dignos de ver, y saber para escarmentar los hòbres, y temer las priuancas de los Reyes, y tèblar de la humana prosperidad: y à buen seguro, q

O o quien

quien con atencion leyere estas cosas, que salga medroso de la fortuna, y de sus fauores: porque de ordinario del estado prospero, y muy leuantado tuuieron principio desastres muy grandes, caydas de lugares altos: y quiza por importar tanto al genero humano este defengano, y que los hombres viuan con este temor, ha permitido, y permite tales exemplos, y escarmientos, y crean, que quando los Reyes derriuan tal grandes torres, no es para boluerlas aleuantar otra vez, ni combiene por muchas razones. Y tambien se puede creer, que casos tan violentos, y arrebatados, no ayan estado solamente en culpa de los caydos, ni en falta de prudencia, sino en prouidencia, y permission diuina, por pecados propios, y por auer querido Dios, como señor del barro, quebrar à estos, y escoger à otros por vasos, por quien se derrame su licor por el mundo.

Si es bien, que los Reyes tengan mas, que un priuado.

C A P I T V L O XXXIV.

EL nombre, con que los Griegos nombran à Dios, se deduze de vna palabra, q̄ quiere dezir ver: de manera, que dezir Dios, es dezir el que vee: Porque es ansi, que como dize el Apostol San Pablo, y nos lo enseña la Fe, todo està sujeto à la vista de Dios: y à los Reyes, que en la tierra hazen sus vezes, ninguna cosa les puede conuenir tanto, como el parecersele en tener tan larga vista, que quanto es possible à la capacidad humana, lo vean todo. Y porque esto no lo pueden hazer por si solos, dixo muy bien, y sabiamente Xenofonte, que era necessario, que tuuiesen otros ojos, de quien se pudiesen fiar, como de los propios suyos, y ver como por antojos; que son tan desdichados los Reyes, que no pueden alcançar à verlo todo sin ellos. Y estos (como el mismo dixo) son los amigos, y priuados, que han de ver, y saber lo que passa, y lo que es menester en las Republicas, y dar noticia dello à los Reyes, y ayudarles à ordenar, y executar lo que conuiene. Y siendo (como ya diximos) los priuados para este fin, y bien comun de la Republica,
bien

bien es, que los Reyes tengan mas, que vno, y que tengan muchos. Al gran Alexandro le mostraron vn dia vna muy hermosa granada, que partida en dos partes, mostraua grande abundancia de granos: y preguntandole vno, de q̄ quisiera tener tanta copia, como la que alli parecia? Respondio: de Zopiros; porque vn priuado muy fiel, y de grandes partes que tenia, se llamaua Zopiro: que no es contra la grandeza Real tenerlos, antes muy necessario para el despacho de los negocios; que si huuiessen de correr por solas las manos del Principe, seria muy tardo, y aun sujeto a muchos engaños, en que daria muy de ordinario, por no valerse de su cuydado. Dario Rey de Persia escogio tres priuados, a quien los Satrapas diessen cuenta de todos los negocios del Reyno: y desde el principio del mundo hasta oy, los han tenido los Reyes, vnos mas, y otros menos; que esto se ha de regular conforme a la grandeza de los Reynos, porque quantos son mas en numero, y mayores, tanto crecen mas los negocios graues, que han de acudir forçosamente a las personas Reales, y a la medida dellos se han de multiplicar los, que han de ayudar, y entender en esto, pues los Reyes por si solos no lo pueden hazer, ni son parte para oyrlo todo, entenderlo todo, passar por todo, y proueer en todo, y en todo lugar. El pueblo de Israel quando le gouernaua Moysen, estaua todo junto en forma de exercito, y todo el no llegaua a lo que tiene vn mediano Reyno, y estando ellos como estauan sin possessiones alojados en vn desierto, y siendo todos Israelitas, no parece que podian ser los negocios ordinarios mas, ni tantos como los, que acuden a vn Rey, que es señor de diuersos Reynos, y Prouincias, y de diuersas naciones: Con todo esso el gran Gouernador Moysen, con estar negociando desde la mañana hasta la noche sin diuertirse, no podia dar el despacho conueniente a todos, y fue necessario (como arriba diximos) que tomasse por su ayuda, no menos que setenta escogidos varones, con las buenas calidades de que ya tratamos. Tengan pues los Reyes muchos, que les ayuden, y sean minitros, y medios de su volúntad, que en la de administracion de los negocios publicos, siempre se ha de procurar, que muchos tengan parte en ella, por la satisf-

Otros dizem
que fue Da-
rio el prime-
ro, Iustino,
y Herodoto.

Daniel. 6.
a. 2.

O o 2 facion

facion comun , que con esto se dará à todos , y porque puedan dar mejor cuenta de todos los negocios , aunque sean muchos : y porque enseñandose pocos , con la experiencia del exercicio , no se dè ocasion à que faltando aquellos , venga la Republica , y gouierno publico à correr peligro . Este fue pensamiento de Augusto , referido por Suetonio , y que aun por poderle executar , y que alcançasse à mas personas su liberalidad , inuentò nuevos officios publicos . Pero yo no digo esso , ni que sean tantos , sino que alomenos por estas razones sean algunos : y en fin mas de vno , porque sea mas facil el negociar con ellos , y cueste menos , y sea menos pesado , y para que pueda descansar mas el Principe , que no es de bronze , ni puede acudir à todo : y porque ellos tengan mas cuydado , y aun mas miedo , con la competencia , sabiendo que si se descuydaren , ay mas personas à quien pueda encomendarse su lugar , que la opinion de lo contrario los ensoberuece , y destruye à su dueño : y tambien ellos mismos , que desuaneidos con esto , juzgan que su amo no puede viuir sin su ingenio , y ayuda , y que no ay falta , que no se les perdone , y deua perdonar por la necesidad de su seruicio , oluiandose de que puede el Principe imaginarse los muertos , y como en caso semejante , aunque le due la , proueerse de otros . Y desengañense los Reyes , que el que les aconsejare otra cosa , y quisiere ser solo en su seruicio , y tomar para si la diestra , y la siniestra , echando dellas à todos , y gouernando lo alto , y lo baxo , que pretende con la necesidad de la persona , y ser dueño absoluto de su voluntad , y necessitarles à que no aya , adonde , ni à quien puedan boluer los ojos , como el , que pretende tyranizar vn Reyno , que va poco à poco acabando los Grandes , y personas de sangre , y gente poderosa ; oy à vno , y mañana à otro , para quedarle solo con todo . Diga cada vno lo que quisiere , que el fin suyo este es , y la causa el miedo de su cayda , viendo que ay otros , y otros que puedan ocupar su lugar . Los Alchimistas oro hazen , mas es solamente en la color , y no le pondran al toque , y menos à otras prueuas reales , ni querran que se compare con otro oro mineral , porque no se descubra , que el suyo no tiene mas , que aparancia . Pues crean que son Alchimisti-

chimistas los, que no quieren compañía, y que saben muy bien, que su entendimiento no es oro, que puede estar al toque, ni á la prueva real. Y sea lo de sus animos este consejo si le dieren, que los ingeniosos, y prudentes varones, antes dessean, que aya muchos: porque con la comparacion crece la luz verdadera, y se conoce si lo es, y los necios indignos de lo que poseen, son los zelosos de aquel bien, que temen perder en siendo conocidos con la comparacion. No embalde puso Dios tantos miembros en el cuerpo humano, y doblados los mas dellos, sino para enseñarnos, que muchos son necesarios en las acciones humanas: y que no lo puede hazer todo vno, que ò no trabajará, ò se gastará muy presto. Y aqui viene bién, lo que á este proposito afirmó Tiberio, quando fingidamente no queriendo aceptar el Imperio, dixo, para descubrir el animo de los grandes de Roma, que el solo no podia, ni bastaua con otro, para tan grande gouierno.

Añadio luego sobre esto Salustio Crispo (*Tacito dize, que fue Asinio Gallo el que dixo esto*) gran priuado suyo, que la cuenta del señorio no podia salir bien, sino dandole á vno solo (que es el fundamento mayor del prouecho, y seguridad del gouierno de la Monarquía) y que con este aya de ser otro como Ioseph, su lugar teniêre: porque dependiendo la resolucion de la voluntad de muchos, no se estraguen los negocios, o por competencias, o por passiones. Dixo en fin Tiberio despues de auer oydo esto, y calado su animo, que en vna ciudad como Roma, sustentada de tantos, y tan ilustres varones, no se remitiesen á vno solo todas las cosas del estado, que mas facilmente executarian muchos las cargas, y negocios de la Republica, llevando los trabajos de compañía: porque assi como la vnidad es prouechosa, y amable en lo mayor, assi también viene á ser la vnidad aborrecible, y pesada, siendo lo desde lo mas alto, y leuantado, hasta lo mas humilde, y baxo. Y por esta cõsideracion, digo, q̃ el Rey supremo, y cabeça del Reyno, ha de ser vno solo: porque siendo la codicia del reynar insaciable, y la naturaleza del poderio incomunicable; no es possible, que dos Principes de ygal autoridad, duré mucho tiêpo sin q̃ al fin se pierdã ambos, ò los negocios, que estan á su cargo; pero los priuados,

dos,

dos, y tres, y aun mas han de ser, quedando la vnidad reseruada para lo mayor, y supremo. Y tambien esta pluralidad conuiene, porque si alguno faltare por algun accidente, aya otros que ya el Rey conosca, y le conoscan, de quien pueda valerse, y que tengan experiencia, y noticia de los negocios, y materias corrientes, y no sea menester buscarlos, o enseñarlos en el tiempo de la misma necesidad, que se hallan mal, y se toman los primeros, que se ofrecen, con perdicion de los negocios, y daño proprio de su dueño, a cuya costa, y á puro errar en las cosas grandes, han de aprender lo que supieren. Reserven para si los Reyes los negocios de mayor importancia, que en esto tambien ha de auer orden, como la ay en los Reynos bien cōcertados, dexando (como està dicho) á los Consejos, y Tribunales ordinarios, los ordinarios negocios, consultando con los Reyes los de mas importancia. y estos los Reyes por si mismos (como està dicho) los han de despachar, si por falta de salud no estuuieren impedidos, y no se han de remitir á los priuados, ni ellos han de tener en materia de justicia, aunque sea distributiua, ningun genero de poder: porque con el oprimen los tribunales, y sus ministros que como saben, que dependen tanto del priuado, si tiene mano en la justicia, y distribucion de los officios, estan oprimidos, y sin libertad, y mas si tienen alguna pretension de su interes, o acrecentamiento. La razon de todo se verá claramente, considerando agnellas palabras de la Sabiduria: *Per me Reges regnant, & legum cōditores iusta decernunt.* En las quales se da bien á entender el fauor particular, que da Dios á sus legitimos Reyes, y Gouernadores de sus Republicas para acertar en lo que conuiene al gouierno. Por lo qual el sapientissimo Salomon dixo tambien en sus Prouerbios: *Diuinitio in labijs Regis, in iudicio non errabit os eius.* Y aun los Teologos dicen, que los Reyes tienen mas ayuda de Angeles de guarda, que los otros hombres: y demas de esto las publicas oraciones de todos sus Reynos, y Prouincias, son de grandissima ayuda, para que Dios les alumbre los entendimientos. Y por estas razones aunque los priuados, y consejeros sean muy doctos, y muy prudentes, con mucha razon en los graues casos piden, y esperan el parecer de

Prou. 8. b.
15.

Prou. 16. b.
10.

de sus Reyes, teniendose por mas cierto, por salir de la cabeça tan fauorecida de Dios, y tan ayudada, y fortalecida por tantas partes: lo qual no concurre en los priuados, porque ni Dios se lo tiene, como á los Reyes prometido, ni ellos quíças merecido: y si es vno solo, mucho menos se podrá presumir, que su parecer, y trabajo ha de ser mejor, y mas acertado, que el de tan doctos Consejeros, y Consejos juntos, que tanto lo han estudiado, y trabajado. Nies de creer, que quando los Consejos consultan, y piden á los Reyes su parecer, y determinación, es para q salga de otra persona inferior, á la qual por mucho, que amen los Reyes, no le pueden dar mas entendimiento, ni mas ciencia, ni mejor animo, y voluntad de la que tienen, porque esto es reseruado á solo Dios: como tambien es proprio suyo el dar luz á los Reyes, para que acierten á responder en lo que fueren consultados, y siempre de la que es menester á los que se la piden, y se saben aprouchar de ella. De aqui se infieren dos cosas muy ciertas, y verdaderas. La primera, que los Reyes en conciencia tienen obligacion de atender por sus personas á los negocios graues, porque este es su principal oficio: lo qual se prueua euidentemente con esta razon. Qualquiera, que tiene oficio, y lleva salario, por el está obligado á hazerle cumplidamente, so pena de pecado: y sera tanto mas graue, quanto fuere el oficio mayor, y el estipendio mas crecido: los Reyes tienen el oficio mayor, y mayor estipendio en lo temporal, luego grauissimamente pecaran sino cumplicien con el. Esto dixo expressamente la diuina Sabiduria en aquellas palabras: *Potentes potenter tormenta patientur, & fortioribus fortior instat cruciatio.* Sapien. 6. b. 7.

Lo segundo se infiere, que los prinados debaxo de la misma pena estan obligados á servir por sus personas bié y fielmente á sus Reyes en los negocios, que les encargaren: y que holgando, y descansando mas, que los mismos Reyes, y sustituyendo otros terceros, y quartos, que lleuén la carga, no pueden justamente gozar de la autoridad de los intereses, y prouechos, que les resultan de la priuança: ó digan ellos que titulo tienen para gozar mas de todo esto, que los mismos Reyes, trabajando mucho menos, y holgando mas. Y para concludir con lo que se pregunta este

este capítulo, digo, que quando los priuados son para lo que hemos dicho, que han de ser; es bien que aya mas, que vno, y dos, porque con ellos tendrá mas ayuda los Reyes, y con la emulacion, y zelo, que suele auer entre ellos, cada vno procurará ser mas considerado en el mandar á los otros, y en el pedir, y aplicar para si, y mas solícito en seruir, porque otro no se le auentaje en la priuanga. Y aunque el nombre de priuado parece, que no sufre compañero: pero si ellos ponen los ojos en lo que deuen, que es el bien comun de la Republica, y seruicio de sus Reyes, no les pesara de que aya otros, que ayuden al mismo intento, antes como aquel grã priuado, y amigo de Dios Moysen, diran: *Vtinam omnes prophetarent.*

De las calidades de los priuados.

C A P I T V L O XXXV.

SVpuesto lo dicho en los capitulos passados, y que los Reyes han de tener cerca de si personas, que con propiedad de amigos (que tal calidad tienen los que es furçoso, que posean mucho del ama de su dueño con la comunicacion de cosas mayores) tengan nombre, y hagan officio de priuados. Que aunque es verdad, que no se puede propriamente dezir, que los Reyes tienen amigos, pues todos les son inferiores; tambien es verdad, que la diuina Escritura (como diximos) llama amigos á los priuados: porque la fuerça del amor es tan notable, que sube las cosas de punto, nombrando al criado, y vassallo, amigo. Aristoteles concede entre el Rey, y su vassallo alguna manera de amistad, aunque la desigualdad es muy grande. Las historias celebran amistades de grandes Principes cõ particulares vassallos: quanto mas, que lo que con otros sus iguales se llaman fieles amigos, con los Reyes se dizẽ vassallos leales: que para el efeto, que pretendemos, importa poco mudarles el nombre: lo que mas importa, y conuiene es, que demos alguna noticia de las calidades, que han de tener, y de las señas por donde se podran conocer los buenos, y mejores para tan grã ministerio. Dos calidades entre otras, preçisamente son necessarias en el priuado,

*Qui diligit
cordis mun-
diciam pro-
pter gratiã
labiorum
suorum, ha-
bebit amicũ
Regem.
Prouer. 22.
b. 11.*

privado, que pondre las primeras: Que ame á su Rey, y no se dexe vencer de la codicia, y proprio interes. En la primera conuienen todos con Aristoteles, y Platon: porque ninguno podrá dar consejo mas fielmente, que el que ama á su Rey mas que á sus dones, que es lo mas necesario para que vn hombre se fie de otro, y crea lo que le dize, saber, que le ama, y en todo procura su bien, sin respeto al proprio interes. Aquel, dize San Gregorio, que es bueno para privado, que tuuiere amor llano, y desinteresado. *Nullus fidelior tibi ad consulendum esse potest, quam qui non tua, sed te diligit.* Esta calidad de amor, y amistad, pone tambien Nazianzeno, y haze mencion della vna ley de la Partida, diziendo, que los que han de acósejar á los Reyes han de ser amigos, bien entendidos, y de buen feso. Salomon dize, q̄ el verdadero priuado, es el que estriba en limpieza de coraçon, y pureza del lengua: conuiene á saber, quando el privado pone todo su cuydado en seruir á su Rey con amor, tratandole la verdad, y desseandole encaminar á lo que conuiene al seruicio de Dios, y del Reyno, sin respeto al proprio interes: calidades bastantes, para tener la gracia de los buenos Principes. San Iuã en el Apocalypsi, pinta vn dibuxo de buenos priuados, y Consejeros: vnos viejos vestidos de blanco, y con coronas en las cabeças: los años, y ancianidad siempre fue calidad, que le requirio en los, que han de acósejar á los Reyes, por la mucha experiencia, y maduro juyzio, que hã de tener: vestidos de blãco, porque este color significa el candor, y pureza de pecho, y conciencia, de que han de estar adornados. Como puede dar buen consejo el que no esta vestido de blanco, que no tiene vn pecho candido, puro, y limpio de afectos, y passiones, que le tiznan? Y aun otra cola, que cada vno tenia como Rey vna corona en la cabeça: para dar á entender, que el que ha de dar consejo á Reyes, para remedio del Reyno, ha de pensar, que es Rey, quiero dezir, que ha de dar consejo como si el fuera el mismo Rey, que aconseje como para si, que dê su voto, y parecer, como le diera si fuera suyo el Reyno: q̄ va ya tã libre de esperar algũ interes, como si el fuera el mismo Rey, q̄ no tiene, q̄ esperar, ni pretêder merced, ni acrecéramiêto nĩguno en su Reyno, por auer llegado á la supre

Grego. ex
regist. lib.
1. Epist. c.
33.
Part. 2. tit.
9. l. 9.
Proue. 22.
d. 11.

Apoc. 4.
2. 4.

P p

ma

ma dignidad, que es la corona: assi los priuados, y con-
sejeros de los Reyes, han de estar tan libres de pretensio-
nes, como si por tener ya alañada la corona, no tuvieran
que pretender: de pecho tan cándido, y puro, como la mis-
ma blancura, defengañados con los muchos años, y larga
experiencia.

*Por tales
sulen juz-
gar à los Re-
yes quales
son aquel-
los, que tie-
nen sus ve-
zes.*

Este genero de criados, que son del alma, y sus accio-
nes, y de casta de amigos, miren mucho los Reyes como
se eligen, y reciben: porque es gran muestra del animo de
vn Rey la eleccion, que haze de priuados, y Consejeros:
que por ellos se conoce su natural, como por los manu ob-
reros con quien mas trata, se conoce el arte, y obras: à
que es mas inclinado: y assi aconsejaria yo à los Reyes,
que tengan por priuados hombres de mucho valor, sa-
bios, prudentes, desinteresados, de animo noble, y ge-
neroso, porque dellos mismos se haga otro tal juyzio: y
tambien, porque quando la gracia de los Reyes cae en
buenos sujetos, mas es gloria suya, por saber escoger,
que gracia, ni merced. Que sean hombres de ciencia, y
experiencia, de medios, y razones eficazes, para persua-
dir, y disuadir. Que sepan con satisfacion entrar, y sa-
lir, en tantas, tan diuersas, y tan importantes materias,
como cada dia se les han de ofrecer, y dar buenas, subti-
les, y graues respuestas, de palabra, y por escrito à los
Embaxadores, y otros personajes, que vinieren à nego-
ciar con el. Que ayan visto, y leydo mucho, y de todo
sepan mucho, y en particular de las Tierras, y Prouincias
de su Rey. Que conozcan sus fuerças, y las de sus ami-
gos, y enemigos. Sean de animo franco, y liberal, porque
desta virtud se paga mucho el pueblo, y la ama: y por el
contrario, la auaricia es muy aborrecida. Sean benefi-
cos, digo, amigos de hazer bien à todos en comun, y à
cada vno en particular. Finalmente, y en conclusion,
que sean hombres conocidos, fieles amigos, que amen
mucho à sus Reyes, que estimen, y procuren en todo, y so-
bre todo su credito, su autoridad, y reputacion. Que
sean sabios, discretos, experimentados, sufridos, sin pas-
sion, desinteresados, y mas zelosos del bien comun, que
del suyo proprio: porque si miran à su interes, y propria
comodidad, ni son buenos para el seruicio de los Reyes,

di

ni para el gouierno de la Republica . En queriendo medir la priuanga con la vara del interes, todo se hara mercancia, y el hazer bien á este, ó á aquel, sera por recibirle tambien, y de camino aprouecharse de sus bienes . Es muy tenaz, y fuerte afecto, el de la codicia, y vn mal de cabeça, que impide el vso libre de las potencias, y sentidos del hombre, que no le dexa hazer cosa buena. Y aunque es verdad, que ay otros vicios de mayor ofensa de Dios, y daño del proximo : pero este tiene vn no se que, particularmente en personas publicas, que campea sobre todos los demas, los cria, y sustenta, como las rayzes al arbol : *Ex auaria profecto* (dize San Ambrosio) *septem nequitia procreantur, scilicet proditio, fraus, fallacia, periurium, inquietudo, violentia, & contra misericordia obduratio*. Sobre este fundamento de la codicia se arma qualquiera tyranico pensamiento, y muchos por ella han perdido, y pierden la Fè, y lealtad deuida á Dios, y á los Reyes : *Auri cupiditas materia est perfidia*, dize el mismo Santo . Quando esta tira del priuado, muy facilmente le tuerce, y llena á todos estos vicios, porque es mas poderosa, que la Piedra y man, para llenar tras si el yerro, y assi lo yerran todo, y mas si ayuda el viento de la vanidad, y ambicion . El Filosofo Hieraclito (dize) que los que sirven á la vanidad, y auaricia, luego se apartan de la verdad, y justicia, y solo aquello tienen por justo, y mas acertado, que mas se endereça á su proprio interes, y á solo este miran en todo lo que á su Rey aconsejan, como se vio en aquel caso tan repetido, del Rey Assuero, có su gran priuado Aman, á quien preguntò, que merced se haria á vn vassallo, que por sus buenos seruicios desseaua honrar? Diole el viento en la cabeça, y pareciendole, que no podia ser otro sino el, anduuo muy magnifico, y liberal, en ordenar la honra, y mercedes, que se le auian de hazer . El pensamiento vano de vn codicioso corta para si muy largo de lo que otros afanan : en tomando vn poco de aliento, con el fauor, con vn amor falso, y fingido anda á caça de su ganancia, y en faltando esta, falta el amor, que no se estiende el coraçon á amar mas de quanto alcançan las manos á tomar . El pan comido . y la compañía desecha (dizeron los antiguos .) De estos

Radix omnium malorum cupiditas. Quidam appetentes errauerunt à Fide.
1. Tim. 6.
Ambro. in Apolog. d. c. 4.

Miche. 7. b.

6.

Arist. li. 8.

Ethi. c. 4.

amigos, dize el Profeta Micheas, que nos guardemos: porque ningun amigo, que busca su interes (segun Aristoteles) sera jamas fiel, ni leal á su Rey. Miren otra vez, digo á los Reyes, que los priuados, que son para amigos, sean escogidos por propria eleccion suya, y aprouados por su animo, y por la opinion, y fama de su virtud, y no los reciban jamas por sola intercession, y mas de poderosos; ni se dexen llevar de las consideraciones secretas de los familiares, y particulares, que los tratan, ni de las razones alaguenas de los aduladores, y lisonjeros, que como son hombres obran por discurso, y medios corporales: y todos los ordenan á si mismos: no los crean, sino á la fama comun de cada vno: y en esta pongan los oydos, y el entedimiento: que (como dize Tacito) ella es ordinariamente la que mejor elige: porque no ay duda sino que en la bondad, y virtud de vno, mas se ha de creer á todos, que á vno, ni dos: pues vno facilmente puede ser engañado, y engañar por sus traças, y particular interes: pero nunca vno engañó á todos, ni es possible, que todos en la apronacion, que hizieren, engañen á otros: los otros criados, que son de solo el cuerpo, y de la dignidad para las apariencias, y ostentacion de grandeza, que por el vso, y conuenencia, son tambien necesarios, en buena hora, que su eleccion la pueden hazer los Reyes, por intercessiones, y particulares respetos, que se auentura poco en esso, y pueden ser mudar con facilidad, sino salen buenos, y conuenientes para su ministerio: pero en los primeros es menester mirar mucho, porque la mudança de ellos es peligrosa, y hecha sin causa muy grande, da opinion de inconstancia muy dañosa, para todos, y de grande defauidoridad para los Reyes: y aun con causa es como vomito, que aunque es verdad, que saca el mal humor, lleva tras si el bueno, y acaba el suejto si se haze muchas vezes. Aun á los cauallos les buscamos frenos con que anden bien, y si con los, que traen andan defabridos, y desconcertados, se los adereçan, y conciertan hasta, que les vengan como conuiene, sin trocarcelos, ni mudarselos: assi sera justo no andar en trueques, ni mudancas, sino que se busquen quales conuiene, que sean, y los enfrenen,

nen, y detengan: porque como cauallos, que guian el carro de la Monarquia, sino estan bien enfrenados se despeñan à si, y à su dueño. Finalmente cada vno de los Reyes tiene, y representa dos personas, vna publica, y otra particular: y por esto han de fer tambien sus acciones de dos calidades; en las de particular procedan, como quifieren por su gusto; mas en las publicas por el publico, y mirando siempre à su conseruacion, y aumento, y à la comun aprouacion del pueblo, en las calidades que auemos dicho de los Consejeros de Estado, y dezimos aqui, que todas son necessarias en los priuados. Y no los hallado por la imperfeccion humana tan perfectos, sea lo mas, que fuere possible, y por lo menos las dos calidades de amor, y limpieza, no se contenten los Reyes, que las tengan con mediocridad, sino en toda perfeccion, porque sin ellas no ay estatuas tan inutiles, como los hombres, que ni aun para esclauos, y los mas viles officios de casa son buenos, quanto mas para priuados, y consejeros del alma.

Y porque el coraçon del hòbre, que Dios tanto escondio, para que se le guardasse por asiento, y posada de su amor, es dificultoso de conocer, y muy encubiertos sus pensamientos, que por vnos mismos instrumentos obra, y manifesta sus conceptos, ò sean falsos, ò verdaderos, es necessario, que por algun medio se conozca la verdad, ò engaño de sus palabras, y halagos, para diferenciar en él, qual sea el amor falso, ò verdadero. Demas de otras señales, y conjeturas de que se pueden apronechar los Reyes, para conocer el animo de los que han de ocupar tan gran lugar acerca de sus personas, tratar, y comunicar secretos tan del alma; consideren, y miren muy bien de que manera proceden, y han procedido los tales, con otros, con quien han tenido amistad, y à quien tienen deuda, y obligacion, como se han portado cõ ellos, y si obran con amor, y verdadera amistad: y crean que los, que así lo hizieron, la haran tambien, y les sabran amar: y el q̃ no amò à quien denia amar, por esta, ò aquella consideracion, no amará à su Rey, por mas q̃ le deua; que esta diferencia de mas, y menos, ni muda sustancia, ni condicion. El verdadero amor de los priuados, que son quales deuen

ser,

fer, confiste (como diximos) en amar à su Rey desinteresadamente, y advertirle de todo aquello que le conuiene, y que todos, ò los mas dessean que aya en sus obras, para su mayor perfeccion, credito, y estimacion: y finalmente de todo aquello, que segun la mas comun opinion requiere emienda (pues solas las obras del altissimo pueden ser del todo inculpables) y de aquello, que puede en alguna manera disminuir en su Rey el amor de todos, y auisándole desto defender con el pueblo todo lo que sale hecho de sus manos. El amor falso, y fingido es al contrario, que alaba à su Principe todo lo que haze, escusalo en su presencia, calificalo por bueno, justo, y conueniente, (ingenio de enemigos no conocidos, estimados, y premiados como amigos) y en su ausencia lo murmuran, ò ayudan à ello, y dicen, que por el mal natural de las orejas de los Reyes, y grandes personas, (faciles para oyr lisonjas, asperas, y duras para las verdades) no osan dezirselas, ni se atreven à darles disgusto, aunque vean su daño: y la verdad es, que los primeros aman mas la persona, que la fortuna, y duela, ò no duela, tratan de que dure, y viua: y su buen animo, y sencillez los haze osados, sin temer ofender con tales auisos. Los segundos no aman la persona, sino la fortuna, y esto por el interes de la propria suya, y por no auenturar sus esperanças no les osan dezir la verdad, aunque vean el peligro al ojo, como personas que facilmente mudaran de fe, y se passaran al que viniere, y assi por esto no temen su cayda: y aun de los tales se puede sospechar, que la dessean, como los que viuen de baratos en el juego, que querrian, que la fortuna se mudasse de vno à otro, por ver ya desfrutado el primero, y poder hazer lo mismo de los otros, no esperando mas del que ya recibieron. Esto es cierto, que los que se aman à si mismos, y su proprio interes, no ay que fiar dellos, porque ni para su dueño, ni para otro ninguno dexan amor: porque las animas bajas, anegadas, y sumidas en lo material del interes, y codicia, no pueden amar otra cosa con excellencia, y assi conuiene mucho, que esten los prinados muy desnudos de todo lo que es amor proprio, amistad, vando, y parentesco, vestidos de vna prudente bondad, que no sabe, ni puede,

El amor falso, y fingido, siempre anda à casa de su ganancia.

puede, ni quiere fauorecer sino à la virtud, y justicia. Tambien quien ama à su Rey, ama à su grey: y el que està en su lugar, y tan cerca del, ha de ser como padre comun de todos sus vassallos, tratandolos como à hijos, y procurando, que ninguno se parta de su presencia descontento, causa para que todos le quieran bien. Assi lo hazia aquel gran priuado del Rey de Syria Naaman, à quien todos à boca llena llamauan padre, y ellos le correspondian con amor de hijos: porque los que estan en tan gran lugar, tienen mucha necesidad, por muchas razones, de procurar el amor publico, y cõ la gracia de los Principes tener tambien la de las gentes; que esta haze, que el otro sea mas durable, y firme, por ser esta la miseria natural de los poderosos, que siempre anden la embidia, y la grandeza de compaña: y no ay veneno como ella, que tales bascas remueua en vn estomago, y mas si es de priuança de Reyes, como si ella misma no fuesse el verdadero veneno; pues se tiene por cierto, que vna palabra de vn Rey, y lo que mas es, vn semblante enojado, tiene oy à muchos en la sepultura: porque (como dize Salomon) la vida del vassallo està pendiente del semblante del Rey. Y sino, veamos quantos priuados escapan, que no mueran, ò de herida, ò de miedo de ella, y mas con Reyes de la cõdicion, que el otro dezia, en quien no ay dos dedos de la rifa al cuchillo, para que se estime en menos priuança, pues cria luego gusanos, como tambien la mejor fruta de la tierra: que la embidia gusano es, y las mismas calidades tiene, y tanto poder, que aun se estiende à los beneficiados del poderoso, pudiendo en ellos mas la codicia, y sentimiento de lo que no reciben, que la ley del agradecimiento de lo que han recebido: de suerte que podemos dezir, que pocos los aman: los que por su mano han recebido alguna merced, porque no fue mayor: y los que ninguna, por injuriados dello: y assi para templar este daño, sera prudencia en los priuados, y les conuiene por muchos caminos, hazese bien quistos: y à los Reyes buscarlos, que sean modestos, amables, virtuosos, hombres de bien, y agradecidos.

Como

Como se han de auer los Reyes con los priuados.

CAPITULO XXXVI.

Para satisfazer á la pregunta de este Capitulo, por ser materia tan peligrosa, quiero poner por fundamento vna verdadera dotrina de Filosofia natural, celebrada con aquella sentencia del glorioso San Augustin: *Amor meus pondus meum, illo feror quocumque feror*. El peso, que lleua el hombre, y las alas, con que buela su coraçon, para lo que ha de hazer, es el amor, que guía la dança de las otras passiones del alma: y como los, que nauegan en alta mar, corren sin peligro á velas tédidas: pero quando van cerca de tierra, las encogen, por no dar al traues en algun baxio, ò peñasco, donde el nauio se encalle, ò haga pedaços; assi quando el coraçon se leuanta al amor de Dios, que es bondad infinita, sin peligro puede correr, porque (como dixo el glorioso Bernardo) assi como la causa de amar á Dios es el mismo Dios, assi el modo de amar es, ni tener modo, ni tassa en este amor, en que no puede auer excesso. *Causa diligendi Desum, Deus est, modus dilectionis sine modo diligere*. Pero quando el coraçon va apesado, ò cercano de las cosas de la tierra, que tienen muy limitada la bondad, es necessario coger las velas del amor, y andar con mucha consideracion, para que ni se encalle, ni arraygue en ellas, ni de en algun peñasco de disparates. Y tiene esto tanta verdad, que aun con ser el amor de los padres tan natural, y obligatorio, y tan encargado de Dios con promessas de muchos bienes, para los hijos que cumplieren con este amor, y amanzas para los, que en el faltaren; con todo esso quiere el mismo Señor, que en esto aya su tassa, y moderacion:

Matth. 10.
d. 37.

Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus. Y aun el comun prouerbio dize, que la buena amistad ha de llegar *vsque ad aras*: y no ha de passar de alli. Y aunque algunos querran dezir, que el limite que aqui se pone al amor, es la muerte, yo digo que es el limite la razon, y obediencia á los mandamientos de Dios, porque en llegando el amor á encontrarse con ellos, ha de parar, y no passar vn punto adelante.

Sea

Sea el segundo fundamento, que en los Reyes despues del amor de Dios, y de su santa Religion, ningun amor ha de llegar, al que deuen tener à sus Reynos, y Republicas; pues el fin para que se instituyeron los Reyes, es el bien comun de los Reynos. Y como los hijos tienen natural obligacion de amar à sus padres, porque recibieron de ellos el ser natural; assi los Reyes la tienen à sus Republicas, pues les dieron el ser Reyes, el poder, y autoridad, para que las amparassen, y defendiessen, y acrecentassen. Destos fundamentos ha de salir la amistad, y el amor, que se ha de tener à los priuados, amandolos, y dandoles el poder conforme à lo que para este fin fuere mas conueniente: que aunque ellos (como dize Seneca) tengan la haue del coraçon de los Reyes, y en secretos, y beneficios sean preferidos à los demas, deuen hazer esto con prudencia, y discrecion Christiana, guardandose que no sea la fuerza del amor tan sin tassa, que por dar contento à solo el priuado, descontenten à todos, y por mostrarse fiel, rompan con la fidelidad que deuen à Dios, y à su diuina ley: y procediendo tambien en esto con tanta libertad, que el amor ni passe de los limites de la buena razon, ni se encalle de tal manera, que no pueda libremente mudarse, y trocarse en aborrecimiento, y determinacion de castigo, quando las culpas de los priuados lo merecieren, *Non habitabit in medio domus mea, qui facit superbiam*. Psalm. 106. b. 7. Como es justo tambien, que al contrario, el aborrecimiento, la pena, y castigo se buelua en amistad, quando los aborrecidos lo merecieren. Esto quiso dezir aquel proverbio antiguo: *Ama tamquam osurus, & odio habetamquam amaturus*. Quiere dezir, que quando pusieremos la aficion, y amor en las cosas humanas, le pongamos con aduertencia, considerando quan sujetos son à mudança. De manera que lo que oy merece amor, mañana podra merecer aborrecimiento: y al contrario, lo aborrecido, y desechado, podra merecer estima, y amor. Buen exemplo ay desto en lo dicho del Rey Assuero, el qual trocò muy facilmente el amor, que tenian à Aman, en tal aborrecimiento, que le mandò poner vn vna horca, y à Mardocheo tan despreciado, y condenado à la horca, le ensalzò, y puso en la priuança, y grandeza de

Q9

que

*Amicitia
lex prescri-
bitur, ut nō
minus, nec
plus quis-
quam ami-
cum suum,
quā seip-
sā dilgat.
Augu. lib.
1. Soliloq.
c. 3.
Ephes. 5. f.
29*

*Matth. 20.
c. 21.
Marc. 20.
f. 37.*

*Hæ igitur
prima lex
amicitiæ sã
ciatur, ut ab
amicis hone-
sta petamus.
Amicorum
causa hone-
sta faciam.
Cicer. lib.
de amicis.*

que gozaua el soberuio aman. No se podran tener por ofendidos los priuados, si se les concede, que pueda su priuanga llegar a que los amen los Reyes como a sus personas Reales, pues es doctrina recebida de todos los Filósofos, que la regla de la verdadera amistad, y amor, que vn hombre tiene a otro, se considera por el, que cada vno se tiene a si mismo: y el que en esto se iguala, es muy perfecto amor. *Nemo carnem suam odio habet, sed nutrit, & fouet eam.* Y con todo esso este amor proprio ha de yr tan medido con la razon, que quando pidiere algo contra ella, se le ha de negar con aspereza, y rigor. *Acriter reijciendus est,* dize el glorioso San Iuan Chrysostomo. Assi quando los priuados quieren, o piden cosas contra razon, o contra el bien comun de la Republica, ha se les de negar lo q piden, y mostrarse los Reyes seueros, y asperos en aquella ocasion. Expressa doctrina nos dexò Iesu Christo nuestro Señor, en la respuesta q dio a sus dos primos, y priuados, Iuan, y Diego, quando les respondió: *Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, &c. Non est meū dare vobis, sed quibus paratum est a patre meo.* Y aunque las palabras desta respuesta tienen tan varias declaraciones, como refieren los interpretes deste lugar; he aduertido tres cosas en ella dignas de consideracion, y de mucha conuenencia para los Reyes. Lo primero la seueridad de la respuesta, y la mal considerada peticion de los priuados en el. *Nescitis quid petatis.* Quando los priuados no se miden, y consideran lo que piden, y como lo piden, consideren los Reyes lo que dan, y como lo dan, y no den, por dar tanto a vno, ocasion a todos de quejas, y murmuraciones. Y consideren tambien, que la comun condicion de los priuados, es como la de los otros hombres particulares, querer siempre (como estos dos hermanos) mejorarse del grado, y puesto en que se hallan: y assi es prudeneia no concederles todo lo que piden, como aqui lo enseña Christo a los Reyes, porque sabe, que aunque se lo concedan, no se han de contentar, antes toman animo para pedir mas, y mas, y con mayor instancia, que pidieron lo primero, porque la ambicion, y codicia no se hartan, ni disminuyen con la abundancia, que son como hidropicos, que dādoles muchas vezes de beuer, les crece

mas

mas la sed. Y aun tiene esto del dar otro peligro mayor, respeto de las personas que reciben, que si carga mucho la mano en vna parte, y es verdad, que el apetito del hombre es hidropico, que quanto mas beue, mas sed tiene, y quanto mas alcança, mas dessea; tanto le podran dar, que como à Lucifer, le pongan en desseo, y codicia de lo mismo, que los Reyes poseen. Que criatura era aquel, y no sin partes naturales, y se rebelò còtra su mismo Criador, por embidia, y por soberuia, causada de las mismas gracias, y mercedes, que le auia hecho. Y como todos somos criaturas, puede temer de nosotros lo mismo, pues no somos tan incapazes para esto, como lo fue el Angel para lo que desleò. Y es bien dexarnos por dar algo, que desseemos de lo ordinario, calidad bien sabida del apetito humano, y la q̄ mayores, y mas enormes caydas ha causado. Y tambien se deue hazer assi, porque no nos cansemos de seruir, no teniendo ya mercedes que esperar: que esto tambien es muy natural, y antiguo en los hombres, hazerfeles pesado conseruar la gracia, el lugar, y las mercedes, como las adquirieron, y tener por afrenta siendo ricos, lo que tuuieran por fauor siendo pobres: que assi nos desconocemos, y assi nos olvidamos de lo q̄ fuymos, desuaneidos de lo que somos, y perdemos de vista la humildad en que estuuiamos, con la altura en que nos vemos: natural proprio de la vista humana, que no puede pasar de ciertos limites, y son dignos los que tal hazen, de que el mismo Sol les derrita la cera, con que tienen pegadas las alas, y dexen al mundo exemplo, en que escarmentar con su cayda. Y quando por algun respeto mayor se determinen los Reyes, que todos los rayos de su grandeza alumbren, y viuisquen à vno, sea con el fundamento de calidades, merecimientos, y seruicios, que han de concurrir en las personas, con quien assi se huieren de particularizar. Y el que tambien han de tener las peticiones de los que piden, que es lo segundo que ay que aduertir, y enseña Christo en el. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* De la pregunta que hazen à estos sus priuados, que tan arrojadamente se llegaron à pedirle los dos mejores lugares, juzgando de si, que para ocuparlos tenian toda suficiencia, y requisitos necessarios: de lo

*Tanto como
esto apetece
nuestra hu-
mana fla-
queza, el
mandar, y
ser Rey.*

Mar. 2. c.

Qq 2 qual

qual les examina Christo, y han de examinar los Reyes, por las calidades que diximos de los pretendientes, y dezimos de los priuados.

Lo tercero que se ha de aduertir, y enseña Christo á los Reyes, es la gran aduertencia, y recato, que han de tener en no ser faciles, para conceder todo lo que les piden sus priuados: lo qual se nota en las vltimas palabras de la respuesta: *Non est meum dare vobis*, que á mi parecer tienen este sentido: No es digno de mi verdad, y justicia dar por parentescos, y respetos humanos, lo que mi Eterno Padre tiene aparejado, para los que tuuieren mas merecimientos. Los Reyes han de ser muy recatados en prometer, y no faciles en conceder; porque si facilmente conceden lo que les piden, tendran de que se arrepêtir: y si lo prometen, pierden su libertad. Vn gran Cauallero, á quien el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo queria bien por sus grandes partes, auiendo estado vn dia hablando, y passeando gran rato con su Magestad, despues de auer tratado de diuersas cosas, con tanto gusto, que le parecio á el, que era muy buena ocasion para proponerle vn negocio suyo, como lo hizo: Dixo, que en el mismo punto se le puso tan seüero, como si fuera aquella la primera vez, que le huiera visto. Y no era falta de aficion, que hartos testimonios huno de que se la tenia, fino porque á tan prudente, y sabio Rey conuenia tener aquel recato, donde la misma aficion le pudiera ser ocasion de conceder lo que, ò no fuera conueniente, ò no lo pareciera; pues los Reyes á entrambas cosas han de acudir, tener segura la conciencia con Dios, y entera la voluntad, y opinion con los hombres: que á nadie conuiene mas q̃ á ellos aquel santo, y prudente consejo de S. Pablo:

2. Cor. 8. d.
21.

Prouidemus bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. Lo qual no puede ser quando los priuados, ò hazen ellos por si, ò alcãgan de sus Reyes todo lo q̃ quieren. Quando el apetito sensitiuo sale con todo lo que apetece, el entendimiento (que es el Rey en el harmonia del alma) queda oprimido, y desacreditado, y cõ tal nota, como la q̃ dio el Real Profeta Dauid en aquellos dos versos del Psalmo:

Psalm. 48.
6. 13.

Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis,

Am

Aff quando por aficiones particulares , o por descuydar de todo , dan los Reyes absoluta libertad à sus priuados para hazer, y deshazer à su gusto; luego se pone nota en sus Reales personas. Y no es menester, que refiramos aqui los daños, que dello resultan, y la ocasion, que se da à los vassallos para ni sentir, ni hablar de sus Principes con el respeto, que conuiene, especialmente quãdo los priuados no son de los que ayudan à llevar la carga de los negocios, antes la echan de si, y sustituyen otros sacados à la medida de su gusto, y seguros de que con todas sus fuerças les signiran. Y no es esso lo que los Reyes, y las Republicas han menester. Importales mucho, que sus priuados sean de tan bué despacho en los negocios, que el pueblo de todo los ame por ello, porque de lo contrario se fuelen seguir grandes inconuenientes. Quando los de Sichen se desuergonçaron contra su Rey Abimelech, entre otras cosas, que dezian, y alegauan contra el, era dezir: *Numquid non est filius Ieroboa, & constituit Principem Zabul seruum suum, super viros Hemor patris Sichen, cur ergo seruiemus ei?* Lleuaron muy mal quel el Rey huuiesse engrandecido tanto à Zabul su criado, que le huuiesse hecho como Principe de todo el pueblo de Hemor, y Sichen. Y aunque la obligaciõ natural que los vassallos tienen à sus Reyes, es tan grandes, que le han de obedecer en todo lo que no fuere contra Dios; y es indicio de grande nobleza sufrir cõ buen animo sus cargas por pesadas, que sean; però à los priuados no se les tiene tanta obligaciõ, que puedan ellos por su gusto, o por sus intereses, sustituyr otros priuados suyos, y obligar al pueblo, que negocian, o compren el negociar con ellos. La historia del Rey Don Iuan el segundo de Castilla pone hartos exemplos de las grandes persecuciones, que huuo, por dar à aquel su priuado tanta mano en los negocios: que viendole el pueblo tan sugeto, y rendido, juzgaua, que estaua enhechizado: porque de tal manera se alçò con la voluntad, y entendimiento del Rey, que ni entendia lo que le daua, ni sabia, ò no se atreuia à negarle nada de lo que le pedia, o el se queria tomar, y uale chupando como ydra ingrata toda la sustancia del arbol, y al buen Rey la hazienda, el ser, la autoridad, y poco menos, que el Reyno. Y fue

Iud. 9. d. 28

fue tanto lo que en esto perdio de su autoridad, que algunos Grandes del Reyno, y sus primos hermanos los Infantes, y los Reyes de Aragon, y Nauarra tomaron las armas, y le hizieron guerra: y se vio el Rey en algunas ocasiones desobedecido del Principe su hijo, y de la Reyna su muger. De todo lo qual resultaron muchas contiendas ciuiles, todas con titulo de ponerle en libertad, y sacarle de la sugesion, en que estaua, dando por razon la que todo el Reyno tenia de ver, que todo passasse por su mano, y que no negociasse el Rey por su persona, y que su autoridad no consistia sino solo en firmar: la execucion toda era del priuado. Remitome à las historias. Y no se puede negar, sino que tuuo aquel priuado muchas cosas por donde mereciesse, que el Rey le quisiessse bien, porque le siruio valerosamente en grandes ocasiones, poniendo en riesgo su persona, y vida. Pero como fue creciendo la priuança, crecio tambien la ambicion, y codicia, de tal manera, que se hizo odioso con todo el Reyno, y vltimamente con el mismo Rey, que al fin boluio sobre si, y vino à caer en la cuenta de los daños, que recebia en sus Reynos, en su credito, y autoridad, por la mucha mano, que le auia dado, y la que el se auia tomado: persuadieronle muchas cosas, dando por remedio el interes, y que podria auer à las manos mucho dinero, que aquel priuado tenia llegado. Admitio bien el Rey la platica, y acabò con su priuança, haziendole la guerra, lo mismo con que pensaua sustentarse, que era el dinero: y cayo de la alteza de este estado, dejando admirado al mundo, enseñando con su exemplo seruanidad notoria querer el hombre enterizar su coraçon en la gracia de los Reyes pensando, que la region de sus almas no consiente alteracion ni mudanca. Esta firmeza tiene todo lo que no estriua en Dios, que ello mismo se conuierte en daño de los, que è nello cõfian, y es misericordia suya, para que se pague algo en esta vida: y en la otra, donde se toma tan estrecha la cuenta, no sea el alcance tan grande. Murio caydo de su priuança, priuado de lo mucho, que teaia allegado, y lleno de tristeza, y descontento: pero con mucho gusto de sus contrarios, no dexando escarmentados à los que tras el se siguieron, pues tan sin miedo destas rabiosas caydas, se van

van defalentados tras las priuanças. El gran Bautista fue, como es notorio, gran priuado de Christo nuestro Señor, y así le llama el Euangelio, *Amicus sponsi*: y resplandecio su gran santidad, en que quanto mas Christo le autorizaua, y engrandecia, tanto el mas se humillaua, y procuraua (deshaziendose à sí) creciesse la autoridad, y credito de su Señor, y dezia: *Illum oportet crescere, me autem minui*. En este espejo se han de mirar los priuados de los Reyes, considerando, che quanto ellos mas se procuran engrandecer, haziendo ostentacion de su poder, y autoridad, tanto menoscaban, y defautorizan la de sus Reyes, con los quales es tan peligrosa qualquier sombra de ygualdad, ò competencia, que en la mas alta cumbre de prinança suele ser mas cierta, y menos reparable la cayda. Que hufano, y contento salio Aman del Palacio, quando la Reyna Esther le combidò à que comiesse con el Rey, y con ella, y el dia siguiente le lleuaron del banquete, y mefa Real à la horca: porque nadie se fie de fauores de Reyes, por mas rico, y bienafortunado, que dellos se vea, que suelen boluerse todos en demonstraciones manifestas de aborrecimiento.

De todo lo dicho saquen aniso los priuados, para conocer el peligro en que estan, quando mas entronizados se hallan: pues el rayo en las altas torres hiere mas presto, o en la cumbre del monte, que mas se leuanta. Y saquenle tambien para sí los Reyes, y sea, que quando humieren hallado los priuados con las calidades, que auemos dicho. y tales, que por ellas ayan merecido su gracia, tã gran lugar, y tanta parte en su coraçon, està muy puesto en razon, que sean honrados dellos cò particulares mercedes, porque les ayudan à lleuar la carga de los cuydados, y estan expuestos à grandes peligros, y mayores embidias: como le acontecio à aquel gran priuado del Rey de Persia, a quien los Grandes del Reyno pretendieron remouer de su lado, y poner en medio de los leones, para que alli fuesse despedaçado, de que no se halla otra causa, sino los fauores del Rey, de cuya priuança començaron à tener embidia, polilla comun de los altos lugares, de que ninguno por bienhechor, que aya sido, se escapa: que es muy natural en los hombres el sentimiento de, que hoy

Ioan 3. d.
29.Ioan 3. d.
30.

se.

Prou. 29.
d. 26.

*Calamitas
sine reme-
dio est odif-
se felicem .
Cypria. de
zelo , & li-
uo .*

se les pierda de vista , el que ayer andaua á su lado . Tie-
nen por injuria la ventaja del que era su ygual , y les pa-
rece, que es boluer atras, y perder su autoridad, si otro les
passa adelante . Oferfa, que da luego en los ojos de Dios,
y no se le passa sin castigo, porque es disposicion suya, pa-
ra lo que el se pretêde, la priuança cō los Reyes, y ningun-
no de sus vassallos sube á tã grãde lugar, sin que passe por
el contraste de la prouidēcia diuina, q̃ para medios de sus
fines secretos escoge á estos , y desuia los otros . Muchos
(dize Salomō) desseã priuãça cō los Reyes, pero la elecciō
del que ha de vencer, sale de Dios, que no es tanto el Rey
el que los escoge, como Dios que le mueue el coraçon : y
si el los sustenta con su poderosa mano , por demas es ar-
marles traspie para derribarlos , que (como dize San Cy-
priano) aborrecer al dichoso, y bien afortunado , es des-
gracia , que no tiene remedio, tormento , y pudricion de
coraçon es, que esta siempre martyrizando el alma .

*Si los parientes , y amigos de los priuados han de ser ex-
cluydos de los oficios .*

C A P I T V L O XXXVII.

ESte lugar pide , quē aueriguemos lo que entre perso-
nas discretas, y zelosas del bien comun , se suele po-
ner en duda: si tiene algun inconueniente, que los parien-
tes, amigos, y allegados de los priuados de los Reyes seã
proueydos en oficios, y gouiernos : porque parece cosa,
fuera de razon, que los que tienen partes, y calidades, por
las quales merecen ser ocupados en los tales cargos, sean
excluydos por solo el parentesco , y amistad de los priua-
dos, pues esto de fuyo no es malo, ante parece, que el amor
que los Reyes tienen á los priuados no se puede encoger
de manera, que no alcance tambien á los parientes, y al-
legados de aquellos , que tanto aman : demas de que vna
buena parte de la felicidad, y contento, o la mayor de los
tales consiste en poder hazer bien , y engrandecer á los
suyos. Para satisfacer á esta duda, conuiene primero con-
siderar, y distinguir la calidad de las personas allegadas á
los

Los priuados, y las de los oficios: porque en los oficios vnos ay, que son de gracia, otros de justicia: quiero dezir, que en la distribucion dellos, no ay que mirar mas, que á la gracia, y voluntad de los Reyes. Otros en que se mira la razon de la distribucion, conforme á la justicia distributiua. En las personas tambien ay gran diferencia, porque vnas son auentajadas en calidades, y meritos, y estas han de ser preferidas en todas las prouisiones, sean o no sean parientes, o allegados de los priuados. y en estos corren las razones por su parte referidas. Otros ay que son inferiores en los meritos, y calidades dichas, y estos en ninguna manera pueden, ni deuen ser preferidos por parentesco, ni amistad de los priuados, porque seria pecado de aceptacion de personas contra la justicia distributiua. Otros ay que estan yguales en todo con los demas pretendientes, y en esto está la fuerza de la question. Pues si estando en esta ygualdad con los demas en las calidades conuenientes para el oficio, parece que se les haria agrauio ser excluydos sin culpa suya, pues no lo es el ser amigo, o pariente de los priuados. En esta duda tuuiera mas dificultosa la respuesta, si los priuados con la demasiada ambicion, y codicia no nos huuieran enseñado los grandes inconuenientes, que resultan en la Republica, por abrirles esta puerta, y darles mano, y entrada para proueer los oficios en los que son sus allegados, con cubierta, y color de que merecen tanto como los otros. Lo primero, porque los Reyes, como pastores, y padres comunes de toda la Republica, hã de hazer la distribucion de las honras, y haciendas, repartiendo yguualmente, de manera, que alcancen á todas las casas, y familias, o á las mas, que se pudieren estender. Como el buen labrador, que para tener buena, y copiosa cosecha, arroja, y esparze la semilla á vnas, y a otras partes. Lo segundo, porque es cosa muy odiosa, y que engendra malos humores en los que por respeto de parentesco, o amistad, se veẽ priuados de lo que alcançaran, si se mirara á solos merecimientos: y como veen, que ni pueden ser parientes, ni amigos, ò familiares de los priuados: porq̃ lo primero les negò naturaleza, lo otro su poca dicha, ò la voluntad desuadada de los priuados: viédose sin remedio, o dan en algun

Rr

de

despeñadero, o por lo menos desmayan en la virtud: y qualquiera destas cosas es de grandísimo inconueniente para la Republica. Lo tercero, porque no conuiene, que los priuados vengan á ser muy poderosos, ni en las proprias riquezas, ni en las amistades, y poder de sus parientes, y amigos: porque quanto ellos mas crecen en esto, suelen yr mas de cayda las de los Reyes, y algunas vezes se ha visto llegar á tanto exceso, que poderosos Reyes se han visto, o imaginado sin el poder, que desseauan, y era menester para atajar, y reprimir las insolencias de sus priuados. El que es poderoso, y tiene mucho no se contenta con eso, porque crece la codicia del dinero con su aumento, y no exenta su ambicion en los pobres, y humildes, sino en los poderosos, y auces con daño del Principe, y así para, que sea soberana, sus Magestad, y grandeza no conuiene, que hombres de fuerças superiores, las aumenten, antes que se en flaquezan, y disminuyan, porque fiados en lo mucho, que tienen, y pueden, no pongan la mira, en lo que es mas, y mejor, grandes aueres, y mucho poder, hazen aborrecer á sus Principe, y que no quieran, o no puedan reconocerle: bien lo dixo Tacito, *Auri vim, atque opes principi pibus insensas*: y mejor Aristotiles, en su Política, que los puestos en alta fortuna, abundantes en riquezas, deudos y amigos, *regi obedire naque volunt, neque norunt*. Lo quarto, porque con este color se daría ocasion á que los priuados de tal manera traçassen el gouierno de los Reynos, que los Reyes no pudiesen tener noticia de lo bueno, o malo, que passa en ellos, sino es conforme al gusto de los priuados. Y así ni los agrauiados tendrian camino para pedir desagrauio, ni los zelosos del bien comun, y autoridad de sus Reyes, para aduerttir, y dar noticia de lo que mas conuiniesse, pues los Reyes no la pueden tener de todo. por su gran retiramiento. Vno de los cargos, que se hizieron á aquel gran priuado del Rey Don Iuan, en la sentencia, que contra el se pronunciò, fue, que ponía en los officios de la casa Real, y de á fuera, y en las plaças de gouierno á personas llegadas á su casa, por amistad, o parentesco. Remitome á lo que la misma sentencia dize, hablando en persona del Rey Don Iuan el Segundo. Y no ay, que dudar, sino que quando los priuados andan

Cornel.
Tac. l. 2.
anal.
Ari3. lib. 4.
polit. c. 11.

andan con cuydado en coger todos los puertos para fa-
 berlo todo, y que nadie pueda negociar con los Reyes si-
 no por su mano, es atarfelas á los Reyes, y oprimirlos con
 vna paliada tyrania, que no atiende sino á sus propios
 interesses. Y porque vamos desde el principio deste tra-
 tado con presupuesto de que todo se ha de confirmar con
 testimonios de la santa Escritura, porque nadie piense,
 que se lo leuamos á los priuados, me quiero tambien
 remitir en esto á la carta, que la misma Escritura refiere,
 que escriuió el gran Rey Artaxerxes á todos los Duques,
 y Principes, y á todos los vassallos de ciento, y veynte, y
 siete Prouincias de sus Reynos, á donde con encarecidas
 razones propone las insolencias, y tyranias de que suelen
 vsar los priuados, que vsando mal de las mercedes, que
 les hazen los Reyes, se quieren alçar con todo: y pues el
 Espiritu Santo quiso, que toda se pusiesse en la sagrada
 historia, bié podremos poner aquí algo della, que es muy
 para notar: *Multi bonitate Principum, & honore, qui in
 eos collatus est, abusi sunt in superbiam: & non solum su-
 biectos Regibus nituntur opprimere, sed datam sibi glo-
 riam non ferentes, in ipsos, qui dederunt moluntur in-
 sidias. Nec contenti sunt gratias non agere beneficijs, &
 humanitatis in se iura violare, sed Dei quoque cuncta
 seruentis arbitratur se posse fugere sententiam. Et in tantã
 vesania prorruperunt, vt eos qui credita sibi officia dili-
 genter obseruant, & ita cuncta agunt, vt omnium laude
 digni sint, mendaciorum cuniculis conentur subuertere,
 dum aures Principum simplices, & ex sua natura alios
 astimantes, callida fraude decipiunt: quæ res, et ex veteri-
 bus probatur historijs, & ex his, quæ geruntur quotidie,
 quomodo in alijs quorundam suggestionibus Regum stu-
 dia deprauentur, &c.* Y acótece muchas vezes impedir-
 se las buenas obras, è intenciones de los Reyes, y eclip-
 sarse la luz de su justicia, por interponerse algun cuerpo
 terrestre, que lo estorua, como haze la tierra con el Sol: y
 las desdichas publicas, los agrauios, y particulares inju-
 sticias, q̃ por esto se padecen en tiempo de vn Rey, por ju-
 sto, y religioso, que sea, hazen su Imperio aborrecible: que
 la culpa de las desgracias es antigua propiedad del vul-
 go, quitandola de sí, at tribuyr la á sus mayores. Boluien-

Ethet. 16.
 a. 2.

Rr 2 do

do pues à nuestro intento, digo, que en los oficios de justicia, quiero dezir, en que la justicia distributiva pide cõsideracion de meritos, no se puede dar lugar à las amistades, y parentescos de los priuados; antes al bien comun, conuiene, que en esto se tenga el recato arriba dicho. Y de tal manera puede crecer el sentimiento, y queixas del Reyno, que aunque hagan ventaja los tales parientes, y allegados; deuan ser excluydos: porque esta razon en materia del bien comun, es de mas peso, que las ventajas, que los tales pueden hazer à los otros pretendientes. En los otros oficios, quellamamos de gracia (porque ni tienen administracion de justicia, ni gouierno) puede estender mas la mano con los que tocan en amistad, o parentesco à los priuados: pero estos oficios son pocos, y de poca importancia: y aun si se haze exacta cõsideraciõ, no ay oficio en q̃ no se aya de tener, para proueerle, a las calidades, y merecimietos de la persona: pues para todos, por pequeños, que sean: se hallan opositores, y pretendientes. Vno de los principales Consejeros, certificò à vna persona grane, que siendo el Alcalde de Corte, vacò vn oficio de verdugo, y que fue tan pretendido, y con tales intercessiones, que conuino hazer dos, para cumplir con las demas obligaciones. Y de la Reyna Catolica Doña Isabel se dize, que quando gouernaua con el Rey Don Fernando su marido, se le cayò à caso vn papel de la manga, en que tenia escrito de su propria mano: La pregoneria de tal Ciudad se ha de dar à fulano, porque tiene mayor boz. Y si en oficio tan vil tenian aquellos tan Catolicos, y prudentes Reyes, tanto cuydado con las calidades, que se deue hazer en los de justicia, y gouierno? Que en las dignidades Ecclesiasticas, que son las columnas de nuestra tanta religion? Quando llegare el dia de la cuenta estrecha, y rigurosa, que pedira Dios, veran lo que esto importaua.

Sea pues la vltima resolucion de esta question, que supuesto, que la inclinacion natural de los priuados, es beneficiar à todos, y que sean adelantados en honras, y oficios los sus mas allegados por qualquiera respeto, q̃ sea, no los quiero estrechar tãto, ni mis palabras, y cõsejos, y parecer muy republico, y entero en cõdenar sus acciones
todas,

todas, pues es cosa, que siempre se ha permitido á los puestos en tan grandes lugares, sino passar por vna regla en prouision de oficios publicos, por donde han passado personas, que sabian mucho de estado, y conseruacion de Reyes, y Reynos, y consumadas en todo genero de buenas letras, que sabiendo que los, que tenian poder con los Reyes, auian de fauorecer á los suyos, por la comun inclinacion á todos los hombres; dezian, que esto se podia hazer sin daño publico, con esta consideracion, que no ay tierra, planta, ni hombre tan esteril, que no tenga alguna virtud, y sea bueno para algun ministerio; en cuya confirmacion se considere también, que en las cosas naturales no ay ninguno por vil que sea, que siempre, y en todo tiempo sea inutil: y ay casos en q̄ la experiencia ha enseñado el provecho, que se puede sacar della para el uso, y cōseruacion de la vida humana; ni por otra parte ay cosa tan preciosa, tan estimada, y tan saludable, que sea prouechosa siempre, y en todo tiempo: que algunos ay, y algunas enfermedades, en que sería mortal si se aplicasse á ellas: y assi viene á consistir toda la prudencia humana en saber su calidad, y el estado, y complexion del hombre, y conforme á esto seruirse de su virtud. Por donde el que tiene la suprema disposicion de todo, considere, y conozca por sí, ó por otros confidentes suyos (libres lo mas, que pueda ser de afectos naturales) los ingenios, y las inclinaciones de los hombres, y con esto la calidad de los oficios, y personas, que han de ser gouernadas, y emplee á cada vno en aquello para que fuere bueno: y con esto cumplira su inclinacion, y deseos naturales; seruira á su Rey, y ayudará á su Republica. Sea pues conclusion de lo passado las aduertencias, que se siguen.

Conclusion de lo sobredicho, con algunas aduertencias para Reyes, y priuados.

CAPITULO XXXVIII.

Todos los, que escriuen calidades del buen Principe, conuienen, en que dene tener su voluntad libre, independiente de otro ninguno, sujeta á solo Dios, y su diuina

una ley: y al que en la tierra tiene sus vezes, sin suje-
tarla á otro ningun amor: porque de poco sirve, que sea
señor de muchos Reynos, si por otra parte es esclauo de
lo que demasiadamente ama. De animo entero, que no su-
fre sobre si otro superior, ni igual en el gouierno; porque
(como diximos al principio deste tratado) los Reynos
tanto mejor se sustentan, y aumentan, quanto mas se al-
legan al gouierno de vno, y corren mucho riesgo quando
las riendas del Imperio estan diuididas. Nunca los Ro-
manos gozaron de tanta paz, y abundancia, como despues
que Augusto Cesar se declaró por libre, y proprio señor
del Imperio, sin dependencia de otro ninguno. Consejo
que entre otros tambien le dio el Emperador Carlos V.
al Rey su hijo, que fuesse muy particular amador de la
verdad, que no se diesse demasiado al ocio, y que se mo-
strasse siempre libre, y proprio Rey; no solo en apariencia,
sino en substancia: que es muy proprio de Reyes regir, y
no ser regidos, administrar sus Reynos ellos mismos por
su voluntad, y no por la agena: pues no se diria Rey, el
que deuiendo regir, y corregir á todos se dexasse facilme-
te llevar, y gouernar de otros: y assi conuiene que esté
siempre muy en si, y en ninguna de sus acciones muestre
estar dependiente del ayuda, y parecer de otro, porque
ello es tanto como tenerle por superior, ó compañero en
el gouierno, y descubrir flaqueza. *Infirma est enim potē-
tia, quæ alienis viribus nititur* (dize Patricio.) Dexo en
su lugar el tomar consejo, tratar, y comunicar los nego-
cios con las personas á quien toca, como está dicho: y so-
lo digo, que es muy triste cosa para vn Rey, estar colgado
de focorro ageno. En cierta ocasion dixo Alexandro el
Magno, que valia mas morir, que reynar rogando: Por
ruego reyna el Rey, que se acouarda, y dexa anegar la
excelencia de su animo, con la corriente de las cosas ar-
duas, y dificultosas, que muchas vezes se ofrecen, dexan-
do la resolucion de todo á merced de otro, por cuya ma-
no parece q̄ viue, y reyna. Eſso (dezia el Emperador Ve-
spasiano) es morir estando en pie. Como muerto está el
Rey, que dexa á otro lo que el puede hazer, y le toca de
oficio: y assi como no cumpliria bien con sus obligacio-
nes, si quisiesse traer á si solo el gouierno de todo su Rey-

no,

Pat. tom. 2.

lib. 21. tit. 3.

no, assi mucho menos si todo lo echasse de si, y fiasse de otros; porque los estremos en todas las cosas son malos, y lo seria echar sobre si todo el peso de los negocios, y querer que todo passse por su mano, y tambien el alçarla de todo sin acudir à nada: como lo hizieron Vitelio, y Iouiniano, que de tal manera se descargauan de sus officios, y alçauan la mano del gouierno, que todo se proneia, y gouernaua por arbitrio ageno, y nada por el suyo. Del primero dizen, que no se acordaua que era Emperador, sino se lo dezian. Y del otro, que no entendia sino en comer, y dormir, jugar, y luxuriar: y assi la muerte de entrambos fue tal, como merecia su descuydada vida. A Childerico Rey de Francia, y Tercero deste nombre, culpan con razon los autores, porque de todo punto dio de mano à los negocios, y viuia vna vida tan inuutil, y ociosa, que no cuydaua de nada, dexandolo todo à vn su gran priuado llamado Pipino, que lo gouernaua. Murmurauase esto mucho en todas las conuersaciones del Reyno: no podian sufrir, que el proprio Rey no fuesse mas, que vna sombra de Rey, ni gouernalse sino à la sombra de otro. A Pipino tambien, como es ordinario, le deuieron crecer los espiritus, y brio con verse con tanto poder: porque es muy proprio de la condicion de los hombres desear mas honras, y riquezas quando estan en mas alto trono, y dignidad. Pocos ay de los poderosos, que no sean hidropicos, y no tengan sed, y codicia de nueuas honras, y acrecentamientos: y algunos han passado tan adelante en sus pretensiones, que han llegado (como este) à quitar la corona à su proprio Rey. Oia de buena gana lo que acerca desto le dezian los aduladores. Tambien entre los grandes señores se comenzó à tratar, que el mando, y señorio mejor estaua en vna cabeça, que en dos: vn Rey, y vn Principe han deseado sienpre todos los Reynos: que todos los hombres prudentes, y sabios en razon de Estado, han tenido este gouierno por mas acertado, que el cuerpo vniforme de vna Republica, y de vn Reyno, no era biẽ obedecer, y estar sujeto à dos cabeças, vna que gozasse el nombre de Rey, y otra que tuuiesse los hechos, y el poder; que mejor seria obedecer todos à vno, que tuuiesse saber, y experiencia,

cia, y se huuiesse criado en negocios, y mahejo de ellos, que los gouernasse en paz, y justicia: y que pues en Pipino concurrian estas calidades, y del colgauan todos los negocios de importancia, que seria bueno, que el mismo fuesse el Rey, y Childerico gozasse de su sosiego. Trataronlo con Pipino, que aunque oyò la platica, no se quiso arrojar à aceptar el Reyno, si primero no se consultaua con el Papa Zacharias. Embiaron sus embaxadores, que dieron tales razones al Pontifice, que le mouieron à que juzgando à Childerico por inutil para el gouerno, absoluió à todos los Francos del juramèto. que le auian hecho, y obediencia, que le deuian, y à el le priuò del Reyno, y declarò, que pues Pipino tenia el mando, y poder, y en el concurrian tantas calidades, gozasse tambien del titulo de Rey. Nombrò al Arçobispo de Maguncia, para que le pusiesse la Corona en la cabeça, nombrandole Rey de toda Francia. Iuntaronse Cortes, degradaron al triste Rey, y metieronle en vn Monasterio, y Pipino fue jurado por Rey de tantos Reynos, y señorios, como entonces estauan sujetos à la Corona de Francia. De aqui se dio principio, y la mano à los Pontifices, para vna accion tan grande, como es, quitar Reyes, y poner Reyes: y lo que mas es, criar nuevos Emperadores, y priuar del Imperio à los antiguos, de que ay muchos exemplos: y lo que este Pontifice hizo con aquel Rey, que no tenia mas, que aquella potestad vmbratil, y aparente, lo hizieron tambien despues otros Pòtificates con los Henricos, y Federicos, y otros tyranos de mucha pujança, y poder. Pecan vnos por carta de mas, y otros de menos; aquellos por la ambicion de querer ser Reyes, mandar, y alçarse con todo, lo pierden, y se van al infierno: y estos tambien por no quererlo ser, y darse à la ociosidad. Toda la perdicion del Emperador Galba, fue por auer entregado el gouerno todo à solos tres hombres, que traya consigo, dandoles tanta mano, q̄ no era señor de si, colgado siẽpre de la voluntad de ellos, y con la mucha q̄ tenian, desbaratauan lo que el Rey ordenaua, y la merian hasta los cobdos en todo, aprouechándose bien de la presente fortuna: y como el desventurado Rey no podia tener noticia de mas, de lo q̄ ellos le dezian al oydo, porque nadie sin ellos podia verle, ni hablarle;

ha-

De esto ay testimonio en el decreto. c. alius 16. q. 6.

hazianle hazer, lo que al otro ollero, que queriendo hazer vna olla, hazia vn jarro, queriendo hazer juezes, que administrassen justicia, criaua ladrones, que robauan la Republica, y todo se lo imputauan á el: y como la vanidad es madre de tantos vicios, tanto fauor no siruio sino para hazerle, que hiziesse muchas injusticias, y sin razones, y cometiesse agravios no pensados, rompiendo con el orden de la justicia; por lo qual vino el imprudente Rey á ser de todos aborrecido, y no lo pudiendo ya tolerar, le quitaron la vida, y el Reyno: q̄ desto siruen los tales (dezia el Emperador Sigismundo) de hazer desdichados á los Reyes, que de semejantes personas se fian. Con este mismo descuydo viuio al principio Agefilao Rey de los Lacedemonios: pero despues como prudente lo remedio. Y fue el caso, que dio mucha mano á Lisandro su amigo, y priuado, y en todo le honraua mostrandole siempre mucho amor. Hinchado Lisandro con esto, representaua gran Magestad; dexauase acompañar de muchos, y hasta en el andar mostraua su grauedad. Todos le seruian, y obedecian de fuerte, que parecia auer vsurpado la dignidad, e imperio, y dexado al buen Agefilao con solo el nombre de Rey. Lo qual cōsiderado por el, porque tambien no dixessen, que reynaua por mano de Lisandro, dio en no remitirle cosa alguna, y si le hablaua, le hablaua en algun negocio, hazia que no le entendia, y daua buen despacho á todo lo que los otros le tratauan. Cayo Lisandro en la cuenta, y dexò de dar fauores, y prometer officios, y dezia á los, que algo le pedian, que acudiesen al Rey, y no consentia, que le acompañassen como antes: y sin embargo desto, asistia con mucho cuydado á seruir en todo lo que se le mandaua, sin muestra de pesadumbre, ni sentimiento ninguno. Ofreciosele ocasion de hablar al Rey, y dixo: O Rey, que bien sabes hazer menores á tus amigos! A los, que se hazen mayores (dixo el Rey) y hizo bien, y tambien el priuado, y lo deuian hazer todos, dar vn barreno al nauio, y abaxarle de su mano quando anduuiesse muy alto: porque el conocerse cada vno, es el lastre, que le asegura contra los vientos de la vanidad.

Sea pues la primera aduertencia, y de mayor importancia para Reyes, y Reynos Christianos: la qual entre

Si

otras,

Aeneas Syl
uef. de do-
ctri. Sigis-
mund.

otras, el Catholico Rey de España, y Emperador Carlos Quinto, dexò á su hijo el Rey Don Felipe Segundo, en que con muy encarecidas, y eficazes palabras le encomienda la obseruancia, aumento, y defensa de nuestra santa Fè Catholica en todos sus Reynos, Estados, y Señorios, castigando feueramente, con rigor, y justicia, sin excepcion, de personas, á los sospechosos, y culpados en las heregias, errores, y sectas deprauadas, contrarias á nuestra santa Fè Catholica. Y porque en aquel tiempo, y en este, andauan, y andan muy validos los errores del maldito Lutero en el Reyno de Inglaterra, le buelue á dezir: Por lo qual principalmente, y ante todas cosas, os aduerto, encargo, amonesto, ruego, y mando, con la instancia, que puedo, y con la jurisdiccion de padre, que Dios me dio sobre vos, q̄ en lo que trataredes con los Ingleses, con su Rey, y ministros, no hagays, ni consintays hazer cosa alguna directa, ni indirectamēte, ni por ningun modo, ni suerte, que sea, ni pueda ser en algun tiempo cōtra nuestra santa Fè Catholica, ni autoridad de la silla Apostolica, por ningun caso de riesgo, peligro, oferta, interes, ytilidad, ni aumento de los Reynos, ni de otra ninguna suerte; pues es sin duda, que el seruir á Dios, y agradarle, es el tratar de la exaltacion, y aumento de su santa Fè: de fuerte, que todas las demas cosas sean accessorias, cessen, paren, y callen en llegando á este punto: pues en el consiste, y se encierra todo nuestro bien. Palabras todas de mucha consideracion, y dignas de vn tan Catolico Principe, estimadas, aprouadas, y perpetuamēte obseruadas de su felicissimo hijo: aunque á mucha costa suya: sabia el muy bien, que en la obseruancia de nuestra sagrada Religion, y Fè Catholica, consisten, y se fundan todos los bienes, que en esta, y en la otra vida podemos esperar. Y por ello la llamò el Apostol San Pablo, substancia de todo lo que esperamos, por ser el fundamento sobre, que se edifica en las almas todo el bien espiritual; de tal manera, que como el mismo Apostol dixo, nadie puede agradar á Dios sin ella: y por ser joya de tanto precio, la han de estimar los Reyes, de manera, que no solo la tengan, sino que la mantengan, y defiendan principalmente en sus Reynos, y en todas las partes, donde para ello tuuieren mano: porque
 demas

*Substantia
 rerū speran-
 darum &c.
 Hebræ 11.
 Sine fide.*

demas de la obligacion , que como Reyes Catolicos , y Christianos tienen , es interes proprio suyo , pues en dando lugar , á que los vassallos no sean fieles á Dios , está á la mano el castigo , de que tampoco lo seran á ellos : y es cierto , que quien rompiere con la mayor obligacion , faltará facilmente á las menores . Muy claro se nos muestra esto en la historia sagrada de los Reyes , á donde quien atentamente los considerare , hallara , que despues que Ieroboan Rey de Israel puso aquellos Idolos en Dan , y Bethel , con animo de apartar á su pueblo del culto del verdadero Dios , se començaron , y cōtinuaron en aquel pueblo las rebeliones , y trayciones de los vassallos contra sus Reyes , que refiere la misma historia . Pareciolo al desventurado , que para assegurarle en el Reyno de las diez Tribus rebeladas , que le auian á el escogido por Rey , era buen medio induzirlos á q̄ dexada la adoracion del verdadero Dios , que solian hazer en la santa Ciudad , y Templo de Ierusalem , se abatiessen , y derribassen á la de aquellos Idolos : y fue justo castigo de Dios , que por el mismo caso muriesse luego su hijo primogenito , y despues fuesse destruyda , y acabada la succession de su casa , y se leuantasse Baasa el hijo de Ahia , que assolò , y destruyò á todos los del linage , y familia de Ieroboan , sin dexar quien le pudiesse suceder : y no solo el Rey , y los suyos , sino todo el Reyno fue assolado , y lleuado captiuo por aquel pecado . Y como quando vn hombre ha recebido de otro vna grauissima injuria , parece , que no la puede olvidar ; assi en todas las ocasiones , en que se haze mencion de los pecados de los Reyes , que despues sucedieron , y del castigo , que por ellos merecieron , se renueva la memoria deste grauissimo pecado de Ieroboan , y se atribuyen á el , como al que abrio la puerta para ellos : y todos los trabajos , que en particular se van contando en aquellos sagrados libros , vinieron sobre aquel Reyno para castigo suyo , y escarmiento de todos los Reyes Christianos , que quanto tienen mayor luz , para conocer la excelencia de la Fè Catolica , y la verdad de la Religion Christiana , tanto han de ser menos obedecidos , y tener mayores castigos si faltaren á tan grande , y tan conocida obligacion .

Entienda el Christiano Rey , que si estuviere firme en la

Sl 2 Fè,

3. Reg. 3.

3. Reg. 14.
c. 10.

Eè, y amparado de Dios, y procurare, que todos sus vasallos tambien lo esten, establecera sus Reynos, y todos le obedeceran, y temeran; mas si en esto faltare, todo perecera; de la manera, que vna clauija para tener firme, ha de estar pressa en otra cosa rezia, y fuerte; donde no, ella, y todo lo que della colgare vendra al suelo: assi para sustentarse el Rey firme en su potencia, magestad, y grandeza, deue estar muy firme en la Fè, vnido con Dios, y asido à su diuina voluntad, que si de aqui desbarata, muy presto el, y sus Reynos, y todas sus cosas daran al traues: porque ninguna cosa mas sustenta la vida sociable, la Monarquia, y Reyno, que la Religion, junto con la justicia. Noe mediante la religion, y justicia, despues del diluuio, fue de todos obedecido. Los Romanos ninguna cosa tanto estimaron para sustentar, y estender su Imperio, como la religion, y justicia, en que se auentajaron à los demas de aquel tiempo. Estando al punto de la muerte (tiempo de dezir verdades) el Emperador Seuero, acabò con estas palabras: *Firmum Imperium filijs meis relinquo. si boni erunt; imbecille, si mali*; porque la mayor fuerça del Reyno en lo presente, y por venir, es la virtud del Rey. De manera, que con ninguna argamassa se afirman mejor los fundamentos del estado, para que dure, que con la virtud, y bondad del mismo Rey; paga que prometio Dios al fidelissimo Dauid, por su virtud: *Firmabo Regnum eius, & stabilitatem thronum Regni eius usque in sempiternum*: que fue confirmarle el titulo, y dignidad de Rey, en vso, y propiedad para adelante. Esta firmeza en la fe, y obseruancia de la Religion, y justicia, son vnas fuertes columnas, que sustentan los Reynos, y los aumentan, y perpetuan; para cumplir con ellas, y su mayor defensa, tienen los Reyes Catholicos de España en todos sus Reynos fundadas vnas torres, y fortalezas muy fuertes, que son los tribunales de la sãta Inquisicion, donde se tratan, y califican las cosas de la Fe, y Religion, que de tal manera espantan los hereges, y apartan sus errores, que por la misericordia de Dios no osan parecer en estos Reynos, auiendo ya destruydo tantos por no tenerla: y tambien para los fieles son tan seguro amparo, que con el gozan

1. Reg. 7.
b. 12.

zan de vna dichosa paz, libre de las perturbaciones, que
causan las falsas sectas, y errores: y las deuê poner todos
los Reyes, y Principes en sus Reynos, y Prouincias, para
que destos fuertes se disparen tiros, y pieças espantosas,
que atemorizen, y mosqueen los enemigos infieles, y he-
reges, que algunos entran debaxo de conciertos de pa-
zes, y amistades, y sôn enemigos crueles. A los Reyes que
con ellos las hazen no se les da fiado el castigo, sino tam-
bien de presente. Si el Rey Iosaphat, pues era Catolico, 3. Reg. 12.
no hiziera amistades con el Rey Acab idolatra, no le fue-
ra tan mal contado, ni pusiera en tanto peligro su vida.
Iudas Macabeo oyò còtar las grandes hazañas en casos 1. Maca. 8,
de guerra, que los Romanos, gente estraña del pueblo de & 9.
Dios, hazian: embioles sus Embaxadores, para hazer liga,
y perpetua confederacion con ellos. Descòtentò esto mu-
cho à Dios: y fuele tan dañosa esta aliança, que aduertè
muchos, que despues de confirmadas las pazes, y hecha
la amistad, nunca mas alcancò Iudas otra vitoria de sus
enemigos, antes en la primera batalla, que entrò fue muer-
to. Y ay quien diga, que lo mismo sucedio à Ionatas, y Si-
meon sus hermanos.

Sacamos pues deste discurso, y sano consejo del Cato-
lico Emperador, lo que importa, que los Reyes mantien-
gan la fe, y religion, la conseruen, y aumenten en todos sus
Reynos, y Prouincias: y que para esto es muy necessaria
la obediencia, y respeto à los Sumos Pontifices Roma-
nos. Aniso, que tambien dio à su hijo el mismo Empe-
rador. Estareys (dize) siempre en todo, y por todo suje-
to, y obediente à la santa Sede Apostolica Romana, y
al Vicario de Christo, que en su lugar la gouierna, sin
superior en la tierra, à quien los Reyes, y todas las gen-
tes della deuen respeto, humiliacion, y reuerencia, ampa-
randola, y acatandola, y reuerenciandola segun, y como
lo deue hazer qualquiera Catholico Rey, y Principe Chri-
stiano, procurando euitar las contiendas, y dissenciones
con el: porque como en este mundo visible suelen suceder
grandes enfermedades, y otros males, quando ay oposi-
cion, o eclipfi del Sol, y la Luna: assi quando las lumbreras
de la Republica ten poral se oponen al Sol: quierò de-
zir, al Sumo Pontifice, que es la cabeça, y librera del mún-
do.

S. Anto. 1.
p. tit. 4. c.
4. §. 10.

do espiritual de la Iglesia Catolica, y Republica Christiana, resultan grandes daños á todas partes. Los Reyes de España (como tan Catolicos) se han auentajado siempre en esta obediencia, como lo dize el glorioso San Geronymo, hablando de la nacion Española: *Romana Sedi sunt obsequentissimi*. Y el Obispo de Palencia Don Rodrigo en su historia dize, que por esto se hauia conseruado en España la succession Real, sin mezcla de gente estraña, en setenta, y dos generaciones, que auian passado desde los Godos hasta el Rey Henrico Quarto, en cuyo tiempo el la escriuió: y despues fue Dios seruido, que se juntasse con la casa de Austria, tan esclarecida por su grandeza, y por la piedad, deuocion, y respeto, que siempre tuuo á la Sede Apostólica, como se vio en Federico Tercero, y Maximiliano su hijo, abuelos del Rey de España Don Felipe II. en tiempo, que otros Principes de Europa saltaron á esta obligacion, y respeto tan deuido á los Romanos Pontifices. Los Reyes, que en el pueblo de Israel mas respetaron al Sumo Sacerdote, gouernaron con mayor satisfacion. Y la santa Escritura adierte, que miéres el Rey Ioas siguió los consejos del Sacerdote Ioyadas, anduuo muy conseruado su Reyno: y aquella promessa, que antiguamente hizo Dios á su pueblo: *Si obedieris voci Sacerdotis Dei tui, faciet te Dominus Deus tuus excelsoiorem cunctis gētibus*, se verifica muy bien en los Reyes, y Reynos, que mas obedientes han sido á los Romanos Pontifices, porque á la medida de su obediencia, y respeto, los ha Dios leuantado, y auentajado sobre los otros Reyes, y Reynos del mundo: y al contrario los desobedientes han sido abatidos, y destruidos. Para conseruar la fè, es tambien menester gran cuydado en procurar, q̄ se limpie la Republica de vicios, y pecados: porque (como lo dize el Apostol San Pablo) quando los vicios crecen tanto, que llegan hasta hazer á los hombres de rota, y perdida cōciencia, van los disponiendo para padecer naufragio en la fè, como ha sucedido en nuestros tiempos en muchas partes de Europa.

Otra, y segunda aduertencia para los Reyes, que de tal manera se ayan en la prouision, y despacho de los negocios, que no se entienda, que se despachan por el arbitrio, y parecer de otros, sino por el suyo proprio. Porque es cierto,

cierto, que en todas las ordenes, que salen, si en ellas se conoce el animo del prinado, pierden mucho de su valor, y eficacia, y el Rey mucha reputacion, y credito: los vassallos le menosprecian, y le tienen en poco los estraños, y se siguen otros muchos daños. Entre los Romanos se tenia por deshonor, y afrenta grande, que el Emperador despachasse (como dicen) por cartapacio, o como practicante por receptas de su maestro: y assi en las processiones generales, que hazian, suplicauan á Dios, que no los castigasse con darles Principes, que tuuiesse necesidad de ser regidos por ayos, y tutores: sabian, que quando esta ayrado por pecados del pueblo, los castiga con darles Principes sin saber, y que ayan menester quien los gouierne. En lo qual confessauan, que el ser Rey consiste en ser conocido, y reuerenciado de todos por señor independiente de otro ninguno, cuyos mandatos reconozcan, y obedezcan todos, á quien todos busquen, cõ quien negocien, y pretendan todos, de cuya libertad, de cuyo animo, y voluntad sola, reconozcã las gracias, y mercedes todas, que se les hazen, y no de otro ninguno: porque si tal cosa cõficienten, crean, que tras esso le daran su grandeza, y ocasiõ, para que se le pasc el amor, y respeto comũ: que para los hombres no ay mas Sol, ni le conocen, sino el que les da luz: aborrecen á quien les haze mal, aunque sea con causas. y aman á la persona de quien recibẽ bien como quiera que sea: *Optimo Maximo*, llaman á Dios, porque haze bien, y le puede hazer, y el mismo se precia dello, sin querer, que los hombres lo reconozcan de otro. Que prudencia pues sera la del que quisiere, que la gloria de las mercedes se la lleue otro? y el se quede con la carga, y aborrecimiento de los castigos, y penas de los vassallos? Tal cosa no la permitan los Reyes, que es lo mas necessario, para la conseruacion de los Estados, y Reynos: para su proprio particular tambien es doctrina segura, porque si estos deuen aquel bien á otro, le amaran mas, que á ellos, y en ocasion se lo pagaran, aunque sea con daño suyo. Exemplos ay dello entre los antiguos de Reyes, y Reynos, acabados, y vnidos por este medio. En la eleccion de vn Capitan general, que hizo el Emperador Claudio, por intercession, y ruegos de Agripina: toca Cornelio este mysterio,

sterio, y dize del, que era hombre muy señalado en las cosas de la guerra. pero que sabía muy bien por cuya voluntad, y mano se le auia dado aquel cargo. como quien dize, que en ocasion le acudiria, y recompensaria el beneficio. Aquellos particularmente, que han de tratar de cosas tan particulares, saberlas, y aconsejar en ellas, deuan este bien á solo el animo de su Rey, para que no tengan otro á quien agradecerlo: y que lo mismo hagan todos, pues á todos es bien tener obligados.

Sea tambien aduertencia, que se guarden mucho los Reyes de hōbres ambiciosos, que sō muy peligrosos estos, que juzgan de si vana, y desuaneidamente, vicio grande, y rayz de muchos males: el hombre satisfecho, y confiado de si, cierra la puerta al consejo, y entregado á su opinion, no diferencia lo bueno de lo malo, lo falso de lo verdadero, solo á quello, que el determina, le parece lo acertado, oponiendose animosamente á lo contrario, y á las vezes, quiere mas ignorar, las cosas, que saberlas preguntando. Salomon pedia á Dios docilidad de coraçon, para ser enseñado: menos daña el que ignora, que el que en su parecer es sabio, el primero pregunta, y no resiste al consejo, el segundo piensa, q̄ si pregunta, ò admite parecer ageno pierde reputacion, ignoracia grãde quererse estar en ella, con opinion, que sabe: Estos ambiciosos, que, o por su mal natural, o por trato, y comunicacion de otros lo son, (que es enfermedad, que se pega) y mas si es entre personas grandes, y de extraordinario espiritu, son (digo otra vez,) muy peligrosos, como ladrones á donde ay tesoro, que sin duda los tales de ordinario procuran aumentar el suyo. Que es muy natural desta passion, como de los otros afectos, no soslegar hasta llegar al fin, y entera satisfacion de aqueso, que su apetito, o codicia les representa, sin que baste ley de Dios, ni de agradecimiento á moderar sus animos, y retenerlos dentro de los limites denidos, y justos. En llegando la hora, y pūto de su acrecentamiento, y aun antes del, ay poco, que fiar de ellos, que no les mueua sino propria honra, y prouecho, y todo lo demas lo estiman en nada, á trueque de su mejoria: pero siendo, como es, forçoso echar mano de alguuo, *Si quē extollere oporteat, dize el Filósofo, non tamen eum, qui sit moribus*

Arist. lib 3.
Polit. c. 11.

moribus audax: nam huiusmodi homines aptissimi sunt ad inuadendum circa res omnes. No sea de baxa cõdicion, ni natural atreuido: porque desuanecidos con el fauor, y priuanga, piensan, que tienen ya echado el clauo en la rueda de la fortuna, y que no pueden rodar della: y assi ciegos de su ambicion, no ay cosa en orden, a si que no emprendan. Esto se aduierta, y miren mucho los Reyes, que hombres ponen en los grandes lugares, y cerca de si, para fiarse del buen natural dellos, mas que de la ley de obligacion, y agradecimiento, que son ataduras flacas, y que a qualquiera golpe rompen facilmente. Y miren tambiẽ, que el que al principio parecia bueno, la esperiencia suele mostrar, que no es tal, antes paralo de adelante dañoso, y que conuiene, y aun es forçoso, el retirarse, y dificultoso el hazerlo, mayormente quando el gouierno de todo alto, y bajo, se ha reducido, a vno solo por que las cosas del gouierno son escuras, y varias, y de qual quier camino, que se tome resultan conbenientes, y incombeniẽtes, la prudencia pide, que se abraçe lo que menos tiene, pero como es dificultoso de aberiguar, si el que tiene el gouierno absoluto escoge vn camino por el mas acertado, es muy dificultoso sacarle, del, aunque vaya errado. La causa es porque cada qual fauorece su opinion, y la tiene por mas acertada, y arrimansele otros muchos vnos por ser del mismo parecer, otros por agradarle, los mas por lisongearle, y algunos por no contradecir, ni disgustar al que sobre ellos tiene mado, y poder. Dexo los que pretenden conseruarse en los oficios, que tienen, y los que los pretenden, que destos no ay, que esperar parecer ni consejo, que sea de prouecho, lo que mas importa es en conociendo el desfacierto en la eleccion, que se hizo de ministro, y mas si llega a ser reputacion del Principe desuaratar su echura no rompiendo de vn golpe con el, sino como el musico de biuela, que conoce la disonancia, que no rompe luego la cuerda, baxala hasta ponerla en su punto, a larguele de si, ocupele en otra cosa, que quepe en el conque encubrirá su falta, y el mismo si del todo no es necio por este miedo se reparara, y medira sus efectos, la necesidad, la vtilidad, el biẽ publico, los nuebos subcessos, y variedad de los tiempos an de hazer al sabio, y prudẽte

Tc Rey

Rey, que trueque las manos, y de principio á nuebas, y saludables determinaciones estas deuen andar al paso del tiempo, y se an de mudar cada dia, cada ora, y aun cada momento, que son varieables las cosas humanas, y muy de sabios ajustarse con ellas, y sauíduria verdadera, no yr siempre aun paso, sino doblar el camino á lo forçoso, y necessario, quien no alcanca, que es porfia obstinada, seguir el camino comenzado, si piden otro los tiempos, y nuevos sucessos: no se puede dezir inconstante variable, ò quebrantar, lo propuesto, quando se endereza á lo mas acertado, antes para el gouierno publico es necessario. Y porque no se si en otra parte vendrá mas á cuéto, quiero poner aqui la question, que ay entre algunos (y seruira tambien de aduertencia para los Reyes) que dudan, si está bien; ò mejor lexos, o cerca de ellos los grandes señores. El Emperador Carlos Quinto, de buena memoria, entre los cósejos, que dio al Rey Catholico, fue vno, que no dexasse los grandes cargos mucho tiempo en vno, ni pusiesse Grandes en ellos, sino Caualleros de gran calidad, hechos de su mano, y sus criados: que á los Grandes los hórassse con algunos cargos, y officios cerca de su persona, con que la ilustraria mas.

Todo lo cótrario sienten otros, y traen razones por su opinion. Los Grandes (dizen) sino son de los pequeños, que dize Christo, son ordinariamente de extraordinario espíritu, y procuran en todo su acrecētamiento, hasta llegar á ocupar el mas alto lugar: y entonces se vera lo poco, que valen las grandes mercedes recebidas, la amistad, ò el parentesco, ni otro vinculo ninguno por fuerte, que sea, que no se rompa con la codicia de la mas alta silla. Por ser Rey (dize Euripides) se quiebra toda ley, porque es tan fuerte este apetito, que rompe con todas las leyes diuinas, y humanas, de que traen hartos exemplos, que los dexo por no ofender, o cásar: y aduerten mucho á los Reyes, que consideren, y miren donde los ponen, porque cerca de su Real persona, es el tormento de Tantalo, que vean el agua, y la fruta á la boca (la grandeza, y el poder quieren dezir) y no le gozen, que ha de causar en ellos mas codicia de aquello, que no posseen, y romperan por todo llenados de aquella hermosura, que tienen delante los
ojos,

ojos, por llegar à poseerla: que no ay amor en la tierra de cosa alguna, que assi altere, suspenda, y arrebate el animo, y coraçon humano, como el de reynar, y mandar, y acrecentarse en esso. Y por lo menos quando no salgã cõ ello, por satisfacion de su embidia, gustaran de que se rebuelva todo, y se alegraran cõ sus propios males. Y quiẽ puede assegurar de que si es tan cerca, algun dia no lo intenten? Que la grandeza, dicen, que despues, que se posee, quita la memoria, y fealdad de los medios cõ q̃ se llegó à ella, y halla mil escusas, para su flaqueza: y mas, que el mal vso ha enseñado à todos, que no se deue anteponer la reputacion de hombre honrado, al prouecho, y grandeza propria. Finalmente dicen, que el que vence, no tiene para que dar escusas, y disculpas, que essas hazieronse para el vencido. En resolucion se resueluen, en que lexos estan muy bien los Grandes, pues todos ellos son buenos para los gouernos de Prouincias, y exercitos, cõ que vno, y otro se asegura: y los podran entretener quando no los contenten del todo, y con que enfrenaran los animos de las Prouincias, con quien puede mucho la magestad, y grandeza de los Gouernadores: y alli no son de peligro, que en los Reynos por sucession, y tan asentados, y que no se sabe facar el Reyno de la familia Real, no ay que temer, que los gouernos anden en los Grandes: y antes es necessario, que se haga assi: porque como las estrellas en el Cielo, y sus influencias en la tierra, siruen ellos de ornato, y conseruacion en los Reynos, y Prouincias, en que ay casas antiguas, y calificadas, que para estas se han de buscar hombres de sangre, y de grandeza en ella: porque sentiria mucho la nobleza de los Reynos, que le diessen por cabeça vn hombre ordinario, aun que mas valor, y letras tuuiesse: porque como han de llamar todos à las puertas del, que ocupa aquel lugar; podran tener por injuria, verse obligados à reconocer en el, à quien fuera de alli estimaran en poco. La grandeza, y esparcimiento de animo, y el coraçon desahogado en las aduersidades, tan necessario en el que gouierna, se hallará mejor en ellos. Porque (como dize San Geronymo) el que deue mucho à su sangre, trae siempre aquella obligacion sobre si, sin parecerle possible faltar à ella: sera menos insolente en el

T t 2 gouier-

La voluntad de reynar. dize Cornelio Tacito, que es la mas fuerte, y poderosa de los afectos humanos.
lib 5. Anna.

Refer: S. Tho li. 1. de erudit pñc. c 4.

gouierno quien nacio para mandar, y lo començò desde la cuna: y à quien siépre conocio el pueblo en grandeza, obediencia de mejor gana, y su exêplo sera de mayor importancia para reformar los desordenes, que se ofrecieren.

A todo lo dicho añaden, q̃ podrian, y tienen obligacion los Grandes de contentarse con el presente estado, considerando la diferècia del pasado, sino que en el bien no se acuerdan del mal, y les duele mas, lo que les falta à su desseo, q̃ les agrada, y satisfaze lo que han mejorado de fortuna: porque ninguno se contentò con su suerte, ni estimamos en tãto lo que poseemos, como nos duele la falta de lo que desseamos: por esso dicen, que no son buenos para cerca de los Reyes, particularmente los, que tienen tales calidades, que son de casta de calétura lenta, que va acabando, sin conocerse por menor el efeto, que haze: y como la mano del relox, que llega à dar la hora, sin echarse de ver que anda: y en fin como planta de casta grande, q̃ crece hasta la suprema altura, sin que los ojos, ni aun el entendimiento à penas puedan comprehender como se haze aquello, ni como se hizo. Esta es la question, y estas en suma las conueniencias, que yo no se que sean, sino conueniencias proprias de cada vno en su estado: sea lo que fuere, y digan lo que dixerén: refuelnan los Reyes con la luz, que tienen del Cielo, lo que les estuviere mejor. Lo que yo digo es, que deurián viuir con recato, y no assegurar se mucho de la fortuna: porque esta señora, aunque à ratos se dexa mandar dellos, à ratos los manda como à todos: y es prudècia el temerla, y temer sus mudanças, como cada vno, porque sin respeto ninguno, ni distincion de personas, suele à vezes desuiarse, y dexar al tiempo, y naturaleza la corriente de sus efetos.

Adiértan tãbien los Reyes, en no poner personas ofendidas en lugar donde se puedan vengar; porque la injuria siempre dexa rayzes, que en la ocasion quando se ofrece brotan malissimas plãtas: y no ay mercedes, ni beneficios por grãdes que sean, que borren la señal, que haze vna injuria en el animo de vn hõbre, que destos se olvidan, porque les parece cosa pesada sufrir el peso de tãta deuda, y obligacion: y de las ofensas se acuerdan, porque tienen por grandeza de animo la vengança. Tacito nos enseña bien à cono-

*Pulueri qui
redit, scri-
bit, sed ma-
iore laesus.*

conocer este animo del hombre, y sus passiones, y dize, que es mayor la inclinacion, que ay en los hóbres de satisfazerse de las injurias, que de pagar los beneficios recibidos: porque el agradecimiento se tiene por carga; (la obligacion digo de agradecer à quien les hizo bien, y el reconocimiêto de la deuda, que le tiene) como diminucion de su grandeza, y la vengança les parece ganancia; quiero dezir, q̃ les parece, q̃ ganan en autoridad, en reputacion, y en muestra de valor, q̃ conozca el mundo que se vengan: los tales no pueden ser buenos para Priuados, y Consejeros; porque por el desfco, y gusto de la vengança, aconsejaran antes lo que les pareciere conueniente para la execucion desta, que para la autoridad, y prouecho del Principe, à quien aconsejan. Amonestanle (digamos) que emprenda alguna jornada, ò qualquiera otra empresa, en que tienen forjado algun daño à su contrario. Digan ellos lo que quisiere, q̃ no lo hazen tãto por el acrecentamiêto, y amor, q̃ tengan à su Rey, quãto por el aborrecimiento de aquel, y satisfacion propria, pareciendoles, que por aquel medio podran encaminar su vengança. Y añado à esto, que ninguno se hallará de tan perfeto animo, de tan templado natural, y tan virtuoso, que no trate en primer lugar de su negocio, y que tratando deste, y lleuando en el puesto el blanco de su pensamiêto, no auenture los daños agenos por qualquiera imaginacion, ò esperança de su vengança. Y assi por esto aconsejaria yo à los Reyes, q̃ de necesidad han de oyr, y aun creer algunas vezes à estos, ò à semejantes, si ya estan puestos en grãdes lugares, que miren mucho como se fian dellos, q̃ son peligrosos, mal seguros, y mas codiciosos de su particular, que cuydadosos del daño, y peligro comun, que este amor proprio, y odio ageno, cubierto, y asombrado con la niebla, y ceniza de las injurias, y ofensas recbidas, ò imaginadas, reuine cõ el fauor, y gradeza, en que se hallan, y procuran (aunque à costa agena) sustentarse en ella, y empeñar à los Reyes, en lo que ellos pretenden, para vengança, y satisfacion suya. Guarde Dios à los Reyes de tales personages, que les pretenden reuestir de sus propias ofensas; y guardense ellos tambien de emplear sus fuerças, y poder en el amparo de hombres ofendidos, y descontentos.

Aniso

Auiso es este (dize el mismo Emperador Carlos Quinto, de mucha importancia para la seguridad, quietud, y buen gouierno de los Reynos, Estados, y Señorios, que por ser tantos, tan grandes, y tan distantes vnos de otros, es imposible sean visitados por vuestra persona las vezes, que se requiere: y assi os aduerto tengays gran cuydado, que los Visorreyes, y Gouernadores, que á ellos fueren, sean tales, y de tales partes como conuiene, hombres de experiencia, y conciencia, de sagacidad, prudencia, y discrecion, que sepan de materia de Estado, y gouierno; bien intencionados, y libres de codicia: buscando hombres para oficios, y no oficios para hombres. Finalmente personas de quien se tenga tanta satisfacion, que con su presençia ninguna falta haga la de su Rey, que es propriamente ser Visorreyes. Demas desto deueys instruyrlos de lo que les toca para el buen gouierno de la Republica, y subditos, que lleuan á cargo, manteniendolos en yqual justicia, y buenas costumbres, dandoles buen exemplo con las suyas. No ay cosa, que assi obligue á los vasallos, y subditos á guardar las ordenes, y leyes, que se ordenan, como verlas guardar á sus mayores, y es assi, que injustamente se manda, lo que quien lo manda, no lo guarda, si ello es bueno: Porque ha de dexar de serlo para quien lo mãdò? Porque (como dize Baldo) aunque el Rey està disuelto de la ley, no lo esta del ditamen de la razon. Dize mas el piadoso Emperador, que se les encargue mucho á los Virreyes, la defensa, el abrigo, y sustento de los pobres, el amparo de las biudas, huerfanos, y desamparados, y de aquellos, que poco pueden, á quien suelen, y es muy ordinario, desfauorecer, y estimar en poco, y aun vituperar algunos poderosos, ignorando quan vil, y baxa hazaña sea aquella, y por el cõtrario quan heroyca, y á imitacion de Dios, dar la caritativa, y piadosa mano al arrodillado, y caydo, acudiendole en sus aflicciones, y trabajos, deshaziendo los agravios, y sin razones: de los quales el que gouierña es el escudo, y reparo. Y acaba con esta aduertencia, diziendole: Que tenga gran cuydado, que sus Virreyes, y Gouernadores exerciten como deben sus oficios, y no excedan de las instrucciones, que les diere, ni vsurpen alguna otra mas autoridad: con apercebi-

Bald in l. 2.
c. 8. nu. 40.
C. de seru.

cebimiento de que haziendo lo contrario, se tendrá por muy mal seruido de ellos, y lo mandara remediar, y enmendar con indignacion propria, y castigo suyo. Y aunque es verdad, que no deue creer todas las quejas, que de los tales le dieren, (que pocas vezes faltan) en ninguna manera dexe de escucharlas, y entenderlas, informandose muy por entero de la verdad: porque no lo haziendo, sera dar ocasion á q̃ ellos sean mas absolutos, los vassallos den en desesperaciones, viendose opressos, y obligados de injusticias, y sin razones.

Los Reyes tambien quando embian algun Embaxador á otro Principe, deuen mirar mucho en la calidad de la persona, que embian: porque en la tal embaxada no solamente se trata de los negocios á que va, sino tambien de la honra, y autoridad del Rey, que le embia: por esso es necessario, que las personas, que nombran para las embaxadas, tengan muchas de las calidades, que se han dicho en los Virreyes, y personas de estado: porque sino hincen aquel lugar, es gran mengua en el credito, y reputacion del Rey, y los negocios reciben mucho daño, y aun del todo se pierden. Los Romanos motejaron de necios á los Teutones, por vn Embaxador bozal, y de poca experiencia, que les embiaron.

Los Reyes, y grandes Principes, todo aquello de que les resulta gloria, y grandeza, lo deuen hazer sin muestra ninguna de vanidad, acompañado de tales circunstancias, y consecuencias, que parezca hazerlo tan solamente por beneficio comun, exaltacion de la Republica, y reputacion de su Corona. En todo tiempo, y lugar deuen tener mucha autoridad, grauedad, magestad en sus personas, y trato, junto con afabilidad, y benignidad: de manera, que con la grandeza pongan temor, y causen respeto, y con la benignidad quiten el miedo. De Octauiano Emperador se dize, que todos los Embaxadores, que parecian en su presencia, quedauan espantados, y admirados, pero luego en hablándole se le aficionauan: porque aunque era muy grãde la magestad, con que los recibia, era muy benigno, y afable el termino, con que los trataua. En estas dos virtudes fue excelente el Catolico Rey de España, Don Felipe II. que en la representacion de la magestad, y
auto-

autoridad Real, ninguno le excedio, y pocos le ygualaron, y en el trato, y composicion de su persona no se hallò defeto: nadie por caso infeliz, ni dichoso, que le sucediesse le vio descompuesto, ni alterado: aquel se puede llamar verdaderamente hombre, que en la prosperidad no fuere soberuio, ni en la aduersidad impaciente; que es gran señal de nobleza, y animo Real, no perderle en las aduersidades, sino mostrarse siempre contra la fortuna constante, y leuantado, como lo hizo este Rey. A ninguno jamas mostrò mal rostro, ni dixo mala palabra; no fue con sus priuados tan afable, que se le atreuiesse alguno à pedirle cosa injusta; ni con los otros tan seüero, que dexassen por esso de pedirle lo justo. Con los suyos fue humano, y de muy noble condicion con los forasteros, salua con todos su autoridad, y grandeza, que los Reyes ni han de ser tan asperos, è intratables, que se hagan aborrecer; ni tan blandos, y humanos, que se dexen menospreciar, procurando no dar en los estremos, mostrando mucho amor à vnos, y poco, ò ninguno à otros, que la mucha seüeridad engédra odio, y la mucha familiaridad menosprecio. Sea su trato respetiuamente general con todos, de suerte, que à los mejores honren, y à los media nos amen, y à los demas no menosprecien, y à todos como pudieren hagan bien, y merced: porque siendo poco lo que tienen, que dar respeto de los muchos, que piden, y mucho, que se les pide; mas suplen con las buenas palabras, y agradables respuestas que dan, que con las mercedes que hazen; porque los coraçones generosos, y caras vergonçosas de los nobles, que figuen las Cortes, mas mucho sienten el disfañor, que se les haze en recebirles con desgracia, que las gracias, que les niegan. Y asì es muy sano consejo, y que les importa mucho à los Reyes, hablar à todos cò ygualdad, segun la calidad de cada vno, y sus merecimientos, y que de la misma manera sean las mercedes, y muestras de amor: y si alguna particularidad se huuiere de hazer con alguno, sea, que particularmente lo merezca: porque nunca sera estable el amor, si faltan merecimientos en el amado.

Otro aduertimiento sea, que los Reyes no se han de aprouechar del oficio, y poder grande, que tienen para ser

*De Cyro
Rey de los
Persas, alabado por el
Filosofo Xenofonte, y
tambien por
nuestro Profeta Isaias,
dize Tulio,
que jamas
supo dize
palabra aspera, ni desgraciada à
persona alguna.
Isai. 45.
Cicer. Epi-
stol. 2. ad
Quin. Tra.*

ser absolutos, y cumplir en todo con el sus afectos, y deseos, ni exercitar ninguna otra passion personal: porque el vso del poder absoluto es muy peligroso à los Reyes, odioso à los vassallos, ofensivo à Dios, y à la misma naturaleza. Por auer vsado deste poder los vltimos Reyes de Roma, quedò tan odiado este nombre de Rey, que no se atreuiéron los, que sucedieron en el gouierno Romano à llamarse Reyes, y tomaron nombre de Emperadores; tanto mas absoluto, quanto va de imperar, y mandar à regir, y gouernar: y no temio tanto el pueblo Romano este nombre de Emperador, como aquel de Rey, por auerle tenido los, que vltimamente vsaron del poder absoluto; de suerte que no el nombre, ni el oficio, sino el mal vso del le hizo odioso, y aborrecible: que no es la boz, ni el hombre lo que mueue, y altera el animo sèzillo de los vassallos, sino la cosa, y el hecho contrarazon, y derecho. Y por el contrario el buen vso, y el buen tratamiento los conserua en amor, y sosiego de animo, y los lleva voluntariamente tras sí al sacrificio de sí mismos. Còsideren los Reyes, que esso quiere dezir la Corona, que traen encima de la cabeza en forma de figura redonda, que significa, limite, y termino, de que no es licito, ni pueden passar. Cercos, y limites son las coronas, que traen, para traerles à la memoria, que su poder es limitado, y medido, que no passè de lo justo, y permitido. Templense los Reyes, y poderosos en hazerse Dioses con el vso del poder absoluto, reconocan sobre sí à Dios en la tierra, como en el Cielo, porque no se canse de sus Monarquias, y gouierno, como hizo con aquel de los Romanos antiguos, y las baraje todas, irritando con el abuso del humano poder, que (como dize Seneca) quiere poder lo que no se puede hazer: *Quod non potest, vult posse, qui nimium potest*. Que es Dios del Cielo muy delicado en sufrir compañeros en ninguna cosa: y menos mucho en materia de jurisdiccion, y absoluto poder, sobre que ha hecho grandes castigos, y demonstraciones de yra, y enojo. Aristoteles dize, que por ser los, que gouernan muy absolutos en el mandar, se muda el gouierno, y se alteran los Reynos, y se leuantan Regulos, de manera, que vienen à seruir los, que antes mandauan. Tulio llama miserabilissimos à los,

Seneca tra
gœdia 4.

Vu que

que creen, que todo lo que quieren pueden, y les es licito. Entonces Neron acabò de ser cruel, quando entendio, que todo le era permitido, y que muchos aprouauan por buenas todas sus cosas. Lenguage antiguo de la adulacion, leuantar à los Principes al poder absoluto, y à su libre voluntad: y cosa muy dañosa, si vna vez dan lugar à ello, y se les assienta en el oydo; porque las resoluciones del tal poder no se dexan sujetar assi como quiera al iuyzio de la razon, ni al humano discurso: poder del Cielo es menester. Y llega à tanto el engaño, que el consentir en todo con la voluntad, y gusto de los Reyes està ya hecho en los animos de algunos, no solo medio de esperança, sino como seruicio grande, y prenda de merecimiento para recebir mercedes: pero sera Dios seruido, que esse engañoso medio, que ellos toman para su medra, sea camino cierto de su despeñadero, que jamas tal se vio sin castigo, y aun de la mano del mismo Principe. En casos peregrinos, y extraordinarios, con ocasiones justas, y medios muy justificados, pueden los Reyes alargar algo los limites del poder, no saliendo de los, que permite la razon, y prudencia Christiana. Platon dize, que el saber, y prudencia se han de abraçar, y andar juntos con el poder: calidades que han de concurrir en vn buen Rey, significadas en el Ceptro con ojos, que vio Ieremias, el poder en lo vno, y el saber en lo otro. Y en aquel dibuxo antiguo del buen Rey, vn Leon, que tenia en la cabeça del Caduceo de Mercurio, que es vn Ceptro con dos culebras rebueltas à el, ellas significan la prudencia, y sabiduria, y el la fortaleza, que nunca se han de apartar del Rey. Con el poder es temido, respetado, y obedecido; manda, veda, y executa: con el saber auerigua la verdad del hecho, y guarda el derecho: la sabiduria templa la potencia, y ambas juntas sustentan el mundo: pero si la potencia se desase de la sabiduria, da en absoluta, y comete desafueros, con que assuela, y destruye aun los muy grandes Estados; porque no ay mal, à que no exceda la potencia, sin el freno de la sabiduria: y por ser tan peligrosa, ordenò naturaleza, que tuuiesse sobre si al cerebro, donde la sabiduria tiene su assiento. Lo qual significaron aquellos Doctores de la antigua Gentilidad, poniendo à Minerva, Diosa

Diosa de la Sabiduria, sobre la cabeça de Iupiter, el mas poderoso de los Dioses. Por esso dixo bien quien dixo, que vale mas saber, que auer, y poder. Y lo confirma el Espiritu Santo: *Melior est sapientia, quam vires. Et diuitias nihil esse duxi in comparatione illius.* Esta ventaja significa aquel symbolo del Gallo, que cantando haze huyr al Leon: y lo ponderan San Ambrosio, y Eliano: y el santo Iob le alaba de muy entendido. Y San Gregorio declara, que por el se entiende el hombre sabio, y prudente, que alcanza la fazon de los negocios, y auisa, y preuiene los daños.

La experiencia particular, y la vniuersal, que tenemos de las historias, nos enseñan lo mucho, que importa para la conseruacion, y aumento de vn grande Imperio, y Monarquia, que el que es dueño, y señor della, (si está diuidida por diuersas partes del mundo, con mares, y enemigos en medio) procure por qualquier camino, q̄ pueda ser, y sea señor de la mar, que con esso lo fera tambien de la tierra, y absoluto dispensador de las cosas con que se sustenta, y viue; que por medio de la nauegacion pasan, y se comunican de vna á otra parte, y se haze de muchas Prouincias, y Reynos, y aun de todo el mundo, vna sola Ciudad, y Republica. Consejo es este de Temistocles, y lo refiere Plutarco. Ninguno se engañe (dize) en pensar, que le basten los exercitos para conseruarse, y ser señor de Reynos, y Prouincias, q̄ tienen mar, que sino lo es tambien della, con su armada es imposible, aunque aya vencido á los naturales de ellas, que salga con lo que pretende. Aquel dispone á su voluntad da la tierra, y pone leyes en ella, que es tambien señor de la mar. No ignorauan (dize Polibio) los Cartagineses quanto importa esto para todos los negocios: y assi aconseja, que lo que ha de procurar vn Principe para venir á ser gran Monarca, es hazerse señor de la mar con muy poderosa armada: porque no ay fuerças de tantos efetos, ni que tanto importen como estas. Y los antiguos todos ruinieron por cierto, que sin el imperio de la mar no auia cosa segura en la tierra. Archidiamo gran Capitan, y Rey de los Lacedemonios, dixo, que los poderosos de armada con enemigo fuerte, no tienen para q̄ pronar fortuna, sino poner

Y u 2 todo

Sap. 6. 2. 1.
& 7. 2. 3.

Ambros. 6.
Exam c 4.
Aelian. lib.
6. c. 21. de
animalib.
Iob. 38. d.
36.
Gregor. 3.
Moral. c. 4.

todo su cuydado en sustentar la armada, y con esso canfar al enemigo, quitarle el socorro de los amigos, la nauegacion, y comodidades della, y destruyrle con esto: y (lo q̄ parece imposible) poner erco à todo el Reyno, y tomarle por hambre, y neçessidad, como si fuera vna sola Ciudad, siendo (como dize Tacito) la armada el castillo, y fuerça de las vituallas; pues se tiene por mucho mayor potencia, y mas segura, el imperio, y señorio de la mar con poderosa armada, que el de las tierras, y Ciudades, que al cabo al cabo se han de redir al que tuuiere las puertas del comercio, y comunicacion humana.

Aduertécia es esta, que dio tambien el gran Monarca, y Emperador Carlos V. à su hijo, à quien dexaua tantos, y tan grandes Reynos, entre si tan distantes, y diuididos, con tan largos, y profundos mares. Forçoso es (dize) al que es, ò fuere señor dellos, tener muy preuenidas sus armadas, assi de nauios, como de galeras, para su guarda, y seguridad de sus vassallos, y contra Turcos, Moros, y Hereges: porque no se puede tener confiança de las treugas, que se hazen con ellos. Con esto le temeran todos, viendo que tiene las fuerças de la mar: por el qual puede embiar socorros, y lo neçessario por momentos de todas partes: y sera no menos, que vn certissimo, y duro freno, para tener à raya intentos siniestros, y vanas pretensiones de los tales, producidos de dañados designios, y escandalosos mouimientos: y para que no se hagan empresas con animo de cobrar tierras, ò ganarlas de nuevo: y quando no hizieran otro efeto mas de impedir el correr de los piratas, y collarios estos mares, sera de grandissima importancia, viendo los daños, los estragos, y continuos captiueros, y robos, que en ellos hazen tan de ordinario: q̄ si esta defenfa de nauios, y galeras no ay; sera imposible estar à pũto para las neçessidades, y de apercibo para las nouedades, que se pueden ofrecer en los Estados, Reynos, y Señorios, mares, costas, fronteras, puertos, promontorios, castillos, y fortalezas, q̄ en ellos tiene, q̄ con la continua nauegacion son proueydos de gente, baltimentos, armas, municiones, y todo lo neçessario, con comodidad, y tiépo, con q̄ se impide à los enemigos el verlos, y reconocerlos de proposito, ni tocar en ellos: y se tiene assi mismo
facil,

facil, y breuemente auiso, y auisos importantes de grande consideracion, y otras muchas causa, que obligan, à que no aya falta en esto. Finalmēte, para poner en perpetuo cuydado à los enemigos, y que tomen diferente resolucion, de la que auian tomado en sus mal fundados motiuos, y pretensiones: y aunque es verdad, que el gasto es grande, tambien lo es que se escusan con esso grandes daños, y tales algunos, que no tienen estima, ni precio, ni aun reparo, que seria lo peor. De suerte, que en ninguna manera se puede passar sin la nanegacion, vso, y guarda desta armadas. Palabras son todas del inuictissimo Emperador, q̄ ningū Rey por falta de experiēcias las podrá desestimar.

Y que estas armadas tengan su renta particular, que no se distribuya por ninguna razon, en ninguna otra cosa, que es lo que mas importa para el buen despacho de los negocios, y para, que se hagan à su tiempo, y con menos gasto, y mas prouecho: tesoro, digo, diputado para esto, que assi lo tuuieron los Griegos, y despues los Romanos. Y de Augusto dixeron Suetonio, y Dion, que fue el inuenteor del tesoro perpetuo militar, sacado de cierto genero de tributos, buscados, y hallados por su curiosidad: que los soldados, y cosas de la guerra en los grādes imperios, requieren particular tesoro, de que se paguen, y cumplan, à que no se llegue por ninguna otra consideracion, (que no ha de andar este mezclado con los demas gastos) y personas de mucha experiencia, y nombre, que le administrē, y gobiernen, ayudando para que se conserue, y dure, y no se agote jamas: los mismos Reyes, los Grandes del Reyno, las Republicas, y Ciudades, pues son los que mas participan del bien, que se saca de la guerra: y es cierto, que ninguna cosa es mas necessaria en vna Monarquia, que este tesoro particular, ni que mas respeto cause en los amigos, y miedo en los enemigos, ni que con mas comodidad haga, que se executen todas las traças de las empresas de qualquiera calidad, que sean: y con esto tambien lo que se sigue.

Todos los Principes prudentes, y sabios, en los Imperios gastados, siempre tuuieron por vnico remedio de su reparo, y conseruacion, el escusar gastos, y que de lo mismo traten sus ministros, y de ver las rentas, que ay para
ellos

estos, y como se podrá hazer, que vnos correspondan á otros, y que siempre sobre algo para el tesoro publico: que si por desordenes, y mal gouierno se vaziare de vna vez; sera imposible, o muy dificultoso, el bouerle á hin-
chir: porque si cada dia se va gastando mas de lo que se tiene, y se puede, breuemente se acabara el sujeto, como qualquiera otro humano, y se criara otro de nuevo por la natural mudança de las familias, y casas particulares, y de los Imperios, como ha sido, y sera hasta, que se acabe el mundo. Desto fue aquel libro de memoria, que llamaron los antiguos breuiario del Imperio, que dexo Augusto Cesar á sus successores, escrito de su mano, en que estava con particular cuenta asentado el numero de todos los Reynos, y Prouincias de todo el Romano Imperio: el numero de gente ciudadana, y de soldados, que en cada vno auia, las fuerças, y fortalezas, la cantidad de todas sus ré-
ras, los tributos, que auia, las ayudas de costa, que podia sacar de sus cõfederados: los gastos, que en todo se hazia: y tambien los consejos de alargar, y acortar la mano en ellos de tal manera, que teniendo siempre delante de sus ojos la substancia de su Imperio, podia ver siempre, que quisiesse, como podia aprouecharse della, para conseruarle, y sustentarle. Este registro es de mucha importancia para los Reyes. Del sabio, y muy prudente Rey Don Felipe II. se dixo, que en su tiempo tuuo otro como el, y le auian de tener todos, y en todo tiempo, y mas quãdo esta menoscabado el poder, y se van disminuyendo las rentas, consumiendolas fuerças, y la fortaleza de los enemigos aumentando: que assi lo vemos en las casas particulares, y mucho mas cierto lo sera en las Monarquias compuestas de todas ellas, entre las quales la que gasta mas de lo que puede; ella misma se consume: que si tiene (digamos) cien mil ducados de renta, y gasta cada año diez mas; en pocos años no tiene nada, y deue mucho, y al cabo se acaba, y entrega su lustre, magestad, y grandeza á otras familias, que antes no eran mas que vn poco de poluo: y es cierto, que es de hombres, que ellos mismos se quierẽ perder, el no hazer esta cuenta, y tenerla muy por menudo en todo, o ser de aquellos Atheistas, y de otros peores, de los Epicuros digo, que traen en la boca, y en el pensamiento aquellas

aquellas palabras de hombres perdidos : *Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur* : que aun aquellos Atheos hazen caso, y procuran la inmortalidad de la fama : pero estos, y los tales, que cō tal inconsideracion proceden, aun desta viuen descuydados, cuydando solamente de comer, y beuer, y banquetearse vnos á otros, sin pensar, que ay otros mundo, ni honra, ni fama en este, y tragando tanto nunca se harran: y siendo tan excessiuas las rentas, que tienen algunos Reyes, y tan grandes los tesoros, que en tran en su poder, y los tributos, que les pagan los pechos, y alcaualas, andan empenados, los gastos ordinarios mal proueydos, los extraordinarios mal pagados, las ciudades consumidas, y los vassallos sin aliento, ni substancia para poder llevar tanta carga: y todo no luz mas q̄ si lo echaran en la mar, que tragando se todas las fuentes, los arroyos, y rios caudalosos de la tierra, y esto cada dia, y cada hora, y en todos tiempos, nunca se harta, ni se vce mas crecida vn año, que otro. La causa desto den los naturales, y los Reyes la que quisieren para su escusa, que yo para mi tengo, que es la poca, y mala cuenta en la hazienda, y mucho desorden en los gastos. y otra, que mucha parte del agua se hunde por donde va encañada en los cumideros, y arcaduzes, quebrados de los malos ministros. Concluyo pues esta aduertencia con el dicho comun, que dize, que quien mucho abarca, poco aprieta: y lo que dixo aquel gran cortesano, y priuado Mecenas, que los grandes tesoros, y riquezas, mas, y mejor se allegan gastando poco, que recibiendo, o arañando mucho.

Aduertencias para Priuados, y Consejeros.

C A P I T V L O XXXIX.

LAs aduertencias para Priuados sean: La primera, que no hagan mucho del priuado, ni dexen andar tras si muy descubierta la seguida de las gentes, que pretenden el fauor de los Reyes. No hagas muy del vano, dize el Espiritu Santo al priuado : *Ne gloriosus appareas coram Rege* : porque no ay Monarca, ni Principe de tan grande animo, que al cabo no tenga zelos, y rezelo de la grande-

Prou. 25. 2.
6.

za, y mucha autoridad de sus priuados, y mas si vsan della con insolencia: que los Reyes conseruos son con nosotros de los afetos, y passiones naturales, y aun mas, que nosotros estan sujetos á ellas, sino que las reprimen mas en la demostracion exterior, por respeto de la diuinidad, que pretenden, y representan: y todos quieren ser dueños de su entera voluntad, y absoluto poder. Engañase mucho el priuado, que alla por sus traças secretas pretende posseder el coraçon del Rey, si piensa por este medio estar seguro, porque es muy peligroso el fauor, y lugar, que tiene tal fundamento, y el estado del priuado quando su Rey le tiene respeto. La razon deste peligro se saca de la naturaleza de los mismos hombres, tanto mas fuerte en los Reyes, que ninguno ay que no aborrezca la sujecion: y es tanta verdad, que me persuado á juzgar, que la razon porque los Reyes de mejor gana hazen, y leuantan hombres por su gusto, y proprio apetito, que por seruicios, y merecimientos; es, porque en lo primero se muestran poderosos, y señores del paño, que pueden cortar por do quisieren, y en lo segundo deudores: cosa aborrecible aun al de mejor natural, y condicion. Y tambien los priuados no hã de dexar, que anden tras ellos, y se hallen enxambres de hombres en sus çaguanes: porque el dia, que falten, (que fera cierto) no se descubra, que el fauor era, y no la persona á quien seguian.

Reciban tãbien esta aduertẽcia, y consejo los priuados de mano del Euangelista San Iuan, que fue vno de los mayores Cortesanos, y el mas priuado, que tuuo el Rey del Cielo, que para tan peligroso estado de allá, y de tal mano ha de ser el remedio, y el consejo, y como tan importante el vltimo de la Escritura sagrada fuente perene de consejos saludables al genero humano, para todos estados, y es, que queriendo San Iuan abatirse á los pies de vn Angel á adorarle, le dixo el Angel: *Vide ne feceris, cõseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum*. Tome para si qualquiera Priuado este consejo, y se conseruará con el Rey, y con las gentes, que quando mas le quieran adorar, menos lo conlenta, y reconozca, que es criatura como los demas, y se temple, y responda: *Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum*: que es obligacion, que tienen los que han subido á grandes

Apoc. 22.
b. 9.

grãdes lugares conocerse à si, no desconocer à los, que les acompañaron en los pequeños, y con quien hizieron vida priuada. Como hizo el copero de Faraon, que en viendo-se en la priuança, que su compañero Iosef le auia pronosticado, no se acordò mas del. Es lipiandad dexarse llevar tan à velas tendidas del viento, que en viendo-se en prosperidad, bueluen el rostro al que corrió con ellos aduersa fortuna, que no sabe lo que le podrá durar: que ya se ha visto rodar el que estaua puesto en lo mas alto de la rueda, y quando le daua el Sol de lleno, començar otro à subir, e yr descubriendo sus puntas: lo que mas les importa es, mostrar hidalguia con todos, en el trato llano, y desinteresado con que se conseruan los amigos, y se ganan otros, esperando ser ayudados en las ocasiones, que el tiempo les arrojarè à sus puertas. Guardese, que el mayor poder despierta mayores embidias, y si muchos son contra el, por grande, que sea, le pondran en aprieto: que el odio encubierto es peor, que enemistad declarada. Gane amigos, conserue los que tiene, y no pierda los que tuuo, que querer ser el solo, como el cuerno blanco, que ni los otros cuernos se le llegan por el color, ni las palomas por la grandeza, todos huyen del, y al tiempo de la mayor necesidad se hallara solo. Y el Espiritu Santo tiene la stima al solo, porque si cae, no tiene quien le ayude à levantar.

Consideren tambien los Priuados, que no porque el Rey se aya allanado con ellos, y dadoseles por amigo, se ha de entender, que le han de llevar como de trahilla para quando quisieren. Cosas, y muchas, ha de auer, que el sin ellos las deue hazer: porque, como dixo Ciceron, la amistad, que no exceptua casos, no es amistad, sino conjuracion. Nota el glorioso San Ambrosio, que la verdadera amistad està fundada en lo justo, y honesto, con tal medida, que en saliendo de los limites pierde el nombre, y aun echa à perder al amigo. Ha de ser la amistad, saluas siempre las leyes de la justicia, y charidad: y quando contra ellas se pretende algo, no ha de auer amistad, aunque haya auido de por medio alguna fuerça secreta de voto, o juramento, que la confirme: porque si el Rey iuro mal, y contra charidad, es por cumplirlo, y

X x

muy

muy fuera de razon, que de tal manera entregue todô su coraçon al priuado, y le de tanta mano, que se prometa salir con cosas injustas: como lo hizieron los Reyes Assuero, y Tiberio con Aman, y Seyano, que les dieron lugar à que por medio de la priuança se vengassen, y executassen todas las tyrantias, y crueldades, que imaginaron, para desquitarfe de sus ofensas. Culpa, que merece muy aina su gran cayda, y la merece el priuado, que pretende hazer raya con su amo: porque si Dios con sobrarle la gloria, y ser imposible quitarle vna brizna della, y poder hazer poluo todo lo criado, no sufre compañero en la adoraciô; quanto mas se picaran los Reyes de la tierra, de que ninguno les iguale el ombro, siendo su honra tan corta, y su poder tan limitado? Que si por el amor de la persona del priuado lo sufren vn rato, o por mostrarse gratos à sus bue nos seruicios, o quizá tambien para vengança de otros: en passando estos afectos, y pruenas, que digo, acude luego el zelo, y rezelo natural de su autoridad, y grandeza, mas poderoso mucho, que el amor de la persona: acude la embidia, (vezina, y mordadera de las Cortes, y Palacios Reales) como Fiscal de todos los grandes lugares, con golpes no descubiertos, y varillas arrojadas al descuydo, (como dizen) que es muy grande el daño, que hazen estos malos vezinos al lado de vn Rey, y lo mucho, que ayudan à caer à los priuados. Acuden tambien las quexas, testigos de que la embidia, y passion se valen. Acude el respeto (por no dezir temor) de los mal contentos en todos estados, que nadie quiere, que por esso los suyos se alteren, ni ser señor de q̃xosos, y descôntentos, y dexar por vno à muchos: golpes todos, que embaraçan el animo del mas apassionado Rey por su priuado: y combates, que comueuen su iuyzio, mas q̃ el viento fuerte las olas del mar.

Los Governadores, y supremos de vna Republica, y à ellos, à quien los Reyes han entregado su coraçon, y por su voluntad tienen el timon de la Monarquia à su disposiciô, no ay dnda, sino q̃ tienen mucho peligro de que qualquiera tormenta, o aduersidad, que en ella suceda, à ellos se les atribuya la culpa, a su mal consejo, o por ignorancia, o por passion: porque de ordinario, y aun siempre, las desgracias, y malos successos de Reyes, y Reynos, digo la causa dellos,

dellos, se atribuye al mas allegado, y á los que tienen el supremo lugar, y cada vno por la opinion comun (que ay pocos, que no gusten della) procura echar la culpa al vezino, aunque este sea de su propria carne: herencia es de nuestro padre Adan; ninguno se corra della, que todos somos herederos suyos, y assi deuen procurar mucho, que la paz, y sosiego del Reyno no se turbe en tiempo de su gobierno; assi por su gloria, y reputacion de auer procedido de suerte, que no aya tenido desgracia, como por no sujetarse á los accidentes inciertos de la fortuna, que son muy ordinarios en qualquiera alteracion, y pueden servir para su cayda, y perdicion. Miren muy bien, digo otra vez, los Consejeros del Rey, y mas el Priuado á quien se entregare, como lo aconseja: qual agua viua, pura, y clara, ha de ser el consejo, que se le diere, que salga de vn pecho candido, puro, limpio, y desinteresado. Tal es el agua, dize Aristoteles, qual la tierra por do passa; si por minas de açufre, abraza; si por peñas viuas, enfria; si por tierra salobre, sabe á sal: lo mismo podemos juzgar del consejo; si sale de vn pecho, y coraçon suzio, y torpe, torpezas enseña; si de puro, y limpio, honestidad, y limpieza, si liberal, á todos haze bien; si codicioso, y amigo de amontonar, no trata, ni aconseja otra cosa. De manera, que el consejo se figura en el agua, que en la blandura, en el sabor, color, y olor, se descubre si es bueno, ó malo el minero por donde passa: tales lo que aconsejan, y su parecer, qual es el humor, que reyna en su estomago. Cada qual pone mira en su particular, aprueua, y tiene por justo, lo que va en ieregado á su prouecho, y condena lo contrario. Dios libre á los Reyes de tales Consejeros, y guardense ellos de errar en los consejos, en las medicinas, y remedios, que les dan, que es yerro casi irremediable, y sera suya la culpa del error del Principe: y muchas vezes la pena, y siempre la nota. Por esso no se burlen los, que poseen el oydo de los Reyes, que es puesto muy peligroso, donde el errar es facil cosa, y muy difficil dar en lo cierto, y quando menos piensen las mas preciosas joyas, los mas ricos metales, y mayores tesoros, se les bolueran en carbones, como dineros de duendes. Sentencia es muy trillada, que el mal consejo de ordina-

Plutar. in
Mor.

Eccl. 27.d.
30.

Qui laqueū
alij penis,
peribit in
illo.
Eccl. 27.d.
29.

Basilio, in
oratio 21.
De felicit.
Et prudent.
Actia. lib.
De varia
hest.

rio suele ser muy dañoso al mismo consejero: *Consilium malum consulatori pessimum*, dize Plutarco. Y el Espíritu Santo, que el mal consejo, el primero con quien topa es su mismo autor: *Facienti nequissimum cōsilium, super eū deuoluitur*: como los vientos torcidos, y de remolino, son los malos consejos, que dan la buelta contra si mismos, y causan muy peligrosa tempestad contra la misma parte de donde nacen: al mismo, que le da importa mucho el darle bueno, porque no siendo tal, permite Dios, que sea para su mayor daño, y perdicion: como les sucedió á aquellos Satrapas de Babylonia, que dieron vn mal consejo al Rey contra el justo Daniel: y ordenolo Dios de manera, que todo el mal, que le pretendian hazer vino sobre ellos, sus mugeres, y hijos. Quando Dios quiere cruzar los brazos, poco valen los malos consejos, como le aconteció á aquel gran privado del Rey Asinero, en los, que imaginó, y traçó contra Nardoqueo, que se le boluio el sueño del perro, que si largo le traçó el palo, el le midió, y si toco, en el le colgaron: *Consilia enim* (dice San Basilio) *que contra bonos moris dantur, in propria capita eorum, qui consulunt redundant*. Miren lo que aconsejan, no les lleue á cueftas el mal consejo. Eliano dize, que era pragmática muy antigua, y guardada en el Reyno de Persia, que si alguno aconsejasse al Rey cosa que no estuuiessse bien á su persona, y á la Republica, luego con pregon publico de su mal consejo, le sacassse á la verguença, y fuessse publicamente agotado por las calles. Si esta ley le hiziera, y se guardará en estos tiempos, á buen seguro, que ni los Reyes fueran engañados tantas vezes, ni huiera tantos, que se arremieran á encaquetarles en la cabeza cosas tan perniciosas para su conciencia, y bien de la Republica.

La autoridad suprema, ni los Reyes la deuen dar, ni los privados recibir, ni dar á entender, que lo son: y quando mas no puedan, pueden dar á entender, que todo consiste en el Principe, y referirle á el todos los beneficios, fauores, y gracias, y que el agradecimiento de todas las mercedes vaya á el, y atribuyr le en los buenos su cessos, las buenas, y prudentes resoluciones, y librarle de culpa en los no tales. Tratarle con mucha reuerencia, y respeto, tenerle mucho amor, y con esto gran sollicitud, y

cuyda-

cuydado en su seruicio . Calidades todas muy necessarias para conseruarse los priuados con los Reyes , y ganarles la voluntad : porque el amor es la puerta por donde se ha de entrar à la gracia del Principe, que necessario es, que ame el que quiere ser amado. Y auicndo ganado por este medio , se conserua con la reuerencia , y humildad en el trato : con la sollicitud , y cuydado en el seruicio : y con lo contrario se pierde . Y no solamente con los Reyes se han de portar desta manera , pero à todas las gentes de todos estados han de estimar , y honrar en proporcion , segun la calidad , y estado de cada vno : mostrandose à todos liberal , sollicito , apazible , su frido , amoroso , y benigno : calidades todas , que conseruan la gracia del Principe , y ganan la voluntad de las gentes . El ser el Priuado modesto , afable , y mostrarse à todos , oyendolos gratamente , es tambien parte de justicia , y medio muy necessario para saber lo todo , y proueer con acierto en todo : y por el contrario el hazerse desleal , es especie de soberuia , y grandeza , de todos aborrecida . Doctrina es esta de Tacito , con el exemplo de Scyano , con gran Priuado del Emperador Tiberio , que auicndo ganado su gracia , para conseruarse en ella , luego trato de fauorecer à todos los hombres ilustres , y nobles en sus pretensiones , porque en las occurrencias mas fauor podia esperar de ellos , que de los baxos , y humildes , con lo qual vino à ser de vnos amado , de otros temido , y de todos obedecido : y ninguno auia , que para con Tiberio no procurasse su intercession . Y aunque se vio superior à todos , y à nadie inferior , nunca olvidò el trato humilde , y reuerencial con su Principe , y respectiuo con todos . Hasta aqui anduuo bien , y puede ser exemplo de Priuados , y en lo demas auiso de Reyes , porque después le entro la ambicion , y codicia , polilla de todo lo bueno , procuro el cargo de Prefecto Pretorio , y luego ser absoluto en el , con que se apoderò del Principe , y deshizo quantos en su priuança le podian ser de algun impedimento , procuraua siempre estar con el , porque otros no ocupassen su lugar , pedia siempre , que le ocupassen en todo lo que era mas peligroso , y trabajoso , y q podia resultar en beneficio de la vida , y estado del Emperador , punto cõ que mas se obliga à vn Priu-

Principe, y mas le agrada, porque los, que mas cerca estan de los Reyes, y mas priuados son, han de ser los primeros en los mayores peligros. Procurò vencer el arte, con arte, induziendo à Tiberio, que se retirasse à lugares apazibles, remotos, y apartados, porque teniendole solo en ellos, pudiesse disponer del à su modo. Deziale, que la soledad era muy à proposito para resolver los negocios graues del Imperio, sin que la diuersion hiziesse el daño, que suele, y con esto, y dandole à entender, que se quitaria de las ordinarias pesadumbres, y molestias de la Corte, como es comun de los hombres huyr el trabajo, y buscar descanso, y plazer, le persuadio à yrse à Capri, con que el se conseruò, y apoderò de todo el gouierno: y finalmente lo vino à mandar todo con no dar audiencia à nadie, reduziendolos à que hablassen, y negociasen por escrito, paraque assi nada se trataffe, ni resoluesse sin que el lo supiesse: y dezia, que reduziendo los negocios à cartas, y papeles, se respondia con mas acuerdo, y consideracion, que de palabra: artificio con que se apoderò de todo, y lo que mas es del coraçon del Principe: librenos Dios de hombres ambiciosos, interesales, y codiciosos, que todo su cuydado es hazer en su particular, allegar para si, y para los suyos, y todo su fin para conseruarse en la gracia de los Reyes, hazer con ellos, lo que la norma con el grano, que paraque no nazca, y se pueda mejor, y mas tiempo aprouechar del, le come luego el coraçon: libre Dios tambien à los Reyes desta sujecion, è insensibilidad, y de tal calidad, y condicion de hombres, que lo quieren poder, y mandar todo, que los vnos no se pueden escapar de tormenta, y los otros corren mucho riesgo de anegarse en ella.

Sea la vltima aduertencia el exemplo de vn gran priuado. Aurelio Cassiodoro se llama natural de la Prouincia de Calabria, y muy acrecètado en Magistrados, y gouernos en ambos Imperios Roma, y Constantinopla, y muy estimado por las armas: defendio la Isla de Sicilia, y Calabria de muchos, y muy fuertes enemigos. En sus tiernos años aprendio todas las artes Liberales con tanta perfeccion, que admiro à los, que despues le sucedieron. Por sus grandes partes tuuo cabida con el Rey Theodorico

rico

rico de los Ostrogodos, entro en su seruicio, y cayole tan en gracia por su entendimiento, prudencia, y destreza en tratar los negocios, que lo primero le hizo su Secretario, y en este oficio se huuo tan acertadamente, que de grado en grado, fue subiendo à quantas dignidades eran estimadas en aquella era, y no se las dauan por fauor, sino por puro merecimiento. De Secretario subio à Cancellier del Rey, y Senador en la Ciudad de Rauena, honrado con diferentes officios en la casa Real: despues fue Prefeto, ò Virrey de las Prouincias de Sicilia, y Calabria, acrecentado con titulo de Patricio, que en aquellos siglos se estimaua en mucho. Fue Tesorero, y Maestro de Palacio, que era como superintendente de los Palatinos, que eran los Caualleros, que tenian officios, y preeminencias en la Corte. Tuuo la dignidad de Prefecto Pretorio, que era como la segunda persona del Rey, à quien los negocios mas graues de paz, y de guerra estauan remitidos, y lo que el determinaua, era como Oraculo, en que no se podia faltar. Estan oy muy mal acreditadas las palabras de los poderosos, y con razon, pues muchos dicen, lo que no hazen, y prometen lo que no cumplen. Los Priuados, que tienen grandes lugares acerca de los Reyes, tienen tambien tal opinion, y credito acerca del mundo, que luego creen todo lo que ellos dicen, y lo aprueuan, ò reprueuan, como sentencia de justissimo juez, y assi deuen considerar mucho lo que hablan, y no alargarse en palabras, dando grandes esperanças à los pretendientes, que si despues no tienen efecto, seran como vna hermosa fruta, que agrada mucho à la vista, y al tiempo del gustarla mata. Ultimamente llegó este Priuado à la cumbre de todas las dignidades, y officios honrosos. Vino à ser Consul, cargo, que administrò con suma integridad, y virtud. Todos los magistrados, y gouernos, que tuuo, fueron como escalones, para que los Principes le fuesen siempre acrecentando; porque de tal manera se auia en ellos, que cada vno le hazia ser merecedor de otro mayor: y todos confessauan, que era mayor su merecimiento, que todos los officios juntos, que administrò. En los que el prouehia, ò representaua à su Rey, para que les hiziesse merced, miraua siempre la necesidad del oficio, y calidad de la persona; cosas.

cosas en que deuen mucho mirar los priuados, quando emplean su fauor en ayudar à alguno, si se muenen por justo, ò mal afecto, si los lleva la virtud sola, y merecimientos de la persona, &c. y no pensar que por mucha gracia, que tengan, les es licito violar la justicia de cada vno, (que ella misma se muestra clara à los ojos agenos de codicia) y quitar al que mejor lo merece la dignidad, y oficio, que se le deue: ley, que à todos obliga, por ser obligacion natural, y que tiene sobre si à todas las leyes de la razon, que son mas poderosas, que la voluntad de los Reyes, y sus priuados: y el no guardarlas, es fuente caudalosa de quejas, y desfabrимиéto, vnos de verse arrinconados, excluydos de las honras comunes, otros por ver adelantados à los, que no adelatò naturaleza, letras, ni virtud, sino su buena, ò mala diligencia: y que estos con ella salgan proueydos, sea porque el amor, ò interes, los haze tener por mas dignos, sea por tenerlos mas de su mano, y que los otros bienque de partes, y auentajadas calidades, se quedan olvidados: y aquellos assi leuantados con tanta priessa de la nonada, que eran à lo mucho que son, es menester algunas vezes con la misma, y con muchos inconuenientes abaxarlos de aquel puesto, y ponerlos en otro de cuyo acierto se tenga la misma sospecha.

Tuuu tambien este gran priuado tan buena cabeça, y supose tan bien gouernar en todos los acaecimientos de aquella edad, y en los successos buenos, y malos, dichosos, y desdichados de su tiempo; que aunque las mudanças de los Reyes fueron muchas, el fue superior, y señor de la fortuna. Todos los Reyes Godos à quien siruio, le hizieron particularissimos fauores: y si bien fue dichoso, y valeroso el Rey Theodorico, gran parte de su dicha, y felicidad estuuu en tener siempre al lado à su priuado Casiodoro, y admitir sus buenas traças, y consejos que nunca le faltaron en la ocasion, que como dize Seneca, la mejor parte del consejo està en el tiempo, y viene à ser tardio, y sin fruto el que no se cria debaxo de la mano, porque la ocasion à que es menester ocurrir, se va muchas vezes por los ayres, y assi todo el tiempo, que estuuu en su seruicio florecio mucho su Reyno, y señorio: tanto puede vn hombre de tal valor, y consejo en vna Republica, que con su pre-

Lib. 10. E-
pist. 72.

presencia estan todas las cosas en pie, y aun van adelante, y en faltando bueluen atras; porque como dependen todas despues de Dios, del valor del que las gouierna, con su muerte, ò ausencia se ponen á gran peligro de acabar, ò padecer gran detrimento, como se vio en los successos del Imperio de Grecia, que en faltando aquel grande Governador Alexandro, debaxo de cuya proteccion se auia aumentado, y viuido con tanta paz, y seguridad, se fue deshaziendo como espuma; porque quanto es de mayor precio, y estima la paz, tanto es mas lo que se auentura en la perdida de los, que la mantienen. Todo lo dicho deste Priuado me haze dudar, si el fauor, y gracia de los Principes depende del hado, y de la fortuna, del nacimiento, ò si ay algo en nuestras fuerças, para hallar vn camino seguro de peligros, y ambicion: si todos los Priuados fueren como este, seguros pudieran estar, y que no hubiera llegado á ser aborrecido el nombre de Priuado. Este tan excelente varon quando no le faltaua mas, que prouar la Corona de Rey, la dexò, y tomò la de frayle, y el habito de Religioso en la Orden de San Benito. Fue tan continuo en la oracion, y contemplacion, que aun estando en esta vida mortal, le tenian por santo. Y si bien fue hombre valeroso en el siglo, siruiendo con tal puntualidad á los Reyes de la tierra, tambien fue auentajadissimo en santidad, quando se dio por esclauo, y seruo al Rey del Cielo: que los excelentes ingenios en quanto hazen se auentajan, y saben hazer á todas manos, quando se determinan de seruir á Dios con su gracia; arrojándose de veras, y con valiente determinacion huellan el mundo, y quanto ay en el, y se abraçan con Christo. Ocupado en tantos exercicios, en sãtissima vejez, lleno de años, y merecimientos, pasó desta vida á la eterna, auiendo gozado algunos de aquella quietud, y abundancia de paz; con que se ensayaua para acertar á morir, que con ser esto cosa tan peligrosa, difícil, y obscura, se pone poco cuydado en su acierto, passando de tan breue tranco á la eternidad de vn estado, que no sabemos qual sera, siendo como vemos los estremos tan distantes.

Todo lo dicho hasta aqui sobre lo comun, y particular de vna Monarquia, y Reyno, no sera sin fruto, ni perdido el

Y y

do el

do el tiempo, que se huuiere gastado en escriuirlo, y se gastare en leerlo, si bien se considera, pues con ello podrán los Reyes, y Principes conòcer mil semblantes de ministros, y otros hombres hypocritas, de animos leuados, y codiciosos, sus afectos, sus condiciones. sus humores, y naturales, ora sea, que sean grandes por naturaleza, ora que por fortuna esten en grandes lugares, que esta sin duda muda al hombre de su primer estado, y le viste de otros particulares afectos: y en el conocimiento desto, consiste verdaderamente el aumento, conseruacion, y buen gouierno de los Reynos; el credito, la opinion, y autoridad de los Reyes. Podran finalmente con estas doctrinas, y aduertimientos conocer el natural, y costumbres del vulgo en vn tiempo, y de los no tan vulgares en otro, y en todos tiempos valerse deste conocimiento, para crecer en el poder, y en el saber de como se han de auer con ellos, y con los demas, que en el gouierno les han de ayudar, q̃ no ay cosa de mas precio, y estima para los Reyes, que este conocimiento de los afectos, para conocer los agenos, y moderar los propios, y hazer iuyzio, y pronosticar por ellos el fin, y paradero de las acciones de los ausentes, sean amigos, ò enemigos, y de las de los presentes confederados, ministros, y dependientes, de sus fines, designios, y pretensiones: y particularmente de aquellos, que se arriman mas à la fortuna, que à la persona: puntos donde viene à parar, y en que se encierra todo lo particular, y general del gouierno, y desta ciencia, que llaman de Estado. Aunque se muy cierto, que aura quien se ria desto aduertimientos politicos: vnos por quedar se solos con ellos, y mostrar se admirables al vulgo, y que ninguno aya, siendo professor del arte, que entienda sus traças, y designios: otros menos malignos, ignorando los secretos desta ciencia, juzgandola como llena de impossibles, y queriendo persuadirlo à lo demas, como si por los efectos no se pudiesen conocer las causas dellos: y por las costumbres, y fines de los, que ya passaron, adiuinar los fines, y designios de los, que son: y otros aun peores, que aunque llegan à conocer esta verdad, la niegan, y buscan diferentes colores para vituperio della, y de su dueño, y no por mas ocasion, que por ser

ser enemigos de qualquiera consejo , de que ellos no son
autores, temerosos de que se les quite algo de la gloria,
de su ambicion . No quieren que nada sea bueno , sino lo
que sale de su pensamiento : blasfeman (dize Santiago) de
lo que ignoran, y no solamente no admiten lo bueno, que
se les propone, mas aun, como dize el Profeta Rey, para
no entenderlo, no quieren oyrlo , y como Aspides cierran
la oreja con la cola de su ignorancia , temiendo , que los
entontezca el de superior ingenio , y entendimiento : sea
por lo que fuere , yo he cumplido con mi desseo , sino es
tambien obligacion : y si ello no fuere de algun prouecho,
y siruiere para los Reyes , Grandes , señores , y ministros
(que mas lo han menester) à cuyo seruicio va endereça-
do, y quiza servirá à los que no lo son : y si no valiere para
enmienda, valga por desengaño: y si esto no sucediere , no
dañará dexarlo escrito , y que el polvo lo cubra, como ha
hecho otras muchas mejores cosas : y el tiempo , que en-
cubre lo passado , y descubre lo por venir , à su tiempo lo
descubra : que por esso Archimides Siracusano le llamo
inuentor de cosas nuevas, y registro de las passadas . Y es
cierto , que entre los passados huuo grande concierto , y
artificio en el gouierno de algunas Republicas , qual fue
el de los Egipcios , de los Atenienses , de los Alemanes, y
sobre todas el de la Republica Romana, que tanto admi-
rò à San Agustín : y con el oluido de aquello , se va enfren-
nando esto, y conuiene , que aya quien lo acuerde , para
que con la reminiscencia de lo passado se acierte en lo
presente, y se prouea en lo por venir : porque , como dixo
Platon, aunque en otro sentido, todo nuestro saber es vna
recordacion de cosas passadas . Y dize bien, porque gran
parte de las nouedades , que se introduzen son cosas vie-
jas , y olvidadas , lo que oy se haze vemos , que mañana
se oluida, y torna despues de largo tiempo à representar-
se por nuevo . Y esta fue entre otras la causa, que me mo-
uio à escurir este tratado, y que pudo animarme à passar
con el tan adelante , que cierto se començo para mucho
menos de lo que veo escrito: pero quien puede poner fre-
no al amor , y mas quando es tan natural , como el que
todos, y cada vno tiene à su Rey, y señor, y al proprio par-
ticular mio, q̃ este se añade: y tambien la seguridad de mi

Y y 2 animo,

animo, que ha deseado, y procurado en todo acertar, y tratar de lo mas conueniente, para el aumento, conseruacion, autoridad, y grandeza de los Reyes, y tambien de lo necessario para el bien, y buen gouierno de los Reynos, y particulares Republicas, que esto pende de aquello: y pienso, que ay pocos, que piensan en ello, porque los mas tratan de solo su negocio, como principal, y de todo lo demas como de cosa accidental; aunque dizen, y publican, que solo atienden a la conseruacion de sus Reyes, y Republicas. Quiera Dios, que no se pueda dezir de ellos, lo que el mesmo dixo por su Profeta, y Rey de su pueblo: Esta gente con los labios me honra. *Cor autem eorum longe est a me.* No lo esté Dios de los Reyes, y sus ministros, sino muy cerca, para fauorecerlos en todo. Amen.

Fray Iuan de Santa Maria.

Religioso Descalço de la Prouincia de San Iosef, de la Orden de nuestro glorioso Padre San Francisco.



LICEN:

Licencia del Prouincial.

Fray Antonio de los Martires Ministro Prouincial desta nuestra Prouincia de San Ioseph de los Descalzos de nuestro Padre San Francisco doy licencia à nuestro amantissimo hermano Fray Iuan de Sancta Maria Padre de la misma Prouincia, y Confesor de la Serenissima Infanta Doña Maria, paraque pueda imprimir las Adiciones, que ha becho à su libro de la Policia Christiana: atento à que me consta por la relacion, que dello se me hà hecho, y testimonio, que se me hà dado ser merecedoras de la mesma extimacion, y aplauso, con lo que ha fido à lo principal del libro: en fe de lo qual lo firmo de mi nombre. En este nuestro Conuiento de San Bernardino de Madrid à primero de Nouembre de 1620. Años.

Fr. Antonio de los Martires

Magistro Prouincial.

Tabla de los Capítulos , y Parra- fos , que se contienen en este tratado .

- C**arta dedicatoria al Duque de Alba . pag. 3.
Carta al Rey N. S. pag. 9.
De lo que en sí comprehende el nombre Republica , y su
definicion, cap. 1. pag. 13.
Que significa el nombre de Rey. c. 2. pag. 19.
Se el nombre de Rey es nombre de oficio. c. 3. pag. 25.
De lo oficio de los Reyes cap. 4. p. 31.
De la razon, y entendimiento de los Reyes , y su sabiduria
cap. 5. p. 38.
Como se han da auer los Reyes en los negocios , que su en-
tendimiento no comprehende. c. 6. pag. 43.
Como los Reyes han de tomar consejo , y que señas han da
tener, para conocer el mejor. c. 7. p. 53.
De las diligencias , que han da azer los Reyes, para la ele-
cion de los Ministros, y Consejeros. c. 8. p. 57.
De las calidades , que han de considerar los Reyes en los ,
que han de elegir para Ministros, y Consejeros. c. 9. p. 60.
De las calidades de los Ministros, y Consejeros. c. 10. p. 70.
De otros medios , que potran tener los Reyes, para la nocia
de las personas, en quien concurren las calidades dictas
cap. 11. p. 79.
Como se han da auer los Reyes con los Ministros , que bal-
laron suficientes para el gouiceno de paz , y guerra .
cap. 12. p. 84.
Que los Presidentes , y Ministros mayores no han de ser
perpetuos, y han de tener residencia. c. 13. p. 92.
Como se han da auer los Reyes con los Consejos, y Conseje-
ros. c. 14. p. 98.
Si los Reyes han de guardar inuiolablemente el orden so-
predicho. c. 15. p. 108.
Si conuiene, que los Reyes usen mucho el remitir los nego-
cios c. 16. p. 111.
Del sentido de la vista, esto es, de los negocios , que los Re-
yes han de reseruar para ella, y despacharles por su ma-
no. c. 17. p. 114.

Como

- Como se han de auer los Reyes con los agrazados* cap. 18.
pag. 119.
- Del sentido del oyr, y audiencia, que deuen dar los Reyes.* c.
19. p. 126.
- De las audiencias de los Ministros, y Cõsejeros.* c. 20. p. 131.
- De la virtud de la justicia hermana natural, y compaõera
de los Reyes.* cap. 21. p. 136.
- De las partes de la justicia en comun, y en particular de
la comutatiua.* c. 22. p. 142.
- De la justicia distributiua* c. 23. p. 149.
- Como se compadesca la limitacion en las dadiuas con la
grandeza de los Reyes,* c. 24. p. 154.
- Del repartimiento de los oficios, y conocimiento de las per-
sonas, que para ellos se han de nombrar.* c. 25. p. 160.
- Si las bonrras, oficios, y dignidades se han de dar à los, que
las piden.* c. 26. p. 166.
- De lo mismo en quanto à los Ecclesiasticos.* c. 27. p. 171.
- Del sentido del oficio, esto es, de la prudencia de los Reyes.*
c. 28. p. 179.
- De la magnanimidad de animo, que han de tener los Re-
yes.* §. 1. p. 181.
- De la blandura mansuedumbre, y amor, que han de tener
los Reyes.* §. 2. p. 187.
- De la fortaleza, que han de tener los Reyes.* §. 3. p. 191.
- Importa mucho à los Reyes ser amados, y queridos del pue-
blo.* §. 4. p. 196.
- De la sagacidad, que han de tener los Reyes.* §. 5. p. 201.
- De la discrecion, que han de tener los Reyes.* §. 6. p. 206.
- Del sentido del gusto, y virtud de la templança de los Re-
yes.* cap. 29. p. 215.
- En que tiempos son los juegos, y passatiempos de los Reyes
mas dignos de reprehension.* c. 30. p. 220.
- Del language, y verdad, que los Reyes, y con los Reyes se
ha de tratar.* §. 1. p. 228.
- De la fe, y palabra, que hã de guardar los Reyes.* §. 2. p. 234.
- Del secreto, que han de guardar los Reyes, y sus Ministros.*
§. 3. p. 239.
- De los Lisenjeros, y sus lisonjas.* §. 4. p. 245.
- Del sentido del tacto.* c. 31. p. 254.
- De la templança.* §. 1. p. 259.

Del

Del otro remedio contra los excessos, y demasias, que es el exemplo de los Reyes. S. 2. p. 263.

Si es bien, que los Reyes tengan priuados. c. 32. p. 281.

De otro genero de priuados c. 33. p. 286.

Si es bien, que tengan mas de vn priuado. c. 34. p. 290.

De las calidades de los priuados. c. 35. p. 296.

Como se han de auer los Reyes con los priuados. c. 36. p. 304.

Si los parientes, y amigos de los priuados han de ser excluydos de los officios. c. 37. p. 312.

Aduertencias para los Reyes, y priuados. c. 38. p. 317.

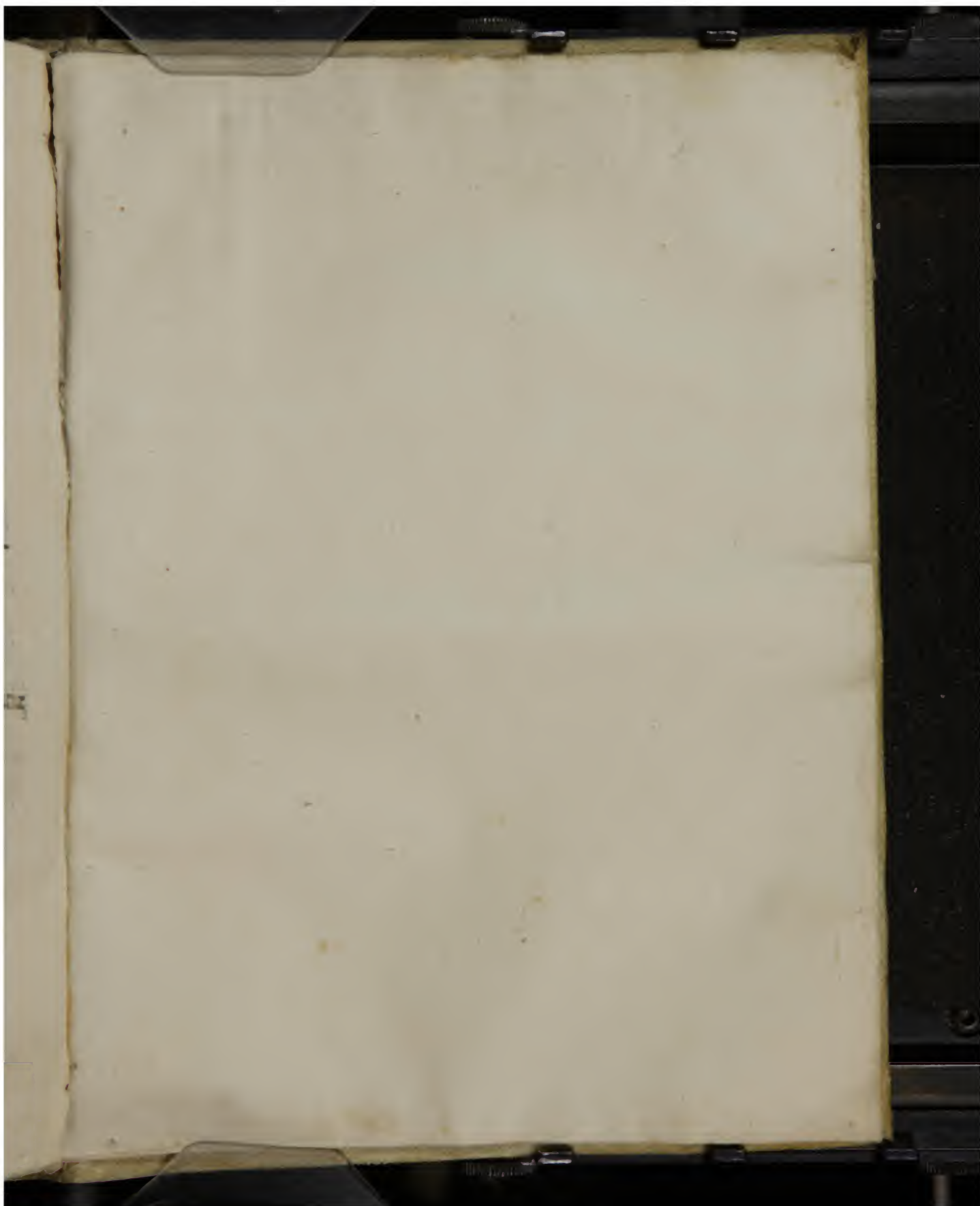
Aduertencias para los priuados, y Consejeros. c. 39. p. 343.

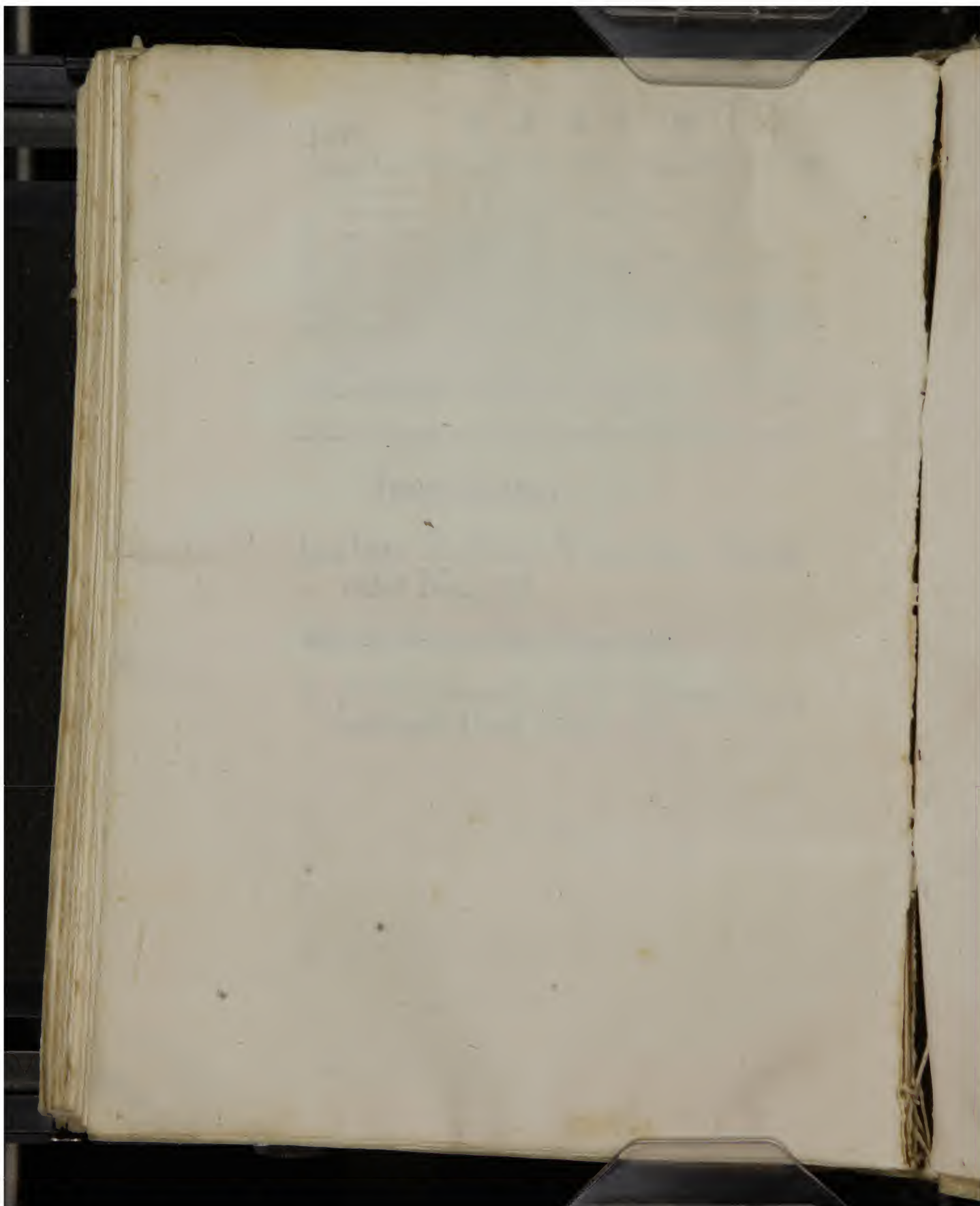
Imprimatur.

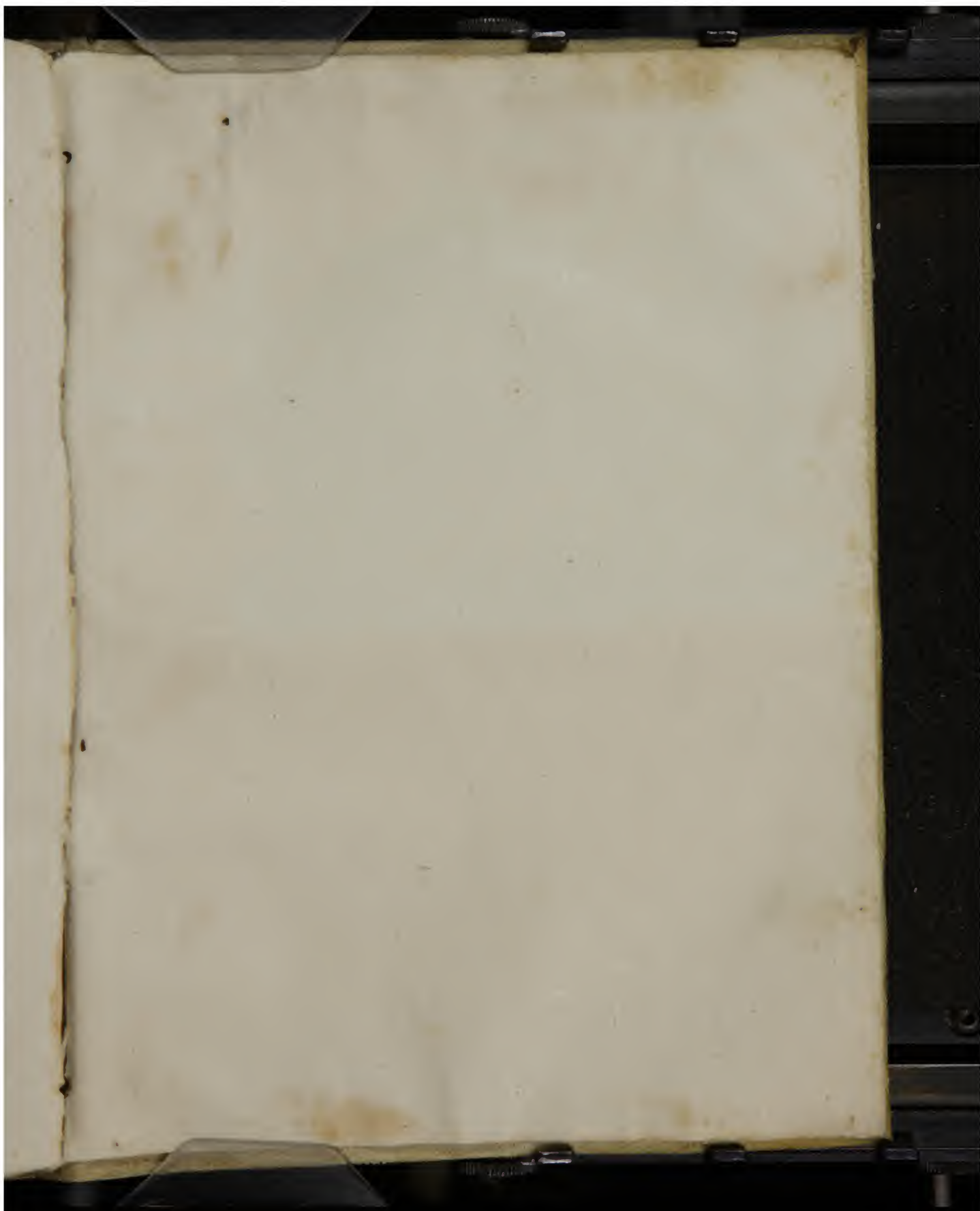
Lælius Tastiùs Vicarius Generalis Neapol.

Vrbanus Feliceus Deputatus vidit.

M. Fr. Dominicus Graùina Ord. Præd. Curia Archiepisc. Theol. Deput. vidit.







986979500

